

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Antonio Maura y la cuestión marroquí

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Gonzalo Terreros Ceballos

Director

Fernando del Rey Reguillo

Madrid, 2013

ANTONIO MAURA Y LA CUESTIÓN MARROQUÍ

Gonzalo Terreros Ceballos

Tesis Doctoral

Dirigida por

D. Fernando del Rey Reguillo

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Madrid, 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
1.- ANTECEDENTES.....	19
1.1 Marruecos y España a finales del siglo XIX: el colonialismo europeo.....	19
1.2 Breve semblanza de la figura y de la ideología de Antonio Maura	30
2.- LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX: MARRUECOS Y LA POLÍTICA COLONIAL EUROPEA.	42
2.1 Maura conservador y Presidente del Gobierno	43
2.2 El Roghi. Perturbaciones en el Sultanato	44
2.3 Acuerdos internacionales sobre Marruecos	50
2.4 Alemania entra en escena. La Conferencia de Algeciras	62
2.5 El estamento militar. La Ley de Jurisdicciones	69
3.- EL GOBIERNO LARGO DE MAURA (1907-1909). MILITARIZACIÓN DE MARRUECOS	82
3.1 Las líneas maestras del programa de gobierno de Maura	82
3.2 La cumbre de Cartagena. El “statu quo” marroquí	84
3.3 Maura y la cuestión de Marruecos tras Algeciras	87
3.4 El Raisuni: su influencia en la política española en Marruecos	97
3.5 Casablanca 1907: el inicio de las hostilidades	100
3.6 Las concesiones mineras en el Rif: conflicto de intereses europeos	107
3.7 Ocupación de la Restinga y Cabo de Agua	114
3.8 Los sucesos de Melilla de julio de 1909	119
3.9 ¿Cambió Maura de actitud respecto a la cuestión marroquí en 1909?	133
3.10 La Semana Trágica	142

3.11 La crisis de 1909. “Implacable hostilidad”	150
4.- ¿HACIA LA PACIFICACIÓN DE MARRUECOS?: EL PROTECTORADO ...	158
4.1 Canalejas y la campaña del Kert	158
4.2 Alcazalquivir y Larache. Una vez más Francia y Alemania en escena ...	161
4.3 El Protectorado	167
4.4 La zona occidental: de nuevo El Raisuni	180
5.- MARRUECOS DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	186
5.1 La neutralidad oficial española	186
5.2 Tánger	197
5.3 Gómez Jordana Alto Comisario	203
5.4 El convulso verano de 1917: las Juntas Militares de Defensa	205
5.5 Gobierno de concentración de 1918: Maura de nuevo Presidente. Abd-el- Krim	218
6.- VUELTA AL EXPANSIONISMO MILITAR EN MARRUECOS	223
6.1 La campaña en Yebala de 1919. Nuevo gobierno de Maura	224
6.2 Xauen y Melilla: dos frentes de operaciones simultáneas	228
6.3 Los antecedentes inmediatos de Annual	233
6.4 Abarrán	239
6.5 Annual.....	243
7.- LAS CONSECUENCIAS DEL DESASTRE.....	256
7.1 Maura de nuevo, y por última vez, al poder.....	256
7.2 El debate sobre el desastre.....	271
7.3 La conferencia de Pizarra.....	279
7.4 El rescate de los prisioneros.....	282
7.5 Las responsabilidades.....	292
7.6 El recto camino hacia la dictadura.....	305
EPÍLOGO.....	310
CONCLUSIONES.....	323

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA.....	336
CRONOLOGÍA 1902-1923.....	355

ABREVIATURAS

AC.- Alto Comisario

AGM.- Archivo General Militar

AGP.- Archivo General de Palacio

ANR.- Archivo Natalio Rivas

CALM.- Comisión Arbitral de Litigios Mineros

CEMR.- Compañía Española de Minas del Rif

CJM.- Código de Justicia Militar

DSC.- Diario de Sesiones del Congreso

DSS.- Diario de Sesiones del Senado

FAM.- Fundación Antonio Maura

MAEC.- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

ME.- Ministerio de Estado

MG.- Ministerio de la Guerra

RAH.- Real Academia de la Historia

SHM.- Servicio Histórico Militar

UMM.- Union des Mines Marocaines

GLOSARIO

Aduar: agrupación de beduinos compuesta de chozas, tiendas o cabañas.

Bled-el-Mazjén: zona de influencia efectiva del poder del Sultán.

Bled-es-Siba: territorio disidente; zona excluida de hecho de la autoridad del Sultán.

Blocao: Fortín de avanzada construido en madera y arena para 10 ó 12 personas.

Cadí: juez de causas civiles.

Caid: juez o gobernador.

Dahir: decreto del Sultán (o del Jalifa en el Protectorado español).

Firmán: decreto soberano.

Harka: expedición o fuerza militar indígena.

Jalifa: delegado del Sultán en el Protectorado español.

Jerife (Chérif): descendiente de Mahoma.

Kabila: tribu de bereberes o beduinos.

Kadi-Koda: juez de jueces.

Kubba: mausoleo.

Majzén: gobierno o autoridad suprema marroquí.

Mehalla: cuerpo de ejército regular.

Morabito: ermita donde habita un morabito o anacoreta mahometano.

Ulema: doctor en la ley mahometana.

Zoco: lugar donde se celebra el mercado.

“Yo quisiera que recordarais, para que no creyeseis que es de ahora, que en toda mi vida pública [...] casi siempre he sido disidente, porque casi siempre he execrado las realidades políticas que presencié”

Antonio Maura (DSC, 11 de noviembre de 1921)

“...a S.S. [dirigiéndose a Maura] le ha empujado la vida a las más tremendas contradicciones, y así, habiendo visto, quizás con más clarividencia que ningún político de los actuates, los enormes riesgos de nuestra adentración en Marruecos, ha sido S.S., lo ha querido el destino, quien ha estado en el poder cuando se han provocado catástrofes como la del año 1909”

Indalecio Prieto (DSC, 27 de octubre de 1921)

INTRODUCCIÓN

Tras el convulso siglo XIX español, jalonado de guerras civiles, pronunciamientos militares y revoluciones –en el que no faltó una fugaz experiencia republicana-, el tránsito al siglo XX discurre a través de la restauración de la monarquía borbónica en la figura de Alfonso XII. Este período de nuestra historia, conocido como la Restauración, transcurre, hasta la proclamación de la República en abril de 1931, a través del reinado de Alfonso XII, la regencia de su viuda -la reina María Cristina- y el reinado de su hijo Alfonso XIII, con un experimento singular –e inconstitucional-, a partir de 1923, de gobierno unipersonal del general Primo de Rivera.

El sistema ideado por Cánovas del Castillo, auténtico artífice de la entronización del joven rey, tal como se plasmó en la Constitución de 1876, fue, tal vez, el “menos malo” que las circunstancias del país permitían en aquel momento. Recogiendo –no sin dificultades- la tradición liberal afianzada en las décadas precedentes, estructura un esquema bipartidista de partidos turnantes –Liberal y Conservador- que trata de aproximarse, sin conseguirlo, a un modelo de democracia parlamentaria, ya en vigor en otros países europeos, y, en particular, en Gran Bretaña. Pese a esta apariencia de modernidad y progresía, la realidad no era otra que el mantenimiento del monopolio del poder por parte de minorías y clases minoritarias, configurando un sistema político que habría que enmarcarlo en un “régimen de notables” más que en una auténtica democracia, que no lo era.¹ Como señalaba el embajador inglés Hardinge: “*A pesar del parlamentarismo formal, en España no hay en substancia una monarquía liberal donde*

¹ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, 2002, pp. 1 ss.; ORTEGA Y GASSET, J., “Vieja y nueva política”, Madrid, 1914, p. 280.

*las instituciones reflejen el sentimiento de la nación. El sistema <rotativista> ideado por Cánovas supone su negación... ”.*²

Este modelo de parlamentarismo,³ basado en la alternancia en el poder de esos dos partidos, más diferenciados por la personalidad de sus líderes que por sus programas políticos y con un débil grado de institucionalización, queda fuertemente empañado por la función arbitral de la corona que, mediante la concesión del decreto de disolución de las cámaras, permitía al depositario de su “confianza” obtener una mayoría parlamentaria, a través de la influencia de caciques locales y el sistema del encasillado.⁴ La *prerrogativa regia* hacía que la confianza del rey fuese uno de los principales criterios de legitimidad para los gobiernos, quedando en segundo lugar, y subordinado, el apoyo con que los propios gobiernos pudiesen contar en las Cámaras y, en definitiva, en el electorado.⁵ Se producía una inversión del soporte gubernamental; el rey otorgaba su confianza al líder de uno de los dos partidos y, mediante el decreto de disolución que solía acompañar esa confianza, el gobierno “se garantizaba” una mayoría parlamentaria que apoyaba su gestión gubernamental.⁶ Como indican Arranz y Cabrera, los dos argumentos de entonces y ahora para la descalificación del modelo son “*su falta de representatividad por apoyarse en el entramado del clientelismo caciquil, por un lado; y por otro, su falta efectiva de soberanía dada la permanente intromisión del ejecutivo posibilitada por el ejercicio de la prerrogativa regia y el otorgamiento del decreto de disolución*”.⁷

La Restauración, y su soporte constitucional, perseguían dotar a la vida política nacional de una cierta estabilidad, evitando los sobresaltos de las décadas precedentes,

² ELORZA, A., ARRANZ, L. y REY (DEL), F., “Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, 1988, p. 9.

³ BACHOU, A., *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, 1988, p.36, califica el sistema español de la época de “apariencia democrática”.

⁴ TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, 1986, p. 19; MARTORELL LINARES, M.A., “Gobiernos y mayorías parlamentarias en los años previos a la crisis de 1917. Historia de una paradoja”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 93, jul.-sep. 1996, pp. 333 y 339.

⁵ ARRANZ, L. y CABRERA, M., “El Parlamento en la Restauración”, en *Hispania*, nº 189, 1995, p. 73, sobre la prerrogativa regia y la doble confianza; CALERO, A., “La prerrogativa regia en la Restauración”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 55, 1987, *passim*; GÓMEZ NAVARRO, J.L., *El régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*, Madrid, 1991, pp. 102 ss., sobre el papel del Rey según la Constitución de 1876; sobre prerrogativa regia, p. 108.

⁶ AZORÍN, *El chirrión de los políticos*, Madrid, 1923, describe con amenidad y caricaturismo el funcionamiento de la vida política de la época.

⁷ ARRANZ, L. y CABRERA, M., “El Parlamento...”, op. cit., p. 71; vid. también FERRERA CUESTA, C., “Formación de la imagen monárquica e intervencionismo regio: los comienzos del reinado de Alfonso XIII (1902-1910)”, en *Hispania*, nº 216, 2004, *passim*.

lo que podría permitir a la sociedad española adaptarse a los nuevos tiempos y acortar distancias con los países más significativos de Europa. Sin embargo, el proceso no iba a estar exento de avatares, tanto internos como en el exterior, donde se estaban gestando los acontecimientos y transformaciones que tuvieron su pleno –y dramático- desarrollo a lo largo del siglo XX.

En lo que concierne a la vida nacional, a lo largo del período iban naciendo y desarrollándose movimientos sociales y políticos que conferían a la sociedad española ciertas dosis de inestabilidad creciente: los nacionalismos catalán y vasco, las relaciones con la iglesia católica y su papel en la sociedad, el anarquismo, las reivindicaciones de una clase obrera cada vez más organizada, el rol del ejército,⁸ etc. no serían sino algunos de los elementos –nuevos o heredados de la etapa precedente- que determinarían el devenir político y social de España durante la Restauración. La Corona tampoco sería un elemento ajeno a esa evolución, llegando incluso, en ocasiones, a ser uno de sus más destacados protagonistas. Todo ello se simultaneó con brotes de regeneración y modernización de la vida social y económica de nuestro país, plasmados en programas no siempre de clara viabilidad y, a veces, rayanos en el arbitrio.

Por lo que al entronque en los procesos socioeconómicos y políticos europeos se refiere, España a lo largo del siglo precedente se había ido marginando de esas tendencias continentales, sobre todo en sus aspectos industriales y técnicos –Revolución Industrial-, más que en sus vertientes política o sociológica. Pese al lento acercamiento a los estándares europeos de las primeras décadas del siglo XX, en particular en el terreno de determinados sectores económicos y en cuestiones sociales, España permanecería durante muchos años aún como un país eminentemente agrícola y rural con bajos niveles de alfabetización y desarrollo, con dos o tres polos de concentración industrial, especialmente, Cataluña y las márgenes del Nervión. Donde el contraste con Europa era mayor, por no decir que navegaba en dirección opuesta, era en lo tocante a la expansión colonial. La pérdida de nuestras últimas colonias ultramarinas (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), coincidiendo con un marcado impulso colonial europeo, supuso un grado adicional de marginación internacional, favorecida por la hostilidad de los Estados Unidos y por la “apatía” de las potencias europeas ante el conflicto del 98.⁹

⁸ BACHOUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p.102, “La Restauración no tiene de democracia más que la apariencia, y como el equilibrio constitucional no es con frecuencia más que la resultante de fuerzas que se anulan, el poder militar se presenta como el contrapeso indispensable frente a la ascensión de las fuerzas revolucionarias”.

⁹ LEÓN Y CASTILLO, F., *Mis tiempos (vol II)*, Canarias, 1978, pp. 21 y 144.

En Europa, las grandes potencias¹⁰ -en particular, Francia, Inglaterra y Alemania- se disputaban la hegemonía de vastos imperios en Asia y África, en una confrontación creciente que, tarde o temprano, debería conducir a planteamientos bélicos; mientras, Rusia encaraba su propia transformación interna y los Estados Unidos de América consolidaba una pujanza económica y militar que debería prolongarse a lo largo de todo el siglo XX.¹¹ En este contexto, España aparecía en una situación de extrema debilidad, incapaz de hablar con voz propia en ese entramado progresivamente tensionado en el que, cuando se llegó a la confrontación, no tuvo otra alternativa que optar por la neutralidad. Se corría el riesgo de manipulación —con peligro para su independencia- en función de esos intereses y tensiones entre las grandes potencias; su posición estratégica en el Mediterráneo no hacía sino agravar ese riesgo. Como señala Balfour:

*“El Desastre sacó a la luz como una terrible desilusión, la creencia de que España era por lo menos un poder mundial de categoría mediana, una creencia que era por lo menos un componente principal de la cultura nacional [...] Esta crisis se agudizó aún más al ocurrir en un momento álgido de la época imperial, cuando poseer colonias era considerado el hito que indicaba la capacidad para sobrevivir una nación”.*¹²

En Europa se estaba rediseñando el mapa mundial del siglo XX, y en este entorno, la progresiva desintegración del Imperio marroquí concitaba el interés de Francia por expandir su presencia en el norte de África, en clara oposición con los intereses geoestratégicos de Inglaterra respecto al estrecho de Gibraltar y de los deseos de Alemania de unirse tardíamente a los últimos movimientos del colonialismo europeo del que había estado ausente a lo largo del siglo anterior.

Para España, presente (marginalmente) en el norte de Marruecos desde varios siglos antes, cualquier solución que se adoptara entre las grandes potencias le podría permitir acceder al rango de interlocutor necesario, eso sí, condicionada por los propios equilibrios de intereses de esas potencias. Era la gran oportunidad de volver a los

¹⁰ COMELLAS, J.L., *La guerra civil europea (1914-1945)*, Madrid, 2010, p. 27, recoge los criterios al uso para determinar lo que era una “Gran Potencia”.

¹¹ JOVER ZAMORA, J.M., “Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, XXXVIII-1, pp. XXI ss., sobre grandes potencias mundiales. Puede verse también KEYNES, J.M., *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, 2012, pp. 211 ss.

¹² BALFOUR, S., *El fin del Imperio español (1898-1923)*, Barcelona, 2006, p. 59.

conciertos europeos, siempre en una posición de segundo nivel que todas las partes interesadas tratarían de aprovechar en beneficio de sus conveniencias. Ni la clase política de la Restauración, ni la propia Corona dudaron en iniciar esta orientación de la política exterior española de la que se iban a derivar importantes –y no siempre positivas- consecuencias para el país hasta bien entrado el siglo XX. Como expresaba el diplomático español León y Castillo en la Revista “Mercurio”, tal como recoge el marqués de Mulhacén:

*“Sólo un camino nos quedaba abierto. [...] Expulsados de América, expulsados de Asia, si, prescindiendo de nosotros, éramos también expulsados de África, estábamos también amenazados de serlo de Europa. Nuestros empeños futuros habrán de realizarse en el Continente africano. Para ello se hace preciso desempolvar nuestros viejos derechos en litigio, por los extraños desconocidos y por nosotros mismos olvidados”.*¹³

El “tema” de Marruecos, pese a una cierta claridad y hasta simplicidad en su planteamiento, se iría progresivamente convirtiendo en el “problema” de Marruecos, configurándose como un apéndice necesario de nuestra reciente historia, en una interrelación creciente con acontecimientos puramente domésticos y con un coste en medios humanos y económicos difícil de soportar y de aceptar por el país. Como acertadamente señala Bachaud:

*“La guerra de Marruecos [...] constituye efectivamente uno de los aspectos más significativos del funcionamiento del sistema de la Restauración, porque plantea de manera permanente un problema del origen, de la elaboración y de la adopción de decisiones; oficialmente, la guerra no se inscribe en ningún proyecto político del Gobierno o del Parlamento; no responde, ni mucho menos, a una reivindicación de masas; de hecho, nadie la quiere ni la acepta de manera efectiva. Sin embargo, la guerra prosigue en una especie de encadenamiento fatal, sin dirección confirmada, a veces de prisa y corriendo, con frecuencia de una manera larvada y sin llamarse por su nombre”.*¹⁴

¹³ MULHACÉN, Marqués de, *Política mediterránea de España 1704-1951*, Madrid, 1952, p. 136.

¹⁴ BACHAUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p.61.

Los partidos turnantes, auténtico eje de la Restauración, iban a estar encabezados por personas destacadas del mundo profesional, intelectual o de la nobleza. No obstante su categoría personal y política, no pudieron, o no supieron, dotar a sus partidos de una base ideológica firme –fuera de algunos aspectos como el de las relaciones iglesia-estado- que los diferenciara y evitara que se convirtieran progresivamente en grupos basados en relaciones clientelares. Este modelo clientelar, además de pervertir el sistema y dificultar la integración de las masas en la política activa, implicaba una inversión de la estructura natural del orden político, ya que los caciques actuaban en sus feudos como únicos manipuladores de la opinión y el voto –de hecho, como dueños-, convirtiendo a los partidos en estructuras artificiales creadas desde arriba, usufructuarias de tan singulares “taifas”.¹⁵

En esa larga y variada lista de políticos se mezclan desde aquellos cuya habilidad más destacada radica en el manejo espurio de los eventos electorales, hasta auténticos hombres de estado que, con diverso grado de éxito, trataron de establecer programas de regeneración –en su más amplio sentido-, buscando un profundo cambio en el anquilosado ambiente político y social de la España finisecular. Antonio Maura pertenece por derecho propio al reducido grupo de estadistas que jalonan la Restauración con un programa de ideología marcadamente reformista y modernizadora, y con una actitud de íntegra coherencia con ella. Resulta difícil de entender la complejidad del período a que nos referimos sin un análisis pormenorizado de su ideología y un recorrido de su trayectoria de gobierno, de las medidas propugnadas, de sus logros y de sus fracasos.

La bibliografía sobre Antonio Maura es amplia y enriquecida por recientes publicaciones sobre su vida y su obra. De ahí que en este trabajo se haya huido de enfoques exclusivamente biográficos o ideológicos, que pudieran resultar redundantes, habiéndose preferido una aproximación a su trayectoria política a través de un acontecimiento concreto –eso sí, de tracto sucesivo-, cual es el problema de Marruecos.

En el ideario político de Antonio Maura, Marruecos no ocupa un lugar destacado como ocurre con la reforma de la administración local, la lucha contra el sistema caciquil, la reconstrucción de la Armada u otros sobradamente conocidos. Sin embargo, la sucesión y la gravedad de los acontecimientos marroquíes impusieron con frecuencia su prioridad y obligaron a establecer políticas generales de tratamiento de tan complejo

¹⁵ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918...*, op. cit., p. 3.

problema, así como a hacerle frente con el posibilismo que imponía la escasez, cuantitativa y cualitativa, de medios disponibles y el creciente divorcio al respecto de la opinión pública. Podemos decir, sin temor a exagerar, que la parte más significativa de la vida política de Antonio Maura estuvo jalonada por los acontecimientos directa o indirectamente relacionados con Marruecos. Valgan como ejemplos paradigmáticos la guerra de Melilla de 1909 y los acontecimientos de Annual de 1921. En concreto, la guerra de 1909 y su secuela más significativa, la Semana Trágica de Barcelona, truncaron en buena manera los programas de reforma política iniciados por Maura y le redujeron a una especie de ostracismo político que haría de él una referencia necesaria pero no una figura de acción. El Desastre del 21 tuvo un impacto tan fulminante que la Corona tuvo que recurrir al hombre de mayor prestigio y capacidad para formar un gobierno que tratara de atajar sus funestas consecuencias; ese hombre fue Antonio Maura.

El propósito de este trabajo es la confrontación de uno de los personajes políticos más destacados del período estudiado –Maura- con uno de los eventos de mayor influencia para la vida nacional española –Marruecos-, tanto en los aspectos ideológicos y programáticos, como en lo que a medidas de gobierno, adoptadas en diversas situaciones y circunstancias, se refiere. Se ha tratado de cotejar los paralelismos o divergencias de ambos planos, y buscar explicación o justificación, fuera del oportunismo político –infrecuente en Maura-, cuando la acción de gobierno no coincide con los planteamientos programáticos del líder conservador. Por qué un hombre de convicciones tan firmes y de tal determinación en llevarlas a la práctica, se distancia en ocasiones de sus propias ideas.

Como ya se ha indicado, no se trata de hacer una nueva biografía del político mallorquín ni una relación, más o menos pormenorizada, de los acontecimientos en el norte de África en las primeras décadas del siglo XX, ni de las circunstancias nacionales e internacionales que los causaron o agravaron. El objeto primordial del trabajo radica en el enfoque de esos problemas desde la perspectiva doctrinal y gubernamental (o de oposición) de Antonio Maura. No obstante, la elaboración del trabajo exige una cierta contextualización que permita ese contraste; y ahí radica una de las mayores dificultades del mismo: mantener el equilibrio entre la dosis necesaria de “narrativa”, tanto de la cuestión marroquí como de los datos referentes a Maura, sin que rebase los límites de lo

estrictamente necesario para el propósito primario, ejercicio que ha exigido rigor, disciplina y concisión en cada planteamiento.

En el desarrollo de este trabajo se ha seguido un criterio básicamente cronológico de los acontecimientos más significativos que tuvieron lugar en el norte de Marruecos hasta el comienzo de la Dictadura de Primo de Rivera, en un período que se extiende entre 1902 y 1923, aproximadamente, con objeto, como hemos indicado, de contrastar el pensamiento y la actitud de Antonio Maura, tanto en un plano de pura ideología política como en el de sus actuaciones que las circunstancias –generalmente bélicas- impusieron en cada momento, sea desde una posición de gobierno, como oposición, o como referente necesario en su período de “ostracismo” político tras la crisis de 1909. Estas circunstancias de muy diversa naturaleza hicieron que no siempre existiera una total correlación entre lo que Maura pensaba sobre el problema marroquí y lo que el posibilismo político le recomendaba hacer en cada momento. ¿Oportunismo, contradicción, fracaso? Es una incógnita que tratamos de despejar en cada ocasión que se presenta.

El *capítulo primero* del trabajo permite la presentación sumaria de sus dos protagonistas. De un lado, Marruecos como objeto de deseo de la política colonial francesa en África, a la vez que como condicionante de la estrategia de comunicaciones en el Mediterráneo de Inglaterra. Todo ello envuelto en una atmósfera con claros signos de tensión prebélica que imperaba en la Europa del comienzo del siglo XX y de una posición de relegación de España, capitidisminuida tras la pérdida de sus últimas colonias y ansiosa de encontrar un espacio entre las potencias europeas. De otro, Antonio Maura, estadista, político y parlamentario de gran influencia, del que nos limitamos a esbozar algunos rasgos de su rica personalidad y los trazos más gruesos de su ideario regeneracionista.

El análisis de los primeros años del siglo XX –que compone el *segundo capítulo*- recoge, además de la desintegración del Imperio Jerifiano en el norte del país, la política de Antonio Maura en relación con los acuerdos internacionales –frustrado el de 1902 y materializado el de 1904- así como la política internacional española respecto a Francia e Inglaterra en relación con el tema marroquí, a la búsqueda del

reconocimiento histórico de los derechos de España en el norte de África en el momento en que se iniciaba el reparto.

La aparición de Alemania reclamando sus derechos en Marruecos frente a lo pactado entre Francia, Inglaterra y España, forzó la celebración de la Conferencia de Algeciras en 1906, cuyo Acta fue el referente forzoso de la actuación en Marruecos de todas las potencias, directa o indirectamente involucradas, hasta los acuerdos de protectorado de 1912. Podemos decir que se trata de un período en el que aparecen con mayor claridad las apetencias de las potencias europeas sobre Marruecos, lo que conduce a la necesaria internacionalización de la cuestión, que trata de arreglarse pacíficamente, aunque con tensión larvada, mediante diversos tratados y convenios internacionales.

En ese capítulo se recoge, junto a la conferencia mencionada, un epígrafe de muy distinta naturaleza, pero de no menor importancia: el creciente protagonismo del Ejército español en la vida política que, con la firma de la Ley de Jurisdicciones, marcó un hito respecto a lo que iba a ser su trayectoria posterior de creciente militarización en detrimento de planteamientos de corte civil y progresista.

El segundo gobierno de Antonio Maura -el Gobierno Largo entre 1907 y 1909- representa el culmen de su actividad política regeneracionista, de su revolución desde arriba y de su intento de modernización de la vida política del país. Pese a su actitud proclive a la penetración pacífica en Marruecos, las circunstancias le forzaron a iniciar una campaña bélica –planteada como operación de policía- que pronto se transformó en una operación militar de envergadura de la que derivaron tristes consecuencias para el ejército español y una contestación popular en Barcelona contra la movilización de los reservistas. Esta reacción degeneraría en un movimiento de protesta popular –la Semana Trágica de Barcelona- una de cuyas secuelas fue la retirada de la confianza real y la entrega del poder al conglomerado liberal, en clara connivencia con grupos antimonárquicos de tendencia republicana o socialista. Todo ello, junto con el cambio de actitud de Maura respecto a Marruecos, desde una aproximación pacifista a una campaña de hostilidades bélicas a lo largo del Gobierno Largo, se analiza en el *tercer capítulo*.

En 1912 se habían firmado los acuerdos de Protectorado por parte de Francia y España, lo que hacía presagiar un futuro de menor hostilidad local y de mayor ponderación de la actividad civil sobre la militar en la zona. Se había concluido con la campaña del Kert, y todo apuntaba a un planteamiento civilista, pese a que fuera Francia

la que forzó a España a la ocupación militar de Larache y Alcazalquivir, provocando reacciones contrarias de otras potencias, tal como se analiza en el *capítulo cuatro*.

La primera Guerra Mundial (1914-1918) introdujo en Marruecos un paréntesis en la actividad militar española, desde el momento en que España había declarado su neutralidad. España, con mayor o menor eficacia, trató de evitar la utilización de su territorio marroquí para el debilitamiento de Francia por parte de Alemania. Las actividades militares dieron paso a intrigas, espionaje y contrabando de armas.

Sin embargo, tal como recoge el *capítulo quinto*, España registró en el verano de 1917 una nueva convulsión social y hubo de aceptar un nuevo paso adelante en la actitud de los militares, que organizaron a su oficialidad en estructuras parasindicales y reivindicativas –Juntas Militares de Defensa- con el apoyo de la Corona, y demostraron suficiente fuerza como para poner y quitar gobiernos y para iniciar una nueva espiral militarista en Marruecos que conduciría de forma ineluctable a la catástrofe final en 1921. Maura, tras nueve años de ostracismo político, volvió a la política activa en 1918, presidiendo un gobierno de concentración, exigido por las circunstancias del momento y por la atomización de los partidos del turno en minúsculos grupos escindidos que complicaban más, si cabe, la gobernabilidad del país.

Tanto este gobierno, como otro posterior (1919), también presidido por Antonio Maura, coincidieron con la campaña militar que en la zona occidental del Protectorado llevó a cabo el entonces Alto Comisario, general Dámaso Berenguer. Las actividades militares continuaron a lo largo de 1920, así en la zona oriental, como en la occidental, ésta dirigida por el general Fernández Silvestre en pos de la conquista de Alhucemas. Se quería alcanzar una ocupación militar de la zona del protectorado, abandonando los planteamientos originales de carácter pacífico-civilista. La campaña, tal como se recoge en el *capítulo sexto*, se enconó hasta el extremo de agrupar a múltiples kabilas bajo una sola y eficaz dirección (la de Abd-el-Krim), campaña que se saldaría con una total hecatombe que dejó más de diez mil soldados y oficiales muertos, entre ellos el propio general Silvestre.

El *capítulo siete* compendia las secuelas derivadas de esos acontecimientos y de la conmoción que los hechos produjeron en la Península. De un lado, el rescate de los prisioneros en poder de Abd-el-Krim; de otro, la exigencia de responsabilidades que la prensa, la opinión pública y el Parlamento, exigían a políticos y militares -sin excluir al rey- con creciente vehemencia. En tan dramáticas circunstancias, el rey llamó de nuevo a Maura a gobernar; ese sería su último gobierno. Maura tuvo oportunidad de establecer

criterios claros en el Parlamento, tanto respecto a las responsabilidades reclamadas, como en relación al pago por el rescate de los prisioneros. La onda expansiva de las responsabilidades amenazaba con producir un efecto desestabilizador de imprevisibles consecuencias, hasta que Primo de Rivera atajó drásticamente el proceso autoproclamándose jefe del gobierno en septiembre de 1923.

El *Epílogo* recoge de manera sintética la dura experiencia que hubo de sufrir Antonio Maura durante los últimos años de su vida como espectador de un régimen inconstitucional avalado por la Corona cuyo fin no pudo presenciar, como tampoco pudo ser testigo de la terminación de la campaña marroquí y la rendición del líder que había puesto a España –y a Francia- contra las cuerdas.

La simbiosis de la cuestión marroquí con la política de las grandes potencias europeas, que conduciría a la Gran Guerra del 14, y la permanente interacción con los problemas domésticos, hacen que Marruecos no pueda considerarse como un problema aislado de la historia de la Restauración, y obliga para su plena comprensión a un análisis de su entorno nacional e internacional, aunque necesariamente de forma tangencial. Marruecos fue una pieza clave en el devenir de la política europea de comienzos del siglo XX y, si cabe, en mayor medida, de la de España. Como no podía ser de otro modo, impregnó y condicionó la actuación de la Corona, del Ejército, de la población y de sus políticos y gobernantes, de los que Antonio Maura fue una de sus figuras más destacadas.

1.- ANTECEDENTES

1.1 Marruecos y España a finales del siglo XIX: el colonialismo europeo

En las relaciones de España con Marruecos de finales del siglo XIX concurren circunstancias muy diversas y de variada naturaleza, sin que sea preciso remontarnos a la Bula de Calixto III de 1457, al testamento de Isabel la Católica o al Cardenal Cisneros, -cuya política expansionista estaba basada en un empuje básicamente religioso y en la seguridad de la navegación por el Mediterráneo-, para una visión más realista de la situación finisecular. Todas esas circunstancias hay que enmarcarlas en un entorno de vecindad –no siempre pacífica- y en un contraste cultural, social y religioso de difícil integración o, al menos, convivencia.¹⁶ La estrecha franja de mar, de apenas 14 kilómetros, que separa Marruecos de España en Algeciras, nunca fue obstáculo a una intensa relación que, desde el siglo VIII, ha perdurado hasta hoy, eso sí, con caracteres muy distintos.¹⁷

Las grandes potencias europeas –entre las que no se incluía España- habían materializado durante el siglo XIX una importante expansión colonial en África y Oriente que les permitía allegar materias primas para sustentar el rápido desarrollo de su industria, así como asegurarse nuevos mercados de consumo e inversión que facilitasen la salida de esas producciones; se trataba de un imperialismo con fuertes componentes mercantilistas.¹⁸ Como escribe Campoamor:

“ya en la conferencia de Madrid de 1880 había dicho el Conde Greppi, representante de Italia, que ninguna de las Potencias representadas en Marruecos veía con indiferencia la permanencia, a las puertas misma de

¹⁶ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif. Abd-el-Krim el Jatabi y su estado rifeño*, UNED, Melilla, 2001, pp. 47 ss., para una visión de la estructura y organización social del Rif.

¹⁷ REPÁRAZ, G., *Política de España en África*, Barcelona, 1907, pp.167-303, donde se estudian las relaciones hispano marroquíes desde el siglo XV hasta comienzos del XX; MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid, 1905, pp. 6 y 7, sobre la política de Carlos III y la firma del tratado de paz con Marruecos de 1767; MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos*, Madrid, 2006, pp. 90-132; ANDRÉ, J.C., *Histoire de l'Afrique du Nord*, París, 1994 (1ª ed. 1951), pp. 571 ss.

¹⁸ AYACHE, G., *Les origines de la guerre du Rif*, Paris/Rabat, 1981, p. 51.

*Europa, de un vasto y rico Imperio extraño al movimiento general de la civilización”.*¹⁹

Esto no deja de ser un burdo eufemismo para declarar al imperio magrebí objeto preferente de los programas colonialistas de esas potencias. En esa época de planteamientos imperialistas –tal como señala Neila- el peso de cada Estado “*se medía no sólo por su potencia demográfica, industrial o militar, sino también por su peso como potencia colonial. El término gran potencia quedaría reservado en adelante para aquellos Estados que poseían un extenso imperio colonial y cuyos intereses tenían un alcance realmente mundial*”.²⁰

Coincidiendo con este expansionismo europeo,²¹ España, que había perdido la mayor parte de su imperio colonial en la primera parte del siglo XIX, se sangraba en guerras fratricidas, pronunciamientos militares y desgobierno, proceso que la Restauración canovista no pudo impedir que culminase en 1898 con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, a lo que habría que añadir la pérdida de la flota y la humillación consumada en la paz firmada en París con los Estados Unidos de América en 1899. Precisamente, fue en esta Conferencia de paz donde Inglaterra, inquieta por el riesgo que suponía para su control del Estrecho de Gibraltar una posible alianza de España con Francia y Rusia, creó a España una difícil situación en Marruecos cargada de peligros e inquietudes,²² pese a los esfuerzos realizados anteriormente para situarse adecuadamente en el reparto que Francia y Alemania habían pergeñado.²³ Tras estos acontecimientos, España quedó definitivamente marginada, sin más posibilidad que hacerse oír tímidamente,²⁴ esgrimiendo derechos consolidados por la historia. Europa, por su parte, había puesto su foco de atención en Marruecos, trazando su hoja de ruta en la conferencia de Madrid de 1880 y la de Berlín de 1885.²⁵ Esas apetencias europeas

¹⁹ CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos*, Madrid, 1951, p. 53.

²⁰ NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior en el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*, Madrid, 2002, p.26, citando a Niño; en parecidos términos, BECKER, J., *El Rif*, Barcelona, 1909, p. 24.

²¹ Para una visión general del expansionismo europeo en África durante la segunda mitad del siglo XIX, vid. OLIVER, R. y FAGE, J.A., *A short history of Africa*, London, 1988, pp. 158 ss.

²² BECKER, J., *Historia de Marruecos*, Madrid, 1915, p. 414.

²³ Vid. correspondencia entre el conde de Benomar y Moret en octubre de 1887 respecto a las posiciones de Bismark y Cambon y la posición española de defensa del “*statu quo*” con participación de España. AGP, cajón 13/2.

²⁴ LA PORTE, P., *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, 2001, pp. 24 y 25.

²⁵ MORALES LEZCANO, V. *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 163; PASTOR GARRIGUES, F.M., “España y la apertura de la cuestión marroquí”, en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 23, 2007, p. 168, sobre intereses económicos y geoestratégicos de las potencias y del equilibrio europeo;

coincidían con el evidente deterioro interno del Imperio Jerifiano que se traducía, entre otras consecuencias, en la dificultad del Sultán para controlar el país y someter a su soberanía las zonas históricamente insumisas (“*Bled-es-Siba*”, o tierra de disidencia),²⁶ en particular, los territorios del norte del imperio. No obstante, es preciso reconocer que ese pretendido desorden en el seno del imperio respondía a un esquema de poder radicalmente diferente al europeo y a una estructura sociológica, en gran medida tribal, difícil de entender con cánones occidentales, pero que sirvió de argumento útil por parte de los europeos para justificar, de una u otra manera, la ocupación del país.²⁷

Tras la muerte del Sultán Muley Hassan (1894) y, sobre todo, la de su gran visir Abd Hamed (1900), sus herederos se debatían entre una actitud marcadamente pro occidental, con tintes desarrollistas y modernizadores, y el rechazo de la población, de claro signo nacionalista, a cualquier tipo de injerencia de potencias extranjeras, lo cual no hacía sino aumentar el deterioro de la gobernabilidad del reino, al que se añadió la aparición de pretendientes al trono, en general, de dudosa legitimidad.

La actitud de Francia, Alemania e Inglaterra, entre las cuales crecía la tensión que desembocaría en conflicto abierto en 1914, delimitó el triángulo en el que España debería moverse con enorme prudencia, resignándose a jugar el papel de “pieza de ajuste y equilibrio” entre estas grandes potencias.²⁸ Inglaterra, primera potencia naval del mundo,²⁹ obsesionada por el dominio de Gibraltar —especialmente tras la apertura del canal de Suez, pieza clave para el control del Mediterráneo y para la seguridad de sus comunicaciones con su imperio de Asia, Oriente Medio y zona oriental africana—, no se mostraba dispuesta a tolerar la implantación de otra gran potencia (léase Francia) al otro lado de Estrecho. Alemania,³⁰ trataba de aprovechar su superioridad bélica frente a

CABALLERO, M., “La cuestión marroquí y su corolario Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, en *Investigaciones Históricas*, Valladolid, 1997, p. 220; PENNELL, C.R., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 45.

²⁶ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p.41; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, 1971, p.14; COMANDANTE COGOLLUDO, Trabajo enviado al Conde de Medinaceli y por éste a Antonio Maura (1913), FAM 495-8; REPÁRAZ, G., *Estudio de la cuestión de Marruecos*. Manuscrito s.f., FAM 360(1)-4, calcula que la extensión del Bled-es-Siba alcanza los 600.000 kilómetros cuadrados, habitados por unas 800.000 personas.

²⁷ CAJAL, M., *Ceuta, Melilla, Olivenza, Gibraltar*, Madrid, 2003, p. 116.

²⁸ BACHOUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p.41, para quien lo único que obtuvo España de esta potencias fue un “apoyo discreto” respecto a sus derechos históricos.

²⁹ TORRE (DE LA), R., “La política internacional británica en torno a la Conferencia de Algeciras”, Barcelona, 2007, p. 34, sobre el principio de “*two power naval standard*” en relación a Francia y Rusia juntas y posteriormente en relación con Francia y Alemania.

³⁰ MADARIAGA (DE), M^a. R. *España en el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, (3^a ed.), Melilla, 2008, p.229, señala que Alemania, tras convocar la Conferencia de Berlín (1894-1895), referida a la ocupación de territorios africanos y, tras la ascensión al trono de Guillermo II (1888), se lanza con ímpetu a la competición colonial. “*Su entrada un poco tardía en esta desenfrenada competición, en relación con*

Francia evitando mediante amenazas que su expansión comercial en África se viese comprometida; y Francia trabajaba con determinación a la búsqueda de una posición hegemónica en el Magreb que, mediante concesiones a Inglaterra y a Alemania, le permitiese completar el eje Marsella-Orán-Atlántico, lo que implicaba el control de Marruecos.

Después de la humillación de Francia por Alemania en la guerra Franco-Prusiana, el país necesitaba recomponer la confianza en sí mismo y su reputación de gran potencia.³¹ Delcassé entendió que los ímpetus colonialistas franceses respecto a Marruecos podrían satisfacer estas aspiraciones y a ello dedicó sus esfuerzos, teniendo siempre en cuenta las posiciones de Inglaterra y Alemania al respecto.³²

Tras el incidente de Fachoda en Sudán (1898) –que estuvo a punto de costar un serio conflicto entre Francia e Inglaterra–,³³ ambas potencias acordaron los límites de su influencia en África mediante el Tratado de 21 de marzo de 1899³⁴; Francia abandonaba sus pretensiones sobre Egipto y su propósito de unión ferroviaria Obok-Gabón, contentándose con su planteamiento de conexión y dominio en el eje Orán-Uxda-Taza-Fez-Rabat –en el que Marruecos jugaba un papel fundamental–; Inglaterra, a cambio, dejaba mano libre a Francia en Marruecos, siempre con la precaución de evitar la ocupación y militarización del norte del país.³⁵ Marruecos entraba así en las políticas particionistas de las potencias europeas posbismarkianas, que conllevaba una virtual pérdida de su “statu quo” como imperio unificado.³⁶ El cambio de clima en las relaciones entre Inglaterra y Francia a raíz del mencionado acuerdo de marzo de 1899, y la desaparición progresiva de la amenaza de conflicto entre ambas potencias, tuvo significativas consecuencias en la política de España de insertarse en el entorno franco-inglés, ya que de un posible aprovechamiento de sus diferencias en lo que a Gibraltar y

las otras dos potencias coloniales, Francia e Inglaterra, llevaría a Alemania a redoblar sus esfuerzos por recuperar el terreno perdido”.

³¹ WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p.17. Para relaciones entre las potencias europeas, dominadas por la desconfianza, el expansionismo y la carrera armamentística, vid. BRANDEMBURG, E., “Los decenios anteriores a la Guerra Mundial”, en *Historia Universal Espasa-Calpe. La época del imperialismo (1890-1933)*, vol. X, Madrid, 1974, p. 159.

³² ALLAIN, J.C., “La Conferencia de Algeciras en la estrategia diplomática francesa a comienzos del siglo XX”, Barcelona, 2007, p. 53.

³³ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española en Marruecos 1907-1909*, Madrid, 1990, pp. 9 ss., “Nunca desde Waterloo la guerra franco-inglesa pareció estar más cerca de materializarse, ni nunca lo volvería a estar desde entonces”, se tomaron medidas de movilización que se extendieron a las respectivas flotas de guerra.

³⁴ MAURA GAMAZO, G. *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p.110.

³⁵ WOOLMAN, S., *Abd-el-Krim...*, p.17; PANDO, J. *Historia secreta de Annual*, Madrid, 1999, p.13; CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., p. 62.

³⁶ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 34.

a Marruecos se refería, hubo de pasar a integrarse en su *entente*, basada en un trueque de intereses y controles geográficos (Egipto-Marruecos), que marginaba la utilidad de España en sus relaciones, tal como quedaría patente en 1904 en la firma del acuerdo anglo-francés, al margen de España.³⁷

Este tipo de acuerdos bilaterales que se enmarcaban en las fluctuantes alianzas,³⁸ condicionadas por las guerras “periféricas” (ruso-turca, ruso-japonesa, balcánica), incluía el de 1902 entre ambas potencias o, el trilateral de 1904 -con intervención póstuma de España-. Ambos acuerdos provocaron reacciones por parte de Alemania – Italia se consideraba satisfecha con su expansión libre en Tripolitania y Abisinia, conseguida en el acuerdo de 1 de noviembre de 1902-³⁹ más o menos amenazantes, que condujeron a su incorporación de pleno derecho, primero en Algeciras (1906) y luego, en 1911⁴⁰, cuando, tras el incidente de Agadir, Francia le compensó con la cesión de una gran parte del Congo. En cualquier caso, Alemania, tras hacerse reconocer la libertad de comercio de sus empresas en el norte de África, admitía el interés prioritario de Francia, Inglaterra y España en Marruecos.⁴¹

De *facto*, todo esto significaba que la cuestión marroquí se planteaba en las cancillerías europeas (*con España, sin España o contra España*),⁴² dependiendo de sus intereses, lo que exigía de nuestra política exterior una adaptación posibilista, alternando fidelidades e intereses entre las potencias que lideraban el proceso. En cualquier caso, la política exterior de España estaba condicionada por “*la precariedad de su desarrollo económico, la desvertebración de la sociedad, la fragilidad de las instituciones políticas y, en general, de las dificultades estructurales del proceso de construcción del Estado característico de la era industrial*”.⁴³

³⁷ NEILA, J.L., *Regeneracionismo político y política exterior...*, op. cit., pp. 67 ss.

³⁸ Para alianzas entre Estados tales como la Liga de los Tres Emperadores (1873), Triple Alianza (1882), Entente Cordiale franco-inglesa, Triple Entente franco-anglo-rusa (1907), etc., COMELLAS, J.L., *La guerra civil europea...*, op. cit., pp. 30 ss.

³⁹ MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p.127, compara la política inglesa de acuerdos con Italia respecto a Sudán, con la incapacidad de Francia de entenderse con España.

⁴⁰ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés en Marruecos. Sus enseñanzas para la acción española*, Madrid, 1915, pp. 251 y 252, respecto a las repercusiones que esta cesión tuvo para la delimitación definitiva de nuestra zona de influencia.

⁴¹ LA PORTE, P. *El desastre de Annual. Frente al imperialismo europeo y las políticas españolas (1921-1923.)* (2ª ed.), Madrid, 2001, p.178.

⁴² SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, 1979, p.150; TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, Paris, 1971, p. 368; ANDRE, J.C., *Histoire de l'Afrique du Nord*, op. cit. p.621; MILLÁS, J.M., *España en Marruecos. Interferencias históricas hispanomarroquíes*, Barcelona, s.f., p. 202.

⁴³ NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior...*, op. cit., p. 23.

España había optado por una política respecto a Marruecos falta de cualquier ambición,⁴⁴ olvidando los efluvios de intensidad patriótica que siguieron a la campaña de O'Donnell de 1859,⁴⁵ de acuerdo con la actitud canovista de “recogimiento” y “aislamiento” que las circunstancias finiseculares imponían a nuestra política exterior, agravadas por los acontecimientos de 1898.⁴⁶ Salvo Ceuta, ocupada en 1580 por Felipe II, Melilla, agregada a la corona en 1496 por Juan de Estopiñán, los Peñones y las islas Chafarinas, la presencia española en el norte de África había ido desapareciendo paulatinamente, ante el creciente desinterés de los Borbones por la zona⁴⁷. El gran beneficiario de este progresivo abandono por parte de España sería Francia.

La política española de la época al respecto se limitaba a una tímida defensa del “*statu quo*”, con el único objetivo de evitar que Marruecos se convirtiese en una colonia de una potencia Europea que pusiese en peligro su seguridad y las de sus plazas de soberanía (presidios),⁴⁸ que en ocasiones, como en 1860 en Ceuta-Tetuán o en 1893 en Melilla, exigió el recurso a las armas contra agresores locales.⁴⁹ Esta actitud se enmarcaba en un progresivo acercamiento a la *Entente* por ser Francia e Inglaterra nuestros vecinos más poderosos y, en consecuencia, más peligrosos. Excluido Gibraltar de la política exterior y perdidas nuestras colonias en el desastre del 98, sólo quedaba la presencia marginal en Marruecos como pieza única de la política internacional española.⁵⁰

En la segunda mitad del siglo XIX, tras la campaña de 1859-1860, surge en España un movimiento “romántico” que iba a traducirse en un interés intelectual y humanístico de corte altruista por las cuestiones de Marruecos, así como a una aceptación de las limitaciones de medios de todo tipo para llevarlo adelante.⁵¹ Esta

⁴⁴ PAYNE, S. G., *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, 1968, p.55.

⁴⁵ BARAIBAR (DE), C., *El problema de Marruecos*, Santiago de Chile, 1952, p.10, se refiere a esta campaña como la última vez que Marruecos, como Estado, se enfrenta a una potencia europea.

⁴⁶ VILLARES, R., “Alfonso XII y la Regencia (1875-1902)”, en *Historia de España*, FONTANA, J. y VILLARES, R. (dir.), Madrid, 2009, p. 251.

⁴⁷ CASTELLANOS, P., *Historia de Marruecos*, (2ª parte), Madrid, 1946, p. 89.

⁴⁸ CARR, R., *España 1808-1939*, Barcelona, 1970 (2ª ed.), pp. 499 y 500; NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior...*, op. cit., p. 66.

⁴⁹ Respecto a la guerra de 1859-1860, puede verse: ACASO DELTELL, S. *Una guerra olvidada. Marruecos 1859-1869*, Madrid, 2007, *passim*; ALARCÓN (DE), P.A., *Diario de un testigo de la guerra de África*, Madrid, 1974 (1ª ed. 1860), *passim*; LA PORTE, P., *El desastre de Anual...* op. cit., p. 31. Sobre la inutilidad de esta guerra, MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos*, op. cit., p. 22.

⁵⁰ ALBI, F., *La política del Mediterráneo en la postguerra (1918-1928)*, Valencia, 1931, p. 188; TUSELL, J., “Las relaciones hispano-francesas en el gobierno largo de Maura”, en AAVV, *Espanoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1986, p. 53; NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior...*, op. cit., p. 41, sobre diferentes etapas de integración de España en el eje franco-británico entre 1902 y 1923.

⁵¹ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., pp. 30 y 31.

actitud de determinados grupos avanzados, aunque minoritarios, facilitó y promovió el nacimiento de agrupaciones y sociedades finalistas (Sociedad Geográfica, Asociación para la Explotación de África, etc.), pero sin conseguir calar de forma significativa ni en la opinión pública, ni en las de los gobernantes que seguían la política de bajo perfil decretada por Cánovas.⁵² La prioridad se focalizaba en las últimas colonias del antiguo imperio con claros síntomas de inestabilidad de corte separatista –o, al menos, nacionalista más o menos agudo–, lo que recomendaba dotarse de un ejército y una marina adecuados que permitieran, entre otras cosas, acuerdos y alianzas con otras potencias europeas.⁵³

La belicosidad de las Kabilas circundantes a Melilla y el incumplimiento sistemático de los compromisos de mantenimiento del orden en la periferia de la plaza por parte del sultanato impuso un cambio de actitud en el acercamiento “pacifista” civil de los gobiernos españoles a la cuestión marroquí. En diciembre de 1892, siguiendo la alternancia canovista, Sagasta pasaba a presidir un gobierno liberal, entre cuyos ministros figuraban Gamazo, como ministro de Hacienda, y Maura –en su primera experiencia ministerial– como ministro de Ultramar. La cartera de Guerra la ocupaba el general López Domínguez.

El Tratado firmado en 1859 preveía una ampliación de los límites territoriales de Melilla que garantizasen su seguridad, tras haber acordado el Sultán ceder a España “en pleno dominio y soberanía el territorio próximo a la plaza española de Melilla...”.⁵⁴ En ese perímetro se construyeron en 1890 varios fuertes que hiciesen realidad esta cláusula (Cabrerizas Altas, Guariax Bajo, Rostrogordo y Camellos). La proximidad de algunas de sus obras al mausoleo (*kubba*) donde estaba sepultado el *morabito* Sidi Auriach provocó la hostilidad de las kabilas que protestaron sin éxito ante el general Margallo, gobernador militar de Melilla. Las obras siguieron bajo protección militar, pero la presión de los kabileños obligó a la retirada de todo el contingente, concentrándose en el fuerte de Rostrogordo donde el general Margallo encontró la muerte. Tras estos sucesos, sería nombrado el general Martínez Campos jefe del ejército de África, quien, con un

⁵² Para una visión de la penetración económica española en Marruecos, el papel de Comillas y su Compañía Trasatlántica y el predominio de los enfoques políticos frente a los económicos o comerciales, vid. PASTOR GARRIGUES, F. M. “¿Imperialismo sin capitalismo?: El fracaso de la política española en el imperio de Marruecos en los albores del siglo XX”, en *Letras de Deusto*, vol. 40, nº 128, 2010, pp. 95-127. También de interés, los trabajos recogidos en MARTÍNEZ ANTONIO, F.J. y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I., (eds.), *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2011.

⁵³ VILLARES, R. “Alfonso XII y la Regencia...”, op cit., p. 255.

⁵⁴ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 95.

contingente de 24.000 hombres, pondría fin a este conflicto en diciembre de 1893⁵⁵ mediante una simple y tardía demostración de fuerza.

Después de diversas negociaciones diplomáticas con las potencias interesadas en Marruecos, el Tratado de Madrid de 24 de febrero de 1895 modificaba, favorablemente para España, la extensión del campo de Melilla pactado en los tratados anteriores,⁵⁶ en particular el de 26 de mayo de 1860, en el que el Sultán se comprometía a proteger la zona con tropas africanas no rifeñas. Como tendremos ocasión de ver, este compromiso no pasaría de ser una expresión de buena voluntad sin ningún reflejo en la práctica, salvo el de permitir a España actuar en defensa de la plaza en sustitución de la prometida y no ejercitada función protectora del Majzen.

El incidente evidenció, entre otras cosas, la actitud crecientemente hostil de las kabilas próximas a Melilla y su capacidad de acción bélica, el interés de las potencias europeas ante los acontecimientos locales, las dificultades logísticas del ejército español para acudir con presteza al campo de conflicto y el nacimiento de una actitud más beligerante del gobierno español que añadía, quizás a su pesar, un componente militarista a la política de penetración pacífica, básicamente civilista.

La pérdida de las últimas colonias del antiguo imperio español, tras las guerras de Cuba y Filipinas, catalizadas por la intervención de los Estados Unidos, demostraría la ineficacia de la política de alianzas y pactos con las potencias europeas, que mantuvieron un total inmovilismo bélico y diplomático ante esta agresión. El desastre del 98 tuvo para España importantes consecuencias morales y materiales, no necesariamente negativas,⁵⁷ y exigió a nuestro país un esfuerzo de adaptación a la nueva realidad interna e internacional en la que tenía que acometer el nuevo siglo. *“España llega al siglo –en palabras de Tuñón de Lara- entre esperanzada e ingenua, sin restañar el desgarrón del desastre colonial del 98, arrastrando el pesado lastre de añejas estructuras y los viciados hábitos del caciquismo, pero con un hondo sentido de replanteamiento de valores en lo más lúcido de sus hombres”*.⁵⁸

⁵⁵ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, p. cit., p. 56.

⁵⁶ GALEGO, E. *La campaña del Rif (1909). Orígenes, desarrollo y consecuencias*, Madrid, 1912, p. 25; REPÁRAZ, G., “Los sucesos de Melilla”, en *Actualidades*, 2º semestre, 1893.

⁵⁷ La pérdida de las últimas colonias supuso un importante flujo de repatriación de capitales a la metrópoli que fomentaron un desarrollo industrial y financiero destacable que se unió a la pérdida de mercados “cautivos” para nuestras exportaciones; vid. TUSELL, J., *Historia de España del siglo XX*, T I, Madrid, 2007, p.71; LA PORTE, P. *La atracción del imán...*, p. cit., p. 32; TORTELLÁ, *Los orígenes del capitalismo en España*, Madrid, 1973.

⁵⁸ TUÑÓN DE LARA, M., *Historia y realidad del poder: el poder y las “elites” en el primer tercio de la España del siglo XX*, Madrid, 1975.

Una de las consecuencias más destacadas del 98 fue el nacimiento e impulso de movimientos regeneracionistas, algunos originarios de los años que le precedieron, centrados en la necesidad de un cambio profundo de la vida política, en particular de los usos y abusos electorales a que daba lugar el mecanismo fraudulento de la estructura caciquil de nuestro medio rural. Las diversas propuestas, algunas con tintes arbitristas, abarcaban todos los aspectos de la vida pública del país y en ellas hay que enmarcar la “revolución desde arriba” que fue el “leitmotiv” de la vida política de Maura.⁵⁹

La opinión pública desconcertada y desasosegada, la Marina destruida, el Ejército hipertrofiado y humillado, la hacienda fuertemente endeudada y la pérdida de imagen en el ámbito internacional eran circunstancias que podían poner en riesgo la propia independencia del país, pudiendo devenir presa de las ambiciones expansionistas de nuestros vecinos europeos y de sus bloques aliancistas.⁶⁰ Cualquier intento de replanteamiento de la política exterior de España en ese momento –y Marruecos era toda la política exterior que España podía plantearse- tenía que partir de la pérdida de su condición de Potencia desde 1805, su “*carencia de Ejército y Escuadra, el desconcierto interno, las rencillas de los clanes y la inestabilidad y flaqueza de toda la vieja maquinaria estatal*”⁶¹, a lo que habría que añadir la inexistencia de un programa claro y generalmente asumido de cambio de modelo de presencia en Marruecos, hasta entonces limitado a los “presidios” e islotes costeros.

Los políticos de la época, en particular Silvela,⁶² conscientes de la situación adversa para España, vieron en Marruecos una posible solución para algunos de sus problemas.⁶³ De una parte, permitía hacerse oír con cierta legitimidad en el foro de naciones más poderosas, del que estaba excluida, eso sí, aceptando que su papel sería siempre de “pieza de ajuste” en sus delicados equilibrios, oscilando en sus fidelidades y preferencias entre Francia e Inglaterra que no tendrían empacho en corresponder exclusivamente en función de sus propios intereses, utilizando la posición española

⁵⁹ MORENO LUZÓN, J. “Partidos y Parlamento en la crisis de la Restauración”. En AAVV. CABRERA, M. (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración*, Madrid, 1998, p. 71.

⁶⁰ SECO SERANO, C. “La esperanza regeneracionista (1902-1912)”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVIII-1, Madrid, p. 233; MARÍN CASTÁN, M^a. F., “La política exterior española entre la crisis de 1898 y la dictadura de Primo de Rivera”, en CALDUCH, R. (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, 1994, p. 20.

⁶¹ CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., p. 110.

⁶² PASTOR GARRIGUES, F., “España y la apertura...”, op. cit., p.157, recoge el giro del político conservador, abandonando la política pro británica de Sagasta a favor de la dúplice franco-rusa, facilitando la expansión francesa a partir de Argelia.

⁶³ COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMIÉ, N., *La Guerre du Rif, Maroc (1921-1926)*, Tallander, 2008, p. 21; TUSELL, J. *Historia de España...*, op. cit., p. 271.

como instrumento en su favor. De otra, España evitaba convertirse en una presa de Francia si ésta la copaba por el norte y por el sur, disuadiendo en parte su apetito expansionista o el de cualquier otra potencia que buscase una posición hegemónica en el Mediterráneo occidental.

*“Ha ido España a Marruecos impulsada por un santo egoísmo de defensa nacional [...] porque no puede consentir que nadie domine las playas fronteras de sus costas [...] porque el establecimiento de otra potencia en la orilla opuesta del Mediterráneo significaría el bloqueo de la Península Ibérica [...] arrebatándole todo ideal de expansión, atraillando su comercio y esclavizando sus industrias”*⁶⁴

En parecidos términos, como tendremos ocasión de ver más adelante, se expresaba MAURA al hablar de la “frontera natural” de España en referencia a la costa norte de Marruecos. Lerroux resume con acierto lo que era un sentir bastante extendido en la época:

“Nuestra patria necesitaba resucitar de su atonía, enaltecer su personalidad y aumentar sus garantías de independencia viviendo de su propia fuerza, no de equilibrios de fuerzas ajenas. Mejor se garantizaba teniendo en nuestro poder el norte africano, limítrofe del Estrecho de Gibraltar que ocupándolo una potencia extranjera [...] renunciar [a nuestro derecho de ocupación] hubiera sido conformarnos en condiciones de ser, a nuestro ver, reducidos cualquier día a países de protectorado”.

Como, a su vez, señala Carolyn Boyd:

“Spanish involvement in Morocco came to depend instead on the resigned acceptance by both Conservatives and Liberals of Spain’s interest in the Mediterranean balance of power [...] When the Moroccan question was finally

⁶⁴ ORTEGA, M.L., *España en Marruecos: El Raisuni*, Madrid, 1917, p.28; LERROUX, A., *La Pequeña Historia*, Buenos Aires, 1945, p.16; SECO SERANO, C. *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, 1979, p.151.

*reactivated, it was French expansionism, no Spanish imperialism, that triggered events”*⁶⁵.

Francia no improvisaba en su expansionismo y contaba con el apoyo de la nación, además del que le proporcionaban sus alianzas internacionales; era un país rico y organizado y sus directrices de política exterior no se modificaban con los cambios de gobierno u ordenación política interna.⁶⁶ Para España, Marruecos se convirtió no sólo en la carta a jugar en política internacional, sino que fue el eje alrededor del cual giró la vida política y económica nacional, absorbiendo todas sus energías y esfuerzos tan escasamente remuneradores.⁶⁷

En el ámbito militar, España no podía digerir un ejército desmoralizado, mal equipado y con una oficialidad desproporcionada,⁶⁸ condenada a la reserva o a una vida lánguida en algún regimiento de la península en actividades de policía garante del orden público, con riesgo de un progresivo descontento y una eventual búsqueda de desquite a sus despechos por la vía golpista. Marruecos se convirtió en una “válvula de escape” donde una parte de este ejército encontraría acomodo y mejores perspectivas profesionales y económicas. Además, el quebranto militar del 98 alentó al Majzen a adoptar una actitud de mayor intransigencia, encaminada a la expulsión de España de su territorio,⁶⁹ a la que se añadió su incapacidad –o falta de voluntad, o ambas- para controlar las kabilas rifeñas y asegurar la normalidad en las plazas de soberanía y sus alrededores en consonancia con los tratados firmados tras la guerra de 1893.

Este enjambre de circunstancias internas, junto al entorno internacional de delicados equilibrios de poder en Europa, fueron las que indujeron a los políticos restauracionistas -Sagasta y Silvela- a centrar su atención preferente en Marruecos, basándose en consideraciones políticas, económicas, militares y geoestratégicas, a sabiendas de que el papel de España en este proyecto sería secundario⁷⁰ y de que

⁶⁵ BOYD, C. P., *Praetorian...*, op. cit., p. 22.

⁶⁶ CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., p. 110.

⁶⁷ ALBI, F., *La política del Mediterráneo en la postguerra (1918-1928)*, Valencia, 1931, p. 191.

⁶⁸ PAYNE, S.G. *Los militares y la política...* op. cit., p. 85, menciona la cifra referida a 1906 (muy similar a la de 1898) de 497 generales, 18.000 oficiales y 80.000 soldados de tropa; CAMPOS, J.M., *Abd-el-Krim y el Protectorado*, Málaga, 2000, p.39, se refiere a 499 generales, 578 coroneles y unos 23.000 oficiales de rango inferior; AYACHE, G., *Les origines de la guerre du Rif*, op. cit., p. 79.

⁶⁹ PASTOR GARRIGUES, F.M., “España y la apertura...”, op. cit., p.158.

⁷⁰ SUÁREZ CORTINA, F.M., *La España liberal (1868-1917)*, Madrid, 2007, pp.271 y 272; MORALES LEZCANO, V., *El colonialismo hispano-francés...*, op. cit., p.3; TUSELL, J. *Historia de España...*, op. cit., p.272; BALFOUR, S., “España y las grandes potencias y los efectos del desastre de 1898”, en BALFOUR, S y PRESTON, P., *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002, p. 2.

supondría un castigo a sus debilitadas cuentas nacionales, deterioro que sólo en parte podría ser compensado con el aumento del comercio con la zona.⁷¹

En resumen, a finales del siglo XIX y comienzos del XX España optó por una intensificación de su orientación marroquí, buscando la atenuación de algunos de sus problemas internos y en previsión de otros procedentes del exterior, sin poder prever que en los cinco lustros posteriores, Marruecos se iba a convertir en un grave problema que implicaría un alto peaje en dinero y en vidas humanas, cuyas consecuencias iban a condicionar la vida nacional no sólo en ese período, sino en una buena parte del siglo que comenzaba.

1.2 Breve semblanza de la figura y de la ideología de Antonio Maura

Antonio Maura (1853-1925),⁷² nacido en Mallorca, accedió a la vida pública española de la mano de Germán Gamazo -abogado de prestigio, político liberal entroncado en el partido de Sagasta y cacique con fuerte ascendencia en su feudo vallsioletano- en cuyo bufete ingresó como joven letrado y donde pronto destacó por sus excelentes dotes como jurista.⁷³ Tras ser elegido diputado por Palma de Mallorca en 1881 –condición que mantendría durante toda su vida- demostraría igualmente sus excepcionales dotes de tribuno. En 1878 la relación entre ambos personajes se intensificó tras el matrimonio de Maura con Constancia Gamazo, hermana del político, con quien mantuvo una relación ajena a los fastos de la vida social, propios de las personas de su relevancia,⁷⁴ y de la que tuvo numerosa prole. A pesar de sus promesas (de no ser ni cazador ni político), Maura se dedicó con ahínco a la política y, en sus ratos de ocio, a sus pasiones favoritas: la acuarela⁷⁵ y la caza.

Su forma de concebir la política y de intentar llevar a la práctica sus ideas no dejaron indiferente a nadie⁷⁶ –incluida la Corona-, siendo capaz de provocar reacciones

⁷¹ Resulta de interés la relación de empresas españolas implantadas en Marruecos en el período 1907-1920 que reseña MORALES LEZCANO, V., *El colonialismo hispano-francés...*, op. cit., p. 60.

⁷² TUSELL, J., *Antonio Maura. Una biografía política*, Madrid, 1994, pp. 13 ss. sobre sus orígenes y entorno familiar.

⁷³ Para una semblanza completa de Germán Gamazo y sus relaciones con Maura, vid. CALZADA, E., *Germán Gamazo*, Madrid, 2011, *passim*.

⁷⁴ CANALS, S., “D. Antonio Maura”, Madrid, 1904, p. 151, refiriéndose a su vida sencilla y ordenada, habla de “*regularidad de una existencia compensada*”.

⁷⁵ En la Fundación Antonio Maura de Madrid pueden apreciarse diversas muestras de su paleta en paisajes, retratos y bodegones de buena factura que evidencian dominio de la técnica. Antonio Maura murió en Torrelodones el 10 de diciembre de 1925 mientras pintaba un paisaje de la Sierra de Madrid en casa de su amigo el conde de las Almenas.

⁷⁶ Como señala el conde de ARESTI, *A la memoria de D. Antonio Maura*, Madrid, 1926, p. 11, Maura “*no se había limitado a gobernar, había aspirado a reformar*”.

que iban desde la idolatría a la más ácida denigración.⁷⁷ A su determinación se unían sus dotes de orador con un verbo en el que se mezclaban preciosismo, precisión y contundencia.⁷⁸ Con asentimiento o sin él, se le escuchaba con interés y respeto. De hecho, Maura hizo de su palabra el arma política más poderosa. En “campo abierto” electrizaba a quienes le escuchaban y enfervorizaba a sus seguidores sin caer en fáciles populismos. Desgranaba sus ideas con el apoyo de gestos y actitudes personales que transmitían convicción pero que, en ocasiones, provocaba en sus adversarios un sentimiento de humillación y hasta de aniquilamiento dialéctico.⁷⁹ Como indica Canals “*se entusiasman sus amigos, se desarman sus adversarios...*”.⁸⁰ Hizo del Parlamento su campo de confrontación política y de la expresión más pura de su oratoria, considerándolo –junto con la Corona– como la clave del arco político de la Restauración.

Su dilatada vida política se inició en el partido liberal de Sagasta, formando parte de su núcleo más consolidado –el gamacista–, donde empezó a destacar como parlamentario brillante y con ideas, accediendo por primera vez al gobierno como ministro de Ultramar, en 1892, en el gabinete presidido por Sagasta, en el que Gamazo ocupaba la importante cartera de Hacienda. En esta su primera experiencia ministerial, Maura se esforzó por conseguir el cumplimiento de los acuerdos de la paz de Zanjón, firmados en 1878 por Martínez Campos al final de la Guerra Larga de Cuba, y planteó una serie de reformas de la administración colonial, de forma que, mediante medidas de corte descentralizador, se pudieran amortiguar o, al menos retrasar, los movimientos secesionistas que aparecían con creciente intensidad en las colonias.⁸¹ El rechazo de su proyecto en el parlamento provocó su salida, junto con Gamazo, del gobierno en 1893.⁸²

⁷⁷ COMELLAS, J.L. “Cara y cruz del maurismo”, en *Historia, Literatura y Pensamiento*, vol. I, Salamanca, 1990, p. 349.

⁷⁸ SEVILLA, D., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 84; SILIÓ, C., *Vida y empresas de un gran español: Maura*, Madrid, 1934, p. 50 y 208.

⁷⁹ MARTÍ VALLVERDÚ, P. “Antonio Maura, uno de ellos”, en CALVO POYATO, J. y MARTÍ VALLVERDÚ, P., *Antonio Maura*, Barcelona, 2003, p.177, habla de “*lenguaje distinto, más atractivo, con fuerza de la palabra, en ocasiones colocada en sitio certero, las más de las veces convertida en una chulería innecesaria...*”.

⁸⁰ CANALS, S., “D. Antonio Maura”, op. cit., p. 144.

⁸¹ Gamazo había precedido a Maura en el ministerio de Ultramar –considerado como ministerio de “entrada”–, donde intentó, con desigual éxito, planes financieros (aranceles, empréstitos), electorales (cuotas, censo electoral) y políticos. Vid. CALZADA, E., *Germán Gamazo*, op. cit., pp. 136 ss.; SEVILLA, D., *Antonio Maura: la Revolución desde arriba*, Barcelona, 1954, p. 105, destaca la oposición acérrima de Cánovas, Villanueva y Rodríguez Sampedro.

⁸² PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 61; SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal*, op. cit., p.136 “*en esta ocasión, Maura fue tildado de “energúmeno”, “flibustero” o “beodo” en los debates parlamentarios*”; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J. *Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado* Madrid, 1997, pp.20 ss.; TUSELL, J., *Antonio Maura. Una biografía política*, op. cit., pp. 24

En noviembre de 1994, y siempre bajo la presidencia de Sagasta, volvió al Gobierno, esta vez como ministro de Gracia y Justicia, hasta marzo de 1895, fecha en que los conservadores de Cánovas rotaron en el poder.

A medida que su experiencia gubernamental en las filas sagastianas aumentaba, iban quedando patentes sus diferencias con su jefe, contemporizador y posibilista, que propiciaron en Maura un paulatino acercamiento a los planteamientos de Silvela –jefe de los conservadores tras el asesinato de Cánovas en 1897- cuyo regeneracionismo y la forma de llevarlo a cabo encajaban más en su ideología profundamente renovadora.⁸³ Este cambio no significó que a lo largo de su vida política no mantuviese Maura su talante liberal en las más diversas actuaciones gubernamentales.⁸⁴

La llegada a las filas conservadoras se tradujo de inmediato en su designación por Silvela como ministro de la Gobernación en diciembre de 1902.⁸⁵ Maura encontró una gran sintonía con Silvela en cuanto a la urgente necesidad de regeneración de la vida política española basada en dos ejes fundamentales: el saneamiento del sistema electoral, viciado por los abusos del sistema caciquil, en particular en el ámbito rural, y el replanteamiento de la función de los partidos políticos en el enfoque de los grandes problemas que afectaban al país.⁸⁶ A estos dos fines globales se encaminaban otras medidas y proyectos, tales como la introducción del sufragio corporativo, o la descentralización administrativa como instrumento de lucha contra el caciquismo y a favor de la conversión de la opinión pública en la base del régimen político.⁸⁷ Maura, como ministro de la Gobernación, se propuso que las elecciones fuesen más limpias y participativas, y el resultado más notorio fue una neta progresión del voto republicano en las grandes ciudades (Madrid, Barcelona y Valencia), donde llegaron a obtener 34 diputados.⁸⁸ Una vez más, en esta ocasión como responsable de la máquina electoral, Maura demostraba no ser un ministro acomodaticio o contemporizador, explicitando su

ss.; CALVO POYATO, J. “Maura, una ocasión perdida”, en CALVO POYATO, J. y MARTÍ VALLVEDÚ, P. *Antonio Maura*, op. cit., pp. 41-43.

⁸³ TUSELL, J., *Antonio Maura. Una biografía política*, op. cit., p.47 “Lo que Silvela opinaba de Cánovas, es decir que representaba una política escéptica y anticuada [...] era exactamente lo mismo que Maura opinaba de Sagasta”; CABRERA, M., “Maura y el regeneracionismo conservador”, en RUS RUFINO, S. y ZAMORA BONILLA, J (coord.), *Una política y una generación. Razón histórica de 1898*, León, 1999, p. 41.

⁸⁴ CABRERA, M., “Maura y el regeneracionismo conservador”, op. cit., p. 44; ROBLES MUÑOZ, C., *Antonio Maura. Un político liberal*, Madrid, 1995, *passim*.

⁸⁵ BEDOYA, J.M., *D. Antonio Maura, Ministro de la Gobernación 1902-1903*, Madrid, 1940, *passim*.

⁸⁶ CALVO POYATO, J., “Antonio Maura. Una ocasión perdida”, op. cit., p.51.

⁸⁷ GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 193.

⁸⁸ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Barcelona, 1977 p. 36; PÉREZ DELGADO, R., *Antonio Maura*, Madrid, 1974, pp. 496 y 500.

voluntad por introducir mutaciones sustanciales en las costumbres políticas al uso. En esta ocasión –y no sería la única-, consiguió que la inquietud llegara a Palacio y que la Regente presionase a Silvela para deshacerse de un ministro que consideraba excesivamente rupturista.⁸⁹

Su divorcio de Fernández Villaverde, dimisionario de la cartera de Hacienda, y la supresión del “fondo de reptiles” –fondos reservados con que se ganaban voluntades de la prensa escrita- fueron otras dos medidas que le granjearon la animadversión de algunos conservadores –recuérdese que se trataba de un recién llegado a sus filas- y de la prensa, principal beneficiaria de esos fondos.⁹⁰ Todas estas reticencias, cuando no abiertas resistencias, no hacían sino evidenciar la dificultad que implicaba un cambio regeneracionista como el que iba articulando Maura. Frente al abandonismo de Silvela, Maura estaba poniendo los cimientos de su pretendida transformación, no siempre culminada con éxito, que modelarían su hacer político en los cinco gobiernos que presidió, en particular en su “Gobierno Largo”, a partir de cuya crisis, en 1909, se evidenciaría un “decrecendo” en sus ímpetus regeneradores.

Resulta interesante en este punto abocetar, de forma necesariamente esquemática, la ideología regeneracionista de Antonio Maura –propia o procedente de otras iniciativas regeneracionistas-⁹¹ en particular, tal como quedó perfilada tras su convivencia política con Silvela, donde tomó cuerpo e inició su materialización.⁹² Hemos de empezar diciendo que Maura, por su ideario, por su estilo y personalidad, por su concepción del Estado y por su idea de la misión de los partidos políticos, es un político inclasificable en los esquemas al uso.⁹³ Su inquebrantable monarquismo no le impidió distinguir con nitidez la institución de la Corona de la persona que en cada momento la ceñía.⁹⁴ De hecho, como podremos apreciar, sus relaciones con la Reina

⁸⁹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía y proyecto...*, op. cit., p. 55; GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura, 1907-1909*, Madrid, 1953, p. 45; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, 1998, p. 50.

⁹⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado...*, op. cit., pp. 34 ss.

⁹¹ Cabe destacar su colaboración con COSTA en su obra *Oligarquía y caciquismo* que, como señala TUSELL, op. cit., p. 53, “sin su colaboración hubiera sido inconcebible la aparición de un libro de estas características”.

⁹² Como indica TUSELL, J., *Antonio Maura. Una biografía política*, op. cit., p. 61, “Maura no se había hecho conservador sino que había encontrado la mejor vía para su regeneracionismo en el acuerdo con Silvela”.

⁹³ CALVO POYATO, J., “Antonio Maura. Una ocasión perdida”, op. cit., pp. 25 y 35.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 73.

Regente y con su hijo Alfonso XIII no fueron siempre pacíficas,⁹⁵ aunque nunca -ni en los momentos de mayor tensión en 1909 y en 1923-, debilitaron su firme identificación y respeto con la institución.⁹⁶ Como dejó escrito Romanones:

*“Maura se murió sin llegar a conocer al Rey, y puede que lo mismo le aconteciera a éste en relación a Maura. Maura miraba a Don Alfonso desde la altura de su poderoso entendimiento, pero el Rey también lo consideraba desde la cúspide de la realeza. Maura, sin duda, no había aprendido que las personas reales, de realeza hereditaria, se creen superiores y distintas a los demás, por eso es tan difícil la compenetración con ellas”.*⁹⁷

Maura nunca fue un hombre palaciego o un político de camarilla. Tampoco buscó la relación personal con Alfonso XIII; mantenía con él una respetuosa distancia; veía en él la institución, la cima del Estado.⁹⁸ En sus relaciones no tenían cabida ni la campechanería, ni siquiera la cordialidad (el rey no le tuteaba, como era usual en él). El escepticismo que le producía al rey el político mallorquín databa de su paso por el ministerio de la Gobernación y de su primera presidencia del Gobierno⁹⁹, donde los desencuentros eran permanentes, incluido el que terminó provocando la crisis de 1904, a cuenta del nombramiento del jefe del Alto Estado Mayor.¹⁰⁰ Sin embargo, fue a raíz de la crisis de 1909, en la que el rey entregó el poder a los liberales coaligados con fuerzas antimonárquicas, cuando la relación mutua entró en una zona de tirantez e incomprensión. Maura había quedado profundamente decepcionado como monárquico con la conducta del rey, y la distancia entre ambos había aumentado hasta el

⁹⁵ PANDO, J., *Historia secreta de Annual*, op. cit., p.15; ÁVAREZ JUNCO, J., *Alejandro Lerroux. El Emperador del Paralelo*, Madrid, 2005 (2ªed.), p. 255; RUIZ CASTILLO, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 291; SEVILLA, D., *Antonio Maura...*, op. cit., pp. 390 ss.

⁹⁶ Discurso de Antonio Maura en el Teatro Real de Madrid el 21 de abril de 1915, *Tres Discursos de Maura sobre política exterior*, Madrid, 1954 (Reeditados en el centenario de su nacimiento), pp. 9-36.

⁹⁷ ROMANONES, Conde de, *Notas de una vida (1912-1931)*, Madrid, 1949, p. 33.

⁹⁸ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado de Alfonso XIII*, op. cit., p.147.

⁹⁹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a J. *Antonio Maura. Biografía y...*, op. cit., p. 53; MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona 1968. p. 42, considera que Alfonso XIII, pese a las triquiñuelas que usó con su padre, era el político al que más respetaba y temía; CALVO POYATO, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 74, habla de antipatía profesada mutuamente y sentimiento de animadversión del rey hacia el político mallorquín.

¹⁰⁰ DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Por qué cayó...*, op. cit., p. 64, “*El cotidiano conflicto inicial entre el Rey y su nuevo primer Ministro fue menos vidrioso que el de don Alfonso y Silvela, aunque no tan fácil como el de su Majestad y Villaverde. El Monarca hablaba menos y escuchaba más...*”; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a J., *Antonio Maura. Biografía y...*, op. cit., p. 109.

alejamiento.¹⁰¹ El rey mantuvo a Maura distanciado del poder y cuando hubo de llamar a los conservadores a gobernar en 1913 lo hizo con Dato, consumando la escisión irreparable en el seno del partido Conservador entre “idóneos” y mauristas. Tan sólo en las circunstancias extremas de 1918-1921 volvería el rey a recurrir a Maura como figura de referencia capaz de aglutinar corrientes de variada índole que permitieran la gobernabilidad del país. En síntesis, Maura resultó para la Corona un firme baluarte, un fiel servidor, un recurso en situaciones extremas, pero incómodo.¹⁰²

La “Revolución desde arriba” no era sino una expresión de la necesidad de un cambio ordenado y legal que se adelantase e impidiese las transformaciones revolucionarias surgidas de las bases a través de procesos desordenados y violentos.¹⁰³ Según Maura, esta transformación, además de necesaria, era urgente; había que hacerla “*rápidamente, radicalmente, brutalmente*” y había que contar con el resto de partidos constitucionalistas y con el apoyo de las masas, todo ello a través de la ley, vía potenciación del poder legislativo, sin ningún atisbo de inclinación dictatorial o

¹⁰¹ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 884; SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal (1868-19179)*, op. cit., p. 179, recoge lo escrito por Alfonso XIII ya destronado: “Yo suscribí entonces el ¡Maura no! Y lo mantuve luego porque estaba convencido de que no podía prevalecer contra media España y más de media Europa”. También citado por CARR, R., *España 1808-1936*, op. cit., p. 464.

¹⁰² DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., pp. 136 y 137, recoge la versión escuchada por el primogénito de Maura a Alfonso XIII en el exilio de Roma: “*La Reina Cristina, que en 1903 no me dejó en paz hasta que hube despedido a Silvela y a Maura, sostuvo el 9 a tu padre después de caído, diciendo que me había equivocado [...] No tuve nunca animadversión personal contra tu padre. Le quise y le admiré hasta cuando estuvo duro conmigo, porque comprendí que era sincero y leal. La prueba está en que cuando pude darle el Poder, con significación distinta de la del 9, le encargué muchas veces de formar Gobierno y le entregué el Decreto de disolución de unas Cortes elegidas hacía poco*”; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía y...*, op. cit., pp.53 ss. ; CALVO POYATO, J., “Antonio Maura. Una ocasión perdida”, op. cit., p.39. Para un análisis de las relaciones de Alfonso XIII con los políticos, vid. FERRERA CUESTA, C., “Formación de la imagen monárquica e intervencionismo regio: los comienzos del reinado de Alfonso XIII”, en *Hispania*, 216, 2004, *passim*. La carta que Maura, Presidente del Gobierno, envía a su ministro de Estado el 25 de agosto de 1907, (FAM, s.c.), en la que trata de la inconveniencia de un viaje del monarca a las fiestas de Bilbao, refleja la exquisitez con que cuida su imagen: “*Quedan todavía en proyecto ulterior* –escribe Maura– *viajes de SS.MM., y las incorregibles indiscreciones de la placa fotográfica y del rutinario noticierismo dan ya harto pábulo a las murmuraciones, que de los esparcimientos intrínsecamente inofensivos y plausibles sacan argumento para atribuir al Rey menor atención de la que, en verdad, presta a los negocios de Estado.*”; Una prueba de la lealtad que hasta el final de su vida profesó por la institución monárquica es la carta que dirigió al rey meses antes de su muerte, en la que le hacía un análisis de las circunstancias derivadas de la dictadura de Primo de Rivera y de las consecuencias y peligros de su prolongación en el tiempo para dicha institución, vid. *infra* “Epílogo”, *in fine*.

¹⁰³ El contenido programático de la “Revolución desde arriba” lo expuso Maura en un discurso pronunciado el 21 de noviembre de 1902 en el Centro Liberal Gamacista de Valladolid; TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 55.

autoritaria, sin caer en la tentación a la que el “cirujano de hierro” de Costa podía inducir.¹⁰⁴

Para Maura, las corruptelas electoralistas, la arbitrariedad de la administración y de la judicatura local, la patrimonialización de la cosa pública por los partidos eran, entre otras muchas, lacras de la vida pública a erradicar.¹⁰⁵ La reforma de la administración local, con un enfoque descentralizador de la vida municipal, se convirtió en su proyecto “estrella” y en su gran fracaso regenerador para terminar con el caciquismo del mundo rural, pilotado desde el ministerio de la Gobernación.¹⁰⁶ Otras iniciativas no menos destacadas fueron su intento de crear una Administración del Estado despolitizada y meritocrática, la modificación de la Ley de Reforma Electoral con un enfoque integrador de todas las fuerzas políticas, las medidas de política social que impidieran su implantación por la vía de la revolución social, etc.¹⁰⁷

En otro ámbito, sin duda influido por su origen mallorquín, evidenció siempre una especial sensibilidad hacia la necesidad de que España contase con una flota, tanto civil como militar, adecuada a sus circunstancias geográficas; batalló por la reconstrucción de nuestro poder naval, desmantelado tras el desastre del 98, y por la reorganización operativa de la Marina.¹⁰⁸ En su discurso en el Ateneo de Madrid, el 5 de junio de 1902, dejó claro que:

“nosotros no hemos de tener agresiones sino por el mar, y si las padeciésemos por tierra, sólo con el auxilio de las fuerzas navales podríamos defendernos [...] Estar sin fuerza naval es haber dimitido de la soberanía”, para añadir a continuación: “hemos de sanar de la manía de imaginar que adquiriendo barcos y tripulándolos, ya tenemos Marina. Es menester que poseamos aquella

¹⁰⁴ En la carta de Maura a su amigo bilbaíno Ramón Bergé, de 16 de marzo de 1901, recalca que su revolución desde arriba nada tiene que ver con cualquier tipo de dictadura de “*un general soez e ignorante...*”, FAM 115.

¹⁰⁵ Para un resumen de las líneas del ideario de Maura, vid. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J. “Las manchas del leopardo...”, op. cit., *passim*.

¹⁰⁶ Para una visión del funcionamiento del entramado caciquil rural de la época, vid. MARTORELL LINARES, C. *José Sánchez Guerra. Un hombre de honor (1859-1935)*, Madrid, 2011, pp. 51-63.

¹⁰⁷ Aunque, en contraste con su correligionario Dato, hay una tendencia a considerar a Maura como un político de baja sensibilidad social, de sus gobiernos proceden medidas tan importantes como el impulso del Instituto de Reformas Sociales, la Ley de Conciliación y Arbitraje, la Ley de Descanso Dominical, la creación del Instituto Nacional de Previsión, la Ley de Huelgas, la Ley de Protección de la Infancia, a escolarización obligatoria, etc. Para más detalle puede verse, GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a J., *Antonio Maura. Biografía y...*, op. cit., pp.177 ss.

¹⁰⁸ CARR, R., *España 1808-1939*, op. cit., p.364, menciona como ejemplo de la inoperancia de nuestra organización naval que cada una de las tres regiones navales españolas empleaba a más oficiales que todo el Almirantazgo británico; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 211.

Marina militar que podamos sostener; pero entiendo que la sostenemos cuando tenemos los buques listos, las tripulaciones ejercitadas homogéneas, los parques y los arsenales dotados, los talleres expeditos...”

En cuanto a sus relaciones con el Ejército, siempre mantuvo reservas derivadas de un siglo de “espadones” y pronunciamientos y de su tendencia a erigirse en depositarios y defensores únicos de las esencias patrióticas, sin avenirse plenamente a asumir el papel de la autoridad civil, acorde con la Constitución.¹⁰⁹ Maura era partidario de una reforma en la estructura organizativa y en las funciones del Ejército.¹¹⁰ Era necesaria su “democratización” y un enfoque hacia la defensa exterior, en detrimento de su papel de garante del orden público interno que propiciaba tentaciones pretorianas. La especial afición del rey a los temas militares no facilitaría estos propósitos.

Las propuestas del general Linares, ministro de la Guerra, en abril de 1909, quedaron abortadas por la crisis del gobierno. La Ley de Jurisdicciones, aprobada en 1906 en el Gobierno Moret, ya había dado al traste con la posibilidad de someter al Ejército a la regularidad constitucional. Las tímidas políticas descentralizadoras respecto a Cataluña que en 1908 inició Maura enconarían el desencuentro entre un político reformador y modernizador y un Ejército no dispuesto a apearse de su papel de autoridad “de facto”. La “sindicalización” de los oficiales del Ejército en 1917 con la organización de las Juntas de Defensa terminó por imponer los criterios y voluntades del estamento militar sobre el poder civil, en un contraste que no podía terminar sino en confrontación. A ello hay que añadir el sesgo militarista que la cuestión marroquí iba adquiriendo, de tal forma que su solución al problema que se iba creando sólo tenía salida mediante la acción armada, lo que condujo a las graves vicisitudes de 1921 y, como colofón, al brusco final del régimen constitucional.

No obstante esta actitud de las fuerzas armadas, Maura, como le ocurrió con la monarquía, distinguió siempre entre la institución y los que en cada momento la representaban. En concreto, respecto al Ejército que “*adolecía de graves y esenciales deficiencias*”, era plenamente consciente de la necesidad de su reforma y su reestructuración para conseguir eficiencia y operatividad acorde con los tiempos. Se inclinaba, como ya hemos visto, por dedicar al Ejército en la defensa exterior y no en

¹⁰⁹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía y...*, op. cit., p.208.

¹¹⁰ RUIZ CASTILLO, J., *Antonio Maura: treinta y cinco años de vida pública*, Madrid, 1953, pp. 208 ss., recoge la intervención de Maura en el Congreso el 12 de septiembre de 1915 y sus propuestas concretas de reforma orgánica en el seno del Ejército.

labores de policía interna, de buscar una coordinación eficaz con la Marina, de crear un Estado Mayor Central (“*O como se llame*”), ajeno a los vaivenes de los gobiernos y de los ministros de la Guerra (“*que entran y salen*”). Tanto en el Congreso en 1915, ante las propuestas de reforma de Romanones,¹¹¹ como en su discurso en la Plaza de Toros de Madrid, el 29 de abril de 1917, Maura tuvo la oportunidad de detallar sus ideas sobre la “institución” armada, siempre a la busca de un ejército despolitizado, moderno, proporcionado y enfocado exclusivamente a sus funciones naturales de defensa del país. Fue muy crítico con los partidos y su falta de sentido de Estado cuando de las reformas del Ejército se trataba. Así, en su discurso en el Teatro Real el 21 de abril de 1915 se lamentaba del egoísmo de los partidos políticos cuando afirmaba que:

*“El Ejército español, las fuerzas terrestres militares tienen el reflejo de vicisitudes históricas que principalmente atañen a la vida política y a los partidos. Porque universalmente se ha reconocido su necesidad, se ha intentado cien veces, mil veces, el remedio. Yo no sé cuántos planes de organización he visto, o presentar, o aprobar, o implementar. El mismo número es ya una prueba de la ineficacia. Yo no sé que haya habido reforma, ni creo que pueda haberla que, atendiendo a la conveniencia pública del Ejército mismo, en su colectividad, no cause desazones, no intranquilece [...] Pues bien: todavía no he presenciado yo que, al perseguirse algún fin patriótico de reforma del Ejército [...] que los demás partidos no estuviesen al acecho de la utilidad que les podía reportar la adhesión de los descontentos [...] De ahí las reformas limitadas, parciales, ineficaces...”*¹¹²

Maura, ferviente católico tuvo que soportar durante su vida calificativos como “clericalista” o “ultramontano”, especialmente a partir de la discusión del proyecto de ley de asociaciones religiosas, del caso de la señorita Ubago o del “affaire” Nozaleda. Sin embargo, siempre antepuso a sus creencias religiosas la ley y el poder civil, lo que no era obstáculo para que intentara incorporar a las masas católicas a la vida política.¹¹³

¹¹¹ Discurso en el Congreso de 12 de noviembre de 1915, FAM, E-8-3-46.

¹¹² Discurso de Maura en el Teatro Real el 21 de abril de 1915, FAM, E-8-3-37, p. 32.

¹¹³ CABRERA, M. “La democracia conservadora de Antonio Maura”, en AAVV. *Homenaje a José Atonio Maravall*, vol. I, Madrid, 1985, p. 345; ROBLES MUÑOZ, C., *Antonio Maura. Un político liberal*, op. cit., p. 184; CANALS, S., “D. Antonio Maura”, op. cit., pp. 152 ss.; GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas...*, op. cit., p. 197, considera a Maura como ideológicamente liberal, que pese a su actitud respecto a la Institución Libre de Enseñanza en relación con la Junta de Ampliación de

Frente a lo que ocurriría con los católicos tradicionalistas que, impulsados por una Iglesia políticamente intervencionista, en una clara vuelta al pasado, pretendían restablecer el poder temporal del Pontificado y la unidad religiosa de España, el talante liberal de Maura le permitió discernir planos de actuación, dejando su confesionalidad para el ámbito de lo privado, evitando su interacción con el político:

*“Maura no fue un católico liberal. En el universo mental del catolicismo del siglo XIX el liberalismo católico era un “falsa libertad de pensamiento” [...] Vivió como liberal y como católico, el único, según los integristas. Rechazó el título de jefe del partido católico [...] Creyó y sostuvo que el derecho público no podía ser confesional y que las leyes no discriminaran a los ciudadanos por motivos religiosos”.*¹¹⁴

Ossorio y Gallardo, gobernador de Barcelona al comienzo de la Semana Trágica y destacado miembro del maurismo moderado, hace el siguiente retrato de Maura:

*“Maura fue el liberal más puro, más tenaz, más incorruptible que yo he conocido en toda mi vida. Había oído decir, generalmente, que fue un reaccionario tremebundo y recalcitrante. No hagan caso, créanme a mi [...] Maura es profundamente católico, pero profundamente liberal[...], y refiriéndose a su independencia en su forma de entender la política: “ ... así obraba también cuando imponía al Padre Nozaleda como Arzobispo de Valencia, cuando defendía el acta de diputado de don Miguel Morayta atacado por las derechas en atención a haber sido jefe de la masonería, cuando sacó a la calle a los socialistas Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano, reducidos a prisión como jefes de un movimiento revolucionario...”.*¹¹⁵

Con frecuencia se ha acusado a Maura, no sin razón, de haber fracasado en la consolidación de un partido político que sirviera de soporte a sus ideas, a pesar de haber despertado en sus seguidores una fe ciega en su persona. No era un hombre de partido –

Estudios, la derogación de la R.O. de 1906 sobre matrimonio civil o la ley antiterrorista, consiguió que durante su mandato se reconociese el derecho de huelga o se creara el Instituto Nacional de Previsión, entre otras medidas de corte regeneracionista y reformador.

¹¹⁴ ROBLES MUÑOZ, C., *Antonio Maura. Un político liberal*, op. cit., p.109.

¹¹⁵ OSSORIO Y GALLARDO, A., *Mis memorias*, Buenos Aires, 1946, p. 64.

y menos tal como se concebían los partidos de la época- sino un hombre de ideas y de acción, enemigo de componendas y cambalaches electorales, obsesionado por dar un vuelco democrático al sistema, por conseguir la participación auténtica de la “masa neutra” en la vida del país a través del Parlamento y por la priorización absoluta de las cuestiones de Estado, aunque ello perjudicara a su partido. ¿Utopía?, desde luego, para la época, claramente sí.

Abandonó el partido liberal, sin dejar de serlo a lo largo de su vida, cansado del estilo de Sagasta y atraído por las ideas de Silvela, dirigió el partido conservador hasta su divorcio en 1913,¹¹⁶ rechazó siempre liderar un partido católico-confesional, que iba en contra de sus convicciones cívicas, y ni siquiera se adhirió nunca al “maurismo” - nacido del ¡Maura no!-, con el que mantuvo siempre una prudente distancia, a pesar de haber tomado su nombre y estar impulsado por estrechos colaboradores en sus tareas políticas, y que un sector del mismo terminaría, ya en los años 20, en una orientación con una cierta deriva autoritaria entre sus filas. Como se ha dicho acertadamente, “*Maura sabía el partido que no quería, pero no fue capaz de construir el partido que quería para sostener sus políticas, aunque el maurismo (se quedó en facción) se pareciera en origen a ese partido idealizado*”.¹¹⁷ Maura –en palabras de Ossorio y Gallardo- fue siempre un liberal puro, tenaz e incorruptible, y supo compatibilizar su condición de profundo católico con la de liberal; “*Es incapaz de practicar una política personalista porque tras la moral, para él la ley lo es todo...*”.¹¹⁸

No obstante la aceptación del fracaso por configurar un partido a la medida de su ideología, no nos parece justo hacerle acreedor de la caracterización hiperbólica que, influido por el ambiente del “Maura no” del segundo decenio del siglo, le dedica Ortega Y Gasset al retratarlo únicamente como “pronunciado de levita”, practicante del “más

¹¹⁶ MORENO LUZÓN, J., *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, 1998, p.302, en relación a la permanente agresión del maurismo contra el Gobierno “idóneo” de Dato; MAURA, M. *Así cayó Alfonso XIII*, Madrid, 1968, pp. 44 y 45; CARR, R., *España (1808-1939)*, op. cit., p. 490; CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, Madrid, 1955, p. 220; FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado...*, p. cit., p.190; COMELLAS, J.L., “Cara y cruz del maurismo”, op. cit., p. 357; SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, op. cit., p.114; CABRERA, M., “La democracia conservadora...”, op. cit., p. 349; TUSELL, J., *Antonio Maura. Una biografía política*, op. cit., p. 244; SUÁREZ CORTINA, M., *La España Liberal (1868-1917)*, op. cit., p. 183.

¹¹⁷ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a J., “Los conservadores...”, op. cit., p.156.

¹¹⁸ OSSORIO Y GALLARDO, A., *Mis memorias*, op. cit., p. 64; CONNELLY ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, Madrid, 2002, pp. 64, 73 y 90.

fervoroso y tradicional catolicismo”, utilizador (deleitándose) “en la prosa churruigueresca del siglo XVII” y “excluyente (nosotros somos nosotros)”.¹¹⁹

¹¹⁹ ORTEGA Y GASSET, J. *España invertebrada*, Madrid, 1966 (6ª ed.), Obras Completas, vol. III, p.84. Tampoco ahorró descalificaciones sobre Maura en la conferencia sobre “Vieja y nueva política” (23 de marzo de 1914): “...es toda esa parte inculta, apegada a las palabras más viejas, a las emociones más extremas; es todo ese trozo de la raza que yo llamaría trozo histérico de España. Pero es una realidad; esto está ahí y con el señor Maura”. Como señala ARRANZ, L., “El debate parlamentario sobre la crisis de gobierno 1909-1913”, en *Documentos de trabajo del Seminario de Historia Contemporánea*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 02/96, vol. 2, p. 57: “Once años más tarde, con motivo de su muerte, Ortega encontraba que <este hombre [Maura] ha sido a mi juicio el único político que ha habido en España durante los últimos cuarenta años>”.

2.- LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX: MARRUECOS Y LA POLÍTICA COLONIAL EUROPEA.

La entrada del siglo XX significa para Marruecos la cristalización de procesos interrelacionados, incubados durante varias décadas. Al deterioro interno de la gobernanza del Imperio y de la autoridad del Sultán, se unió la presión de Francia –y la reacción de otras potencias a esa presión- por completar su objetivo colonial expansionista a partir de su posición en Túnez y Argelia. Es natural que Francia utilizara esa debilidad imperial –incluso, que la propiciara- a favor de su propósito expansivo. Francia había resuelto su contencioso con Italia por la ocupación de Túnez “cediéndole” la Tripolitania mediante el Tratado de 1901, había consolidado su posición en Argelia estableciendo sus fronteras en el Tratado de Lalla-Marnia acordado con el Majzen, y negociaba con Gran Bretaña sobre Tánger y la costa norte de Marruecos, en este caso, todavía bajo los efectos del incidente de Fachoda.¹²⁰

Los frágiles equilibrios entre las grandes potencias europeas impedían que la política Marroquí fuese un monopolio francés, y propiciaron una serie de pactos bilaterales, o trilaterales, que la realidad –y la amenaza alemana- demostraron inadecuados, teniendo que converger en una gran conferencia internacional multilateral que se celebró en Algeciras en 1906.

Asistimos, pues, en estos primeros años del siglo XX a una intensificación e internacionalización de la cuestión marroquí, a un cambio de actitud por parte de Alemania y a un replanteamiento del modelo “light” español ante la presión puesta por sus vecinos del norte. Como corolario, el papel de los militares iba sustituyendo paulatinamente al de los civiles y la idea de la ocupación suplantaba lentamente a la de penetración pacífica.

El Sultán Abd-el-Azid fue perdiendo aceptación a medida que su europeísmo iba en aumento. Debíó hacer frente a una revuelta que no lograría dominar, -la del Pretendiente también conocido por El Roghi-, y otra que le costaría el trono, la de los partidarios de la política más intransigente y xenófoba de su hermano Muley Hafid, que

¹²⁰ CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1951, pp. 56, 62 y ss.

le sustituiría como sultán. Esta lucha fratricida no hizo sino aumentar la percepción europea de desorden en el sultanato, lo que apoyaba a quienes defendían la necesidad de intervenir en él, en especial Francia, decidida a incluirlo en su política colonial de la zona.

En España, mientras tanto, Antonio Maura pasaba a encabezar el partido liberal conservador y presidía el Gobierno por primera vez en diciembre de 1903 durante un año.

2.1 Maura conservador y Presidente de Gobierno

A finales de 1901 moría Germán Gamazo, y el 18 de enero de 1902 se celebraba una asamblea gamacista en Valladolid en la que Maura ofició y se consagró como su heredero. El 17 de mayo de ese año el Rey cumplió diez y seis años (mayoría de edad) y, tras la jura de la Constitución, fue coronado como Rey de España. Presidía el gobierno Sagasta –terminado política y humanamente- quien, tras expulsar del partido a Canalejas por no acceder a negociar con el Vaticano, moriría un mes después, dando paso al gobierno de los conservadores presididos por Silvela.

Mientras tanto, el 2 de abril de 1902, Antonio Maura había expuesto su programa en el Círculo Mercantil de Madrid, centrado en cuestiones relativas a la administración municipal, enfatizando su convicción de “descuajar el caciquismo” que ya había expuesto en ocasiones anteriores, todo ello englobado en su idea regeneracionista, ya mencionada, de la “revolución desde arriba”.¹²¹

Maura, atraído por las ideas moderadas de progreso de Silvela y por su concepción de la vida política al servicio del Estado, anunciaba, en noviembre de 1902, su paso a las líneas conservadoras.¹²² De inmediato, en el mes de diciembre, Silvela le nombró ministro de la Gobernación; allí era donde las reformas eran más necesarias. Un año más tarde, Maura encabezaría el gobierno conservador, tras el retiro de Silvela de la vida política.¹²³ De hecho, una buena parte de lo que sería el programa regeneracionista

¹²¹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 45.

¹²² SEVILLA, D., *Antonio Maura...*, op. cit., pp. 129 y 130, sobre relación Silvela-Maura; SILIÓ, C., *Vida y empresas...*, op. cit., p. 75.

¹²³ SECO SERRANO, C., *Perfil político y humano de un estadista de la Restauración: Eduardo Dato a través de su archivo*, Madrid, 1978, llama la atención sobre el hecho de que Silvela designara a Maura como candidato a la dirección del partido conservador y no a Dato, considerado generalmente como su heredero natural. Silvela consideró a Maura como un político con más “garra”. Dato se esforzó en ayudar a entender a los primates conservadores que un advenedizo venido de las filas sagastianas se hiciera con el mando de los conservadores.

de Maura procedía de Silvela. Éste había enfatizado la necesidad de atacar en la raíz el sistema caciquil y la corrupción administrativa que su funcionamiento implicaba, además de procurar atraer a las clases elevadas a la política, para lo que era preciso una reforma profunda de la administración local –horno en el que se cocían esas irregularidades- que incluyera la representación corporativa en los ayuntamientos.¹²⁴ Fue este programa renovador lo que realmente atrajo a Maura a las filas conservadoras de tal forma que, con ligeras variaciones circunstanciales, constituyó el eje de su ideología política a lo largo de su vida.¹²⁵

Entre tanto, se estaban produciendo dos acontecimientos importantes que afectaban a Marruecos: uno se desarrollaba en París y el otro en la zona oriental de Marruecos. España negociaba en secreto con Francia un acuerdo para delimitar las zonas de influencia de cada uno de los dos países en el imperio marroquí, mientras en el terreno aparecía un personaje, El Roghi o Pretendiente, -también conocido como Bu Hamara, es decir “el hombre de la burra”- que se declaraba tío del Sultán y, por ende, legítimo aspirante al trono del imperio. Su actitud no hacía sino incrementar el desorden y evidenciar el descontrol de Fez sobre esa zona del país.

2.2 El Roghi. Perturbaciones en el Sultanato

Filali-Ben-Idris-el-Yesufi-el-Herzoni, auténtico nombre de El Roghi, era un hombre culto y versado en los preceptos coránicos. Sirvió al Majzén en Fez, donde fue acusado de conspiración y encarcelado hasta 1898.¹²⁶ Posteriormente, se refugió en Argelia, donde estableció estrechos contactos con representantes franceses del movimiento colonialista más radical, en particular, con Daniel Debrell. De allí regresó a Marruecos en 1902, refugiándose entre los Riata, que le dieron el nombre de Bu Hamara, donde se hizo pasar por Muley Mohamed –“el príncipe tuerto”- legítimo aspirante al trono, sobre el que se extendían numerosas leyendas provocadas por su completa desaparición de la vida pública.¹²⁷ La reputación y el poder del Pretendiente

¹²⁴ TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, op. cit., p. 19; GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas...*, op. cit., pp.192 ss.

¹²⁵ BALFOUR, S., *El fin del Imperio...*, op. cit., p. 72, sobre apreciaciones de Silvela respecto al control de las masas y la crisis de la idea del Estado-nación en España frente a su consolidación en Europa.

¹²⁶ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., pp. 130 ss., resalta sus habilidades para los juegos de manos, la mímica y, sobre todo, para la falsificación de documentos; PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 57; MALDONADO, E., *El Rogui*, Tetuán, 1949, pp. 30-40, sobre orígenes y primeros años del Roghi.

¹²⁷ MALDONADO, E., *El Rogui*, op. cit., p. 97.

fueron en aumento y ese año fue coronado como Sultán en Taza.¹²⁸ La causa inmediata de la rebelión contra Fez era el programa de reforma del sistema impositivo propugnado por el Sultán y su desplazamiento, fallido, de la sede del Sultanato de Fez a Marrakech.¹²⁹ No dejaban de ser excusas para el control de una zona ajena a la autoridad del sultán como paso previo a colmar sus aspiraciones a la más alta autoridad imperial.

Su capacidad de perturbación fue en aumento desde el momento que batió a Menebbi al frente de la *mehalla* imperial enviada para someterlo por las armas, hecho que le hizo ganar mucho predicamento entre los kabileños de la zona, permitiéndole, en 1904, hacerse con la alcazaba de Zeluán, -también se le conocía como el Señor de Zeluán- donde instaló su cuartel general desde el que ejerció el pleno control de la zona y desde donde suplió la ausente autoridad del Sultán.¹³⁰ Esta situación no hacía sino evidenciar la independencia “de facto” con la que la zona *Siba* se comportaba con respecto a Fez.

La presencia de El Roghi en la zona próxima a Melilla planteaba a España un problema delicado, ya que su enfrentamiento con el Sultán impedía que se le pudiese tomar como interlocutor legítimo sin atentar al *statu quo*, en el que tanto empeño ponían España y Alemania, y, sin embargo, era la única autoridad que ejercía un control real en la zona, dispensaba concesiones de instalación y explotación minera, controlaba las aduanas, percibía impuestos y gabelas y ostentaba cuanto signo de realeza fuese normal en la monarquía de Fez, incluida una poderosa *mehalla*. Ante esta realidad, España adoptó una discreta política de neutralidad y distanciamiento por tratarse de un conflicto interno, lo que no significaba que no se mantuvieran contactos esporádicos entre el comandante general de Melilla, general Marina, y el Pretendiente.¹³¹ Tanto Silvela como Maura mantuvieron siempre esta política de neutralidad ante el conflicto interno, ya fuese entre el Sultán y el Pretendiente, como entre éste y las kabilas locales, a pesar de las peticiones de ayuda del Majzen y de éstas para contrarrestar la acción invasiva de

¹²⁸ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif. Crónica...*, op. cit., p.134.

¹²⁹ MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., pp. 231 ss.; En el discurso del Sr. Maestre en el Senado el 24 de mayo de 1909, afirma que “El Roghi es un agente francés o, por lo menos un protegido de Francia”, argumentando que, además de tolerar su retiro en Argelia, fue reconocido por los Gelayas tras su derrota por el Sultán, y el contingente militar guelaya estaba dirigido por un francés.

¹³⁰ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista (1902-1912), op. cit., p.255.; MALDONADO, E., *El Rogui*, op. cit., p. 113.

¹³¹ En la carta que el general Marina, comandante militar de Melilla, dirige al ministro de Estado el 2 de agosto de 1907, FAM 164/7, hace un balance de la situación en relación al Roghi y señala la necesidad de romper la imagen de ambigua neutralidad, poniéndose España sea del lado del Sultán, sea de la del Pretendiente, inclinándose por el Sultán en vista de las ventajas que ello podría reportar.

Bu Hamara. Como el ministro de Estado declaraba en el Congreso explicando esta política:

*“Es cierto que jamás ha negado el Gobierno relaciones [de El Roghi] con las autoridades militares que representan a España en Melilla porque se le ha considerado [...] como una autoridad de hecho por estar ausente la autoridad del Sultán [...] Es evidente que el Gobierno no ha intervenido para nada en esas luchas [entre el Sultán y el Pretendiente], y es sabido que cuando en las cercanías de nuestras plazas fuertes las kabilas luchaban y formaban sus harkas para lanzar de allí al intruso, como ellas consideraban al Señor de Zeluán, el Gobierno comprendió que el intervenir en esa lucha hubiera sido equivocación grandísima.”*¹³²

En línea con estos planteamientos, se dieron instrucciones de mantener una actitud vigilante pero sin tomar partido por ninguno de los dos contendientes:

*“...hemos de preservar en todo ahínco en dar con nuestras obras testimonio inequívoco de que buscamos en vías pacíficas y conciliadoras la satisfacción de las necesidades que dimanar de nuestra presencia en la costa africana [...] Y sin ser para España de poca monta el esfuerzo que requiriese la defensa de sus derechos contra agresiones directas del Pretendiente, del Sultán nuevo o de las kabilas sueltas y desmandadas, todavía agranda el interés nacional que hemos de servir nosotros, la enorme conveniencia de esquivar toda contienda armada en la cual seamos parte. Tamaña es esta conveniencia, que debemos reputar el mantenimiento de la paz con todos ellos como muy preferible a la más brillante victoria lograda con las armas”*¹³³

Ello no fue obstáculo para que, en determinadas circunstancias, la intervención fuese más activa –como ocurrió con la ocupación de la Restinga y Cabo de Agua en

¹³² ALLENDESALAZAR, ministro de Estado del Gobierno de Maura, en el Congreso, en contestación a Villanueva, DSC, 23 de marzo de 1909. Vid. también, PASTOR GARRIGUES, F.M., “España y la apertura...”, op. cit., p.134; CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., p. 78, indica que el Rogui podría haber sido impulsado por Francia para justificar ante Europa la necesidad de intervenir en Marruecos.

¹³³ Carta de Antonio Maura al general Marina, Gobernador Militar de Melilla, de 1 de octubre de 1908, FAM 164-5; PASTOR GARRIGUES, F., “Antonio Maura y la reactivación de la política exterior española (1902-1909)”, op. cit., p.3.

1908, tras la autorización de El Roghi de establecer una fábrica francesa que facilitaba el contrabando de armas-, tal como puede deducirse de la correspondencia entre Maura y el general Marina:

*“Por grande que sea nuestra repugnancia a emprender avances apoyados en nuestras propias armas, y por viva que sea nuestra preferencia por la consolidación de la paz de los destacamentos instalados en Restinga y Cabo de Agua, la seguridad misma de estas posiciones, y el porvenir total de las expansiones de Melilla fuera de su campo actual; por decirlo de una vez, todos los intereses españoles en lo futuro, sobre la margen izquierda del Muluya, nos impondrían imperiosamente el empleo de medios indispensables para salvar el prestigio de España a todo trance”*¹³⁴

Otra muestra de esta relación entre el gobierno español y el Roghi fueron las negociaciones que intermedió para la acogida de los restos de la *mehalla* imperial en Melilla,¹³⁵ carentes de disciplina y mando, convertida en una “banda” incontrolada, fuente de potenciales desórdenes en la región, o la tolerancia para que, tal como se verá (*infra* 3.6), las empresas españolas negociaran concesiones mineras con el Pretendiente.¹³⁶ El aumento de estas concesiones, en claro desafío al Majzen,¹³⁷ no hizo sino aumentar la inestabilidad en la zona que alcanzó su culmen cuando las kabilas locales, cansadas de sus abusos y su codicia, plantaron cara al Pretendiente hasta lograr

¹³⁴ Carta de Antonio Maura al general Marina, Gobernador Militar de Melilla, del 23 de diciembre de 1908, FAM 164-5.

¹³⁵ En la nota del ministro de Estado, preparada para que el Presidente, Antonio Maura, informe al Consejo de Ministros (20 de junio de 1907), FAM 421-6, se recoge la preocupación que genera la situación de las mehallas del Sultán en la zona próxima a Melilla y Mar Chica, donde deambulan sin orden ni concierto sin trabar combate con el Majzen.

¹³⁶ PAYNE, S.G., *Los miliares y la política...*, op. cit., p.90, califica la política de Maura de contradictoria, ya que simultáneamente se permitía negociar con El Roghi los asuntos económicos y de concesiones y se intentaba apoyar la soberanía política y militar del Sultán.

¹³⁷ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España en el Rif. Crónica...*, op. cit., pp. 135 ss., refiere las negociaciones de los hermanos Baille, franceses, que recibieron en 1904 del Majzen la autorización de explotación de las minas de hierro de Beni Bu Ifrur por un periodo de 99 años. Por otro lado, en 1907, Massenet pagó 250.000 pesetas a Bu Hamara a cambio de obtener el privilegio de explotación de todas las minas de los montes Kelaia. En mayo de ese mismo año, después de la negociación de Enrique Mcpherson y Alfonso del Valle, Bu Hamara cedió las minas de hierro de Beni Bu Ifrur al Sindicato Español de Minas del Rif. La concesión simultánea de dos explotaciones, una hecha por el Majzen y la otra con el Pretendiente, forzaron la negociación entre los concesionarios rivales que constituyeron, en junio de 1908, la Compañía Española de Minas del Rif, integrando en el accionariado a los diversos grupos rivales (Mcpherson, Fernández, Figueroa y Güell). En 1907 se había constituido, a su vez, la Compañía Norte Africano, con capitales franceses y sede en España.

librarse de él.¹³⁸ El Pretendiente chocó con los beniurriagueles que le derrotaron, le hicieron prisionero y lo mataron de una forma atroz.¹³⁹

La rebelión de Bu Hamara tuvo serias consecuencias en el devenir de la cuestión marroquí. En primer lugar, sirvió para evidenciar la impotencia del Sultán para imponer su autoridad en una vasta extensión de su territorio, en la zona norte del Imperio, donde los intentos de control militar resultaron fallidos, dejando clara la ineficiencia y falta de operatividad de las tropas imperiales y dando argumentos, no siempre desinteresados, a cuantos desde el exterior acusaban al poder de incapacidad para asegurar sus intereses nacionales y a sus ciudadanos.¹⁴⁰ El Sultán envió en cuatro ocasiones sus *mehallas* para intentar sofocar la rebelión. La primera fue derrotada por la kabila de los Hayana sin que llegara a intervenir el Roghi; en la segunda, teóricamente dirigida por el ministro de la Guerra del Sultán, éste permaneció en Fez, y sus tropas fueron fácilmente vencidas por el Pretendiente en medio del caos y la dispersión de sus enemigos; el tercer intento, en 1903, Menebbi, al mando de las tropas imperiales, iba apoyado por el todopoderoso Glaui; arrasaron Taza pero evitaron perseguir y capturar al Pretendiente que se refugió en Zeluán; por último, en 1907, la *mehalla*, como hemos mencionado, fue abandonada a su suerte por el Sultán hasta que en marzo de 1908, tras deambular perdida y acosada por el hambre, la recogió el general Marina en Melilla. Todos estos intentos fallidos de terminar con la rebelión por parte de Fez, reafirmaron al rebelde en su posición y consolidaron la autonomía de la zona en abierta confrontación con el Majzen, incapaz de someterla a su obediencia. De otro lado, El Roghi provocó una gran inestabilidad entre las kabilas de la zona, cuyo descontento fue en aumento, a medida que comprobaban que su codicia no tenía límites y que su autoritarismo les privaba de los pingües beneficios de sus tratos con los extranjeros.

¹³⁸ Para RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif*, Madrid, 1921, pp. 92 y 104, el gobierno de Maura cometió un grave error apoyando a las Kabilas frente al Roghi cuando su principal colaborador Filali tenía la partida militar ganada contra los Beniurriaguel el 17 de septiembre de 1908. Para el autor, que se basa en la carta de Maura al Gobernador Militar de Melilla del 23 de diciembre de 1908, las razones esgrimidas por Maura no son sino excusas y justificaciones para crear desorden y propiciar la intervención armada. Este apoyo que envalentonó a los rifeños, pronto se volvería contra quienes les habían apoyado, es decir, España. Del mismo autor, *Ecce Homo. Las responsabilidades del desastre*, Madrid, 1922, p. 25, reitera esta crítica que permitió a los rifeños terminar con la única figura que hasta entonces había sido capaz de mantener el orden en la zona.

¹³⁹ MALDONADO, E., *El Roghi*, Tetuán, 1949, pp. 497-504, citado por WOOLMAN, D.S. *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*, op. cit., p. 57; MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, 2009, p. 59.

¹⁴⁰ RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce Homo...*, op. cit., p. 25.

Francia trataba de aprovechar esta circunstancia,¹⁴¹ mientras España se veía forzada a una política de neutralidad y transigencia, a la vez que debía reforzar militarmente sus posiciones en previsión de conflictos, que no tardaron en aparecer, con el riesgo de que esa política fuese interpretada por las tribus locales como una muestra de incapacidad española para llevar a cabo cualquier acción militar requerida, tal como Maura le hacía ver a Marina al referirse a que esa pasividad pudiese interpretarse por los bárbaros como “*indiferencia o flaqueza*”.¹⁴² Ciertamente, la rebelión de El Roghi significó la militarización de las cuestiones de Marruecos, exigiendo a España, y a Francia, cada vez mayores contingentes miliares, relegando al olvido cualquier planteamiento de penetración pacífica, -a pesar de la retórica civilista que envolvió la posterior implantación del Protectorado- y confiriendo a los militares el monopolio de la decisión de estas cuestiones que no hicieron sino alimentar la espiral belicista y el rechazo cada vez más violento y organizado de los habitantes del lugar. Para España, la necesidad de ocupar la Restinga y Cabo de Agua en 1908, enturbió las relaciones con el nuevo Sultán que, sin reconocer su incapacidad para mantener el orden en la región, reclamaba insistentemente la retirada de las tropas ocupantes.

Por último, la política de concesiones mineras de los hipervalorados recursos del subsuelo del Rif,¹⁴³ además de los ya mencionados efectos revulsivos entre los rifeños,¹⁴⁴ se interpretaba por los lugareños como una apertura a la entrada y establecimiento de extranjeros en su territorio en contra de su tradicional hostilidad a la presencia de ajenos en su demarcación.¹⁴⁵ A estas alturas, 1908, ya nadie se engañaba respecto al Pretendiente. Los locales eran víctimas de su codicia y malos tratos, y todo el mundo conocía que ni era santón, ni morabito, ni, mucho menos, hermano del Sultán. Además, el atractivo de su gran fortuna había despertado la ambición del propio Sultán.

¹⁴¹ MALDONADO, E., *El Rogui*, op. cit., p. 137, “*En Melilla decíase ya por los indígenas que entraban a comerciar en la plaza que Bu Hamara utilizaba fusiles franceses facilitados por los “bureaux” argelinos muy ocultamente y que había recibido buena cantidad de luises de oro*”.

¹⁴² Carta de Maura al general Marina del 23 de diciembre de 1908 (FAM 164-5).

¹⁴³ El general Marina, en la mencionada carta de 2 de agosto de 1907, hace un análisis certero respecto a la confusión que podía provocar la política de concesiones del Roghi: “*Esta cuestión de las minas no dejará de proporcionar contrariedades por haber venido a coincidir los trabajos de las tres Compañías, dos españolas y una francesa, al mismo tiempo con igual objeto*”.

¹⁴⁴ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., pp.46 y 47; GALLEGU, E., *La Campaña del Rif de 1909*, op. cit., p.53, se refiere a la explotación de las aduanas por El Roghi.

¹⁴⁵ COURCELLE-LABROUSE, V. y MARMÍE, N. *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 24.

Se había, pues, convertido en el enemigo número uno del Imperio y había perdido cualquier apoyo de las kabilas del Rif, antes sus aliadas.¹⁴⁶

2.3 Acuerdos internacionales sobre Marruecos

La apetencia de las grandes naciones europeas por Marruecos obligó a que en el primer decenio del siglo XX –antes de los acuerdos de Protectorado de 1912– proliferasen los entendimientos bilaterales o multilaterales que delinearan las reglas del juego en el reparto de esa presa. Bajo la justificación de desorden e inestabilidad interna,¹⁴⁷ el colonialismo expansionista europeo se disputaba una de las últimas bazas disponibles de África, en la que, además de su importancia económica, concurría, como ya hemos visto, su significación geoestratégica por su proximidad a Europa y su situación respecto a Gibraltar.

En 1900, León y Castillo, embajador de España en París, alertaba de que Francia, impulsada por el sector colonialista, con Delcassé a la cabeza, actuaría en Marruecos “con España, sin España, y en este caso, contra España”. Ante este impulso expansivo de nuestros vecinos, recomendaba entrar en negociaciones con Francia, a espaldas de Inglaterra, al objeto de establecer bilateralmente nuestras correspondientes zonas de influencia en el Imperio marroquí.¹⁴⁸ Inglaterra y Francia no habían restañado todavía las fisuras derivadas del incidente del Sudán y la diplomacia española estimaba que era un momento propicio para iniciar los “pourparlers” con la vecina república.

Autorizado por Sagasta, las negociaciones se llevaron a cabo entre el mencionado embajador y el ministro francés Delcassé, actuando aquél bajo las directrices del ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río.¹⁴⁹ En el reparto de zonas de influencia de los dos países, correspondía a España el antiguo reino de Fez, incluyendo ciudades importantes como Taza, el propio Fez y el puerto atlántico de

¹⁴⁶ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. Cit., p.182; MALDONADO, E., *El Rogui*, op. cit., pp. 345 ss.

¹⁴⁷ BARAIBAR (DE), C., *El problema de Marruecos...*, op. Cit., p.7, defiende que en Marruecos no existía el desorden que los europeos pretendían, ni, por supuesto, ponía en peligro la frágil paz europea.

¹⁴⁸ LEÓN Y CASTILLO, F., *Mis tiempos, (vol II)*, op. cit., p. 151.

¹⁴⁹ REPÁRAZ, (DE), G., *La política de España...*, op. cit., p.365; PASTOR GARRIGUES, F. M., “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., p.12. Para detalles de la negociación, vid. LEÓN Y CASTILLO, F., *Mis tiempos, (vol II)*, op. cit., pp. 203 ss.; MULHACÉN, Marqués de, *Política mediterránea...*, op. cit., p. 138; CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904)*, Madrid, Centro de Estudios Africanos, 1951, *passim*. Se refiere “in extenso” con abundante documentación y correspondencia diplomática, tanto a las negociaciones del tratado no firmado con Francia de 1902, como del acuerdo rubricado en 1904, destacando el papel que el ministro de Estado Abarzuza jugó en el fracaso del primer acuerdo, tan ventajoso para España.

Agadir, además de la cuenca del río Sebú, reservándose Francia la zona meridional del país, más o menos coincidente con el antiguo reino de Marrakech.¹⁵⁰ Tan generosa actitud de Francia que dejaba a España los territorios más prósperos del Imperio, era consecuencia de la necesidad de pactar a cualquier precio que imponía la hostilidad entre ese país e Inglaterra –Fachoda databa tan solo de 1898–, actitud que, como veremos, sufriría una importante mutación tan sólo dos años más tarde.¹⁵¹

El 6 de diciembre de 1902 caía el Gobierno presidido por Sagasta, dando paso a los conservadores presididos por Silvela. Ni éste, ni Maura, como Presidente del Gobierno en 1903, se atreverían a firmar un acuerdo negociado con Francia que, en su opinión, necesariamente provocaría irritación en Inglaterra, al verse excluida de tan importante decisión. Los argumentos esgrimidos por Silvela y comunicados al duque de Almodóvar del Río tras la firma del acuerdo franco-inglés en 1904, los reproducía literalmente *El Imparcial*:

“El tratado anglo-francés es, en mi sentir un inmenso bien para la paz y el progreso de Europa y en África, pero muy singularmente para España, destinada a sufrir más que ninguna otra potencia de las discordias entre aquellos dos grandes pueblos.

Francia ha comprendido que no podía ni debía concertar cosa alguna en paz en el continente africano y en su región Norte sin el acuerdo inglés y no puede tomar a mala parte hayamos pensado nosotros algo parecido.

*Los que dicen que mis escrúpulos y vacilaciones han sido causa de que Francia, no cerrando sus compromisos con nosotros, los haya ultimado con Inglaterra, no se dan cuenta de todo lo grave e infinito donaire que tal afirmación conlleva; mas si por vía de pasatiempo, la estimáramos con formalidad, habría prestado yo, sin sospecharlo, gran servicio a mi patria, pues esa buena inteligencia, si lealmente se mantiene, aclarará muchos de nuestros problemas de política exterior y quizá alguno de política interior”.*¹⁵²

¹⁵⁰ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif. Crónica...*, op. cit., pp.123 y 124; WOOLMAN, D.S., *Abd el Krim y la guerra del Rif*, op. cit., p.18; MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p.287.

¹⁵¹ VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos...*, op. cit., pp. 6 y 7.

¹⁵² Carta del 11 de junio de 1904, FAM-Fondo GMG, caja 4). Vid. también, REPÁRAZ (DE), G., *Política de España en África*, op. cit., pp.353 y 364; CANALS, S., *Los sucesos de España de 1909*, Vol.I, pp.11 ss. Para el Marqués de MULHACÉN, *Política mediterránea de España...*, op. cit., p. 138, “El ministro de Estado Abarzuza, en su ignorancia del tablero europeo, consideraba que Inglaterra y Francia no se entenderían jamás”. Pero Inglaterra había fracasado en su intento de acercamiento a

Estos argumentos coincidían con los contenidos en su carta de agosto de 1922, dirigida al mismo destinatario, donde enfatizaba la debilidad del apoyo que Francia prometía en el acuerdo. El artículo 6 del proyecto de acuerdo franco-español decía: “*Dans les questions qui pourraient être soulevées à propos de la présente Convention, les deux Hautes Parties contractantes se prêteront l’une à l’autre l’appui de leur diplomatie* »¹⁵³. Así pues, para allanar cualquier dificultad que España encontrara en su aplicación, no podría contar sino con la vaga promesa del apoyo diplomático francés. No obstante, esta postura de Silvela contrastaba con su actitud pro francesa expresada tan sólo un año antes en un artículo aparecido en *La Lectura*, en agosto de 1901, bajo el seudónimo de “un diputado a Cortes”, aunque forzoso es reconocer que las relaciones entre ambas potencias habían cambiado significativamente durante esos meses.

León y Castillo¹⁵⁴ ya había adelantado sus temores de que si la firma del acuerdo se demoraba, Delcassé podría considerar la negociación alternativa con Inglaterra, en cuyo caso, la excluida sería España.¹⁵⁵ Francia e Inglaterra habían echado tierra sobre el incidente de Fachoda, e Inglaterra, ante la dificultad de alcanzar un acuerdo anglo-germano, sellaba con Francia en 1904 la *Entente Cordiale* que le permitía desterrar el temor al “cerco” por las Potencias Centrales y negociar más holgadamente con Inglaterra sobre Marruecos (y Egipto), prescindiendo de la dubitativa España que no supo percatarse a tiempo de ese acercamiento.¹⁵⁶ Ante las dudas que asaltaron a Silvela por la posible reacción de Inglaterra y la posterior negativa de Maura—ya Presidente del Gobierno—,¹⁵⁷ a ratificar lo negociado, Francia, como hemos indicado, decidió

Alemania y ahora se inclinaba del lado de Francia. Ninguna reacción negativa de su parte se manifestó ante la firma de los acuerdos de Francia con Italia sobre Marruecos y Tripolitania...

¹⁵³ AGP, 15.763/1.

¹⁵⁴ Para LEÓN Y CASTILLO, F., *Mis tiempos*, (vol.II), p. 203, fue Abarzuza quien opuso remilgos al acuerdo por entender, equivocadamente, que entre Francia e Inglaterra nunca habría acuerdo. Después, Maura y Rodríguez Sampedro mantuvieron la misma tesis para paralizar la firma de lo acordado con Francia; MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p. 280; REPÁRAZ (DE), G., *Política de España en África*, p. cit., p.382; CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., pp. 144 ss. sobre la negociación con Francia en 1902 y la posición de Silvela en 1904.

¹⁵⁵ Carta de León y Castillo al ministro de Estado del 23 de agosto de 1902, recogida por MADARIAGA (DE), M^a. R., *España en el Rif. Crónica...*, op. cit., 124 y por REPÁRAZ, G., y leída en el Congreso por el Ministro el 8 de junio de 1904.

¹⁵⁶ MULHACÉN, Marqués de, *Política mediterránea...*, op. cit., p. 134.

¹⁵⁷ Maura, refiriéndose al acuerdo frustrado con Francia, manifestaba en el Senado (DSS, 13 de junio de 1904): “...pero la afirmación categórica, terminante, de que tal como aquello estaba preparado, en la manera y circunstancia en la que estaba preparado, yo consideraba gravísimo, nocivo, que aquello se hubiera consumado”.

entenderse con Inglaterra, con la que firmó, tras una larga negociación dificultada por el estatuto a conferir a la ciudad de Tánger, el Tratado en 1904.¹⁵⁸

Maura, consciente de la marginación en que había quedado España en estas negociaciones, en telegrama de 9 de julio de 1904 al embajador español en Londres, aclaraba su posición respecto a Inglaterra:

*“Nunca hemos entendido ni ahora podríamos entender que el artículo VIII Declaración anglo-francesa ocho de abril [de 1904] desconozca personalidad legítima de España mientras subsista statu quo en Marruecos ni la existencia actual de intereses españoles respetados por aquella Declaración [...] la acción de España necesita tener expedita y entrar a ejercer desde luego con respecto a zonas reconocidas como de legítima y natural influencia no es otra cosa que la acción definida y respetada por Inglaterra en el artículo II Declaración”.*¹⁵⁹

El reconocimiento de la situación creada para España por el acuerdo franco-británico no dejaba otra alternativa, salvo quedar plenamente excluida, que acoplarse al Tratado mediante una declaración de adhesión que se firmó entre Francia y España el 30 de octubre de 1904.¹⁶⁰ España veía recortada sustancialmente su área de influencia, quedando reducida a la parte más pobre y más belicosa de la zona prevista en 1902.¹⁶¹ Esta era la compensación que Francia impuso a España como contrapartida a la cesión a Inglaterra de sus aspiraciones en Egipto y a respetar la libertad de tránsito por Gibraltar¹⁶² a cambio de su hegemonía en Marruecos.¹⁶³ Eso sí, el Tratado implicaba un

¹⁵⁸ BECKER, J., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 427.

¹⁵⁹ FAM 360 (1) – 2.

¹⁶⁰ El artículo 1º del Tratado era tan lacónico como significativo: “España se adhiere, en los términos del presente Convenio, a la Declaración franco-inglesa de 8 de abril de 1904, relativa a Marruecos y Egipto”, AGP, 15.765/11; VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos...*, op. Cit., pp.10-12, contiene una valoración ponderada de estos acuerdos.

¹⁶¹ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, 205, p.95; TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p.275; LA PORTE, *El desastre de Annual...*, op. cit., p.35; PANDO, J., *Historia secreta de Annual*, op. cit., p.50.

¹⁶² MAURA GAMAZO, G. *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p.64. Del mismo autor, *El convenio entre España y Francia relativo a Marruecos*, Madrid, 1912, p. 12, en relación a las cuatro condiciones impuestas por Inglaterra a Francia para firmar el acuerdo: a) mantener el *statu quo* en Marruecos; b) neutralidad en el estrecho de Gibraltar; c) igualdad económica de ingleses y franceses durante 30 años; y, d) el reconocimiento de los derechos de España (art. 8).

¹⁶³ La zona de influencia española en Marruecos quedaba delimitada por los ríos Muluya y Uerga, quedando excluida la ciudad de Tánger.

acuerdo que parecía resolver las incertidumbres que España padecía en lo relativo a sus fronteras desde 1898.¹⁶⁴

La decisión de no ratificar lo acordado con Francia por el gobierno liberal en 1902, la firma del tratado franco-inglés de 1904 y la subsiguiente adhesión de España mediante el acuerdo firmado con Francia ese mismo año, fueron objeto de muy distintas valoraciones por la clase política del momento y lo han seguido siendo en la historiografía posterior sobre el tema.¹⁶⁵ En aquel momento, la reacción sobre el acuerdo franco-inglés fue tardía, en parte debido al desconocimiento de su contenido, en parte también por lo inesperado del mismo y, en no menor medida, por la atención pública y de los medios hacia el viaje del rey a Barcelona, el atentado a Maura en esa ciudad y a la muerte en París de Isabel II y al traslado de sus restos al Escorial. Hubo quien evidenció el papel poco airoso que había jugado España en estos tratados que, a la postre, había reducido sustancialmente su potencial área de influencia en Marruecos y la habían situado al margen de los intereses de las dos grandes potencias que, finalmente, negociaron a sus espaldas la casi plena libertad de acción francesa en el Imperio marroquí. Como señalaba Montero Ríos en el Congreso:

*“Francia, y en ella los hombres más ilustres que se dedican a los asuntos coloniales, vienen sosteniendo, de una manera o de otra, por las armas o por medio de la paz, por la fuerza o por medio de la industria y el comercio, que su acción debe extenderse en territorio africano desde el Oriente, desde Argelia, hasta las costas del Atlántico. Esa es una opinión que se generaliza mucho en la Nación vecina y amiga, y que contradice de frente, hiere de muerte, a los legítimos intereses de España y para ella es quizás una condición de independencia”.*¹⁶⁶

¹⁶⁴ TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p.275.

¹⁶⁵ WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*, op. cit., p.51.

¹⁶⁶ Interpelación de Montero Ríos al ministro de Estado, Rodríguez San Pedro (DSC, 21 de marzo de 1904); Villanueva, DSC, 6 de junio de 190. Vid. también, GALLEGO, E., *La campaña del Rif de 1909*, op. cit., p.35; REPÁRAZ (DE), G., *Política de España en África*, op. cit., pp. 378 y 386; ORTEGA, M.L., *España en Marruecos. El Raisuni*, op. cit., p.10; PASTOR GARRIGUES, F.M., “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., p.14; VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos...*, op. cit., p.8; CANALS, S., *Los sucesos de España de 1909*, op. cit., p. 22, recoge la declaración, cuando menos dudosa, de Rodríguez San Pedro (ministro de Estado) que afirma: “Durante el tiempo que desempeño la cartera de Estado, no han cesado un momento las negociaciones con Francia e Inglaterra y he tenido conocimiento perfecto de cuanto estas naciones trataban”; ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p.26, sostiene que España no tuvo noticias de estas negociaciones.

Tampoco Villanueva ahorró sus críticas a la decisión gubernamental cuando hablaba de “*dolorosa sorpresa que la nación española ha sufrido al encontrarse con que se celebraba el convenio anglo-francés sin intervención suya, a sus espaldas, calificando posteriormente todo este asunto como “engaño muy lamentable y muy triste para nosotros”*”.¹⁶⁷

En la prensa, sólo *La Época*, manifiestamente simpatizante del gobierno de Maura, se felicitaba por el entendimiento alcanzado entre Francia e Inglaterra y se consolaba en su edición del 24, considerando las obligaciones que España hubiese tenido que asumir caso de haber sido invitada al acuerdo, así como su incompatibilidad con las condiciones económicas, morales, militares y mercantiles de España en ese momento.¹⁶⁸ Por el contrario, *El Heraldo de Madrid* hablaba de la “*evacuación pacífica*” a que nos obligaba el Convenio y a que la referencia en el artículo VIII a los sentimientos amistosos hacia España “*toca los límites de la burla*”.¹⁶⁹ *El Imparcial* se refería al Acuerdo como “*un nuevo fracaso nacional*”, o como “*una derrota, aunque incruenta, bochornosa*”. No obstante, el reconocimiento de los derechos históricos españoles en el artículo VIII del Tratado franco-inglés, tranquilizó en buena medida a determinados críticos, al ver en este punto las posibilidades de España de resituarse en una posición menos peligrosa y más acorde con sus capacidades y ambiciones. La inclusión del mencionado artículo VIII había servido para rebajar el nivel de oprobio y marginación de España en la medida en que abría la posibilidad de defender sus aspiraciones referidas a la seguridad de sus plazas y a la no ocupación de la costa norte de Marruecos por otra potencia.¹⁷⁰ Eso no impidió a *El Imparcial* de tildar a ese artículo VIII como “*un circunloquio cancilleresco*” o como una “*cláusula irrisoria y*

¹⁶⁷ DSC, 9 de junio de 1904.

¹⁶⁸ *La Época*, 10.4.1904 y 24.4.1904

¹⁶⁹ *El Heraldo de Madrid*, 11.4.1904

¹⁷⁰ Vid. Carta de Antonio Maura al embajador en París, León y Castillo, de 17 de mayo de 1904, FAM 370-3, referente a la actitud favorable de Inglaterra con España y a su utilización como “*cortapisa frente a desmedidas ambiciones de su rival*”. Notas manuscritas de Gabriel Maura sobre declaraciones de Lord Percy en los Comunes el 1 de junio de 1904, FAM 144-2: “*Hemos reconocido desde el principio que no se podía tratar ningún arreglo entre nosotros y Francia con respecto a Marruecos sin tener en cuenta los innegables derechos de España en aquel país [...]*”, justificando su exclusión de las conversaciones en evitación de largas y complicadas negociaciones perjudiciales para los tres países. El embajador León y Castillo enviaba un telegrama al ministro de Estado el 28 de diciembre de 1904 (AGP, 15.599/2) en el que comentaba la decisión de Francia de llevar a cabo una penetración pacífica de acuerdo con el Sultán, pero dispuesta a utilizar la fuerza para conseguir sus firmes propósitos; FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado...*, op. cit., p.48; MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p.280; CANALS, S. *Los sucesos de España de 1909*, op. cit., p.10.

despectiva".¹⁷¹ En la misma línea crítica, *El Globo* del 12 de abril pedía responsabilidades políticas para el Presidente del Consejo, los ministros de Estado intervinientes y el relevo de los embajadores de España en París y Londres, añadiendo en su edición de la víspera, un ácido comentario que por su mordacidad reproducimos: *"Si Francia nos invita a negociar, negociaremos (...). Y si deja de invitarnos, preguntaremos tranquilamente a M. Delcassé que nos diga lo que tenemos que hacer en Marruecos nosotros y nos contestará con extrañeza: ¿Ustedes? ¡No estorbar!"*.

Merece la pena repasar la justificación de Maura de una decisión tan trascendente, y que tantas y tan justificadas críticas suscitó, siguiendo sus propias notas manuscritas, probablemente destinadas a servir de guión de su intervención en el Parlamento.¹⁷² Maura empieza por expresar – ciertamente, de una manera un tanto críptica- su convicción de que el Estrecho era una cuestión entre España y la Gran Bretaña, donde concurrían los intereses de ambas naciones y donde Francia estaba excluida; con ello, no hacía sino alinearse con Inglaterra respecto a su política de excluir a Francia de la zona limítrofe del Estrecho de Gibraltar. Asimismo, declara que España debería exigir el reconocimiento de sus derechos, aun cuando no pudiera imponerlo por la fuerza, basada en la legitimidad de los mismos, de acuerdo con el Tratado.

"Los [ileg.] apremiantes intereses británicos radican en nuestra zona de influencia. Francia queda apartada de las exigencias o las intrusiones inglesas, pero sin renunciar a Derecho alguno frente a Gran Bretaña para contrariar a ésta en sus ambiciones mediterráneas.

Tanto más pretexto tendría para ejercitar esos derechos, aunque Inglaterra ejerciese su acción perturbadora del convenio, dentro de nuestra zona, cuanto más débil es España en la acción militar".

El segundo argumento de Maura aparece en sus notas con mayor nitidez, en un texto que es un reconocimiento paladino de la limitada capacidad y escaso poder de España en relación con la primera potencia mundial de la época. España no se podía prestar a hacer el juego a Francia en su particular confrontación con Inglaterra, a riesgo

¹⁷¹ *El Imparcial*, 24 de abril de 1904

¹⁷² Apuntes manuscritos *"Razones para no tratar con Francia a espaldas de Inglaterra (31 de diciembre de 1903)*, FAM 360 (1)- 1.

de asumir las consecuencias de sus desavenencias o de soportar una acción contraria a España por parte de Inglaterra.

“Suscribir nosotros algo sin contar con Londres, daría pretexto al Gobierno británico para proceder aún más prescindiendo de nosotros, aun habiendo reconocido nuestra personalidad en el litigo.

El solo hecho de intentar (dado que se lograra) tenerla ignorante del convenio, puede ser tomado y no caprichosamente como desavenido con nuestras amistosas relaciones”.

Es muy posible que el gobierno español no estuviese al tanto del acercamiento que se había producido entre Francia e Inglaterra tras el incidente de 1898, actitud que propició el rápido entendimiento entre ambas potencias una vez que España manifestó su decisión de no firmar con Francia. Ésta, como hemos visto en los acuerdos frustrados de 1902, sólo se comprometía con España a prestarle un discreto apoyo diplomático para ayudarle a resolver sus diferencias con otras potencias y, en particular, con Inglaterra¹⁷³. Era una concesión que se parecía más a una cláusula de estilo que a una expresión de voluntad decidida de apoyo a nuestras aspiraciones y controversias. Como señala Maura en sus notas: *“El apoyo diplomático de Francia con nuestras divergencias actuales con Inglaterra, no sólo es vago, sino que resultaría de insuficiente eficacia por favorable y lata que sea la interpretación”.*

En una época en que la diplomacia para ser eficaz debía estar suficientemente respaldada por las armas, la simple actitud favorable a España no pasaba de ser un gesto inocuo, máxime si de enfrentarse a Inglaterra se trataba. Maura conocía bien la política expansionista francesa en Marruecos y sus planteamientos excluyentes, con una actitud respecto a España en la que se mezclaban el desprecio como potencia colonial y el desasosiego por tener que considerar sus derechos históricos incuestionables que reducían su margen de libertad de actuación en ese país. *“Francia no asistirá a tales contiendas como amiga nuestra desinteresada y es natural que atendiera a sus propias urgencias y conveniencias de entonces”.* Reconocimiento del político mallorquín del relativismo de la actitud del vecino galo y justificación de su conducta, a sabiendas de

¹⁷³ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., pp. 55 y 56.

que sólo una armonía con Francia e Inglaterra, de consuno, nos permitiría entrar de pleno derecho en el “juego” de la cuestión marroquí.

Asimismo, eran notorios los manejos de Francia para apoyar sus políticas coloniales frente a Inglaterra, tomando a España como aliado menor y punto de apoyo de las mismas. En esta situación, España corría el riesgo de quedar repudiada por ambas potencias y enervada su política posibilista de situarse como defensora de sus derechos históricos y del mantenimiento del *statu quo* en el Imperio, sin enfrentarse con los “actores principales” de la trama, evitando ser manejada por la una o la otra, o por ambas, en su mutua querella:

“Hoy la recelosa rivalidad ente Fran^a e Inglaterra puede sugerir a [ileg.] potencias la idea de poner en nuestras manos lo que disputado, no quiera fiar la una a la otra; pero llegadas las asperezas de un conflicto, ambas estarán en peligrosa tentación de remediarse o compensarse a expensas nuestras, mejor que ventilar ellas mismas su querella”.

Sin embargo, forzoso es reconocer como ya se ha mencionado, que la relación entre Francia e Inglaterra había cambiado drásticamente, se habían superado las desavenencias respecto a la zona del Sudán, había fracasado el intento de alianza anglo-germana, se había pactado la *Entente* entre ambas Potencias y se habían puesto de acuerdo en el “trueque” de influencias de Egipto y Marruecos. Todos estos hechos debilitan, aunque no invalidan, la firmeza del argumento esgrimido por Maura y permiten pensar que sus servicios diplomáticos no estaban al corriente de la “recomposición” de las relaciones entre ambas potencias.

El desaire que podía suponer para Francia el no firmar los acuerdos negociados durante largos meses y el riesgo que podría derivarse de una reacción agresiva por su parte no sería demasiado grave, ya que en tal caso podría ser contrarrestado por la intervención de las otras potencias concernidas, en particular Inglaterra y Alemania, a la búsqueda de un acuerdo globalmente aceptado. “*Si bien parece que Francia, a falta de convenio con nosotros podría invadir la zona que se pensó demarcarnos y reservarnos, de hecho tendría que moderarse por consideración a Inglaterra y Alemania [...]*”. Se imponía el equilibrio y el acuerdo entre todos como mejor garantía de las aspiraciones de España, que si bien falló cuando Francia e Inglaterra negociaron bilateralmente en

1904, eso sí, con reconocimiento de los derechos históricos de España,¹⁷⁴ fue premonitorio en cuanto a la reacción de Alemania que forzó un acuerdo global materializado en Algeciras en 1906.

Hay un reconocimiento, de gran realismo político por parte de Maura, respecto a la determinación de Francia de aprovechar cualquier circunstancia en sus relaciones con España que le permitiera acrecentar su zona de influencia inicialmente pactada a costa de la española. A ello se refiere cuando escribe que, aunque sea *potestativo* restablecer la tranquilidad en la correspondiente zona, el omitirlo daría a Francia la oportunidad de perseguir sus fines contra lo convenido “*si las turbulencias [en nuestra zona] desasosegarán sus actuales territorios o la nueva zona de influencia*”. Una vez más, Maura manifestaba el relativismo del valor de lo pactado con Francia.

Por último, pero no menos importante, surgía el temor del político conservador de provocar una ruptura de las relaciones cordiales con Francia al exigirle el beneplácito de Inglaterra a lo pactado a sus espaldas, dando por supuesta la imposibilidad de mantener el carácter secreto del pacto, tal como estaba planteado en su origen, argumento que perdía parte de su fuerza si se tiene en cuenta el acercamiento entre Francia e Inglaterra, ratificado por la visita del rey inglés a París y la del presidente francés a Londres en 1902, que permitieron allanar las diferencias entre ambos países y acordar el reparto de África entre ellos.

Maura tuvo que emplearse a fondo como Presidente del Gobierno para defender su postura que contrastaba frontalmente con la posición liberal, cuyo gobierno de 1902 había propiciado el acuerdo secreto con Francia. Era un contraste no sólo de políticas, sino de apreciación de las relaciones con las otras naciones europeas y de la valoración del papel que España podía jugar en ellas. En su intervención en el Congreso, en

¹⁷⁴ El artículo VIII del Acuerdo Franco-Británico del 8 de abril de 1904 establecía: “*The two Governments, inspired by their feelings of sincere friendship for Spain, take into consideration the interests which that country derives from her geographical position and from her territorial possessions on the Moorish coast of the Mediterranean. In regard to these interests the French Government will come to an understanding with the Spanish Government. The agreement which may be come to the subject between France and Spain shall be communicated to His Britanic Majesty's Government*”.

Además, para garantizar el libre tránsito de navíos por el Estrecho de Gibraltar, el artículo VII del Acuerdo prohibía la construcción de defensas o de obras estratégicas en la costa norte de Marruecos comprendidas entre Melilla y el río Sebou, si bien se excluían las plazas españolas de esa costa.

Inglaterra aceptaba el papel predominante de Francia en Marruecos, aceptación que se recogía explícitamente en el artículo II del Acuerdo: “*His Britanic Majesty's Government, for their part, recognises that it appertains to France, more particularly as a Power whose dominions are conterminous for a great distance with those of Morocco, to preserve order on that country, and to provide assistance for the purpose of all administrative, economic, financial and military reform which it may require*”.

réplica al duque de Almodóvar del Río, Maura reiteraba su estrategia de ir de la mano con ambas potencias evitando confrontaciones o despechos con ellas:

“ Decía S.S. manifestando su convicción, que el momento en que las relaciones entre Francia e Inglaterra no era cordiales, en que mediaba entre aquellas dos Naciones un ambiente por lo menos de recelo [...] que aquella era la ocasión que S.S. reputaba propicia para que España cerrase trato con una de las dos partes, sin intervención y conocimiento de la otra. Pues yo no necesito pasar adelante; con sólo decir que ese es el concepto de S.S. y afirmar que yo lo tengo por una equivocación lamentable y notoria, he dicho bastante”.

175

Pese a todo, había un consenso entre las fuerzas políticas españolas sobre la importancia que Marruecos tenía para España y de la conveniencia de estar presentes en el reparto de poderes entre los diversos candidatos, siempre bajo el lema oficial de mantenimiento del *statu quo* en el Imperio Jerifiano.¹⁷⁶

*“España con esos títulos asiste a las negociaciones no con otras razones ni para otra cosa que para evitar que nuestra seguridad se comprometa, para que no tenga obstáculo que nosotros podamos remover la futura expansión de la raza española en la reconstrucción de nuestro porvenir”.*¹⁷⁷

En la misma sesión del Congreso, Maura se dirigía al Sr. Nocedal en estos términos:

“Hace tiempo que, por un lado, los sucesos interiores de Marruecos, por otro, las naturales consecuencias del espíritu de expansión de todas las naciones europeas, viene amenazando aquel statu quo que España siempre ha deseado y desea que se conserve en el Imperio Marroquí [...] [la no presencia

¹⁷⁵ DSC, 9 de junio de 1904. El mismo día, Romanones, en su turno de réplica a Rodríguez San Pedro, insistió en que España habría estado en mejores condiciones de negociar con Francia si el asunto de Marruecos se hubiera resuelto por Francia, Gran Bretaña y España. También, intervención de Maura en el Senado el 13 de junio de 1904 donde calificaba el acuerdo frustrado como *funestísimo, peligrosísimo y calamitoso*.

¹⁷⁶ CANALS, S., *Los sucesos de España de 1909*, op. cit., pp. 3 y 5.

¹⁷⁷ Maura argumentaba en contestación al Sr. Nocedal, DSC, 4 de junio de 1904.

de España en el acuerdo entre Gran Bretaña y Francia que afecta a muchas cuestiones mutuas] *Era necesaria, naturalmente, por una razón objetiva, la segregación, la eliminación, el aplazamiento, la separación en suma, de la inteligencia entre los intereses españoles y los intereses franceses*".

Resulta difícil lucubrar sobre las consecuencias que la firma de los pactos de 1902 con Francia podría haber acarreado para España, en la medida en que dependían de las fluctuantes relaciones entre Francia e Inglaterra.¹⁷⁸ Es muy probable que la propia Inglaterra hubiese apoyado el acuerdo que tanto favorecía (en territorio) a España, en la medida que alejaba a Francia de una eventual presencia en la costa norte de Marruecos, aunque también cabe plantearse si semejante propuesta hubiese prosperado en el parlamento francés sometido a la fuerte presión del partido colonial.¹⁷⁹

Ni el gobierno liberal de Sagasta que "arrastró los pies" para firmar el acuerdo pactado con Francia, ni Silvela, ni Maura, que recibieron el pacto inconcluso, decidieron culminarlo al estimar arriesgado rubricarlo a espaldas de Inglaterra. Una vez más, se evidenció la sintonía de pensamiento entre Maura y Silvela, así como la determinación de Maura para llevar a la práctica sus propias ideas y valoraciones —equivocadas o no— planteadas no en términos de interés partidista, sino en función del interés general del país, al menos, tal como él lo entendía en esas circunstancias.¹⁸⁰

¹⁷⁸ PABÓN, J., *Cambó...*, op. cit., p.759, argumenta que "el convenio non nato de 1902 no contrariaba las aspiraciones británicas sobre el Estrecho ni Tánger. Francia y Gran Bretaña —cosa sabida entonces— negociaban para entenderse y Eduardo VII y Delcassé se bastaban para el éxito [...]. Las consecuencias de no haberse firmado el acuerdo hispano-francés de 1902 y que se hubiese firmado el convenio franco-británico de 1904 sería como para quitar el sueño a los españoles. Francia, de acuerdo con Gran Bretaña, ya no necesitaba a los españoles. España quedaba a las resultas, apenas apoyada por las limitaciones que Gran Bretaña necesitaba oponer a las ambiciones francesas".

¹⁷⁹ CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., p. 161.

¹⁸⁰ De forma más general, Maura desgrana en otra nota manuscrita (FAM 405-23) sus reflexiones y planteamientos respecto a Marruecos:

“- *Crisis del statu quo en 1904, por acuerdo franco-inglés. Nada podía España para retardarla, como habría sido evidente conveniencia.*

- *Significación del hecho de condicionar aquel acuerdo con la inteligencia franco-española. Ni capricho ni favor: el ordenamiento natural de relaciones, influencias e intereses de pueblos y razas.*

- *Ni era hallazgo de la sagacidad británica, ni combinada cautela de planes políticos. Perdurable y secular conexión entre las cercanas contrapuestas orillas mediterráneas. Ni aun el largo paréntesis de nuestra decadencia hizo prescribir un título consustancial de la nacionalidad española.*

- *Asentada otra dominación enfrente quedaría en precario la independencia nacional, aunque agobiásemos los presupuestos militares [...] casi anulada la posición geográfica de nuestro territorio para ventajas comerciales o militares.*

- *La consideración analítica nunca completa la medida del estrago, porque haber entonces desertado España, de modo que otra nación, sería Francia sin duda, la reemplazase, no tan sólo mutilaría nuestra personalidad, incapacitándola para toda vida externa y dejándonos calificados como indefenso botín, sino que además quebrantaría la natural ponderación entre los demás intereses que confluyen al Estrecho de Gibraltar*

2.4 Alemania entra en escena. La Conferencia de Algeciras

Los acuerdos entre Francia e Inglaterra, y posteriormente entre España y Francia, se habían negociado y firmado sin ninguna intervención de Alemania, y lo que es más paradójico, del propio Marruecos. Inmediatamente, alzó la voz Alemania para recordar que, además de ser una gran potencia -como unos años antes pudo certificar Francia en Sedán-, reclamaba su derecho a intervenir en los asuntos de Marruecos, en los que, a pesar de no estar interesada, al menos formalmente, en una ocupación territorial,¹⁸¹ no renunciaba a intensificar su presencia y su influencia económica, sin trabas por parte de las demás potencias.¹⁸² De otro lado, Alemania, que había minusvalorado el acercamiento entre Francia e Inglaterra, no podía tolerar que dos potencias europeas se repartieran un país sin su intervención, por lo que significaba de peligroso precedente extrapolable a cualquier otra zona del mundo.¹⁸³ Como mencionaba Guillermo II en nota a su canciller, “*Inglaterra y Francia abrigan malas intenciones contra Alemania [...] Si Inglaterra tiene, efectivamente, el propósito de valerse de Francia contra nosotros, como lo hace con el Japón contra Rusia, estaremos a la altura de nuestra misión...*”.¹⁸⁴

El Canciller alemán Von Wülow, enfrentado a su homólogo francés Delcassé,¹⁸⁵ consiguió que el Káiser, reticente a intervenir directamente en Marruecos, se desviase

- La disyuntiva ineludible de 1904, no dejaba a España sino opción semejante a la que tiene a toda hora una persona individual entre suicidarse o morir [...]

- La reserva que respetaba el pacto de España en el concierto anglo-francés, ocasionó el convenio franco-español de octubre de 1904, aprobado por Inglaterra, y consolidado en la Conferencia de Algeciras. Quedó definido y respetado universalmente el derecho de España ante los futuros contingentes de la crisis marroquí [...]

¹⁸¹ Aspecto que desmiente el documento de 1903 –FAM 144-12- “*Quoi qu’il en soit, il est un fait qu’on en pourra contester, c’est la tendance qui se manifeste de toutes parts en Allemagne, en faveur de l’expansion coloniale [...] Aux applaudissements unanimes de l’Assemblée [Esslingen], ils ont déclaré, les uns après les autres, que le statu quo ne pouvait être modifié au Maroc sans la participation effective de l’Allemagne et que en cas de partage, l’Empire devait recueillir une réelle et satisfaisante étendue de territoire sur la côte de l’Atlantique* », tal como ocurrió posteriormente con la cesión por parte de Francia a Alemania de un vasto territorio en el Congo.

¹⁸² SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista (1902-1912)”, op. cit., además de referirse a la posición alemana de rechazo del “*fait accompli*” frente la Entente “*le quedaba una doble esperanza: la guerra ruso-japonesa en el Extremo Oriente que enfrentaba a un aliado de Francia-Rusia con un amigo de Gran Bretaña-Japón; la interposición directa de Berlín en la zona norteafricana, [...], la resonante visita del Káiser a Tánger (31 de marzo de 1905) logró, por lo pronto, la dimisión de Delcassé, forzada por los temores del Gobierno francés de una confrontación para la que no se sentía preparado*”; MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p.124.

¹⁸³ BRANDENBURG, E., “La Entente franco-inglesa. Primer conflicto de Marruecos (1905)”, en *La Época del Imperialismo (1890-1933)*, Historia de España Espasa-Calpe, vol X, p. 319.

¹⁸⁴ MULHACÉN, Marqués de, recoge documentos de gran interés, entre ellos esta nota fechada en Weustrelitz el 6 de junio de 1904.

¹⁸⁵ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 28.

de la ruta de su crucero anual e hiciese un aparatoso desembarco en Tánger el 31 de marzo de 1905,¹⁸⁶ donde pronunció un ampuloso discurso en el que dejó clara la razón de su visita. Él defendía la soberanía y la unidad marroquí¹⁸⁷ y estaba dispuesto a ayudar al Sultán, incluso financieramente si fuese preciso, no tolerando que los intereses comerciales e industriales de Alemania en Marruecos se viesen perturbados o amenazados.¹⁸⁸ Francia tomó nota del mensaje y decidió, en vista de los acontecimientos, prescindir de su ministro de exteriores Delcassé, que había tensado la cuerda de las relaciones con Alemania hasta el límite de la ruptura.¹⁸⁹

Alemania había abandonado su política tradicional de inhibición en las cuestiones marroquíes, adoptando una actitud beligerante que imprimió gran tensión entre las naciones interesadas en ellas.¹⁹⁰ La cuestión marroquí se internacionalizaba aún más y Francia, sin su ministro Delcassé, exhibía una política más prudente y menos provocativa que la seguida hasta entonces,¹⁹¹ a pesar del aislamiento alemán y del acercamiento entre Francia e Inglaterra.¹⁹²

Todos percibían que un tropiezo en esta cuestión podría conducir a una situación internacional muy grave, sin excluir el riesgo de confrontación armada.¹⁹³ La diplomacia francesa reaccionó mediante un intento de acercamiento a Alemania que evitase lo peor, y así, tras largas y complicadas negociaciones con los germanos, acordaron la celebración de una conferencia internacional, a celebrarse en Algeciras, bajo las siguientes bases:¹⁹⁴ a) Soberanía e independencia del Sultán; b) Integridad del Imperio; c) Igualdad económica para todos los países;¹⁹⁵ d) Acuerdo internacional para la introducción de reformas económicas y de policía; y, e) Reconocimiento de la

¹⁸⁶ La víspera, Alfonso XIII fue víctima de un atentado en la Ópera de París.

¹⁸⁷ *Le Figaro*, 1 de abril de 1905 “*L’expression saillante du discours q’on prête à Guillaume II, c’est ce nom de pays libre, désignant la Maroc.[...] Elle a proclamé l’intégrité du Maroc* » ; WOOLMAN, D.S., *Abd el Krim y la guerra del Rif*, op. cit., p. 23.

¹⁸⁸ BECKER, J., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 456.

¹⁸⁹ MADARIAGA (DE), M^a R., *España en el Rif...*, op. cit., p. 226.

¹⁹⁰ MAURICE, L., *La politique marocaine de l’Allemagne*, Paris, 1916, pp. 5 ss., resalta que Alemania no acudió a la Conferencia de Madrid en 1880, que España sondeó a Berlín en 1887 para un acuerdo internacional sobre Marruecos, declarando Bismark su falta de interés sobre ese país, y que en 1901, ni Bülow ni su secretario de estado Richtoten recibieron a la embajada marroquí encabezada por Menebbhi.

¹⁹¹ MAURIE, L., *La politique...*, op. cit., pp. 15 y 26.

¹⁹² REPÁRAZ (DE), G., *Política española en África*, op. cit., p. 414.

¹⁹³ CABALLERO DE PUGA, E., *Marruecos. Política e intereses de España en este Imperio*, Madrid, 1907, p. 28; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*, op. cit., p. 23, resalta el efecto de aproximación entre Francia e Inglaterra que produjo la iniciativa alemana; BRANDENBURG, E., “La Entente franco-inglesa...”, op. cit., p. 320.

¹⁹⁴ GALLEGU, E., *La campaña del Rif de 1909*, op. cit., p. 39.

¹⁹⁵ Vid. FIDEL, C., *Les Interêts Français et les Interêts Allemands au Maroc*, Paris, 1905, *passim*, para una relación detallada de las implantaciones económicas de Francia y Alemania en Marruecos en la época.

situación creada a Francia por la vecindad de Argelia con el Imperio Marroquí. La lectura de estas bases deja claro que, pese a sus resultados, la conferencia se desarrollaría en el marco de las tesis alemanas sobre Marruecos.¹⁹⁶ Maura había dejado de ser Presidente del Gobierno en diciembre de 1904 y tras breves gobiernos de Azcárraga, Fernández Villaverde y Montero Ríos, era Moret quien presidía el Gobierno español durante la Conferencia. De acuerdo con estos postulados previos, el mantenimiento del *statu quo*, es decir, la integridad del Imperio, estaba virtualmente garantizado, aunque la realidad es que lo único que se conseguiría sería posponer en el tiempo el reparto del Imperio unos pocos años –tal como se había pactado en 1904– hasta llegar a su materialización con los acuerdos de protectorado en 1912.¹⁹⁷

La Conferencia se desarrolló en la ciudad gaditana de Algeciras –hecho relevante para España (y decepcionante para Alemania)¹⁹⁸ por lo que significaba su aceptación en plano de igualdad con las otras naciones– entre el 15 de enero y el 17 de abril de 1906. A ella concurrieron trece potencias europeas y los Estados Unidos de América. La delegación española estaba encabezada por el entonces Ministro de Estado, Duque de Almodóvar del Río. En la Conferencia se evidenció la estrategia de las potencias en las relaciones internacionales basada en progresar en la acumulación de poder territorial y en compensar mediante alianzas los progresos de potencias enemigas.¹⁹⁹

Las conclusiones y acuerdos de la Conferencia se recogieron en el Acta y Protocolo firmados el 7 de abril de 1906,²⁰⁰ donde se reconocían explícitamente la indivisibilidad del Imperio, la autoridad del Sultán y la igualdad de trato comercial de todos los países, en fin, la aceptación de las propuestas de bases alemanas.²⁰¹ El Acta se divide en siete capítulos y un Protocolo final que tratan sobre la organización de la policía de ciertas plazas (cap. I); la vigilancia y represión del contrabando de armas

¹⁹⁶ BONELLI HERNANDO, E., *El problema de Marruecos*, Ateneo de Madrid, 21 de marzo de 1910, califica la Conferencia de Algeciras como *la Conferencia del miedo*, ante el riesgo de que cualquier disidencia provocara el temido choque entre las potencias participantes.

¹⁹⁷ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 96; MORALES LEZCANO, V., *El colonialismo hispanofrancés...*, op. cit., p. 52.

¹⁹⁸ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 29. Para ARQUES, E., *El momento de España en Marruecos*, Madrid, 1943, p. 45, “lo único que España tuvo y puso en Algeciras fue... Algeciras [...] Se eligió Algeciras y no un sitio en Marruecos por no cometer la tropelía en el mismo suelo de la hospitalidad”.

¹⁹⁹ GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MARTÍN CORRALES, E., “Introducción”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MARTÍN CORRALES, E. (eds.), *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, 2007, p. 10.

²⁰⁰ No fueron firmadas por los Estados Unidos ni por el representante del Sultán que hubo de ausentarse de la Conferencia.

²⁰¹ SECO SERRANO, C., *Historia del reinado...*, op. cit., p. 77.

(cap.II); la creación del Banco del Estado (cap. III); declaración sobre política fiscal y nuevos impuestos (cap. IV); régimen de aduanas y represión del contrabando (cap. V); declaraciones sobre servicios y trabajos públicos (cap. VI); y, disposiciones generales (cap. VII).²⁰²

Alemania consiguió algunos de sus objetivos respecto al “statu quo” y a la libertad de comercio, así como el “enfriamiento” de la entente franco-inglesa.²⁰³ Estaba interesada en mantener en Marruecos el principio de “puerta abierta”, pero, sobre todo, trataba de romper la inteligencia alcanzada entre Francia e Inglaterra. Ahora bien, si Alemania abrigaba apetencias coloniales, sus objetivos no se vieron satisfechos en Algeciras, de la misma manera que tampoco consiguió el pretendido distanciamiento entre Francia e Inglaterra; más bien fue élla, como potencia, quien quedó significativamente aislada.²⁰⁴ Francia, muy a su pesar, hubo de aceptar limitaciones a sus proyectos expansionistas y asumir la incómoda presencia de España en detrimento de su exclusividad,²⁰⁵ mientras Inglaterra se presentaba a los españoles como un país valedor de sus intereses, eso sí, a cambio de la renuncia española a Gibraltar.²⁰⁶ España y Francia obtuvieron el reconocimiento internacional de sus respectivas peculiaridades en la zona; en función de sus plazas de soberanía, en el caso español,²⁰⁷ y de la vecindad con Argelia, en el francés. Se estableció la creación de una policía especial en los puertos de Tetuán, Larache, Tánger y Casablanca, correspondiendo a España la dirección e instrucción de las dos primeras plazas, y a Francia y España las de las dos últimas.²⁰⁸ España participaba de manera destacada en el Banco del Estado.

²⁰² BECKER, J., *Historia de Marruecos*, op. cit., pp. 467 ss.; AGP, cajón 16/11.

²⁰³ BRANDENBURG, E., “La Entente franco-inglesa...”, op. cit., p. 323.

²⁰⁴ JANUÉ, M., “Del “prestigio mundial” al aislamiento...”, op. cit., p. 93.

²⁰⁵ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El protectorado francés en Marruecos...*, op. cit., p.14; MARÍN CASTÁN, M^a. F., “La política exterior...”, op. cit., p. 28.

²⁰⁶ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, París, 1971, p.372, califica la posición inglesa respecto a España de “hada madrina”; LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p.39; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, 1948, p.82 indica que España tuvo que ceder a sus pretensiones sobre Tánger que previamente había pactado Montero Ríos con el embajador francés durante el verano en San Sebastián.

²⁰⁷ Vid. Real Orden del Ministro de Estado al Ministro de Estado en Tánger (Llavería) en 1907 (FAM 405-14), sobre el apoyo de la posición de España por Inglaterra, Portugal, Rusia e Italia, sancionada con su actitud por Bélgica y Estados Unidos y apoyada, a su vez, por Alemania y Austria.

²⁰⁸ El 23 de febrero de 1907 se firmó el Acuerdo Franco-Español sobre Policía Marroquí. En Tánger la policía se organizaría por instructores españoles en la zona urbana y por instructores franceses en la zona periférica (art. I), mientras que en Casablanca se estructuraba lo contrario (art. II). En este caso, los acontecimientos de agosto y el despliegue de la policía española en el extrarradio de Casablanca demostrarían la artificiosidad e ineficacia de tan disparatado reparto.

Sin embargo, frente a estos evidentes logros, no todo el mundo valoraba positivamente lo alcanzado en Algeciras.²⁰⁹ Maura, en concreto, tuvo oportunidad de manifestarse explícitamente al respecto, y así, en la carta que en agosto de 1907 remite desde Francia a su ministro de Estado, Allendesalazar,²¹⁰ al referirse a los acontecimientos de Casablanca y al apoyo español a Francia, escribe que *“siempre reconozco que todos los lados oscuros y espinosos vienen a ser, no más, experiencias del gran daño que para nuestra causa significó Algeciras con relación al estado de cosas anterior. Me agobia el ánimo que se nos haya obligado a malbaratar en la costa Atlántica de Marruecos, esfuerzo que nos daría provecho, con menor mezcla de daños, en las cercanías de nuestras plazas”*. Estos argumentos se repiten con cierta reiteración cada vez que Maura roza el tema en su correspondencia (p.e., en la carta a Allende Salazar desde Dinard, el 15 agosto de 1907), *“pues harto vemos cuán resbaladizo terreno pisamos, agrandándose el peligro con el declive que traen desde Algeciras los sucesos”*, o en la del 26 de agosto de ese año y con el mismo destinatario, cuando dice: *“por esto fue tan lamentable el compromiso de Algeciras (refiriéndose al capítulo relativo a la policía)”*; o bien, en la carta del 27 de agosto, en la que se refiere a los pactos de Algeciras como *“huérfanos de padre y madre, a discreción de los egoísmos, antojos o arrebatos callejeros de Francia o de su Gobierno”*).²¹¹ Algunas de estas dudas y críticas las comparte su ministro de Estado cuando en esa misma fecha le escribe a Maura en relación con la flexibilidad interpretativa del Acta por parte de las Potencias: *“Ignoro, de momento, –escribía Allendesalazar– las actitudes de las principales Potencias respecto a la tergiversación o ruptura del Acta General [...] pero aun colocándome dentro de las hipótesis de ésta sentenciada a tan pronta estrangulación (sic.) confío en la perenne hipoteca que fortalece nuestras convenciones de 1904; hipoteca que consiste en el egoísmo y la permanente necesidad de evitar así Inglaterra como Alemania [...] que las costas marroquíes del Mediterráneo y de la proximidad a la desembocadura caigan en poder de Francia”*.²¹² De ahí que Maura maneje con profusión y firmeza sus dos obsesiones vinculadas a Algeciras: España no ha asumido compromisos internacionales de intervenir ni apoyar a Francia en sus

²⁰⁹ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El protectorado francés...*, op. cit., pp. 237 y 238, hace un balance más bien positivo de lo logrado por España en relación a Francia, pero reconoce que la actitud de ésta no cambió en el fondo, como finalmente demostraría en su acuerdo con Alemania de febrero de 1911.

²¹⁰ FAM, sin clasificar, carta de Antonio Maura desde Dinard (14 de agosto de 1907) a su ministro de Estado, Allendesalazar, perteneciente a un reciente donativo de la viuda de Allendesalazar a la Fundación Antonio Maura, en el que se incluye abundante correspondencia entre ambos políticos.

²¹¹ Cartas manuscritas cit. *supra*.

²¹² AGP, 15.599/1

programas expansivos en Marruecos, y España, respetando rigurosamente sus obligaciones derivadas del Acta, no rebasará sus prestaciones, por mínimo que fuera ese rebasamiento. Esta actitud oficial tendría oportunidad de ratificarse y recalcarse con machaconería con motivo de los acontecimientos de Casablanca y la presencia de un reducido contingente militar español en esa plaza, como tendremos ocasión de ver.

En resumen, en apariencia todo el mundo, salvo Francia,²¹³ salió ganando. La internacionalización de la cuestión marroquí se había consumado.²¹⁴ Como señala Ayache,²¹⁵ Algeciras no hizo “*que sanctionner la décision d’une prochaine mainmise commune, française et espagnole, sur le Maroc. Bien mieux, il jeta les bases*”.

El Sultán tuvo que resignarse a aceptar –no sin reticencias- las decisiones de la Conferencia y ver impotente cómo las puertas del Imperio se abrían a la presencia extranjera -incluida la militar- en su territorio. Ciertamente, la Conferencia había respetado explícitamente el *statu quo* marroquí, así como la teoría francesa de la “consolidación de la autoridad del Sultán” que, pese a su apariencia, no era otra cosa que, a base de ayuda y apoyo, convertirlo en más dependiente y condicionado por sus intereses.²¹⁶ Pese a estas cláusulas formales, la realidad era que el país había quedado dividido en dos zonas de influencia, dando la señal de salida para los procesos colonizadores de España y, sobre todo, de Francia.²¹⁷

Las reformas acordadas e impuestas al Sultán por las potencias extranjeras, en particular las fiscales y las de policía en los puertos más importantes, provocaron una reacción de rechazo y xenofobia en la población –en especial, contra Francia y España- y aumentó el desprestigio del Sultán ante sus súbditos que terminaría, poco después, con

²¹³ Francia tuvo que aceptar la posición destacada de España en el Banco del Estado, compartir la gestión de la policía en los puertos, admitir a España en un nivel de igualdad y aceptar la inspección del cuerpo diplomático de Tánger sobre las concesiones de obras públicas; VIVERO, A., *El Derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif*, Madrid, 1922, p. 8. Para ALLENDESALAZAR, J.M. *La diplomacia española...*, op. cit., p.29, Alemania perdió terreno en Algeciras: “*Salvo el tibio apoyo de Austria, todas las demás previsiones de Alemania comenzaron a fallar desde el primer día [...], los delegados alemanes, doctrinarios, duros e incluso amenazadores, se fueron ganando cotidianamente las antipatías de los demás*”; GARCÍA FIGUERAS, T., *Marruecos. La acción española en el norte de África*, Madrid, 1944, p. 107, cree que “*ninguna potencia realmente interesada en Marruecos quedó satisfecha en la Conferencia*”.

²¹⁴ REPÁRAZ (DE), G., *Política española en África*, op. cit., p.415; CASTELLANOS, M., *Historia de Marruecos*, p. cit., p.73; VIVERO, A., *El Derrumbamiento*, op. cit., p.17; CAJAL, M., *Ceuta, Melilla...*, op. cit., p. 119.

²¹⁵ AYACHE, G., *Les origines...*, op. cit. p. 53.

²¹⁶ CAMARASA, Marqués de, “La cuestión de Marruecos y su solución”, en *El Debate*, mayo 1911.

²¹⁷ SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal (1868-1917)*, op. cit., p.275; PENNELL, G.R., *Breve Historia de Marruecos*, Madrid, 2003, p. 198.

su mandato.²¹⁸ Así lo prueba la clarividente percepción del ministro de Asuntos Exteriores del Sultán, Sidi-Abd-el-Krim ben Solimán comunicada al cónsul francés en Fez: *“El viejo Marruecos está perdido, sin esperanza. La Conferencia sólo se ha ocupado de Tánger y de los puertos donde residen los europeos, donde han creado fuerzas de policía, una caja especial para Obras Públicas, un Banco del Estado; pero nada han hecho por asegurar al Majzén los recursos financieros que necesitaba para mantener un Ejército, percibir impuestos y combatir la insurrección y la anarquía. Se ha desinteresado por completo del Majzén y de las reformas que deben introducirse en la Administración del Imperio. Así vosotros desarrollareis en la costa unos intereses europeos que nosotros seremos incapaces de proteger [...] los desórdenes irán en aumento y el Majzén se hundirá en una anarquía que será el prelude de la dominación extranjera”*.²¹⁹

A este descrédito progresivo del Sultán, se unía su incapacidad para hacer frente a la rebelión de El Roghi y la actitud de su hermano Muley Hafiz que capitalizaba el descontento contra la política europeizante y sumisa de su hermano. En agosto de 1907, Muley Hafiz se proclamó Sultán, tras la renuncia y destierro de su hermano Abd-el-Azid. Las potencias, tras algunas dudas y dilaciones, terminarían por reconocerlo como Sultán.²²⁰ Para Furneaux, Marruecos había perdido su hasta entonces frágil autonomía como país, para entrar definitivamente en la maraña de la red de intereses de las potencias europeas: *“A secret sentence of doom has been pronounced against Morocco. France was to play the role of executioner, Spain that of interested assistant and Britain that of interested witness”*.²²¹

²¹⁸ MADARIAGA, M^a. R., *Abd-el-Krim el Jatabi*, op. cit., p.57; ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p.20, achaca la xenofobia original del pueblo marroquí a las intervenciones extranjeras del siglo XIX que supusieron para Marruecos derrotas militares y duros golpes para su prestigio.

²¹⁹ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista...”, op. cit., p. 239.

²²⁰ La carta de Enrique Ovílo al general Martitegui el 24 de agosto de 1907, (FAM 405-2), expresa dudas sobre el posible incumplimiento del Acta de Algeciras que podría suponer el nombramiento de ministros de Negocios Extranjeros en Marruecos, añadiendo: *“Pero como esa Acta aunque no es práctica en su totalidad, ha sido causa de muchas cosas empezadas en las que se han arriesgado muchos intereses [...] no sé hasta qué punto creer si Europa reconocerá el nombramiento de Muley Hafid”*; MAURICE, L., *La politique marocaine de l'Allemagne*, op. cit., p.65. La caída de Ab-el-Aziz, apoyado hasta entonces por los alemanes, y el ascenso de Hafid, tras la ocupación de Casablanca por franceses y españoles (1907), hace que los alemanes giren y se pongan a favor de Muley Hafid, que ha declarado la guerra santa. Los franceses declaraban su neutralidad en el conflicto del Sultanato el 15 de enero de 1908.

²²¹ FURNEAUX, R., *Abd-el-Krim emir of the Rif*, Londres, 1967, p. 15.

2.5 El estamento militar. La Ley de Jurisdicciones

El Ejército español, cuyo papel en la cuestión marroquí adquirió progresivamente el pleno protagonismo,²²² había registrado una profunda transformación con la Restauración, al pasar de ser un motor –el motor- de la acción política y revolucionaria en el período de la revolución liberal, a convertirse en un garante del orden público y de la unidad de España, con aceptación, más o menos explícita, del régimen del turno de partidos²²³ y con un profundo resentimiento por la humillación derivada de los acontecimientos de 1898.²²⁴ Antes de esta fecha, Sagasta, en su parlamento largo, había conseguido una inflexión democrática mediante un dominio civilista de la vida política –tal como lo refleja Morote en *La moral de la derrota*-, situación que se invirtió, al menos parcialmente, a consecuencia de la guerra de Melilla de 1893 y de los sucesos del 98.²²⁵ Los intentos de reforma del Ejército del ministro del gobierno de Sagasta, Cassola,²²⁶ pese a no conseguir su aprobación parlamentaria, marcaron el camino de posteriores reformas -la de Chinchilla en julio de 1889, la de López Domínguez en agosto de 1893 o la contenida en el Manifiesto de Polavieja en 1898- que ayudaron a una transformación más bien epidérmica del cuerpo armado, que no llegaría a ser ni lo profunda ni lo duradera que sus promotores hubieran deseado.

Cánovas consiguió la obediencia formal del Ejército a base de concesiones y pactos que implicaban mantener determinadas áreas reservadas a su exclusiva autoridad, en particular, los asuntos internos de la milicia, erigiendo al rey en auténtica cabeza del cuerpo armado. Ni lo reformó ni lo modernizó, sencillamente lo apartó momentáneamente de la vida política a base de permitirle ese ensimismamiento endogámico ajeno a los partidos y a la misma sociedad.²²⁷ El canovismo erradicó el golpismo y la intervención activa del Ejército en la vida política según el modelo del siglo XIX, pero no eliminó el militarismo en sí.²²⁸ Pronto surgió la figura del rey como

²²² BOYD, CAROLYN P., *Paetorian politics in liberal Spain*, North Carolina, 1979, p. 10.

²²³ HEADRICK, D.R., *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, 1981, p. 218; ROMANONES, Conde de, *El Ejército y la Política*, Madrid, 1920, pp. 60 ss.

²²⁴ VARELA ORTEGA, J., *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, 2001, p. 53; ORTEGA Y GASSET, J., *España invertebrada*, op. cit., pp.76 y 77; MADARIAGA (DE), S., *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, Buenos Aires, 1974, p. 160.

²²⁵ SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, 1984.

²²⁶ BUSQUETS, J., *El militar de carrera...*, op. cit., pp. 29 ss.

²²⁷ CARDONA, G., “El imposible reformismo militar en la España de la Restauración (1875-1931)”, en GARCÍA DELGADO, J.L., (ed.), *España entre dos siglos. Continuidad y cambio*, Madrid, 1991, p. 36.

²²⁸ GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas...*, op. cit., p. 250.

su gran valedor y protector frente a unos partidos políticos y a un Parlamento de los que desconfiaba. Como señala Cardona, “*ante la larga tradición de indisciplina, personificar en el rey el Estado y el Ejército era una medida prudente a corto plazo, pero prolongarla gratuitamente fue de resultados desastrosos*”.²²⁹ Alfonso XIII asumió el papel de garante ante el poder civil de todas las aspiraciones del estamento militar, creyendo así interpretar de forma más auténtica la voluntad popular que la que se canalizaba a través del funcionamiento de los partidos políticos, tal como configuraban la Constitución y la “praxis” política.²³⁰

El Ejército había obtenido una especie de “autogestión” en todos sus asuntos que excluía la intervención civil pero que, a su vez, recababa una intermediación entre ambos que el rey asumió con sumo entusiasmo.²³¹ Su apoyo a la Monarquía le permitía disfrutar de una gran autonomía en las cuestiones militares que, por el lado de los gobiernos civiles estaba asumida como algo natural.²³² El monarca, por su parte, se había tomado al pie de la letra su papel constitucional de mando supremo de las Fuerzas Armadas, y lo ejerció, en ocasiones, incluso en contra del Gobierno, como ocurrió en 1904, a raíz del nombramiento del cargo de Jefe del Estado Mayor Central.²³³ Nunca fue un monarca constitucional. “*Se sentía soberano con las Cortes; y existen abundantes testimonios de que, dada la forma en que eran elegidas éstas, llegó a opinar que él interpretaba mucho mejor la voluntad nacional que los políticos del <turno> [...] se sentía ante todo, militar, inclinándose, además, generalmente de la parte de los militares cuando se producía un conflicto entre éstos y el poder civil...*”.²³⁴

El cambio, forzado por las circunstancias, no fue, sin embargo, gratuito. El Ejército se retiraba a sus guarniciones, abandonando el golpismo y los pronunciamientos, a los que tan habituado estaba, pero se autoproclamaba el depositario

²²⁹ CARDONA, G., *El poder militar de la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, 1983, p. 44.

²³⁰ GÓMEZ NAVARRO, J.L., *El régimen de Primo de Rivera...*, op. cit., pp. 103 y 109.

²³¹ CARDONA, G., “El imposible reformismo...”, op. cit., p. 66. Del mismo autor, *El poder militar de la España...*, op. cit., p. 49, resume acertadamente la situación militar cuando escribe: “*los militares eran la expresión de la voluntad nacional ante el rey. Así, el Gobierno y las Cortes quedaban marginados en una parcela de poder, cada vez más teórico. El rey y el Ejército eran las únicas instituciones resolutorias. El Gobierno perdía la posibilidad de controlar el poder militar, que se constituía en fuerza medular del Estado, ligada por vínculos directos al rey*”; TUÑÓN DE LARA, M., *Historia y realidad...*, op. cit., p. 46, “*El poder particular del Ejército en el Estado debía expresarse, una vez más, en la forma de conexión con el titular de la corona*”.

²³² HEADRICK, D.R., *Ejército...*, op. cit., p. 224, resalta que los presupuestos de defensa se aprobaban generalmente sin debate y que los generales diputados a Cortes eran quienes se ocupaban seriamente de las leyes de carácter militar.

²³³ LLEIXÀ, J., *Cien años de militarismo en España*, Barcelona, 1986, p. 73.

²³⁴ GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas...*, op. cit., p. 194.

único de las esencias patrióticas, siempre dispuesto a imponerlas por la fuerza si fuese preciso. Conservaba su puesto en el seno de la nación, pero con estilo renovado.²³⁵ De otra parte, reclamaba para sí un fuero especial que garantizase su autonomía y su protección ante el poder civil a cambio de su aceptación y respeto, al menos formal. En suma, no se resignaba a abandonar su papel de “supervisor áulico” de la vida nacional, evidentemente, sin someterse al régimen que él mismo supervisaba.²³⁶ Esta concepción de su papel como intérprete único del interés nacional, junto con la aparición de los separatismos y otros movimientos antipatrióticos atentatorios a la unidad de la patria, sin olvidar la corrupción imperante en el sistema político, empujó a los militares a una progresiva intervención en la vida política del país y a un distanciamiento, también progresivo, de los poderes civiles constitucionales.²³⁷ Este desbalance progresivo en las relaciones entre el poder civil y el militar no sólo es imputable al estamento armado, sino que también hay que referirlo a la percepción de la incapacidad del poder civil para organizar una gobernabilidad estable y eficaz en el país. Para García Escudero, “*generalmente, cuando el Poder militar avanza, no es porque invada nada, sino porque el Poder civil se ha retirado*”.²³⁸

Esta misma orientación, unido al exceso de su oficialidad y a la desorganización y pobreza de medios, hacía del ejército español un instrumento inservible para la defensa exterior y lo convertía en un gran aparato burocrático dedicado a la administración interna y a la preservación del orden público y de la unidad nacional, pero en absoluto preparado para la guerra.²³⁹

Todos los intentos de reforma y profesionalización de las fuerzas armadas encontraron una tenaz resistencia en su seno que consiguió el desistimiento del poder civil de sus iniciativas, a pesar de la urgencia y necesidad de esas transformaciones.²⁴⁰

²³⁵ HEADRICK, D.R., *Ejército...*, op. cit., p. 218.

²³⁶ SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal (1868-1917)*, op. cit., p.124; VALDEÓN, J., PÉREZ, J. y JULIÁ, S., *Historia de España*, Madrid, 2006, p.420; CARR, R., *España 1808-1939*, Barcelona, 1970 (2ª ed.), p.537; BOYD, CAROLYN P., *Praetorian...*, op. cit., p. 10.

²³⁷ BALFOUR, S., *El fin del Imperio...*, op. cit., p. 191; NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior...*, op. cit., p. 59; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Mª.J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 209.

²³⁸ GARCÍA ESCUDERO, J.M., *De Cánovas a la República*, Madrid, 1951, p. 183.

²³⁹ CARDONA, G., “El imposible reformismo...”, op. cit., p. 35; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Mª.J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 209.

²⁴⁰ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p.128; VILLARES, R., “Alfoso XII y la Regencia (1875-1902)”, en FONTANA, J. y VILLARES, R. (dir.), *Historia de España*, Madrid, 2009, vol. VII, p.93; COMELLAS, J.L., *Del 98 a la Semana Trágica*, Madrid, 2002, p.24, respecto a la reforma Cassola y la crisis hacendística que obligó a suspenderla, así como a las propuestas de Rodríguez Arias sobre la Armada; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó Alfonso XIII*, op. cit., p.35; ROMANONES, Conde de, *El Ejército...*, op. cit., p. 62, resalta la permanente inhibición del Parlamento en los asuntos militares.

El Desastre, como indica Balfour,²⁴¹ puso a los militares a la defensiva y su agresividad no respondía a otra cosa que a su inseguridad. La hipersensibilidad ante las críticas de la prensa o ante las actitudes –e ineptitudes- de los políticos, convirtieron a ambos colectivos en objeto de sus mutuos rencores y hasta de sus propias venganzas. El Ejército supuraba complejo de incomprensión, humillación y marginación; nunca llegó a integrarse plenamente en la vida del país y en sus ansias regeneracionistas.²⁴²

De ahí que para el Ejército siempre fue un objetivo prioritario conseguir que los delitos contra esa institución fuesen juzgados por tribunales militares al margen de la jurisdicción ordinaria, tal como venían definidos en el Código de Justicia Militar (art. 7º) -“injurias y calumnias a las autoridades militares o a las corporaciones y colectividades del Ejército”-, sin que en su tipificación se indicaran los medios utilizados para delinquir. En concreto, los delitos de esta naturaleza que se cometían a través de la prensa debían ser juzgados por medio de jurado, lo que implicaba su sometimiento a la jurisdicción civil.²⁴³

El primer enfrentamiento entre los militares y la prensa se produjo el 13 de marzo de 1895, antes de los acontecimientos del 98, cuando el editorial de *El Resumen* delataba la falta de celo de los oficiales del ejército para incorporarse como voluntarios a la guerra de Cuba. La reacción no se hizo esperar y las instalaciones del diario en Madrid fueron asaltadas y saqueadas por un grupo de militares que, dos días más tarde, repetían la agresión, esta vez contra *El Globo* (este último, posteriormente adquirido por Romanones) por sus críticas al asalto de *El Resumen*.²⁴⁴ El gobernador militar de Madrid dejó hacer impunemente, y sólo más tarde fue destituido. Sagasta no accedió a la petición de someter a los autores a la jurisdicción militar y se vio en la obligación de dimitir como presidente del Gobierno.²⁴⁵ La escena se repitió en Bilbao en 1902. En este caso, el objetivo de las iras de los militares fue el centro nacionalista de la capital vizcaína.

A raíz de los acontecimientos de *El Globo* y *El Resumen*, Martínez Campos intentó en el Congreso una reforma del mencionado artículo 7º del CJM, movimiento que quedó enervado por la firme intervención de Cánovas contra la propuesta. En marzo

²⁴¹ BALFOUR, S., *El fin del Imperio...*, op. cit., p. 171.

²⁴² Ibid. p. 177.

²⁴³ LEZCANO, F., *La ley de Jurisdicciones 1905-1906*, Madrid, 1978, pp. 17 ss.

²⁴⁴ Para antecedentes de la relación ejército-prensa, vid. MORENO LUZÓN, J., *Romanones...*, op. cit., pp. 107 y 108.

²⁴⁵ MORENO LUZÓN, J. *Romanones...*, op. cit., p. 109; CARR, R., *España 1808-1939*, op. cit., p. 540; PAYNE, S.G., *Los militares...*, op. cit., p. 62.

de 1897, el general Azcárraga volvió a intentar la reforma e incluir explícitamente en el citado artículo la comisión de delitos “cualquiera que fuera la forma o medio para su materialización, incluyendo la prensa, medios gráficos... etc.”. Tampoco en esta ocasión prosperó la iniciativa militar y, sólo en 1999, Silvela dio luz verde a la modificación extensiva del ámbito de aplicación de la justicia militar al añadir a los delitos tradicionalmente incluidos en el CJM (injuria, desacato, atentado o calumnia) la apostilla “ya se cometan de palabra o por escrito, ya por medio de imprenta, el grabado..., etc.”

Como problemas más acuciantes del Ejército a comienzos de siglo, además de su orgullo herido y su búsqueda de revancha, aparecían la hipertrofia en la dimensión de la oficialidad,²⁴⁶ la heterogeneidad de sus orígenes y formaciones,²⁴⁷ el sistema de ascensos, recompensas, remuneraciones y carrera profesional, y el proceso de reclutamiento de la tropa –envilecido por la injusticia de la “redención a metálico” o la sustitución–, al que habría que añadir el rechazo que esa discriminación provocaba en amplias capas –las más desfavorecidas– de la sociedad española.²⁴⁸ Todos estos problemas, más o menos larvados, iban a aflorar con desigual intensidad en distintos momentos de la Restauración, que terminaría con un golpe militar “salvador” en 1923, de funestas consecuencias.

El Rey, bien fuera por su actitud personal,²⁴⁹ o por su percepción de que su última línea de defensa ante el poder civil en descomposición era el estamento militar,²⁵⁰ mantuvo siempre un estrecho contacto con el generalato, con el que despachaba directamente, al margen del correspondiente ministro de la Guerra,²⁵¹ dando

²⁴⁶ ALONSO, J.R., *Historia política del Ejército español*, Madrid, 1974, p. 439, cifra la oficialidad del ejército en 1899 en 499 generales, unos 600 coroneles y más de 24.000 jefes y oficiales; BUSQUETS, J., *El militar de carrera en España*, Barcelona 1984, p. 23.

²⁴⁷ ROMANONES, Conde de, *El Ejército...*, op. cit., p. 59, resalta la aglutinación que se produce en la oficialidad entre los procedentes de las Academias, los que vienen de las clases de tropa y los oficiales de gracia, a lo que hay que añadir la irregularidad de que los oficiales de cuerpos facultativos puedan ascender en las armas generales.

²⁴⁸ VILLARES, R., “Alfonso XII...”, op. cit., loc. ult. cit.; ROMANONES, Conde de, *El Ejército...*, op. cit., p. 143, todavía en 1920 analiza los efectos negativos que produce en el Ejército la existencia de los “soldados de cuota”.

²⁴⁹ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 81, señala: “sin embargo, don Alfonso no fue nunca un soldado auténtico, un militarista, sino algo parecido a un “play boy” [...] Para él el ejército significaba uniformes, desfiles, montar a caballo, banquetes y tirar al blanco [...], la vida militar era para él un deporte que llevaba aparejado el poder personal”; CABRERA, M., “El testamento político de Antonio Maura”, en *Estudios de Historia Social*, 1985, p.171, nota 23.

²⁵⁰ MADARIAGA (DE), S., *España...*, op. cit., p. 161, “el Ejército es la fuerza predominante en la política española. El rey se apoya en él contra el movimiento de avance del progreso civil”; LLEIXÁ, J., *Cien años de militarismo...*, op. cit., p. 76.

²⁵¹ La R.O. de 15 de enero de 1914, reivindicaba para el rey este derecho de comunicación con los mandos del ejército sin intermediación del ministro de la Guerra.

lugar a la aparición de una camarilla militar palaciega cuya privanza irritaba a los generales preteridos, y, en buena medida, al propio Gobierno. El Ejército había ido deslizándose hacia posiciones conservadoras que se traducían en una devoción plena hacia el Rey, una profunda antipatía hacia los regionalismos y una desconfianza creciente hacia el movimiento obrero, habiéndose convertido en un instrumento de las minorías oligárquicas que gobernaban el país.²⁵²

En estas circunstancias, el Ejército, especialmente sensible a las ofensas a su honor, continuaba reivindicando la exclusividad de su jurisdicción para ese tipo de conductas. El hundimiento del crucero “Cardenal Cisneros” en la ría de Muros tras encallar en un arrecife omitido en las cartas de navegación, dio lugar a chacotas mortificantes para la Armada, irritando a todo el estamento militar.²⁵³ Así, cuando unas semanas después, en noviembre de 1905, el semanario satírico catalanista *Cu-Cut* publicó unas caricaturas de Junceda, que la oficialidad del ejército consideró ofensivas a su honor, un grupo de oficiales asaltó y destruyó las instalaciones del semanario y, a continuación, hizo lo propio con las del periódico de la Lliga Regionalista *La Veu de Catalunya*. Surgió, así, una confrontación triangular de amplias consecuencias: el poder civil, los militares y el regionalismo catalán.

La Lliga había aglutinado al catalanismo moderado de la clase media y profesional, consiguiendo algunos resultados electorales debido al control de las prácticas de voto, evitando gran parte de las corruptelas electorales.²⁵⁴ Tras el impulso ideológico de Prat de la Riva, la Lliga adoptó una posición más reivindicativa y menos colaboracionista con Madrid.

La exigencia de un fuero propio fue muy extensa en el seno del ejército. Weyler, ministro de la Guerra, no intervino en el conflicto generado por la oficialidad de Barcelona y se negó a imponer disciplina entre los participantes. El malestar subía de tono y se tornaba cada vez más amenazador para los poderes civiles establecidos. El Presidente de las Cortes preguntó a la guarnición de la Guardia Civil que protegía a las cámaras si defendería la Asamblea en caso de intervención en ella de los militares; la respuesta fue negativa.²⁵⁵ El Rey intervino y con un marcado sesgo militarista impuso su criterio al Gobierno, forzando la caída del gabinete liberal de Montero Ríos, opuesto

²⁵² LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, Madrid, 1970, p. 105.

²⁵³ SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo...*, op. cit., pp. 235 ss.

²⁵⁴ MORENO LUZÓN, J., “Naciones en disputa”, en VILLARES, R y FONTANA, J., *Historia de España*, vol. VII, p. 355.

²⁵⁵ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p.82.

a transigir. Probablemente, el Rey no era plenamente consciente del peligro que comportaba una actuación dudosamente constitucional que le enfrentaba a los partidos del turno, muy debilitados por esa intervención regia y que abría las puertas al Ejército para inmiscuirse en los asuntos del país. De hecho, el Ejército se estaba constituyendo como un Estado dentro del Estado, como un poder omnímodo y ajeno al esquema constitucional.²⁵⁶

Moret tomó el relevo en el gobierno de su colega dimisionario Montero Ríos²⁵⁷ con el firme propósito de llevar adelante la aprobación de la Ley de Represión de los delitos contra la Patria y el Ejército –conocida como Ley de Jurisdicciones-.²⁵⁸ Montero Ríos había suspendido las garantías constitucionales y se había opuesto a la declaración del Estado de guerra para evitar que los militares fuesen jueces y parte en el conflicto. El levantamiento de la suspensión de garantías se supeditó a la aprobación de una ley que satisficiera las aspiraciones de los militares en relación con los delitos de ofensa al Ejército o a la Patria, lo que de hecho convertía al Ejército en un grupo de presión en el Parlamento que lo desvirtuaba y debilitaba.²⁵⁹

Luque, ministro de la Guerra del nuevo gabinete, temeroso de que el desencuentro pudiese acabar en una guerra civil o en una dictadura,²⁶⁰ optó por la posición transigente de su Presidente, haciendo pública su voluntad irreductible de presentar a las Cortes un proyecto de ley por el que se someterían a la jurisdicción militar los delitos contra la Patria y el Ejército.²⁶¹ Tras arduo debate, la ley se aprobó en el Parlamento el 20 de marzo de 1906. Canalejas, a pesar de su repulsa ideológica hacia esta ley, colaboró, como presidente del Congreso, en la agilización de los trámites parlamentarios que permitieron su aprobación en esa fecha. De hecho, la tramitación y discusión corrió a cargo de los militares miembros del Senado, quedando marginado el

²⁵⁶ MADARIAGA (DE), S., *España...*, op. cit., p. 162; SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., pp. 81 ss.; MORENO LUZÓN, J., *Romanones...*, op. cit., pp. 234 y 235.

²⁵⁷ Para BOYD, C. P., *Praetorian...*, op. cit., p. 14, el abandono del gobierno de Montero Ríos por el Rey ante las presiones de los jóvenes oficiales significaba que éstos conseguirían sus objetivos sin necesidad de recurrir a la amenaza de la fuerza.

²⁵⁸ SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo...*, op. cit., p. 244, considera debilísimo el argumento en el que se refugió Moret para tramitar la Ley, basándose en su “circunstancialidad” y en su escasa virtualidad futura (!); ÁLVARO DUEÑAS, M., “Poder militar y práctica política en el reinado de Alfonso XIII: de la suspensión de garantías constitucionales en Barcelona a la Ley de Jurisdicciones (1905-1906), *Revista de Estudios Políticos*, 65, 1989. P. 270, lo refiere a la herencia recibida de los compromisos de su predecesor Montero Ríos.

²⁵⁹ ÁLVARO DUEÑAS, M., “Poder militar y práctica...”, op. cit., p. 270.

²⁶⁰ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 82; ÁLVARO DUEÑAS, M., “Poder militar y práctica...”, op. cit., p. 271.

²⁶¹ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista (1902-1912), p. cit., p. 72.

Gobierno, a sabiendas de que su proyecto iba a ser modificado en la Cámara alta.²⁶² Canalejas siempre justificó esta actitud basándose en motivos institucionales, habiendo dado a sus seguidores parlamentarios libertad para que se opusieran al proyecto.²⁶³

Ciertamente, el texto resultante era menos ambicioso que sus planteamientos iniciales pues sólo se ocupaba de los delitos y ofensas contra el Ejército, pero marcaba un peligroso hito en las relaciones entre éste y el poder civil, que no dejarían de deteriorarse en los años siguientes.²⁶⁴ El poder civil iría perdiendo autoridad ante hechos que incrementaban la notoriedad del poder militar en la sociedad española. La represión del terrorismo, el mantenimiento del orden público, la militarización de la campaña marroquí en detrimento de posiciones más civilistas, la Semana Trágica de Barcelona – consecuencia de la llamada a filas de los reservistas-, la campaña militar del Kert, el posterior planteamiento del Protectorado marroquí, las Juntas de defensa y un largo etcétera,²⁶⁵ que tendremos ocasión de ver en este trabajo, no fueron más que pruebas evidentes del declive del poder civil a favor de la actuación militar, cada vez más autónoma respecto a los gobiernos constitucionales, cualquiera que fuese su color político.²⁶⁶ Como ha indicado Cardona, “*la crisis de 1905-1906 puso en marcha una dinámica que costó la vida al sistema. Alfonso XIII en lugar de regenerar el parlamentarismo, optó por la solución militar que parecía más segura y fácil*”.²⁶⁷

Otra consecuencia de la aprobación de la Ley de Jurisdicciones fue el malestar que provocó en Cataluña, que se manifestó en una radicalización de su nacionalismo que, a su vez, condujo a la creación de la Solidaridad Catalana. En ella se integraron partidos de tan variada naturaleza como los carlistas, los integristas, la Lliga, los restos de la Unió Catalanista, una parte de la Unión Republicana, los republicanos nacionalistas y los federales.²⁶⁸

Pese a todo, quizás la consecuencia más negativa que se derivó de la aprobación de esta ley fue la que se refería a la libertad de prensa, cuya sustancia quedaba herida de

²⁶² ÁLVARO DUEÑAS, M. “Poder militar y práctica...”, op. cit., p. 276.

²⁶³ FORNER, S., *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, Madrid, 1993, p. 136.

²⁶⁴ Como señala ÁLVAREZ JUNCO –*Alejandro Lerroux*..., op. cit. p. 159, esa ley sometía a los tribunales militares las críticas de los ardores patrios o el honor castrense. No fue abolida hasta 1978, lo que indica cómo iba a influir en el papel de los militares durante buena parte del siglo XX; BOYD, C.P., *Praetorian*..., op. cit., p. 11. Considera que la Ley de Jurisdicciones “*reflected the lack of self-confidence among the political elites in Madrid and marked the first mayor intrusion of the army into civilian politics in the twentieth century*”.

²⁶⁵ MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos*, op. cit., 280, sobre militarización en el período 1900-1910.

²⁶⁶ BALFOUR, S. *Abrazo mortal*..., op. cit., p. 33.

²⁶⁷ CARDONA, G., *El poder militar en la España*..., op. cit., p. 54.

²⁶⁸ MORENO LUZÓN J., “Naciones en disputa”, op. cit., p. 362.

muerte, sin olvidar tampoco el impacto que tuvo en la figura del Rey que aparecía como un todopoderoso arbitrario que quitaba y ponía gobiernos, en un proceso que sólo podía debilitar la capacidad y credibilidad de éstos.²⁶⁹

La iniciativa de Moret no contó con el apoyo del pleno de su partido e hizo surgir en las filas liberales voces de descontento. El ministro de la Guerra, Luque, se encontró con la oposición de su colega de Gracia y Justicia, García Prieto, de Amós Salvador, ministro de Hacienda, y del ministro de Marina, Concas, todos ellos defensores del fuero ordinario, tal como también Montero Ríos lo había sido antes de su dimisión.²⁷⁰ La lucha entre Moret y Montero Ríos por el liderazgo en el partido liberal estaba abierta y propiciaba estos enfrentamientos “intrapartido”, más aún cuando se daba la paradoja de que Moret, tradicional defensor del liberalismo civilista, apoyase una medida opuesta a esa ideología. ¿Oportunismo partidista o realismo ante la amenaza de los sables y del propio monarca? Sea cual fuere su justificación, había conseguido abrir aún más las fisuras existentes en el partido Liberal desde la desaparición de Sagasta.²⁷¹

El proyecto de ley tuvo un trámite parlamentario no exento de dificultades, lo que no impidió que el 20 de marzo de 1906 se aprobase por una confortable mayoría de 183 votos a favor frente a 11 en contra. El artículo 7º del Código de Justicia Militar quedaba de la siguiente forma:

“Por razón del delito la jurisdicción de Guerra conoce las causas que contra cualquier persona se instruya [...]:

séptima. Los de atentado o desacato a las autoridades militares, los de injuria y calumnia a éstas y a las corporaciones o colectividades del Ejército, cualquiera que sea el modo empleado para cometer el delito con inclusión de la imprenta, el grabado u otro medio mecánico de publicación siempre que dicho delito se refiera al ejercicio del destino o mando militar, tienda a menoscabar su prestigio o a relajar los vínculos de disciplina y subordinación

²⁶⁹ SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal (1868-1917)*, op. cit., p.169; SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema y los gobiernos de concentración (1913-1918), en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVIII-1, p. 289.

²⁷⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado...*, op. cit., p.75; RUIZ CASTILLO, J., *Antonio Maura. Treinta y cinco años e vida pública*, Madrid, 1953 (3ª ed.), p. 387, indica que García Prieto y Romanones abandonarían las carteras que desempeñaban con Moret si seguía con su propósito. Romanones declaró a la prensa que “jamás un gobierno presidido por el señor Moret y al que él perteneciera sometería los delitos contra la Patria a los Tribunales militares”.

²⁷¹ SUÁREZ CORTINA, M. *La España liberal (188-1917)*, op. cit., p. 169.

en los organismos armados y los de instigación a apartarse de sus deberes militares a quienes sirvan o estén llamados a servir en aquella institución”

Los militares tenían su propio fuero separado, pese a los remilgos de muchos liberales y no menos conservadores, incluido Maura.²⁷² El político mallorquín había arremetido contra el proyecto en el informe a la Comisión del Senado, resaltando lo elevado de las penas, las atribuciones para la suspensión de periódicos, o que ésta preceda al fallo.²⁷³ No obstante, como señala Boyd,²⁷⁴ los diputados, incluido Maura, optaron por seguir el principio de la “fuerza superior” en la aprobación de la ley, ante la imposibilidad de resolver el conflicto regionalista y los gestos de exagerado sentido del honor manifestados en el seno del Ejército.

Maura intervino en el debate el 19 de febrero de 1906, dejando ver sus reticencias respecto al proyecto en discusión: *“El Gobierno puede retirar el proyecto, me alegraría muchísimo de que lo retirase; yo no tengo ninguna gana de votar el proyecto porque he vivido muchos años, desde mi primera infancia, en el amor a las leyes y a la jurisdicción civil, y creo que sería muchísimo mejor que no necesitase extender su actuación a la jurisdicción militar”*. Maura tenía su propio diagnóstico y había previsto, sin éxito, sus soluciones en su anterior mandato: *“Nosotros cuando gobernábamos, habíamos procurado prevenir ese daño y teníamos un proyecto, aprobado ya en el Senado que a esto tendía, en el cual todo iba a la jurisdicción ordinaria. Nosotros [...] habíamos hecho una ruda campaña para extirpar la causa fundamental de la impotencia de la jurisdicción civil, que no está en la Magistratura [...], está en el abuso de la inmunidad parlamentaria y en la influencia política, en las condescendencias interesadas para obtener el aplauso y la colaboración de la prensa”*. Insistiendo en su argumentario, el líder conservador pedía a la Comisión que evitase el debate y que de ese proyecto no saliesen separadas *“dos cosas que son consustanciales [...] ¡No las dividáis, no separéis el poder legítimo, el poder constitucional de la fuerza pública [...]!”*, añadiendo que el origen de la impunidad de determinados agravios a la Patria y al Ejército a través de la Prensa estaba en la inacción y que su sanción tenía cabida en la legislación civil. Por otra parte, según Maura, la ley no pondría remedio a

²⁷² FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Historia del reinado...*, op. cit., p. 79.

²⁷³ LEZCANO, F., *La Ley de Jurisdicciones...*, op. cit., p. 109.

²⁷⁴ BOYD, C.P., *Praetorian...*, op. cit., p. 15.

la situación en Cataluña que no puede resolverse a través de leyes represivas que, más bien, contribuiría a agravarla.²⁷⁵

Tras el bronco debate que duró más de dos meses, algunas minorías (regionalista, integrista y carlista) abandonaron la Cámara antes de la votación del proyecto. A ellos se unieron los diputados que eran periodistas para no asistir a tan rudo golpe como el que iba a recibir la libertad de prensa.²⁷⁶ Maura, muy a su pesar, no pudo evitar que se votase el proyecto y hubo de resignarse a apoyarlo —con su representación parlamentaria pudo decidir en contra- en razón de las circunstancias del momento que, en su opinión, requerían el apoyo al Gobierno.²⁷⁷ Es decir, reconocía explícitamente la amenaza del cuerpo armado caso de oponerse a sus exigencias.

El 31 de mayo de 1906, día de la boda de Alfonso XIII, la comitiva real fue objeto de un brutal atentado terrorista a su paso por la calle Mayor de Madrid. Fue la obra del anarquista Mateo Morral. Los reyes resultaron ilesos, pero a su alrededor yacían más de una veintena de cadáveres y centenares de heridos.²⁷⁸ Al final de ese año, casi coincidiendo con el aniversario de los acontecimientos de Barcelona, el Marqués de la Vega de Armijo, nuevo jefe del gobierno tras suceder a Moret, solicitó de las Cortes una amnistía a favor de cuantos hasta entonces habían incurrido en sanción por la Ley de Jurisdicciones.²⁷⁹ Con los antecedentes del debate parlamentario de la ley y el trauma causado por el atentado real de mayo, la propuesta resultaba un tanto desconcertante por extemporánea. Maura evidenciaba su sorpresa en el Congreso cuando preguntaba: “¿Es esta amnistía el remedio de alguna equivocación, de algún extravío de la legislación o de la jurisprudencia que pida, en desagravio a la legalidad, alguna clase social a la que debemos atender por alguna alta consideración pública?”. Criticó severamente la ley solicitada, tildándola de “ley de amnistía para merenderos y suburbios de la gente revoltosa y revolucionaria” y acusó a los gobiernos de entregar el poder y todo género de favores a la Prensa para granjearse su complicidad y

²⁷⁵ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista (1902-1912)”, op cit., p. 75.

²⁷⁶ RUIZ CASTILLO, J., *Antonio Maura. Treinta y cinco años...*, op. cit., p. 389.

²⁷⁷ “Porque nosotros o lo apoyaríamos, no lo admitiríamos, si el proyecto no fuese del Gobierno, toda vez que este proyecto no es el proyecto de nuestros amores, es el proyecto de las necesidades públicas”; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p.122, señala que *su propósito era de derogar lo antes posible la Ley de Jurisdicciones, alejar al Ejército de las labores de “gendarme social” —creando un cuerpo eficaz de policía- y abrir una brecha en el conglomerado catalanista mediante una política de atracción de los intereses conservadores catalanes*”; LEZCANO, F., *La Ley de Jurisdicciones...*, op. cit., p. 121.

²⁷⁸ Por todos, vid. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado de Alfonso XIII*, op. cit., pp. 81 y 82.

²⁷⁹ RUIZ CASTILLO, J. *Antonio Maura. Treinta y cinco años...*, op. cit., p. 389.

encubrimiento en detrimento de la justicia de equidad que, en su ausencia, facilitaba la comisión de delitos contra la Patria cuya impunidad favorecía la postura del Ejército de erigirse en juez. Volvía sobre su principio de jurisdicción única, universal, civil e independiente: “*porque habéis dejado que la justicia ordinaria fracasase [...]. No habéis querido renunciar al diario contubernio de los gacetilleros con los gobernantes, y no comprendíais que así se disuelven las naciones*”.²⁸⁰ Posteriormente, Maura, ya en el poder, fue aumentando sus distancias con los militares. Tras su organización del viaje de “catalanización” del Rey a Barcelona²⁸¹ y el anuncio de su deseo de revocación de la Ley de Jurisdicciones, esa distancia con el Ejército no hizo sino agrandarse. Maura no podía entender ni justificar ninguna instancia de poder que estuviese por encima o al margen del poder civil representado por el Parlamento y el Gobierno legítimamente constituido.²⁸²

La Ley de Jurisdicciones de 1906 fue un jalón importante en la historia de la Restauración. Moret la defendió al precio de fuertes disensiones en el seno del partido. Maura, pese a sus convicciones sobre la jurisdicción única, dio por buenos los argumentos de Moret y se vio “forzado” a votarla, considerando los efectos que podría causar una negativa parlamentaria del proyecto. La tácita amenaza de los militares flotó en el debate parlamentario. Tras su aceptación, Cataluña subió el tono de sus reivindicaciones nacionalistas, hasta entonces moderadas. La libertad de prensa quedó amordazada, y lo que es más importante, el Ejército, con el apoyo de la Corona, entró de lleno en la vida política del país, produciendo perturbaciones derivadas de su creciente autonomía de actuación. Por eso no es de extrañar que *El Liberal* la tildase, de “aborto” y de “movimiento regresivo” y criticase el atentado contra la libertad de prensa y las de reunión y asociación²⁸³. Tampoco ahorró epítetos *El Imparcial* que, refiriéndose al proyecto de ley hablaba de “desmanes contra el derecho” o “atentados a la

²⁸⁰ DSC, 20 de diciembre de 1906.

²⁸¹ Maura, acusado por su política descentralizadora respecto a Cataluña, fue objeto de varios desplantes por parte de la oficialidad del Ejército, como la fiesta del arma de Infantería en Toledo el 14 de noviembre de 1908, o el del teatro Romea en Barcelona, donde el Rey asistió con Maura a la representación de una obra en catalán –que Maura le traducía– y donde los asientos reservados a altos mandos militares aparecieron vacíos; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 207.

²⁸² No faltaron voces críticas contra esta ley como fue la de Melquiades Álvarez en la sesión del Congreso de 17 de febrero de 1906 y la de Unamuno en su artículo “La Patria y el Ejército”, ambas recogidas por SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo...*, op. cit., p. 242, que denunciaban el monopolio de la justicia por una clase social como origen de desafueros e iniquidades, o la aberración de convertir al Ejército en juez y parte, amén de la incompatibilidad de la necesaria independencia judicial con la disciplina jerárquica militar.

²⁸³ *El Liberal*, 14 y 24 de abril de 1906

democracia” y más tarde, en la fecha de su aprobación como ley, la calificaba de “*afrenta al liberalismo*” y “*baldón de un gobierno en el que hay hombres procedentes de la democracia*”.²⁸⁴ El *Heraldo de Madrid* se refería a la norma en cuestión como “*una ley draconiana, violenta que modifica otras leyes fundamentales, que hiere en el corazón al régimen liberal*”. Pese a todo, este clamor de la prensa se vio moderado por el carácter temporal y circunstancial de la ley propuesta por Moret, pese a que la realidad sería muy otra en cuanto a su duración. Baste recordar que en octubre de 1909, fue esta norma la que se utilizó para condenar a muerte a Francisco Ferrer tras la Semana Trágica de Barcelona.

Marruecos sería la mejor y más dramática evidencia de esa anómala preponderancia de lo militar que culminaría con una violación flagrante del orden constitucional a cargo del general Primo de Rivera en 1923.

²⁸⁴ *El Imparcial*, 20.2.1906

3.- GOBIERNO LARGO DE MAURA (1907-1909): MILITARIZACIÓN DE MARRUECOS

3.1 Las líneas maestras del programa de gobierno de Maura

Antonio Maura había ejercido como presidente del gobierno por primera vez entre el 5 de diciembre de 1903 y el 16 de diciembre de 1904, cuando una crisis “oriental”²⁸⁵ abortó la mayor parte de sus proyectos reformadores. Tras ocho brevísimos gobiernos que se sucedieron en los tres años siguientes,²⁸⁶ el líder conservador volvió a presidir el gabinete en enero de 1907. Esta vez su duración iba a ser inusitadamente larga –duró casi tres años, hasta el 21 de octubre de 1909- permitiéndole plantear una batería de medidas legislativas de amplio espectro que condensaban sus principales ideas sobre el reformismo regeneracionista que la situación del país reclamaba. Había conseguido el liderazgo indiscutible en las filas conservadoras –Romero Robledo y Fernández Villaverde habían muerto-, y la incorporación como ministros a su gabinete de antiguos monteristas y villaverdistas consolidó aún más el apoyo decidido del sector conservador liberal.²⁸⁷ Mientras tanto, las filas liberales acusaban una creciente disgregación en grupos de apoyo de los distintos candidatos a liderar el partido sagastino. Maura tenía un programa de gobierno –hecho inhabitual en su época- y estaba decidido a llevarlo adelante con determinación.²⁸⁸ No era partidario de las “digestiones sosegadas”. El mismo día de su designación, compuso el gabinete, nombró a todos los gobernadores civiles y celebró consejo de ministros.²⁸⁹

Maura heredó el poder en un momento muy delicado de la vida nacional. Por doquier surgían los desórdenes y las huelgas. Barcelona estaba sumida en una ola de

²⁸⁵ La crisis sobrevino a consecuencia de la designación del Jefe del Estado Mayor del Ejército. El titular de Guerra –general Linares- eligió como candidato al general Loño, pero Palacio se inclinaba por el marqués de Polavieja. Maura, apoyado por su gabinete, no logró convencer al rey, que impuso su decisión, sobreviniendo la crisis, no por falta de entendimiento con el legislativo, sino por decisión real. Era una crisis palatina u oriental, en razón a la denominación de la residencia real.

²⁸⁶ Azcárraga, Fernández Villaverde, Montero Ríos I y II, Moret, López Domínguez, Moret y Vega de Armijo.

²⁸⁷ TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p. 160.

²⁸⁸ Ibid. P. 161.

²⁸⁹ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Historia Del reinado de Alfonso XIII*, op. cit., p. 92.

atentados y bombas, lo que forzó unos meses más tarde a la suspensión de las garantías constitucionales.²⁹⁰

El “leit motiv” de su revolución desde arriba, el origen donde radicaban buena parte de los males del país, estaba causado por el alejamiento de la “masa neutra” de la vida política nacional y en su resignada apatía ante el funcionamiento de las instituciones del Estado. Había que revitalizar esa masa y conseguir que se integrase y participase activamente en la vida del país –“llenar de vida las instituciones establecidas”- eliminando las corruptelas de toda índole que lo impedían, mediante agresivas reformas de la estructura y funcionamiento de la administración del Estado.²⁹¹ Perseguía la consecución de una auténtica democracia participativa –desterrando el modelo caciquil- a través de la socialización política y de la participación de las masas neutras en el proceso político, dentro del sistema monárquico delimitado por la constitución de 1876, evitando las consecuencias de la revolución desde abajo que veía como algo imparable que conllevaría procesos más perturbadores.²⁹²

La Ley de Administración Local se convirtió en el buque insignia de sus reformas. Era una ley descentralizadora y revitalizadora del municipio al que pretendía dotar de una autonomía que le sacase del círculo vicioso con origen en el propio Gobierno.²⁹³ Maura –como demostró con sus propuestas para Cuba- era un convencido de que esa descentralización, y la consiguiente autonomía municipal, era la vía para atajar las irregularidades del sistema e integrar las masas en la política nacional. La ley estaba pergeñada desde su primer gobierno en 1904.²⁹⁴ Su convicción en ella era tan firme, que a pesar de contar con una cómoda mayoría parlamentaria, quiso que en su tramitación y aprobación participasen los partidos de la oposición, incluidos los antimonárquicos.²⁹⁵ Se trataba de una reforma del Estado y no de un planteamiento partidista de los conservadores. No obstante, este no era el talante de los liberales que, en una actitud de filibusterismo parlamentario escrutando los mínimos detalles de la ley, prolongaron su tramitación en interminables debates, de forma que el texto no pasó de la aprobación por el Senado, echando por tierra una ingente labor parlamentaria. Los

²⁹⁰ DSC de 15 de febrero de 1908 y DSS de 20 y 21 de febrero de ese mismo año.

²⁹¹ ÁLVAREZ TARDÍO, M., “La CEDA y la democracia republicana”, p. 344, resalta que no fue sino en 1933, en plena República, cuando en España se celebraron unas elecciones limpias y competidas sin apoyo del aparato del Gobierno ni de la mayor parte de los ayuntamientos.

²⁹² GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 135.

²⁹³ En la ley adquiría especial importancia la institución de las mancomunidades, con la que se intentaba dar satisfacción al catalanismo moderado.

²⁹⁴ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 67.

²⁹⁵ GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura 1907-1909*, op. cit., p. 123.

municipios quedarían sin su personalidad jurídica para administrar sus bienes y servicios, y seguirían siendo feudos electorales controlados por caciques, gobernadores civiles y, en última instancia, por el ministro de Gobernación de turno.²⁹⁶

Las otras dos leyes que apuntalaban el proyecto de reforma contra el caciquismo eran la Ley Electoral²⁹⁷ –que pese a su talante liberal no alcanzó a reconocer el voto femenino- y la Ley de Justicia Municipal que trataba de erradicar las irregularidades judiciales en la instancia municipal. La panoplia de leyes de la legislatura es amplísima y de muy variada naturaleza. Baste citar algunas de las más relevantes o polémicas, como la de reorganización de la Escuadra, la de desarrollo de la Marina Mercante o la de Represión del Terrorismo, sin que los límites de este trabajo nos permitan un análisis pormenorizado de sus contenidos. Únicamente nos parece significativo apuntar que en todo este amplio programa regeneracionista, Marruecos no formaba parte de su núcleo duro, centrado prioritariamente en aspectos diversos de la política interna del país. El programa marroquí se iba tejiendo a medida que los acontecimientos lo requerían. De momento, se situaba en el ámbito y en la tranquilidad establecidos en Algeciras.

En este ambiente de frenesí reformador, Maura calculó erróneamente sus expectativas de permanencia en el mando. Marruecos y Cataluña, o si se prefiere, Marruecos a través de Cataluña, iban a frustrar sus esperanzas y lo que era más importante, iban a provocar una desilusión que llevaría al político mallorquín a su apartamiento de la política activa y, posteriormente, a su final como líder del partido conservador. Los gobiernos de concentración posteriores fueron algo muy distinto. Su presidencia se justificaba más en su personalidad y su reputación que en su condición de jefe de un partido del turno, que no lo era, ni ese partido existía ya como tal.

3.2 La cumbre de Cartagena. El “statu quo” marroquí

Después de la firma del Acta de Algeciras en 1906, España quedaba de alguna forma vinculada a Francia en todo lo referente a Marruecos. Aunque Inglaterra había acercado posiciones con Francia, buscó un acercamiento con España cuya defensa a ultranza del mantenimiento del “statu quo” en el sultanato era un buen instrumento para paliar las ansias expansionistas francesas, siempre dentro de la armonía relativa lograda

²⁹⁶ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p.155; TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p. 167.

²⁹⁷ Cuyo artículo 29 iba a provocar tan inesperadas consecuencias.

entre ambas y con Alemania en Algeciras.²⁹⁸ Por otra parte, Alemania había anunciado la construcción de una flota “capaz de medirse con la mayor que hubiera en el mundo”, en clara referencia a Inglaterra. Ante esta más que velada amenaza, Francia e Inglaterra unieron voluntades e hicieron llegar a España un mensaje de acercamiento en torno al Mediterráneo mediante un acuerdo tripartito, a lo que España contestó a Inglaterra “que estábamos dispuestos a la negociación”.²⁹⁹

Bajo la excusa de corresponder a una visita de Alfonso XIII a la corte inglesa en 1905, Jorge VII y la reina Alejandra, acompañados del Primer Lord del Almirantazgo, Sir John Fisher, y del ministro de Exteriores, llegaron a Cartagena a bordo del yate *Victoria and Albert*, escoltados por una imponente representación de buques de la escuadra inglesa. Fueron recibidos por Alfonso XIII y la reina madre María Cristina –la reina Victoria Eugenia, embarazada, quedó en Madrid- acompañados por el Presidente del consejo, Maura, y por los ministros de Estado y Marina.

Oficialmente, la reunión versó sobre el mantenimiento del mencionado “statu quo” marroquí. España, sin embargo, iba más lejos en sus planteamientos al pretender que el “espíritu de Algeciras” se mantuviese por todas las potencias signatarias del Acta y, en particular, Francia. Los incidentes registrados en Marruecos empezaban a evidenciar las ansias francesas que los utilizaba como justificación de ocupaciones o desmesurados actos de represalia. El gobierno español no quería verse arrastrado por las iniciativas francesas a una espiral belicista para la que no estaba preparado y cuyo rechazo en la opinión pública iba en aumento, de ahí que procurase buscar el apoyo de Inglaterra para acogerse no sólo a la letra del Acta de Algeciras, sino también al espíritu que le dio forma.³⁰⁰ La realidad es que se discutió un borrador elaborado por Inglaterra y Francia. No se trataba de una alianza propiamente dicha (se evitó el término “garantía”), sino de un acuerdo para que las tres potencias mantuviesen el “statu quo” de todas sus posesiones en la zona (se esquivó la mención expresa de Gibraltar para no herir susceptibilidades españolas), evitando su utilización, enajenación o puesta a disposición de terceras potencias, léase Alemania.³⁰¹ Italia no firmó el acuerdo. Los

²⁹⁸ ROBLES MUÑOZ, C., *Antonio Maura, un político liberal*, op. cit., p. 215.

²⁹⁹ Carta del ministro de Estado, Allendesalazar, al embajador en Londres, Villaurrutia el 20 de marzo de 1907, recogida por ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 52.

³⁰⁰ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica. El siglo XX. Marruecos*, Madrid, 1972, p. 57; SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista 1902-1912”, op. cit., p. 242.

³⁰¹ Documento confidencial entregado por el embajador francés, Cambon, al Sr. Pérez Caballero el 24 de enero de 1907, FAM 360 (1)-5, recoge los puntos principales de la propuesta francesa para el acuerdo tripartito con Inglaterra: 1) mantenimiento del statu quo; 2) compromiso de no cesión de territorio, puerto, derecho de pesca etc. a tercera potencia; 3) caso de demanda, compromiso de comunicar a los otros y

signatarios decidieron esperar al verano para hacer público su contenido, si bien el ministro español lo adelantó a la Cámara el 17 de junio. “España no entraba en la Entente Cordiale pero se le acercaba lo más posible”.³⁰²

En Marruecos, mientras tanto, los desórdenes iban en aumento. El Raisuni operaba en una zona muy próxima a Tánger, donde la población europea y judía, presa del pánico, se agolpaba en los muelles del puerto a la búsqueda de un medio de salida que le permitiese desplazarse a España o a Francia. Una situación muy similar se producía en Fez y Alcazalquivir, donde las fuerzas imperiales habían abandonado la plaza para incorporarse a la lucha que el Sultán mantenía contra su hermano, Muley Hafid, declarado en rebeldía.³⁰³ Ante la alarma de la población civil, España envió primero el navío *Numancia* —cargado de armas y municiones— y posteriormente el *Carlos V*, a los que se unieron los acorazados franceses *Jeanne d’Arc* y *Dessaix*. Ante esta postura de firmeza, El Raisuni quitó presión a la plaza de Tánger lo que produjo una cierta normalización de la situación. El Raisuni, por otra parte, había abrazado la causa de Muley Hafid, instigador de la repulsa contra la presencia de extranjeros en suelo marroquí tolerada por su hermano el Sultán.

Mientras tanto, España no cejaba en su intento de revalidar su política de moderación en Marruecos, recurriendo al apoyo de Inglaterra, en la confianza que, tras los acuerdos de Cartagena, encontraría acogida a sus pretensiones. Se forzó un encuentro del embajador español con Eduardo VII y su respuesta no pudo ser más tajante y decepcionante para España: “*En Marruecos, tienen ustedes que ir con los franceses y entenderse con ellos*”.³⁰⁴ Aparentemente, Inglaterra se había solidarizado con la actitud española en la cuestión marroquí, a la vez que aseguraba la postura tolerante de Alemania.³⁰⁵ Sin embargo, esta respuesta, ratificada posteriormente por otros miembros de la administración inglesa, evidenciaba una política pactada con Francia en la que convergían la tolerancia inglesa respecto a Francia y su inhibición en las cuestiones del Magreb. La variación de la actitud inglesa habría que enmarcarla en el

estos a prestar apoyo diplomático. El acuerdo con Inglaterra se firmó el 16 de mayo de 1907 entre Villa Urrutia y Greg y otro igual con Francia en la misma fecha entre León y Castillo y Pichon.

³⁰² ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p.59; BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 30.

³⁰³ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 108.

³⁰⁴ Ibid., p.106, describe detalladamente las peripecias del embajador español para conseguir un encuentro discreto con el rey inglés en la residencia de Lady Paget.

³⁰⁵ El rey Eduardo VII desarrolló en 1907 una intensa actividad diplomática. Tras la visita de Cartagena, siguió la del rey de Italia. El rey inglés pretendía impresionar al Káiser —su sobrino— que desde hacía tiempo tenía previsto una visita a la corte de Saint James que, tras el acuerdo anglo-ruso estuvo a punto de anularse por el Káiser.

progreso que la firma del acuerdo con Rusia había introducido en la “Entente Cordiale” en detrimento de Alemania, aliada de Japón en guerra con Rusia. En este juego de las diplomacias europeas, Inglaterra hacía y deshacía en función de sus intereses y, sobre todo, de las posiciones de Alemania. Los resultados de Cartagena fueron importantes pero efímeros y España, ajena al intenso movimiento de las cancillerías europeas, hubo de aceptar de nuevo, en lo referente a Marruecos, su papel de “hermana menor” de Francia. Como comunicaba el Encargado de Negocios de la embajada española en Londres: *“Por lo que oigo, aunque asegure lo contrario ella, creo que Francia está resuelta a seguir adelante con o sin España la cuestión de Marruecos, y el reciente envío del buque que salió para Tánger lo confirma así; y en cuanto a Inglaterra con relación a nosotros, creo que nos apoyará mientras marchemos mano a mano con Francia y estoy convencido que sin eso, quedaremos en la cuestión de Marruecos por completo aislados”*.³⁰⁶

Maura había conseguido una posición digna si tenemos en cuenta las tensiones que vivían las cancillerías europeas -con la crisis de los Balcanes en plena eclosión-, la falta de grandes activos que ofrecer en el terreno militar y la actitud de la opinión pública española de insolidaridad con las cuestiones que se debatían en Europa. Esta firme reticencia española se demostraría tan solo unos meses más tarde en Casablanca, pero no resistiría la presión francesa en los acontecimientos de Melilla de 1909, donde Maura se vio forzado a intervenir militarmente. Era una primera constatación de la dificultad de zafarse de las presiones francesas y de mantener una línea de acercamiento pacífico a la cuestión marroquí, actitud que, por cierto, tampoco los rifeños facilitaban en extremo.

3.3 Maura y la cuestión de Marruecos tras Algeciras

La política de Antonio Maura en relación a Marruecos³⁰⁷ se sustenta en unos postulados básicos que se nutren a su vez de la ideología de Silvela, aunque en su aplicación se vean influidos por las circunstancias y exigencias concretas de cada momento. El primero, al que hemos tenido oportunidad de referirnos al analizar los

³⁰⁶ Carta del Sr. Villalobar al ministro de Estado, del 31 de agosto de 1907, FAM 405 (1) / 26.

³⁰⁷ BACHOUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p. 85, considera que Maura fue el presidente con una visión más estructurada y más constante en la política a seguir en Marruecos; fue consciente de las limitaciones de España, y por ello, defendió la integridad del Imperio y el apoyo en Francia para conseguirlo, procurando mejorar los lazos que permitiesen aumentar la influencia política y comercial con Marruecos.

acuerdos anglo-hispano-franceses de 1904, se basa en la voluntad de resituar a España en el concierto de las naciones europeas del que los acontecimientos del 98 la habían excluido, con grave riesgo de convertirse en víctima de sus querellas y confrontaciones. Este riesgo, de por sí grave, aumentaba al tomar en consideración los intereses estratégicos ingleses en el Estrecho de Gibraltar y las apetencias francesas por expandir su presencia en Argelia a su país vecino, Marruecos. La firma de los acuerdos de 1904 y, sobre todo, del Acta de Algeciras, representaba para España un reconocimiento explícito de sus deseos de “entrar en Europa” y una aceptación, igualmente explícita, de ratificar sus derechos históricos en Marruecos. Más tarde, en el discurso de Beranga, el 10 de septiembre de 1916, repetía Maura su planteamiento anti aislacionista:

“pero antes de que lo dijera yo [en 1914] las cosas mismas dictaron mi juicio en 1904, cuando se inició la liquidación del imperio marroquí; cuando por lo mismo, la situación de aislamiento de España empezaba a quebrarse, a hacerse insostenible, me tocó, como presidente entonces del Gobierno, dar el primer paso en el tratado hispano-franco-inglés”

Cartagena fue la demostración de que la política iniciada por Sagasta y seguida, con alguna variación sustancial, por Silvela y Maura, había dado sus frutos para España.

La segunda referencia, que es puramente geoestratégica, convierte al anti-aislacionismo en condición necesaria para su desarrollo. La frontera española en el sur no es el mar, es la costa de Marruecos; es su “frontera natural”.³⁰⁸ Maura, en su intervención en el Congreso de los Diputados en 1905, lo expresaba con toda claridad:

“Se dice que en Marruecos hay una cuestión territorial, un extenso interés comercial y la libertad del Estrecho. Ah! Pero luego existe otro interés que para España se levanta ingente sobre todo otro; el interés, el derecho incontestable a que la costa marroquí, situada enfrente a la nuestra, se considere como una frontera de España, porque ello importa a nuestra independencia y a nuestra seguridad. La situación de España respecto a Marruecos no difiere de la actuación fronteriza que Francia ha hecho valer por

³⁰⁸ Melquiades ÁLVAREZ, *El problema de Marruecos. Soluciones del Partido Reformista*, Discurso en el Congreso del 19.V.1914, Separata, p. 5, califica este concepto de “frontera natural” de *artificio dialéctico*.

*razón de su línea argelina. Y yo digo que en toda esta cuestión de Marruecos, desde el Muluya hasta más allá de Tánger, no podemos consentir que un solo gramo de arena deje de ser marroquí sin que pase a ser español”.*³⁰⁹

Más tarde, en 1907, al presentar el proyecto de reforma de la Escuadra, repetía casi palabra por palabra esta idea de “frontera natural”:

*“pero nosotros no variaremos la Naturaleza, que manda que miremos la parte septentrional del continente africano como una condición inexcusable de nuestra independencia y de nuestra integridad nacional. Por eso os dije yo desde allí (señalando los bancos de la oposición) la víspera de ir a Algeciras los representantes del Gobierno liberal: desde el Muluya hasta más allá de Tánger, jamás consentirá España que una Nación que no sea Marruecos ponga el pie, cueste lo que cueste”*³¹⁰

El concepto –originario de Cánovas- fue manejado por Maura de forma recurrente. Así, cuando en 1911 contestaba a la propuesta de Azcárate en el Congreso de cambiar con Inglaterra Ceuta por Gibraltar:

*“Hablaban SS. de los millones que puede significar de recargo el gasto, olvidando que es un gasto de frontera, que si no se gastaba en África habría que gastarlo en Baleares y en todo el litoral mediterráneo. Hablaban SS de la permuta, ideal, anhelada de Ceuta por Gibraltar, olvidando que una conducta contraria a la que seguimos significaba convertir pronto en Gibraltares todas las plazas que tenemos en el norte de África.”*³¹¹

O en 1921, donde resalta la importancia de tener una frontera estratégica natural como garantía de independencia, ya que el estrecho de Gibraltar no constituía tal frontera.³¹² Al afirmar esto, Maura, a la vez que resaltaba la plena soberanía de las

³⁰⁹ DSC, 12 de diciembre de 1905 que recoge CATALÁ GAVILÁ, J.B., *Don Antonio Maura. Ideario político*, op. cit., p. 127.

³¹⁰ DSC, 27 de noviembre de 1907; PASTOR GARRIGUES, F.M. “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., pp. 1 y 6.

³¹¹ DSC, 19 de julio de 1910.

³¹² DSC, 10 de noviembre de 1921. Otra era la posición de Cambó (PABÓN, op. cit., pp. 831 y 832) quien en su discurso en el Congreso el 25 de febrero de 1919 señalaba que “Marruecos no era una

posiciones españolas en el norte de África, evidenciaba la importancia geoestratégica de la costa africana para la seguridad de la soberanía de España y de su territorio peninsular. “*Nosotros españoles, -declaraba Maura a un periódico italiano- o al menos mi partido, no buscamos de hecho la total colonización de Marruecos en nuestro beneficio. Buscamos aquello que, sin duda, es necesario para España para garantizar en la costa limítrofe su seguridad y su independencia*”.³¹³ Sin embargo, forzoso es reconocer que, aunque se trataba de una visión teórica atractiva (bien que discutible), la realidad demostraría que, salvo el reconocimiento de nuestras plazas africanas, para un país sin flota y con un ejército tan poco operativo como el español, tanto daba situar la frontera en una u otra orilla del Mediterráneo.³¹⁴

De esta configuración de la frontera sur de España se deriva casi forzosamente la necesidad de una fluida comunicación por mar entre ambas orillas, lo que equivale a decir la exigencia de dotarse de una marina comercial y de guerra propia de un país prácticamente insular. “*España no puede en Marruecos –decía Maura en 1917- defender su independencia sin tener segura la comunicación bajo su dominio entre las dos orillas del Mediterráneo*”.³¹⁵

Este concepto de “frontera natural”, pese a tener una cierta lógica *prima facie*, no dejaba de presentar debilidades de planteamiento, convirtiéndolo en estrategia susceptible de ser revisada. Así, algunos años después, cuando el contexto internacional en Europa era muy diferente, Cambó, en un artículo titulado “El problema de Marruecos” aparecido el 5 de noviembre de 1925 en *El Debate*, trataba y sometía a crítica la idea de “frontera natural” defendida por Maura:

“*Fue moda en un tiempo -escribía el político catalán- decir que Marruecos era para España una frontera [...]. Todos los problemas de frontera tienen por causa el deseo de un Estado de dar a sus fronteras una mayor invulnerabilidad, ya acotándolas, ya haciéndolas coincidir con un obstáculo natural que facilite la defensa en caso de invasión [...] Pues bien, basta con mirar al mapa para ver que España, extendiendo su soberanía a*

frontera estratégica, una seguridad militar en cualquier conflicto con una potencia mediterránea. Esa seguridad dependía de la posición de España en el concierto de las naciones, no de unos kilómetros de zona fortificada en el norte de Marruecos”.

³¹³ Declaraciones de Maura a *Il Giornale d'Italia* el 10 de abril de 1911, FAM 449-6; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 166.

³¹⁴ CAJAL, M., *Ceuta, Melilla...*, op. cit., p. 116.

³¹⁵ Discurso de Antonio Maura en la Plaza de Toros de Madrid el 29 de abril de 1917, *Tres discursos de Maura sobre política exterior*, Madrid, 1954, pp. 55 ss.

Marruecos, no fortalece, sino debilita considerablemente sus fronteras en caso de guerra. Extendiéndose España en Marruecos no suprime ninguno de los puntos vulnerables que puedan tener sus fronteras peninsulares. La frontera sur, la que mira a Marruecos, estará igualmente abierta a quien tenga el dominio del mar [...].

Para caso de guerra se han de examinar dos hipótesis: la de que España vaya de acuerdo con Francia y contra Inglaterra y la de que España vaya de acuerdo con Inglaterra y contra Francia [...] Si va de acuerdo con Inglaterra y está en lucha con Francia, España resultará debilitada militarmente por razón de su posición en Marruecos porque tendrá con Francia una nueva frontera terrestre que las escuadras británicas no podrán defender, lo que obligará a España a distraer una parte de su Ejército y su material con considerable debilitamiento de la potencia militar de España en la Península. Si entra en lucha con Inglaterra, las comunicaciones con su zona de Marruecos, y el Ejército y el material que España tuviera en Marruecos resultarían perdidos para ella”.

En tercer lugar, Maura nunca fue agresivo o expansivo en relación a Marruecos, nunca tuvo ansias de penetración u ocupación militar.³¹⁶ Era consciente de las limitaciones de las fuerzas armadas españolas y del rechazo visceral de la opinión ante las aventuras coloniales de tan triste –y reciente- recuerdo.³¹⁷ Con ocasión de la presentación en el Congreso de las reformas de la Marina, Maura afirmaba:

“España, entre todas las Naciones de Europa, es la Nación que más necesita hacer una política de paz [...] debe considerar que la paz es su vida, es condición de su vida”; y añadía a continuación: “España en Marruecos, en la política de Marruecos, representa la aspiración más ferviente a que, en efecto, ningún incidente militar perturbe el desenvolvimiento de los sucesos”; para concluir con los potenciales riesgos a que había que enfrentarse como

³¹⁶ Nota manuscrita de Maura, FAM 405-23, explica la política de colaboración civil con las kabilas de la zona de Melilla como política a seguir practicando, “salvo el doloroso paréntesis que para la acción militar abrió una necesidad inexcusable” en mayo de 1908 en la Restinga y la agresión de 1909 que exigía castigo; PASTOR GARRIGUES, F.M. “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., p.8 “*el estadista balear sólo decidió hacer valer los derechos hispánicos por vía militar cuando en Marruecos llegaron a estar amenazados (en áreas geográficas muy sensibles) los intereses vitales del país*”.

³¹⁷ MARTÍ VALLVERDÚ, P., “Antonio Maura uno de ellos”, op. cit., p.172; PASTOR GARRIGUES, F.M. “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., p.2.

consecuencia de los acuerdos internacionales firmados: *“Es menester no olvidar que el Acta de Algeciras significa algo. Vamos a ver lo que significa. Política de paz; pero sustitución de Francia y España de las demás naciones; haber asumido Francia y España la protección de todos los intereses europeos en Marruecos; presentar el primer frente a todas las contingencias de un Imperio tan a menudo conmovido, tan permanentemente amenazado”*.³¹⁸

Sus relaciones con los militares nunca pasaron de discretas y se deterioraron a raíz de la aprobación de la Ley de Jurisdicciones³¹⁹ –que Maura prometió derogar- y de la atención preferente de su gobierno hacia el programa de reconstrucción de la Armada. Justificó su autorización a intervenir militarmente en la zona de Melilla en 1909 por la asfixia a que las kabilas colindantes estaban sometiendo a la plaza de Melilla y por la agresión de esos mismos kabileños a los trabajadores del ferrocarril que debía evacuar la producción de las minas por el puerto de esa ciudad.

“¿La guerra? No la queremos. No deseamos inmiscuirnos en los asuntos internos [...] En la guerra de 1909 tuvimos que intervenir casi a la fuerza. A finales de 1908, las kabilas próximas a Melilla comenzaron a perturbarnos haciendo imposible nuestra actividad comercial y nuestra seguridad [...] Pedimos al Sultán responsable de mantener el orden, que interviniese para restablecer la tranquilidad. Haciendo oídos sordos, no quiso o no pudo actuar [...] Enviamos al Sultán una embajada extraordinaria. Fue perder el tiempo. En mayo se produjo la agresión a los obreros [...] y fue declarada la guerra que, una vez iniciada, debía terminarse para nuestra seguridad y el honor de España”.³²⁰

La cuarta referencia de Maura con respecto a Marruecos se enfocaba hacia la estructuración interna del país marroquí y sus relaciones con el exterior. Era preciso mantener su integridad territorial, el sometimiento general a la autoridad del Sultán y su apertura, en régimen de igualdad, a las actividades económicas, comerciales o financieras. Además, sus relaciones con otras potencias tendrían que estar regidas por

³¹⁸ DSC de 27 de noviembre de 1907.

³¹⁹ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op. cit., p. 374.

³²⁰ Declaraciones de Maura a *“Il Giornale d'Italia”* el 10 de abril de 1911.

los acuerdos firmados en 1904 y posteriormente en 1906, en Algeciras, siendo estos pactos la necesaria referencia tanto de sus derechos como de sus obligaciones. Su pretensión iba más allá del acatamiento formal de los acuerdos de 1906. Era una forma de zafarse de las presiones francesas para intensificar su acoso al sultanato que España no podía aceptar por diversos motivos, a saber: por su propia dignidad como país independiente que, aunque vinculado a Francia en el tema marroquí, mantenía sus grados de libertad por mínimos que fuesen; por sus limitaciones militares y organizativas, incluida la dimensión de su flota, para encarar una confrontación bélica; por la posible reacción de otra potencias, en particular Alemania; y por la actitud cada vez más hostil de la opinión pública española hacia cualquier tipo de aventura colonial. Para hacer frente a las presiones francesas, consciente de las mencionadas limitaciones, no quedaba otro recurso que el de *“pacta sunt servanda”*, es decir, ceñirse escrupulosamente a los términos de los acuerdos firmados y, en concreto, al Acta de Algeciras.

Con motivo de los acontecimientos de Casablanca en agosto de 1907 –a los que nos referiremos más adelante- Maura explicitaba su razonamiento en carta que dirigía a su ministro de Estado, a la sazón en San Sebastián:

“Francia puede correr todos los riesgos que quiera desafiando a Alemania, pero nosotros no podemos permitirnos ese lujo. De situaciones como esta pueden los poderosos sacar impunes sus antojos [...] para los humildes y débiles, ni les está permitido imitarlos.

*Tenemos que aparecer a los ojos de Europa como un pequeño país, honrado y cumplidor de sus compromisos. Precisamente por haber violado Francia el Acta de Algeciras en Casablanca, somos nosotros, precisamente nosotros, los depositarios de todo el gigantesco cúmulo de intereses europeos”.*³²¹

A pesar de tan claro esquema de gobierno, al que Maura trató siempre de ceñirse en lo concerniente a Marruecos, la presión francesa y la propia hostilidad de los kabileños –a veces influida o fomentada por la actitud francesa- le forzaron dos años más tarde de estas declaraciones a iniciar una campaña militar –en principio “de

³²¹ Carta de Maura Allendesalazar, ministro de Estado, del 25 de agosto de 1907, recogida por ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 93.

policía”- que desató los funestos acontecimientos de julio/agosto de 1909, demostrando la imposibilidad de mantener los sutiles equilibrios planteados tanto con Francia como con la población local.³²² A partir de entonces, la situación de España en Marruecos iría escalando diversos grados de confrontación bélica. En adelante, Marruecos devino un exclusivo problema militar.

Hasta entonces, Maura había practicado una política titubeante y no exenta de ambigüedades. De una parte no quería quedar atrás ni incumplir los compromisos en Algeciras, de otra, trataba de evitar embarcarse en una espiral militarista a la que el pueblo español tan manifiestamente se oponía. Esta actitud irritaba a los franceses necesitados de España como cobertura cara a las demás naciones de sus actuaciones y la pretendida enmarcación de éstas dentro de los límites del Acta de Algeciras,³²³ tal como había quedado claro en su actuación en Casablanca y en el “refuerzo” que España, de acuerdo con dicha Acta, se vio obligada a prestar en esa operación, pese a las reticencias de Maura a involucrarse en el conflicto, y siempre celoso de respetar estrictamente los límites (de mera policía) que los tratados de 1906 establecían para esa ayuda.

Ante esta actitud francesa, y pese a las garantías recibidas en Cartagena, Maura no descartaba que la potencia vecina pudiera caer en la tentación de intentar liberarse de la mordaza a que el Acta de Algeciras sometía a sus planes de expansión en Marruecos. Así, en su correspondencia del verano de 1907 con su ministro de Estado, Allendesalazar, el presidente aprovechaba para hacer un recorrido sobre diversos aspectos de la cuestión marroquí, sobre la validez-fiabilidad de los pactos internacionales firmados hasta entonces, sobre la actitud de las potencias, y de Francia en particular, etc.³²⁴ Trataba, en primer lugar, de dejar claro cuál debía ser el papel de las tropas españolas desplazadas a Casablanca (*infra* 3.5) y del envío de armas a Tánger a bordo de los buques *Numancia* y *Extremadura*, ante las amenazas de agresión a la población civil de esa plaza.

De especial interés son sus consideraciones sobre la validez de los acuerdos internacionales para las grandes potencias que “*ciertamente aprovecha cada nación*

³²² GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p.303, resume la amargura de Maura por el fracaso de su inicial política marroquí: “*En todo momento defendió su contundente aversión (“repugnancia”, llegó a decir) a una política de conquista militar de Marruecos. Esta idea estuvo arraigada desde siempre “en la casa solariega de la conciencia”. Sin embargo, con él se inició esa política [...] Unos años después [de 1909] Marcelino Domingo apuntaba la paradoja de que Maura, el hombre que con más energía había criticado lo de Marruecos, fuera el mismo que sofocó con sangre el levantamiento de protesta. Ortega y Gasset lo definió como “irónico destino”.*”

³²³ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 114.

³²⁴ Carta de Antonio Maura a Allendesalazar de 27 de agosto de 1907, AGP 15599/5.

para sus conveniencias y egoísmos”, así como el riesgo de que alguna de ellas diera por concluidas sus obligaciones derivadas del Acta, en cuyo caso *“España tendría con Inglaterra y con Francia las estipulaciones de 1904, “de vitalísimo interés” [...] confío en la perenne hipoteca que fortalece nuestras convenciones de 1904; hipoteca que consiste en el egoísmo y la permanente necesidad de evitar que así Inglaterra como Alemania, como otras Naciones, que las costas marroquíes del Mediterráneo y la proximidad a la desembocadura, caigan en poder de Francia”*. Resulta, no obstante, difícil de entender que los acuerdos bilaterales de 1904 tengan para Maura una mayor credibilidad que los de Algeciras, firmados por las potencias más relevantes del contexto internacional del momento.

Si por acuerdo de estas Potencias el pacto multilateral de Algeciras quedara inhabilitado y Francia diera rienda suelta a sus ambiciones de expansión en el Magreb mediante la presumible ocupación de los puertos más importantes de la costa marroquí, en contra de la voluntad del país invadido, *“España no podría (y esto me dispensa de decir no debería) asociarse a la empresa conquistadora de Francia”*. En ese caso – vuelve a insistir Maura- siempre contaría con los acuerdos de 1904, además de que, en su opinión, ni Inglaterra ni Alemania se dejarían desviar de sus propósitos por muy atractivas que fuesen las compensaciones ofrecidas por Francia. Por todo ello, en cualquier circunstancia, la pauta de conducta de mayor interés para España era ajustarse en su comportamiento a los parámetros marcados en el Acta de Algeciras y regirse por un *“fidelísimo cumplimiento”* de esas convenciones.

Tras la accidentada presentación de cartas credenciales conjunta de los representantes de España y Francia ante el Sultán, ya instalado en Rabat, Maura se dio cuenta de la dificultad de colaborar con Francia, cada vez más desleal en su comportamiento con España, y de la conveniencia de, sin romper la buena relación formal con el gobierno de París, llevar una política algo más autónoma, y si fuese necesario, contraria a los franceses, aunque necesariamente acorde con los principios acordados de Algeciras. En la práctica, este formal entendimiento encubridor de un total distanciamiento real entre Francia y España iba a ser la tónica general de las relaciones de los dos países³²⁵ hasta el acuerdo de Primo de Rivera y Petain para desembarcar en

³²⁵ TUSELL, J., “Relaciones hispano-francesas...”, op. cit., p. 60, recoge el texto de una carta dirigida por Alendosalazar al marqués del Muni (embajador en París) con motivo de la firma en 1909 del acuerdo franco-alemán sobre igualdad de trato comercial en Marruecos, sin haber contado ni informado a España: *“Francamente no comprendo qué empeño parece tener París en lastimar hasta los menores detalles el*

Alhucemas en 1925. Sería preciso para ello que las tropas francesas, como le había ocurrido a España cuatro años antes, padeciesen la agresividad casi imparable de las harkas rifeñas.

La existencia de hecho de dos sultanes enfrentados planteó aún más dudas al gobierno de Maura que se debatía entre la contención realista y ciertas veleidades de expansionismo autónomo. Sin haber sido reconocido como sultán por ninguna potencia, pero en previsión de su indudable triunfo, tras hacerse con Fez, y haber puesto en fuga a su hermano, las cancillerías europeas dudaban sobre la actitud de Hafid respecto a los extranjeros. Francia había bombardeado Casablanca y luchaba en la Chauía, España había ocupado La Restinga y el Cabo de Agua, El Roghi campaba por sus respetos en el noreste y el Acta de Algeciras limitaba sobremanera la capacidad de acción del Sultán. En estas circunstancias, España, actuando de forma autónoma, creyó que una acción diplomática oficiosa ante el hermano rebelde del sultán, podría beneficiar a su causa en Marruecos. Para ello se sirvió el gobierno de un médico de Tánger, el Dr. Bellenguer, que sin estatus diplomático, pronto se ganó la voluntad de Muley Hafid. La consecuencia inmediata de esta relación fue que el Sultán hizo una petición a España de armas y ayuda financiera. Era sin duda un éxito diplomático que cualquier nación interesada en Marruecos hubiera apetecido, pero el Gobierno de Maura hubo de reflexionar sobre las implicaciones de atender estas demandas de forma autónoma por España. Ni España podía acceder al préstamo de veinte millones de francos que se le demandaban, ni, de acuerdo con el artículo 107 del Acta de Algeciras, podía suministrar armas y municiones sin mediar el correspondiente concurso abierto como reflejo pactado de la libertad de comercio con Marruecos.³²⁶ Al final, la cordura se impuso y hubo de darse una embarazosa respuesta negativa a las demandas de Sultán. La postura española, además de un reconocimiento de la incapacidad para actuar en Marruecos con independencia de las potencias “amigas”, facilitó a éstas su aprovechamiento independiente. Francia se reconcilió con Hafid y tomó la iniciativa para su reconocimiento que tendría lugar el 5 de enero de 1909. España volvía a su segundo nivel y a concentrarse en los asuntos, cada vez más complicados, de su zona de influencia, en particular, de la zona oriental próxima a Melilla.

amor propio español y por qué han de hacer cuanto pueden cuando negocian para que no nos enteremos sino cuando ya está decidido y resuelto”.

³²⁶ ALLENDESALAZAR, J.M. *La diplomacia española...*, op. cit., pp. 184 ss.

3.4 El Raisuni: su influencia en la política española en Marruecos

Al igual que ocurrió en la zona oriental con el Roghi, en la zona occidental un personaje de gran inteligencia y ascendencia sobre la población iba a influir de manera significativa la actuación española en la zona durante casi dos décadas. El Raisuni –o Raisuli- osciló entre la colaboración interesada con España y la más tenaz oposición, aprovechando las vacilaciones de los sucesivos gobiernos de Madrid. Lo mismo facilitó la expansión militar en su zona sin apenas escaramuzas que, mediante sañuda resistencia, llegó a poner en peligro alguno de los más importantes bastiones españoles de esa misma zona.

De origen distinguido –no se trataba de ningún impostor como el Roghi-, El Raisuni decía llevar sangre del Profeta (Cherif o Jerife), habiendo ocupado su familia los más altos cargos del Imperio; era una persona influyente, temida y respetada que se comportaba como un auténtico señor feudal.³²⁷ Su actividad inicial, el bandidismo, la crueldad de sus métodos, el secuestro de distinguidos personajes extranjeros, etc. le dieron una notoriedad internacional que condicionó sus relaciones tanto con el Majzen como con España. Pese a ello, siempre consiguió personificar en Marruecos la imagen del adalid del Islam contra los cristianos,³²⁸ y hasta en las situaciones de más claro colaboracionismo con España, fue capaz de mantener intacta esa imagen que tan hábilmente cultivaba.³²⁹

Se cree que nació en 1868.³³⁰ Tras un período de bandidaje, fue atraído a Tánger y hecho prisionero en la isla de Mogador, donde permaneció en condiciones inhumanas desde 1897 hasta 1900, año en que fue liberado por influencia del ministro del Sultán, Mohamed Torres.³³¹ El Raisuni, tras su cautiverio, fue nombrado por el Sultán gobernador de Tánger, donde en marzo de 1905, preparó la sonada acogida del Káiser Guillermo II. Desde allí simultaneó la representación del Majzen con los secuestros de extranjeros. Sus métodos brutales y el abuso de exacciones de impuestos,

³²⁷ ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., p.47; COURCELLE LABROUSSE, V. y MARMÍÉ, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 25; LÓPEZ RIENDA, R., *Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burguete*, Madrid, 1923, pp. 13 ss. para rasgos más destacados de la biografía de Raisuni.

³²⁸ FORBES, R., *El Raisuni. Sultán de las montañas*, 2010, p. 68.

³²⁹ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 134.

³³⁰ MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., p. 238.

³³¹ FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., pp. 57 ss. ofrece un detallado relato del encarcelamiento de El Raisuni en Mogador.

así como su peculiar forma de administrar justicia, provocaron en 1906 la protesta del ministro alemán en Tánger.³³² El hecho de que Francia consiguiese en Algeciras que la policía de Tánger estuviese bajo control francés, enfrentó definitivamente al Cherif con ese país.

El despojo arbitrario de varias de sus posesiones en Fahs hizo que abandonase sus libros y se rebelase contra el Sultán, para lo que se rodeó de sus leales de la kabila de Beni Arós que le ayudaron a hacer frente a la mehalla que contra él envió el Sultán.³³³ Para poder pagar a sus seguidores se especializó en secuestros de occidentales que se demostraron altamente rentables. Tal fue el caso del periodista del *Times*, Mr. Harris, de los súbditos norteamericanos Pericardis y su yerno Varley, del que derivó un serio incidente entre Estados Unidos y Marruecos en 1904,³³⁴ y más tarde, en 1907, del propio generalísimo del Sultán, el conocido Sir Mac Lean.

Las relaciones de El Raisuni con España fueron muy fluctuantes, aunque siempre mejores que con la poderosa Francia, a la que siempre vio como la auténtica amenaza para su país.³³⁵ Desde situaciones de pleno entendimiento como la que permitió el desembarco de tropas españolas en Larache o la toma de Alcazalquivir y Tetuán “sin disparar un solo tiro” en 1912, hasta el confinamiento de su familia en concepto de rehenes en Arcila en su particular duelo con Fernández Silvestre, o sus relaciones rayanas en el abuso con el general Jordana, propiciadas por instrucciones del gobierno de Madrid. Era un juego de intereses en el que el Cherif negociaba con habilidad aprovechando los giros violentos de los distintos gobiernos españoles fluctuantes en sus respectivas políticas respecto a la cuestión marroquí. Como escribe Mola: “[el *Bajá*] *Abd-el-Uafi El Buedi, prudente y receloso primero, no tardó en abrir su corazón y hablar claro. España era un país de ciegos; ciego el Gobierno, ciego Ovilo, ciegos los interventores... ¡ciegos todos! Además no había sentido común, “El Cerdo”, “don Lirio” o como quiera que se le llamase (se refería al Raisuni) nos engañaba. ¡Parecía mentira que no lo comprendiéramos! Ha faltado a la vergüenza a todos y él mismo sólo tenía” un poquito” ...*”.³³⁶

En la lucha entre el Sultán y su hermano rebelde Muley Hafid, El Raisuni tomó partido por este último, tras su proclamación como sultán de Marrakech, en defensa de

³³² FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 81.

³³³ ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., pp. 77 y 80.

³³⁴ *Ibid.* p. 80.

³³⁵ COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMÍE, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 26

³³⁶ MOLA, E., *Obras completas*, Valladolid, 1940, p.27; Vid. también LÓPEZ RIENDA, R., *Frente al fracaso...*, op. cit., p. 131.

los principios antieuropeos, y en particular, anti franceses. La animadversión del Raisuni hacia el Sultán la recoge la autora de una de sus biografías más conocidas en forma de declaración del propio Cherif : “*Muley Hafid se había autoproclamado Sultán de Marrakesh. Su hermano Muley Abdul [Azid] me había tratado muy mal y no tuvo consideraciones con su país mientras gobernó. Se gastó todo el dinero en juguetes impropios de un rey; tenía una máquina de hacer fotos como la suya [la de Rosita Forbes era una Kodak] pero de oro, con joyas engarzadas. El palacio estaba lleno de juguetes y cada uno costaba lo mismo que la paga de un regimiento. Tenía coches pero no los podía usar porque no había carreteras, y toda clase de insensateces, entre las que quizás, la más útil fueran sus leones, ¡a los que alimentaba con sus prisioneros!*”.³³⁷

Abd-el-Azid cometió un grave error tratando de capturarlo con un engaño que el azar hizo que lo descubriese a tiempo, lo que provocó la captura del emisario de sus cartas –hombre de la máxima confianza del Sultán- y la obtención de un cuantioso rescate, además de consolidar definitivamente su enemistad.³³⁸

En los meses que precedieron a los acontecimientos de Casablanca en 1907, Raisuni fue un agitador xenófobo. Sus tropas operaban cada vez más cerca de Tánger, donde la guarnición del Sultán era presa del descontento por no haber cobrado su soldada desde hacía varios meses. La indolencia del Sultán nada resolvía y tuvo que ser España quien adelantase a la tropa parte de los retrasos acumulados. En esas condiciones, el pánico se apoderó de la población civil que se agolpaba en el puerto a la espera de encontrar una forma de escape hacia España o Francia. En tan singular desorden, las tropas indígenas abandonaron Tánger hacia Fez para reforzar al Sultán en su lucha contra su hermano rebelde. España se vio forzada a enviar el *Numancia* al puerto de Tánger, donde llegó el 19 de agosto. Le siguió el *Carlos V* al que se unieron otros dos buques franceses. Esta demostración de fuerza tranquilizó los ánimos de la población y desplazó el centro de atención y de presión bélica a Fez, donde el Sultán abandonaba la capital del imperio el 23 de septiembre para refugiarse en Rabat.

A estas alturas, la confusión en Marruecos alcanzaba cotas hasta entonces desconocidas. El Raisuni, a su vez, había recorrido una variada serie de situaciones:

³³⁷ FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 99.

³³⁸ Ibid., pp.87 ss., cuenta con detalle la misión de Mac Clean, el equívoco de las dos cartas de las que era portador, su detención y las presiones a que le sometió –esta vez más refinadas de lo que acostumbraba, dada la inocencia del portador- hasta conseguir un rescate de 10.000 libras esterlinas.

colaborador del Majzen, prisionero, gobernador de Tánger, bajá de Arcila, secuestrador de extranjeros, caudillo de kabilas y sublevado contra el Sultán... y aún le quedaba mucho camino por recorrer y muchas perturbaciones que causar.

Las relaciones del Cherif con España se tensaron al límite cuando en 1912, el entonces coronel Fernández Silvestre se hizo cargo de las fuerzas de Larache. Al comprobar el estado de los prisioneros que El Raisuni tenía en Arcila, decidió liberarlos, desautorizando al bajá, humillación que nunca le perdonaría. Raisuni dejó Arcila por Tánger, cuando se dio cuenta que su familia había sido retenida como rehén.³³⁹ A pesar de la orden del gobierno español de liberar a su familia, la desconfianza se instaló entre el Cherif y España y decidió retirarse a su feudo de Zinat, donde se sentía inexpugnable y desde donde no cesó en su actitud antiespañola que se hizo notar en la campaña de 1913.³⁴⁰ Además de todo ello, Silvestre, en manifiesta animadversión a Raisuni, propuso para cubrir la vacante del bajalato de Arcila a quien fue su criado, Dris el Riffi, que inauguró su mandato saqueando el palacio de su ex jefe a quien había traicionado.³⁴¹

De momento, prescindimos de los azarosos acontecimientos que siguieron hasta los años veinte que se irán analizando en capítulos posteriores, donde tendremos oportunidad de ver la influencia del personaje en las campañas de la Yebala hasta su captura y muerte (natural) a manos de Abd-el-Krim en 1925.

3.5 Casablanca 1907: el inicio de las hostilidades

En la Conferencia de Algeciras el asunto de Marruecos quedó debidamente encauzado y los firmantes del Acta conformes con las pautas acordadas. Sin embargo, pronto aparecieron fisuras y situaciones no previstas que inspiraron actuaciones no siempre acordes al espíritu y la letra de lo allí pactado. Francia, en particular, iba a destacar por su agresividad y determinación en Marruecos, ante la tolerancia pasiva del

³³⁹ El enfrentamiento entre Silvestre y El Raisuni culmina en la reunión que, con otros oficiales, mantienen en Tánger donde se produce el conocido diálogo que hace decir a éste: “*Tu y yo formamos la tempestad; tú eres el viento furibundo; y yo el mar tranquilo: Tú llegas y soplas irritado; yo me agito, me remuevo, estallo en espumas. Ya tienes ahí la borrasca. Pero entre tú y yo hay una diferencia: que yo como el mar jamás me salgo de mi sitio, y tú como el viento jamás estás en el tuyo, en uno solo*”; ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., p. 109; FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 117, añade un comentario del Raisuni en este sentido: “[Silvestre] era una persona impaciente que quería ir demasiado rápido. Con franqueza, él ha sido el enemigo de mi vida, así como Zugasti [cónsul en Larache] fue mi amigo”.

³⁴⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado de Alfonso XIII*, op. cit., p. 185.

³⁴¹ ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., p. 132.

resto de naciones europeas. Maura calificaría esta actitud del país vecino como “*veleidosa y poco madura propensión a la conquista*”,³⁴² o como más explícitamente recogía en su carta del 28 de agosto de 1907 a su ministro Allendesalazar: “*la manera de conducirse Francia hasta hoy no daba muestras sino de querer consumir propósitos opuestos al acta de Algeciras, utilizando para tal designio las circunstancias y nuestra complicidad más o menos pasiva*”.³⁴³

Frente a esta determinación francesa, España tuvo que adoptar sus propias medidas, mirando siempre de reojo a Francia y siguiendo una política dubitativa y fluctuante que le hacía perder eficacia y coherencia, siempre dentro del entorno de compromisos asumidos en Algeciras. Como expresaba Maura en una entrevista en el *ABC* del 30 de agosto de 1907, “*teniendo Marruecos tantas cosas que defender, y no siendo nosotros una nación poderosa, debíamos cumplir exactamente los Tratados, porque esta es la única fuerza de los débiles, cuando están interesados en que los demás cumplan*”.

Antes de entrar a describir, aunque sea someramente, los sucesos de Casablanca del verano de 1907 y su significado, conviene hacer un breve apunte de las circunstancias que los rodearon: Los dos cabecillas insurgentes –el Roghi en la zona oriental y El Raisuni en la occidental- habían puesto en jaque al Sultán, incapaz de controlarlos y someterlos. El primero se había erigido en la autoridad real en su zona, tras haber batido a las mehallas imperiales y recibir el apoyo más o menos espontáneo de las kabilas rifeñas. Impartía justicia, recababa impuestos, otorgaba concesiones y castigaba duramente a quienes le negaban su apoyo y sumisión. El Raisuni, señor feudal de la zona occidental, demostraba la misma voracidad recaudatoria que su homólogo de Zeluán y practicaba unos métodos de convicción y castigo que incluso en la Edad Media habrían resultado salvajes e inhumanos. Sometió al área de Tánger a sus atrocidades, sin excluir los secuestros, y, como se ha mencionado, desafió al Sultán en apoyo de su hermano en rebeldía.

El ambiente de repudio a los europeos y de exaltación patriótica iba en aumento, fomentado por el movimiento contra el Sultán que encabezaba su hermano Muley Hafid al que los ulemas, en enero de 1908 en la mezquita de Muley Idris de Fez, habían acordado designarlo como sucesor del sultán Abd-el-Azid con la condición de que

³⁴² Carta desde Dinard de Antonio Maura a su ministro de Estado, Allendesalazar, (15 de agosto de 1907), FAM, s.c.

³⁴³ FAM, Donación Vda. de Allendesalazar, s.c.

hiciera la guerra santa contra los europeos –Francia- y de que denunciara el Acta de Algeciras.³⁴⁴ La primera víctima occidental se la cobró en Marrakech en la persona del médico francés, doctor Mauchamps, que fue asesinado por colocar unas antenas para la triangulación necesaria para levantar el plano de la ciudad, que algunos creyeron que se utilizaba para comunicarse con “el enemigo”. Este hecho, ocurrido en la zona interior del país alejada de los puertos, fue aprovechado por Francia para, ante la pasividad de otras naciones, ocupar Uxda,³⁴⁵ ciudad que nada tiene que ver con Marrakech, pero que le permitía abrir “una puerta de entrada a Marruecos” desde Argelia y ejercer una especie de supervisión de la zona del Muluya. Sólo más tarde, las tropas francesas ocuparían Marrakech y desembarcarían en Casablanca.³⁴⁶

El Sultán Abd-el-Aziz, juguete en manos de los franceses, vio cómo una vez más las querellas fraticidas, tan habituales en el imperio, ponían en peligro su corona y le obligaban a dejar Fez y a refugiarse en Rabat...más cerca de Europa. Raisuni, despechado contra él, abrazó la causa de su hermano rebelde, lo que hizo aumentar la inestabilidad en la zona y dar origen a lo que se califica como guerra civil, que más que una guerra de confrontaciones bélicas, se convirtió en una serie de sobornos, traiciones, fidelidades, infidelidades, promesas y castigos, todo ello tendente a granjearse el favor y apoyo de la población dubitativa. Las concesiones mineras del Roghi en la zona de Melilla y la presencia extranjera en los puertos del Atlántico eran un combustible de fácil manejo y fuerte capacidad para atizar el fuego de la rebelión basada en el rechazo de los europeos.

En cuanto a la presencia europea de ocupación en Marruecos, era cuestión de dos; Francia, como actor principal, deseoso de aprovechar cualquier oportunidad que justificase la intensificación de su ocupación colonial, más o menos disfrazada de protección, y España, con ambiciones y capacidades mucho más limitadas referidas a la zona norte limítrofe con las plazas de soberanía y los presidios. El resto de potencias, una vez establecidos los criterios de reparto e intervención en Algeciras y Cartagena, se limitaban a controlar pasivamente que los dos actores respetaban *grosso modo* esos principios.

³⁴⁴ WOOLMAN, D.S., *Abd el Krim...*, op. cit., p. 24; CASTELLANOS, M., *Historia de Marruecos (II)*, op. cit., p. 85; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 768.

³⁴⁵ Telegrama del cónsul español (Tejada) al ministro de Estado del 26 de marzo de 1907, FAM 164-9 en el que resalta el hecho de que Francia haya ocupado Uxda sin esperar una contestación a su reclamación cerca del Sultán. Califica de “pretexto” el asesinato del doctor Mauchamps.

³⁴⁶ WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la Guerra del Rif*, op. cit., p.24. Nota del ministro de Estado para Antonio Maura del 11 de marzo de 1907 para informar en el Consejo de Ministros, FAM 421-3.

Francia había iniciado los trabajos de ampliación del puerto de Casablanca para dar cabida a buques de mayor calado y construía un ferrocarril en la Chauía para allegar los materiales necesarios en esas obras. Los trabajos del puerto eran mirados con recelo por los marroquíes, el mismo que manifestaban respecto al ferrocarril, al que consideraban como un instrumento de penetración de las tropas francesas hacia el interior del país. Además, el tendido pasaba muy cerca de un cementerio y, según los locales, “perturbaba el reposo de los difuntos”. El 24 de julio de 1907, los Chauía hicieron llegar su demanda de demolición del ferrocarril ante Mulay el Amin, y tan sólo una semana después un santón local declaró la guerra santa contra los europeos. El tren fue agredido, los raíles levantados y su conductor apaleado hasta la muerte, antes de que los revoltosos se dirigieran al puerto donde dieron muerte a seis obreros franceses, tres españoles y tres italianos que trabajaban en su remodelación.³⁴⁷ Los desórdenes en la ciudad se propagaron rápidamente, teniendo como objetivo prioritario la comunidad israelita local con la que se cebaron los revoltosos.

En un entorno tan complejo y hostigado por Hafid, Francia había descuidado la formación de la policía que, según el Acta de Algeciras, le correspondía operar en Casablanca, y había dado inicio a las obras del puerto y el ferrocarril sin contar con un mínimo de protección, a sabiendas que esos trabajos constituían una clara invitación a la violencia. Como escribía Primo de Rivera a Maura: “*Todos se han unido contra la europeización y los acuerdos del Protocolo de Algeciras por odio a la civilización cristiana y a todo lo que significan reformas, novedades o variaciones de la rutina en que han nacido, vivido y quieren morir...*”.³⁴⁸

La reacción de Francia fue inmediata. El gobierno de París, tras reunirse con los ministros de negocios extranjeros, acodó que “la represión no podía ser aplazada”.³⁴⁹ Fuerzas de tierra fueron desplazadas a Casablanca en el *Galilée*, surto en Tánger, mandadas por Drude. A su vez, Francia apeló a la aplicación de los acuerdos del Acta respecto a la policía, y planteó que el objetivo de mantener el orden requería que la policía de Casablanca funcionase adecuadamente y, alegando que era una función compartida entre los dos países, pidió la colaboración de España. El gobierno español,

³⁴⁷ *Questions Diplomatiques et Coloniales*, nº 252, 16 août 1907; GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El protectorado francés...*, op. cit., p. 37.

³⁴⁸ Nota de F. Primo de Rivera a Maura del 25 de agosto de 1907, FAM 405. Vid. también ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 66.

³⁴⁹ Telegrama del embajador español en París, León y Castillo, del 2 de agosto de 1907, FAM 405-6.

con Maura como presidente, se vio forzado por los acuerdos de Algeciras a enviar el *Álvaro de Bazán* y una dotación de 400 hombres al mando de Santa Olalla, con instrucciones de ceñirse rigurosamente a su función de policía en el exterior de la ciudad.³⁵⁰ Al primer buque francés siguió un segundo con tropas al mando de Mangin.

El día siete de agosto, los buques franceses sometieron al barrio moro de Casablanca a un implacable bombardeo, provocando destrucción y muerte indiscriminada. A consecuencia de esta brutal agresión, se desencadenó una reacción de ira de la población atacada, que, de forma igualmente indiscriminada - sin piedad para mujeres ni niños- arremetió contra los habitantes del barrio judío de la ciudad, ajenos a los acontecimientos.³⁵¹

Maura tenía muy claro cuáles eran los límites y condiciones que imponía el Acta de Algeciras a España, que eran de pura policía, excluyendo cualquier tipo de compromiso en operaciones bélicas tales como las que, a todas luces, Francia deseaba desarrollar. Era consciente, a su vez, de la intención de Francia de emplear a España como justificación ante terceras potencias, so pretexto de actuar bajo las previsiones del Acta.³⁵² Como indicaba desde Francia a su ministro de Estado: *“de lo que estoy convencido es que [lo que] en el sur del país ocurra, para nada impresiona a los habitantes del norte [...] Por eso me parece tan aventurado, tan ineficaz, meter el brazo armado por las grietas de aquella fábrica ruinosa [...] En Marruecos se tendrá lo que se ocupe, durante la ocupación o la inminencia ostensible de la dominación material”*.³⁵³

La presión francesa sobre España se hacía cada vez más intensa, rebasando incluso los límites que la diplomacia al uso imponía. Pichon en París y Revoil en Madrid sometieron al Gobierno a una tenaza de la que era difícil zafarse. Maura reiteró con firmeza que había enviado el *Álvaro de Bazán* a Casablanca y estaba dispuesto a enviar un contingente de tropa con el único fin de cubrir las misiones que habrían correspondido a la policía de la plaza, caso de que hubiese estado organizada, pero nunca como fuerza de ocupación.³⁵⁴ Los franceses no desistieron, llegando a proponer

³⁵⁰ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 71.

³⁵¹ BALFOUR, S., *El abrazo mortal...*, op. cit., p. 40.

³⁵² SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista (1902-1912)”, op. cit., p. 246.

³⁵³ Carta de Antonio Maura fechada en Dinard el 15 de agosto de 1907. Maura había hecho un viaje a Francia para someter a su esposa a una revisión médica.

³⁵⁴ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 73. Carta de Maura a Allendesalazar, ministro de Estado (15 de agosto de 1907): *“Nos importa mucho hacer constar que es voluntaria (subrayado en el original), no pactada con nadie, por nuestra propia conveniencia sugerida [...] Ponemos gran empeño en evitar interpretaciones extensivas de las obligaciones pactadas”*.

que Francia haría esa labor, pero que sus soldados marcharían bajo la bandera española. Maura rechazó indignado esa propuesta que tan a las claras evidenciaba las intenciones de París y optó por enviar un contingente de 400 hombres, entendiendo que era el mínimo que los acuerdos de Algeciras exigían de España en esa circunstancia.³⁵⁵ Este envío se hacía con carácter “excepcional y transitorio” y nunca amparando una acción militar bajo la rúbrica de *policía* en una “seudoejecución de lo pactado en Algeciras”.³⁵⁶ En la misma correspondencia con su ministro de Estado en la que establece estos principios, Maura acepta las imposiciones y obligaciones derivadas del Acta de Algeciras, pero insiste en su decisión de ser “*cuidadosísimos de regatear por pulgadas nuestra cooperación*”. Como justificación, en nuestra opinión no demasiado sincera, Maura enfatiza que “*esa aportación que hacemos de los contingentes de policía [...] ni aun con tal carácter la aportaríamos si no afluyese a imponérselo la necesidad ineludible de proteger a nuestros naturales y sus intereses de arraigo allí*”.

Otro de los planteamientos franceses consistía en la ocupación de Francia y España de los puertos marroquíes. Además de constituir una flagrante violación del Acta de Algeciras, rebasaba las posibilidades –y los deseos– del gobierno español, en función de los requerimientos que conllevaba, tanto militares como económicos.³⁵⁷

Para dejar clara la misión de Santa Olalla y sus hombres en Casablanca, Maura dio instrucciones muy precisas a su ministro de Estado, primero en telegrama y luego por carta. Su misión debía ser el ejercicio de la policía en virtud de la autoridad legítima del Sultán, según los acuerdos de Algeciras, distinta de la que pudiesen desarrollar las tropas francesas, en las que los soldados españoles no deben participar. Nuestro contingente –añadía Maura– debe limitarse a la defensa de consulados, personas e intereses europeos “*sin ser lícito aceptar Santa Olalla puesto en línea de combate*”. Más expresivo, si cabe, que en el telegrama, el Presidente insiste en la carta: “*nunca, nunca, podríamos dejar ir sin rumbo, a remolque, ignoramos dónde, ignoramos para*

³⁵⁵ No todo el mundo era de la misma opinión. F. Primo de Rivera envió a Maura una nota desde Tánger, fechada el 25 de agosto de 1907, FAM 405-3, donde exponía que “*para garantizar las vidas y haciendas de los cristianos residentes en Marruecos, cuando menos en cierto período de tiempo, es indispensable la protección directa y eficaz de la fuerza armada europea [...] es inútil asegurar el orden valiéndose de una policía constituida y mandada por marroquíes*”, añadiendo que si España no estaba dispuesta a este sacrificio, otras potencias civilizadas ocuparían la costa frente a España.

³⁵⁶ Carta de Antonio Maura al ministro de Estado, Allendesalazar del 14 de agosto de 1907, FAM 405-1.

³⁵⁷ Carta de Antonio Maura su ministro de Estado, del 25 de agosto de 1907, FAM 405-1 (15). Telegrama de León y Castillo al ministro de Estado (FAM 405-4), dejando claro que la presión de M. Pichon la justifica en virtud del acuerdo de 1904 y no del Acta de Algeciras. La negativa tajante de Maura ante la propuesta francesa se contiene en su carta al ministro de Estado del 28 de agosto de 1907 (FAM 405-1- 19), con su lacónico “*no ha lugar a deliberar*”; FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Historia del reinado de Alfonso XIII*, op. cit., p. 110.

qué [...] y cada día puede ser crítico y complicar de modo incalculable una situación que comenzó por la irregularidad de prescindir Francia de nuestro asenso, siguió por el equívoco de fingir unanimidad a sabiendas de la discordia [...]”.³⁵⁸

La pasividad de los soldados españoles, de acuerdo con las instrucciones recibidas de ejercer la policía en las afueras de Casablanca,³⁵⁹ algunas decisiones menos afortunadas de Santa Olalla en la ubicación de sus fuerzas, la denominación con la que tituló unilateralmente su función, la presión constante de los franceses para hacer intervenir al contingente español y la campaña orquestada por la prensa francesa por inspiración de su gobierno contra la tropa española, provocaron un creciente malestar y tensión entre los gobiernos de ambos países. Era la evidencia del enfrentamiento en la interpretación de la forma de hacer frente a la cuestión marroquí, donde España se jugaba su autonomía –al menos formal- evitando convertirse en un gregario de las iniciativas francesas.

A lo largo de esta intensa correspondencia de Maura (en Francia) con su ministro de Estado pueden deducirse los criterios aplicados por el gobierno español en la crisis provocada por Francia en Casablanca, la resistencia a ser manejado como comodín y coartada de sus intereses, la consciencia de nuestras limitaciones militares y financieras, la repulsa a aventuras militares, y el respeto escrupuloso de los tratados internacionales, en particular, del Acta de Algeciras. Maura reitera en su correspondencia para dejar clara su actitud antibelicista, que: *“sistemáticamente pues, soy ageno (sic.) a cualquiera planes de acción militar, aun sin llegar a la consideración del estado de cosas actual en España: lo sería igualmente si fuese yo gobernante en Francia o en otra nación más habilitada que nosotros para tales empresas”*.³⁶⁰

A raíz de estos sucesos, Francia se vio envuelta en una campaña militar de calado,³⁶¹ que hubo de frenar con realismo para limitarla a la zona próxima a

³⁵⁸ Telegrama de Antonio Maura al ministro de Estado del 25 de agosto de 1907 y carta de esa misma fecha, cit. Supra.

³⁵⁹ Comunicado de Santa Olalla al ministro de la Guerra, 4 de octubre de 1907, FAM 405-2, en la que se queja de las *“serias y difíciles circunstancias por las que atravieso, resistiendo y rechazando fría mesuradamente el empuje diario de actos y determinaciones abusivas de los franceses”*. En términos semejantes, tras el incidente producido por la detención de un *moro* armado en el interior de Casablanca, se manifestaba Enrique Ovillo en carta dirigida al general Martitegui el 23 de agosto de 1907 (FAM 405-2): *“El exterior (de Casablanca) ocupado militarmente por Francia, el interior acogándose a los tratados ¿cuál es nuestro papel?”*.

³⁶⁰ Carta del 15 de agosto de 1907, cit.

³⁶¹ Como mencionaba Maura en su carta a Allendesalazar el 5 de septiembre de 1907 (FAM, donación Vda. de Allendesalazar, s.c.), *“En cuanto al gobierno francés no deja de maravillarme que todavía no se nos muestre convencido de la enormidad del desacierto suyo en Casablanca - puesta a un lado la grave falta para con nosotros”*.

Casablanca, abandonando, a su vez, el peligroso proyecto de ocupación de los puertos. D'Amade, tras la ocupación de Casablanca se había internado por toda la Chauía, lo que no solucionó la querella entre el sultán y Muley Hafid. Vencedor éste, el sultán se retiró a Tánger bajo protección francesa.³⁶² En la ciudad, el pánico de los europeos había desaparecido y la nueva situación parecía no recomendar emprender acciones militares.

Con esta nueva situación más calmada, España y Francia pensaron que sus embajadores podían presentar al Sultán -en Rabat- sus cartas credenciales, pendientes aún de esta formalidad. La situación del Sultán, huido ante la presión de su hermano, del Raisuni y del Glaui, podía facilitar la obtención de ventajas ante este explícito reconocimiento de su menguada autoridad. Una vez más, la trapacería y el juego sucio de Francia retrasaron y deslucieron este acto de aproximación al Sultán y de los resultados que hubieran podido esperarse. De nuevo, España experimentaba la deslealtad y el ninguneo de Francia en sus mutas relaciones. Pocos meses después, su caída obligó a Francia a cambiar sus alianzas y a avenirse con el hasta entonces su enemigo, el nuevo sultán Muley Hafid.

3.6 Las concesiones mineras en el Rif: conflicto de intereses europeos

Además del interés geoestratégico de Marruecos para las grandes potencias europeas, su subsuelo atraía a los intereses capitalistas de esos países por las expectativas de grandes reservas, no siempre debidamente comprobadas, de minerales de todo tipo y, muy en particular, de mineral de hierro. Este atractivo para los grupos de presión supuso un permanente esfuerzo por quebrantar todo aquello que pudiese impedir o dificultar el acceso a tan deseados yacimientos, incluido el poder del Sultán o el mantenimiento del *statu quo* en el sultanato³⁶³. No en vano, el Acta de Algeciras se hacía eco de estos intereses cuya regulación recogía el artículo 112, donde se establecía que “Un *firmán*³⁶⁴ jerifiano determinará las condiciones de concesión y explotación de las minas, filones y canteras. En la redacción de este *firmán* el Gobierno jerifiano se inspirará en las legislaciones extranjeras existentes sobre la materia”.³⁶⁵ Nótese que la

³⁶² MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 60.

³⁶³ MORALES LEZCANO, V., “Las minas del Rif y el capital financiero peninsular (1912-1956), en *Moneda y Crédito*, dic. 1975, p. 66.

³⁶⁴ Decreto.

³⁶⁵ AGP, cajón 16/11.

vaguedad de la fórmula recogida en el Acta sólo dejaba claras dos cosas: la legitimidad para las concesiones mineras radicaba exclusivamente en el Gobierno jerifiano, y la fórmula concreta se materializaría mediante un reglamento alineado con las legislaciones europeas al respecto. La redacción del reglamento sería responsabilidad del Cuerpo Diplomático acreditado en Tánger, y más en concreto, del ingeniero francés M. Porché y del español Llorens.³⁶⁶

No obstante estos acuerdos, las iniciativas del Roghi –única autoridad *de facto* en el Rif oriental, donde radicaban buena parte de las reservas mineras-, de un lado, y la bicefalia en el sultanato tras la rebelión de Muley Hafid, de otro, no hicieron sino enmarañar la cuestión minera que el Acta trataba de regular ordenadamente.³⁶⁷ Las iniciativas y alianzas de inversores particulares se entremezclaban con intereses de los países a que pertenecían, dado que su política deliberada era involucrar a sus gobiernos a la búsqueda de apoyo y protección de sus propios objetivos, en una simbiosis de intereses públicos y privados presidida por la confusión y opacidad.

En 1904, Bu Hamara negoció con los hermanos Baille la explotación de las minas de Beni Bu Ifrur por un período de 99 años. Éstos, carentes del capital necesario para su explotación, cedieron sus derechos a favor del ingeniero Massenet, quien cerró el acuerdo con Bu Hamara el 8 de mayo de 1907, en el que se le autorizaba la explotación de minerales de oro, cobre, plomo y plata en los montes de Kelaia a cambio de importantes sumas de dinero, además del correspondiente canon.³⁶⁸ Ese mismo año el propio Roghi cedió a los españoles Mcpherson y del Valle la explotación de las minas de hierro de Beni Bu Ifrur. Ambos constituyeron el Sindicato Español de Minas del Rif.³⁶⁹ Algo más tarde, en 1908, se formó la Compañía Española de Minas del Rif, en la que, además de Mcpherson y de Clemente Fernández –que había gestionado concesiones directamente con el Sultán-, intervenían el grupo G. y A. Figueroa y el grupo catalán Güell.³⁷⁰ Esta compañía había terminado por integrar a los distintos grupos españoles que rivalizaban por obtener concesiones mineras, bien del Roghi, bien del Majzen, o de ambos. Esta integración, a su vez, aseguraba la salida del mineral por el puerto de Melilla, para lo que se hacía preciso la construcción de un ferrocarril desde

³⁶⁶ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 217.

³⁶⁷ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 43, considera las inversiones mineras como uno de los mayores factores de desestabilización en la zona.

³⁶⁸ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 136.

³⁶⁹ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 43, resalta la vinculación de los capitales del Sindicato con el político Miguel Villanueva; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*, op. cit., p. 53.

³⁷⁰ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 47.

las minas hasta su dársena, con la aportación de trabajo y renta que ello significaba para la población circundante. A pesar de ello y de los esfuerzos del Roghi por convencer a las kabilas de la zona de la conveniencia e interés del ferrocarril, de sus preparativos y posterior construcción les produjo un profundo malestar y provocó el inicio de sus desavenencias con el Pretendiente que terminaría en rebelión armada y en su derrota en septiembre de 1908.³⁷¹ El Roghi, además de las concesiones mineras y ferroviarias mencionadas, había incluido en las de Afra y Uixán autorizaciones para instalar líneas telegráficas, altos hornos, viviendas para los operarios y cuantas instalaciones precisase el buen funcionamiento de las minas; todo ello con creciente malestar y desconfianza de los kabileños de la zona próxima a Melilla.³⁷²

Mcpherson, y los intereses franceses que representaba, constituyó en agosto de 1907 una sociedad domiciliada en Madrid, pero con capitales franceses, bajo la denominación de Compañía Norte Africano, presidida por el político conservador García Álix. En años posteriores, se fundaron otras compañías mineras tales como la Minera Setolázar (1913), La Alicantina (1920) o la Hispano-Africana.³⁷³ A pesar de que el reglamento previsto en el Acta de Algeciras no se había publicado todavía (se publicaría en 1914), las peticiones de concesiones mineras se multiplicaron significativamente, no sólo por parte de las sociedades constituidas, sino también por inversores particulares residentes en España o en Tánger.³⁷⁴

Alemania pretendía abrirse paso en el futuro de la minería en Marruecos, donde en 1906 Reinhard Mannesmann -representante de la empresa que llevaba su nombre desde el siglo XVIII- obtuvo, en unión del duque de Tovar, una concesión de explotación minera del sultán Abd-el-Azid, concesión que posteriormente sería ratificada por su sucesor, Muley Hafid.³⁷⁵ No obstante las presiones de los

³⁷¹ Carta del general Marina (Gobernador Militar de Melilla) a F. Primo de Rivera el 22 de septiembre de 1908, FAM 164-6: “*Estos trabajos [los de las minas de Beni Bu Ifrur de la Compañía Española y las de Norte Africano y sus respectivas líneas de ferrocarril] se ejecutan al amparo de la fuerza y prestigio del Pretendiente, y si bien los kabileños ganan jornales y obtienen provechos de las obras, no todos ven con buenos ojos la penetración de cristianos en su territorio y es de temer con sobrado fundamento, que la inmediata consecuencia del alejamiento del Pretendiente de esa zona, porque no pueda mantenerse en ella, sea la suspensión de los trabajos de los ferrocarriles en construcción y la imposibilidad de permanecer en el campo moro los españoles y franceses empleados en las minas*”; MADARIAGA (DE), M^a. R., *España en el Rif...*, op. cit., p. 139.

³⁷² MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 63.

³⁷³ MORALES LEZCANO, V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, 1976, p. 81.

³⁷⁴ Vid. MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif...*, op. cit., pp. 160 ss., donde se recoge una lista completa de las solicitudes de concesiones mineras sometidas al ministerio español de Estado.

³⁷⁵ Informe (s.f., s.l., s.n.), FAM 168-4, se refiere a la petición de los Mannesmann a Abd-el-Azid y a las presiones en su favor del Gobierno alemán, así como a la concesión del *firmán* por el Sultán el 6 de

concesionarios para obtener el apoyo incondicional del gobierno alemán, éste fue muy matizado, pues Alemania trataba de imponer sus criterios en la elaboración del Reglamento Minero previsto en Algeciras y su inexistencia dejaba en el aire la validez de esas concesiones.³⁷⁶ Otras firmas alemanas como la Krupp y la Deutscher Kaiser habían entrado a formar parte del capital de un consorcio internacional creado en 1907 por iniciativa francesa, la Union des Mines Marocaines (UMM), en cuyo capital, además de franceses y alemanes, concurrían inversores de países como Bélgica, España, Inglaterra, Italia, Portugal y Austria-Hungría. Frente a la participación mayoritaria francesa (57%), España representaba tan sólo un 3% del capital del que eran titulares el Banco Hipotecario y Altos Hornos de Vizcaya.³⁷⁷ Esta iniciativa era el resultado del pacto firmado entre Francia y Alemania, mediante el cual ésta reconocía a Francia derechos políticos en Marruecos a cambio de la creación de este vehículo de intervención económica alemana en la explotación de las riquezas mineras marroquíes. España, ausente del pacto, lo aceptó con sumo desagrado,³⁷⁸ debido en gran medida a que la UMM establecía un tribunal de arbitraje internacional, designado por el Cuerpo Diplomático de Tánger, para decidir la validez de las concesiones anteriores al acuerdo y, en particular, las otorgadas por el Roghi –que en el caso español estaban en explotación operativa- así como el *firmán* que el Sultán había concedido a los Mannesmann.

En realidad, lo que la UMM pretendía era asociar a todos los grupos empresariales interesados en explotar las reservas mineras marroquíes y terminar con las incertidumbres que planteaban tanto las concesiones hechas por el Pretendiente, como el propio *firmán* del Sultán a favor del consorcio Mannesmann-Tovar; eso sí, bajo control mayoritario y dirección franceses.³⁷⁹ Por ello, se trató de atraer al sindicato al grupo alemán, mediante una generosa oferta (25% del capital) que habría situado a

octubre de 1908, de acuerdo con el artículo 112 del Acta de Algeciras, y a su ratificación por Muley Hafid el 7 de diciembre de 1908 y de nuevo, el 20 de marzo de 1909. Se pregunta el autor del documento si esta concesión tiene algún valor y la prioridad que esa firma podría tener. Se refiere a una Ley de Minas redactada por Mannesmann, y al encargo por el Sultán, bajo presión francesa, para que el ingeniero Porché elaborase otra versión, así como a la decisión final de recurrir al Cuerpo Diplomático de Tánger para la “adecuación de la ley de minas al artículo 112 del Acta de Algeciras”; RIERA, A., *España en Marruecos. Crónica de la campaña de 1909*, Barcelona, 1909, pp. 144-149. Para una visión global de la cuestión minera, y en particular las actividades del grupo alemán Mannesmann; para reacción de grupos franceses e internacionales contra los hermanos Mannesmann, MORALES LEZCANO, V., “Las minas del Rif...”, op. cit., p. 67.

³⁷⁶ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 232.

³⁷⁷ Ibid., p. 234.

³⁷⁸ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 218.

³⁷⁹ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 239.

Alemania en el mismo rango que Francia en el capital del consorcio, después de su dilución accionarial. Los alemanes, convencidos de la validez de su concesión, rechazaron la oferta, y otro tanto hicieron las compañías españolas ya operantes en el Rif, poniendo en riesgo los propósitos integradores y organizadores del consorcio de la UMM.³⁸⁰

En estas circunstancias, todos los grupos, integrados o no en la UMM, se volcaron en una política de acercamiento al Majzen, no sólo para revalidar las concesiones obtenidas, sino para conseguir otras nuevas que, a la luz del artículo 112 del Acta de Algeciras, tuvieran plena validez formal. En 1909 coincidieron en Fez los representantes de la UMM, los del grupo Mannesmann-Tovar y Mcpherson en representación de la Sociedad Española de Minas del Rif. La Norte Africana del Rif estaba ausente.³⁸¹ No en vano, sus trabajos habían avanzado con mayor celeridad que la española que sólo se vieron paralizados por las dificultades de todo tipo que, tras la huida del Roghi al Rif, plantearon las kabilas circundantes a la explotación y al ferrocarril en construcción. Como señalaba el general Marina:

*“es tal la anarquía que entre ellos reina en estos momentos, que de nada serviría la mejor voluntad, si la hubiera, cosa dudosa, para encauzar la opinión de los cabilenos y hacer respetar los trabajos de los cristianos en su campo. Un concierto con el Sultán en el sentido en que las cábilas piden podría dar resultado si hubiera buena fe por parte del Majzen y no se valiera este de argucias y dilaciones que prolongarían la negociación indefinidamente. De no admitir lo que las cábilas proponen, no habría otro medio de proseguir las obras de los ferrocarriles mineros que emplear la fuerza...”*³⁸²

Las gestiones para la elaboración del Reglamento fueron largas y llenas de avatares, ante el deseo de Francia de aprovechar su redacción en beneficio de sus intereses y los esfuerzos de España por evitarlo. Fue el 20 de enero de 1914 cuando se firmó el Reglamento Minero a través de un Dahir del Jalifa. Para sustanciar los conflictos que pudiesen surgir en la zona del Protectorado español, el Reglamento Minero establecía una Comisión Arbitral de Litigios Mineros (CALM), en la que

³⁸⁰ Ibid., p. 237.

³⁸¹ ALLENDESALAZAR, J. M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 221.

³⁸² Carta (s.f.), FAM 164-5.

participaba una representación del Jalifa, a su vez, representante del Majzen en el Protectorado. Habían transcurrido ocho años desde la Conferencia de Algeciras y estaba a punto de estallar la Gran Guerra en Europa. Comenzaba una nueva etapa en la historia de la minería de Marruecos que, como no podía ser de otra forma, acusaría los efectos de la guerra del 14 en Europa. Baste como ejemplo la decisión de la Comisión Arbitral de suspender sus actividades en 1914, que no se reiniciaron hasta 1919.³⁸³

En el período anterior a la Guerra, los Mannesmann, en previsión de una decisión desfavorable de la Comisión Arbitral, trataron de resolver sus contenciosos con la UMM y con la CEMR, en este caso, a base de ofertas al Gobierno español que, debidamente aireadas por la prensa, causaron estupor e indignación en la opinión pública española.³⁸⁴ Como recogía *El Imparcial*, los empresarios alemanes proponían al Gobierno español retirar sus tropas de la zona, salvo un pequeño contingente a mantener en Ceuta y Melilla que ellos fijarían; devolver los bienes incautados a El Raisuni; no desarmar a los indígenas; crear una comisión de tres miembros para administrar la zona, uno de ellos un Manessmann; y delegación plena de poderes por parte de España para ser ellos quienes firmasen la paz.³⁸⁵ A consecuencia de la Guerra y de los tratados de Versalles de 1919, los intereses alemanes en Marruecos se vieron afectados sustancialmente. La Comisión Arbitral retomó su actividad, declarando nulas las concesiones otorgadas por Abd-el-Azid y por Muley Hafid a los Mannesmann, además de desestimar todas las nuevas peticiones alemanas. El Marokko Minen Syndikat de los Mannesmann intentó mantener su actividad en Marruecos actuando a través de testaferros –de hecho, cedieron sus derechos al duque de Tovar– que los servicios de información franceses e ingleses se encargaron de desvelar y dificultar, pese a la obtención por alguno de los solicitantes de permisos de investigación de importancia menor.

De este breve resumen de las concesiones mineras en Marruecos en los primeros años del siglo XX pueden deducirse algunas reflexiones que van más allá de la mera actividad industrial y minera. En primer lugar, puede apreciarse con claridad que, pese a que muchas de las iniciativas de explotación se presentan bajo la apariencia de

³⁸³ Para una relación detallada de las actividades de la Comisión Arbitral de Conflictos Mineros, vid. MADARIAGA (DE), M^a. R., *España y el Rif...*, op. cit., pp. 185 ss.

³⁸⁴ Se llegó a afirmar que para convencer a Dato, a la sazón presidente del Gobierno, alentaron la revuelta contra España en Marruecos actuando a través de El Raisuni; MADARIAGA (DE), M^a.R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 245, se hace eco de la posición de Gabriel Maura proclive a admitir las propuesta de los Mannesmann, lo que, en opinión de algunos, podría haber justificado en parte el ostracismo de su padre, pase a los desmentidos en prensa una vez se desvelaron los planteamientos de los industriales alemanes.

³⁸⁵ *El Imparcial*, 9.XII.1913.

inversiones de sociedades o individuos privados, eran los estados los que, de forma más o menos evidente, impulsaban y trataban de facilitar esas iniciativas, manejándolas como un instrumento de sus políticas globales en relación con el Imperio jerifiano.³⁸⁶ Una parte de la potencial confrontación entre esos estados que se evitó en Algeciras y Cartagena, se trasladó al terreno de los intereses económicos, en el que Alemania se había mostrado más beligerante, reclamando siempre la libertad de comercio y de implantación industrial en un plano de igualdad con las otras potencias. Francia, por el contrario, luchaba por mantener su hegemonía en Marruecos, tratando de mantener en todo momento el control de la situación e intentando, de paso, dificultar al máximo la expansión industrial y comercial de Alemania. España, por su parte, trataba de defender los derechos históricos de sus plazas de soberanía, procurando ir a la estela de Francia, incluso en sus modestas operaciones de inversión, en una situación que exigía difíciles equilibrios dada la actitud de sus vecinos del norte.

En segundo lugar, la desorganización del Imperio durante esos años propició que el Pretendiente –rebelde contra Fez- financiara sus mehallas a base de concesiones mineras de muy dudosa legalidad, lo que le permitió mantenerse como único árbitro de la zona nororiental hasta 1908.³⁸⁷ Su codicia y la contradicción entre su actitud antieuropea y la facilitación de su presencia por vía de las concesiones, fueron, entre otras, causas importantes del final violento de su “reinado”.³⁸⁸ A todo ello, había que añadir la situación de bicefalia en el sultanato, a raíz de la rebelión de Muley Hafid contra su hermano Abd-el-Azid, hecho que complicaba sobremanera la administración de estas riquezas cuyos permisos de explotación podían obtenerse de tres fuentes alternativas, todas ellas de dudosa validez legal. Si se añade que el instrumento recogido en el Acta de Algeciras (art. 112) para la ordenada administración y explotación de las reservas mineras –el Reglamento Minero- no vio la luz hasta 1914, puede considerarse que más que clarificar la situación creada antes de 1906, añadió confusión ya que las propias concesiones imperiales tuvieron que ser ratificadas o convalidadas con posterioridad.

³⁸⁶ Conviene recordar que en los acontecimientos de julio de 1909, las protestas contra el Gobierno no eran exclusivamente debidas a la movilización de reservistas sino al hecho de defender intereses privados mediante una acción bélica del Estado.

³⁸⁷ BACHOUD, A., *Los españoles ante...*, op. cit., p. 46, sobre el problema que planteó a España negociar con El Roghi –enfrentado al Sultán- y, a la vez, erigirse en defensa de la unidad del país y de la autoridad del soberano.

³⁸⁸ Vid. copia de la carta del general Marina (s.f.), FAM 164-5, respecto a la actitud de las kabilas en relación con las concesiones mineras después de vencer al Roghi al que califican de “intruso”.

En tercer lugar, hay que señalar que el capítulo minero fue el que, sobre todo, abrió las puertas a una presencia –en principio, pacífica- extranjera en el norte del país, y evidenció la permanente contradicción entre la prédica xenófoba del Pretendiente o de Hafid –que la había utilizado para destronar a su hermano- y la largueza con que utilizaban esas concesiones como fuente de jugosos beneficios. Los líderes, en un juego de cínico relativismo, habían arrinconado las ideologías que predicaban en favor de sus intereses económicos, pero quienes vivían de cerca la “ocupación” sin disfrutar de sus beneficios, o no disfrutando en la proporción que consideraban justa, se mostraban cada vez más críticos, tanto por la contradicción ideológica como, sobre todo, por la ausencia de rentas directas percibidas por ellos.³⁸⁹

Por último, en este ambiente de desorganización y crispación, fue surgiendo la evidente necesidad de imponerse por las armas si se quería seguir adelante con los planes que, en su inicio, se habían planteado como puramente civiles y pacíficos. El Gobierno español, muy reticente a esa mutación, hubo de plegarse a la realidad –sobre todo, después de la experiencia vivida por Francia en Casablanca- y embarcarse en un proceso de militarización creciente de graves consecuencias que, a partir de ese momento, no haría sino expandirse en una espiral imparable. Como señala Pastor Garrigues, esta militarización no era fruto de un planteamiento del gobierno de Maura, sino consecuencia de circunstancias diversas que incluían la actitud francesa; *“el colonialismo español ejercido sobre el norte de África no fue obviamente una consecuencia del pensamiento imperialista de Maura; pensar que lo que ocurrió en el Rif a partir de 1907 fue fruto de un modelado realizado por Maura o a través de su oposición es caer en una simplificación extrema [...] El estadista balear manifestó su prevención a cualquier intervención militar en Marruecos...”*³⁹⁰

3.7 Ocupación de la Restinga y de Cabo de Agua

El año 1908 empezó con importantes turbulencias en la zona de Melilla.³⁹¹ El Pretendiente, cada vez más contestado por las kabilas locales, hubo de hacerles frente, a

³⁸⁹ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *La España bélica...*, op. cit., p. 65.

³⁹⁰ PASTOR GARRIGUES, F.M., “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., p. 5.

³⁹¹ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., pp. 41 y 42; para una versión periodística de los acontecimientos de 1908 y 1909, vid. URQUIJO (DE), F., *La campaña del Rif de 1909. Juicios de un testigo*, Madrid, 1911, *passim*.

la vez que tuvo que enfrentarse —en este caso con éxito- a la mehallá que el Sultán había enviado contra él. España había mantenido una expectante neutralidad en esos conflictos³⁹² y había requerido insistentemente del Sultán que, de acuerdo con los pactos firmados, pusiese orden en la zona, ante la amenaza que la anarquía imperante representaba para la plaza de Melilla.³⁹³

El Roghi había concedido, en condiciones de arrendamiento, la implantación de una factoría en la Mar Chica a una sociedad representada por Louis Say, operante en la frontera argelo-marroquí, que se demostró ser una mera cobertura formal para el contrabando de armas con destino a Marruecos.³⁹⁴ Tanto para los intereses españoles, como para la seguridad de la plaza de Melilla, esa factoría era un serio peligro que España se encargó de denunciar -sin ningún éxito- ante el Sultán. En España se consideraba que, teniendo en cuenta las posesiones de Melilla y de las islas Chafarinas, la zona de la Mar Chica hasta el Cabo de Agua debería considerarse como aguas jurisdiccionales españolas, y en consecuencia, no podía establecerse ninguna factoría en ese litoral sin la intervención de España.³⁹⁵

Ante la pasividad e indiferencia del Majzen (¿impotencia?), el 6 de febrero de 1908, el Consejo de Ministros aprobaba la ocupación de la Restinga que el general Marina, tras haber impedido el desembarco de un importante alijo de armas, materializaba en la mañana del 14 de febrero de 1908.³⁹⁶ La ocupación se produjo sin mayores problemas, toda vez que la tropa española tan sólo hubo de hacer frente a una simbólica resistencia de las escasas fuerzas del Roghi.³⁹⁷ Se trataba del primer acto de penetración militar en Marruecos al amparo del artículo 30 del Acta de Algeciras.³⁹⁸ Conviene recordar que, sólo unos días antes, en el mes de enero, la mehallá imperial, enviada para oponerse al Roghi, fue abandonada a su suerte, vagando sin rumbo en una

³⁹² Carta del general Marina al ministro de Estado, Allendesalazar, de 2 de agosto de 1907, FAM 164/7, donde se plantean las ventajas e inconvenientes de que España se incline a favor del Pretendiente o del lado del Majzen; Carta de Antonio Maura al general Marina, 1 de octubre de 1908, FAM 164-5.

³⁹³ Intervención de Antonio Maura en el Congreso en contestación al Sr. Soriano, DSC, 14 de febrero de 1908.

³⁹⁴ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España en el Rif...*, op. cit., p.383; MALDONADO, E., *El Rogui*, op. cit., pp. 285 ss.

³⁹⁵ RIERA, A., *España en Marruecos...*, op. cit., p. 162.

³⁹⁶ Telegrama del Ministro de la Guerra al Gobernador Militar de Melilla, 6 de febrero de 1908, FAM 164-6, en el que se indica que se hiciera “paulatinamente a efectos de no llamar la atención de la opinión pública. Vid. cartas del gobernador militar de Melilla (16 de febrero y 14 de noviembre de 1908) y diversos telegramas en los que se destaca la favorable acogida de esta medida por las kabilas próximas a la Restinga, AGM, caja 24/42; URQUIJO (DE), F., *La campaña del Rif en 1909...*, op. cit., p. 45.

³⁹⁷ Telegrama del Gobernador Militar de Melilla al Ministro de la Guerra, 14 de febrero de 1908, FAM 164-6; *El Libro Rojo Español*, 1911, doc. 9 (20 de febrero de 1908), sobre protesta del Majzen.

³⁹⁸ GALLEGU, E., *La campaña del Rif de 1909*, op. cit., p. 54; LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 41.

situación próxima a la inanición, teniendo que ser recogida en Melilla por el general Marina en un gesto más humanitario que político.³⁹⁹

Pocas semanas más tarde de la ocupación de la Restinga, el coronel Larrea ocupaba el Cabo de Agua con el apoyo del cañonero “*General Concha*”, de forma que quedara asegurado el abastecimiento de la Islas Chafarinas que se había visto perturbado por las querellas entre los partidarios del Sultán y los del Pretendiente, tras la mencionada retirada de la mehallá imperial refugiada en Melilla.⁴⁰⁰

Ambas iniciativas del Gobierno –liderado por Antonio Maura– evidenciaban un cambio de actitud en la aproximación a la cuestión marroquí. La neutralidad militar a ultranza mantenida hasta entonces estaba dando paso a una acción militar en el territorio, donde las circunstancias mostraban una gran complejidad y la insuficiencia del tratamiento pacífico del asunto. La ocupación de estos dos puntos estratégicos era la primera acción de esta naturaleza que acometía el Gobierno español (Francia ya lo había hecho en Casablanca y la Chauía el año anterior) y el comienzo de la suplantación de la política de penetración pacífica –que nunca se desterró del todo– por una acción de ocupación militar, primero de apoyo y posteriormente de pura ocupación mediante la confrontación armada. Además de las circunstancias locales mencionadas, es de tener en cuenta la presión que Francia ejerció en todo momento sobre España para lanzarla a una carrera de mayor agresividad militar, más en consonancia con su planteamiento unilateral.⁴⁰¹

La ocupación por las tropas españolas de la Restinga y el Cabo de Agua fue una operación singular ya que no se trataba ni de un enfrentamiento contra el Sultán, ni

³⁹⁹ Telegrama del Gobernador Militar de Melilla al Ministro de Estado, 29 de enero de 1908, dando cuenta de la operación humanitaria, FAM 313-6. Sobre protestas del Majzen por la acogida de la mehallá en Melilla, *El Libro Rojo*..., op. cit., doc. 6 (19 de febrero de 1908).

⁴⁰⁰ Telegrama del Gobernador Militar de Melilla al Ministro de Estado, 12 de marzo de 1908, FAM 164-7.

⁴⁰¹ Nota manuscrita de Antonio Maura, FAM 405-23, “*Nótese la paciencia con que conllevamos los enormes quebrantos que la discordia en el campo exterior causa a la plaza, verdaderamente asfixiada dentro de sus angostos límites. Véase cuán cuidadosamente evitamos toda acción de armas, aunque menudeaban las ocasiones y las provocaciones a intervenir con ellas*”. Semejante actitud se manifiesta en la declaración del Gobierno español tras la visita del Ministro de Asuntos Extranjeros francés, M. Pichon, a Madrid, en SOLDEVILLA, F., *El año político* (16 de enero de 1908), p. 11, “*El Sr. Maura expuso su criterio de que España y Francia no podían marchar de acuerdo en este punto [Marruecos], sin que por ello dejen de ser cordialísimas, como hasta ahora las relaciones entre ambos. Francia desea una política de represión. Nosotros, al contrario, estimamos que nos conviene una política atractiva, más de cariño que de violencia*”.

Entendiéndolo así, el Presidente del Consejo no se ha dejado arrastrar por los deseos de Francia, que quería una acción combinada de las Fuerzas de ambas Naciones”; BACHOUD, A., *Los españoles*..., op. cit., p. 47, entiende que a Francia no le desagradaba la campaña de Melilla porque “*está muy interesada en una desestabilización de Marruecos que fortalezca la voluntad, cada vez más clara, de controlar todo el norte de África*”.

pretendía hacerle frente a las fuerzas del Pretendiente, ni tampoco buscaba una ocupación territorial en sentido estricto. Su naturaleza hay que enmarcarla en una política de defensa de los territorios que España poseía en la zona –Melilla y las Islas Chafarinas- cuya seguridad y abastecimiento peligraban a medida que la zona circundante caía en el desorden y las kabilas, hasta entonces en buena convivencia, acrecentaban su hostilidad hacia sus vecinos.⁴⁰² Las causas no eran nuevas –de hecho, coinciden con las de otras confrontaciones del siglo anterior- pero las medidas difieren y han de considerarse más estratégicas que puramente bélicas.

Estas ocupaciones no pasaron desapercibidas a la opinión pública española, y fueron objeto de explícitas protestas por parte del Partido Socialista de España, que ya encabezaba la actitud de oposición a las campañas de Marruecos, dejando constancia de ello en diversas manifestaciones, tanto en la celebración del primero de mayo de 1908 como en la del año siguiente.⁴⁰³

Maura tuvo que explicar el viraje de la política marroquí del Gobierno y lo hizo en el Senado en mayo de 1909.⁴⁰⁴ En contestación al líder de la oposición liberal, Antonio Maura afirmaba en la Cámara Alta: “[la ocupación de la Restinga y de Cabo de Agua] es uno de los asuntos que naturalmente está en los antecedentes de las negociaciones [con el Majzen en Fez] y sobre el cual el Gobierno que ejecutó el acto, poseído de que cumplía con su deber y ejecutaba su derecho respondiendo a una verdadera necesidad, siente la misma firmeza hoy que el día que tomó esa determinación”. El líder conservador, muy a su pesar, había llegado a la conclusión de que la vía pacífica, propugnada hasta entonces, era insuficiente ante la alteración de la normalidad en la zona circundante a Melilla, y ante el vacío de poder que la debilidad del Roghi y la ausencia del Sultán propiciaban.⁴⁰⁵ Así se lo había hecho saber a su ministro de Estado y éste al general Marina cuando le notificaba que:

⁴⁰² BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 24.

⁴⁰³ GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura. 1907-1909*, op. cit., p. 198, recoge la decisión de la II Internacional en París en 1900 de oponerse a toda expansión colonial y la del Congreso de Stuttgart de 1907, en el que se votó la actitud de oposición de los socialistas españoles y franceses contra las actividades de empresas de sus respectivos países en Marruecos; MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p.60; Ibid. “Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d’Espagne face à la révolte rifaine », en *Abd-el-Krim et la République du Rif*, Paris, 1976, pp. 308 ss.

⁴⁰⁴ D.S.S., 19 de mayo de 1909. Respuesta de Antonio Maura a la interpelación del general López Domínguez.

⁴⁰⁵ Una parte de los tratadistas de la cuestión Marroquí es de la opinión que Maura cometió un grave error retirando su apoyo al Roghi en su confrontación con los beniurriagueles, siendo así que, hasta entonces, había sido el único capaz de apaciguar e integrar la zona, y había permitido la presencia española sin mayor rechazo por parte de los lugareños.

*“mientras no sobrevenga definitiva normalidad en ejercicio de autoridad Imperial sobre territorios comarcanos y en observancia de tratados concernientes Melilla debemos procurar afianzamiento de orden y seguridad y prosecución de las obras y explotaciones súbditos españoles en las cercanías por los medios que V.E. halle conciliables con suma amistad que tenemos que conservar con las cabilas”.*⁴⁰⁶

Más tarde, cuando había pasado año y medio desde la fecha de estos acontecimientos y había tenido lugar el descalabro del Gurugú y del Barranco del Lobo, con su gobierno a punto de caer, Maura fue más explícito en sus explicaciones al Congreso,⁴⁰⁷ basando la justificación de ambas ocupaciones en el incumplimiento de sus deberes contractuales por parte del Sultán: *¿Por qué hemos ido a Melilla? [...] la obligación del Sultán de Marruecos por los tratados con España tenía y tiene, [...] prestar con fuerzas marroquíes intervenidas por España, la policía de la frontera de cada una de las plazas españolas [...] es una obligación incumplida hace mucho tiempo; obligación cuyo cumplimiento sin cesar ha reclamado el Gobierno*. Hasta entonces, la presencia del Pretendiente en Zeluán había conseguido mantener el orden que el Sultán era incapaz de asegurar, pero el declive de aquél y el desbarajuste de las mehallas imperiales enviadas a la zona habían acrecentado peligrosamente la inestabilidad de la zona. *“Aquella mehalla imperial –proseguía Maura en el Congreso– no era atendida por el Majzen, estaba desmedrada, descuidada, enervada; no peleaba, o peleaba rara vez [...] y en vez de acallarse, se iban encendiendo las discordias entre unas y otras kabilas [...]*. Ante esta situación, España tuvo que prevenir al Majzen, una vez más, de las consecuencias que ese vacío de poder podría acarrear: *“El propio general Marina, trasladado a Tánger, en una conferencia con el Guebbas, le dijo que si se retiraba la mehalla imperial, España tendría que ocupar la factoría de Mar Chica, la Restinga”*. Después de que la mehalla se retirase a Melilla bajo protección española, *“en febrero [de 1908] se cumplió en anuncio que había hecho el general Marina al ministro del Sultán. El Sultán no cumplió su ofrecimiento: la obligación de colocar fuerzas suyas en nuestros límites, y nuestros soldados ocuparon la Restinga [...]*”. Este incumplimiento de sus promesas y de las obligaciones derivadas del Acta de Algeciras, que ponían en serio peligro la seguridad de la zona, era para Maura la justificación

⁴⁰⁶ Carta de Antonio Maura al ministro de Estado, 15 de diciembre de 1908, y proyecto de telegrama en contestación al general Marina, FAM 164-8.

⁴⁰⁷ Información de Antonio Maura al Congreso, DSC, 18 de octubre de 1909.

básica de los movimientos de las tropas españolas. “*España –argumentaba Maura- iba allí por no haber ido el Sultán que no respondió a nuestros requerimientos para velar por los intereses españoles, que el Sultán debía proteger con las fuerzas que no enviaba*”. Aunque Maura no lo explicita, entre esos intereses se encuentran las explotaciones mineras y su ferrocarril, que fueron las que, posteriormente, con la colaboración del nuevo caudillo el Mizzian con las Kabilas, provocaron la acción armada propiamente dicha.⁴⁰⁸

Como cabía esperar, Francia no puso inconvenientes a esta operación de ocupación que, de una parte contribuía a imponer orden en un área próxima a su zona de influencia y, de otra, porque le habría resultado difícil argumentar en contra, después de la ocupación de Uxda, los sucesos de Casablanca y el intento de ocupación militar de la Chauía.⁴⁰⁹ A partir de este momento, las relaciones entre el Majzen y España se convirtieron en un permanente diálogo de sordos; el Sultán, ante cualquier demanda española, reclamaba como condición previa el abandono de las plazas ocupadas, a lo que España respondía argumentando que sólo dejaría esas posiciones si el Sultán demostraba ser capaz de cumplir con sus obligaciones y promesas.⁴¹⁰ El Sultán, de una parte, atizaba las brasas del descontento de ciertas tribus limítrofes a la zona de Melilla que daría como resultado la confrontación armada, y, simultáneamente, enviaba una embajada a Madrid con objeto de plantear sus reivindicaciones –omitiendo sus compromisos fallidos- ante las autoridades españolas.

3.8 Los sucesos de Melilla de julio de 1909

Las operaciones de construcción del ferrocarril minero progresaban en medio de una creciente reacción de interferencia y rechazo de los lugareños, divididos entre los más permisivos –presumiblemente beneficiados por los salarios y prestaciones recibidos de las compañías mineras- y los que se iban radicalizando en su postura contraria a la

⁴⁰⁸ COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMÍÉ N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 26.

⁴⁰⁹ GONZÁLEZ HONTORIA, M. *El protectorado francés en Marruecos...*, op. cit., p. 241.

⁴¹⁰ La embajada extraordinaria enviada por España a Fez en 1909, encabezada por el Ministro Español en Tánger, se saldó con un fracaso total ante la intransigencia del Sultán en sus peticiones de retirada de España de las plazas ocupadas. Vid. Nota del Ministro de S.M. (Merry del Val) al Ministro de Estado, Fez, 18 de abril de 1909, FAM 421-6, y la copia de la comunicación de Merry del Val del 29 de abril de 1909, FAM 421-16; GALLEGU, E., *La campaña del Rif de 1909...*, op. cit., p. 61.

presencia de europeos en la zona, y que probablemente no disfrutaban de las prebendas de esa actividad industrial.⁴¹¹ Los intentos de diálogo con el Sultán resultaban estériles ante su posición inflexible respecto a la retirada previa de las fuerzas españolas de las posiciones ocupadas en la Restinga y Cabo de Agua. “*No había lugar a opción, – afirmaba posteriormente Maura en el Congreso – no había lugar a duda [...], nuestro deber nos mandaba intervenir, e intervinimos [...]. No interveníamos como quien desea – ¿qué íbamos a desear? – la acción militar; no interveníamos como quien desconoce [...] sus asperezas y dificultades [...]. Nosotros manifestamos el propósito de hacer respetar por nosotros mismos lo que el Sultán rehusaba hacer respetar en cumplimiento de los tratados [...]*”.⁴¹² El propio Roghi, depuesto de su privilegiada situación en Zeluán, recomendaba al general Marina la intervención militar para pacificar la zona, tal como él había hecho hasta su caída en diciembre de 1908.⁴¹³ Ya en agosto de ese año, los M'Talza y los Beni Sicar atacaron las obras del ferrocarril obligando a los españoles a refugiarse en Zeluán bajo la protección del Roghi, que castigó con dureza a los agresores. Era un aviso de lo que vendría después, y para entonces el protector habría abandonado la zona.

A la situación de desorden reinante en las proximidades de Melilla, se unía la presión de las compañías mineras al Gobierno español para que ejerciera su autoridad y permitir así los trabajos de trazado del ferrocarril⁴¹⁴ y los esfuerzos franceses para conseguir similares objetivos en nuestra zona de influencia. Ante la falta del apoyo del Sultán, Francia estaba dispuesta a tomar la iniciativa, si no lo hacía España, para

⁴¹¹ Nota manuscrita de Antonio Maura sobre la información recibida del general Marina (6 de junio de 1908) respecto a las divisiones entre los kabileños en relación a las obras del ferrocarril minero, FAM 405-23. Telegrama del general Marina al Ministro de la Guerra (12 de diciembre de 1908) sobre actitud hostil de las kabilas tras el derrocamiento del Roghi, FAM 164-6; Carta del general Marina al general Linares, 29 de junio de 1906, sobre necesidad de reforzar militarmente los trabajos más allá de Nador y la desprotección en que queda la plaza, FAM 164-1; CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., p. 79.

⁴¹² Intervención de Maura en el Congreso de los Diputados el 18 de octubre de 1909. Estos mismos argumentos los volverá a emplear en 1910 en respuesta parlamentaria a Moret (DSC, 8 de octubre de 1910).

⁴¹³ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 49; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 64.

⁴¹⁴ En la nota del Sr. Güell de 11 de diciembre de 1908, FAM 168-4, se acusa a Francia de entenderse con el Pretendiente para crear más problemas en las minas y que los españoles tengan que abandonar su explotación a favor de los franceses. Solicita (o “sugiere”) nuevas ocupaciones en el Rif que faciliten la explotación de Beni-Bu-Ifrur, que el Gobernador de Melilla recuerde a las Kabilas de quién es, a pesar del abandono momentáneo, el derecho de posesión de las minas y que se trate de conseguir el reconocimiento de estos derechos por el nuevo Sultán.

proteger militarmente el yacimiento de Afra de la Compañía Norte África⁴¹⁵ y amenazó con cruzar el Muluya, límite establecido entre las dos zonas de influencia.⁴¹⁶

Fracasada la acción diplomática, no quedaba otra forma de actuación que la de las armas “*ante la evidente imposibilidad de resignarnos a un status que implicaba nuestra pronta y definitiva expulsión de Melilla y de todo el norte marroquí*”.⁴¹⁷ Las obras del ferrocarril habían quedado interrumpidas por las escaramuzas con los lugareños, pero ante las presiones mencionadas y el propio sentido de la autoridad, el Gobierno autorizaba la reanudación de los trabajos, a sabiendas de que la hostilidad de los kabileños podría provocar serios problemas, sin excluir la necesidad de una intervención armada.⁴¹⁸ Las agresiones se multiplicaban e iban subiendo de intensidad, hasta que el 9 de julio, un grupo de kabileños asesinó a seis obreros de las obras del ferrocarril. Inmediatamente se planteó el castigo de esta afrenta, lo que dio inicio al clásico proceso de acción-reacción que tendría como efecto la transformación en una auténtica acción bélica (con más de 40.000 soldados comprometidos) lo que en su inicio se planteó como una mera operación de policía. Maura, en sus notas manuscritas, habla de “*función protectora de seguridad y paz –con carácter inequívoco de policía–*” y añade más adelante: “*No ocurriera la sangrienta y grave agresión del 9 de julio que en el mismo día fue castigada por el General Marina [...] las sucesivas embestidas de los moros [...] lo que afirmo es que si no sobrevinieran nuevas agresiones, tampoco habríamos hecho los avances ulteriores [...] la proporción que corresponde al*

⁴¹⁵ PASTOR GARRIGUES, F.M., “Antonio Maura y la reactivación...”, op. cit., p. 9, señala la actitud francesa como causante del cambio de política de Maura en Marruecos, que haciendo tabla rasa de sus ideas, “tuvo que comunicar el 31 de mayo de 1909 al Comandante General de Melilla *que para evitar la penetración francesa desde Argelia los intereses mineros serían protegidos por las Fuerzas Armadas españolas*”.

⁴¹⁶ En el telegrama que el general Marina envía al ministro de la Guerra el 1 de enero de 1908, FAM 164-6, relata la sumisión de los franceses de los jefes de Kbdana, su razzia destructiva y su amenaza de cruzar el Muluya. El general transmite la inquietud de los rifeños por saber la posición española en el caso de que la ocupación se materializase; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *La España bélica...*, op. cit., p. 65, describe la columna francesa que llegó a las cercanías de Zeluán el 1 de mayo, que hubo de retroceder ante la oposición de los kabileños, dejando bajas humanas y de camellos. En la carta que se dirige a Gabriel Maura desde el ministerio de Estado el 15 de marzo de 1911, para que éste consulte con su padre algunos documentos para la confección del Libro Rojo que realiza García Prieto, se menciona que, tras la negativa a la Compañía del Norte Africano para seguir trabajando, “*Algunas semanas después una expedición, mitad mercantil, mitad militar, atravesaba el Muluya viniendo de Argelia y era rechazada por los indígenas [...]; en fin, el 31 de mayo el Gobierno acordaba que se reanudasen los trabajos*”.

⁴¹⁷ Notas manuscritas de Antonio Maura, FAM 405-23.

⁴¹⁸ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 51; CANALS, S., *Los sucesos de España en 1909*, op. cit., p. 110, reproduce el artículo de *El Mundo*, que reproduce una carta de Melilla del 5 de junio de 1909 referente a esos peligros.

planteamiento del Gobierno que ha sido constante prefijar ab initio hasta dónde llegaría nuestro esfuerzo".⁴¹⁹

Hay quien considera esta actuación del Gobierno español como una provocación premeditada, utilizando como cebo la construcción del ferrocarril minero para justificar un avance más en profundidad en la zona de influencia española, imposible de materializar por medios pacíficos.⁴²⁰ Resulta difícil lucubrar, pero aparece como poco verosímil que Maura hubiese dado un giro tan radical en su enfoque de la cuestión marroquí sin una clara justificación para ello, aunque tampoco puede descartarse que fuese víctima –quizás inconsciente– de las presiones ejercidas por Francia, las compañías mineras⁴²¹ y una buena parte del generalato y de la oficialidad del Ejército, a la búsqueda de recompensas y ascensos, a pesar de las prevenciones del general Linares y del propio general Marina respecto a los riesgos de una campaña militar.⁴²² En la carta que Maura dirigía a su ministro de Estado Allendesalazar el 26 de junio de 1909,⁴²³ enfatizaba la necesidad de una gran paciencia con Muley Hafid *"porque nos interesa a nosotros no llegar con él al rompimiento belicoso"*, si bien ya mencionaba las informaciones recibidas del general Marina *"de lo que se intenta y se propala en los zocos comarcanos; y aunque hasta ahora van adelante las obras de aquellos ferrocarriles [...] yo no hallo inverosímil que en breve sobrevenga alguna escaramuza"*, lo que evidencia, como mínimo, que en ningún momento jugó el factor

⁴¹⁹ Notas manuscritas de Antonio Maura, FAM 405-23. En las declaraciones del coronel Riquelme ante la Comisión de Responsabilidades derivadas del desastre de Annual en 1921, califica la acción de Melilla de 1909 de *"acción de guerra"*; RIERA, A., *España en Marruecos...*, op. cit., pp. 37 ss. para detalle de las operaciones del mes de julio.

⁴²⁰ LA PORTE, P., *El Desastre de Annual...*, op. cit., p. 44; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 311; TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op. cit., p. 376, recoge el artículo de Miguel Villanueva en El Correo de Guipúzcoa, en el que se preguntaba *"¿Desde cuándo tienen derecho los españoles a construir ferrocarriles y a explotar minas en Marruecos sin concesión expresa del Sultán?"*; LERROUX, A., DSC, 29 de noviembre de 1921 afirmaba: *"El Gobierno ha provocado la agresión de los moros porque la necesitaba para invadir el territorio próximo a Melilla"*; RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif*, op. cit., p. 106, mantiene la tesis de la provocación basándose, entre otras cosas, en la carta de Maura de 23 de diciembre de 1908, recogida en el Libro Rojo, en la que textualmente se dice: *"Por grande que sea nuestra repugnancia a emprender avances apoyados en nuestras propias armas, y por más que sea nuestra preferencia por la conservación de la paz de los destacamentos instalados en Restinga y Cabo de Agua, la seguridad misma de estas dos posiciones y el porvenir total de las expansiones de Melilla fuera de su campo actual, para decirlo de una vez por todas los intereses españoles en el futuro [...] nos impondrían imperiosamente el empleo de medios indispensables para salvar el peligro de España a todo trance..."*.

⁴²¹ MADARIAGA (DE), M^a.R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 147.

⁴²² Carta del general Linares, ministro de la Guerra a Antonio Maura, del 10 de junio de 1909, sobre las amenazas y riesgos *"que [el telegrama de Marina] parece confirmar y que cualquier día puede estallar, es causa de mi constante preocupación"*, FAM 164-1. Carta de Antonio Maura al general Linares, 3 de junio de 1909, sobre los riesgos locales y el plan de movilización, FAM 164-2; *El Libro Rojo...*, op. cit., docs. 619 (13 de junio de 1909), 628 (24 de junio de 1909) y 631 (29 de junio de 1909), sobre agitación contra España en la zona de Melilla.

⁴²³ FAM, Donación Vda. de Allendesalazar, s.c.

sorprea y que el entorno kabileño se calentaba por momentos ante la prosecución de las obras del ferrocarril minero y el aliento del entorno del Sultán. Más dudas puede plantear el texto de otra carta al mismo destinatario del 25 de junio en la que Maura escribe que: *“Lo hablado concretamente con el M° de la Guerra es que la protección con nuestros soldados de los obreros de los ferrocarriles y de sus empresas pacíficas, no vaya anticipada ni en previsión, sino que acuda tan luego como actos positivos e innegables de los moros agresivos, den al avance caracteres de defensa obligada y de sustitución de la eclipsada autoridad del Sultán”* (subrayados en el original). Es decir, si no se puede asegurar la existencia de una provocación, es claro el deseo del Gobierno de pretender dar la sensación de aparecer (¿Ante la opinión pública? ¿Ante otras potencias?) como defensores ante un ataque, que no como protectores de los obreros o provocadores de la agresión. En cualquier caso, todo el mundo era consciente de los preparativos rifeños para la guerra, a la espera de que se produjese el regreso de Argelia de los trabajadores agrícolas y se hubiesen terminado las labores de recolección de la cosecha de cereal. Los agitadores Mizzian y Si Rahal, a lo largo de los meses anteriores, habían prodigado sus reuniones en los zocos y los aduares y habían convencido a muchos de los jefes de las kabilas de la zona de la justificación de su declaración de guerra santa contra los cristianos. El ministerio de la Guerra, conocedor de los hechos, había adquirido en los meses anteriores más de 5.000 acémilas para la campaña que, como se ha dicho, “estaba llamando a la puerta antes, incluso, de que se produjesen las agresiones”.⁴²⁴

En esos momentos, la preocupación dominante en Maura era la Ley de Reforma de la Administración Local, encallada en los engranajes parlamentarios y víctima del filibusterismo descarado de la oposición, y ello pudo tener su peso a la hora de interpretar la operación que se iniciaba en los alrededores de Melilla como una operación de policía, justificada plenamente por agresiones y trabas a las obras del ferrocarril. Puede ser también que tratara de demostrar a Francia la capacidad española para hacer cumplir los acuerdos internacionales, e incluso, pudo responder a un deseo de “impresionar” a la delegación marroquí que, en ese momento, visitaba Madrid. Sea cual fuere el motivo, o motivos, que indujeron a Maura a tomar la vía de la represión armada, es muy probable que errara en el cálculo de las consecuencias de una medida represiva muy concreta, sin prever la espiral militarista a que con esa represión estaba

⁴²⁴ MARTÍNEZ DE BAÑOS, F., *Aduares y Gumías. Melilla 1909*, (s.f.), pp. 81 ss.

conduciendo la cuestión marroquí y el grado de irritación que estaba alcanzando la opinión pública española. El propio Maura escribía al general Linares que: *“La campaña de la gente radical y revolucionaria que procura el desafecto popular y esparce la patraña de que enviamos las tropas para servir intereses particulares y no para satisfacer necesidades nacionales, es para mirarla con cuidado, pues las muchedumbres no están habituadas para conocer la grosera perfidia de semejantes predicaciones”*.⁴²⁵ De ahí la insistencia de Maura en calificar la operación como “de policía” y declarar que España no se encontraba en guerra con Marruecos, a pesar de que las amenazas y riesgos de confrontación eran perfectamente conocidos por el gabinete de Madrid. Por ello, el Gobierno, al menos teóricamente, seguía manteniendo esa actitud pacifista que se refleja con claridad en la réplica que el ministro de Estado, Allendesalazar, dirigió al Sr. Buen en el Senado, tan sólo unos días antes de los acontecimientos de julio, en la que predomina su planteamiento marcadamente pacifista: *“[...] pero atemperándonos a las circunstancias hemos de ir en un progreso lento y natural y consolidar la situación y a ir por ese medio tranquilo a llevar por la influencia del comercio, por la instrucción, por la vía de la comunicación, en una palabra, más adelante esos progresos, y lo que hace un año se realizaba, se siga realizando cada día con mayor intensidad [...]”*.⁴²⁶ No obstante, con los datos que se manejaban, cuesta creer en la plena sinceridad de estas afirmaciones tan contradictorias con la realidad que se vivía en la zona minera próxima a Melilla.

Respecto a la campaña llevada a cabo por los socialistas, acusando a Maura de actuar en defensa de intereses privados, éste se defiende de tales acusaciones con argumentos que transmite a su ministro de la Guerra en los siguientes términos: *“Ellos no entienden cuál es la disyuntiva que el curso de los sucesos exteriores ha planteado para España, entre ser ella o consentir que otros vayan a la zona costera norteafricana [...] ni saben que la penetración pacífica y comercial que preconizan y contraponen a la acción militar, sólo consiste en la actividad industrial y mercantil, que, necesariamente, no puede menos de concretarse en empeños privados, no podía*

⁴²⁵ Carta de Antonio Maura al general Linares, ministro de la Guerra, el 19 de julio de 1909, FAM 164-2.

⁴²⁶ DSS, 19 de mayo de 1909; A este mensaje el Sr. Buen contestaba, quizás con mayor realismo: *“En cuanto a esto [que la intervención no costará ni sangre ni mucho dinero] vuelvo a insistir en que el país rechazaría por completo, seguramente, toda política de aventuras [...] una política de aventuras sería fatal”*.

intentarse sin amparo eficaz de algún Estado, a falta del Sultán y de España, de algún otro país”.⁴²⁷

Maura se había resistido a intervenir pese a las presiones de los militares, pero la firma del acuerdo franco-alemán el 9 de febrero,⁴²⁸ rubricado a espaldas de España y que tanto irritó al Gobierno español, que ponía en entredicho la presencia española en el norte de Marruecos, y la actitud de la Cámara, empujaban al ejecutivo a una actuación de mayor firmeza, aprovechando el desorden provocado por la ausencia del Roghi de la zona. La agresión a los obreros del ferrocarril representaba un claro desafío para el Gobierno español -así lo interpretó Maura- y una prueba para medir la firmeza de sus convicciones y políticas, hasta entonces canalizadas por la vía de la penetración pacífica.

A partir del 9 de julio, fecha de la agresión a los trabajadores del ferrocarril, se adoptaron una serie de medidas políticas y militares que, a la postre, se demostrarían erróneas. Maura había cerrado las Cortes el 4 de junio, provocando las quejas de los diputados republicanos que se habían visto privados de su inmunidad parlamentaria para el desarrollo de sus campañas y mítines.⁴²⁹ De otra parte, había solicitado al Consejo de Estado -que lo denegó- un crédito de 3 millones de pesetas para la campaña militar que se avecinaba en Marruecos. Mientras tanto, el partido socialista caldeaba la opinión pública mediante una campaña acorde con el manifiesto del Comité del 28 de junio contra cualquier tipo de envío de tropas a Marruecos, campaña en la que se vieron respaldados por los anarquistas, siempre bajo el argumento de no aceptar como justificación de esos movimientos de tropas el honor del Ejército o los intereses oligárquicos de inversores españoles o extranjeros.⁴³⁰

El Mizzian había tomado el relevo del Roghi en la organización de las kabilas, con una actitud menos ambigua que la de éste y más claramente antiespañola.⁴³¹ Francia, como ya hemos mencionado, había firmado en febrero un acuerdo con Alemania (Schoen-Cambon) por el que Alemania reconocía “los intereses políticos y particulares de Francia [en Marruecos] a cambio de garantizarse sus intereses

⁴²⁷ Carta de Maura al ministro de la Guerra, Linares, 19 de julio de 1909, FAM 164-2.

⁴²⁸ MULHACÉN, *Marqués de, Política mediterránea...*, op. cit., p. 167.

⁴²⁹ CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., p. 138; GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura 1907-1909*, op. cit., p. 170.

⁴³⁰ CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., p. 129; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p.62; *El País*, 10 de julio de 1909.

⁴³¹ ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española...*, op. cit., p. 208; telegrama del comandante general al ministro de la Guerra, el 2 de diciembre de 1909, sobre la prédica de la guerra contra los cristianos, llevada a cabo por el Mizzian, AGP 12.954/12.

económicos en la región.⁴³² El Gobierno español –pese a los indicios tan evidentes de confrontación- no había desarrollado ninguna campaña de preparación de la opinión pública, progresivamente inducida por las fuerzas de izquierda a posiciones más hostiles a las campañas militares, para contar con su apoyo, o, al menos, su comprensión, ante cualquier iniciativa que exigiese una intervención armada.⁴³³ De otra parte, la situación del Ejército, tanto anímica como técnica, no había cambiado sustancialmente respecto a los años anteriores. España, frente a lo que ocurría en Francia, carecía de un Ejército colonial que permitiera adaptarse adecuadamente a las peculiaridades de una campaña como la que se avecinaba, a la que habría que hacer frente con fuerzas reclutadas en la Península, mal preparadas, bisoñas y peor equipadas.⁴³⁴

El 9 de julio de 1909, un grupo de no más de treinta kabileños hicieron fuego desde sus escondites contra los trabajadores del ferrocarril, causando varias bajas y disolviéndose inmediatamente. El general Marina les persiguió tratando de darles castigo, y, en vista de las actitudes de hostilidad de los lugareños y lo apremiante de la situación, desplegó en la zona la mitad de la guarnición de Melilla y pidió refuerzos a Madrid.⁴³⁵ El hostigamiento por parte de los moros era constante (“paqueo”)⁴³⁶, actuando camuflados y ocultos de las fuerzas españolas, con una movilidad que impedía a los españoles una intervención eficaz. Ese mismo día 9 se aprobaba el Real Decreto de movilización de reservistas que aparecía publicado al día siguiente en el *Diario Oficial*.

¿Por qué se recurrió a los reservistas, y, en concreto, a los de Cataluña, cuando se trataba en muchos casos de personas con familia que habían terminado sus servicios de armas tres años antes? Sea cual fuere la razón, se trataba de un error capital, más difícil de entender aún si se considera que el general Fernando Primo de Rivera,

⁴³² GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés en Marruecos...*, op. cit., p. 15; vid. también nota del embajador español en Italia al ministro de Estado (s.f.), FAM 421-14.

⁴³³ Sí lo había hecho Maura con la oposición parlamentaria, como se deduce de la carta que el 1 de julio envía al rey comunicándole que “*Respecto a los asuntos de Marruecos, como fueron objeto de nuestra conversación [con Moret], en todas sus facetas e incidencias resultó enteramente (subrayado en el original) y aun calurosamente conforme con los juicios y propósitos que el Gobierno de V.M. conoce*”, AGP 15.622/10.

⁴³⁴ Nota anónima (s.f.), FAM, sobre el estado del Ejército español, en el que hay más generales que en el inglés (212 vs. 171), más preocupados por las influencias y las intrigas “*que abren la puerta a los más con disfraz de valor o serenidad ante el peligro*”.

⁴³⁵ El general Marina ya había solicitado de Madrid, en enero de ese año, el refuerzo de 10 ó 12 compañías adicionales para asegurar los trabajos mineros, tal como figura en su carta al ministro de la Guerra, 13 de enero de 1909, FAM 164-1; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 73.

⁴³⁶ CABALLERO, M., “La cuestión marroquí...”, op. cit., p. 238, sobre imprevisión del alcance del decreto; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica...*, op. cit., p. 308.

ministro de la Guerra en 1906, había conservado una brigada de intervención próxima a Gibraltar⁴³⁷ cuya actuación podía haber sido más rápida y eficaz y hubiera evitado la reacción airada de los familiares de los reservistas llamados de nuevo a filas, por la situación de indigencia o precariedad económica en que quedaban sus familias. El propio Maura lo reconoce en el telegrama que el 9 de julio envía desde Santander al ministro de la Guerra en el que señala que *“como incorporación de reservistas por falta de experiencia fuere de desear visto lo ocurrido en Melilla considero conveniente movilizar la de Madrid en previsión de acontecimientos”*.⁴³⁸

Resulta difícil entender que en el ambiente de contestación prerrevolucionaria que reinaba en Barcelona, y conociendo el impacto que la llamada a filas de reservistas necesariamente iba a producir en la población –además de contar con alternativas militares técnicamente más apropiadas- Maura tomase la decisión de firmar el decreto de movilización. Se ha especulado –y no parece una conjetura totalmente rechazable - que, precisamente por la actitud disidente de los catalanes, Maura quisiera involucrarlos en una labor que exigía el interés de España en su conjunto, lo cual podría amortiguar sus veleidades anarquistas o separatistas y facilitar una reconciliación con el Ejército, tal como había ocurrido en la guerra de Méjico o del norte de África en 1860.⁴³⁹ Desde un punto de vista documental, no es fácil probar esta explicación, si bien es cierto que el 3 de noviembre de 1908 Maura se había dirigido a los Voluntarios Catalanes supervivientes de la Guerra de África, en unos términos y con una proximidad temporal que podrían apoyar esa hipótesis: *“Vosotros –decía Maura- ahora presentes aquí, fuisteis a África por noble impulso de vuestro corazón, prontos a derramar vuestra sangre; os acompañó el aliento de la Patria, porque pugnabais por la misma fe, por la misma raza, por la misma civilización que durante siglos contuvo y replicó a la morisma; fuisteis ministros de una misión providencial, que en las orillas del Mediterráneo secularmente tuvo y tendrá siempre España, mejor en paz que en guerra...”*.⁴⁴⁰

⁴³⁷ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 92; MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., pp. 63-65; SECO SERRANO, C., “El plano inclinado hacia la Dictadura (1922-1923)”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVIII-II, Madrid, 1997, p. 268, sobre la decisión del general Linares de ignorar las previsiones de su predecesor, además de licenciar reclutas y veteranos que dejaron desguarnecidos a los regimientos; BACHOUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p. 273.

⁴³⁸ FAM 164-2.

⁴³⁹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 311.

⁴⁴⁰ Discurso de Antonio Maura en el Círculo Liberal Conservador, con motivo del homenaje a los voluntarios supervivientes de la Guerra de África.

Sea cual fuere la razón o los propósitos políticos que persiguiera la decisión de movilizar a los reservistas catalanes, se trató, como hemos dicho, de un error por parte del Gobierno, difícil de justificar en razón a la desinformación o imprevisión de los riesgos que se asumían, o de la carencia de alternativas militares de más fácil y eficaz utilización. La prensa se hacía eco de los desórdenes en la partida de los soldados y de escenas de despedidas desgarradoras que enardecían aún más a las familias y allegados de los reservistas. Como señalaba *El Heraldo de Madrid*: “*El principal motivo de perturbación producida en el ánimo nacional, ha estado en la llamada a filas de los reservistas y en el envío de los mismos a los campos de pelea de Melilla*”.⁴⁴¹

A raíz de esta decisión, se abrió un doble frente de conflicto –en Barcelona y en Melilla–, de naturaleza insurreccional el primero y puramente militar el segundo, cuya intensidad en sus distintas manifestaciones iba a convulsionar la vida del país en las semanas siguientes, con consecuencias a medio plazo que entonces aún no se intuían. El Partido Socialista, que ya se había manifestado en contra de la expansión militar con motivo de los acontecimientos de Casablanca en 1907 y de la ocupación de la Mar Chica en 1908, arremetió contra el envío de tropas en una campaña de agitación liderada por Pablo Iglesias y Fabra Ribas, con mítines (Teatro Variedades, Lux Eden, etc), proclamas (24 de julio) y presión mediática intensa. *El Socialista* dejaba clara la posición crítica del partido contra la movilización y envío de tropas a Marruecos: “*Si la ocasión llega, es necesario hacer entender a los gobernantes que la opinión, que el pueblo son adversarios decididos de la política de aventuras... que los intereses de los más deben anteponerse a las concupiscencias de los logreros y de los interesados en explotar las riquezas naturales de Marruecos a costa de la nación; y por último, y sobre todo, que el pueblo no está dispuesto a derramar su sangre en tanto haya quien pueda eximirse de este tributo forzoso mediante la entrega de una cantidad*”.⁴⁴² Se anunciaba una huelga general en Cataluña y la temperatura subía a medida en que se iban embarcando las tropas en el muelle de Barcelona.⁴⁴³ El Gobierno conservador iba a caer de forma brusca, arrastrado por una opinión nacional e internacional de manifiesta hostilidad, y con él su presidente Antonio Maura. Pero concentrémonos de momento en los acontecimientos de Melilla, dejando para un capítulo posterior lo acaecido en Barcelona y sus consecuencias.

⁴⁴¹ *El Heraldo de Madrid*, 23 de julio de 1909.

⁴⁴² *El Socialista*, 18 de junio de 1909.

⁴⁴³ MADARIAGA (DE), M^a. R., “Le parti socialiste espagnol...”, op. cit., p. 317.

A continuación de los ataques de 9 de julio de los kabileños a los obreros del ferrocarril minero, el general Marina, debidamente reforzado, inició la referida operación de castigo que duró hasta el final del día siguiente, una vez ocupadas una serie de posiciones, entre ellas el Atalayón, que consideraba estratégicas. La operación se cobró algunas bajas entre los españoles y alguna más entre los rifeños.⁴⁴⁴ El día 12, una vez protegida militarmente la zona, se reanudaban las obras del ferrocarril.

Ante la dispersión de las tropas españolas en un amplio frente de posiciones esparcidas, la dotación de la plaza de Melilla –no superior a los 4.000 hombres- había quedado peligrosamente debilitada, ofreciendo una tentadora presa para los kabileños que, pese a ello, no intentaron aprovechar, replegándose tras el castigo recibido. Al mismo tiempo, la brigada de Cazadores de Barcelona era embarcada con rumbo a Melilla. En medio de esta aparente tranquilidad, las informaciones que llegaban del Rif no eran muy positivas y hablaban de fuertes concentraciones de fuerzas moras en previsión de futuros ataques. Los efectivos desembarcados en Melilla el día 16 no tuvieron que esperar para entrar en combate, ya que el 18 arreciaron los ataques rifeños a todas las posiciones, con un contingente no inferior a los 6.000 hombres.⁴⁴⁵ La operación de policía y castigo se había convertido, en poco más de diez días, en una acción militar de envergadura, demandante de más refuerzos, esta vez procedentes de Madrid y del sur de la Península. Pese al devenir de los acontecimientos, Maura seguía manteniendo su actitud pacífica y civilista, tal como figura en su carta del 4 de julio al general Linares y en sus declaraciones a *L'Eclair* del día 15; en la primera transmitía al general su mensaje de *“conservar, ensanchar y fortalecer las amistades y comunidades de intereses con los pobladores del campo moro [...] si apercibimos elementos militares no es en modo alguno con designio de agredir a los marroquíes [...] sino para hallarnos en actitud de hacer efectiva la protección de los que, entre ellos, buscan o aceptan nuestra amistad o nuestro comercio”*. En las declaraciones periodísticas manifestaba que: *“Nosotros deseamos que en todo momento y en todo Marruecos baste la autoridad del Sultán para el mantenimiento de la normalidad [...] pero cuando ella*

⁴⁴⁴ GALLEGO RAMOS, E., *La campaña del Rif de 1909*, op. cit., p. 94.

⁴⁴⁵ Ibid., p. 107.

*no baste, allí donde es notoria nuestra obligación [...] España cuidará de mantener esa normalidad y de reprimir lo que la altere”.*⁴⁴⁶

Una vez más, hemos de preguntarnos sobre el significado de estas manifestaciones tan contradictorias con la realidad que ya entonces se vivía en la zona de operaciones. No parece que fuesen debidas a desinformación respecto a esa realidad ni a la ausencia de evidentes muestras de hostilidad por parte de los moros organizados en fuerza guerrera. Tampoco resulta verosímil pensar que Maura tratara de despistar a la oposición parlamentaria o a la opinión pública, cada vez más movilizadas en contra de la virtual campaña militar. Por ello no cabe pensar que un político de la talla de Maura no se estuviera percatando del curso de los acontecimientos, de la esterilidad de cualquier planteamiento pacifista y de las presiones de diversa índole para actuar con contundencia, por lo que con sus manifestaciones –sinceras como deseos profundos- no buscaba sino ganar tiempo y dejar que los acontecimientos hablaran por sí mismos, en la certeza de que, llegado el momento, encontraría argumentos para justificarlos.

Los enfrentamientos fueron sañudos durante tres días con sus respectivas noches. El contingente rifeño, perfectamente conocedor del terreno donde se movían, atacaba súbitamente e inmediatamente se replegaba en las estribaciones del monte Gurugú, sin permitir a las tropas españolas, menos entrenadas y desconocedoras del terreno,⁴⁴⁷ actuar sobre ellas. Los combates se recrudecieron el día 23, prolongándose durante la noche con un vigor inusitado que exigió la inmediata entrada en acción de los refuerzos recién llegados al puerto de Melilla. Tras esta dura jornada, España había perdido más de 1.000 hombres. La sorpresa en el ataque, el aprovechamiento de las irregularidades del terreno y la falta de preparación de las fuerzas recién llegadas, jugaban a favor de los aguerridos kabileños.⁴⁴⁸

Tras dos o tres días de relativa calma, durante los cuales llegaron a Melilla nuevos refuerzos (el contingente de Melilla alcanzaba ya los 17.000 hombres) y el general Marina fue ascendido a teniente general y comandante en jefe de todas las fuerzas que operaban en la zona de Melilla, las operaciones del día 27 se iniciaron con un intento de aprovisionar las posiciones avanzadas, labor que la voladura del ferrocarril

⁴⁴⁶ Carta de Maura al general Linares del 4 de julio de 1909, FAM 405-10; declaraciones de Maura a *L'Eclair* el 15 de julio, en SOLDEVILLA, F., *El año político, 1909*, p. 214.

⁴⁴⁷ Hecho llamativo, después de tantos años de presencia militar en la plaza; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 85: “Los mapas disponibles eran tan deficientes que había que fiarse de los prismáticos”.

⁴⁴⁸ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 57; GALLEGOS RAMOS, E., *La campaña del Rif de 1909*, op. cit., p. 127; CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., p. 86.

había hecho especialmente ardua. La confrontación fue desastrosa para las fuerzas españolas, y en particular, después de que el general Pintos y una buena parte de la oficialidad de su brigada encontrasen la muerte en la refriega, al caer en la trampa de las irregularidades del terreno del Barranco del Lobo –en las estribaciones del monte Gurugú-, donde las bajas fueron numerosísimas, obligando a Marina a ordenar el repliegue hacia la plaza.⁴⁴⁹

La jornada –conocida como el Barranco del Lobo- pasaría a los anales de la historia militar en Marruecos y se puede considerar, con obvias diferencias, como un adelanto de lo que más tarde, en 1921, ocurriría en Annual. No obstante lo cual, las operaciones de esos días de julio dieron lugar a 61 ascensos en la oficialidad.⁴⁵⁰

La noticia llegó a la Península de forma fragmentaria pues el Gobierno había impuesto limitaciones informativas a la prensa, dado que los sucesos coincidían con los movimientos de protesta que se iniciaban en Barcelona. A pesar de ello, cundió el estupor en la opinión pública que, no obstante, reaccionó de forma más patriótica y menos crítica que en ocasiones anteriores. En lo militar, se impuso una pausa en las operaciones, en espera de nuevas estrategias, mejor concebidas y más adecuadamente dotadas de medios humanos y materiales. El país se movía perplejo entre las confusas informaciones procedentes de Barcelona y la cada vez más clara evidencia del fiasco militar de Melilla. El Gobierno estableció un nuevo plan de operaciones para conseguir el objetivo, de momento fallido, de asegurar el campo circundante a Melilla mediante el afianzamiento de un conjunto de asentamientos bien dotados, cuyo abastecimiento de agua y municiones no fuese tan arriesgado y complejo como venía siendo hasta entonces. El plan, además de su componente de castigo a los rifeños y del aseguramiento de la zona circundante a Melilla, trataba de afirmar y extender la influencia española en el Rif, siempre dentro de los límites prudenciales y posibilistas que las circunstancias permitiesen en cada caso.⁴⁵¹

⁴⁴⁹ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 95, fija en 3.000 las bajas para el conjunto de la campaña de 1909. En la carta del general Marina al ministro de la Guerra del 29 de julio de 1909 (FAM 164-6) da cuenta de las bajas del día 27: 1 general (Pintos), tres jefes, ocho oficiales y cincuenta y dos soldados, además de 540 heridos, algunos muy graves que fallecieron con posterioridad. Para el desarrollo completo de la campaña y, en especial, de la jornada del Barranco del Lobo, vid. MARTÍNEZ DE BAÑOS, F., *Aduares y Gumías...*, op. cit., pp. 81-150.

⁴⁵⁰ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 66; SECO SERRANO, C. “La esperanza regeneracionista...”, op. cit., p. 165, recuerda que los ascensos por méritos de guerra habían quedado suprimidos en 1899, para reaparecer a raíz de la campaña de Melilla, cuando se iniciaron movimientos de protesta contra esas recompensas en lo que puede considerarse un precedente lejano de lo que ocho años después sería el movimiento de las Juntas de Defensa.

⁴⁵¹ BECKER, J., *El Rif*, op. cit., p. 34.

Antonio Maura comunicó el plan de acción al general Marina,⁴⁵² no sin dejar de insistir en que “*el propósito del Gobierno es el de limitar los puntos de ocupación a los meramente imprescindibles, para desde ellos irradiar –este sería un término recurrente en la política marroquí de Maura- eficazmente nuestra influencia, y que todos estén situados sobre el mar o sobre la Mar Chica de manera que en todo momento puedan ser abastecidos y reforzados rápidamente [...] sin necesidad de sostener combates para verificarlo*”. Se trataba más de una política de consolidación que una auténtica penetración. Los nuevos refuerzos enviados desde España, unidos a esta estrategia más prudente, aumentaron significativamente la capacidad operativa de las fuerzas españolas.

Las operaciones empezaron –tras el intento fallido de dragar la Mar Chica- con la ocupación el día 25 de septiembre del monte Tauima y del zoco de El Arbá por el general Aguilera. El 27, el general Marina, sin previa autorización y sin que estuviese incluido en el programa de operaciones comunicado, ocupó la alcazaba de Zeluán. Solo dos días después, sin apenas resistencia, se completó la toma del monte Gurugú, donde la tropa ocupante tuvo que enfrentarse al horror de los cadáveres insepultos de la confrontación del 27 de julio anterior. De momento, la campaña militar había terminado y su balance distaba mucho de haber sido positivo para los intereses españoles. En España, como consecuencia de los desórdenes de Barcelona, se había suspendido la redención a metálico de los quintos que tanto resquemor había producido en la parte de la población con menores medios económicos.⁴⁵³ El 30 de agosto, el Roghi fue traicionado y entregado al Sultán, quien tras someterlo a torturas, mutilaciones y vejaciones de tremenda crueldad, ordenó decapitarlo.⁴⁵⁴

El comienzo de la segunda parte de la campaña a finales de agosto fue un auténtico paseo militar, sin apenas contestación por parte de los rifeños, que sólo pasado el mes de septiembre endurecieron su resistencia. De la mera perturbación y

⁴⁵² Carta de Antonio Maura al general Marina del 6 de agosto de 1909 (FAM 405-23). El plan de operaciones incluía: 1º, ocupación de la Restinga y desembocadura del río Zeluán; 2º, ocupación de la meseta de Nador; 3º, operación de castigo en la zona de la desembocadura del río Kert; 4º, afianzamiento del dominio en el área del Cabo Tres Forcas; y, 5º, ocupación del monte Gurugú (este punto comunicado al general Marina por el ministro de la Guerra el 24 de septiembre de 1909).

⁴⁵³ Real Orden de 4 de agosto de 1909; SOLDEVILLA, F., *El año político (1909)*, op. cit., p. 287, refuta que esa supresión fuese a consecuencia de los sucesos de Barcelona: “*a nosotros nos consta que mucho tiempo antes, S.M. el Rey había manifestado deseos y propósitos de que así sucediera*”, lo cual no impide, en nuestra opinión, que la causa inmediata de la R.O. fuesen esos sucesos.

⁴⁵⁴ SOLDEVILLA, F., *El año político (1909)*, op. cit., p. 304, describe cómo el Roghi fue llevado a Fez encadenado, metido en una jaula que no le permitía estar de pie, expuesto a las crueldades del populacho, mutilado y finalmente decapitado. Estas crueldades provocaron que los Gobiernos europeos se creyeran en el deber de enviar una nota colectiva al Sultán protestando por semejantes comportamientos.

hostigamiento de los convoyes de aprovisionamiento mediante el “paqueo” se pasaba a la confrontación masiva y organizada. El 1 de octubre, consiguieron de nuevo matar a otro general español (Díaz Vicario) y a varios de sus oficiales.⁴⁵⁵

En el ámbito de la política española, la presión por parte de liberales, republicanos y miembros de Solidaridad Catalana para que Maura reabriera las Cortes – clausuradas desde el 4 de junio- fue en aumento,⁴⁵⁶ lo mismo que creció la demanda de restablecimiento de las garantías constitucionales.⁴⁵⁷ El Gobierno optó por la apertura de las Cámaras el 15 de octubre. La campaña parlamentaria contra el Gobierno fue de una intensidad inusitada, teniendo como objetivos prioritarios al presidente Maura y a su ministro de la Gobernación, de la Cierva. En los debates se entremezclaban críticas por los sucesos de Barcelona –a los que nos referiremos- y por el desenvolvimiento de la campaña de Melilla y sus importantes reveses militares.

La campaña militar continuó con desiguales resultados y, a finales de noviembre, se consideró por el nuevo ministro de la Guerra que podía darse por concluida.⁴⁵⁸ Para entonces Maura y su Gobierno habían caído, dando paso a un Gobierno presidido por Moret, que tan profundo rechazo recibió del líder conservador.⁴⁵⁹ Se iniciaba una nueva etapa en la vida política española, en la que la alternancia de los partidos del turno sufrió serias alteraciones, donde esos partidos iniciaron escisiones derivadas de liderazgos personalistas que dificultaron esa alternancia, y donde, de forma inesperada, Marruecos había adquirido una clara y creciente dimensión bélica –sólo interrumpida durante la Gran Guerra en Europa- que no abandonaría hasta el final de las operaciones hispano-francesas de 1925.

3.9 ¿Cambió Maura de actitud respecto a la cuestión de Marruecos en 1909?

⁴⁵⁵ En la carta del general Marina al ministro de la Guerra el 3 de octubre de 1909, se refiere a las confidencias según las cuales los rifeños habrían concentrado fuerzas que podían alcanzar los doce mil hombres.

⁴⁵⁶ OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona. Julio de 1909*, op. cit., pp. 29 ss.

⁴⁵⁷ SOLDEVILLA, F., *El año político (1909)*, op. cit., pp. 330 ss., recoge las críticas de Sánchez de Toca y de Canalejas por el mantenimiento de la clausura de las Cortes y de la suspensión de las garantías constitucionales.

⁴⁵⁸ Para el coste de la campaña, vid. MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 306.

⁴⁵⁹ En relación con la actitud de los liberales respecto a la campaña de Melilla, vid. nota manuscrita de Maura, FAM 177-1.

A la vista de los acontecimientos de 1909, resulta necesario preguntarse por qué Maura, presidente del Gobierno, dio un giro tan radical a su enfoque de la cuestión marroquí, pasando de abanderar un acercamiento –o si se prefiere, una penetración-pacíficos, basados en relaciones civiles, culturales o comerciales, con respeto de las personas y de las instituciones locales, todo bajo la cobertura de la autoridad del Sultán, a decretar una movilización y despliegue de 50.000 soldados en una corta pero intensa campaña militar, con un coste de casi 3.000 vidas y unos resultados mediocres que apenas supusieron la consolidación y fortificación de los alrededores de Melilla. Este cambio –si lo hubo- es aún más sorprendente si se tiene en cuenta la situación y capacidad operativas de la Marina y el Ejército españoles, con antecedentes claros y próximos de desorganización, falta de medios materiales adecuados y escasa eficiencia en el desarrollo de las operaciones.

Lo que sí parece claro es que se debe excluir el factor sorpresa respecto a la gestación de la situación en la zona, toda vez que la misma era conocida por los mandos militares y por el Gobierno, en particular después de la ocupación de la Restinga y el Cabo de Agua, un año antes de que estallasen las agresiones armadas. Por otra parte, el Gobierno era plenamente consciente de la deriva hostil que iba adquiriendo la opinión pública española, debidamente orientada por la prensa y algunos partidos antimonárquicos, hacia cualquier aventura militar de las que aún estaban vivos los recuerdos de Cuba y Filipinas. Esta hostilidad pública se vio súbitamente catalizada por la desafortunada llamada a filas de los reservistas –a la que nos hemos referido- y la interferencia en los orígenes de la campaña de intereses de ciertos grupos industriales y financieros privados españoles.⁴⁶⁰

Por todas estas complejas circunstancias, también parece conveniente preguntarnos si el giro en la política del Gobierno de Maura responde realmente a un cambio de convicciones, o es la consecuencia –pese a mantener sus actitudes personales- de la adopción de medidas que la realidad del momento exigió; o, si se prefiere, si deberíamos distinguir entre el Maura político y cabeza del partido conservador, con un programa y unos planteamientos teóricos –no por eso menos sinceros-, y el Maura responsable de las medidas de gobierno que las realidades

⁴⁶⁰ GODED, General, *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Madrid. 1932, p. 72, califica de error político no haber preparado a la opinión pública en 1909 respecto a la necesidad de la intervención militar en Marruecos, dado que esa opinión “no veía en ella más que los sacrificios económicos y de sangre, y que al no encontrar aciertos y éxitos rotundos que aplaudir, no prestó nunca a la campaña su adhesión y apoyo franco”.

cotidianas requieren y que, en ocasiones, pueden forzar las ideologías. A ello conviene añadir que Maura era una persona con un acendrado sentido de la autoridad y el orden, así como de la legalidad en sus diversas manifestaciones, fuese doméstica o internacional.

Maura no se cansó de repetir, cuantas veces tuvo ocasión, que, además de no ambicionar ninguna expansión territorial impuesta por las armas, España tendría que hacer uso de cuantos medios dispusiera –sin excluir el uso de esas armas- en la medida en que el Sultán no pudiera –o no quisiera- hacer frente a sus compromisos pactados respecto a mantener la seguridad de Melilla y evitar su colapso comercial y la normalidad de su vida:

“Sería ceguera voluntaria del Majzen desconocer que no podría seguirse en las “relaciones de vecindad” que fueron habituales hasta finales del siglo XIX. Los sucesos ocasionales de la Conferencia de Algeciras, el Acta misma que fue su resultado y el atropellado curso de los acontecimientos posteriores, dan testimonio inequívoco de la imposibilidad del “acordonamiento” marroquí [...] Si en tal error se incurriese, seguiría la incongruencia entre los pactos de los soberanos y el vivir de los pueblos, moviéndose todos fuera de quicio, con el consiguiente estrago...”.⁴⁶¹

Más preciso, en la carta que dirigió al rey el 9 de julio de 1909, refiriéndose a las incidencias con el ferrocarril, hablaba de escaramuzas “esporádicas” que eran muestras de la *“malquerencia de una parte de los kabileños comarcas y no significa todavía la hostilidad belicosa y colectiva cuya perspectiva veníamos tomando desde un principio en incesante perspectiva”*, refiriéndose al creciente hostigamiento a medida que el ferrocarril se alejaba de la zona de Melilla, dificultando su protección armada. *“Mas ello –continúa Maura- debe compaginarse con el ambiente diplomático y en esta cautela se inspiran las instrucciones del Gobierno”*.⁴⁶²

En unos apuntes manuscritos preparatorios de la nota a dirigir a Sid Ahmed, Maura argumenta que:

⁴⁶¹ Maura en carta del 9 de julio de 1909 a su ministro de Estado, FAM 344-7. Vid. Nota de Antonio Maura para un acuerdo hispanomarroquí y cartas del ministro de Estado desde San Sebastián dirigida a Maura el 9 de septiembre de 1909 y la contestación de éste a su ministro el 12 de septiembre de 1909, FAM 344-7.

⁴⁶² AGP 15.622/10

“Los hechos recordados acreditan que la entrada de fuerzas españolas en el territorio marroquí se hizo inexcusable por causas que nunca podrían ser imputadas al Gobierno de S.M., y que tuvo el objetivo bien ostensible y permanentemente legitimado por aquellos hechos, de reprimir los desmanes de los rifeños que S.M. Xerifiana no impidió ni tenía en el país manera de castigar y establecer garantías de que estos no reincidieran en ellos, o no les alentara confiar en la impunidad ...”.⁴⁶³

En parecidos términos, ya en 1911, Maura insistía en una misiva a Canalejas, en el carácter dominante de la influencia pacífica en las relaciones con Marruecos: *“... nuestro objetivo político consistía en asegurar la permanencia pacífica y el desahogo del foco tradicional para la legítima influencia para el prestigio y para la captación de simpatías, no intentábamos adquisiciones territoriales, ni anexiones de pueblos tan agrios y movedizos...”*.⁴⁶⁴ El argumento principal se reitera una y otra vez en distintas comunicaciones públicas y privadas, así como en notas manuscritas, con frecuencia preparativas de esas comunicaciones, como es el caso de su escrito autógrafo sobre la campaña de Melilla⁴⁶⁵ en el que, previa enumeración de las diversas circunstancias anteriores (Casablanca, Roghi, guerra entre sultanes, toma de la Restinga y Cabo de Agua, envío a Fez de la Embajada extraordinaria...),⁴⁶⁶ deduce que todo ello demostraba *“que no por improvisada elección de mi albedrío, sino por desenlace de una larga y compleja sucesión de causas y efectos, me correspondió, en ausencia de la nominal soberanía sherifiana, arrostrar la hostilidad de las fieras gentes del Rif, envalentonadas con los repetidos aplazamientos del conflicto durante un buen cuarto de siglo”*.

⁴⁶³ FAM 344-7.

⁴⁶⁴ Carta de Antonio Maura a Canalejas de 13 de septiembre de 1911, FAM 17-4.

⁴⁶⁵ Nota manuscrita de Antonio Maura sobre la campaña de Melilla de 1909, FAM 177-1; GONZÁLEZ HONTORIA, en un artículo aparecido en ABC el 12 de febrero de 1914 bajo el título “La zona de influencia española durante 1913”, lejos ya de los acontecimientos de 1909, sin rebatir la acción del Gobierno, pone énfasis en los fallos del Ejército y de la Administración que *“abordaron el problema sin conocerlo suficientemente”* y sin la preparación adecuada de la opinión pública *“de ahí que habiendo ido a Marruecos para dominar por la inteligencia, dominamos por la fuerza”*. Respecto a la falta de preparación adecuada de la opinión pública, ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., p. 22, lo califica de “irresponsabilidad de los gobernantes”; CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., pp. 112 ss.; SOLDEVILLA, F., *El año político (1909)*, op. cit., p. 215; IZQUIERDO VÉLEZ, DSC nº 97, de 23 de noviembre de 1921, p. 1997.

⁴⁶⁶ DSC, 18 de octubre de 1909, Maura, en contestación a Moret, da una detallada explicación sobre los acontecimientos de Marruecos durante el verano precedente.

Maura quería mostrar su convencimiento de la correcta actuación en Melilla y así se lo hacía ver a Moret en las Cortes, tan sólo unos días antes de la caída de su gobierno : *“nosotros no entendemos buscar en el Rif sino aquellas situaciones, aquellas posiciones que garanticen la seguridad y el desenvolvimiento de Melilla y la radiación de su influencia, porque a lo que aspira es a actuar pacíficamente sobre los naturales del Rif, considerando nosotros el conflicto militar como una cosa transitoria, como una dolorosa necesidad para reanudar la paz con los rifeños”*.⁴⁶⁷ En su discurso en el Congreso el 19 de junio de 1910, Maura insistía en que la caída del Roghi planteó a España una difícil situación de virtual conflicto ante las peticiones de las kabilas amigas y la presión que se ejercía sobre la plaza de Melilla, viéndose obligado el Gobierno a enviar una embajada especial a Fez para reclamar el cumplimiento de los tratados por el Majzen.⁴⁶⁸ Todavía en 1921, Maura contestaba a Lerroux en el Congreso, empleando similares argumentos: *“ la plaza de Melilla estaba angustiada, acosada y asediada, porque no se cumplía la obligación del Imperio de evitar ese asedio y ese ahogo, y España tuvo que despejar por sí sola el terreno, y lo despejó ”*.⁴⁶⁹

Los hechos y los argumentos esgrimidos por Maura para explicarlos, no eran más que una certificación de que la política de penetración pacífica, en las circunstancias que concurrían en la zona en esos momentos, no pasaba de ser un *“wishful thinking”*, un mero propósito, no por bienintencionado menos realista, que ayuda a explicar el contraste entre el político y el responsable de la gestión gubernamental.

Resulta verosímil pensar que Francia pudo tener una cierta influencia en la gestación de los acontecimientos de Melilla, pues aunque Maura fue siempre muy celoso de mantener la autonomía española en el manejo de los asuntos marroquíes, también era muy consciente, desde los acuerdos de 1904, de la conveniencia de mantener una relación de entendimiento con la potencia vecina, actitud, por cierto, muy frecuentemente no correspondida.⁴⁷⁰ Francia se impacientaba del inmovilismo español

⁴⁶⁷ DSC, 19 de octubre de 1909.

⁴⁶⁸ Sobre la embajada presidida por Merry del Val, vid. MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España Bélica...*, op. cit., p. 66; *El Libro Rojo...*, op. cit., doc. 19 (1 de marzo de 1908) sobre petición de ayuda a España por las kabilas de la zona. Sobre pérdida de influencia del Roghi en esos territorios y sus consecuencias, vid. carta de Antonio Maura a Alfonso XIII del 10 de octubre de 1908, AGP 15622/10.

⁴⁶⁹ DSC, 229 de noviembre de 1921.

⁴⁷⁰ Como ejemplo puede verse la carta de Antonio Maura al ministro de Estado, (El Sardinero, 30 de agosto de 1908), FAM 405-17, donde le confirma: *“Ya nos hemos dicho V. y yo nuestra conformidad de no dar paso alguno que no sea en acuerdo y compañía de la República Francesa”*; DÍAZ-PLAJA, F., *España 1909. Los años decisivos*, Barcelona, 1970, p. 40.

en Marruecos y buscaba expandir su influencia con mayor celeridad e intensidad, para lo que buscaba permanentemente —y ahí se originaban sus quejas respecto a España— un cierto paralelismo con la actividad española, a efectos de encontrar justificación ante el resto de potencias firmantes del Acta de Algeciras. La visita un tanto conminatoria del ministro francés M. Pichon a Madrid era un claro exponente de la ansiedad francesa en Marruecos y el deseo de acción sincronizada con España.

La firma del mencionado tratado franco-alemán en febrero de 1909, a espaldas de España, que se había negado al trazado de un cable submarino alemán entre Marruecos y Canarias, había inquietado sobremanera al Gobierno español, no obstante las explicaciones del embajador alemán, conde de Tattenbach, y su énfasis de que el acuerdo no iba contra España, con quien Alemania deseaba mantener relaciones de amistad.⁴⁷¹ Cabe pensar si esta iniciativa de Francia pudo haber inducido a España a intensificar su acción en su zona de influencia, ante el temor de que un estancamiento pudiera producir efectos sustitutorios y, en el límite, excluyentes en su propia zona de influencia.

La explotación minera, origen del conflicto, era una sociedad francesa y por esa razón, Francia, ante las dificultades creadas por los lugareños para su explotación y la construcción del ferrocarril, no dudó en “acercar” un contingente argelino a la zona, en un claro mensaje a España instándole a actuar, pudiendo hacerlo Francia en su defecto. En este sentido, es bastante ilustrativa la carta que, el 10 de diciembre de 1908, dirige Maura al general Marina⁴⁷²: *“Ellos [los particulares con intereses en Marruecos] recelan que el Pretendiente ha buscado el apoyo de Francia, valiéndose para esto de la Compañía Española de Minas del Rif; temen que secundada aquella por el Roghi, se apodera de las minas de Beni-Bu-Ifrur, ora ocupándola materialmente, ora compeliéndonos a pactar conciertos donde preponderasen los intereses franceses; contemplan el peligro de pasar a tales manos los intereses españoles y hablan de escarmiento que para toda ulterior empresa dimanaría de tal desastre suyo [...] Mas para nuestro daño grave bastaría que se prolongase el disturbio con la consiguiente parálisis de los trabajos de obras y explotaciones”*. La alternativa a la inacción era ver a Francia asentada en la zona de influencia española, con todas las consecuencias que de

⁴⁷¹ VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos. La cuestión de Tánger*, Madrid, 1919, p. 20. Nota del ministro de Estado a Antonio Maura (para el Congreso), s.d. FAM 421-14, sobre las conversaciones con M. Cambon y el barón Breckheim respecto a la firma del acuerdo y la justificación recibida sobre la exclusión de España: *“Alemania y Francia alegan que Marruecos no es más que una parte del acuerdo que es más general y trata de rebajar la tensión creciente entre ambos países”*.

⁴⁷² FAM 164-5.

ello pudieran derivarse, a lo que España no podía prestarse fuese cual fuese su política de penetración.⁴⁷³

En cualquier caso, la reacción española, pese a la información que se proporcionó a todas las potencias firmantes del Acta de Algeciras,⁴⁷⁴ sorprendió a Francia, no sólo por su puesta en marcha como operación de castigo o de policía de frontera, sino por su posterior desarrollo y la envergadura alcanzada, lo cual, a su vez, inquietó a los políticos de París –además de a otras potencias- y al propio Lyautey que temía el contagio que la actuación militar de esa intensidad pudiera producir en la otra orilla del Muluya.⁴⁷⁵ Como el paladín de la política contraria a la penetración de Francia en marruecos, Jean Jaurés, escribía en *L'Humanité*,⁴⁷⁶ “*Una expedición española se ha anunciado y preparado, que no tendrá, según se asegura, otro objeto que restablecer el orden en el Riff; pero quizás arrastre más allá, sea por la bélica pasión de cualquiera, sea por accidentes imprevistos [...] Es de temer hélas! que por aquí la cuestión de Marruecos pueda volver a abrirse de improviso, aun para nosotros*”. Francia, una vez más, evidenciaba su resistencia a una actuación autónoma de España en la zona, a la que pretendía someter como acólito a favor de sus únicos intereses.

En el cambio de política de Maura en la cuestión marroquí, tampoco es del todo descartable que la actitud del Ejército pudiese haber jugado un papel de importancia, consciente como era el político conservador tanto de la amenaza que el estamento militar representaba para la convivencia constitucional en la vida política española, como del atractivo que Marruecos ofrecía para un Ejército a la búsqueda de revanchas redentoras de su imagen y de recompensas y ascensos rápidos que la plácida vida de los regimientos de la Península les negaban. Todo ello, a pesar de ser consciente de que cualquier operación militar podía conducir a una confrontación de amplias dimensiones. Como reconocía el general Marina, “... *es de temer que tan pronto se inicien*

⁴⁷³ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista”, op. cit., p. 266. Sobre la dimensión europea del problema marroquí, Moret, *DSC*, 18.10.1910; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., pp. 121 y 122; LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 46; CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., p.73; *La Correspondencia de España*, 26 de septiembre de 1908, “Villanueva denuncia”.

⁴⁷⁴ *El Libro Rojo...*, op. cit., doc. 663.

⁴⁷⁵ Telegrama del embajador español en París, León y Castillo, al ministro de Estado, el 20 de septiembre de 1909, (FAM 359-4), en el que refiere la información del ministro de Asuntos Exteriores francés sobre un telegrama de Lyautey sobre las consecuencias del “rigor extremo empleado por los españoles” en la campaña; SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista...”, op. cit., p. 272, citando a Natalio Rivas que se hace eco de la entrevista en París entre el Sr. Llorens y Henry Rochefort; SOLDEVILLA, F., *El año político (7 de Octubre de 1909)*, p. 349, recoge las declaraciones del general D’Amade en Sevilla sobre la inquietud de las potencias europeas ante los planes de España que, ante la campaña de Melilla, aparecen como expansionistas.

⁴⁷⁶ Recogida por *El Heraldo de Madrid* el 24 de junio de 1909.

*movimientos serios de nuestra fuerza, han de reunirse en pocos días contingentes numerosos de todas las Kabilas del Rif limítrofes a Guelaya...*⁴⁷⁷. Sin embargo, el destinatario de este telegrama, el general Linares –ministro de la Guerra-, se expresaba en términos bastante indicativos de la opinión del estamento militar –rechazando soluciones pacíficas- en su informe al presidente del Gobierno:⁴⁷⁸ *“en vista de su telegrama de ayer relativo sumisiones realizadas y anuncio de otras, si se generalizasen antes lograr objetivos acordados sería gran contrariedad y decepción para opinión pública y Ejército después de esfuerzos hechos y magnitud elementos acumulados esa plaza, terminar contienda sin que acción y efecto de las armas se impongan a los rifeños y les sirva de freno a nuevos desmanes”*. La nota, además ha de interpretarse como una necesaria precaución ante las promesas tantas veces repetidas e incumplidas por los rifeños, es, sobre todo, un deseo de aprovechamiento de la superioridad de las fuerzas concentradas en la zona que permitirían al Ejército brillar con una campaña exitosa tanto tiempo ansiada y apoyada por una opinión pública que, excepcionalmente, se había puesto de su lado, enardecida por las tomas de Nador y Zeluán, las cargas de caballería de Cavalcanti en Taxdirt, la recuperación de los cadáveres insepultos del Barranco del Lobo y la ocupación del mítico y temido Gurugú.

Gabriel Maura, con posterioridad a los acontecimientos del verano de 1909 -refiriéndose a la toma de Zeluán llevada a cabo por sorpresa por el general Marina, en contra de los planes del Gobierno-, llega a mezclar al rey en el empuje militar de esta campaña, aludiendo a su intervención en los asuntos marroquíes a través del general Echagüe –de su cuarto militar-, que le permitía estar al corriente de los más mínimos detalles de las operaciones, por su relación directa y permanente con el general Marina.⁴⁷⁹

Por último, la lucha interna de las Kabilas planteaba un problema delicado a las autoridades españolas. Hasta entonces, el Roghi, mal que bien, había jugado un papel de pacificador entre ellas –papel que correspondía al Sultán- permitiendo a España mantener una situación bastante confortable, al no exigir su intervención, a base de

⁴⁷⁷ Copia del telegrama del general Marina al ministro de la Guerra, Linares, del 4 de septiembre de 1909, FAM 359-1.

⁴⁷⁸ Nota del general Linares a Antonio Maura del 14 de septiembre de 1909, (FAM 359-1), refiriéndole la política recomendada al general Marina, evitando soluciones pacíficas.

⁴⁷⁹ Conferencia de GABRIEL MAURA en el Círculo Maurista de Madrid en marzo de 1914, FAM 401-24.

mantener unas aceptables relaciones con el Pretendiente, procurando, a la vez, no enemistarse con el Majzen.⁴⁸⁰

Una vez desaparecido éste, las kabilas más proclives a una relación amistosa con España se vieron amenazadas por las más hostiles, obligándolas a pedir protección y ayuda a las fuerzas españolas de Melilla, petición ante la que los españoles adoptaron una política dilatoria, que se hizo improrrogable *sine die* ante el riesgo, cada vez más manifiesto, de que pasaran a engrosar el bloque hostil a la presencia española. “*Los rifeños, los vecinos, los adictos a España, los interesados en obtener su protección y su apoyo, -manifestaba Maura en el Congreso- centuplicaban sus protestas de adhesión, pedían apoyo contra sus enemigos; los enemigos suyos, por serlo, eran desafectos a España [...] Lo que acontece en las comarcas próximas a nuestras plazas del norte de Marruecos es que ausente la efectiva autoridad del Sultán, e infringidos los Tratados que previamente interesan a España, los moros a quienes alcanza el daño que experimentamos en nuestras posesiones, manifestándose amigos de España, solicitan amparo contra otros moros a fin de que no perdure la anarquía ni la paralización de obras beneficiosas para todos*”.⁴⁸¹

Todo este conjunto de circunstancias, con una ponderación difícil de precisar, influyeron en la decisión de Maura de autorizar el comienzo de la campaña de Melilla en 1909, si bien nos parece preciso referirlas para su valoración y comprensión a su propia consideración del campo de Melilla como una frontera más del Reino, cuyos peligros y perturbaciones debían ser conjurados. Si la seguridad de esa frontera no podía ser garantizada por el Sultán –con riesgo de que otra potencia se arrogase ese papel– tenía que hacerlo unilateralmente España. Como señaló el ministro de Estado en el Senado: “*atentar a la integridad de Marruecos es atentar a la integridad de España: Marruecos responde de la integridad de la Patria Española. Si supusiéramos dominado el pueblo marroquí por una Nación que estuviera en la cumbre del progreso y del poder, España estaría en grave peligro desde un punto de vista de su independencia. En la Historia, siempre que una Nación poderosa ha dominado la Tingitania, España ha perdido su nacionalidad*”.⁴⁸²

⁴⁸⁰ Vid. Carta de Antonio Maura al general Marina, 23 de diciembre de 1908, FAM 164-5, comentando las diferentes opciones que se plantean ante la desaparición del Roghi.

⁴⁸¹ Discurso de Antonio Maura en el Congreso, DSC, 18 de octubre de 1909, p. 38. Vid. también nota del Gobierno de 12 de junio de 1909, FAM 164-12.

⁴⁸² Contestación de Allendesalazar al Sr. Maestre en el Senado el 24 de mayo de 1909, FAM 405-24.

En suma, la política de penetración pacífica, de neutralidad en las luchas entre sultanes o entre éstos con el Pretendiente, de difícil equilibrio en las querellas entre las kabilas, no se compadecía con la situación creada en la zona, con la actitud de Francia o con la presión del propio Ejército, que, finalmente, impusieron la necesidad de una intervención armada. Definitivamente, Marruecos, pese a la oposición de una buena parte de la opinión pública proclive a la penetración comercial, cultural o lingüística, se había convertido en un frente de guerra. Los acontecimientos de julio de 1909 marcaron el final definitivo de un modelo de acercamiento y penetración pacífica de corte civil, para mutar en un programa bélico de ocupación armada, origen de la escalada militar que se extendería hasta 1927.⁴⁸³ Como señalaba *El Heraldo de Madrid* refiriéndose a ese modelo de penetración: “¡He ahí una de las cuestiones que más honradamente debieran preocuparnos! ¡Ocupaciones militares! ¡Movilizaciones de fuerzas! ¡Alardes pomposos de nuestra situación armada! ¿Para qué?”⁴⁸⁴ Aunque este mismo periódico, de clara tendencia antigubernamental, aceptaba pocos días después, a la vista de las circunstancias, la inversión de “unos cuantos millones” y el envío de refuerzos “si hemos de vivir alerta, en situación de constante recelo y de exquisita vigilancia que es preciso mostrar para que nada nos coja desprevenidos [...] para proveer a nuestras plazas de medidas adecuadas de defensa”.⁴⁸⁵

3.10 La Semana Trágica

Resulta ineludible referirnos –aunque sea de manera muy esquemática- a los acontecimientos vividos en Barcelona a finales de julio de 1909, por dos razones fundamentales: la primera, por la vinculación directa que tuvo este movimiento insurreccional con las operaciones militares de Marruecos, y, más en concreto, con la movilización de tropas de reserva destinadas a ese frente, y, en segundo lugar, por el desenlace con el que, dos meses después, se cerró la crisis y las consecuencias que se derivaron para la actuación política de Antonio Maura y el futuro del partido conservador.

Barcelona atravesaba un período de agitación social de origen anarquista y republicano radical en su voluntad de arrebatarse a los socialistas el control de

⁴⁸³ NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior...*, op. cit., p. 78.

⁴⁸⁴ *El Heraldo de Madrid*, 7 de junio de 1909.

⁴⁸⁵ *El Heraldo de Madrid*, 17 de junio de 1909.

Solidaridad Obrera, y en ausencia de capacidad suficiente para organizar el movimiento obrero como fuerza independiente.⁴⁸⁶ Los socialistas consideraban el antibelicismo como un principio general básico de su ideología, que, a partir de junio de 1909, transformó en un programa de agitación en contra de la campaña de Marruecos.⁴⁸⁷ Mientras tanto, los radicales de Lerroux, con su jefe ausente en Buenos Aires, adoptaban una postura menos matizada, dada su relación con los militares a raíz del incidente del Cu-Cut y su flirteo con impulsos revolucionarios de años anteriores.⁴⁸⁸

El empeoramiento de la situación en Marruecos exigió el envío de refuerzos militares (R.D. de 10 de julio de 1909) que se nutrieron de los reservistas catalanes pertenecientes a los reemplazos de 1903 (con exclusión de los sustituidos y los voluntarios que redimían), hecho que sirvió de espoleta en Barcelona para la deflagración de todo el descontento y agitación que se habían ido acumulando en los años anteriores.⁴⁸⁹ Como menciona Pabón,⁴⁹⁰ el Gobierno cometió tres errores en la movilización de las tropas de apoyo: el primero consistió en no echar mano de la “División Reforzada”, creada por Primo de Rivera, ni de la Brigada del Campo de Gibraltar, ambas operativas de inmediato, que ofrecían una disponibilidad de casi 16.000 hombres preparados y equipados para entrar en acción de forma inmediata;⁴⁹¹ el segundo, llamar a filas a los soldados de la “reserva activa”, en su mayoría ya casados y desentendidos de cualquier relación con el ámbito militar; y, en tercer lugar, recurrir a las tropas de Cataluña, donde se vivía un estado de agitación social y una clara actitud antibelicista, además de dejar la zona desprotegida militarmente.⁴⁹²

⁴⁸⁶ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 257; SOLDEVILLA, F., *El año político (1909)*, op. cit., p. 284.

⁴⁸⁷ Declaraciones de Pablo Iglesias en el “Lux Eden”, el domingo 18 de julio de 1909, recogidas por ULLMAN en p. 327; OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona. Julio de 1909*, op. cit., pp. 17 ss., sobre actitud de la prensa de oposición y su incitación a la revuelta. En particular *El Poble Català* del 22 de julio y su artículo “Remember” sobre la quema de conventos en 1835. Sobre campaña del Partido socialista en Cataluña, MADARIAGA (DE), M^a, R., “Le Parti socialiste espagnol...”, op. cit. pp 317 ss.

⁴⁸⁸ ÁLVAREZ JUNCO, J., *Alejandro Lerroux. El Emperador del Paralelo*, Madrid, 2005, pp. 359 ss.; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 336.

⁴⁸⁹ *El Imparcial*, 21 de julio de 1909, hace una descripción patética del embarque de reservistas: “En todo el trayecto predominaban los gritos inflexivos de mujeres. Muchas de estas madres, esposas, hermanas y no pocos niños marchaban abrazándose a ellos llorando desconsoladamente...”.

⁴⁹⁰ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p.264; también, FABRA RIVAS, A., *La Semana Trágica, el caso Maura, el Krausismo*, Madrid, 1975, p. 30, califica la decisión de Maura de “disparatada”; FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado de Alfonso XIII*, op. cit., p. 12.

⁴⁹¹ Para ALONSO, J.R., *Historia política...*, op. cit., p. 452, hay que imputar esta decisión a la desconfianza respecto a las intenciones inglesas en el Campo de Gibraltar; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 318.

⁴⁹² Ya hemos visto que Maura pudo estar influido por esas circunstancias a la búsqueda de una mayor integración de Cataluña en los programas generales de la defensa del País.

Los acontecimientos del puerto de Barcelona, cuando los reservistas alistados embarcaban con rumbo a Melilla entre el 12 y el 18 de julio de 1909, han sido profusamente descritos y sus escenas relatadas con todo lujo de detalles.⁴⁹³ A raíz de ellos, se fueron produciendo manifestaciones por el resto de la ciudad al grito de “abajo la guerra” que no fueron tomados muy en consideración por las autoridades, a pesar de haber quedado Barcelona muy desguarnecida de tropas, ya de camino a Marruecos.⁴⁹⁴ Pese a la medida de emergencia de pagar a las familias de los reservistas movilizadas 50 céntimos diarios (Decreto del 28 de julio de 1909), las protestas se intensificaron y se extendieron a otros puntos de España, incluido Madrid, donde se movilizaban unidades con el mismo destino.⁴⁹⁵ Su intensidad y el número de adherentes fue en aumento, llegando a incluir a la Lliga (en ausencia de Cambó) con quien Maura había intentado alcanzar una alianza conservadora.⁴⁹⁶ Mientras tanto, socialistas, UGT y Solidaridad Obrera preparaban la huelga general (no permitida por la Ley de Huelgas de abril de 1908) que, tras algunas desavenencias, se fijó para el 26 de julio.⁴⁹⁷ La huelga se había planteado como protesta antibelicista y con carácter pacífico, al margen de que los anarquistas y revolucionarios tuviesen sus propios objetivos que, en principio, no trascendieron.⁴⁹⁸ El 24 de julio Barcelona era aún una ciudad en calma. La huelga no estalló hasta el 26, ayudada por el *lock-out* de varias empresas del cordón industrial de Barcelona, ante la dificultad de protegerse debido a la escasez de policía. Era una huelga sin un claro liderazgo que planteaba grandes incertidumbres sobre el plan de acción acordado.⁴⁹⁹ Esta ambigüedad inicial respecto a los objetivos de la huelga fue lo que planteó las primeras diferencias entre el gobernador de Barcelona, Ossorio y Gallardo, y el ministro de Gobernación, Cierva, siempre receloso de las relaciones privilegiadas de

⁴⁹³ Por todos, vid. Copia del telegrama del ministro de la Gobernación (Cierva) a Antonio Maura el 18 de julio de 1909, FAM 151-10, y la carta del ministro de la Guerra (Linares) también dirigida al presidente del Gobierno, Maura, el 19 de julio de ese año, FAM 164-2; CIERVA, (de la), J., *Notas de mi vida*. Op. cit., p. 136; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., pp. 332 y ss.

⁴⁹⁴ RIERA, A., *La Semana Trágica*, Barcelona, 1909, p. 12.

⁴⁹⁵ Texto manuscrito del telegrama enviado por Maura al ministro de Estado (en San Sebastián) del 22 de julio de 1909, FAM 151-1, sobre acontecimientos en con motivo de la partida del Batallón de las Navas en la estación de Madrid.

⁴⁹⁶ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 351.

⁴⁹⁷ FABRA RIVAS, A., *La Semana Trágica...*, op. cit., pp. 32 y 33.

⁴⁹⁸ RIERA, A., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 20.

⁴⁹⁹ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 392; OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona. Julio de 1909*, op. cit., p. 54; OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona...*, op. cit., p. 54: “La sedición no tuvo unidad de pensamiento, ni homogeneidad de acción, ni caudillo que la personificase, ni tribuno que la enardeciese, ni grito que la concretase. En cada calle se vociferaban cosas distintas y se batallaba con distintas miras”.

aquél con el presidente del Gobierno.⁵⁰⁰ Para el primero se trataba de una huelga pacífica, “de brazos caídos”, en protesta contra la guerra y las movilizaciones; para el ministro, no era sino el preludio de una insurrección armada cuyo objetivo era adueñarse del poder.⁵⁰¹ “Sostengo –afirma Ossorio- que el lunes 26 de julio no estalló en Barcelona una revolución, sino una huelga que, en rigor, tampoco puede llamarse general, y frente a la cual, el Gobierno estaba perfectamente prevenido, y que la revolución no estaba preparada, sino que surgió espontáneamente...”.⁵⁰² Pese a ese origen pretendidamente espontáneo, el día 27, Maura, en telegrama dirigido al rey, juzgaba que “...el paro general fue preparado sigilosamente y se declaró con gran rapidez. Parece extensa la confabulación con carácter revolucionario”,⁵⁰³ lo que, de alguna manera, permite dudar tanto de la espontaneidad como del carácter no revolucionario del movimiento originario, tal como el gobernador Ossorio pretendía en sus memorias. Lo que sí pudo ocurrir es que la represión de las primeras manifestaciones del día 19 al grito de “abajo la guerra” produjera una radicalización del movimiento que fuera aprovechada por fuerzas revolucionarias más organizadas.⁵⁰⁴

Por presión del ministro de Gobernación se reunió la Junta de Autoridades de Barcelona que, finalmente, decidió la declaración de la ley marcial. Ossorio, opuesto a tan radical medida, presentaba inmediatamente su dimisión, haciéndose cargo de la situación el general Santiago como máxima autoridad militar de la plaza.⁵⁰⁵

Los acontecimientos, hasta entonces pacíficos, tomaron un cariz diferente cuando, el mismo día 26, “un grupo de mozalbetes, apoyado por otro más numeroso de

⁵⁰⁰ CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 131; RIVAS, N., *Diarios* (archivo 11-8890), recoge la carta de G. Doval a Moret (15.10.1909), en la que se hacen consideraciones sobre Ossorio y Gallardo en términos de gran dureza crítica; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 200.

⁵⁰¹ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., pp. 358 y 400; OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona...*, op. cit., pp. 60 y 62.

⁵⁰² OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona. Julio de 1909*, op. cit., p.47; del mismo autor, *Mis memorias*, op. cit., pp. 93 ss. Mismo parecer, RIVAS, N., *Diarios*, ANR, 11-8890

⁵⁰³ Texto manuscrito de telegrama de Maura a Alfonso XIII el 27 de julio de 1909, FAM 151-1.

⁵⁰⁴ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 432.

⁵⁰⁵ Copia del telegrama del 26 de julio de 1906 del gobernador Ossorio al ministro de la Gobernación, dándole cuenta del resultado de la reunión y comunicándole la presentación de su dimisión “al Presidente” (FAM 151-1), al que trata de disuadir Cierva, sin éxito, y al que le responde que “no le puedo obligar a atender mis indicaciones, pero considero deplorable su actitud”; MARTÍ VALLVERDÚ, P., “Antonio Maura, uno de ellos”, op. cit., p. 206; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., pp. 406 ss.; CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 138, escribe que incluso consideró la detención de Ossorio; CANALS, S., *Los sucesos...*, op. cit., p. 193; copia del telegrama del 26 de julio de 1906 del gobernador Ossorio al ministro de la Gobernación, dándole cuenta del resultado de la reunión y comunicándole la presentación de su dimisión “al Presidente” (FAM 151-1); RIVAS, N., *Diarios*, ANR 11-8890, Documento manuscrito firmado por Ángel Castaño describiendo la reunión de la Junta de Autoridades y la dimisión de Ossorio que “se retiró a la Torre [alquilada en el Tibidabo] sin coadyuvar con el Capitán General en el restablecimiento del orden [...] su ayuda pudo ser en los primeros días de verdadera importancia”.

personas mayores, entre los que figuraban algunas mujeres”⁵⁰⁶ robaron e incendiaron el convento de los escolapios de la Ronda de San Pablo. A partir de ahí, la situación degeneró y se hizo incontrolable. Como señala Ossorio⁵⁰⁷ de forma resumida: “*el lunes por la mañana se declaró una huelga; que desde el medio día se hizo general y tumultuaria; pero que la revolución apareció de manera impensada, aun para los mismos que la ejercitaban el martes por la mañana, y se caracterizó el martes por la tarde*”. Las unidades militares, reforzadas con otras llegadas a Barcelona desde provincias próximas, actuaron con desigual eficacia, ante las reacciones contradictorias de los amotinados que oscilaban entre los vivos al Ejército y la contestación con fuego real a las unidades desplegadas. El incendiarismo anticlerical se apoderó de los protestantes, y tras varias jornadas de caos y desorden, de auténtica insurrección, la situación se saldaba en los primeros días de agosto con un saldo de 86 conventos e instituciones religiosas saqueados e incendiados⁵⁰⁸ y de decenas de personas fallecidas en los desórdenes.⁵⁰⁹ Con cierto estupor se pregunta Fernández Almagro: “*¿qué razón había en la conclusión del odio alzado en tea para quemar iglesias y conventos, mientras respetaban bancos y cuarteles?*” Y por qué los sediciosos que se batían con la guardia civil cesaban en su hostilidad al llegar las fuerzas del Ejército, sin que faltaran aplausos y ovaciones al general Santiago responsable de esas tropas.⁵¹⁰ Aunque estos acontecimientos se habían concentrado mayoritariamente en Barcelona y su cinturón industrial,⁵¹¹ también otras ciudades periféricas de España (Alicante, Badajoz, Cádiz, Logroño, La Coruña, Málaga, etc.) habían registrado, a su vez, altercados de importancia en contra de la movilización de tropas.⁵¹²

⁵⁰⁶ FABRA RIVAS, A., *La Semana Trágica...*, op. cit., p. 40.

⁵⁰⁷ OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona...*, op. cit., p. 57.

⁵⁰⁸ RIERA, A., *La Semana Trágica*, op. cit., pp. 110 ss., para una relación detallada de los conventos e iglesias incendiados y saqueados durante las jornadas revolucionarias.

⁵⁰⁹ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 665, resalta que: “*Por ello, durante la semana del 26 de julio de 1909, de todos los símbolos de la autoridad y del capitalismo, solo fueron atacados iglesias y conventos. A pesar de que el movimiento se había iniciado como protesta contra la guerra, no fue atacada ninguna guarnición militar. Pese a la depresión económica, ni bancos ni fábricas, ni las casas de los ricos industriales fueron incendiadas...*”. En el telegrama al ministro de la Gobernación (13 de agosto), FAM 151-2, el gobernador de Barcelona eleva el saldo de la revuelta a 105 muertos y 399 heridos, según datos suministrados por la Cruz Roja.

⁵¹⁰ FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado...*, op. cit., p. 117.

⁵¹¹ Telegrama del General Gobernador al ministro de la Guerra (31.VII.09) sobre sucesos en Sabadell, Tarrasa y Manresa, FAM 151-8.

⁵¹² Vid. telegramas de los gobernadores civiles al ministro de la Gobernación, FAM 163.

Existía en el Gobierno la idea generalizada de que Francisco Ferrer, fundador y promotor de la “Escuela Moderna”⁵¹³ -de quien se sospechaba su participación en atentados anteriores como el de la boda real en 1906- había sido el instigador y organizador de la semana incendiaria de Barcelona. La realidad era que dicho liderazgo era bastante dudoso.⁵¹⁴ No obstante, Ferrer, sabiéndose perseguido, abandonó Barcelona, refugiándose en Alella,⁵¹⁵ donde, de forma fortuita, fue descubierto y detenido el 1 de septiembre.⁵¹⁶ Sometido a juicio militar, de acuerdo con la Ley de Jurisdicciones,⁵¹⁷ el 9 de octubre fue condenado por rebelión militar a la pena de muerte.⁵¹⁸

Ferrer no había dirigido el movimiento insurreccional de julio que había tenido mucho de espontáneo y acéfalo, pero representaba a los intelectuales laicos, en permanente flirteo con la revolución, que eran objeto de especial animadversión de la derecha conservadora y de los sectores más clericales, además de la propia organización eclesial.⁵¹⁹ El 13 de octubre, Ferrer era fusilado por unos actos que nunca pudieron probarse, más próximos al delito de opinión que a delitos de ejecución.⁵²⁰

El Gobierno no tramitó el indulto, a pesar de que algunos dirigentes conservadores como Dato o Sánchez Guerra consideraban un error la ejecución de la sentencia.⁵²¹ Ni la campaña internacional —en particular, la orquestada en Francia por las organizaciones masónicas-⁵²² a favor de impedir la ejecución de la sentencia, ni las

⁵¹³ Francisco Ferrer fundó la Escuela Moderna el 8 de septiembre de 1901. En 1906 contaba con más de mil alumnos en sus centros de Cataluña, Valencia y Andalucía. Las escuelas laicas, como la fundada por Ferrer, eran consideradas como un subterfugio de sedición y terrorismo, debido a la influencia de sectores conservadores y a la Iglesia, ya que en ellas no se impartía instrucción religiosa alguna; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., pp. 67 y 189.

⁵¹⁴ Como indica OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona...*, op. cit., p. 14: “*En Barcelona la revolución no se prepara, por la sencilla razón de que está preparada siempre [...] los procesos se han fallado por centenares, los jueces han actuado por docenas [...] pero de conjura, de plan de concierto previo, de reclutas de gentes, de distribución de papeles, de pago de revoltosos, de suministro de armas, de instrucciones concretas, de todo ello con fecha anterior al 26 de julio, no he oído hablar una palabra*”.

⁵¹⁵ Vid telegrama del gobernador de Barcelona al ministro de la Gobernación, FAM 151- 2 y 3.

⁵¹⁶ Vid. Telegrama del gobernador de Barcelona al ministro de la Gobernación (1 de septiembre de 1909), FAM 151-2, notificando la detención de Ferrer.

⁵¹⁷ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista...”, op. cit., p. 154.

⁵¹⁸ Telegrama del Capitán General al ministro de la Guerra, 9 de octubre de 1909, comunicando la sentencia del tribunal militar, FAM 151-8.

⁵¹⁹ ÁLVAREZ JUNCO, J., *Alejandro Lerroux...*, op. cit., p. 357.

⁵²⁰ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op cit., p 382.

⁵²¹ TUSELL, J. *Historia de España...*, op. cit., p. 173.

⁵²² GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura, 1907-1909*, op. cit., pp. 206-208; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 128; LEÓN Y CASTILLO, F., *Mis tiempos*, op. cit., pp. 271 ss.; ROBERT, V., “La protesta universal contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909”, en *Historia Social*, 14, 1992, pp. 61-82, para actuación en la organización de las manifestaciones en París del Comité de Defensa de las Víctimas de la Represión

apremiantes peticiones transmitidas por el marqués del Muni desde París, consiguieron cambiar la determinación de Maura.⁵²³ Éste había consultado con Moret quien le contestó “que no era partidario de mover un dedo”.⁵²⁴ La ejecución de Ferrer dio al personaje una notoriedad internacional que ni por sus cualidades personales ni por su labor intelectual estaba justificada. Sin embargo, permitió llevar adelante una campaña contra una España que se presentaba como tenebrosa y clerical con un líder intransigente y reaccionario. Como manifestaba Unamuno en *El Progreso Latino* de Méjico: “*Triste cosa es tener que juzgar a un ajusticiado; pero sin que yo me pronuncie ni por la inocencia ni por la culpabilidad de Ferrer –aunque propenso a creer en esta última- debo decir que es ridículo querer hacer de él un genio. Fue en vida un hombre obscuro, de inteligencia mediocre y un fanático...*”.⁵²⁵

De nuevo cabe preguntarse el porqué de la actitud de Maura al adoptar una medida que, aparte del clamor internacional que pedía su rectificación, la mayor parte de la historiografía considera como un grave error del político conservador.

El carácter del político mallorquín era poco proclive a arreglos o componendas, y mucho menos a mostrar debilidades o indecisiones ante presiones procedentes del extranjero, máxime si se trataba de asuntos concernientes al orden público y al ejercicio de la autoridad. Además, la opinión pública española no había manifestado en principio sino una clara indiferencia ante la actitud del Gobierno en relación con la condena de Ferrer. Como señalaba Cambó:⁵²⁶ “*Nadie pidió el indulto de Ferrer. Si culpa hay en el fusilamiento de Ferrer, culpa es de todo el cuerpo social, principalmente de Barcelona; todos los ciudadanos de Barcelona hemos fusilado a Ferrer no pidiendo su indulto*”. Como Maura declaraba posteriormente a un periódico extranjero,⁵²⁷ insistiendo en la falta de demanda social a favor de Ferrer: “*Ningún ministro habría osado aplicar el indulto sin oponerse a toda la nación*”. Asimismo, en contestación a las interpelaciones parlamentarias, en este caso de Moret, insistía en el argumento de la razón de estado: “*A esa diversidad de consideraciones, a esa contraposición de miramientos la de atender un Gobierno siendo muy atractiva y seductora, solicitando muy poderosamente los espíritus las voces de clemencia, sobre todo cuando no se tienen sobre los hombros el*

Española (CDVRE), creado el 3 de octubre y la campaña de *L'Humanité* y *La Guerre Sociale* en cuyas páginas se dan cita intelectuales de izquierda, anarquistas y personas próximas a la Liga de Derechos Humanos.

⁵²³ COMELLAS, J.L., *Del 98 a la Semana Trágica*, op. cit., p. 128.

⁵²⁴ Ibid., recoge esta afirmación de un artículo de Manuel Bueno en *La Mañana* el 25 de enero de 1910.

⁵²⁵ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 271.

⁵²⁶ Conferencia en la Lliga el 4 de noviembre de 1909, en PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 273.

⁵²⁷ Declaraciones de Antonio Maura a *Il Giornale d'Italia*, 10 de abril de 1911, FAM 449-6.

peso de la responsabilidad, del mantenimiento del orden moral en la sociedad y en el Estado".⁵²⁸ Maura se erigía en el paladín del orden social, al que no era ajena la actitud de una buena parte de su gabinete que presionó en contra de la tramitación del indulto,⁵²⁹ ante una insurrección consumada que había puesto en grave peligro diversas instituciones del Estado, incluida la Corona.

Conviene tener presente a la hora de enjuiciar la actitud de Maura respecto al indulto de Ferrer que esta decisión se planteó simultáneamente a la campaña que en Marruecos llevaba a cabo el Ejército, por cierto, con más reveses que aciertos, como hemos tenido oportunidad de ver, y que la actitud contraria a ese indulto procedía de los dos ministros (Guerra y Marina) directamente implicados en la misma y del responsable (Gobernación) del orden interno en el país.

El juicio, de acuerdo con la legislación vigente (Ley de Jurisdicciones), se había celebrado ante un tribunal militar constituido al efecto y, al menos formalmente, de manera intachable; otra cosa eran los cargos que se le imputaban a Ferrer o las acusaciones en su contra procedentes de confesiones más o menos interesadas.⁵³⁰ Por ello, un indulto a un reo condenado por rebelión militar, podría interpretarse como una desautorización, y hasta una afrenta al Ejército, por parte del Gobierno que lo tramitara, justo en un momento crítico de su actuación en Marruecos, y en una causa cuyos orígenes eran claramente antimilitares, al margen de que con posterioridad hubiesen adquirido un marcado tinte anticlerical o de mera anarquía. La hipersensibilidad de los

⁵²⁸ DSC, 19 de octubre de 1909.

⁵²⁹ RIVAS, N., *Diarios*, 11 de diciembre de 1909, menciona los votos en contra del indulto en el seno del Consejo de Ministros: Linares, Cierva, Ferrándiz y Sánchez Guerra; FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del Reinado...*, op. cit., p.126, no incluye a Sánchez Guerra en la lista de los ministros opuestos al indulto de Ferrer.

⁵³⁰ FABRA RIVAS, A., *La Semana Trágica...*, op. cit., p. 65; RIVAS, N., *Diarios*, Carta manuscrita de Gerardo Doval a Moret (20 de Octubre de 1909); Telegrama del ministro de la Guerra al presidente del Consejo de Ministros, 3 de septiembre de 1909, FAM 359-1, sobre constitución del tribunal de acuerdo con lo previsto en el Código de Justicia Militar; Respecto a las acusaciones y denuncias, así como para el comportamiento de los radicales, ULLMAN; J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., pp. 418, 421, 430 y 487; PRIETO, I., "Recuerdos personales", en *Convulsiones de España (I)*, México, 1967, p. 46. Transcripción del documento encontrado en el registro de la casa de Ferrer, enviado a Antonio Maura por el ministro de la Gobernación (1 de septiembre de 1909), FAM 151-16., "Programa":

- abolición de todas las leyes existentes
- expulsión o exterminio de las comunidades religiosas
- disolución de la magistratura, del ejército y de la marina
- derribo de iglesias
- confiscación del Banco, de bienes de cuantos hombres civiles hayan gobernado en España o sus perdidas colonias
- inmediata prisión para todos ellos, hasta que se justifiquen o sean ejecutados
- prohibición de salir del territorio, ni aun en cueros, a todos los que hayan desempeñado funciones Públicas
- confiscación de ferrocarriles y de todos los Bancos mal llamados de crédito.

militares exigía tacto, máxime cuando sus representantes en el Gobierno habían dejado clara su postura contraria al indulto. Maura lo reconocía abiertamente en la prensa italiana⁵³¹ cuando declaraba: “*sepa que considero la sentencia de Ferrer legal y justa y que no pude plantear el indulto porque de esa forma habría sancionado la insuficiencia del tribunal militar que había cumplido con su deber con lealtad*”. Las ejecuciones previas a la de Ferrer se habían producido sin la más mínima presión a favor del indulto de los reos y en un ambiente de indiferencia general.⁵³²

El 15 de octubre, Maura reabría las Cortes, cerradas desde el 4 de junio, y comenzaba el debate político sobre los acontecimientos de esos meses, tanto los puramente militares, como los relacionados con la revolución de Barcelona. El “Maura no” era ya un clamor nacional y, sobre todo, internacional, habiendo dado lugar a una campaña especialmente agresiva y bien organizada contra el presidente del Gobierno.⁵³³ Tan sólo seis días después de la apertura del Parlamento, Alfonso XIII, “aceptaba” la dimisión de Maura y encargaba a Moret formar un nuevo Gobierno.

3.11 La crisis de 1909. “Implacable hostilidad”

Los acontecimientos del verano de 1909, y sobre todo la posterior ejecución de Ferrer, considerado por el tribunal militar como responsable de los desmanes de Barcelona, motivaron la protesta de movimientos liberales extranjeros y reverdecieron la vieja imagen de la España negra, clerical y reaccionaria, cerrada a cualquier progreso social o político y anclada en su siniestra tradición histórica.⁵³⁴ El “Maura no” convertía al político mallorquín en objeto de rechazo y animadversión,⁵³⁵ aunque también lo situaba para otros en las proximidades del “mito”. Maura descuidó un aspecto

⁵³¹ *Il Giornale d'Italia*, del 10 de abril de 1911, FAM 449-6.

⁵³² BALFOUR, S., *El fin del Imperio...*, op. cit., p.139: “*El régimen descargó su venganza real y simbólica sobre las fuerzas sociales que habían tomado parte en la Semana Trágica*”, ninguna de las cinco personas condenadas encajaba en la tipificación del delito de “rebelión armada”, ninguno cometió asesinatos ni tuvo participación significativa en las algaradas. “*Es difícil no llegar a la conclusión de que fueron escogidos para hacer un castigo ejemplar en nombre de lo que simbolizaban más bien que de lo que hubieran hecho*”.

⁵³³ Para reacciones de la prensa extranjera tras la ejecución de Ferrer, AGP 15720/6 y 12421/1.

⁵³⁴ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^aJ., *Antonio Maura. Biografía y...*, op. cit., pp. 313 ss.; CABALLERO, M., “*La cuestión de Marruecos...*”, op. cit., p. 288; ROBERT, V., “*La protesta universal...*”, op. cit., *passim*.

⁵³⁵ SANZ AGÜERO, M., *Antonio Maura*, Barcelona, 1976, p. 129, opina que la caída de Maura no se debió solamente a la campaña desatada por el fusilamiento de Ferrer, sino también a la guerra de Marruecos, a la movilización injustificada de reservistas, a la represión en Barcelona, a la sangría marroquí, a la imagen de España ante Europa y al propio encono provocado por el líder conservador a lo largo de sus casi tres años de gobierno.

fundamental en el origen de esta crisis; no preparó debidamente a la opinión pública sobre la importancia de la revuelta marroquí y los requerimientos para hacerle frente. El Gobierno, como mencionaba *El Imparcial*: “adoptó desde el primer momento el peor camino: el de sentir o simular [...] que la situación que se creaba en Melilla sería un accidente pasajero”.⁵³⁶ El malestar social tuvo mucho que ver con la sorpresa, la carencia de información y la campaña antibelicista desplegada por los partidos de izquierda. Esto mismo le dio a la protesta un carácter espontáneo y primario, sin paternidad definida, que sólo en su segunda fase se fue transformando en algo más preciso en cuanto a la concreción de sus objetivos.

La oposición parlamentaria, encabezada por Moret, había ido aglutinando otras fuerzas políticas de izquierdas —entre otros, socialistas y republicanos— que se oponían firmemente a la continuidad de Maura en el Gobierno.⁵³⁷ A partir de la apertura de las Cortes, el presidente del Gobierno fue objeto de un ataque en regla de la oposición y, en particular de su líder, en ese momento Moret, quien acusó al Gobierno de improvisación (“constante, expresa, incomprensible”), de falta de medidas de reacción, de desguarnecer de tropas a Barcelona, del cese del gobernador civil de esa plaza, Ossorio y Gallardo, de la llamada a filas a los reservistas y de no informar a la Cámara tras la suspensión de junio.⁵³⁸ En resumen, tras una crítica generalizada al Gobierno, lo que Moret pedía era la dimisión de Maura: “yo diría al Sr Maura que si alguna atención merecen, no ya mis palabras, pero sí el estado del país y la repercusión de las cosas en Europa, S.S. tiene que prestar un gran servicio al país: el de preparar la sustitución de su Gobierno por otro que interrumpa la serie de calamidades que durante los últimos tiempos ha habido”.

Moret no trataba de acercar a los republicanos a la disciplina constitucional, ni hacer frente a la actitud de injerencia extranjera en los asuntos internos del país que la ejecución de Ferrer había provocado; todo lo contrario, aprovechó esta presión para intentar desbancar a Maura del Gobierno, sin más programa alternativo a corto plazo que la destitución en sí.⁵³⁹ Como señala Suárez Cortina,⁵⁴⁰ “en Moret pesaba más su

⁵³⁶ *El Imparcial*, 23 de julio de 1909.

⁵³⁷ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op. cit., p. 383; RIVAS, N., *Diarios* (1909), RAH, Carta del diputado a Cortes por Órgiva a Moret sobre organización del bloque de izquierdas.

⁵³⁸ DSC, 18 de octubre de 1909; ARRANZ, L. “El debate parlamentario...”, op. cit., pp. 13 ss., sobre la intervención de Moret y la réplica de Maura, así como los discursos de Lerroux (DSC, 15-VII-1910), Melquiades Álvarez (DSC, 18-VII-1910), estos últimos con Maura ya dimitido.

⁵³⁹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 331; SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 93; FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia del reinado...*, op. cit., p. 123; SOLDEVILLA, F., *El año político (18 de octubre de 1909)*, op. cit., p. 384.

antimaurismo, la personal oposición a Maura, que la verdadera naturaleza de las medidas adoptadas por el político conservador". La Conjunción Republicano-socialista, recién creada, había agrupado otras corrientes parlamentarias que se oponían a Maura, a la busca, tras su destitución, y como segunda derivada, de objetivos de más amplio espectro de corte marcadamente liberal, relacionados con reformas sociales, fiscales, militares y de racionalización del aparato político y estatal, tratando de consolidar un sistema democrático laico e intervencionista que mejorase, a su vez, las condiciones de la clase trabajadora.⁵⁴¹ Esta minoría rompió toda relación con el partido conservador y amenazó con rechazar determinadas medidas urgentes –entre ellas la aprobación de los gastos militares para el Rif-, y hasta con retirarse de las Cortes, medida que produciría una completa alteración de la normalidad constitucional, dejando a Maura con el único recurso de gobernar por decreto.⁵⁴² El rechazo a Maura por la izquierda liberal era frontal, y como reconocería más tarde en el Parlamento Pablo Iglesias (12 de julio de 1910), *"no eran los elementos liberales [de la Conjunción Republicano-socialista] a los que yo debía la entrada aquí [...] que se lo debía al Sr. Maura, quien con su política [...] con la guerra y sus consecuencias, había tenido el mérito de unirnos"*.

Después de duros debates parlamentarios, el 21 de octubre presentaba Maura la dimisión de su Gobierno al rey, quien para su sorpresa, y pese a su mayoría en la Cámara, lo recibía con la ya conocida frase de: *"¿Viene usted solo? Ya sabía yo que iba usted a prestar un gran servicio más a la Patria y a la Monarquía ¿Qué le parece a usted Moret como sucesor?"*.⁵⁴³ La actitud del Rey, temeroso de que la campaña contra el líder conservador pudiera alcanzar a la Corona, afectó profundamente a Maura, que consideraba un contubernio anticonstitucional la alianza de Moret con los socialistas y republicanos, ambos antimonárquicos.⁵⁴⁴ Su despecho frente a los liberales, que

⁵⁴⁰ SUÁREZ CORTINA, M., *El reformismo en España*, p. 23.

⁵⁴¹ ROBLES EGEA, A., "La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo", en *Ayer*, nº 54-2, 2004, p. 117.

⁵⁴² SECO SERRANO, C., "La esperanza regeneracionista...", op. cit., p. 159; GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura...*, op. cit., pp. 161 ss, relaciona los políticos que apoyaron la Conjunción (Alcalá Zamora, Gasset, Francos Rodríguez, Azcárate, Alba, Sol y Ortega, Pérez Galdós...) y quienes no la apoyaron (Costa, Pablo Iglesias, Nakens, Lerroux); COMELLAS, J.L., "Cara y cruz del maurismo", op. cit., p. 352.

⁵⁴³ DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., pp. 135 ss., describe minuciosamente la renuncia y la reacción de Maura ante la inesperada respuesta del rey; CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p.p. 151 y 152.

⁵⁴⁴ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 94, habla de despecho y hundimiento moral, de su decepción respecto a la Corona a quien nunca perdonó la solución dada a la crisis; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 136; ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 631; CABRERA, M. y ARRANZ, L., "El Parlamento...", op. cit., p. 90.

compartían el poder con el apoyo de los antimonárquicos, quedó patente en el Senado el 25 de octubre, donde, además de criticar el acceso de los liberales al Gobierno sin un programa concreto (*“Están en el Gobierno por las sentencias de los Consejos de Guerra de Barcelona, por la presión de los elementos extraños agitadores”*), anunciaba su *“implacable hostilidad”* de los partidos de la coalición liberal-republicana.⁵⁴⁵ Era el final del Pacto del Pardo, eje de la política de la Restauración.⁵⁴⁶

De esta forma, Maura, que había reprimido la sublevación de Barcelona y que prácticamente había puesto punto final a la campaña de Melilla, iniciaba un largo período de silencio y retraimiento político de casi nueve años ausente del poder.⁵⁴⁷ Se daba la triste paradoja para Maura de verse obligado a abandonar el gobierno cuando trabajaba para la derogación de la Ley de Jurisdicciones, había sometido al Parlamento la Ley de servicio militar obligatorio y era el paladín de la no intervención militar en Marruecos.⁵⁴⁸ El Rey lo mantuvo alejado del Gobierno hasta 1918, entregando el poder al que consideraba el representante de los conservadores, después de la fracción del partido en 1913, Eduardo Dato. Poco duraron para Moret las mieles del triunfo, pues el 9 de febrero de 1910 era sustituido por Canalejas al frente del Gobierno y del partido liberal.⁵⁴⁹

La obstinación de Maura de no seguir la vida parlamentaria, negándose a cualquier planteamiento de habitual turno de partidos, fue minando la cohesión del partido conservador, donde cada vez era mayor el número de miembros que no compartía la actitud de su jefe de imposibilitar la formación de un gobierno conservador

⁵⁴⁵ SECO SERRANO, C., “La esperanza regeneracionista...”, op. cit., p. 161.

⁵⁴⁶ SECO SERRANO, C., “Las relaciones España-Francia en vísperas de la Primera Guerra Mundial”, en *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, 1998, p. 130; ARRANZ, L., “El debate parlamentario...”, op. cit., p. 51, recoge la opinión de Cambó en relación con la caída de Maura: *“El primero y más grave error de Maura era la dimisión del líder conservador durante el debate de octubre de 1909. Si la discusión parlamentaria hubiera proseguido y Moret se hubiera visto obligado a explicar su futura actuación gubernamental, se habría comprobado, según Cambó, lo demagógico e infundado de la posición de los liberales y Maura habría continuado en el poder”*.

⁵⁴⁷ SEVILLA, D., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 158, en este periodo de ostracismo político Maura se convierte en un “arquetipo” en un “venerado maestro”, en un “programa”.

⁵⁴⁸ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 213.

⁵⁴⁹ DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 141, en relación con la crisis y los comentarios oídos a Alfonso XIII sobre la propuesta de Weyler y Polavieja para el rango de capitanes generales, ésta última retirada por Moret por presiones de ciertas logias masónicas extranjera.; Para FORNER, S., *Canalejas y el Partido Liberal Democrático (1900-1910)*, Madrid 1993, pp. 164 ss., la ruptura total con los conservadores provocó el aislamiento creciente de Moret que, a su vez, se vio forzado por las fuerzas antidinásticas, crecidas por sus éxitos electorales, con planteamientos cada vez más rupturistas.

coherente.⁵⁵⁰ Canalejas trató de borrar cualquier rastro de tutela moretista en relación al enfrentamiento con los conservadores e intentó, en vano, la recomposición con Maura del sistema del turno de los dos grandes partidos, en parálisis total desde la crisis de octubre de 1909. Más tarde, en 1913, después de la desaparición de Canalejas, volvió a surgir el enfrentamiento de Maura, enrocado en su intransigencia, y Romanones deseoso de explicar/justificar las relaciones del partido Liberal con los elementos antidinásticos.⁵⁵¹

El despecho de Maura ante la actitud del rey fue tal que rechazó el Toisón de Oro, concedido por Alfonso XIII, por la simple razón de que su concesión debía ser refrendada por el Gobierno, en este caso, presidido por Moret, a quien Maura consideraba como “moralmente falto de legitimidad”.⁵⁵² Como recoge Natalio Rivas en sus *Diarios*: “*El Rey se mostró extrañadísimo, y censuró acremente la conducta de Maura*”.⁵⁵³ El distanciamiento entre el monarca y el líder conservador no había hecho sino empezar. A la sorpresa del rey se unió una profunda preocupación por el porvenir del partido Conservador y por la influencia que en él podían tener las relaciones entre Maura, de un lado, y Dato y Besada, del otro. Dato aceptaba —de momento— disciplinadamente la obediencia al jefe; no así Besada, que le dejó claro al monarca que si Maura, en unas nuevas elecciones, insistía en su implacable hostilidad, su separación sería definitiva. Tras indicarle al rey que Maura era muy absorbente (sic.),⁵⁵⁴ el monarca concluía diciendo: “*me parece imposible y cada vez me explico menos la conducta de Maura*”.

Las complejas relaciones en el seno del partido Conservador quedan reflejadas en la información recogida por *La Mañana* en su edición del 7 de enero de 1910, en relación con la propuesta de nombramiento de capitanes generales a favor de Weyler y Azcárraga que Moret había consensuado con Dato. Cuando Dato y Azcárraga (conservador) fueron a visitar a Maura para comunicarle la propuesta que el Gobierno iba a hacer al rey, Maura dio un salto en la silla, contestando: “*Esto no puede ser y no será. Estoy dispuesto a producir el mayor de los escándalos si se llega al escándalo de proponer al general Weyler para una de las vacantes de capitán general [...] El Sr.*

⁵⁵⁰ RIVAS, N., *Diarios* (1909), recoge los comentarios de *El Heraldo de Madrid* del 14 de diciembre de 1909, relacionados con las presiones ejercidas por Rodríguez San Pedro y Azcárraga sobre Maura, tratando de forzar un cambio de actitud de éste.

⁵⁵¹ ARRANZ, L., “El debate parlamentario...”, op. cit., pp. 31-48.

⁵⁵² RIVAS, N., *Diarios* (24 de enero de 1910); *La Mañana*, 25 de enero de 1910

⁵⁵³ RIVAS, N., *Diarios* (29 de enero de 1910)

⁵⁵⁴ En relación con la petición de Maura del distrito de Cambados para su amigo Seoane.

Dato hizo mal, muy mal, en tratar esas cosas con el Sr. Moret, porque haciéndolo quebranta mi autoridad y disciplina de partido. En cuanto a Vd., mi general, debo manifestarle que para aceptar eso o cualquier otro honor ofrecido por el Sr. Moret, debe usted empezar por declararse en rebeldía y fuera del partido conservador". Pese a estas escaramuzas, las relaciones de Dato con Maura eran extremadamente correctas, basadas en el respeto formal al jefe del partido, como dejaba claro a *El Imparcial* con motivo del rechazo de Maura del Toisón de Oro: "*En materia dogmática –declaraba Dato- yo obedezco ciegamente al jefe, aun pensando cosa distinta que él. En los trámites de la vida, obro por cuenta propia*"; respecto a la actitud frente al partido Liberal, Dato señalaba sus discrepancias con Maura: "*Estimo que ni el partido conservador ni yo hemos recibido de los liberales ningún agravio que nos ponga en caso de negarnos a mantener con él las relaciones propias de los partidos monárquicos*".⁵⁵⁵ Para Carr, la falta de entendimiento entre Maura y Dato hizo tanto o más daño a la Monarquía que el entendimiento de los liberales con los republicanos, al haberse forzado en exceso el juego del turno de los partidos Liberal y Conservador en que se basaba el funcionamiento político de la Restauración.⁵⁵⁶

La actitud de Maura se recrudeció aún más cuando, tras el asesinato de Canalejas y la presidencia "interina" de Romanones, consideró que cumplida la misión más urgente, la aprobación del presupuesto, daría paso a los conservadores en el gobierno, como parece ser era la idea de Canalejas. Maura se vio negativamente sorprendido cuando el conde obtuvo del rey el decreto de disolución y lo interpretó como una traición, optando por la medida espectacular de anunciar su retiro de la política.⁵⁵⁷ La fractura del partido se materializó en 1913, cuando Dato, con los "idóneos"⁵⁵⁸ -tal como calificó Maura al ala del partido alineada con Dato dispuesta a turnar con los liberales-⁵⁵⁹ aceptó la presidencia del Gobierno, lo que forzó a Maura a renunciar a la presidencia de su partido.⁵⁶⁰ La fracción que siguió fiel a Maura tras esta

⁵⁵⁵ *El Imparcial*, 1 de febrero de 1910.

⁵⁵⁶ CARR, R., *España 1808-1939*, op. cit., p. 466.

⁵⁵⁷ TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, op. cit., p. 42.

⁵⁵⁸ MARTÍNEZ CUADRADO, M., *La burguesía conservadora...*, op. cit., p.428; TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p. 297.

⁵⁵⁹ *La Época* recoge el 1 de enero de 1913 el texto de Maura que consagra esta calificación: "*Si la corona juzga necesaria, o inconveniente, o indiscreta, o más peligrosa que el statu quo, la rectificación, a todo trance y para siempre, el Ministerio actual y otros que se formen con elementos análogos, deberán perdurar hasta tanto se haya formado otro partido diferente del conservador actual, idóneo para turnar con ellos...*".

⁵⁶⁰ CABRERA, M., "El testamento político...", op. cit., p. 165; SECO SERRANO, C., *Perfil político...*, op. cit., p 59, reproduce la carta del yerno de Dato, general Espinosa de los Monteros, en la que acusa al

ruptura dio lugar al nacimiento de un movimiento, el maurismo,⁵⁶¹ cuyo anhelo se basaba en una fe casi idólatra de su jefe –Maura-, no obstante su negativa a dirigirlo y, ni siquiera, a formar parte de él.⁵⁶²

Maura era consciente de que había enterrado definitivamente el sistema canovista de partidos turnantes y que, a partir de entonces, la vida política debería discurrir basada en grupos y banderías personalistas, cada vez más atomizadas, que, tarde o temprano, harían ingobernable el país.⁵⁶³ Era, igualmente, el final de las campañas regeneracionistas de la “revolución desde arriba” que con tanto entusiasmo – como ausencia de éxito- había iniciado Maura en 1907.⁵⁶⁴ Cuando, posteriormente, en 1913, Dato aceptó formar gobierno en un tardío intento de salvar el turno, Maura comprendió que era el definitivo alejamiento de Palacio y la también definitiva la inadmisión de su función moderadora en el partido. Como indica Romanones, Maura vivió durante estos años completamente alejado de Palacio; “*contra Maura en aquella ocasión no hubo otro conspirador que él mismo*”.⁵⁶⁵

Marruecos y la actitud francesa⁵⁶⁶ habían frustrado sus ansias regeneracionistas y las circunstancias a las que tuvo que enfrentarse, ajenas por completo a esas inquietudes, le condujeron a una situación de desencanto y autoexclusión de la vida política. Como acertadamente manifestó Indalecio Prieto en el Congreso en 1921: “... *a S.S. le ha empujado la vida a las más tremendas contradicciones, y así, habiendo visto, quizás con más clarividencia que ningún político de los actantes, los enormes riesgos*

conde de la Mortera, primogénito de Maura, del “secuestro” de Maura al objeto de evitar que Dato, designado por el rey para formar gobierno, pudiera consultarle y demostrarle la necesidad de que el partido conservador aceptase el mandato real después de un largo período de oposición; OSSORIO Y GALLARDO, A., *Mis memorias*, op. cit., p. 102; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, M., *Maura, sí y Maura, no*, Madrid, 1914, recoge los artículos de prensa desde el 31 de diciembre de 1912 al 11 de enero de 1913 en los que se reflejan las actitudes a favor y en contra de Maura; ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida*, op. cit., p. 82.

⁵⁶¹ Para una visión del maurismo en sus diferentes planteamientos y manifestaciones, vid. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^aJ., *Ciudadanía en acción. El conservadurismo maurista 1907-1923*, Madrid, 1990, *passim*.

⁵⁶² COMELLAS, J.L., “Cara y cruz del maurismo”, op. cit., p. 355, destaca en este movimiento político más que sus aspectos programáticos, su estilo enfocado a la acción con ayuda de slogans y abundante propaganda que los convertía en tópicos.

⁵⁶³ SECO SERRANO, C., *Perfil político...*, op. cit., p. 73, opina que la división de los partidos del turno no necesariamente era una evolución negativa de la estructura política de la Restauración. Al contrario, podía representar un ensanchamiento enriquecedor que daba cabida a tendencias de enfoque más social en la derecha (Dato) o más reformistas en la izquierda (García Prieto).

⁵⁶⁴ ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, op. cit., p. 614; CALVO POYATO, J., “Maura, una ocasión perdida”, op. cit., p. 97.

⁵⁶⁵ ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida*, op. cit., p. 82.

⁵⁶⁶ Respecto a la actitud de Francia en la crisis, vid. SECO SERRANO, C. “Las relaciones España-Francia ...”, op. cit., pp.131 ss. donde recoge las confidencias de Henri Rochefort a Llorens, relatadas por Natalio Rivas, así como los comentarios de Canalejas, presidente del gobierno, a Gasset y a Ortega y Munilla.

*de nuestra adentración en Marruecos, ha sido S.S., lo ha querido el destino, quien ha estado en el poder cuando se han provocado catástrofes como la del año 1909”.*⁵⁶⁷

⁵⁶⁷ DSC, 27.10.1921.

4.- ¿HACIA LA PACIFICACIÓN DE MARRUECOS?: EL PROTECTORADO

4.1 Canalejas y la Campaña del Kert

Un mes más tarde de la caída de Maura y de la formación de Gobierno por Moret, en noviembre de 1909, se daba por concluida la campaña de Melilla. Las kabilas más belicosas, entre ellas los Bini Urriaguel, se sometían a España, forzadas por la presión armada española. La campaña no podía calificarse de éxito; se había cobrado casi 3.000 bajas para ocupar una extensión de apenas 300 kilómetros cuadrados.⁵⁶⁸ En diciembre, se iniciaba la repatriación de reservistas y de otras unidades desplazadas a la zona. El general Marina, ya ascendido a capitán general, era relevado del mando de las tropas de Melilla el 1 de diciembre de 1910. Los ascensos por méritos de guerra derivados de esta campaña provocaron una manifestación de militares en Madrid que forzó la clausura del Casino Militar y la destitución del Comandante General de Madrid, Villar y Villate.

Se había alcanzado una relativa paz, si bien en el territorio ocupado no faltaban escaramuzas fruto del falso sometimiento de algunas kabilas, aunque sin llegar a constituir un frente firme y unificado. Durante el mes de enero se produjeron algunos incidentes aislados en Nador y Zeluán que demostraban la fragilidad de la paz alcanzada, no obstante haber sido reprimidos y castigados sin que tuvieran mayores consecuencias. Paradójicamente, el ministro de Estado del nuevo Gobierno de Moret, Pérez Caballero, manifestaba públicamente que en el Gobierno liberal “*existía una solidaridad de criterio entre los gabinetes Maura y Moret respecto a la finalidad política esencial de la campaña [de Marruecos]*”.⁵⁶⁹

Posteriormente, el nuevo ministro de Estado del Gobierno presidido por Canalejas –García Prieto-⁵⁷⁰ firmaba en Madrid con el Mokri un acuerdo entre España

⁵⁶⁸ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 95.

⁵⁶⁹ GALLEGO, E., *La Campaña del Rif de 1909.*, op. cit., p. 248.

⁵⁷⁰ El 9 de febrero de 1910, Moret cedía la presidencia del Gobierno a Canalejas, quien permanecería en el cargo y en la dirección del partido hasta su asesinato el 12 de noviembre de 1912.

y Marruecos en el que se establecía la indemnización a pagar por este último país, como consecuencia de la guerra, de 65 millones de pesetas (pagaderas en 75 años).⁵⁷¹

Sobre el terreno los militares constataban que la plena seguridad de la zona exigía extender las operaciones hasta los límites del río Kert, de forma que el macizo del Gurugú, próximo a Melilla, quedara completamente bloqueado sin opción a servir de escondrijo a posibles disidentes locales que pudieran poner en peligro la plaza.⁵⁷² Para esta operación envolvente de limpieza de los rifeños agazapados en sus naturales refugios, tanto el Mizzian como el Chaldi ofrecieron al general García Aldave su colaboración. Resultaba paradójico que quienes habían encabezado el levantamiento contra España y dirigido las operaciones militares de los kabileños, hicieran estas propuestas. Algún sector de la prensa, como es el caso de *El País*, *El Heraldo de Madrid* o *El Liberal*, criticó esta decisión del Gobierno que daba paso a la continuación del modelo militarista en la cuestión marroquí en detrimento de un modelo pacifista, basado en la colaboración en temas de sanidad, enseñanza, obras públicas, etc.

No hubo de pasar mucho tiempo para que quedara claro que sus promesas eran, como tantas otras procedentes de los rifeños, pura y simplemente incumplidas y que su auténtico papel era el de alentar de nuevo la rebelión armada contra los españoles⁵⁷³. Canalejas reconocía que “*no podía dar al traste con la obra de la diplomacia española, y en medio del desprecio de los musulmanes, ante la sonrisa compasiva de Europa abandonar, no tarde, el territorio africano después de haber abandonado dolorosamente lo que fueron nuestras colonias*”.⁵⁷⁴ Estaba muy sensibilizado con la cuestión militar desde el 98 y propugnaba un ejército fuerte capaz de permitir una política exterior eficaz, en línea con lo que Francia practicaba con éxito desde hacía décadas.⁵⁷⁵ Para atraerse al ejército, decidió la ocupación de la zona hasta la línea del Kert, tal como planteaban los militares. Pese a ello, no le faltaron críticas de algún sector del Ejército, en concreto, las expresadas por Weyler, quien llegó a calificarle de

⁵⁷¹ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España en el Rif...*, op. cit., p. 372; TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op. cit., p. 388.

⁵⁷² SHM (VOL. II) pp. 640 y 643 sobre crítica de Maura y del partido conservador sobre una campaña que no tenía plan ni propósito determinado, lo que hace a Canalejas escribir a García Aldave: “*¿tienen razón los conservadores cuando hablan de nuestro enorme error al no limitarnos a la descongestión de Melilla, cuyo límite máximo era Zeluán?*”

⁵⁷³ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p.100; PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 97.

⁵⁷⁴ Recogido en BACHOUD, A., del libro de Canalejas, *La política liberal de España*, en *Los españoles...*, op. cit., p. 89.

⁵⁷⁵ CARDONA, G., *El poder militar en la España...*, op. cit., p. 56.

“loco que no sabe dónde va”, poniendo en tela de juicio la designación de Luque por su falta de iniciativa militar.⁵⁷⁶

La actitud claramente hostil de el Mizzian⁵⁷⁷ y de Hach Amar, unido a sus dotes para movilizar las harkas, dificultaron la progresión militar española que debía hacer frente a escaramuzas cada vez más frecuentes, especialmente en el verano de 1911. El asesinato de dos topógrafos, que no pudo ser esclarecido ni castigado, fue considerado por España como *casus belli*, a pesar de su dudosa legitimidad.⁵⁷⁸

En España se pensaba con preocupación, si esto no iba a ser una réplica de lo acontecido en Melilla dos años antes.⁵⁷⁹ Muchos civiles, y no menos militares, comenzaban a percatarse de la desasosegante realidad del Rif que, frente a lo que había ocurrido con Francia en Argelia, no permitía pensar en ocupaciones estables, fuera de determinados puntos estratégicos (el Gurugú, Monte Mauro o Beni-Bu-Ifrur), lo que hacía imposible la pacificación generalizada de la zona.⁵⁸⁰ De estos temores dieron prueba los fuertes y cruentos encontronazos que, a finales de 1911, se produjeron entre las fuerzas españolas y las del Mizzian en constantes avances y repliegues alrededor del río Kert.⁵⁸¹ La situación fue empeorando, exigiendo el envío de refuerzos de tropas de tierra y el apoyo decidido de la Armada, que operaba activamente frente a las fuerzas rifeñas que actuaban cerca de las costas.⁵⁸² Ni la inquietud de la opinión pública española, ni la creciente hostilidad de los moros, ni las indecisiones de los ocupantes hacían presagiar un final rápido y satisfactorio para las armas españolas, hasta que en mayo el Mizzian encontró la muerte en uno de los múltiples encuentros con las tropas españolas, hecho que produjo el hundimiento moral de las tropas moras y facilitó el final de la campaña que llevaba el límite de la ocupación al río Kert. Canalejas planteó la campaña con el propósito de terminarla rápidamente, dado el clima de insurrección que vivía España, la instauración de la República en Portugal, los incidentes –incluida la

⁵⁷⁶ RIVAS, N., *Diarios*, (16 de octubre de 1911).

⁵⁷⁷ Telegrama de Marina (Comandante en Jefe) al ministro de la Guerra (16 de diciembre de 1909) sobre trabajos de Mizzian para levantar a los Beni Urriaguel contra España y contestación del Ministro (26 de diciembre de 1909), ambas en FAM 354-4; AYACHE, G., *Les origines...*, op. cit., pp. 144 ss.

⁵⁷⁸ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 49.

⁵⁷⁹ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 95.

⁵⁸⁰ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 104.

⁵⁸¹ AGM, caja 159, carp. 4-1911 y carp. 14-1911 con informes de operaciones y paso del Kert.

⁵⁸² La hostilidad de las kabilas rifeñas iba en aumento. La colaboración de Abd-el-Krim el Jatabi y de su hijo para facilitar un desembarco de las tropas españolas en la bahía de Alhucemas –plan que luego se abandonó– produjo gran indignación entre sus conciudadanos que le consideraron un traidor, incendiaron su casa y saquearon sus bienes, forzándole a refugiarse con toda su familia en Nekor; MADARIAGA (de), M^a.R., *España en el Rif...*, op. cit., p. 413; LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 49.

proclamación de la República- en el motín del *Numancia* y la huelga revolucionaria de septiembre.⁵⁸³

Alcanzados los objetivos que España se había marcado en la zona oriental para garantizar la seguridad y libertad de comercio de Melilla, no por ello la actividad militar en Marruecos había concluido. La actitud de Francia y de algunas kabilas del área próxima a Tánger había desplazado el centro de atención militar y político a la región oeste de la zona española de influencia.⁵⁸⁴ Francia había ocupado Fez, en previsión de que España daba por concluida su campaña marroquí una vez alcanzado el Kert en la zona oriental. De otro lado, tampoco los militares –ni el Rey que los apoyaba e impulsaba- aceptaban de buen grado las limitaciones impuestas por el Gobierno. Ante estas circunstancias, Canalejas no podía intervenir y debía contentarse con amonestaciones ante las extralimitaciones de ciertos militares cuyos actos irresponsables agravaban el conflicto en contra de la voluntad del Gobierno.⁵⁸⁵ No obstante, una parte de la prensa, y en concreto el diario republicano *El País*, arremetía contra el presidente del Gobierno por faltar a su promesa de hacer una campaña ofensiva rápida en el Kert hasta constituir un ejército colonial. Asimismo, este mismo periódico, se lamentaba de que “*esta guerra y todo este asunto hispano-franco-marroquí es una patente del fracaso histórico de España en África que nuestros gobiernos están ahondando y agravando*”.⁵⁸⁶

4.2 Alcazalquivir y Larache. Una vez más, Francia y Alemania en escena

La campaña del Kert había evidenciado el interés de España no sólo en proteger y apaciguar la zona de Melilla, sino de adentrarse en el Rif para reducir la hostilidad antiespañola que la prédica de la guerra santa por el Mizzian había exacerbado. Francia, a su vez, manifestaba una impaciencia creciente por extender e intensificar su acción colonial, tratando de materializar las exigencias de sus sectores colonialistas cada vez más demandantes de resultados, buscando cualquier pretexto para llevar adelante sus

⁵⁸³ BACHAUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p. 53; MAURA GAMAZO, G., *El Convenio entre España y Francia relativo a Marruecos*, Madrid, 1912, p. 7, considera esta campaña como innecesaria y sus resultados inútiles y contraproducentes para la política en aquella región.

⁵⁸⁴ AGM, caja 179, carp. 4-1913, sobre operaciones en Xauen, Fondak y Valle de Jemis, así como insistencia de que el alto comisario es el único director de operaciones tanto civiles como militares.

⁵⁸⁵ BACHAUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p. 97.

⁵⁸⁶ *El País*, 13 de marzo de 1912.

operaciones, tal como demostraría su ocupación de Fez.⁵⁸⁷ Para presionar aún más a España en esta espiral colonialista, Francia materializaba inversiones en la zona española, a la busca de una legitimación indirecta para intervenir, mientras sus agentes incitaban a las kabilas de esta zona a una actitud más levantisca contra los españoles, esperando una respuesta contundente de España, es decir, forzando su intervención militar.⁵⁸⁸ Tal era la presión que Canalejas tuvo que advertir a Francia que, caso de entrar en Fez o en Taza, España se vería forzada a la ocupación de importantes puertos en el Atlántico, ubicados en la zona de influencia española⁵⁸⁹ y puestos en peligro por la intervención combinada de El Raisuni, nombrado Bajá de Arcila por el Sultán y el capitán Moreaux, expedicionario francés. Canalejas, nada propicio a intervenciones militares en Marruecos, se había dejado influir por la actitud del Rey, aún joven y muy entusiasmado con las cuestiones de Marruecos después de su viaje a Melilla en enero de 1911.⁵⁹⁰ A su vez, el general Alfau había convencido al Gobierno de la necesidad de llevar a cabo una acción militar limitada en la zona de Ceuta, lo que acabó por decidir a Canalejas su autorización. Se repetía la escena de la zona oriental, en la que España, deseosa de mantener sus prerrogativas pactadas, se veía impulsada a una acción militar indeseada, ante la inhibición del Sultán y la presión expansionista francesa, manifiestamente contraria a los acuerdos de 1904, y hasta a la propia Acta de Algeciras.⁵⁹¹

Finalmente, las presiones externas e internas de ciertos sectores del Ejército daban como resultado que España enviase a Larache los buques de la Armada *Cataluña* y *Almirante Lobo* y el 9 de junio, dos columnas mandadas por el capitán Ovilo y por el

⁵⁸⁷ Sobre actividad francesa en los límites del Muluya en agosto de 1910, actividad de Abd-el-Malek, el tráfico de armas y municiones en el Zoco Arbaa, el paso del río Muluya, etc. vid. informes del general en jefe Capitán General de Melilla, AGM, rollo 63, 1910.

⁵⁸⁸ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 72; BACHOUD, A., *Los españoles...*, op. cit., p. 49, clarifica la política de Francia de prescindir de España por su “ineptitud colonizadora” y su “impotencia económica”, mediante la táctica de desinteresar de Marruecos a los firmantes del Acta de Algeciras a base de acuerdos bilaterales que, una vez alcanzada una libertad de acción, le permitan tratar con una España debilitada a la que presenta hechos consumados.

⁵⁸⁹ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 102, nota 21.

⁵⁹⁰ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op. cit., p. 388; BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., pp. 74 ss.

⁵⁹¹ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El protectorado francés...*, op. cit., p. 246: “España en 1911, afirmaba que el caso de libertad [previsto en el Tratado de 1904] había llegado. En un memorándum, el 11 de mayo, el ministro de Estado, marqués de Alhucemas, exponía al embajador de Francia, M. Geoffray, las quejas por la aplicación dada al convenio de 1904 en materia financiera y militar [...] llegando a la conclusión de que “si la situación no había causado perjuicios más graves, era porque la mayor parte de la zona de influencia española en Marruecos era *bled es siba* y porque la acción del Majzen, y por consiguiente de las influencias que se ejercen en él, no la alcanzaba”. Tras el fracaso de estas conversaciones, España decidió la ocupación de Larache y Alcazarquivir.

teniente coronel Fernández Silvestre, ocupaban Larache y Alcazarquivir, respectivamente.⁵⁹²

Alemania se inquietaba con estos acontecimientos que podían poner en peligro sus intereses comerciales en la zona, evidenciando su protesta en Agadir, emplazando el 1 de julio de 1911 su cañonero *Panther* frente a esa plaza. Ante tan perentoria amenaza, Inglaterra protestó y Francia se vio obligada a entablar conversaciones con Guillermo II que culminaron con el acuerdo bilateral de noviembre de ese año, por el cual Francia cedía a Alemania una sustancial parte del Congo Francés a cambio de su libertad de acción en Marruecos.⁵⁹³ El hecho evidenciaba que Algeciras no había cerrado definitivamente las querellas colonialistas de los países europeos. Alemania se había conformado sin entusiasmo con sus resultados –pese a ser la causa de su celebración– y detrás de todo ello latía la potencial confrontación entre algunas de esas grandes potencias por la hegemonía mundial, así como la rivalidad franco-germana heredada de la política de Bismark respecto a Francia. El incidente llevaba al límite esas tensiones y afloraba el riesgo que cualquier diferencia entre esos países representaba para la paz europea.⁵⁹⁴ De hecho, este incidente –que muchos vincularon a la toma de Larache y Alcazarquivir por parte de España-⁵⁹⁵ y su solución equivalían a la firma del certificado de defunción del Acta de Algeciras. Del multilateralismo de ésta, se daba paso a las relaciones triangulares Marruecos, Francia y España que se plasmarían en los acuerdos de protectorado del año siguiente, en los que el resto de potencias estaban excluidas.

Pese a todo, Francia no dejó pasar la ocasión para quejarse de la iniciativa española y en esta campaña de presión estuvo acompañada por la prensa gala (*Le Temps*, *Le Journal des Débats*, *Excelsior*, *Le Matin* o *La Liberté*) que apelaban al Acta de Algeciras o a los acuerdos de 1904, cuya validez consideraban que España ponía en

⁵⁹² TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, op. cit., p. 389; VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos...*, op. cit., p.25; RIVAS, N., *Diarios*, (7 de julio de 1911 y 12 de julio de 1911), resulta de interés para conocer cómo se fraguó la decisión gubernamental, la belicosidad del ministro de la Guerra, Luque, las consideraciones sobre Fernández Silvestre “*que trata a los franceses como hay que tratarlos, con la punta de la bota*”, y la actitud del Sultán instigado por los franceses.

⁵⁹³ FERNÁNDEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés...*, op. cit., p. 249; LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p.50; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 23; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p.125; MAURICE, L., *La politique marcadine de l’Allemagne...*, op. cit., p. 171, en referencia al Tratado de 4 de noviembre de 1911, señala que “*aucun acte diplomatique n’a été aussi amer pour la France depuis quarante ans*”.

⁵⁹⁴ RIVAS, N., *Diarios*, (2 de julio de 1911), pone en boca de Moret el comentario sobre “*lo gravísimo*” de este acontecimiento: “*porque demuestra que Alemania va a la humillación de Francia o a la guerra...*”.

⁵⁹⁵ CANALEJAS, J., *La política liberal de España*. Madrid-Buenos Aires, 1912, p. 19, niega rotundamente que exista esa vinculación y achaca las críticas a España y a su Gobierno a “*cierta opinión francesa y a informes erróneos y pérfidos comentarios*”; SECO SERRANO, C. “Las relaciones Francia-España...”, op. cit., pp.142 ss.

entredicho. De la abundante correspondencia diplomática puede deducirse que, efectivamente, la iniciativa española provocó reacciones contrarias, más o menos interesadas, en particular, de parte de Francia. El embajador español en Londres, Villaurrutia, informaba el 14 de junio de 1911 que, según el ministro de Asuntos Exteriores inglés, la ocupación constituía una violación del Acta de Algeciras y del Tratado secreto, por lo que Inglaterra no podría defender a España frente a Francia y Alemania, y si se convocaba una nueva conferencia internacional, España se encontraría sola. El embajador español en París se refería, en su comunicación del día 10, a la reacción de protesta del Mokri, ministro de Exteriores del Sultán, y en su escrito del día siguiente se hacía eco de la queja de Francia por no haberse concertado España con Francia antes de la ocupación. Se habla, incluso, de la revisión de los tratados de 1904, tal como se hace eco Villaurrutia (23.IX.1911), recogiendo los comentarios de los artículos de *Le Temps* y del *Daily Telegraph*: “*La República no puede dejar a España el papel que le había otorgado antes de crisis y sacrificios. Dejará a España los presidios con límites bien definidos que no podrá traspasar y es dudoso que queden en manos de España Ifni y Mar Pequeña...*”. De nuevo Francia evidenciaba su irritación – y amenaza- ante cualquier atisbo de autonomía de actuación española en Marruecos. El gobierno alemán, por su parte, recelaba de que este movimiento conllevaba una acción concertada de España con Francia en contra de sus intereses. La prensa española, a su vez, criticaba la ocupación de Fez por los franceses, o los claros indicios de su deseo de ocupar antes que España las plazas de Larache y Alcazarquivir, tal como recogía *El Liberal*,⁵⁹⁶ en línea con lo declarado por los embajadores de Alemania e Italia en París.

¿Cuál fue la actitud de Maura –en la oposición- ante todos estos sucesos? Canalejas, a la sazón presidente del Gobierno, dirigió una carta explicativa a Maura,⁵⁹⁷ como jefe de la minoría conservadora, en la que le trasladaba las pretensiones francesas respecto a España, con objeto de compensar a Alemania. A las notas del embajador español en Francia, el líder de los liberales añadía : “*y ahora al entregar a V. bajo todas las reservas este apunte verbal que aún no conoce el Consejo de Ministros y que demuestra [...] su deseo de que España obtenga en la zona norte satisfacciones a sus sacrificios, debe añadir que es condición sine qua non la de que las delimitaciones de la*

⁵⁹⁶ *El Liberal*, 5,7 y 11 de junio de 1911.

⁵⁹⁷ Carta de Canalejas a Maura, 9 de septiembre de 1911, FAM 177-4; GUIMERÁ, M., *Maura y Canalejas, la difícil conciliación*, Tenerife, 2009.

zona sur queden reservadas a la influencia francesa, pues Francia tiene que pagar por ella y por España el rescate de la libertad con Alemania y aun cuando todo lo de la zona sur sea una incógnita, servirá para poder contrarrestar la influencia de elementos coloniales habilidoso y desleal [...] en el parlamento francés, a quien ha de parecer la libertad de España en la zona norte una enormidad”, es decir, reparto de pérdidas y apropiación de ganancias, modelo, por otra parte, muy habitual en las relaciones de Francia con España. Canalejas escribía a continuación: “¿Pero es este un ultimatum, al cual tendremos que oponer un non possumus?”. Para él no se trataba de un ultimátum sino “de una manifestación de máximo de lo que cree que puede alcanzar del Consejo de Ministros y de la Cámara francesa el Ministro de Negocios Extranjeros, y no sin grandes luchas”. A estas consideraciones, se añaden en la carta referencias sobre la interpretación francesa de la toma de Larache y Alcazarquivir y sobre el incidente de Agadir, que considera se trata de “tres momentos de un proceso habilidoso y desleal [de España], a lo que el firmante de la carta apostilla: “no he menester asegurarle que nosotros fuimos a Larache y a Alcazar sin contar más que con nuestro derecho y nuestra fuerza y que los alemanes fueron a Agadir, sin ningún género de inteligencia con España...”. Estas reflexiones de Canalejas, además de su aspecto informativo al jefe de la oposición conservadora, dejan entrever una búsqueda de acuerdo y complicidad con su forma de actuar en Marruecos con quien, tan sólo dos años antes, había vivido esas experiencias en toda su crudeza. Como señala Seco Serrano, Canalejas “se inspiró siempre en el propósito de no modificar un ápice la política del propio Maura” en sus relaciones rectas y leales respecto a todas las potencias, pese a la desconfianza que Francia pudiera manifestar ante las iniciativas españolas.⁵⁹⁸

Dos días después, el 13 de septiembre de 1911, Maura contestaba esa carta del presidente del Gobierno,⁵⁹⁹ empezando por defender la ausencia de España en las delicadas relaciones entre Francia y Alemania: “No desconozco la ocasión que el comportamiento de Francia con nosotros da para que algunos, no todos lerdos ni paletos, vuelvan la mirada hacia Berlín” y la natural sospecha de que “el intrínseco antagonismo hispano francés, según los respectivos intereses en Marruecos, turbará siempre la paz conyugal de este consorcio”, frase que reconoce sin ambages la dificultad intrínseca de mantener una aceptable relación con Francia, exclusivamente

⁵⁹⁸ SECO SERRANO, C., “Las relaciones España-Francia...”, op. cit., p. 144.

⁵⁹⁹ Carta de Antonio Maura a Canalejas, Presidente del Gobierno del 13 de septiembre de 1911, FAM 177-4.

atenta a sus intereses. No obstante todo ello, la tensión con Francia y la posibilidad de recurrir a Alemania, no justificaría *“andar a la greña con el apoyo de Alemania quien de muchísimas otras conveniencias se preocupará antes que de la nuestra”*, además de estar convencido que, en cualquier caso, con o sin Alemania, *“por cien senderos nos vendría de Francia [...] una hostilidad desasosegadora, cuando no asfixiante”*. Para Maura, la buena relación con Francia no respondía a otro motivo que su realismo respecto a su poder, a su proximidad y a su codicia, sabiendo que, de vez en cuando, de una u otra forma, Francia pasaba a España facturas inapelables. Como señalaba *El Imparcial*:⁶⁰⁰ *“Francia ha hecho cuanto ha podido, y lo hará todavía seguramente, por lograr que España abandone sus legítimas pretensiones”*, por el contrario, Inglaterra había explicitado que *“no se asociaría a ninguna usurpación de los legítimos intereses de España en Marruecos”*. La prensa francesa más alineada con el gobierno, en particular, *Le Temps* y *Le Matin*, se rasgaba las vestiduras ante la decisión de España de adelantarse en la ocupación de las dos plazas y acusaba con descaro la violación del Acta de Algeciras por parte de España, sin atender a las múltiples denuncias de sus propias violaciones, en cualquier caso, más injustificadas.

Maura, asimismo, se queja en su carta a Canalejas del *“permanente empeño francés de sustraernos Tánger”*, ya que aun cuando no subsistiese el *statu quo*, debería volver a la zona de influencia española, y, por el contrario, según el texto francés su actual situación resultaría perpetuada, haciéndole decir a Maura que *“todas las muestras indican que viene [Francia] a buscar en lo que nos pertenece, con qué contentar a Alemania”*. Yendo al fondo de la propuesta del embajador francés, que persigue un protectorado que cambiaría la naturaleza de nuestra presencia en África con obligaciones que no contrajo en los acuerdos de 1904 y 1906, *“ahora se nos propone un protectorado, con cargo de administrar lo que como zona reservada a la influencia española se delimitó entonces en el norte marroquí, mediante ocupaciones militares necesarias al orden público y a la seguridad de las transacciones comerciales [...] la propuesta francesa está concebida AD ABSURDUM [...] viene a buscar con premura nuestra zona de influencia trazada en 1904 al sur, sobre la costa del Atlántico, para allanar ofrendas y retribuciones a Alemania”*.⁶⁰¹

⁶⁰⁰ *El Imparcial*, 27 de septiembre de 1911.

⁶⁰¹ En parecidos términos se expresa Maura en carta a García Prieto, ministro de Estado, el 23 de octubre de 1911, FAM 177-4, donde habla de *“atrevida ficción que sirve de pretexto para exigirnos que contribuyamos al costo cobrado en Berlín para la mudanza cuando [...] de los pactos exclusivos con Francia] hemos quedado excluidos”*.

Por todo ello, y como colofón, Maura le transmite a Canalejas su opinión de forma meridiana: “*De modo que el negocio no tiene estado para lo que se intenta. Acaso sea gran provecho declinar la entrada en el fondo de la proposición*”. Una vez más, la realidad demostraría en 1912 con la firma del Protectorado que, pese a las buenas intenciones y a la evidencia de la manipulación francesa, España se vería compelida a hacer frente sin protesta a “la cambial” de su vecino del norte. España vería reducida su zona de influencia acordada en 1904 y 1906, como consecuencia de las concesiones que Francia se vio forzada a hacer a favor de Alemania en la zona del Congo y Camerún. El 16 de noviembre de 1911 se firmaba un acuerdo entre España y Marruecos para poner término a las disputas suscitadas en las regiones limítrofes de las plazas españolas y para asegurar el cumplimiento de los tratados en vigor.

4.3 El Protectorado

Durante los seis años que transcurren entre la Conferencia de Algeciras y los acuerdos de Fez, se había evidenciado la dificultad de la penetración pacífica en la zona más septentrional de Marruecos, de un lado, y la insatisfacción de algunas potencias, en particular Francia, con un modelo que no permitía alcanzar los objetivos coloniales que se había marcado, del otro. A su vez, la estructura de poder en el sultanato no había hecho sino degradarse, facilitando las opciones de intervención más agresivas propugnadas por Francia bajo el cobijo de la fórmula del protectorado.⁶⁰² Francia impuso al Sultán un acuerdo de protectorado que, de hecho, implicaba un sometimiento pleno a la voluntad de la potencia protectora. Basta con repasar sus dos primeros artículos para corroborarlo; en el artículo 1º la nación protegida –Marruecos– permite todas las reformas administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares que el gobierno francés juzgue útil introducir en Marruecos; en el artículo 2º, el Sultán admite que el gobierno francés proceda a las ocupaciones militares que juzgue necesarias para el mantenimiento del orden y la seguridad y ejerza toda acción de policía sobre tierra y aguas marroquíes.⁶⁰³

⁶⁰² MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 202; MAURA GAMAZO, G., *El Convenio...*, op. cit., pp. 34 ss., sobre “asimetrías” de los modelos francés y español de protectorado, en particular, sobre derechos de aduana.

⁶⁰³ MARTÍN, M., *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*, 1973, p. 26.

El 30 de marzo de ese año, se firmó el tratado de protección con el Sultán, bajo la presión de 5.000 soldados franceses acantonados en Fez.⁶⁰⁴ La reacción ante lo que claramente era una total alienación de la soberanía del sultanato, no se hizo esperar. Hubo revueltas que costaron la vida a algunos europeos, pero Francia siguió adelante con su programa, nombrando Residente General al mariscal Lyautey. Tan sólo unas semanas después, el Sultán Muley Hafid, paladín del antieuropeísmo, renunció a favor de su hijo Muley Yusuf para marchar a Francia en condición de exiliado.⁶⁰⁵ Una vez España hubo firmado el tratado franco-español de Madrid el 27 de noviembre de 1912, Francia había conseguido minimizar la interferencia española en sus proyectos coloniales a base de arrinconarla en el agreste territorio montañoso del norte, poblado por tribus indómitas y orgullosas de su inveterada independencia, a lo que habría que añadir una incierta delimitación de zonas de actuación que únicamente favorecía a Francia.⁶⁰⁶

Sus dos objetivos prioritarios, tan tenazmente perseguidos por el colonialismo gubernamental francés, se habían alcanzado con este acuerdo: su dominación real del país a través de la cabalística fórmula del protectorado, y la relegación definitiva de España a un papel de mínima importancia dentro de los límites de los acuerdos de 1904 y del Acta de Algeciras.⁶⁰⁷ *“Pour Lyautey les Espagnols ne sont que des auxiliaires du protectorat français, des « sous-locataires » d’un empire chérifien dont il devient le chef. Et encore faut-il qu’ils assument ce bail limité en « bon père de famille ».*⁶⁰⁸ Difícilmente se puede expresar con más precisión el desprecio que Lyautey demostró por España a lo largo de su larga carrera en Marruecos como Residente General. Francia había conseguido su “patente de corso” en Marruecos a un precio muy elevado, pagado a Inglaterra (Egipto) y Alemania (Congo) y no estaba dispuesta a que España, sin ambiciones precisas ni capacidades demostradas, se interpusiera en la culminación de su programa colonial norteafricano.

⁶⁰⁴ COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMÍÉ, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 14 : WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., pp. 25 ss.

⁶⁰⁵ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p.51; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 125.

⁶⁰⁶ ROMANONES (Conde de), *Notas de mi vida*, op. cit., p. 21; PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921. Ochenta años del Desastre*, Madrid, 2001, p. 6; COURCELLE-LABROUSSE, V y MARMÍÉ, M., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 19, se hacen eco de unas palabras del embajador francés en Madrid: *“Il faut se libérer de ces gens “difficiles et désagréables” en leur concédant “une zone du Maroc où ils devront combattre et dépenser beaucoup d’argent” sans probablement aucun résultat ».*

⁶⁰⁷ Discurso de Julián Besteiro en el Congreso, DSC, 10 de noviembre de 1921, en contestación a Maura, presidente del Gobierno.

⁶⁰⁸ COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMÍÉ, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 34 ; AYACHE, G., *Les origines...*, op. cit. p. 81.

Si hasta entonces las relaciones entre ambos países habían sido difíciles, exigiendo toda su energía y capacidad a sus diplomáticos, a partir de 1912, esas relaciones estarían impregnadas de resentimiento y mutua desconfianza, no exentas en ocasiones de juego sucio, que no cesaron hasta la destitución de Lyautey en 1925, cuando Pétain se hizo cargo de las operaciones francesas, antes del desembarco de Alhucemas, conjuntamente con las fuerzas españolas. El discurso del presidente francés, Painlevé, en Nîmes el 3 de octubre de 1925,⁶⁰⁹ pone de manifiesto el sentimiento generalizado en Francia de que los problemas en Marruecos surgieron únicamente en la zona española, si bien reconoce la belicosidad y ansia de independencia de los rifeños, que, tras batir a las tropas españolas, decidieron intervenir en la francesa.

Para España, la fórmula del protectorado, tan querida por Francia, representaba una novedad sin precedentes en su historia colonial, donde la política general había sido la presencia con ocupación (*direct rule*) y la integración de los territorios ocupados a la Corona en forma de colonias.⁶¹⁰ En el modelo francés, experimentado en Túnez, Argelia y Mauritania, la acción civil predominaba sobre la militar, la soberanía seguía residiendo en las autoridades locales (*indirect rule*), combinando la actividad de pacificación, obras públicas, etc. con las necesarias operaciones militares de apoyo.⁶¹¹

Para Pennell⁶¹² el protectorado español en Marruecos estaba basado en unas cuantas ideas erróneas. Se creía que la zona tenía una cierta importancia estratégica y económica que podrían compensar los esfuerzos y caudales invertidos en el proyecto. Además, el ejercicio de la soberanía por el Sultán a través del Jalifa, compatible con la autoridad del Protectorado, resultó ser una fórmula tan complicada como quimérica. En fin, se pensó que esta fórmula se podía poner en marcha con unos costes reducidos asumibles por el magro presupuesto español. Los tres elementos de partida se demostraron muy pronto equivocados, rebatidos testarudamente por la realidad a la que se aplicaban. Como indica Romanones, la firma del Tratado franco-español sobre

⁶⁰⁹ AYACHE, G., *Les origines...*, op. cit., p. 26.

⁶¹⁰ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p.165; CORDERO TORRES, J.M., *Organización del Protectorado español en Marruecos*, (vol. I), Madrid, 1943, pp. 116 y 117; para. ARQUES, E., *El momento...*, op. cit., p. 69, el Protectorado equivalía al dominio absoluto de Francia; AZPEITUA, A., *Marruecos, la mala semilla. Ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra de África*, Madrid, 1921, p. 25, “Protectorado llama Inglaterra a la invasión de Egipto; protectorado llama Francia a la mainmise en el imperio del sultán”; VILLANOVA VALERO, J.L., *Los interventores, la piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, 2006, pp. 17 ss.

⁶¹¹ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 74; RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce Homo...*, Op. cit., pp. 33 y 48; Para diferencias entre el protectorado francés y el español, vid. GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés en Marruecos...*, op. cit., pp. 266 ss.

⁶¹² PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 41.

Marruecos se recibió con aplauso de la opinión, “*pero sin enterarse muy a fondo de su contenido*”.⁶¹³ Como, a su vez, señala Harris, frente a la política francesa de asegurarse la cooperación de los notables locales, España practicó una política confusa encorsetada entre el rechazo social en la Península y la presión del Ejército: “*L’occupation espagnole, en provoquant des violentes réactions des populations jusque là à peu près indépendantes, bouleversa l’état social existant, et loin de réduire l’anarchie séculaire dans laquelle on été accoutumé, exaspéra l’esprit de fronde et de révolte des indigènes* ».⁶¹⁴

La organización interina del protectorado español se estableció en el Decreto de 27 de febrero de 1913 en el que se instauraba la figura del Alto Comisario –el primero sería el general Alfau- con residencia en Tetuán,⁶¹⁵ bajo cuyo control estarían las tres Comandancias de Ceuta, Melilla y Larache –ésta última desaparecería posteriormente- que, paradójicamente, también recibían órdenes directas del ministerio de la Guerra y del de Estado.⁶¹⁶ Los asuntos civiles se administraban a través de tres departamentos –Asuntos Locales, Desarrollo Económico y Asuntos Financieros-. Esta compleja estructura pronto se demostró ineficaz, predominando la presencia y la acción militar sobre cualquier planteamiento civil, impotente para llevar a cabo cualquier programa de acción.⁶¹⁷ La autoridad del Sultán estaba representada por un Jalifa cuya presencia legitimaría la acción de la nación protectora, si bien, la personalidad de quienes ejercieron ese cargo demostró que se trataba de una figura decorativa sin ninguna función, más que las puramente formales, y sin influencia alguna en la vida del Protectorado.⁶¹⁸ En teoría, el protectorado quedaba bajo la soberanía del Sultán y las medidas de la nación protectora debían ejercerse a través de su representante, el Jalifa.⁶¹⁹ Según el Dahir de 14 de mayo de 1913, por el que el Sultán reconocía los

⁶¹³ ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida...*, op. cit., p. 22.

⁶¹⁴ HARRIS, W.B., *Tanger et la zone espagnole*, op. cit., p. 7.

⁶¹⁵ ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida...*, op. cit., p. 39, como presidente del Gobierno, ordenó al general Alfau la ocupación de Tetuán “sin pegar un solo tiro”. La ciudad se ocupó en febrero de 1913. Plantea la duda de si fue una decisión acertada; MORENO LUZÓN, J., *Romanones...*, op. cit., pp. 288 ss.

⁶¹⁶ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El protectorado francés...*, op. cit., p. 275.

⁶¹⁷ WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 72; CAMPOS, J.M., *Abd-el-Krim y el Protectorado...*, op. cit., p. 40.

⁶¹⁸ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés...*, op. cit., pp. 276 ss., considera que quien únicamente pudo dar significado al puesto de jalifa era El Raisuni que, reuniendo muchas de las cualidades requeridas por el puesto, era capaz de imponerse a las kabilas de la zona sobre las que ejercía una auténtica autoridad. No obstante, durante sus bajalatos había permitido a España “*apreciarle como aferrado a sus ideas, celoso del predominio de su opinión y difícilmente propicio a cambiar de métodos*”; El marqués de Buniel (DSC, 2 de noviembre de 1921) calificaba al Jalifa como “*un sello que se pone a la cabeza o a los pies de los “dahirs”, pero nada más*”; MARTÍN, M., *El colonialismo...*, op. cit., p. 44.

⁶¹⁹ SALAS LARRAZÁBAL, R., *El Protectorado español en Marruecos*, Madrid, 1992, p. 110.

acuerdos hispano-franceses, correspondía a España: “*Velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita...*”.

La fórmula del protectorado aceptada por España bajo la presión francesa, planteó muy pronto el correspondiente debate de ideas sobre su correcta interpretación, en particular, si debía seguirse un modelo civil o acercarse a otro más próximo a un esquema militar. La polémica fue rica en intensidad y amplia en extensión temporal – duró hasta 1922-, aunque la realidad se fue imponiendo, y Marruecos continuaría siendo bajo la fórmula del protectorado un proyecto básicamente militar.⁶²⁰ No obstante, los propios militares se hacían con frecuencia la pregunta ¿qué hemos venido a hacer a Marruecos? que planteaba el general Jordana en 1918.⁶²¹ Colonización y transferencia de bienestar y riqueza, “*nada de guerras a sangre y fuego, nada de hechos innecesarios [...] sólo la amputación necesaria, indispensable, para abrir paso al progreso cuando no haya otro medio de conseguirlo*”. En esa misma línea de acción civil, de obras públicas y, en general, de penetración pacífica, se habían manifestado otros políticos que enfatizaban los riesgos de estrago en sangre y dinero que cualquier política exclusivamente militarista suponía.⁶²² La doble dependencia de los asuntos marroquíes de los departamentos de Estado y Guerra no hacía sino aumentar las mutuas rivalidades internas y extender la duda sobre el correcto funcionamiento de tan compleja estructura.⁶²³

A pesar de estos buenos propósitos, la necesidad de una acción militar se imponía, aunque algunos la considerasen eufemísticamente como un tránsito necesario para la acción civil y pacífica.⁶²⁴ Había una cierta coincidencia formal en plantear el protectorado como una actuación básicamente civil con apoyo, en caso preciso, de la acción militar. El gobierno, no obstante, lamentaba la ausencia de grupos de presión

⁶²⁰ CARDONA, G., *El poder militar en España...*, op. cit., p. 35, considera que los planteamientos de penetración pacífica respondían a planteamientos teóricos hechos desde los despachos madrileños. La realidad era que las delegaciones de los ministerios civiles eran raquíticas en número y presupuesto, a la vez que se evidenciaba la inexistencia de un cuerpo de funcionarios especializados para la administración del territorio.

⁶²¹ Discurso del Alto Comisario Jordana en el banquete del 18 de mayo de 1918 en el hotel Alfonso XIII, FAM 340-3.

⁶²² SÁNCHEZ DE TOCA, declaraciones a “*La Correspondencia de España*”, el 1 de diciembre de 1913.

⁶²³ CORDERO TORRES, J.M., *Organización del Protectorado...*, op. cit., p. 118.

⁶²⁴ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 145, recoge la carta en este sentido de Romanones, siendo presidente del Gobierno, a Maura en este sentido.

civiles como el Partido Colonial francés y se felicitaba de las tímidas iniciativas comerciales e industriales de algunos grupos empresariales españoles.⁶²⁵

Frente a esta interpretación formal, el auténtico problema radicaba en que la realidad en la zona era muy diferente y que la acción civilizadora sólo se podía desarrollar efectivamente tras el sometimiento y la ocupación militar que, a su vez, la hacía cada vez más difícil.⁶²⁶ A esta realidad había que añadirle un par de circunstancias agravantes. En primer lugar, la recluta de la tropa indígena, frente a lo que practicaba Francia con tropas argelinas, se realizaba en la misma zona de operaciones, lo que, antes o después, tenía que provocar un rechazo a intervenir en contra de sus propios conciudadanos, tal como ocurrió de forma generalizada en julio de 1921; de otro lado, la influencia de las Juntas Militares de Defensa ejercieron una gran influencia a partir de 1917, eliminando los alicientes de progreso en el escalafón que había ofrecido el frente marroquí, lo que transformó a buena parte de la oficialidad en más acomodaticia y carente de entusiasmo en el ejercicio de sus funciones profesionales.⁶²⁷

Romanones llegó a calificar el Protectorado de “ficción”, pues se gobernaba en nombre de una soberanía inexistente o atrofiada.⁶²⁸ Esas mismas dudas interpretativas se trasladaban a la figura y funciones del Alto Comisario, y a si debía estar desempeñado el puesto por un civil o un militar. En la práctica, fue siempre un militar quien desempeñó esas funciones, con la excepción de Luis Silvela en 1923.⁶²⁹ Como indica Ruiz Albéniz, “*en doce años de calma en el Rif, todo lo que hemos hecho [...] ha sido obra militar. Un ferrocarril militar, infinidad de pistas militares, comunicaciones alámbricas para el servicio militar, pozas, aguadas para nuestros militares; ¡y así siempre, siempre, sin excepción!*”.⁶³⁰

Así pues, el debate político sobre el Protectorado, su significación y su funcionamiento, fue objeto de permanente polémica a lo largo de diez años, adquiriendo

⁶²⁵ SALAS LARRAZÁBAL, R., *El Protectorado...*, op. cit., p. 111.

⁶²⁶ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 56, mantiene como tesis propia que más que imponerse el Ejército al poder civil desplazándolo, asumió la misión de colonizar pacíficamente, al no existir una administración peninsular preparada para esta función; En sentido contrario, SÁNCHEZ DE TOCA, en sus declaraciones a “*La Correspondencia de España*”, 1 de diciembre de 1913, que llega a predecir la necesidad de una tropa de más de 100.000 soldados para 1914; PRIETO, I., DSC, 27.X.1921, sobre incompatibilidad de la guerra con la fórmula de protectorado.

⁶²⁷ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., pp. 75 ss.

⁶²⁸ ROMANONES, conde de, conferencia en Sevilla el 26 de abril de 1922, recogida por “*El Sol*” del 27: En parecidos términos se había expresado el conde en el Congreso (DSC, 15 de noviembre de 1921), refiriéndose al Protectorado como algo “*artificial, complejo, difícil, sutil, que va contra todas nuestras tradiciones*”.

⁶²⁹ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 99; Romanones pretendió en 1913 nombrar Alto Comisario a González Hontoria y general en jefe a Dámaso Berenguer (DSC 15.11.1921).

⁶³⁰ RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce Homo...*, op. cit., p. 31.

una especial intensidad a raíz de los acontecimientos de Annual en 1921. Durante esos años se siguió –en palabras de Salas- “una línea discontinua e incierta en la que los cambios de criterio eran tantos y tan frecuentes como las crisis de gobierno y esto hizo que la labor careciera de continuidad”,⁶³¹ lo que impidió una solución estable y fructífera.

De una forma esquemática, podemos agrupar los aspectos más significativos del debate en torno al Protectorado en los siguientes puntos:

a) Delimitación de las zonas española y francesa.

Los tratados anteriores al del establecimiento del protectorado en 1912 habían reducido el área de influencia española a una pequeña zona agreste en el norte, comprendida entre las desembocaduras del Muluya y el Lukus, la mayor parte de la cual podía considerarse *Bled es Siba*, es decir, territorio en el que la autoridad del Majzen no se ejercía realmente. Desde el acuerdo *non nato* de 1902 con Francia y el firmado posteriormente en 1904, ese territorio había sufrido importantes amputaciones que se vieron aún más acrecentadas en el de noviembre de 1912, con la particularidad de que en este último la delimitación meridional entre las zonas española y francesa resultaba confusa, al no haberse utilizado elementos naturales en su determinación y tan sólo líneas cartográficas establecidas sobre el mapa que, en ocasiones, llegaban a dividir una misma kabila entre ambas zonas, añadiendo dificultad y tensión a las relaciones, ya de por sí difíciles, entre España y Francia, y gran tensión en los tratos con esas kabilas que se inclinaban a uno u otro lado según las circunstancias le favorecieran más o menos en ese acercamiento.⁶³²

b) Carácter civil o militar del protectorado.

Este fue sin duda el aspecto de más polémica, aunque no necesariamente de mayor impacto, en el planteamiento de esta nueva fórmula de colonización importada de Francia. Estaba muy extendida la idea de que el protectorado era fundamentalmente un programa civil de ayudas económicas, administrativas y de organización, a la gobernabilidad y a la administración del Sultán que, sólo en circunstancias especiales, deberían ir acompañadas de la acción militar, en todo caso considerada como supletoria

⁶³¹ SALAS LARRAZÁBAL, R., *El Protectorado...*, op. cit., p. 114.

⁶³² VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos...*, op. cit., p. 33; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p.28; GONZÁLEZ HONTORIA, M., “La zona de influencia española durante 1913”, en *ABC*, 8 de febrero de 1914; MARTOS O’NEALE, J., Ponencia ante la Liga Africanista, 15 de mayo de 1913, FAM 495-1.

o de mero apoyo.⁶³³ Como señalaba *La Acción* al referirse al nombramiento de Lyautey como residente general en 1912: “No se buscaba en él al soldado, sino al experto diplomático que tan reconocidas pruebas había dado de sus actitudes políticas”.⁶³⁴

Ni el carácter indómito de los rifeños, ni la ausencia de una estructura administración adecuada, ni la actitud de una buena parte del Ejército –de por sí revanchista y expansionista- ni la pasividad del Majzen y sus ministros, meros ejecutores de los dictados de Francia, facilitaron el desarrollo por España de una auténtica política de protectorado que hubiera proporcionado bienestar económico y social, manteniendo las leyes y tradiciones ancestrales de la comunidad de los protegidos.⁶³⁵ El Protectorado español durante ese periodo de diez años, hasta 1922, fue pura y simplemente una campaña militar expansionista...con final trágico. Como dijo Romanones en 1922: “nosotros hemos hecho cuanto ha estado a nuestro alcance para convertir al moro en un enemigo irreductible; en algo así como una especie de fiera a la cual sólo aspirábamos a destruir. Procedimos entonces [...] como en un “país conquistado” [...] [y] después de constante acción militar sólo ocupamos el recinto de los campamentos, de las posiciones, de los blocaos, y, durante el día, el territorio que

⁶³³ CANALS, S., DSC, 11 de noviembre de 1921; GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés...*, op. cit., pp. 119 y 286; ROMANONES, Conde de, Conferencia dada en Sevilla el 26 de abril de 1922, recogida por “*El Sol*” dl 27, donde rechaza la guerra de conquista y considera únicamente la acción militar como apoyo de la acción civil. Además, propone otras reformas de la administración del Protectorado, así como que el Alto Comisario sea un civil; COGOLLUDO, Comandante, trabajos enviados al duque de Medinaceli y por éste a Maura, 1913, FAM 495-8; sobre política de atracción de los Chorfa, de los Ulemas y de los naturales del país; MARTOS O’NEAL, J., Ponencia, cit., sobre agricultura, pesca, comercio, enseñanza, ferrocarriles, etc., en Marruecos; Más matizado, GOICOECHEA, A., en “*La Acción*”, 26 de octubre de 1922; CAMBÓ, F., “El Problema del Marroc (VI)”, en “*La Veu de Catalunya*” del 24 de noviembre de 1922, habla de “abandonar la obsesión de que hay que ocupar, quieran o no sus habitantes, y por la acción del Ejército su zona de influencia”. En el artículo anterior (V), de 21 de octubre de 1922, era aún más explícito: “Si como dice Castro Girona se pretende hacer de Marruecos un pedazo del suelo patrio, se está cometiendo una grave equivocación y corriendo un grave riesgo”; MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos...*, op. cit., pp. 186 ss., y en entrevista a “*La Tribune*” el 27 de noviembre de 1913, FAM 495-5, ve en la ocupación militar un propósito suicida; SALVADOR, A., DSS, 1 de diciembre de 1921, p. 2110, critica la militarización progresiva en detrimento de la acción civil; BERENGUER, D., nota de 13 de octubre de 1921, sobre planteamiento del Protectorado, FAM 442-5 (VI): “la única forma de que España pueda realizar su cometido en Marruecos es inspirarse fielmente en los principios del mantenimiento en ella del Protectorado [...] Hay pues que orientar nuestra actuación en Marruecos en la realización íntegra del Protectorado, actuando en todo momento el Majzen bajo nuestra directa intervención, que puede ser más intensa en aquellos lugares que por su mayor relación y contacto con los centros de poblaciones y por su situación geográfica...”, en la segunda parte de la nota especifica las operaciones “de apoyo” militar.

⁶³⁴ *La Acción*, 24 de enero de 1917.

⁶³⁵ Nota, s.n., de 1916, FAM 375 (2) – 23, “Organización del Protectorado de España en Marruecos. Acción militar y Acción política”. Se refiere a la definición de protectorado de Lyautey: “Hacer política y administración de protectorado significa: mantener lo más posible, en su integridad las ruedas indígenas, las instituciones, los usos, utilizar a sus jefes tradicionales, dejarles el ejercicio directo de la política, la administración de la justicia misma, la percepción del impuesto; después el simple “control” de un solo agente que resida cerca de su Jefe”.

esas posiciones dominan".⁶³⁶ Es difícil encontrar una síntesis más significativa de la realidad marroquí para España en esos años de protectorado.

c) Organización y estructura del mando.

Ni la estructura organizativa militar ni la civil, como hemos visto, podían considerarse un modelo de eficacia ni de nitidez en la delimitación de las líneas de responsabilidad. La relación del Alto Comisario con los tres comandantes generales no conllevaba una autoridad clara sobre ellos, desde el momento en que éstos despachaban directamente con el ministro de la Guerra, hecho que convertía esa relación en puramente nominal. A su vez, para mayor complejidad administrativa, los asuntos de Marruecos eran también de la competencia del ministro de Estado, del que también dependía el Alto Comisario, si bien es cierto que las actuaciones militares eran más rápidas, en función de la mayor autonomía de la que gozaba ese estamento (Instrucciones de 24 de mayo de 1913).⁶³⁷ A estos efectos, hay que tener en cuenta que no sería sino en septiembre de 1920 cuando el alto comisario Berenguer, sin salir de la doble dependencia, fue nombrado responsable de todas las fuerzas militares españolas destacadas en Marruecos.

Todo este embrollo organizativo imprimía lentitud e ineficacia en la actuación española en Marruecos y provocaba inevitables recelos en todos los niveles de las administraciones intervinientes. No es de extrañar que voces autorizadas reclamaran una organización más eficaz que evitara esas disfunciones, tanto en el terreno civil como en el militar.⁶³⁸

d) La figura del Jalifa.

En el artículo primero del tratado hispanofrancés se establecía que las regiones de la zona de influencia española, según quedaban fijadas en el artículo segundo, "serán administradas, con la intervención del Alto Comisario español, por un Jalifa que el Sultán escogerá de una lista de dos candidatos presentados por el Gobierno español. Las funciones del Jalifa no le serán mantenidas o retiradas más que con el consentimiento

⁶³⁶ ROMANONES, Conde de, Conferencia en Sevilla, 22 de abril de 1922, cit.

⁶³⁷ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés...*, op. cit., p. 282.

⁶³⁸ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El Protectorado francés...*, op. cit., p. 271; ROMANONES, Conde de, Conferencia en Sevilla, 22 de abril de 1922, cit., planteaba, entre otras medidas, la reorganización de Estado Mayor Central para que asumiera la dirección técnica de las operaciones militares y les diera continuidad, así como la creación de un Consejo de Protectorado, afecto a la Presidencia del Gobierno; MARTOS O'NEAL, J., " Ponencia...", cit., reclamaba (en 1913) la unidad de mando del Alto Comisario para evitar "dificultades, conflictos y rozamientos a que da lugar el dualismo del Alto Mando; en "Organización del Protectorado en Marruecos...", op. cit., critica la indefinición y doble dependencia del Alto Comisario de los ministerios de Guerra y Estado, habla de "desarmonía de poderes", "paralización de nuestra acción" y "gastar nuestras energías en ociosos antagonismos de ninguna utilidad práctica".

del Gobierno español”.⁶³⁹ Para el ejercicio de sus funciones,⁶⁴⁰ el Jalifa estaría provisto de una delegación general del Sultán, siendo el Alto Comisario el único intermediario con los agentes extranjeros, quien, a su vez, debería intervenir en todos los actos de la administración de la zona. El Tratado no preveía la forma de destitución del Jalifa.

Esta figura, difícil de encuadrar, respondía, en teoría, al principio básico de la fórmula de protectorado de un ejercicio de la autoridad del Sultán en zonas tradicionalmente *siba*, cuando la realidad era que no pasaba de ser una figura sin apenas relieve en áreas hurtadas a la autoridad de Fez. Realmente, servía casi únicamente para evitar la relación directa del Alto Comisario con el Sultán, relación que monopolizaba el Residente General francés. Era esta una de las consecuencias de que España hubiera firmado el Tratado de protectorado con Francia y no con el Majzen, de forma que ésta se reservaba la exclusiva en las relaciones directas con Fez.⁶⁴¹ Baste recordar el papel que Lyautey atribuía a España en el funcionamiento del protectorado, como ya hemos tenido ocasión de ver.⁶⁴² Ni el Sultán estaba dispuesto —o no podía— canalizar la gestión de esos territorios a través del Jalifa, ni España lo reclamaba, limitándose a adornar el puesto de honores y formalidades carentes de contenido.⁶⁴³

Antonio Maura tuvo ocasión en algunas de sus intervenciones públicas o en el Congreso⁶⁴⁴ de manifestarse respecto a la institución del protectorado, dentro de la política general de España en Marruecos. Fue consciente en todo momento de la dificultad de llevar adelante un programa civil permisivo y de progreso que constituía su modelo ideal. “*El interés de España no consiste en que vivan de otro modo las cabilas, o se acelere su progreso o reconozcan nuestra dominación y se abatan o sojuzguen delante de nosotros*”. La acción de España, continúa Maura, no debe ir por la vía de la dominación que provoca resistencia; ha de ser una influencia “*bienhechora, paternal y*

⁶³⁹ España nunca propuso, como él esperaba, al Raisuni para el puesto de Jalifa, lo que siempre fue una razón de tensión con España.; GONZÁLEZ HONTORIA, M., Artículo en el *ABC del 2 de enero de 1914*.

⁶⁴⁰ Para un análisis de la figura del Jalifa y de sus teóricas funciones, vid. CORDERO TORRES, J.M., *Organización del Protectorado...*, op. cit., pp. 119-127.

⁶⁴¹ Las discrepancias entre Francia y España sobre la naturaleza, poderes, etc. del jalifa que condicionaban la forma de relacionarse de España con el Majzen, quedan reflejadas en la carta que el ministro de Estado envió al embajador francés el 31 de marzo de 1913 (AGP 15599/27) en la que trata, entre otras cosas, del derecho del jalifa a enviar y recibir embajadores, sus relaciones con el Cuerpo Diplomático de Tánger y la actuación de los cónsules extranjeros con el jalifa y con el Gobierno español a través del alto comisario.

⁶⁴² MARTOS O'NEAL, J., “Ponencia...”, cit.

⁶⁴³ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 82.

⁶⁴⁴ CATALÁ Y GAVILÁ, J.B., *Don Antonio Maura...*, op. cit., pp. 120 y 130, recoge la intervención de Maura en el Congreso el 22 de mayo de 1914.

amable. Ponernos a regir por nosotros mismos es enorme temeridad”, teniendo en cuenta lo indómito y bravío de esos pueblos, lo que evidencia el difícil -cuando no imposible- equilibrio entre la acción pacífica y la militar a la hora de aproximarse al Rif, como se venía demostrando desde los primeros años del siglo. Asimismo, la vía intermedia de canalización de actividades a través del Jalifa, se demostró muy pronto completamente inoperante ante la falta de aceptación tanto de la institución, como de las personas que fueron sucesivamente designadas para desempeñar ese cargo.

Maura rechazaba las fórmulas anexionistas o de asimilación a la hora de concretar el contenido y la forma de materializar el Protectorado; *“para la mayoría de los españoles eso del protectorado es una frase, una engañifa, una hipocresía, al amparo de la cual se trata de conquistar aquel territorio y anexionarlo a España, y quienes no lo entiendan así, opinan que hemos de administrar y gobernar nuestra zona de Marruecos como otra cualquiera parte de la Monarquía”*. Sin embargo, para él, no es esa la misión a cumplir, cuyo contenido debe consistir en *“dejar vivir a los moros su vida propia”*, canalizando nuestra influencia a través del Jalifa, respetando la variedad de gentes, costumbres e intereses *“aun los que parezcan monstruosidades de su existencia, de su tradición y de su fe”*. España, según Antonio Maura, carecía de título de legitimidad y hasta de interés para hacerlo de otro modo. En la carta que dirige a García Prieto el 23 de octubre de 1911,⁶⁴⁵ le recuerda que España no contrajo por el Tratado de 1904 ninguna obligación de carácter internacional y que futuros acuerdos no debían ampliar esas obligaciones. España debía guardar su libertad de acción sin asumir responsabilidades de soberanía ni interior ni exterior, evitando compromisos que le obligaran a seguir paralela y subordinadamente las determinaciones francesas.

Pero fue en 1921 cuando Maura, tras acceder a la Presidencia del Gobierno después del Desastre de Annual, tuvo oportunidad de explicitar sus ideas sobre el Protectorado, ante el ataque de liberales, socialistas y republicanos en el Congreso. Siguiendo su discurso parlamentario de octubre de ese año,⁶⁴⁶ además de las consideraciones geopolíticas ya conocidas, pueden extraerse algunas opiniones más precisas, influidas lógicamente por los acontecimientos recientemente vividos en el Rif. Su visión no tenía el idealismo de 1912, la componente militar en el desarrollo del protectorado se había demostrado imprescindible y la única duda que se planteaba era su intensidad y la forma de aplicarla.

⁶⁴⁵ FAM 177-4.

⁶⁴⁶ DSC, 10 de noviembre de 1921.

Buena parte de los políticos españoles seguían preguntándose ¿por qué estamos en Marruecos?⁶⁴⁷ Maura, en su respuesta, volvía sobre sus conocidas tesis de que España no pretendía ningún negocio colonial, de la importancia de la idea de la frontera natural de la costa de Marruecos y del hecho de que si no se controlaba esa frontera, España debería fortificar su costa meridional. El litoral marroquí —en palabras de Maura— *“es prenda inexcusable de la independencia y seguridad de España”*.⁶⁴⁸ España, a su vez, debe preservar la neutralidad del Estrecho de Gibraltar, ya que si otra potencia lo hiciera, *“vendría armada, vendría activa, vendría pujante, vendría desalojándonos, agravándonos, hollándonos”*.⁶⁴⁹

En cuanto a las ocupaciones militares en el Protectorado, Maura defendía la presencia en las posiciones costeras, desde las que España prestaría su asistencia *“cuando el apoyo se necesite, a las determinaciones de la autoridad indígena”*. Esas posiciones contarían con una comunicación segura y expedita con la Península y estarían alejadas de las hostilidades de las Kabilas.⁶⁵⁰ Con ello, Maura no trataba de reducir el Protectorado a la zona costera del área de influencia española, sino evitar que se convirtiese en una ocupación militar completa, y se utilizase como apoyo cuando la administración del Jalifa lo requiriese.⁶⁵¹

En su discurso en la plaza de toros de Madrid, el 29 de abril de 1917, Maura insistía una vez más en el error de la militarización de la acción del Protectorado: *“es definitivo e irremediable el estrago de haber trocado en un contacto guerrero, en un contacto de ambición y de conquista, la relación que debimos establecer con los pueblos marroquíes. Eso ha llevado allí un contingente militar desmedido y contraproducente”*.⁶⁵² Para él, la acción militar era secundaria, *“adjetiva”* de la natural

⁶⁴⁷ BESTEIRO, J., DSC, 10 de noviembre de 1921; *El País*, 30 de enero de 1911, denuncia la falta de una política nacional respecto a Marruecos, *“caminan a saltos nuestros políticos, porque van al azar”*

⁶⁴⁸ DSC, 10 de noviembre de 1921, p. 4079.

⁶⁴⁹ Ibid.

⁶⁵⁰ Maura defendió esta misma estrategia en la Conferencia de Pizarra, en febrero de 1922.

⁶⁵¹ En contestación a Alcalá Zamora que defendía que no se podía sino abandonar el Protectorado si no se ocupaban posiciones militares en el interior, Maura respondía: *“y yo digo que para mí, ahora y siempre, siempre, las posiciones internadas en el territorio marroquí, me parecen una temeridad”*; En el discurso de Beranga, 10 de septiembre de 1916, Maura se refería al *“escándalo de la conversión del protectorado de Marruecos en una conquista y una ocupación militar”*. En la nota Manuscrita de Antonio Maura (FAM 177-1 (IV)) sobre la actitud de los liberales, escribía: *“Canalejas sabe que no somos partidarios de desparramar nuestros soldados por el Rif...”*

⁶⁵² DSC, 25 de noviembre de 1921, p. 2035, en contestación a Burgos y Mazo, Maura insiste en que *“jamás he dicho el desatino de que debiésemos renunciar a la zona de nuestro protectorado [...] lo que yo he dicho es que en dicha zona que es la del Tratado, ha de ejercerse la acción política como primordial, siendo servidora suya, apoyo de ella [...] en los casos en que tal apoyo se necesite, la fuerza militar [...] pero que no hay que reemplazar, desalojándola, la autoridad jerifiana por el mando militar,*

actividad política del Protectorado; “*es necesaria como apoyo, en potencia, a toda hora; en acto cuando la ocasión llegue*”,⁶⁵³ pero el protectorado se ha de ejercer por órganos distintos a los que soportan el apoyo militar. También se quejaba Maura en su intervención en el Congreso, de que durante los ocho años de Protectorado, la idea que había imperado como realidad práctica en la política española era la ausencia de cualquier influencia política que no estuviese encomendada al Ejército. En contra de este planteamiento, su posición era tajante: “*yo digo que si los que así discurren acertaran, habría terminado la posibilidad de actuar España en Marruecos, porque de ese otro modo yo creo que no se puede actuar más que suicidándose España*”. Ese fue, en su opinión, el gran yerro de la política española en Marruecos desde 1912.

En resumen, Maura constata en 1921 el fracaso de la fórmula del protectorado, debido a la deriva militar que, en detrimento de la acción civil a la que según Maura debía servir de apoyo, fue adquiriendo, en una carrera imparable hacia la confrontación armada, la dispersión de fuerzas en el territorio y el intento de ocupación, todo ello en claro contraste con el espíritu y la letra del Tratado de 1912. Así se frustró un planteamiento esperanzador que, aunque lleno de dificultades, España nunca intentó llevarlo adelante por la vía política o civil.⁶⁵⁴

El 12 de noviembre de 1912 moría asesinado José Canalejas y con él desaparecía la esperanza de una renovación liberal de corte democrático e igualitario frente a estructuras y planteamientos aristocratizantes por los que se distinguió este movimiento político durante todo el siglo anterior.⁶⁵⁵ Su talla de estadista pudo equilibrar la del propio Maura –entonces en pleno ostracismo político- y haber cambiado la naturaleza, ya en plena decadencia, del turno de partidos instalado por Cánovas, con una orientación más moderna y con un alcance que se extendiera a capas sociales hasta entonces excluidas de la actividad política, tal como propugnaba Maura.

por las fuerzas españolas que ocupan el territorio...”; Vid. también TUSELL. J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 239.

⁶⁵³ DSC, 10 de noviembre de 1921, p. 4081; también, borrador manuscrito de contestación (13 de agosto de 1913) a la carta de Romanones, FAM 351-6, donde Maura se lamenta de la diferencia que percibe entre lo que está pensando y su ideal del interés nacional: “*cuantas veces hablé de estos asuntos con el finado Presidente [Canalejas] –q. e. p. d.- vi frustrado mi deseo de conseguir alguna explicación para la campaña del Kert y alguna definición de conceptos sobre la totalidad del asunto*”.

⁶⁵⁴ FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 317, pone en boca del Raisuni su concepto de protectorado, no muy alejado de la visión de Maura. Para el Chérif “*un Protectorado debe ser como un hermano mayor y más sabio que forma al joven para que cuando llegue a la edad adulta sea rico y poderoso, pero sin interferir en sus ideas y en sus hábitos*”.

⁶⁵⁵ FORNER MUÑOZ, S., “La crisis del liberalismo en España...”, op. cit., p. 202.

4.4 La zona occidental: de nuevo El Raisuni

A partir de 1913, la zona de Melilla y, en general, la zona oriental del Protectorado registró una cierta estabilidad, donde tan solo tuvieron lugar algunas escaramuzas tribales que no pueden calificarse de propiamente bélicas. Las tropas españolas habían conseguido atravesar discretamente la línea del río Kert (16 de mayo de 1915). Sólo el incidente del naufragio del *General Concha* en las costas del Rif y el subsiguiente saqueo del barco y asesinato de once de sus marineros por moros ribereños, estuvo a punto de provocar una nueva campaña militar de envergadura por parte de las fuerzas españolas. Para todos quedaba claro que la pacificación de esa zona del Rif exigía una acción decidida en las proximidades de Alhucemas.

El 1 de enero de 1913, Maura había dimitido como presidente del partido conservador y de su escaño de diputado, dejando paso a Dato y a sus “idóneos” en la alternancia del turno de partidos, a la que él se había negado obstinadamente.⁶⁵⁶ Empezaba el período de apartamiento político de Maura que duraría hasta 1918, cuando fue llamado a presidir un gobierno de coalición de fuerzas políticas de diversa tendencia.⁶⁵⁷ La confrontación entre Maura y el rey había alcanzado su culmen; éste lo evidenció con reuniones y consultas con conocidos republicanos moderados, en las que no escatimó críticas, más o menos veladas, hacia Maura.⁶⁵⁸

Frente a la relativa tranquilidad que se vivía en la zona oriental, una vez Francia desistió de su intención de hacerse con las islas Chafarinas como punto de salida al Mediterráneo, en el oeste del Protectorado las cosas se iban complicando progresivamente. Se llegó incluso a un intento fallido de acercamiento entre El Raisuni y los Beniurriaguel para forjar una alianza que les permitiera hacer frente a las ansias de ocupación que España cada vez dejaba más claras.⁶⁵⁹

El general Alfau, nombrado Alto Comisario el 26 de febrero de 1913 –hasta entonces desempeñaba el cargo de Comandante General de Ceuta- era sustituido el 23

⁶⁵⁶ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía...*, op. cit., p. 35. A Alfonso XIII le causó “un profundo disgusto y gran contrariedad” la actitud de Maura, asegurando que no había tenido el menor conocimiento de lo que se proponía, Nota para el Diario de S.M., 1.I.1913, AGP 15978/4.

⁶⁵⁷ Maura empezaba su periodo de apartamiento de la política activa, incluido su desvinculación con el movimiento maurista que arranca a partir de su cese como jefe del partido conservador, movimiento con el que nunca se identificó plenamente; TUSELL, J., *Antonio Maura*, op. cit., p.160; sobre el maurismo, GONZÁLEZ HERÁNDEZ, M^a.J. *Ciudadanía y acción...*, op. cit., *passim*. ; TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha española contemporánea: Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, 1986, *passim*.

⁶⁵⁸ RIVAS, N., *Diarios* (31 de mayo de 1913).

⁶⁵⁹ BERMUDO-SORIANO, E., *El Raisuni, caudillo de Yebala*, Madrid, 1941.

de agosto, tan sólo unos meses después de su nombramiento por el general Marina, responsable de dirigir la campaña de Melilla de 1909. Alfau pretendía llevar a cabo una progresión pacífica, basada en la atracción de los indígenas, evitando la confrontación armada y ayudándoles a vivir en paz y a civilizarse.⁶⁶⁰ Paradójicamente, el primer Alto Comisario, un destacado general, planteaba un desarrollo del Protectorado de corte civil, tal como lo entendía Maura y otros representantes de la política española. Se quejaba al ministro de la Guerra de haber quedado sin funciones precisas ya que Guerra y Estado impartían directrices a los comandantes generales sin pasar por él, lo que lo dejaba “falto de atribuciones”, frente a lo que Francia practicaba en su protectorado. Todo ello le condujo a pedir su relevo en el mando.⁶⁶¹ Pese a los planteamientos de Alfau, la realidad demostraba que la degradación de las relaciones a la que se estaba llegando con Madrid dificultaba la aplicación de tan bienintencionadas propuestas. No eran ajenos a este deterioro de relaciones ni el entonces teniente coronel Fernández Silvestre, ni su particular enemigo El Raisuni que, como hemos referido, chocaron frontalmente en sus personalidades y planteamientos, propiciando la actitud antiespañola y añadiendo especiales dificultades al desarrollo de las campañas de ocupación. El Shérif, por su parte, no había llegado a digerir lo que él consideraba como una afrenta española, que no se le hubiese propuesto al Sultán como candidato elegible para el Jalifato.⁶⁶² El Raisuni, despechado, se retiró a su feudo de Beni Arós, desde donde inició la campaña de hostigamiento de las fuerzas españolas.⁶⁶³ Su política de neutralidad respecto a España de su etapa de Bajá de Arcila se había tornado en profunda animadversión, tanto por la conducta de Silvestre, como por su percepción de ingratitud de España respecto a él.⁶⁶⁴

⁶⁶⁰ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 140. Carta de Romanones a Antonio Maura, 13 de agosto de 1913, sobre el cambio de Alto Comisario para hacer frente a la situación de inestabilidad en el Garb y en Tetuán y llevar a cabo las acciones de castigo de los revoltosos de la zona.

⁶⁶¹ Carta del A.C. a Romanones y a Luque, ministro de la Guerra, del 6 de mayo de 1913 (AGP 15510/5); cambios organizativos y carta de destitución, AGP 15461/, con fechas 17y 19 de agosto de 1913.

⁶⁶² En abril de 1913 fue designado Jalifa Mulay-el-Mehdi, primo del Sultán, generalmente considerado como un hombre marioneta.

⁶⁶³ CAMPOS, J.M., *Abd-el-Krim y el Protectorado...*, op. cit., p. 81; FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 15; ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., p.125, refiere los intentos de reconciliación del general Alfau con El Raisuni que estuvo a punto de hacer un viaje a España para entrevistarse con Alfonso XIII, proyecto que quedó abortado en el último momento, a punto de embarcar hacia Cádiz; GONZÁLEZ HONTORIA, M., “La zona de influencia española durante 1913” (VIII), *ABC*, 4.II.1914

⁶⁶⁴ GONZÁLEZ HONTORIA, M., “La zona de influencia de España durante 1913, (III)” en *ABC* de 8 de enero de 1914, refiriéndose a El Raisuni escribía: “*eran discusiones por todo: por los caídos que se nombraban para el tabor recientemente creado, por los jeques que él aprisionaba, por los indígenas que aprisionábamos nosotros. A principio de Diciembre, por segunda vez, marchó a Tánger, harto, decía de ver desconocidas sus prerrogativas*”.

Los intentos de acercamiento a El Raisuni por parte de Marina y del cónsul Zugasti tropezaron con la intransigencia de Silvestre, dispuesto a eliminarle por las armas y a no facilitar cualquier fórmula de avenimiento con quien consideraba su mayor enemigo. El asesinato, en julio de 1915, del intermediario en las conversaciones que se llevaban a cabo con el Shérif, Ali Alkali, por inspiración del Bajá de Arcila Driss Riffi – hombre puesto en el cargo por Silvestre- y con la colaboración material de la Policía Indígena, frustraba definitivamente cualquier posible entendimiento. A consecuencia de estos acontecimientos, y como protesta tácita al entorpecimiento de sus planes pacifistas, Marina dimitía de su puesto de Alto Comisario.⁶⁶⁵ Silvestre, cesado, pasaba al cuarto militar del Rey y era condecorado con la cruz de María Cristina.

El nuevo Alto Comisario, general Gómez Jordana, nombrado por el Gobierno de Romanones, continuó la política iniciada por su predecesor –esta vez sin la presencia perturbadora de Silvestre- buscando un acercamiento amistoso con El Raisuni. Esta política pronto se tradujo en un acuerdo (septiembre de 1915) por el que se le reconocía al Shérif como gobernador de todas las Kabilas que consiguiera someter a la autoridad del Majzen, a cambio de facilitar el avance de las tropas españolas.⁶⁶⁶ Esa era la política del Gobierno Romanones que el nuevo alto comisario cumplió con precisión, si bien, pronto constataría que su interlocutor local, con la doblez que le caracterizaba, perseguía otros objetivos distintos de los aceptados en sus acuerdos con España. Resultan muy expresivas de la personalidad y las políticas de El Raisuni, y merecen ser reproducidas por el conocimiento directo y la ecuanimidad de juicio sobre tan importante personaje, las manifestaciones de Gómez Jordana en la carta que dirige a Eduardo Dato, ministro de Estado. Se refiere a su viaje a Madrid para recibir instrucciones del Gobierno:

“había decidido aceptar la colaboración de El Raisuni, con el fin de implantar el protectorado en nuestra zona <sin disparar un tiro> y <sin derramar una gota de sangre> que eran los dos principios en que se inspiraba su política y se ha inspirado después la de todos los que le han sustituido en el poder [...] y claro está que, dentro de este programa, no había más que echarse en brazos

⁶⁶⁵ ORTEGA, M.L., *España En Marruecos...*, op. cit., pp. 136 ss.; FORBES, R., *El Raisuni...*, - op. cit., p. 207; CAMPOS, J.M., *Abd-el-krim y el Protectorado...*, op. cit., p. 82; RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce Homo...*, op. cit., p. 74.

⁶⁶⁶ SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 343; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., pp. 162 ss.; ORTEGA, M.L., *España en Marruecos...*, op. cit., p. 164.

de un caudillo al que se le pusiera en condiciones de resolver el problema, facilitándole los elementos necesarios para ello”.

Después de hacer referencia al personaje y a su dilatada historia, así como a la ayuda prestada en la recuperación de Larache, Alcázar y Arcila, continúa el Alto Comisario:

“Bajo aquellas opiniones optimistas, se estipuló el tratado, cuyas bases principales estaban acordadas cuando me posesioné de esta Alta Comisaría. Era la más principal de ellas, que nosotros no nos entendiéramos directamente con las cabilas, para evitar que con la mejor buena fe pudiéramos malograr los frutos de su política, ya que no conocíamos como él los resortes que era preciso tocar para adueñarse de la voluntad de aquellos”.

La opinión de Jordana sobre El Raisuni, después de su encuentro, fue muy negativa por la actitud despectiva con respecto al alto comisario español:

“El 20 de mayo de 1916, celebramos nuestra primera entrevista en el valle de Uad-Agras, y puedo asegurar que El Raisuni me produjo tan mala impresión, que para no volverle la espalda y dejarlo con la palabra en la boca, tuve que realizar un esfuerzo sobrehumano y pensar en las consecuencias que podía ocasionar este acto mío”.

La actitud del Shérif cambió posteriormente. Jordana sigue comentando que *“le obedecen porque le temen, pero no le quieren, y este dominio que ejerce sobre ellos, no puede sostenerse, mientras no logre adueñarse de las cabilas”*. Se ha erigido en el *“primer defensor del Islam y el más amante de la independencia de Marruecos”*, alegando ante sus seguidores que su trato con los españoles no persigue otro objetivo que dificultar el avance de las tropas españolas, evitando que ocupen posiciones. *“Esta ha sido una de las mayores habilidades del Raisuni: adoptar una actitud que lo mismo puede ocultar la verdad que el engaño”*. Pero, teniendo en cuenta las ventajas obtenidas por España de su colaboración, se plantea Jordana:

“pero ¿deben los Gobiernos extremar la nota exigiéndole lo que tal vez no podía conceder, exponiéndose en cambio a un rompimiento que diera al

*traste con la paz que disfrutamos y nos obliga a emprender una aventura cuyas consecuencias pudieran ser funestas? Ni ellos se han atrevido a tanto, ni yo me he permitido jamás aconsejárselo, porque no había que perder de vista que el Raisuni, con todos sus defectos, con todas sus ambiciones e inconsecuencias y con todos sus desplantes, nos ha proporcionado las siguientes ventajas... ”.*⁶⁶⁷

Se cometían asesinatos y tropelías por sus agentes y cada vez se evidenciaba la actitud de total oportunismo respecto a España. Como lo denunciaba *La Acción*, la política de Jordana de avenencia con el Raisuni había fracasado y “*lo que resulta es que hoy el Raisuni es el amo y se ríe de nosotros a mandíbula batiente*”.⁶⁶⁸ Esta especial –y oscilante– relación de El Raisuni con España no pasaba inadvertida ni resultaba indiferente tanto a la opinión pública española como a las potencias europeas, involucradas, ya en estas fechas, en una cruenta guerra en la que debatían viejas querellas entre Francia y Alemania y en la que se luchaba por la hegemonía en Europa y del mundo. La actitud del Shérif respecto a Francia, a la que siempre vio como la auténtica amenaza para Marruecos, se interpretaba generalmente como un apoyo indirecto a Alemania. Pese a los esfuerzos de neutralidad que hacía el Gobierno español, Raisuni no cejaba en la provocación de problemas en las kabilas bajo su dominio, lo que causaba tensiones en la zona francesa, de un lado, y perturbaciones en las relaciones de España con Francia, siempre influidas por la sospecha de germanofilia del Gobierno español, de otro.⁶⁶⁹

En la correspondencia del Alto Comisario con el ministro de Estado,⁶⁷⁰ Jordana se refiere a su “gran animadversión contra Francia” y al apoyo de Alemania para que combata directamente contra los franceses, así como a la preocupación de Francia de su amistad con España; asimismo, se refiere al chalaneo y a las amenazas del Shérif para

⁶⁶⁷ Copia s.f., FAM 304-3), cabe suponer que el envío se hizo en 1918 cuando Dato ocupó la cartera de Estado. Jordana murió el 18 de noviembre de 1918, tras enviar su “testamento”, ya bajo el Gobierno de García Prieto.

⁶⁶⁸ *La Acción*, 25 de junio de 1917.

⁶⁶⁹ *El Sol*, 5 de mayo de 1918, comentaba: “nuestro pacto con el Raisuli es tan vergonzoso y señala una tan angustiosa y humillante página para España que se puede decir, sin que nadie lo rectifique, que así como nosotros tenemos el protectorado del norte de Marruecos, el Raisuli tiene el protectorado sobre España”; *El Parlamentario* el 7 de mayo de 1918, bajo el título “El Raisuli comprado por los alemanes”, refiere las provocaciones en las proximidades de la zona francesa a la busca de un debilitamiento de Francia. En este mismo sentido, *The Times* del 8 de abril de 1918, bajo el título “German proposals to Raisuni: New Sultan for Morocco. Spanish to be driven out, llega a imputarle la búsqueda de la independencia del norte de Marruecos y la nominación de un sultán progermánico. En parecidos términos, *El Sol*, 6 de septiembre de 1918, el artículo de Manuel Aznar “Nuestro pacto con el Raisuli”.

⁶⁷⁰ Carta del Alto Comisario al Ministro de Estado (Dato), el 25 de junio de 1918.

obtener de España cuanto requería. Jordana hace de él un retrato certero sobre la complejidad de su carácter lleno de dobleces, de su ambición y deseos de poder, así como de insaciable apetito de riquezas. Interpreta que su actitud de permanente desafío podía responder a diversos motivos, entre ellos su deseo de levantar las kabilas y unir las en un movimiento altamente perturbador en contra de los franceses y a favor de la causa alemana, con complicadas consecuencias para España, desde el momento que su actividad tendría lugar desde la zona de control español.⁶⁷¹

Gómez Jordana falleció en su mesa de trabajo el 18 de noviembre de 1918, después de haber enviado un informe escrito al conde de Romanones, a la sazón, ministro de Estado.⁶⁷² En el informe habla de que los triunfos de Alemania y Turquía coinciden con el cambio radical en la actitud del Raisuni “que empezó a no cumplir nada de lo prometido”, además de intentar crear dificultades en la causa aliada. A partir de ese momento, las relaciones de El Raisuni con España se reducen a exigencias y pretensiones inadmisibles, a las que se unen permanentes deslealtades y fechorías. Pese a ello, y basado en las instrucciones de todos los Gobiernos de mantener el “statu quo” en las relaciones con él hasta que acabase la guerra en Europa, se mantuvo la tolerancia con el líder yebalí y la inacción en la zona, lo que condujo, entre otras cosas, a un progresivo desprestigio ante los lugareños, “*considerándonos protegidos suyos en vez de protectores*”. Como colofón del análisis del “testamento” de Gómez Jordana, se propugna un radical cambio de actitud frente al caudillo y un endurecimiento de las exigencias de España, entre las que se incluyan garantías absolutas de no realizar el menor acto hostil contra Francia ni contra la zona internacional.

En resumen, la campaña del Rif de 1909 y su prolongación en 1911 en la zona del Kert y la posterior declaración del Protectorado fueron seguidas de una cierta tranquilidad bélica en la zona oriental; no así en el eje Ceuta-Tetuán-Larache donde las actividades del Raisuni y el carácter belicoso de Silvestre fomentaron la confrontación con España. Los gobiernos españoles dudaban entre la expansión pacífica y la ocupación militar. La realidad impuso una mezcla de ambas, que pese a los esfuerzos de España por mantener una postura de neutralidad ante el conflicto europeo no evitó que la tranquilidad de la zona se viera perturbada, exigiendo intervenciones que cada vez más desquiciaban a una opinión pública hostil a esta aventura sin sentido.

⁶⁷¹ AGM, rollo 91, leg. 11, carp. 30 y 32.

⁶⁷² Carta de Gómez Jordana al Ministro de Estado, conde de Romanones, 18 de noviembre de 1918, FAM 259-3; AGP 12956/16.

5.- MARRUECOS DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

5.1 La neutralidad oficial española

El 28 de junio de 1914 moría asesinado en Sarajevo el heredero de la corona austriaca Francisco Fernando, dando origen el incidente a la guerra generalizada en Europa que de lejos se venía cuajando. Marruecos, país próximo a Europa y con una posición estratégica clave para el Mediterráneo, se convirtió en una caja de resonancia de los intereses –en este caso bélicos- de las potencias contendientes en el continente europeo. Eso hizo que el norte de Marruecos se transformara en un enjambre de agentes alemanes que, operando desde la zona española, trataban de crear dificultades a Francia, fomentando revueltas antifrancesas entre los indígenas a los que armaban y financiaban, forzando a Francia a distraer fuerzas de las líneas de combate centroeuropeas.⁶⁷³

España no se sentía involucrada en las cuestiones debatidas entre las grandes potencias europeas, y tampoco se sentía incluida en ningunos de los grupos o alianzas interestatales (Triple Alianza o Triple Entente); estaba ausente de la confrontación entre los imperialismos coloniales europeos y nada tenía que ver con los conflictivos nacionalismos balcánicos y los imperios centrales, origen de la guerra. Tan sólo de forma marginal había sentido esos conflictos al proyectarse sobre Marruecos.⁶⁷⁴ Todos estos motivos, además de la debilidad del Ejército y de los presupuestos de la nación, condujeron a que Dato, recogiendo un sentir general del país, se apresurase a declarar formalmente el 7 de agosto⁶⁷⁵ la neutralidad de España en la contienda.

Pese a la consecuente actitud española en Marruecos, acorde con esta política de estricta neutralidad, surgieron en su zona de influencia “focos” de dificultades que

⁶⁷³ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., pp. 59 y 136; del mismo autor, *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 59; MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 119, cita el folleto publicado por Becker en 1914, “Deutschland und der Islam”, y se refiere a la favorable actitud de los musulmanes hacia Alemania y en contra de Francia, una vez Turquía decidió la entrada en la guerra del lado de los imperios centrales, hecho que los germanos aprovecharon para fomentar disturbios y crear agitación antifrancesa en diversos puntos de Marruecos; HARRIS, B., *France, Spain and the Rif*, London, 1927 p. 58; LACOMBA, J.A., *la crisis española en 1917*, op. cit., p. 44.

⁶⁷⁴ ESPADAS, M., “La política exterior española en la crisis de la Restauración”, en *Historia de España y América*, vol. XVI-2, p. 581.

⁶⁷⁵ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 156; ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida*, op. cit., p. 78, relata las presiones francesas –viaje de Poincaré y de Pichon a Madrid- para convencer a España de las ventajas de alinearse en la contienda con Francia e Inglaterra.

crisparon, en ocasiones, las relaciones de España con Francia, siempre recelosa y resentida de su fracaso en su intento de involucrar a España en las operaciones bélicas y de la marcada germanofilia de una buena parte de su sociedad y de su Ejército. Esos focos se llamaban Raisuni, Abd-el-Krim o Abd el Malek. En el caso de El Raisuni, hemos tenido ocasión de ver los efectos desestabilizadores de su actuación en la zona occidental, en particular, después de la llamada a la Yihad por parte del sultán otomano; su actitud de marcada francofobia le llevó a colaborar con España y, más solapadamente, a actuar en contra de Francia. Jordana, en su carta a Romanones en noviembre de 1918, hace referencia a ese cambio de actitud del líder moro a raíz de los triunfos alemanes y turcos en Europa en 1914, que se tradujo en una intensificación de la propaganda a favor del eje y en un mayor incumplimiento de sus compromisos con España.⁶⁷⁶ Este cambio de conducta del jerife había sido denunciado, a su vez, por Silvestre en carta dirigida al rey en agosto de 1914, a la que acompañaba las declaraciones hechas por Raisuni el 5 de agosto, donde manifestaba su animadversión contra Francia: “*Dios hizo estallar la tormenta entre ellos [los infieles] e incendió el fuego dividiéndolos en dos partidos [...] y esto no cabe duda que está hecho para deshacer a la nación francesa y aplastar su fuerza porque Dios está contra ella y la maldice*”.⁶⁷⁷

Abd-el-Krim fue acusado y encarcelado por supuestas acciones a favor de Alemania, a consecuencia de lo cual, como veremos, culminó su ruptura con España y su encumbramiento en el liderazgo de los movimientos liberalizadores del Rif y en la búsqueda de la materialización de la República del Rif.

Abd-el-Malek, el más conspicuo colaboracionista con los alemanes, había nacido en Siria y servido en el ejército otomano. Recaló en Marruecos tras pasar por Argelia, uniéndose a los movimientos antifranceses. Antes había luchado con el rebelde Bu Hamara contra el depuesto sultán Abd-el-Azid.⁶⁷⁸ Después de un primer fracaso, inició en la zona de Taza y Fez una acción permanente en contra del protectorado francés, apoyado y financiado por agentes alemanes, algunos de ellos radicados en la Península. La abundancia de dinero, la ya mencionada apelación a la Yihad y la atracción de desertores alemanes procedentes de la Legión Extranjera, facilitaron las operaciones de desestabilización. No obstante, Francia repelió estos intentos de

⁶⁷⁶ AGP 12956/16.

⁶⁷⁷ AGP 15461/10.

⁶⁷⁸ MADARIAGA (DE), M^aR., *Abd-el-Krim...*, op. cit., pp. 120 ss.; HARRIS, W.B, *France, Spain...*, op. cit., pp. 60 ss.; FURNEAUX, R., *Abd-el-Krim emir of the Rif*, op. cit., p. 47.

perturbación y obligó a su cabecilla a desplazarse a la zona más occidental, lugar de operaciones de El Raisuni, con quien entró en contacto para operar conjuntamente. “*Ni que decir tiene –escribe Madariaga– que toda esta actividad proalemana [de Abd-el-Malek] no habría podido realizarse sin la connivencia de las autoridades españolas de Melilla, quienes, aunque perfectamente al corriente de lo que estaba sucediendo, hacían la vista gorda*”;⁶⁷⁹ afirmación que contrasta con la actitud española con Abd-el-Krim quien pasa de recibir condecoraciones españolas a la prisión de Rostrogordo, sólo por la sospecha no probada de acciones antifrancesas a favor de Alemania. Quizás todo ello se explique por la voluntad de España de evitar un nuevo foco bélico en el Rif, en esos momentos en relativa tranquilidad, que la acción contra Abd-el-Malek habría avivado, riesgo que, al menos con carácter inmediato, no se apreció en el procesamiento de Abd-el-Krim.

Las relaciones de éste con España fueron más intensas y su papel en relación a toda la cuestión marroquí respecto a España de mucha mayor trascendencia. Su familia, y en particular su padre, pensaban que España, con un papel destacado en la zona del Rif a consecuencia de la Conferencia de Algeciras, podía contribuir al progreso de esa zona mediante su colaboración económica y técnica, lo que le hizo alinearse con los españoles de forma decidida.⁶⁸⁰ Envío a su hijo menor M’hamed a estudiar en la Escuela de Minas en Madrid y a su hijo mayor Abd-el-Krim, tras su formación en la medersa de Fez, a Melilla como profesor de la que los españoles habían abierto en esa plaza para los hijos de los marroquíes allí establecidos. Pasado algún tiempo, entró a trabajar en la administración española en Melilla, llegando a solicitar en 1910 la nacionalidad española. Colaboró asiduamente en *El Telegrama del Rif*, en cuyas columnas defendió el interés que para su pueblo representaba la colaboración con España, frente al expansionismo agresivo de Francia, que repudiaba.⁶⁸¹ A estas funciones añadiría en 1910 la de secretario-intérprete de la Oficina de Asuntos Indígenas, dedicada fundamentalmente a la “acción política” con las Kabilas que facilitaban la expansión pacífica española en la zona.

⁶⁷⁹ MADARIAGA, (DE), M^a R., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 125.

⁶⁸⁰ COURCELLE-LA BROUSSE, V. y MARMIÉ, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., pp. 29 ss.; MADARIAGA (DE), M^a R., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 65, recoge la carta 27 de febrero de 1919) de M’hamed, hermano pequeño de Abd-el-Krim, a Alberto Jiménez Frau, director de la Residencia de Estudiantes de Madrid, en la que le explica detalladamente la actitud de su padre respecto a España; AYACHE, G., *Les origines...*, op. cit., p. 164.

⁶⁸¹ MADARIAGA, (DE), M^a R., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 69.

Sus estrechas relaciones de colaboración con España,⁶⁸² si bien no lograron desbloquear la solicitud de la nacionalidad española, sí sirvieron para un reconocimiento explícito de su labor y de los contratiempos que esa colaboración había ocasionado a su padre. De esta forma, en 1912 se le concedió la distinción de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, junto a otras condecoraciones militares, a lo que habría que añadir su nombramiento como Cadí de la Oficina de Asuntos Indígenas y primer juez de Melilla.⁶⁸³

El inicio de la Guerra Mundial, y sobre todo la incorporación de Turquía a la contienda del lado de los imperios centrales en octubre de 1914, junto a la intensa campaña desarrollada por Alemania en el norte de Marruecos, provocó un cierto distanciamiento de Abd-el-Krim (padre) de España, a pesar de seguir recibiendo diversas ayudas y subvenciones económicas en compensación a su colaboración. La actitud de Abd-el-Krim (hijo), cada vez más distante y antiespañola, despertó inquietudes entre los militares de Melilla que constataban sus recelos y su comportamiento esquivo, que interpretaron como derivados de sus instigaciones de las kabilas contra España,⁶⁸⁴ imagen debidamente fomentada por su enemigo Sindi en sus frecuentes viajes a la comandancia de Alhucemas.⁶⁸⁵ De las sospechas se pasó, en septiembre de 1915, a la acusación formal de actividades progermánicas, a su enjuiciamiento y a su encarcelamiento –pese a no haber sido condenado– en el fuerte de Rostrogordo.⁶⁸⁶ Pese a las protestas de amistad de El Jatabi, la postura de las autoridades españolas era firme y sus deseos de que su neutralidad se mantuviera incólume les ratificaban en sus decisiones. Así, cuando Jordana contestó una solícita carta de El Jatabi a favor de su hijo (9.X.1915), le insistía en la insuficiencia de sus

⁶⁸² MADARIAGA, (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., pp. 355 ss., para una completa descripción de estas relaciones.

⁶⁸³ MADARIAGA (DE), M^a. R., *Abd-el-Krim...*, op.cit. p. 77.

⁶⁸⁴ Informe manuscrito del 9 de agosto de 1915 (AGM, caja 1351, leg. 2, carp. 5), donde se relatan las relaciones de Abd-el-Krim con agentes turcos para movilizar las kabilas contra Francia, por considerar que los intereses de Francia, Inglaterra y Rusia son contrarios al Islam. La nota supone que esta acción no debería perjudicar a España y que este movimiento, inspirado por Alemania, le permitiría recuperar el prestigio perdido.

⁶⁸⁵ Declaración del coronel Riquelme en la Comisión de Responsabilidades, FAM 395-16.

⁶⁸⁶ COURCELLE-LABROUSE, V. y MARMIÉ, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 43, se refiere a la denuncia de “complicité” de Lyautey contra las autoridades españolas respecto a los agentes alemanes, tras lo cual el Alto Comisario, Gómez Jordana, le visitaba en Rabat y le anunciaba “*l’arrestation d’Abd-el-Krim comme gage de bonne volonté*”; ROGER-MATHIEU, J., *Memoires d’Abd-el-Krim*, paris, 1927, (memorias puestas en tela de juicio por algunos tratadistas), pp. 59 y 60, recoge unas pretendidas confesiones de Abd-el-Krim en relación a las ofertas de dinero y armas a través de Francisco Farle, agente de origen alemán y residente en Melilla; MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim...*, op. cit., pp. 133 ss.; Carta del ministro de Estado a Gómez Jordana (11 de septiembre de 1915) aprobando la decisión de detener a Abd-el-Krim, AGM, caja 1531, leg. 2, carp. 5.

manifestaciones a favor de España y en la necesidad de no enturbiar su neutralidad.⁶⁸⁷ En 1918, Abd-el-Krim, tras un primer intento frustrado de huida, consiguió la autorización para integrarse en su kabila de origen,⁶⁸⁸ desde donde iniciaría una actividad más decidida de preparación e integración de las kabilas, cara a su proyecto de un estado rifeño independiente. La ruptura estaba consumada.⁶⁸⁹ Desde entonces, hasta su muerte en El Cairo en 1963, pero sobre todo hasta su entrega a los franceses en 1925, luchó contra la presencia española con habilidad y encarnizamiento, alcanzando la cumbre de su popularidad a partir de 1921, tras la derrota de Annual infligida a los españoles.⁶⁹⁰

La Gran Guerra, que provocó una auténtica convulsión en el mundo liberal forjado durante el siglo XIX en toda Europa,⁶⁹¹ no dejaba indiferentes a los distintos estamentos de la sociedad española que, pese al aislamiento español y a las limitaciones demostradas por el Ejército en las campañas de Melilla y del Kert, pronto se aglutinó en dos bloques, aliadófilo y germanófilo, de cierta homogeneidad en su composición social.⁶⁹² De forma general, puede decirse que el clero, el ejército, la aristocracia, la alta burguesía y los terratenientes, así como la corte (donde la germanofilia se agudizó a raíz de la revolución rusa y la caída del Zar),⁶⁹³ los carlistas y los mauristas –que no Maura-

⁶⁸⁷ AGM, caja 1531, leg. 2, carp. 8, textualmente, Jordana le indica que “*es necesario no solamente que no laboréis en contra de ella [España], sino que teniendo en cuenta que España es neutral, no ayudéis a ningún movimiento en nuestra zona a favor de ninguna de las naciones beligerantes y pongáis todo vuestro esfuerzo e influencia para que no se altere la tranquilidad, tan provechosa a todos...*”.

⁶⁸⁸ Tanto PABÓN, *Cambó*, op. cit., p. 276 como MADARIAGA, *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 182, coinciden en que la decisión de Abd-el-Krim de regresar a su kabila pudo estar motivada por la entrega que España hizo a Francia de unos cuantos moros seguidores de Abd-el-Malek que se habían refugiado en la zona española, haciéndole temer que pudiese ser él objeto de un trato similar.

⁶⁸⁹ Con motivo del juicio a Abd-el-Krim, el capitán Sist le entrevistó el 15 de agosto de 1915, poniendo en boca del acusado algunas afirmaciones que se consideraron como un auténtico manifiesto anticolonial; MADARIAGA, M^aR., *Abd-el-krim...*, op. cit., p. 161, recoge el contenido de ese documento en el que, entre otras cosas decía, “*que odia a los franceses y por ello busca y buscará cuantas medidas pueda para luchar contra ellos; que desea el engrandecimiento del pueblo musulmán y anhela la independencia del Rif no ocupado [...]; que considera como la muerte de su pueblo (Beni Urriaguel) la ocupación por España, a cuya ocupación se opondría; que España debe conformarse con lo ocupado y prescindir de lo demás*”.

⁶⁹⁰ Para seguir las diversas fases de las relaciones entre la familia Abd-el-Krim y España en este período, puede verse la abundante documentación en AGM, caja 1501, leg. 2, caps. 1,5 y 8.

⁶⁹¹ REY (del) REGUILLO, F., “Introducción. La democracia y la brutalización de la política en la Europa de entreguerras”, en REY (del) REGUILLO, F. (dir), *Palabras como puños*, Madrid, 2011, p. 18.

⁶⁹² JOVER ZAMORA, J.M., “Introducción”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, XXXVIII, p. IXX; ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, 2002, pp. 15 ss. sobre grupos sociales germanófilos y aliadófilos; DÍAZ PLAJA, F., *Germanófilos y aliadófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, 1973, pp. 15 ss., en particular, sobre actitudes de algunos intelectuales o políticos como Cambó (*La Veu de Catalunya*, 18.X.1914), Ramón y Cajal (*El Diluvio*, 11.IX.1914) o Azorín (*ABC*, 3.III.1914).

⁶⁹³ ROMERO, F., “España y la Primera Guerra...”, op. cit., p. 27.

se inclinaban manifiestamente por los imperios centrales, propensos al autoritarismo y al militarismo germanista, mientras que los sectores intelectuales o profesionales liberales, que veían en los aliados claras tendencias democráticas y de modernidad laica, más afines con sus planteamientos e ideología, se alineaban en el campo aliadófilo.⁶⁹⁴ Como señala Seco Serrano, La Triple Alianza y la Triple Entente, con origen en 1904, llegan en 1914 al conflicto armado, ya no solo por cuestiones económicas, comerciales coloniales o de equilibrio armamentístico, sino como soportes de ideologías opuestas: “-*democracia frente a despotismo, libertad del hombre frente a cualquier tipo de alienación, civilización frente a barbarie-* [...] *pese a la contradicción evidente que supone la presencia de la autocracia rusa junto a las grandes democracias occidentales*”.⁶⁹⁵ Conviene, no obstante, dejar claro que en España, con frecuencia, el apoyo a las potencias del eje era fruto de una manifiesta “francofobia” y/o “anglofobia”, o de la sensación de que con la victoria aliada España no ganaría nada pues sus tradicionales puntos de fricción –Marruecos y Gibraltar- no cambiarían, cosa que podía ser completamente distinta en caso de victoria de los imperios centrales.⁶⁹⁶

Quizás la excepción más notable de esta clasificación de grupos sociales está representada por el conde de Romanones, que en agosto de 1914 publicaba un artículo sin firma en *El Diario Universal*, bajo el título “Neutralidades que matan”, propugnando abiertamente un alineamiento de España con los aliados en contra de Alemania. “*Yo no comprendía –escribe Romanones- cómo podía olvidarse en un momento en que había sido [...] la política exterior definida por conservadores y liberales [...] Yo creía que tal política no podía ser olvidada en los Decretos que se dictaron sobre neutralidad. Esto llevó a mi pluma a escribir un artículo cuyo título <Neutralidades que matan>, aún hoy se recuerda y que estuvo a punto de producirse gran daño*”. El Rey le llamó para que le explicara los móviles que le habían conducido a escribir el artículo. Añade el conde que: “*Aquel día 20 de agosto, Don Alfonso se mostró coincidente con mi tesis y abiertamente inclinado a los aliados*”.⁶⁹⁷ El artículo

⁶⁹⁴ SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal...*, op. cit., 187; MORENO LUZÓN, J., “Alfonso XIII (1902-1931)”, op. cit., p. 430, sobre alegato de Azaña “Los motivos de la germanofilia”, contra los planteamientos retrógrados y miopes del Eje y la conveniencia de alinearse con los aliados defensores de “la cultura, el derecho y la libertad”; Del mismo autor “Partidos y Parlamento”, op. cit., p. 83; LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, op. cit., pp. 57 ss.

⁶⁹⁵ SECO SERRANO, C. “Las relaciones España-Francia...”, en *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, op. cit., p. 129.

⁶⁹⁶ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España 1914-1918...*, op. cit., p. 13.

⁶⁹⁷ ROMANONES, conde de, *Notas de mi vida*, op. cit., p.94; vid. también SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 330; MORENO LUZÓN, J., *Romanones...*, op. cit., p. 309.

del conde provocó una reacción en cadena, tanto por parte de determinado sector de la prensa, así como del propio rey. Todo ello conduciría al político liberal a una larga comunicación en *El Imparcial* del 4 de septiembre, en la que matizaba y dulcificaba significativamente su postura de unas semanas antes.⁶⁹⁸ En esas mismas fechas, Lerroux se manifestaba más explícitamente en contra de la neutralidad oficial, mediante una completa explicación que, a su vez, transmitía a *El Imparcial* el 24 de agosto de ese año. Antes había publicado en *Le Journal* en París y en *El Radical* del 10 de agosto unas declaraciones a favor de la intervención de España al lado de Francia e Inglaterra, asegurando que el pueblo español y hasta su rey así lo querían. Su postura intervencionista quedó, si cabe, más patente en su libro *España y la guerra. La verdad a mi país*, extenso alegato contra la neutralidad que califica de inhibición cobarde a cambio de defender intereses dinásticos, necedad, torpeza, ineptitud...etc. en el que se inclina por la democracia, la supremacía del poder civil, el imperio del derecho sobre la fuerza de Francia, frente al imperialismo militarista de Alemania.⁶⁹⁹ En parecidos términos se expresaba Manuel Azaña en su discurso en el Ateneo (25 de mayo de 1917), cuando achacaba la posición oficial de neutralidad (“neutralidad forzosa”) de España a la imprevisión, -“no teníamos preparación diplomática ni militar”- o a la carencia de medios militares capaces de medirse con los ejércitos europeos, y considera que “no sólo tiene el derecho sino el deber de intervenir en la guerra poniéndose de parte de los aliados, actitud que resulta de considerar el fondo moral de este conflicto”. La germanofilia basada en los resentimientos históricos o doctrinales contra Francia e Inglaterra no tenía justificación, en opinión de Azaña, si se analizaba con desapasionamiento la Historia, salvo para quienes vieran en su aplastamiento una manifestación de la justicia divina.⁷⁰⁰

En los años posteriores, el hostigamiento más patente contra cualquier tipo de manifestación aliadófila, corrió a cargo de *La Nación*, creado en 1916 por el marqués de Polavieja y financiado por Alemania.⁷⁰¹ Durante el tiempo que duró la guerra, los

⁶⁹⁸ Romanones descarta en el artículo de *El Imparcial* (4.IX.1914) que España deba tomar parte activa en la contienda, aunque cree que neutralidad no puede ser equivalente de indiferencia ni el aislamiento. Asimismo, el conde manifiesta su inquietud por el futuro de España que se arriesga a tener que iniciar sus relaciones internacionales desde cero, echando por la borda la intensa labor diplomática desarrollada desde el comienzo del siglo.

⁶⁹⁹ LERROUX, A., *España y la guerra. La verdad a mi país*, Madrid, 1915, pp. 115-125.

⁷⁰⁰ AZAÑA, M., “Los motivos de la germanofilia”, en *Obras Completas*, vol. I, México, 1966, pp. 140-157.

⁷⁰¹ Vid. los números del 30 y 31 de octubre de 1916, y del 2 de noviembre, sobre la conferencia dada en Zaragoza por Bergamín sobre este tema.

medios de comunicación acusaron la misma polarización que el pueblo español y mantuvieron una interminable polémica, tanto sobre la manera de entender la neutralidad oficial, como en la defensa de la causa con la que simpatizaba cada uno. *El Correo Español, La Tribuna, El Debate o ABC* mantenían una línea de pensamiento de carácter más o menos germanófilo, mientras que *El Liberal, El País, El Diario Universal o La Correspondencia de España* se alineaban con posiciones claramente favorables a los aliados; a estos grupos habría que añadir aquellos periódicos que, como *La Epoca o El Imparcial*, se esforzaban por mantenerse en una posición de rigurosa neutralidad.⁷⁰²

En julio de 1915 Pérez de Ayala encabezó y promovió la publicación de un manifiesto de clara tendencia aliadófila al que se adhirieron personas muy destacadas del mundo de la cultura y de la política (Azaña, Menéndez Pidal, Marañón, Falla, Pérez Galdós o Unamuno, entre otros muchos), que tuvo su réplica en el publicado por *La Tribuna* y debido a la iniciativa de Jacinto Benavente, secundado por Ricardo León y Pío Baroja, de marcado carácter germanófilo.⁷⁰³ También se creó una Liga Antigermanofilia cuyo objetivo no era alinearse con Francia e Inglaterra, sino oponerse a los españoles favorables a los imperios centrales. El hundimiento de buques españoles por parte del Eje despertaba inquietud e indignación, y a los aliadófilos, que veían en esa actitud agresiva a nuestra neutralidad oficial una provocación, les inducía a ejercer una mayor presión para que España apoyase su causa.⁷⁰⁴ Ni las quejas, ni las amenazas por parte del gobierno español sirvieron para frenar estas agresiones, e incluso se llegó a la situación extrema en que Alemania declaró que la aprehensión de cualquier buque alemán o austríaco por España sería considerado como *casus belli*.⁷⁰⁵

Maura, a quien en ocasiones se le ha tildado injustificadamente de germanófilo – quizás por una cierta asimilación del ala derecha del movimiento maurista en el que

⁷⁰² ESPADAS, M., “La política exterior...”, op. cit., p. 586.

⁷⁰³ DÍAZ PLAJA, F., *Francófilos y aliadófilos...*, op. cit., p. 27, recoge una curiosa lista de intelectuales y catedráticos de marcado carácter germanófilo; ESPADAS, M., “La política exterior...”, op. cit., p. 588.

⁷⁰⁴ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 516; RIVAS, N., *Diarios*, op. cit., (23 de marzo de 1918). Sobre incidentes con Alemania a causa de los hundimientos de barcos españoles, vid cartas del embajador alemán (Ratibor) a Antonio Maura el 2 de agosto de 1918 (FAM 256-11) y el 13 de octubre de 1918 (FAM 256-16), esta última con la compensación ofrecida a España en forma de entrega de buques alemanes surtos en puertos españoles; vid. *La Acción*, 8,9 y 10 de enero de 1917 sobre “España y los submarinos”.

⁷⁰⁵ ROMERO, F., “España y la Primera Guerra...”, op. cit., p. 32.

nunca militó-,⁷⁰⁶ o por algunas críticas contra la actitud histórica de Francia e Inglaterra respecto a España, dejó clara su postura respecto a la neutralidad de España en esta contienda –al igual que lo hizo Dato-⁷⁰⁷ en diversos pasajes de tres conocidos discursos suyos: en el Teatro Real de Madrid (el 21 de abril de 1915), en Beranga (el 10 de septiembre de 1916) y en la plaza de toros de Madrid (el 29 de abril de 1917), los tres enfocados básicamente hacia la política exterior de España, sin abandonar el análisis y la crítica de la estructura sociopolítica, los partidos, la monarquía, etc.⁷⁰⁸

Empieza por afirmar, en el primero de ellos, que es “*indudable de todo punto, indudable que España no tenía que participar en las hostilidades como no fuese agredida [...] España no había contraído compromiso alguno que a ello le obligara, ni tenía siquiera título para terciar en la contienda*”. Con su marcado sentimiento de respeto a las leyes y al cumplimiento de los acuerdos pactados, entendía que ni unas ni los otros obligaban a España a actuar, de ahí que calificara de “*perogrullada*” el no ir a las hostilidades. No obstante, la posición de España no era sencilla; neutral en Europa, trataba de practicar la misma política en Marruecos, pero Marruecos en su totalidad estaba sometido a la soberanía del Sultán y éste no solo era un aliado, sino un beligerante. Eso hacía que la política de neutralidad resultase, cuando menos, anómala⁷⁰⁹ y mostrase alguna distorsión con respecto a la política oficial, dando lugar a permanentes quejas francesas por la libertad con que actuaban los agentes alemanes (Bartels, Koppel o Richtes) en el suministro de armas y dinero a cabecillas como Abdel-Malek o El Raisuni para perturbar con sus ataques el territorio bajo control francés.⁷¹⁰

Ha de tenerse en cuenta que el estado de cosas en que el estallido de la Guerra Mundial sorprendió a España era deplorable –y aquí Maura hace una concesión al patriotismo- “*porque si tal estado de cosas no existiese, acaso la Providencia le habría*

⁷⁰⁶ TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, op. cit., p. 76, sobre germanofilia de los mauristas Ossorio y Goicoechea, frente a quienes Maura dejó clara su postura a favor de la neutralidad en el discurso del Teatro Real.

⁷⁰⁷ TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p. 285, considera a Dato como el paladín de la neutralidad española –incluso se negó a situar fuerzas en la frontera española con Francia cuando estalló la guerra- mientras que considera a Maura titubeante, tras haber sido uno de los mayores exponentes de la alianza con Francia e Inglaterra al querer hacerse “*portavoz, al menos parcial, de las actitudes germanófilas de la derecha española*” y por acusar a los aliados de “*fomentar la decadencia, el enervamiento y el apocamiento de España*”; en este sentido, vid. carta de Dato a Maura del 25 de agosto de 1914 recogida por DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué...*, op. cit., p. 393 y por ROMERO SALVADÓ, F.J., *España 1914-1918...*, op. cit.. Respecto a la neutralidad de los Gobiernos españoles, “*Lettre d’Espagne*”, en *Courier du Pays Basque*, octubre de 1914, FAM 378-10; MORENO LUZÓN, J., “*Partidos y Parlamento...*”, op. cit., p. 82.

⁷⁰⁸ *Tres discursos de Maura sobre política exterior*, Madrid, 1954.

⁷⁰⁹ HARRIS, W.B., *France, Spain...*, op. cit., p. 105.

⁷¹⁰ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918...*, op. cit., p. 82.

deparado a España en Europa una misión y un papel que restaurara antiguas glorias”, si bien más parece el reconocimiento de una dura verdad envuelta en pura elocuencia efectista, lo que provocó “*grandes aplausos*”. Vinculando política interior y exterior, Maura afirmaba en las campas de Beranga que “*no podemos tener más personalidad que la que nos resulte de nuestro modo de conducir nuestros asuntos públicos, de nuestro propio vivir como nación. No podemos tener peso específico entre las naciones mientras permanezcamos huecos o rellenos de miseria [...] viéndose supeditado [el Gobierno] a la gusanera caciquil...*”.

Para Maura, el aislamiento secular de España de los asuntos europeos se rompe con motivo de la desmembración del Imperio de Marruecos, donde confluyen intereses de Francia, Inglaterra y España. “*España no puede sostenerse aislada [...] no podemos vivir ignorados o tolerados; o llenamos nosotros nuestro puesto, o necesariamente y legítimamente seremos substituidos si desertamos nosotros*”. La posición de España en el Mediterráneo, en el Estrecho y en el Atlántico no podía ser indiferente para Inglaterra y Francia, y, o aceptaban esa realidad reconociendo sus derechos adquiridos, o la consideraban como un estorbo, procurando destruirla o socavarla. Maura creía que había que tener en cuenta que la decadencia de España, imputable fundamentalmente a sí misma, fue objetivo histórico de esas dos naciones: “*desde los días del Cardenal Richelieu hasta el tratado francoespañol de 1812; desde el tratado de Utrech hasta el desamparo en que acabó de consumir el despojo de nuestras colonias, Francia e Inglaterra han persistido en debilitarnos y eliminarnos*”. No obstante, si Francia e Inglaterra no cambiasen de actitud respecto a España, “*sería muy doloroso, porque en España toda otra asociación resultaría mucho más onerosa y le impondría en lo militar y en toda la vida nacional sacrificios inconmensurablemente superiores*”, en clara alusión a la imposibilidad de vincularse a los imperios centrales.⁷¹¹ Esta misma idea la remachó a continuación al afirmar que “*si España no obtiene, no logra la variación fundamental de la dirección inspiradora de la política de Inglaterra y Francia respecto a nosotros, no podrá estar con Inglaterra ni con Francia [...] seríamos traidores, seríamos parricidas...*”. Y Maura se preguntaba por qué España tendría que plegarse a romper con Alemania. ¿“*Se nos pide que declaremos la ruptura de relaciones con*

⁷¹¹ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918...*, op. cit., p. 15, recoge la nota de Harding a Grey del 10 de septiembre de 1916, relacionada con el discurso de Maura en Beranga: “*Me siento inclinado a pensar que el señor Maura estaba actuando para la galería, ya que los elementos clericales de su partido estaban un poco deprimidos por su evidente apego al acuerdo de Cartagena y sólo se mostraron interesados cuando se puso a insultar al cardenal Richelieu y se permitió una serie de lamentaciones relativas a Gibraltar. Pero [...] su política actual resulta idéntica a la del conde de Romanones*”.

*Alemania? ¿Ah, señores! Nosotros de Alemania no tenemos agravio que justifique la ruptura de relaciones [...] nosotros no podemos cometer la iniquidad de romper relaciones con quien no las ha roto, ni da motivo para romperlas, con nosotros”.*⁷¹²

En estos extractos de sus discursos pueden condensarse los argumentos de Maura a favor de la neutralidad española, o, si se prefiere, de la no alineación con las potencias que natural e históricamente han constituido nuestro entorno, pero que, a su vez, han propiciado nuestra decadencia. La reacción de la prensa francesa fue muy negativa, calificando los argumentos de Maura de despecho y de rencor, pese a lo que opinaba su autor, que sólo pretendía dejar clara la postura de España ante los aliados y su actitud paralela ante Alemania: ni con ellos ni contra ellos.⁷¹³

Como observa Lacomba,⁷¹⁴ la postura del político mallorquín evolucionó a lo largo de los tres discursos, pasando de mostrarse inclinado hacia la Entente a propugnar el entendimiento con Francia e Inglaterra, pese a ser las promotoras históricas de nuestra decadencia, para, finalmente, manifestarse en 1917 decididamente neutral en la contienda. Ni la capacidad bélica y económica de España permitía aventurarse en esa guerra, ni las expectativas de cambio de actitud de Francia e Inglaterra respecto a España podía considerarse asegurada, ni las exigencias militares de una asociación con Alemania permitía siquiera su consideración. Maura era consciente de la necesidad prioritaria de regeneración interna del país y de su “*upgrading*” como potencia, antes de embarcarse en aventuras de altísimo riesgo y coste que quedaban fuera de sus anhelos y ambiciones, caso de haberlas.⁷¹⁵ De ahí que, como otros muchos políticos españoles, y hasta el propio rey, se escudasen en la necesaria neutralidad (entendida como no intervención armada en el conflicto), en la confianza de que España pudiera jugar un papel relevante en la conferencia de paz, asumiendo un protagonismo diplomático que nunca hubiese alcanzado con las armas, protagonismo que nunca se dio en los acuerdos de paz.⁷¹⁶

⁷¹² Quizás estas afirmaciones hacen que ROMANONES, *Notas de un vida*, p. 100, llegue a afirmar que: “Maura en periodos de soberana elocuencia, por primera vez se inclinó a los centrales, aunque razonando los motivos que le impulsaron a llegar al Convenio de Cartagena de 1907”; MARTÍ VALVERDÚ, P., “Antonio Maura uno de ellos”, op. cit., p. 229, califica la posición de Maura de “filialiada”, muy matizada, que le conduce a la neutralidad más estricta.

⁷¹³ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918...*, op. cit., p. 108.

⁷¹⁴ LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, op. cit., p. 64.

⁷¹⁵ TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p.282, recoge la frase de Cambó “somos neutrales porque no podemos ser otra cosa”, y recuerda que la mitad del Ejército español estaba en Marruecos y que el 80% del presupuesto militar iba al pago de personal.

⁷¹⁶ ROMERO, F., “España y la Primera Guerra...”, op. cit., p. 18.

5.2 Tánger

La situación de la plaza de Tánger, próxima a Ceuta y a Gibraltar, hizo que Inglaterra, en su política de asegurar el tráfico marítimo por el Estrecho, apeteciese desde el principio su ocupación y control, o, al menos, la no ocupación por Francia, mayoritariamente controladora del territorio de Marruecos. Para Inglaterra el control del Estrecho era una garantía de su libre comunicación marítima con sus colonias africanas y asiáticas, que abastecían de materias primas a la metrópoli, especialmente tras la apertura de comunicaciones con esa región a través del Canal de Suez.⁷¹⁷ En consecuencia, era una pieza clave de su política exterior y de su planteamiento estratégico.

Ya en el acuerdo *non nato* entre España y Francia en 1902, se recogía en su artículo 4º que: “*Las dos Partes contratantes, reconociendo la importancia de la posición de Tánger con relación a la necesaria libertad del Estrecho de Gibraltar, no se opondrán eventualmente a la neutralización de esta ciudad*”. En el acuerdo, esta vez rubricado, del 3 de octubre de 1904 se suprimía el concepto de “neutralización” y se reconocía el “carácter especial” que le confiere la presencia del Cuerpo Diplomático y de sus instituciones municipales y sanitarias. En el tratado franco-español de 1912 (Protectorado) Tánger fue excluido definitivamente de la zona de influencia española, debiendo ser objeto de un estatuto o régimen especial.⁷¹⁸

Las negociaciones sobre el estatuto de Tánger se prolongaron durante diez años, entre 1904 y 1914, año en que quedaron suspendidas por el inicio de la Gran Guerra,⁷¹⁹ aunque ya en 1902, Cambon, embajador de Francia en Londres, y lord Landsdowne, se disputaban la posesión de la ciudad, manejando como alternativa la solución más neutral consistente en su internacionalización.⁷²⁰ El hecho de haberse convertido en la

⁷¹⁷ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 369; del mismo autor, *El desastre de Annual...*, op. cit., pp. 193 ss.; GOICOECHEA, A., *El problema de Tánger y la opinión española*, Madrid, 1923, pp. 26 ss., sobre las tesis española, francesa e inglesa sobre Gibraltar.

⁷¹⁸ MULHACÉN, Marqués de, *Política mediterránea...*, op. cit., p. 212.

⁷¹⁹ RUIZ ALBÉNIZ, V., *Tanger et la collaboration Franco-Espagnole au Maroc*, Paris, 1927, p. 157, sobre negociaciones francesas e inglesas a espaldas de España; Ministerio de Asuntos Exteriores, “Tánger bajo la acción protectora de España durante el conflicto mundial”, en *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº 2, 1946, pp. 209-224, sobre causas por las que se decidió la extensión a Tánger de la administración española.

⁷²⁰ BECKER, J., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 450, resalta el hecho paradójico de que Tánger, que según el convenio “non nato” de 1902 quedaba bajo ocupación española, en el de 1904 quedó fuera de su zona de influencia, sin que tampoco entrara a formar parte de la francesa; RUIZ ALBÉNIZ, V., *Tanger et la collaboration...*, op. cit., p. 161, resume muy claramente la situación: “*D’après les français, le Sultan continuerait d’être le souverain indiscutable de la zone de Tanger et, à cet effet, il se ferait représenter*

plaza de residencia del cuerpo diplomático extranjero acreditado ante el Sultán propiciaba esta solución.⁷²¹ El apartamiento a que los sultanes habían sometido a las legaciones extranjeras en el reducto de Tánger y no en Fez, hizo que precisamente esos representantes fuesen quienes se encargaran –con autorización del Sultán– de la salubridad de la ciudad e higiene de esa plaza, dotándola de una administración propia más eficiente que, en la práctica, implicaba haberse dotado de un status casi autónomo.

España hizo denodados esfuerzos por obtener la inclusión de Tánger en su zona de influencia, donde naturalmente se ubicaba; como escribía Maura: “*no podemos resignarnos en modo alguno, y es debilitar nuestra reclamación, nuestro capital interés (harto costoso para España, harto espinoso, harto desagradable, pero vital para la nación) en la primacía de que Tánger nos corresponde y debe sernos siempre respetada*”.⁷²² En España se apelaba a la tradición histórica, al respeto a los tratados, a criterios estratégicos –si Gibraltar estaba en manos de los ingleses, España debía ocupar toda la zona al otro lado del estrecho–, a razones de política internacional y hasta razones militares, sin que ninguno de esos argumentos resultasen convincentes.⁷²³ Ni Inglaterra ni Francia se prestaron a ello, alegando que los intereses españoles y alemanes eran coincidentes y ello podría suponer un riesgo por su eventual ocupación y/o utilización por parte de Alemania, aspecto que no por más artificioso, provocaba menos recelo en esas dos potencias. La posición francesa a este respecto queda recogida con nitidez en el texto de un documento de 1904, en el que se afirma que : « *L’Allemagne dont les intérêts dynastiques et maritimes sont identiques a ceux de l’Espagne en cette question, voudrait autant que possible aider l’action espagnole dans ce but* ». ⁷²⁴ A esos argumentos se unía la escasez del comercio con España comparado con el que la plaza mantenía con Francia o Inglaterra, el bajo nivel económico y social de la población de origen español y la propia incapacidad de España para controlar la

par un haut fonctionnaire marocain qui serait nommé à Rabat. D’après les anglais, Tanger devait être internationale et l’autorité du Sultan en devait s’y exercer qu’en matière religieuse. D’après les espagnols, Tanger devait être comprise dans la zone espagnole, soumise au représentant désigné par le Kalifa ».

⁷²¹ REPÁRAZ (DE), G., *Política de España en África*, op. cit., p. 369; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 29; MORALES LEZCANO, V., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 285.

⁷²² Carta de Antonio Maura al ministro de Estado Allendesalazar del 21 de septiembre de 1907, FAM 405-1 (35), referente al mando único de las tropas a desembarcar en Tánger. Vid. también Carta de Antonio Maura a Ferrándiz, ministro de Marina, 1 de septiembre de 1907, FAM 405-1 (22), previniendo de que Francia pueda aprovechar el desembarco francoespañol en Tánger para actuar de forma semejante a como lo hizo en Casablanca.

⁷²³ PEREIRA CASTAÑARES, J.C., “El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924), en AAVV, *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, 1986, p. 308.

⁷²⁴ Documento francés (1904), FAM 360(1)-1, donde se debate si Tánger debe ser atribuido a Francia o a España.

zona bajo su influencia.⁷²⁵ El borrador entregado por M. Geoffray el 2 de septiembre de 1911, sobre la forma de actuación de España en su zona de influencia, remarcaba que: “*La ville de Tanger avec un périmètre de 15 kilomètres gardera le caractère spécial qui lui donnent ses institutions municipales et sanitaires*”.⁷²⁶

En 1912, España se veía forzada a aceptar el artículo VIII del Acuerdo de Protectorado firmado con Francia, en el que se establece que: “*La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial que será determinado ulteriormente y formarán una zona entre los límites abajo descritos...*”. La fijación de ese régimen especial en un estatuto que regiría para la ciudad se inició en 1913 pero quedó interrumpido por causa de la guerra en Europa, y no sería hasta 1923 cuando España e Inglaterra llegaron a un acuerdo sobre el tema, con la anuencia de Francia. El Estatuto firmado por Francia, España e Inglaterra convertía a Tánger y su área limítrofe de unos 360 Km² en una zona neutra internacional, gobernada por un administrador, asistido por dos adjuntos y dos ingenieros; un Comité de Control de ocho funcionarios consulares se encargaría de velar por el cumplimiento del Estatuto, y una Asamblea Legislativa Internacional de veintiséis miembros tomaría las disposiciones normativas, respetando siempre la autoridad y soberanía del Sultán que las ejercería a través de su representante (Mendub).⁷²⁷

La reclamación española sobre Tánger fue una constante de su política exterior hasta esta fecha. Fue un requerimiento compartido por todos los gobiernos que verían defraudadas sus esperanzas por la inamovilidad de las posiciones de Inglaterra y Francia.⁷²⁸ Como escribía el embajador español en Londres, Villaurrutia, a Antonio Maura el 23 de diciembre de 1911, “*la cuestión de Tánger es para Inglaterra una cuestión nacional y no hay gobierno que se atreva a contrariar en este punto la opinión pública mucho más real y eficaz que en otros países. No nos atrevimos a ir a Tánger en*

⁷²⁵ HARRIS, W.B., *Tanger et la zone espagnole*, Tánger, 1917.

⁷²⁶ AGP 12954/9.

⁷²⁷ PÉREZ BUSTAMANTE, C., *Compendio de Historia Universal*, Madrid, 1967, pp. 493 y 394.

⁷²⁸ CANALEJAS, J., *La política liberal...*, op. cit., p. 29, plantea con realismo la cuestión de Tánger cuando escribe que, pese a la tenaz demanda del Gobierno español, Francia e Inglaterra aconsejan (o exigen) la internacinalización sometida a un régimen especial; MAURA GAMAZO, G., *El convenio...*, op. cit., p. 42, razona que “*puesto que Tánger no puede ser francés, porque todos los que no son franceses se oponen, y puesto que Tánger no puede ser inglés, porque todos los que no son ingleses se oponen, la única manera de que sea neutral es que sea español*”; ROMANONES, Conde de, *Notas de una vida...*, op. cit., p. 38, cree en la españolidad de Tánger y por eso, cuando en 1917 Francia e Inglaterra acuciaba a España para aliarse con ellas frente a Alemania, el conde siempre habló de compensaciones razonadas y justas, “*empezando por Tánger. Ambos gabinetes, al oír hablar de Tánger, doblaban la hoja*”.

⁷²⁸ FAM 351-6.

1859 cuando nos ofreció Francia su apoyo...”. El embajador refiere que Tánger es para Inglaterra una *cuestión vital*, y añade: “*la decisión del Almirantazgo es también, según Nicolson, decisiva: Tánger es inglés o no es de nadie, y ni siquiera puede ser ya marroquí porque vendría a quedar bajo el protectorado francés*”.⁷²⁹ Respecto a la actitud de Francia, este mismo embajador, en otra carta dirigida a Maura el 2 de enero de 1912, hace referencia al argumento francés –que jugaba a su favor– del mantenimiento de la integridad del Imperio. “*Todos los sueños de Francia sobre el protectorado marroquí se vienen al suelo con la pérdida de Tánger [...] Es más, todos los argumentos respecto a la integridad del Imperio y totalidad del protectorado que hace valer respecto a nuestra zona, perderán toda la fuerza en cuanto tenga que aceptar la solución inglesa y se le escape Tánger del Imperio y del Protectorado*”.⁷³⁰

Maura no fue una excepción en la reclamación de la españolidad de Tánger, basándose en circunstancias históricas, sociales y hasta geopolíticas. Como señala de Madariaga: “Para Maura [...] no bastaba que España ocupara el Norte de África para defenderse de Francia que amenazaba su independencia si se instalaba allí, sino también era preciso que ocupara Tánger por idénticas razones y, al mismo tiempo, para evitar que <otras naciones se vieran amenazadas por Francia> si ésta era la que ocupaba este punto importante en el estrecho de Gibraltar”.⁷³¹ Así en su discurso del 21 de abril de 1915 en el Teatro Real de Madrid, Maura argumentaba que “*Tánger no puede ser más que español, porque Tánger español no altera el <statu quo>, porque nosotros estamos alrededor de Tánger, porque tener Tánger nosotros no perturbaría nada, y quienquiera que lo tenga, significa una perturbación incalculable en toda economía de interés, de influencias, de celos en el Estrecho de Gibraltar [...]*”.⁷³² Precisamente, lo que trataba de evitar Inglaterra era que la marroquinidad de Tánger vía “statu quo” se tradujera en un control *de facto* de esa plaza por parte de Francia, o que otra potencia de menor rango, como España, pudiera perturbar el control inglés sobre el Estrecho. Maura basaba su afirmación de que “Tánger no puede ser más que español” en el hecho de que en el acuerdo de 1904 la plaza quedaba en zona española, de forma que en 1905, antes de la Conferencia de Algeciras, le permitía afirmar sin que nadie le contradijera “*que España no podría consentir que desde el Muluya a Larache hubiera un grano de arena*

⁷³⁰ FAM 351-6.

⁷³¹ MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p.168.

⁷³² FAM E-8-3-37, p. 43.

que, al dejar de ser marroquí, no fuese español”.⁷³³ En 1907 añade que “antes de consentir que se debilitase el derecho y la necesidad de España en Tánger, preferí no entenderme con el Gobierno francés y no hubo inteligencia porque a eso no podía yo prestarme”. En 1912, Maura insistía en que los acuerdos de protectorado exigían una solución previa de la cuestión de Tánger, sin la cual España no podía cumplir su misión en la zona. “Tánger [...] en su solo puerto y en su rada –señala Maura- encierra todos los conflictos, todos los problemas, todos los azares de la cuestión marroquí, siendo estéril cuanto haga España en todo lo demás, si Tánger queda entregada a ese incierto y azaroso protectorado”. En el discurso de Beranga en 1916,⁷³⁴ Maura volvía sobre el tema de Tánger con parecidos argumentos, reiterando que para España “resulta un escarnio, una burla, señalarle y reconocerle esa zona de Protectorado y de responsabilidad y substraerle Tánger con su zona internacionalizada”, acusando directamente a su causa, la política exterior de Inglaterra y Francia.⁷³⁵ En otro de los discursos a que nos hemos referido, el de la Plaza de Toros de Madrid, el 29 de abril de 1917, el político mallorquín vuelve reiterativamente sobre su argumentario ya conocido a favor de la inclusión de Tánger en la zona de influencia española, añadiendo una nueva consideración sobre la libre comunicación de las dos orillas del Mediterráneo como elemento vital para el porvenir y la expansión española en la zona.⁷³⁶

Las pretensiones españolas -y las del propio Maura- tropezaron con la infatigable política francesa de controlar directa o indirectamente Tánger y con la no menos tenaz defensa del estatuto internacional de la ciudad propugnado por Inglaterra como mejor solución a los problemas planteados por el Estrecho de Gibraltar. Las dilatadas negociaciones del Estatuto de Tánger, interrumpidas por los años de guerra en Europa, no hicieron sino ratificar el predominio de las posiciones de las dos grandes potencias directamente concernidas, que no hicieron sino “prestar oídos de mercader”

⁷³³ CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España...*, op. cit., p. 67, recoge la frase de Nelson: “*Tangier must either remain in the hands of a neutral Power, like Morocco, or England must own it*”.

⁷³⁴ Discurso del 10 de septiembre de 1916, FAM 8-3-52, pp. 49 y 50. Vid. también, “Organización del Protectorado de España en Marruecos. Acción militar y acción política” (s.n.), 1916, FAM 375 (2)-23, se refiere a “decapitación del brote de jurisdicción sobre Tánger; también, manuscrito enviado a “*El Porvenir*” de Tánger, 3 de mayo de 1921, FAM 351-13.

⁷³⁵ Vid. Informe local de abril de 1918, FAM 351-8, donde se evidencia el predominio francés en todos los sectores de actividad de Tánger y el papel secundario jugado por España, siendo así que la colonia española en la plaza era mucho más numerosa, aunque menos acomodada.

⁷³⁶ Con posterioridad al discurso de la Plaza de Toros de Madrid, (FAM 351-11), los argumentos de Maura se repiten en el diario *El Norte de África* del 23 de febrero de 1920 (FAM 351-10), en la carta de respuesta a la encuesta de la *Revista Hispano Africana* del 3 de septiembre de 1919 (FAM 351-11) o en el Senado (DSS, 15 de diciembre de 1921, p. 2291) en réplica al marqués de Alhucemas.

ante las reclamaciones españolas, evidenciando su inviabilidad.⁷³⁷ Es más, Francia, aprovechando los tratados de Versalles de 1919 y acusando a España de una actitud proalemana durante la guerra, intentó prescindir de ella en Marruecos, postura que sólo la oposición inglesa consiguió frenar.⁷³⁸ Como señala Pereira Castañares,⁷³⁹ “*Francia había pasado a ocupar en 1919 el papel más privilegiado y con más poder en Tánger. Había expulsado a los representantes de Alemania y Austria, había obtenido la supremacía en los servicios públicos e incluso había actuado con plenos poderes concedidos por el Cuerpo diplomático*”. Por si fuera poco, el Gobierno francés argumentaba que, al no haberse podido dotar a Tánger de un régimen especial, esta plaza debería permanecer como parte integrante de las posesiones del Sultán y, por ende, bajo jurisdicción del Protectorado francés.

El propio Maura, en 1922, se vio forzado a reconocer esa realidad y a abandonar posturas patrioterías carentes de factibilidad: “*La dominación a solas que de Tánger pretende Francia –registraba en sus notas manuscritas– siquiera sea a título de protectorado del Sultán de Marruecos, tan inadmisibile es para Inglaterra como para España. Hemos de guardarnos de que nuestra propia conducta sirva al Gobierno británico la inclinación anormal de buscar con Francia acomodo en Tánger*”.⁷⁴⁰ Ante tales presiones y argumentos y consciente de la falta de apoyo inglés a las demandas españolas, no pudo sino aceptar la inviabilidad de su propósito de incluir Tánger en la zona de protectorado bajo influencia española: “*esta pretensión tiene en contra, de manera resuelta, a Inglaterra y a Francia. El obstáculo es en la actualidad insuperable, aun cuando este desenlace, al contrario del otro no suscita alarmas ni resistencia en las demás naciones...*”, lo que recomienda a España “*arrimarse a la tesis británica y recabar las ventajas posibles dentro de este marco*”.⁷⁴¹

⁷³⁷ ALBI, F., *La política del Mediterráneo...*, op. cit., pp. 9 ss., resume las posiciones y argumentos presentados por Francia, Inglaterra y España en la reanudación de las negociaciones, una vez terminada la guerra en Europa.

⁷³⁸ AYACHE, G., “Les relations Franco-Espagnoles pendant la guerre du Rif”, en AAVV, *Españoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CESID, 1986, pp. 287-283.

⁷³⁹ PEREIRA CASTAÑARES, J.C., “El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)”, en AAVV, *Españoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 303-323.

⁷⁴⁰ Notas manuscritas de Antonio Maura, 8 de marzo de 1922, FAM 351-14.

⁷⁴¹ Resulta paradójico que después de esta “aceptación” por parte de Maura como mal menor, Goicoechea, jefe del movimiento maurista, pronunciase una conferencia el 27 de junio de 1923 (*El problema de Tánger...*, cit.) en la que argumentaba a favor de la españolidad de Tánger basándose en razones estratégicas (“desfiladero naval”), políticas, económicas y contractuales, estas últimas referidas a los acuerdos de 1902 (no firmado), 1904, Algeciras y el acuerdo de protectorado de 1912.

Una vez más, las pretensiones de España y las ideas de Maura hubieron de plegarse a la realidad, influida por la falta de peso de España en el ámbito de las relaciones europeas, viéndose, en consecuencia, en la obligación de aceptar para Tánger una solución menos mala, en evitación de que un solo país —en concreto, Francia— la ocupasen y controlasen bajo el pretexto de mantener el statu quo del Imperio, todo él sometido a su protectorado.⁷⁴² La tesis inglesa, que fue la que se impuso, era la menos conflictiva de las que se barajaron, y aunque no satisfacía a España en sus deseos de control exclusivo español, al menos evitaba la integración de la plaza en el área de dominio francés. Finalmente, el Rey aceptó la solución,⁷⁴³ y fue Primo de Rivera quien, el 18 de diciembre de 1923, tras haber accedido al poder en septiembre, firmaría el convenio que consagraba el estatuto internacional de la ciudad de Tánger.⁷⁴⁴ Con ello se frustraban definitivamente las expectativas españolas sobre la plaza, tan tenaz como estérilmente sostenidas por la política exterior de España durante esos once años de protectorado.

5.3 Gómez Jordana: Alto Comisario

El 9 de julio de 1915, Gómez Jordana fue ascendido a teniente general y nombrado Alto Comisario y General en Jefe del Ejército en Marruecos. Hasta su inesperada muerte en 1918, su mandato se caracterizó por una relativa tranquilidad bélica en la zona oriental del Protectorado, junto con el desarrollo de una política de aproximación con El Raisuni, en orden a una pacificación de la zona occidental, en la que no siempre consiguió erradicar revueltas y operaciones militares. Esta política implicaba corregir desavenencias y tensiones que Silvestre, ya relevado junto con Marina, había llevado al límite de la tensión durante la fase precedente.⁷⁴⁵ No en vano, al predicamento que El Raisuni tenía en la zona, había que añadir su capacidad de

⁷⁴² Vid. Carta de Fernández Hontoria a Gabriel Maura del 10 de abril de 1918, FAM 256-17 y la intervención de Besteiro en el Congreso, DSC, 3.11.1921; LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 204, recoge la entrevista del embajador francés, M. Defrance, con Alfonso XIII, apoyando la legitimidad de Francia frente a las pretensiones españolas sobre Tánger, al haber firmado su país un convenio con el Sultán, cosa que España no había hecho, a pesar de la presencia del Jalifa en el protectorado español.

⁷⁴³ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 207.

⁷⁴⁴ Ministerio de AA. EE., *Tánger bajo la acción protectora...*, op. cit., p. 10, considera que la aplicación del artículo 7 del Convenio de Protectorado en 1923, dotó a Tánger de un régimen administrativo “sui generis”, complicado y costoso, contrario a las reivindicaciones españolas, que le dotaba de una autonomía respecto a Rabat similar a la que mantenía el protectorado español.

⁷⁴⁵ Vid. Supra.

combate que frecuentemente rebasaba los 10.000 hombres, lo que lo convertía en un elemento de perturbación nada desdeñable.⁷⁴⁶ De hecho, dominaba la zona de Yebala, donde se comportaba como detentador de la plena soberanía en esa área y donde, de una u otra manera, ejercía una cierta labor desestabilizadora contra los intereses franceses, consecuencia de su manifiesta actitud de francofobia.

A cambio de facilitar, o no entorpecer, la penetración española, requería como contrapartida la devolución de todos los bienes confiscados por Silvestre. Con su colaboración en 1915 se realizaron operaciones militares de importancia estratégica sin que se produjera una resistencia significativa, Estas operaciones continuaron durante 1916, y se llegó incluso al control del Fondak con fuerzas combinadas del Ejército español y de las mehalas del Raisuni. Como señala Martínez de Campos,⁷⁴⁷ la operación llevada a cabo en Anyera el 29 de junio de 1916 *“fue la única francamente bélica que el General Jordana realizó durante el tiempo que duró su alto mandato en África”*. Fue una dura confrontación con los hostiles habitantes del “Boquete de Anyera” que impedían la comunicación fluida entre Ceuta y Tetuán, capital del Protectorado.⁷⁴⁸ La cercanía de Tánger facilitaba el tráfico descontrolado de armas y municiones, lo que condujo al alto comisario a proponer el cierre de la zona internacional para evitar que los franceses trabajaran “a su libre albedrío”, permitiendo y facilitando que los rebeldes se armasen con plena impunidad.⁷⁴⁹

La presión mediática a que estaba sometido el Gobierno español forzó la repatriación de tropas a la Península y el abandono de los planes de Jordana respecto al desembarco en Alhucemas que habría permitido acometer de manera definitiva acciones contra los Beni Urriaguel, núcleo duro de la resistencia rifeña contra la presencia española. La actitud de El Raisuni era siempre ambigua e imprecisa y crecientemente exigente respecto a España.⁷⁵⁰ Su autoridad sobre las tribus se resquebrajaba y con

⁷⁴⁶ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España Bélica...*, op. cit., p.163.

⁷⁴⁷ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p.167.

⁷⁴⁸ La nota del 18 de julio de 1916, “La operación del día 29 de junio”, FAM 344-4, relata la progresión con más de 400 bajas; la pasividad de las fuerzas de El Raisuni; el hecho de que los anyerinos estuviesen aconsejados por franceses; la existencia de listas de oficiales españoles “heridos graves” que al día siguiente paseaban plácidamente por las calles de Ceuta o Tetuán; y la inferioridad de los tiradores españoles respecto a sus oponentes. En la carta que Jordana envía al ministro de la Guerra, Luque, el 17 de diciembre de 1916, relacionada con las operaciones de Anyera (AGM, rollo 91, leg. 11, carp. 30), plantea la política de “mancha de aceite” para asegurar Ceuta y Tetuán y las comunicaciones entre ambas plazas.

⁷⁴⁹ AGM, rollo 91, leg. 11, carp. 30.

⁷⁵⁰ Nota de 13 de julio de 1916, FAM 344-14, defiende la necesidad de pactar con El Raisuni: *“Frente a lo que Silvestre ha hecho decir a Bajarano sobre el Raisuli, oponemos la opinión unánime de moros e*

frecuencia, adoptaba posiciones de franca hostilidad respecto al Jalifa. “Sus negativas, de otra parte, se transformaban pronto en exigencias. Pisaba firme, porque nos sabía incapaces de cumplir nuestra misión si no era a base de su ayuda. Partía de la idea de que nunca romperíamos con él [...] Pretendió en cierto momento, ser nombrado Gran Visir, sin haber reconocido al Jalifa [...] En estas condiciones se llegó a admitir que ciertas agresiones y emboscadas a nuestros convoyes estaban preparadas o estaban apoyadas por él mismo”.⁷⁵¹

Esta atmósfera de exigencias a ultranza y de mutua desconfianza fue minando la relación entre El Raisuni y Gómez Jordana, que en vísperas de su muerte, en 1918, llegó a una virtual ruptura, o, cuando menos, a un completo alejamiento (*supra* 4.4). Al margen de la valoración general de El Raisuni y de sus relaciones mutuas, Jordana plantea en su famosa misiva de noviembre de 1918 (a la que ya nos hemos referido) la cuestión global de Marruecos y el estrecho margen de acción con que cuenta España, carente de una política clara y decidida, en consonancia con lo que sería su línea de actuación a lo largo de todo el período analizado en este trabajo. Decía el alto comisario en su carta que Marruecos “*no ofrecía más que dos soluciones: o afrontarlo con habilidad, pero resueltamente, lo que ha de hacerlo relativamente fácil, pues siempre he sostenido y seguiré sosteniendo que su principal dificultad estriba en la timidez con que se trata de resolver, o abandonarlo de una vez, aunque ello implicara el desprestigio de España y la pérdida de las garantías de su integridad e independencia*”. El análisis no podía ser más certero y premonitorio, aunque no consiguiera modificar un ápice las actitudes de los gobiernos de Madrid.

Para cubrir el vacío dejado por Jordana tras su súbito fallecimiento, fue designado Alto Comisario el general Dámaso Berenguer, ministro de la Guerra en el efímero Gobierno de García Prieto.

5.4 El convulso verano de 1917: las Juntas de Defensa

Frente a la relativa tranquilidad que registró Marruecos durante la Guerra de 1914-1918, contrasta la espiral desestabilizadora que, con epicentro en Barcelona, se extendía de forma imparable desde comienzos de 1917. La Lliga se había convertido en

israelitas y la de los españoles nacidos en el país [...] Teniéndolo como enemigo jamás hubiéramos salido en la situación en que hemos estado durante tres años en la parte occidental de nuestra zona.

⁷⁵¹ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 174.

una destacada fuerza política en Cataluña a la búsqueda de un régimen autonómico. Se había llegado –en palabras de Cambó- al máximo desprestigio del poder público y de los que lo encarnaban; hasta “*el Rey, en aquel período, se había entregado a la pública disipación, en la cual participaba también la Reina*”.⁷⁵²

La convergencia de tres corrientes diferentes de perturbación, militar, política y social, hizo que en el verano de 1917 España rozara la catástrofe.⁷⁵³ De un lado, la mencionada campaña insurreccional que no hacía sino ganar terreno y adeptos;⁷⁵⁴ de otro, la revuelta de los parlamentarios catalanes –instigados por la Lliga y las fuerzas de la izquierda- contrarios a la clausura de las Cortes, que pretendían organizarse de forma paralela reuniéndose en Barcelona y terminar con determinados privilegios de la Corona, en pos de un sistema más representativo; y, en tercer lugar, el nacimiento de las Juntas de Defensa en el seno del Ejército, como manifestación del descontento de una parte de la oficialidad que buscaba su solución en esta organización con formato sindical. Los tres son fenómenos independientes pero, como veremos, en mutua interacción y catálisis.

En junio de 1917 España entera se preparaba para una huelga general revolucionaria y se hablaba con desenfado de la revolución.⁷⁵⁵ El propio Ejército era incitado a unirse a ese movimiento revolucionario. El recién estrenado Gabinete Dato, con Sánchez Guerra en Gobernación, ante esta amenaza, optó por la suspensión de garantías constitucionales.⁷⁵⁶ Además, para conjurar la revolución en ciernes, adoptó una medida agresiva y arriesgada cual fue fomentar la movilización obrera para poder reprimirla mediante la utilización del Ejército y aparecer así ante la atemorizada clase media española como el salvador de la patria.⁷⁵⁷ Para entonces, el desmenuzamiento de los partidos del turno se había consumado, la guerra en Europa seguía su curso, con benéficos efectos económicos en la producción y exportaciones españolas –que no en su inflación rampante y el correspondiente empobrecimiento de ciertos sectores del mundo

⁷⁵² CAMBÓ, J., *Memorias*, Madrid, 1987, p. 251.

⁷⁵³ TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p. 307.

⁷⁵⁴ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 127; del mismo autor, “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 394.

⁷⁵⁵ SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 394, insiste en que la preparación de la huelga revolucionaria arranca en de 1916 y que desde marzo de 1917 queda plenamente articulada: *La Acción*, 23 de junio de 1917: “*Es unánime el clamoreo y unánime también la convicción de que la hora del desastre se aproxima...*”; CAMBÓ, J., *Memorias*, op. cit., p. 251.

⁷⁵⁶ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 220.

⁷⁵⁷ ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918...*, op. cit., p. 141.

asalariado-⁷⁵⁸ y Rusia había registrado una profunda y violenta revolución, transformadora de su estructura política y su forma de gobierno, que ponía en guardia a las monarquías europeas, y en particular a la corona española, contra los movimientos de izquierda. Desde marzo de 1917, socialistas y anarquistas, como hemos dicho, preparaban la huelga que tenía como objetivo último el derrocamiento de la monarquía española.

En el seno del Ejército latía un viejo conflicto como consecuencia de los ascensos por méritos de guerra de los que tanto se había abusado en las campañas del norte de Marruecos. A la desorganización endémica que el ejército padecía desde antiguo, se unía el descarado favoritismo en el reparto de ascensos y recompensas por méritos en campaña.⁷⁵⁹ Ya en 1910 hubo una activa reacción en contra de esos ascensos derivados de la campaña de Melilla (Barranco del Lobo)⁷⁶⁰ que dio lugar a una manifestación de militares ante *La Correspondencia Militar*. La protesta se saldó con la destitución, entre otros, del Capitán General de Madrid, Villar y Villate, la clausura del Círculo Militar y la detención del capitán Pignatelli en el despacho del ministro de la Guerra, Luque, a pesar de ser diputado. Gobernaba Moret y las malas lenguas apuntaban a Cierva como instigador de la revuelta.

El Rey practicaba con el generalato una conducta rayana en la inconstitucionalidad, con todo tipo de actos y ceremonias, incluyendo audiencias, en los

⁷⁵⁸ BEN-AMI, S., *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, 1984, p. 13; TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., pp. 288 ss. valora en 5.000 millones de pesetas los ingresos de los empresarios españoles en el período de la Guerra Mundial. El saldo de la balanza de pagos española cambió de signo con un superávit entre 200 y 500 millones de pesetas anuales. El número de bancos se duplicó, sus recursos propios se triplicaron y los recursos ajenos se cuadruplicaron. . Muy ilustrativos, a su vez, los datos que aportan ROLDÁN, S., GARCÍA DELGADO, J.L. y MUÑOZ, J., *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, Madrid, CECA, 1973, sobre incidencia económica de la Guerra Mundial en la balanza de pagos y en la inflación en España (pp. 21 ss.). En concreto, la inflación general se cifra en 222,7 en 1919 en relación al índice 100 en 1914 (p.203).

⁷⁵⁹ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 107; SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 374.

⁷⁶⁰ *El Liberal* del 14 de enero de 1910 y *El Imparcial* de esa misma fecha; RIVAS, N., *Diarios, RAH 11-8896*, s.f., recoge una carta anónima respaldada por 34 directores de periódico (salvo los del “trust”) en la que textualmente se dice: “No queremos empleos, no queremos mayor sueldo, queremos ser Ejército digno, serio y honrado. No queremos que se recompensen con empleos hechos indignos y que no se de el caso vergonzoso en que el Capitán Berenguer, hijo político o pariente del general Luque, que marchó a Melilla con 24 días de antigüedad en su empleo vuelva de Teniente Coronel en una campaña como la pasada, en la cual, apenas si se han registrado hechos recompensables.

No se ha determinado aún cuál, pero pronto una guarnición dará públicamente el alerta en estos asuntos, pidiendo el ascenso por rigurosa antigüedad y la anulación de los empleos concedidos por el Barranco del Lobo”; MÁRQUEZ, ex coronel y CAPO, J.M., *Las Juntas Militares de Defensa*, Barcelona, 1923, p. 22, se refieren en concreto al favoritismo en las recompensas a raíz del fiasco del “Barranco del Lobo”; LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, op. cit., p. 109, se remonta a los ascensos tras el desastre del Barranco del Lobo, pero fija en el 14 de agosto de 1913, en el artículo de *La Correspondencia Militar*, titulado “Cambio de orientación” el primer paso del movimiento juntero.

que no se recataba de alentar a sus oficiales favoritos a establecer una comunicación directa con él, obviando el preceptivo canal del ministro de la Guerra. Esta permanente interferencia oficiosa en los asuntos militares se institucionalizó con la aprobación de la Real Orden de 15 de junio de 1914, en la que se reconocía que “Su Majestad el Rey (que Dios guarde), movido por el amor al ejército del que es jefe supremo, interviene directa y constantemente en todo lo que tenga relación con las tropas -tal como conceder empleos y ascensos- da muestra de su especial preocupación por premiar a cualquiera que de pruebas de méritos [...] Es voluntad de Su Majestad que en este caso específico, tales jefes y oficiales [los que han sido favorecidos por su distinción] sean autorizados a responderle directamente, sin la intervención de ninguna otra autoridad”. La R.O. convalidaba la conducta real y no hacía sino ampliar el alejamiento entre el poder civil y el militar, que históricamente se miraban con recelo, haciendo que en sus exigencias los militares se sintieran respaldados por la más alta institución del Estado que, a su vez, desconfiaba de los políticos.⁷⁶¹

Algunas iniciativas surgidas del mismo Ejército, encaminadas a su mejora cualitativa, tampoco fueron bien recibidas en sus escalas más altas -fue muy significativa la actitud del general Alfau en Barcelona que trató de convencer a Luque y al propio rey de la conveniencia de aprobar las iniciativas junteras de los infantes de aquella ciudad- y así, cuando en 1916 el general Echagüe (conde del Serrallo) intentó establecer una serie de pruebas de aptitud -incluyendo las de capacidad física, además de la profesional- de los oficiales e incluso de los generales (R.D. de 4 de enero de 1916), la iniciativa fue recibida por parte de los colectivos afectados con manifiestas pruebas de hostilidad y rechazo, hasta tal extremo que pronto quedaron olvidadas.⁷⁶² Las medidas anunciadas por el general Luque en el Gobierno Romanones en 1916, agudizaron la actitud de buena parte de la oficialidad, abiertamente en contra de los ascensos por méritos de guerra, tan proclives a “favoritismos caciquiles de los generales metidos a políticos”,⁷⁶³ así como a la discriminación de las armas de Infantería y Caballería frente a las armas “técnicas” de Artillería e Ingenieros.

Así pues, las reformas fallidas, el descenso de la capacidad adquisitiva de los oficiales a consecuencia de la inadaptación de sus emolumentos a la inflación⁷⁶⁴ y el

⁷⁶¹ GONZÁLEZ CALBET, M.T., “La destrucción del sistema...”, op. cit., pp. 112 ss.

⁷⁶² PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 110; BOYD, C.P. *Praetorian...*, op. cit., p. 54.

⁷⁶³ MORENO LUZÓN, J., *Romanones...*, op. cit., p. 339; BOYD, C.P., *Praetorian...*, op. cit., p. 50.

⁷⁶⁴ Las exportaciones españolas durante los cuatro años de guerra se han cifrado en unos 12.000 millones de pesetas-oro, cantidad ingente para la España de entonces que provocó una fuerte inflación y un

rechazo del sistema de ascensos y recompensas por méritos de guerra (de las que tanto se había abusado), componían la lista básica de agravios que las Juntas trataban de paliar. Los militares destinados en la Península veían con malos ojos las carreras meteóricas –justificadas o no– de los compañeros que servían en Marruecos, que ascendían en el escalafón en detrimento de quienes permanecían en los regimientos peninsulares.

Estas circunstancias no se daban en las armas técnicas en las que sus oficiales tenían que cursar cinco años de estudios “facultativos” en sus respectivas academias.⁷⁶⁵ Defendían el “escalafón cerrado” con ascensos exclusivamente por antigüedad, tal como estableció la Junta Central creada en 1888, que obligaba a los oficiales a renunciar expresamente a cualquier ascenso que no siguiera este criterio. Marcelino Domingo, pese al tono del documento, nos proporciona un preciso compendio de las circunstancias origen del malestar de los militares en la proclama (s.f.) en la que instaba al sector juntero del Ejército a rebelarse contra sus altas jerarquías y a movilizarse contra el sistema, incluyendo la monarquía. En él se decía:

“Hace unos días vuestros Jefes y Oficiales constituyeron en Juntas de Defensa. Ellos sabían que había ascensos por favor y no por mérito. Ellos

empobrecimiento de las clases medias y bajas, dado que el grueso de esos ingresos fue a parar a las manos de unos pocos capitanes de industria, LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, op. cit., p. 48, citando datos de Víctor Alba, *Histoire des Republiques Espagnoles*, Paris, 1948; BRENAN, G., *El laberinto español*, Barcelona, 1984, p. 80 recuerda que a raíz de la guerra en Europa, España había conseguido amortizar la mayor parte de su deuda industrial y nacional, así como aumentar sus reservas, pasando de 23 a 89 millones de libras esterlinas; Documento (s.f.) “Medio de alibiar (sic.) en parte el problema económico de la oficialidad y clases del Ejército”, AGP 15462/3, donde se denuncia la disminución de la capacidad de compra de la oficialidad y propugna como remedio parcial que en los regimientos se elabore pan con destino a oficiales y clases de tropa, incluyendo sus familias. Muy ilustrativos los datos que aportan ROLDÁN, S., GARCÍA DELGADO, J.L. y MUÑOZ, J., *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, Madrid, CECA, 1973, sobre incidencia económica de la Guerra Mundial en la balanza de pagos y en la inflación en España (pp. 21 ss.). En concreto, la inflación general se cifra en 222,7 en 1919 en relación al índice 100 en 1914 (p.203).

⁷⁶⁵ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 109; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., pp. 309 ss. resume las causas de la gestación de las Juntas de Defensa: 1ª) diversas razones derivadas de la guerra de la Independencia; 2ª) pronunciamientos y participación militar en la política hasta la Restauración; 3ª) exclusión del Ejército del ámbito político por Cánovas; 4ª) desastre del 98 y pérdida de imagen y popularidad del Ejército; 5ª) los oficiales dejan de amar a la guerra (Mola) y sestean en los regimientos; 6ª) exceso de oficialidad; 7ª) pérdida de poder adquisitivo de los mandos ante la inflación derivada de la Guerra Mundial; 8ª) escalas cerradas en los cuerpos facultativos (Artillería e Ingenieros) en las que se asciende sólo por antigüedad, frente a Infantería y Caballería con apertura a los ascensos por méritos en campaña; 9ª) odio y desprecio entre los oficiales facultativos y el resto, acrecentados por la existencia de academias separadas; TUÑÓN DE LARA, M. *La España del siglo XIX*, op. cit., pp. 42 y 43; LACOMBA, J. A., *La crisis española de 1917*, op. cit., p. 118, explica el origen de las Juntas basándose en razones históricas (responsabilidades del Ejército en el ámbito nacional), políticas (incapacidad de los gobiernos para arreglar el caos político) y económicas (pérdida de poder adquisitivo de la oficialidad), además de los favoritismos en ascensos y recompensas practicados por el rey y su camarilla.

sabían que en Cuba antes y ahora en Africa se concedían recompensas a personas que no habían expuesto su vida en el campo de batalla. Ellos sabían que se obligaba al Ejército (sic.) a intervenir en las luchas civiles entre el Capital y el trabajo poniéndolo siempre al lado del Capital. Ellos sabían que pesaba sobre el uniforme la vergüenza de la capitulación de Santiago y de las inmoralidades de Marruecos. Ellos sabían que al lado del Rey, un Cuarto Militar no formado por los mejores, protegía sin medida al que se decidía a arrastrarse y abandonaba sin piedad al que se ceñía al cumplimiento estricto (sic.) del deber. Ellos sabían que en el Ministerio de la Guerra se había robado por años y años casi todo el oro del Presupuesto del Estado y a pesar de ello, no había municiones, ni cañones, ni campos de operaciones, ni industrias de guerra, ni caminos extratéuticos (sic.), ni servicio de sanidad, ni dinero siquiera para el rancho del soldado. Ellos sabían todo esto y temerosos de su responsabilidad en días próximos o celosos de su dignidad, constituyéronse en Juntas de Defensa’’⁷⁶⁶

En noviembre de 1916 se formaron las primeras juntas de Infantería bajo la dirección del coronel del Regimiento Vergara de Barcelona, Benito Márquez, de cuyas actividades preparatorias el ministro Luque estaba perfectamente al corriente.⁷⁶⁷ Para enero de 1917 el reglamento de la Junta estaba redactado y se intentaba la constitución de la Junta de Madrid.⁷⁶⁸ El nuevo ministro de la Guerra del Gobierno García Prieto, pese a su simpatía por el planteamiento juntero, quiso terminar con este movimiento anómalo de las fuerzas armadas;⁷⁶⁹ Aguilera dio órdenes terminantes a Alfau para que disolviera las Juntas, y ante la negativa de la Junta Central de Infantería de Barcelona a acatar sus instrucciones, encarceló a sus componentes en el castillo de Montjuich el 27 de mayo de 1917. Los encarcelados encontraron un apoyo bastante generalizado. Pese a ello se habló de ejecuciones, en particular, de la del coronel Márquez. El Gobierno intentó, sin ningún éxito, un acercamiento a través del Rey -de hecho éste seguía una conducta muy poco definida que iba desde la promesa de ejecutar a Márquez obtenida de Marina, hasta enviar mediadores secretos a los junteros conjurados, en claro

⁷⁶⁶ Copia mecanografiada, AGP, cajón 15/7.

⁷⁶⁷ Para antecedentes, vid. ALONSO IBÁÑEZ, A.I. *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*, Madrid, 2004, pp. 65 ss.

⁷⁶⁸ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, Paris, 1973, pp. 43-45; ALONSO IBÁÑEZ, A.I., *Las Juntas...*, op. cit., p. 96 ss. sobre organización y reglamento de las Juntas.

⁷⁶⁹ CARR, R., *España...*, op. cit., p. 483, lo califica de “pronunciamiento pacífico”.

detrimento de la autoridad gubernamental-⁷⁷⁰ El 1 de junio, en clara rebelión contra el Gobierno, se constituyó otra nueva junta que exigió a éste liberar a los detenidos en Montjuich en el plazo de doce horas. A las cuatro de la tarde, los presos quedaban libres tras haber claudicado el Gabinete de García Prieto que, además, se vio forzado a aprobar el reglamento de las juntas. Éstas se llevaron por delante al Gobierno,⁷⁷¹ y Dato, nuevo Presidente del Gobierno, se vio forzado a ratificar el reglamento de la Junta de Infantería el 2 de junio ante el propio Rey, que se manifestó definitivamente pro-militar ante la amenaza de inminentes acontecimientos revolucionarios que no tardarían en llegar.

Las Juntas, contra toda lógica de la disciplina militar, habían sido reconocidas como nuevo poder, a modo de partido “cripto-militar”,⁷⁷² capaz entre otras cosas de poner fin a los gobiernos, fuesen liberales o conservadores, y hasta amenazar al rey. Las marrullerías de Luque, que convenció al rey para no prohibirlas y de esa forma utilizarlas, condujeron a esta situación irreversible, en la que los esfuerzos de Aguilera, sucesor de Luque, para restaurar la disciplina resultaron baldíos.⁷⁷³ La opinión pública era sensible a los planteamientos de este sector del ejército tanto en lo relativo a la carestía de la vida como en el abuso y arbitrariedad en la concesión de recompensas y promociones.

El movimiento juntero provocó división de opiniones y no fueron pocos los que se solidarizaron con su causa y con sus orígenes. *El Sol* y una buena parte de la sociedad, se alineaban con quienes justificaban la razón de ser de las Juntas⁷⁷⁴ y criticaba –el día siguiente- a los que, habiendo aprobado la Ley de Jurisdicciones-derramaban ahora “lágrimas de cocodrilo” y clamaban contra las Juntas como elemento de riesgo para el poder civil. *La Acción*, por el contrario, las calificaba de “pequeños

⁷⁷⁰ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 222; ROMANONES, conde de, *Notas de una vida*, op. cit., p. 141, señala que “el rey que en un principio se había mostrado [...] enemigo de las Juntas, al ver su crecimiento no tuvo otro camino que el de ponerse en contacto con ellas, y lo que es peor, a espaldas del Gobierno [...] la situación fue empeorando y la indisciplina comenzó a desarrollarse en el Ejército, llegando hasta amenazar al Trono”. Vid. carta de Francisco de Borbón del Regimiento Inmemorial del Rey nº 1 (9.VI.1917) a “su primo” Alfonso XIII, pidiendo consejo sobre las presiones de los junteros de Barcelona y quejándose del abandono por parte de Madrid, AGM.

⁷⁷¹ SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal...*, op. cit., p. 195.

⁷⁷² MARTÍNEZ CUADRADO, M., *La burguesía conservadora...*, op. cit., p. 452; BOYD, C.P., *Praetorian...*, op. cit., p. 64.

⁷⁷³ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., pp. 111 y 112.

⁷⁷⁴ *El Sol*, 29 de diciembre de 1917

reinos de taifa dentro de la soberanía del Estado” en las que la protesta y la indisciplina suplantaban su soberanía.⁷⁷⁵

El éxito de las juntas de oficiales se expandió rápidamente a otras escalas inferiores de la jerarquía militar –suboficiales, brigadas, sargentos- e incluso a otros sectores del funcionariado civil, como Hacienda, Correos y Telégrafos.⁷⁷⁶ La actividad y el éxito de todas estas asociaciones pronto desbordaron los planteamientos estrictamente profesionales-reivindicativos para adentrarse en un terreno puramente político, en el que cada vez percibían con más nitidez su fuerza y su influencia. Ello permitió a Márquez, tras la liberación de los detenidos en Montjuich, afirmar con desenfado que: “*Él [el rey] no nos pone en libertad; nos ponemos nosotros. Puede dar gracias a Dios que le dejemos en Madrid*”. Se sentían ganadores, y lo mismo que habían derrocado al Gobierno podían hacerlo con la Corona.⁷⁷⁷

El rey, los ministros de la Guerra, una buena parte del generalato y muchos políticos, se movían con ambigüedad entre remilgos de purismo constitucional y aceptación de la dura realidad impuesta bajo la amenaza de las armas.⁷⁷⁸ El movimiento juntero significaba una fractura en los principios constitucionales más básicos y una subversión de la estructura del estado liberal, donde poderes fácticos organizados, precisamente, por funcionarios públicos, imponían sus dictados a los representantes de la soberanía popular, lo que *de facto* equivalía a un golpe de Estado, a pesar de las manifestaciones de los junteros que presentaban su movimiento como una simple protesta profesional que no pretendía hacerse con el poder político sino presionarlo a favor de sus reivindicaciones, eso sí, bajo amenaza.⁷⁷⁹ El propio Márquez definía con claridad esta aberración constitucional:

⁷⁷⁵ *La Acción*, 19 de junio de 1917.

⁷⁷⁶ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 404.

⁷⁷⁷ ALONSO IBÁÑEZ, A.I., *Las Juntas...*, op. cit., p. 133, recoge la apreciación de Pabón y de Fernández Almagro sobre el manifiesto de 1 de junio de 1917 (ultimátum), considerándolo como el documento más interesante y decisivo de nuestra Historia contemporánea, asimilando la conducta de los militares a la de un pronunciamiento.

⁷⁷⁸ LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, op. cit., p. 113 “El rey, conoció, apoyó y quiso aprovechar, en beneficio propio el desenvolvimiento de las Juntas militares; quiso, realmente, “borbonearlas”...”.

⁷⁷⁹ En la carta que dirige Dámaso Berenguer, a la sazón Gobernador Militar de Málaga, a Antonio Maura el 10 de junio de 1917, recogida en DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 400, indica que “*hay que salir al encuentro de las Juntas para limitar su radio de acción, evitando que invadan el terreno del mando, lo que haría imposible la vida del Ejército y de la Nación*”. Como solución sugiere la creación de Direcciones Generales de cada arma integradas en el Estado Mayor Central como Junta Técnica Superior del Ejército. En la carta de Gustavo Peyra a Antonio Maura del 26 de junio de 1917 (ibid. p.405), éste indica a Maura que “*en cuanto al Gobierno, sigue sin merecer un átomo de confianza, y cualquier día puede amanecer sustituido por un Gabinete militar. Que tendríamos ya, si hubiese algún Teniente General con sólido prestigio ante los suyos*”; PABÓN, J.,

“No se acataban en la marcha del Ejército más órdenes que la de la <Juntas> en la cual se residenciaban todos los poderes de las mismas, en lo que afectaba a la marcha del Ejército.

*Se prohibió cumplimentar ninguna orden que pudiera afectar al Arma, emanante de un organismo extraño a la misma. A la autoridad del Gobierno se intentaba imponer la de las “Juntas” y ya en este extremo se procedió a organizar el Ejército, objeto único para el que se las creara”.*⁷⁸⁰

Como ha señalado Salvador de Madariaga, *“el movimiento conocido por las Juntas de Defensa es una de las aberraciones más monstruosas que registra la historia de las instituciones españolas”.*⁷⁸¹ Se trataba de un Estado dentro del propio Estado, independiente de los poderes civiles y en ocasiones, por encima de esos poderes constitucionales.⁷⁸²

Por ello, los junteros se percataron pronto de la conveniencia de contar con algún dirigente político que, vinculado a la Presidencia del Gobierno y actuando como correa de transmisión, pudiera obtener cumplida satisfacción a sus demandas.⁷⁸³ Pensaron que ese político podía ser Maura, pero éste ni se dignó recibir a los emisarios de la Junta de Barcelona a la que calificaba de *“engendro monstruoso de añeja depravación instalada en las cumbres”.*⁷⁸⁴ De un político que había hecho de la legalidad su norma de conducta no podía esperarse otra respuesta que la que dirigió al intermediario, Sr. Peyra, el 23 de junio de 1917, aludiendo a que según su convencimiento firmísimo *“me resultaría imposible ejercer a derechas la suprema autoridad, cuando no la obtuviese con plenísima libertad moral para actuar ante Dios y ante mi Patria, según mi modo de entender la justicia y la conveniencia pública. Así pues, ningún concierto me es lícito ahora”.*⁷⁸⁵ Como indica Seco Serrano, “la respuesta

Cambó..., op. cit., p. 398; BEN-AMI, S., *La Dictadura...*, op. cit., p. 16; PANDO, J., *Historia secreta de Annual*, op. cit., pp. 43 y 44, alude a la situación del Gobierno como rehén de las Juntas; MORENO LUZÓN, J., “Partidos y Parlamento...”, op. cit., p. 85; BOYD, C.P., *Praetorian...*, op. cit., p.80

⁷⁸⁰ MÁRQUEZ, ex coronel y CAPO, J.M., *La Juntas...*, op. cit.

⁷⁸¹ MADARIAGA (DE), S., *España...*, op. cit., p. 163.

⁷⁸² CARDONA, G., *El poder militar...*, op. cit., p. 81, recogiendo artículo de Pérez de Ayala en *La Razón* de Buenos Aires.

⁷⁸³ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 115.

⁷⁸⁴ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 227; PAYNE, S.G., *Los militares...*, op. cit., p. 115.

⁷⁸⁵ Carta recogida en DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p.257; ALONSO IBÁÑEZ, A.I., *Las Juntas...*, op. cit., p. 147.

de Maura está a la altura de sus mejores momentos, muy lejos del pronunciamiento de levita de 1913”. Maura, defensor a ultranza de las prerrogativas del poder civil, nunca estuvo dispuesto a convertirse en instrumento de la subversión militar.⁷⁸⁶ Resultaría incomprensible un comportamiento como el que Márquez le proponía, por muchos desaires recibidos de la Corona desde 1909 y por grande que fuera su despecho consecuencia de su apartamiento.

En julio y agosto de 1917 convergieron, junto al movimiento juntero, otros dos hechos de gran poder perturbador, en la medida en que su combinación podía resultar letal para el sistema político, sin excluir la Corona. El primero fue la convocatoria un mes antes a los parlamentarios catalanes de todas las corrientes políticas, que en su primera reunión del 5 de julio reclamaron la convocatoria de cortes constituyentes y un régimen de autonomía para Cataluña, con la amenaza de que si el Parlamento de Madrid no se abría, celebrarían una “asamblea extraoficial” en Barcelona el 19 de julio. A este movimiento de los parlamentarios catalanes se adhirieron Santiago Alba y los liberales de Romanones que, tras su caída del Gobierno, habían recibido libertad de acción del conde.⁷⁸⁷ Los convocantes de la Asamblea de Parlamentarios, sin excluir a Cambó –su auténtico mentor–, siempre pensaron que el movimiento militar juntero iba a salir en su apoyo, y así lo solicitaron reiteradamente, pero la Junta Superior decidió no respaldarlos –puede ser que por su marcado carácter nacionalista catalán–,⁷⁸⁸ no obstante lo cual, Márquez pidió por carta a Alfonso XIII que convocara cortes constituyentes para revisar la Constitución de 1876.⁷⁸⁹

Definitivamente, las Juntas habían entrado en el juego político, rompiendo el alejamiento que durante la Restauración se había conseguido entre el Ejército y la gobernanza civil, con un poder que ningún militar isabelino hubiera imaginado sin desenvainar su sable. El 24 de octubre, la Junta General entregó un ultimátum para que el Gobierno dimitiera en el plazo de 72 horas.⁷⁹⁰ Tras percatarse el Gobierno de que el Rey no tenía ninguna intención de actuar con pautas constitucionales, todo el Gabinete,

⁷⁸⁶ SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., pp. 382 y 388.

⁷⁸⁷ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 225, LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, op. cit., pp. 167 ss.

⁷⁸⁸ MÁRQUEZ, ex coronel y CAPO, J.M., *La Juntas Militares...*, op. cit., p. 47.

⁷⁸⁹ PAYNE, S.G., *Los militares...*, op. cit., p. 117.

⁷⁹⁰ PAYNE, S.G., *Los militares...*, op. cit., p. 121; RIVAS, N., *Diarios*, (23 de octubre de 1917), pone en boca de García Prieto el comentario que había hecho Maura: “*Dato está dando el espectáculo en los asuntos militares de la mujer, el marido y el amante acostados juntos y a la vista del público [...] a Dato lo que le detiene para irse es el temor [...] de que venga Maura, la escena dice García Prieto, de darle él posesión a Maura le vuelve loco*”.

con Dato a la cabeza, presentó su dimisión; eso sí, la petición de cortes constituyentes quedó preterida, entre otras razones, por falta de interés del monarca en el proyecto, considerado de alto riesgo.⁷⁹¹ El Rey se sustentaba en esta oscilante tela de araña que, en un juego de alto riesgo, igual que le servía de apoyo, podía convertirse en una trampa sin escape.

El otro problema convergente con las Juntas militares y los parlamentarios catalanes fue la convocatoria de huelga general el 12 de agosto. Los organizadores de la huelga, con el mismo reflejo que los parlamentarios, pensaron que, una vez rota la disciplina militar, muchos oficiales se adherirían y apoyarían el movimiento revolucionario.⁷⁹² Fue un error de cálculo; los anarquistas no se privaban de hacer fuego contra la tropa, ni ésta, después de la declaración por el Gobierno del estado de guerra el 13 de agosto, de llevar a cabo la represión con alto coste en vidas humanas. La lucha se extendió a otras ciudades de España y se recrudeció su intensidad, en particular, en Barcelona y sus alrededores. El 15 de agosto el comité de huelga, con Largo Caballero a la cabeza, fue detenido en Madrid.⁷⁹³ Los enfrentamientos entre los huelguistas y el Ejército fueron muy intensos y cruentos, llegándose por parte de éste a utilizar la artillería; al quinto día de confrontación, el movimiento revolucionario fue decayendo en intensidad; la campaña había dejado 72 muertos, de los que casi la mitad se registraron en Cataluña, paradójicamente víctimas de la represión a cargo del coronel Márquez, jefe de la Junta de Defensa de Infantería, donde inicialmente los huelguistas habían puesto su confianza de apoyo.⁷⁹⁴

La reacción del Ejército, fiel al Gobierno a pesar de la confrontación entre ambas instituciones, consiguió normalizar la situación.⁷⁹⁵ *La Correspondencia Militar* dejaba clara la actitud del Ejército respecto a un movimiento que no merece sino

⁷⁹¹ RIVAS, N., *Diarios*, (26 de octubre de 1917).

⁷⁹² MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 232; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 411, recoge la carta de Gustavo Peyra del 26 de julio de 1917, donde le explica las dificultades del coronel Márquez, amenazado de destitución como presidente por sus mismos compañeros de Junta, por asegurar que existía entendimiento entre él y Cambó. Según una gacetilla oficiosa recogida por la prensa barcelonesa, las guarniciones de la plaza no secundaron al movimiento revolucionario de catalanistas y republicanos, acatando las órdenes que el Gobierno les transmitía.

⁷⁹³ Carta de Miguel Maura a su hermano Gabriel del 18 de agosto de 1917, recogida en DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 415, relata los acontecimientos de la huelga en Madrid y la violencia de las confrontaciones entre el Ejército y los huelguistas.

⁷⁹⁴ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 234; TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, op. cit., pp. 54-58, sobre el papel de las Juntas en la represión de agosto de 1917.

⁷⁹⁵ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 127, imputa esta actitud del Ejército a favor del orden establecido al hecho de que Dato hubiese transigido previamente con los planteamientos de la Juntas de Defensa.

“condenación y vituperio” y que califica de “*crimen de lesa patria*” frente al que ese Ejército “*ha dado su trabajo y generosa sangre para salvar del desquiciamiento e de la anarquía a su patria*”.⁷⁹⁶ Ante la amenaza para el régimen que presentó el movimiento revolucionario, el Gobierno Dato y, en particular, su ministro de la Gobernación Sánchez Guerra tuvieron que emplearse a fondo para frenar el fervor revolucionario que los organizadores habían imprimido al movimiento huelguista. Barcelona, una vez más, era el crisol donde se fundían las esencias revolucionarias del país, y así seguiría siendo durante muchos años.

En septiembre, Dato ya preparaba las próximas elecciones siguiendo el tradicional modelo (encasillado, artículo 29, etc.) a la búsqueda de la recuperación del turno de los partidos liberal y conservador, virtualmente desaparecido ante la atomización en ramas y grupúsculos, muchas veces irreconciliables entre ellos. Las Juntas, pese a la postura oficial del Ejército, no quedaron muy satisfechas con el Gobierno, al haberse visto obligadas a reprimir el movimiento revolucionario, con su consiguiente coste en su imagen y aceptación popular. Los parlamentarios, a su vez, no habían desistido de su empeño y trataban, al igual que los junteros, de adherir a su causa a Alfonso XIII en detrimento del Gobierno. Entre todos forzaron la caída del Gobierno Dato-Sánchez Guerra, a favor de un nuevo gabinete presidido por García Prieto. Ante la imposibilidad de constituir gobiernos “monocolor”, se recurría a la fórmula de gobiernos de concentración, acordes con la dificultad de las circunstancias del país y de la desestructuración de los partidos turnantes.

De la Cierva, que actuó como ministro de la Guerra en ese gabinete, se había ganado la confianza de las Juntas de Defensa que, lejos de deponer su actitud, iban contaminando los sectores más bajos del escalafón del Ejército, llegando incluso a los soldados que se organizaban para crear su propia “Unión de Clases de Tropa”. El riesgo de descontrol e ingobernabilidad del Ejército por estas iniciativas era evidente y creciente.⁷⁹⁷ Como señalara Cambó, “*ningún hecho tan grave se había producido en España desde el inicio de su era constitucional*”.⁷⁹⁸ Cierva, para tratar de limitar los efectos devastadores del movimiento, se entrevistó con los sindicatos para preparar una ley de reforma militar que incluía significativas mejoras económicas en el sistema remuneratorio de la milicia. A primera vista, era una claudicación más del Gobierno

⁷⁹⁶ *La Correspondencia Militar*, 17 y 21 de agosto de 1917.

⁷⁹⁷ PAYNE, S.G. *Los militares y la política...*, op. cit., p. 122.

⁷⁹⁸ CAMBÓ, J., *Memorias*, op. cit., p. 251.

frente a las Juntas. Sin embargo, Cierva, muy sutilmente, iba adoptando medidas organizativas que, a la postre, limitaran el poder de las Juntas de oficiales y, más específicamente, la del coronel Márquez, cabeza visible de la Junta de Infantería.⁷⁹⁹ Asimismo, Cierva consiguió la disolución pacífica de la Unión de Clases de Tropa a la que acompañó con la expulsión del Ejército de una serie de sargentos y otros organizadores de ese movimiento. Para marzo de 1918 había conseguido la dimisión de Márquez y de varios oficiales de su entorno, e incluso la Junta de Artillería había planteado su disolución, cosa que finalmente no se llevó a cabo.⁸⁰⁰ También se había logrado neutralizar las asociaciones de otros sectores del funcionariado público que en el caso de Correos y Telégrafos le forzó a recurrir a la movilización.

Tras esta combinación de medidas concesivas y restrictivas que paulatinamente iban debilitando la amenaza juntera, Cierva anunció en marzo de 1918 que las Juntas se convertirían a partir de ese momento en “comisiones informativas”. Cuando Maura formó en 1918 su primer gobierno de concentración, mantuvo a Cierva en la cartera de Guerra, facilitando la aprobación de la nueva Ley del Ejército que se firmó el 29 de junio de ese año, a pesar de que los militares no se mostraban plenamente satisfechos de no ser ellos quienes directamente marcasen las directrices de la política militar.⁸⁰¹ La Ley, además de aumentar los salarios y remuneraciones del personal militar, prohibía los ascensos por elección en tiempo de paz más allá del grado de coronel. Para evitar favoritismos se estableció una Junta de Clasificación integrada por cinco generales.

La postura de Maura fue menos tolerante que la de su ministro de la Guerra y su actitud frente a las Juntas se fue endureciendo “y acabó acusándolas de haber creado una situación que anulaba todo lo que de patriótico podía haber tenido en un principio”.⁸⁰² También Cierva pasó de ser la esperanza de los militares en el gobierno conservador a ser su bestia negra. En esta escalada del militarismo en la vida política española, todavía quedaban representantes del civilismo que trataban, con limitado éxito, de reequilibrar la ecuación del poder. Sin embargo, ni la actitud del Rey ayudaba, ni los partidos

⁷⁹⁹ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 122.

⁸⁰⁰ CIERVA (de la), J., *Notas de mi vida...*, op. cit., p. 192, refiere las cartas conminatorias que le dirigía el coronel Márquez y su airada protesta cuando no le eligió ayudante de Infantería del ministro de la Guerra (el propio Cierva), además de su petición para que los generales Luque, Carbó, Bazán y otros fueran expulsados del Ejército. En la reunión de la Junta de Defensa de Infantería del 9 de agosto de 1917 (recorte s.n. 18 de octubre de 1917, FAM 407-6) se había acordado declarar enemigos del Arma a los generales Alfau, Luque, Figueras, Carbó, Bazán, Aguilera y marqués de Estella (Primo de Rivera).

⁸⁰¹ MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 253; PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 126.

⁸⁰² CABRERA, M., “El testamento político...”, op. cit., p. 171.

políticos en plena descomposición ofrecían alternativas sólidas, ni los militares disminuían su desconfianza de los políticos, ya que en el Parlamento veían a su peor enemigo. Aunque los políticos, en concreto Sánchez Guerra, consiguieron doblegar a las Juntas de Defensa, no alcanzaron a frenar el militarismo rampante y desobediente que se había implantado en España. Quedaban decisivos acontecimientos por suceder fruto de esta indisciplina y de la incapacidad de los civiles de gobernar. Todo ello no podía conducir a otra solución que el golpe de estado militar.

En la crisis de 1917, como señala Carr,⁸⁰³ el catalanismo, el Ejército y los partidos republicanos se unieron en busca de renovación y reforma en la gobernanza del país. El movimiento fracasó y el sistema prevaleció, quedando claro que la reforma no podía encauzarse por los procedimientos de un gobierno democrático eficaz. La monarquía parlamentaria “fue destruida en 1923 por un soldado que había perdido la fe en la política y en los políticos. Fueron la guerra europea y sus consecuencias la que socavaron la monarquía constitucional en España; fue la guerra de Marruecos la que la destruyó”.⁸⁰⁴

5.5 Gobierno de concentración de 1918: Maura de nuevo Presidente. Abd-el-Krim

El Gobierno de Dato fue seguido de un breve mandato de García Prieto antes de llegar a las elecciones del 24 de febrero de 1918 cuyos resultados, fruto de las escisiones de los partidos en corrientes personalistas, impidió la formación de un gobierno “monocolor”. Como señala Gabriel Maura, *“al cabo de casi un mes de crisis ministerial, patente o latente, no puede Alfonso XIII formar gobierno ninguno homogéneo ni heterogéneo, de derecha ni de izquierda. La subversión se endurece por horas; el ambiente político se enardece por momentos”*.⁸⁰⁵ El rey hubo de recurrir a la amenaza de la abdicación para conseguir que los primates de los partidos y sus diversas corrientes integraran un gobierno nacional de concentración bajo la presidencia de

⁸⁰³ CARR, R., *España 1808-1939*, op. cit., p. 481; en la misma línea de pensamiento, SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 405; SUÁREZ CORTINA, M., *La España liberal...*, op. cit., p. 220.

⁸⁰⁴ Resulta de interés conocer la opinión inglesa sobre todos estos acontecimientos a través de la correspondencia remitida por el embajador inglés Hardinge a su ministro Balfour tal como se recoge en ELORZA, A., CABRERA, M. y BIZCARRONDO, M., “Quo vadis Hispania (1917-1923). España entre dos revoluciones. Una visión exterior”, en *Estudios de Historia Social*, 34-35, 1985, pp. 323-463.

⁸⁰⁵ DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO; M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 262.

Antonio Maura⁸⁰⁶. Su momento, tan esperado durante casi diez años, había llegado, pero no de la forma que él hubiera apetecido. Como confesaba, no exento de amargura, a su hijo Gabriel, “*me han tenido clavado ahí durante casi diez años, que hubieran podido ser los más aprovechables de mi vida, sin dejarme hacer nada útil, y me requieren ahora para que les presida a todos. Vamos a ver cuánto dura esta monserga*”.⁸⁰⁷ El Gobierno lo integraban personalidades tan destacadas y antagónicas como Dato (Estado), Cambó (Fomento), García Prieto (Gobernación), Romanones (Gracia y Justicia), Marina (Guerra), González Besada (Hacienda), Alba (Instrucción Pública) y Ventosa (Abastecimientos). El Gobierno, en el que echaba en falta la presencia de Sánchez Guerra, fue recibido con aclamación y contento por la población, traumatizada por los graves acontecimientos del mes de agosto y ansiosa por encontrar una solución a los problemas pendientes causantes de tanta desestabilización.⁸⁰⁸ La prensa, y la población en general, recibió al nuevo ministerio con entusiasmo y alivio: *La Época* abrió su edición del día 22 con un expresivo ¡Viva España! El mismo día, *El Heraldo de Madrid* se refería a la “salida de una aterradora pesadilla”, *El Sol*, a su vez, titulaba su editorial con un significativo ¡La anarquía evitada!, *El Imparcial* se refería a “nuestro espíritu confortado por el optimismo”, e incluso el republicano *El País* hablaba de “El Gobierno Salvavidas” se felicitaba por haber salvado a la nación “del ludibrio de la perturbación, tal vez de la muerte”.

Entre los proyectos más urgentes a los que debía enfrentarse el nuevo gabinete figuraban las reformas militares, la amnistía del comité de la huelga de agosto, la modificación de los reglamentos de ambas cámaras legislativas o la aprobación de los presupuestos para 1919.⁸⁰⁹ Se aprobaron las reformas militares, se amnistió al comité de huelga, se reformó el Reglamento del Congreso, pero los presupuestos tropezaron con posiciones divergentes. El planteamiento restrictivo del titular de Hacienda, González Besada, chocó con el programa de Alba -ansioso por salir del gobierno- de desarrollo de un ambicioso programa de construcción de escuelas, que le llevó a la dimisión, y que Cambó, promotor de un amplio plan de obras públicas, secundara, dimitiendo

⁸⁰⁶ OSSORIO Y GALLARDO, A., *Mis memorias...*, op. cit., p. 109; TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, op. cit., p. 127, sobre las dificultades de formar gobierno, primero de Sánchez Toca, conservador, y luego de García Prieto, demócrata. Sólo después, el rey encargó a Maura de la constitución del gobierno.

⁸⁰⁷ DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 263.

⁸⁰⁸ CAMBÓ, J., *Memorias*, op. cit., p. 267, sobre regocijo popular al conocerse la noticia de la formación de ese gobierno.

⁸⁰⁹ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 246; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 263.

igualmente.⁸¹⁰ El Gobierno quedó herido de muerte y la puntilla se la dieron Dato desde el interior del gabinete y Sánchez Guerra desde el exterior del mismo. Falto de apoyo de los conservadores, Maura se vio forzado a dimitir. El fracaso del modelo de concentración le disuadió de nuevas experiencias con aglutinación de partidos. Se había demostrado que, pese a las circunstancias críticas del país, los intereses de partido predominaban sobre los pactos de Estado acordados.⁸¹¹

En ese año 1918, como en los precedentes, la actividad militar en Marruecos se desarrollaba en niveles mínimos con pequeñas ocupaciones estratégicas y con una política de acercamiento –más o menos sincero- hacia las kabilas hasta entonces hostiles. Como hemos visto, la efervescencia del estamento militar se había desplazado a la Península en forma de protestas profesionales y políticas canalizadas a través del movimiento juntero. Dentro de las reformas militares acometidas por el Gobierno Maura, se redujeron a dos –Ceuta y Melilla- las tres Comandancias de Marruecos, suprimiéndose la de Larache. El 18 de noviembre moría Jordana y era sustituido como Alto Comisario por Berenguer. Maura había dimitido como Presidente del Gobierno el 6 de noviembre.

Las relaciones entre Abd-el-Krim y España se habían recompuesto del deterioro que registraran con motivo de su detención y juicio en Melilla por su pretendida germanofilia, y ahora su padre colaboraba en la preparación de un desembarco español en la bahía de Alhucemas o sus alrededores, con objeto de someter a las indómitas kabilas de Tensamán y Beni Urriaguel, que no cejaban en su hostilidad a España.⁸¹² La preparación del desembarco era un hecho en 1918,⁸¹³ si bien Abd-el-Krim padre se inclinaba por que se produjera en algún punto próximo, pero no en el mismo Axdir, su ciudad de residencia. El plan, una vez más, se vendría abajo por decisión de Madrid, dejando a Abd-el-Krim y sus colaboradores en una situación muy desairada entre sus

⁸¹⁰ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno de Maura de 1921*, Santander, 1988, p. 12, destaca la impresión tan favorable que causó en Maura la laboriosidad de Cambó al frente de Fomento, con quien coincidía en la necesidad de la intervención del Estado para evitar la confrontación social con el capitalismo.

⁸¹¹ CABRERA, M., “El testamento político...”, op. cit., p. 174.

⁸¹² MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim el Jatabi...*, op. cit., p. 178. Carta de Jordana a Aizpuru (17.V.1917), relativa a la reposición en sus puestos de los hermanos Abd-el-Krim, pidiéndole “la necesidad de modificar sus juicios que aun inspirados en el mayor patriotismo y buena fe opongan tales personas, aplicándole el coeficiente que podríamos llamar <personal> que para cada uno de ellos convenga aplicar”, lo que no dejaba de ser un reconocimiento de claros sesgos en la concepción de la familia del Jatabi.

⁸¹³ MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim el Jatabi...*, op. cit., p. 179, recoge un documento sin fecha ni nombre con pormenores del desembarco en Alhucemas.

conciudadanos, de los que ya habían recibido amenazas y represalias por su colaboración con los españoles.

A partir de ese momento, el distanciamiento y la enemistad entre los Abd-el-Krim y España se hicieron patentes, culminando con el abandono de Melilla por parte del hijo para visitar a su padre y “descansar” en su pueblo natal. De hecho, nunca volvería a la plaza, culminando así su ruptura con España. Mientras tanto, su padre forzaba el regreso de Madrid de su segundo hijo M’hamed, pensionado por el Gobierno español para estudiar en la Escuela de Minas, que tuvo lugar en enero de 1919. La entrega a Francia por las autoridades españolas de 60 ó 70 rifeños que habían colaborado con Abd-el-Malek en su hostigamiento a los franceses durante la guerra en Europa y que, refugiados en la zona española creyeron estar protegidos por su neutralidad, acrecentó la desconfianza de Abd-el-Krim de que España no actuara con él de la misma forma, teniendo en cuenta su manifiesta germanofilia.⁸¹⁴

En este ambiente de prevención y desconfianza frente a España, los Abd-el-Krim argumentaban las presiones y amenazas provenientes de las autoridades de Melilla, y éstas (Civantos) trataban por todos los medios de atraerles a la plaza con argumentos más o menos justificados, con evidente intención de retenerlos como rehenes.⁸¹⁵ La familia del Jatabi se había percatado definitivamente de que un sector de la oficialidad de Melilla no confiaba en ellos, e incluso sospechaban que trabajaban en su contra. En el telegrama de Alhucemas del 20 de febrero de 1919, su comandante describe la visita de un sobrino de Abd-el Krim (padre) “manifestando la decisión [de éste] de no enviar a sus hijos a los puestos que ocupaban antes porque vinieron a su casa las facciones [...] amenazándole tomar decisiones contra él si volvía a esta plaza pues España los quiere como rehenes...”. No le faltaba razón para esta sospecha. Su actitud había cambiado en relación a colaborar con España. Poco después, en marzo de ese año, se interceptaba una carta del Jatabi referente a un pago por compra de armamento.⁸¹⁶ Como refleja el Expediente Picasso (folio 1785) en el origen de los sucesos (de Annual) ha influido “*el error lamentable de no haber concedido importancia a la personalidad y prestigio de la familia Abd-el-Krim, de Beni-Urriaguel, haciendo caso omiso de*

⁸¹⁴ Declaración del coronel Riquelme a la Comisión de Responsabilidades, FAM 395/16.

⁸¹⁵ MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim el Jatabi...*, op. cit., p.p. 183 ss., reproduce una carta de Manuel Civantos, Comandante Militar de Alhucemas, a Abd-el-Krim hijo, 9 de febrero de 1919, seguida de otra del 20 de febrero, exhortándole a regresar a Melilla.

⁸¹⁶ AGM, caja 1351, leg. 2, carp. 8.

*cuantas informaciones y antecedentes se conocían de estas significadas personas...*⁸¹⁷

Según continúa el Expediente, “*esta tendencia de orden político que se manifestó en la Oficina Central Indígena desde un año antes de los sucesos, fue impulsada y sostenida por el Comandante Militar de Alhucemas, que desde 1916 venía sistemáticamente y continuamente anulando y hasta persiguiendo a esa familia, dejándose llevar por otros grupos sin importancia que frecuentaban la isla...*”. Esta desavenencia creciente entre el mando militar de Melilla y Abd-el-Krim, cada vez más asentado como líder de las distintas facciones rifeñas, a la busca de un estado del Rif libre de injerencias extranjeras, incluida la del Majzen, iba a conducir a España a la experiencia más amarga y costosa en vidas y en prestigio de toda su presencia colonial en África. Además, Annual, a lo largo de la década siguiente, traería consecuencias en el propio régimen político en España y en particular, para la monarquía.

⁸¹⁷ *El Expediente Picasso. Las Sombras de Annual*, Madrid, 2003, p. 2003.

6.- VUELTA AL EXPANSIONISMO MILITAR EN MARRUECOS

En 1918 había terminado la Guerra Mundial con el hundimiento de los imperios centroeuropeos y del otomano, y las potencias ganadoras preparaban la conferencia de Versalles donde iba a tener lugar un rediseño de Europa y sus fronteras de la mano de las potencias vencedoras en el conflicto: Inglaterra, Francia y Estados Unidos de América.⁸¹⁸ El periodo de relativa tranquilidad que había vivido Marruecos durante la contienda europea tocaba a su fin. Francia seguía ansiando una conquista auténtica del territorio y España, una vez más, se veía arrastrada al rebufo de las decisiones francesas.⁸¹⁹

En España, y en especial en Barcelona, la presión del anarquismo y de las clases trabajadoras se hacía incontrolable y gozaba del reconocimiento de amplios grupos sociales que padecían los efectos adversos de la guerra europea, en particular, los derivados de la fuerte inflación de precios y su consiguiente pérdida de capacidad adquisitiva. El Ejército, que encabezaba ese descontento, no había cerrado completamente las consecuencias de los primeros planteamientos junteros, y, tras constatar su poder y su influencia, seguía incrementando sus demandas de mayor cuota de participación en la vida política nacional.

Los partidos tradicionales del turno se habían escindido en corrientes y grupúsculos personalistas que hacían imposible la constitución de gobiernos estables con el preceptivo apoyo parlamentario, transmitiendo a la vida política crecientes dosis de inestabilidad e ingobernabilidad. Solamente los partidos antidinásticos iban ganando en cohesión, coherencia y militancia, aunque su influencia en las instituciones se veía mermada por los ardides del encasillado, el juego del artículo 29 de la Ley Electoral y otras corruptelas políticas que impedían a estas fuerzas políticas disfrutar de la cuota de poder que en función de sus bases electorales les correspondería. En trazos muy gruesos, este era el sombrío panorama que ofrecía España al final de la Gran Guerra, cuando ya había dimitido Maura ante la imposibilidad de llevar adelante un programa con un gobierno heteróclito que, como se ha mencionado, Alba, Cambó y Dato se

⁸¹⁸ Para el desarrollo de la Conferencia de París, vid. MACMILLAN, M., *Paris, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona 2005, *passim*.

⁸¹⁹ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 61.

encargaron de dinamitar. En noviembre de 1918 se producía el relevo en la Alta Comisaría de Marruecos, forzado por la muerte de Gómez Jordana. Dámaso Berenguer, su sustituto, tendría un gran protagonismo en los trascendentales acontecimientos de Marruecos de los años posteriores a su toma de posesión.

6.1 La campaña en Yebala. 1919, Nuevo gobierno de Maura

Como señala Payne,⁸²⁰ tras la pausa de la Guerra Mundial, el Gobierno Romanones reconsideró la política de España en Marruecos, impulsado por la reanudación de las operaciones por Francia y por una actitud de los políticos, del Ejército y del propio Rey que se oponían a cualquier tipo de abandonismo y pretendían un definitivo sometimiento del protectorado a España. La llegada de Berenguer al Alto Comisariado, con independencia de que el cargo no implicaba mando militar sino administrativo, significó un cambio de actitud en las relaciones con El Raisuni, muy crecido en sus reclamaciones a España en la última época del malogrado Jordana, y muy ambiguo respecto de la penetración española en la zona de su protectorado. La política de Madrid seguía basada en reducir la intervención militar a los casos realmente insoslayables, utilizando fuerzas de choque integradas por nativos, en evitación de bajas de soldados peninsulares que provocaban quejas de sus familiares y de la opinión pública cada vez más insoportables para los gobiernos de turno.⁸²¹

El Raisuni –dominador de Yebala en los últimos tres años-⁸²² ofreció a Berenguer una calurosa bienvenida, eso sí, con más de un mes de retraso, manifestando una clara actitud de insumisión al Jalifa, y arrogándose frente a Berenguer el papel de igual a igual que benévolamente ofrecía apoyo y ayuda para la expansión española. A su vez, Francia mostraba signos de interés por la ofensiva española y la posibilidad de reforzamiento de las harkas de la zona, que trataba de evitar, tal como el mariscal Lyautey le hizo ver a Romanones en visita a Francia como Presidente del Gobierno español.⁸²³ Ello no impedía que el gobierno galo siguiera presionando por controlar Tánger, lo que implicaba por parte de España una reanudación de las campañas de ocupación en la zona oeste del Protectorado que facilitaran las comunicaciones de Ceuta

⁸²⁰ PAYNE, S. C., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 133.

⁸²¹ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p.180; COURCELLE-LABROUSSE, V y MARMIÉ, N., *La guerre du Rif*, op. cit., pp. 51 y 53.

⁸²² PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 86.

⁸²³ Sobre el viaje de Romanones a París, MORENO LUZÓN, J., *Romanones...*, op. cit., p. 361-362.

con Tánger, Tetuán y Larache, que en la práctica se tradujo en una larga campaña de desgaste. Los primeros meses de 1919 centraron la actividad militar de Berenguer en la zona de Anyera, en los alrededores de Tetuán y en la región del Lucus. Algunas de estas zonas estaban *de facto* controladas por El Raisuni.

El 15 de abril, Maura volvía a encabezar un nuevo gobierno en el que le acompañaban, entre otros, González Hontoria en Estado, Luis de Santiago en Guerra y de la Cierva en Hacienda. Una vez más, el Gobierno Romanones que le precedió, caía por un enfrentamiento en Barcelona entre el poder civil y el militar.⁸²⁴ Esta vez Maura prefirió rodearse de sus adeptos en vez de repetir la experiencia agregacionista de 1918, si bien, aun en el seno de sus filas, aparecieron pronto fisuras derivadas de orientaciones encontradas. El Gobierno Maura de 1919, nacido con el propósito prioritario de aprobar unas presupuestos que se habían prorrogado durante cuatro años,⁸²⁵ fue de gran brevedad –tan solo duró tres meses– pero, como ocurrió en 1909, provocó una reacción de rechazo tanto en la oposición política, como en algunos sectores del maurismo (Ossorio, Goicoechea, Cierva) y de ámbitos conservadores (Dato), lo que supuso un paso en falso que amortizó muy rápidamente el capital político adquirido por Maura en 1918.⁸²⁶ En ese Gobierno ni se acortaron distancias con los conservadores de Dato, ni se plantearon soluciones al deterioro social que se extendía por todo el país, ni se supo “embridar” el creciente protagonismo e intervencionismo militar, en evidente confrontación con el poder civil.⁸²⁷

⁸²⁴ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 199; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p.274; ELORZA, A., CABRERA, M. y BIZCARRONDO, M., “Quo vadis Hispania...”, op. cit., p. 327, se refieren a informes de 1919 en los que se hablaba de una “innatural” alianza entre las Juntas y partidos de la izquierda para barrer a los partidos turnantes y a algunas personalidades del mayor rango político.

⁸²⁵ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 14.

⁸²⁶ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a. J., *Ciudadanía en acción...*, op. cit., p. 99; BURGOS Y MAZO, M., *El verano de 1919 en Gobernación*, Cuenca, 1921, p. 127, refleja claramente este sentimiento: “no concebía que se llamase a un hombre de la fama de Maura, de sus prestigios, de su representación, para tenerlo así como alquilado por espacio de un mes, de dos meses, del tiempo necesario para realizar una especie de servicio mecánico, pues esto había de resultar de la aprobación de unos presupuestos que no eran suyos, y luego despedirlo como quien después de pagar al auriga que nos ha conducido de un punto a otro se baja tranquilamente del coche y le abandona sin más trámite, entrando en su casa”; CABRERA, M., “El testamento político...”, op. cit., p. 175.

⁸²⁷ *Ibid.*, pp.91 ss., resume en cuatro aspectos capitales el deterioro de la vida política española de los meses que siguieron a las convulsiones de 1917: I) el final del turno de los partidos tradicionales, sustituido por la alternancia y combinaciones diversas de grupúsculos o “subpartidos” en los que se habían escindido; II) la tensión entre el poder civil y el militar, éste último con permanentes injerencias en el gobierno, en ocasiones apoyado por el propio rey; III) aumento de la conflictividad social, en particular en Cataluña y Andalucía con acciones violentas de terrorismo y pistolero; y, IV) el auge de los movimientos “autonomistas” en Cataluña y Vascongadas.

Las operaciones militares en Marruecos, iniciadas por el gobierno de Romanones a la busca de una ocupación efectiva del protectorado desde las bases de Ceuta y Melilla,⁸²⁸ continuaron a pesar del cambio ministerial, alcanzando en los meses de junio y julio de 1919 una dureza inusitada que hacía acrecentar el número de víctimas y la correspondiente inquietud en la opinión española. La inacción de tantos meses y la disminución de oficiales voluntarios a consecuencia de las normas impuestas por las Juntas de Defensa, redujeron significativamente la operatividad del Ejército español.⁸²⁹ Fernández Silvestre fue nombrado Comandante General de Ceuta en julio de 1919 a raíz del fracaso del general Arraiz en la desgraciada operación de Cudia Rauda, y por expresa iniciativa personal del Rey.⁸³⁰ Los poderes del Alto Comisario cambiaron a partir del Decreto del 25 de agosto de 1919, por el cual, sin que éste llegase a ser General en Jefe de los ejércitos españoles en África, tendría a su cargo “*la iniciativa en las operaciones militares y en la aprobación de los planes para ellas*”. Se estaba preparando una ofensiva de gran alcance en la zona occidental y era preciso adaptar la estructura del mando a sus requerimientos.

La conquista y control del Fondak el 6 de octubre de 1919, tras un primer intento fallido, permitió la conexión relativamente fluida y segura entre Ceuta, Tánger, Tetuán y Larache.⁸³¹ En las operaciones destacaron las unidades de Sanjurjo, Silvestre, Barrera y Castro Girona. Los jefes de las zonas vecinas ofrecieron su sumisión al Gran Visir de Tetuán y, de momento, el plan de Berenguer para someter la zona al Majzen iba dando los resultados esperados. Poco después, mediante una exitosa operación de Castro Girona, se controló la comarca del Gorgues que domina Tetuán, con lo que la seguridad de la capital del Protectorado, hasta entonces precaria, quedaba plenamente garantizada. Mientras tanto, El Raisuni, que alternaba sus ofrecimientos a España con escaramuzas en diversos puntos del frente, se hallaba retirado en su feudo de Tazarut, en la zona controlada por España. Raisuni, con sus ambigüedades y exigencias, seguía siendo una pesadilla para Berenguer, particularmente cuando éste decidió continuar sus operaciones hacia la agreste zona de Xauen que exigían una gran concentración de fuerzas en el frente y, consecuentemente, un desguarnecimiento de la retaguardia, siempre peligroso

⁸²⁸ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 152.

⁸²⁹ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., pp. 190 ss.

⁸³⁰ MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p.125.

⁸³¹ FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 264; TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, op. cit., p. 86, recoge el documento abandonista de Marruecos tras la toma del Fondak, firmado por Marcelino Domingo, Matías Mallot, Juan Moles, Francisco Layret y Gabriel Alomar, en pro de la renuncia al Protectorado a favor de Francia.

ante posibles agresiones del Cherif.⁸³² Tras esta primera parte de la campaña, Berenguer viajó a Madrid, no sólo para informar del resultado de las operaciones, sino sobre todo, para recabar el apoyo a su continuación hacia el importante objetivo de Xauen.

Durante el año 1919, en que Berenguer llevaba a cabo la eficaz campaña militar en la zona occidental, la región de Melilla se mantuvo en una relativa calma, pese a algunas presiones francesas que incitaban a la acción de las tropas españolas, siempre a la búsqueda de cobertura para sus iniciativas propias. Así, en junio de ese año, el residente general Lyautey se entrevistó en Larache con el alto comisario Berenguer, para presionar a éste para que las tropas españolas actuaran en el Guerruao protegiendo la línea ferroviaria francesa entre Tazza y Uxda.⁸³³ Las operaciones derivadas de estos contactos no pasaron de escaramuzas de menor cuantía, al menos hasta la llegada de Silvestre a Melilla en sustitución de Aizpuru en febrero de 1920.

La actitud de Abd-el-Krim respecto a España en esa época era ambigua aunque, en ningún caso, puede ser calificada de hostil. Era evidente su decepción con relación a España y su desconfianza sobre las intenciones de las autoridades militares de Melilla, a la vez que percibía cada vez con mayor nitidez los peligros que para él y su familia representaba la continuación de su actitud colaboracionista con los españoles.⁸³⁴ Los requerimientos y presiones que recibía de sus antiguos jefes y compañeros de Melilla para conseguir su regreso a la plaza, no hacen sino manifestar la desconfianza que se había instalado en sus relaciones mutuas.⁸³⁵

No fue sino en 1920 cuando se evidenció por parte del antiguo protegido una actitud de mayor hostilidad y distanciamiento de España, tras su incorporación a la harka que había comenzado a combatir contra Silvestre en la zona oriental.⁸³⁶ Abd-el-Krim padre tomó la decisión de pasarse al grupo que se oponía a los españoles a raíz de haber dejado de percibir la pensión de España y de que Beni Zara eligiese como *cheij* a Soleiman ben Mohamed el Muyadid, conocido pro-español, y no a él.⁸³⁷ Este cambio de

⁸³² LÓPEZ RIENDA, R., *Frente al fracaso...*, op. cit., pp. 207 ss.; SHM, *Historia de las campañas...*, (vol.III), op. cit., p. 6, sobre predominio de interés personal de El Raisuni en sus pactos con España, carente de cualquier atisbo de actitud desinteresada a favor de sus gentes o de la propia España.

⁸³³ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 231.

⁸³⁴ MADARIAGA, (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 183.

⁸³⁵ Ibid. p.192; Abd-el-Krim, pese a ese distanciamiento de España, siguió manteniendo en 1919 relaciones estrechas y correspondencia habitual con representantes de las compañías mineras españolas o con los de las actividades agrícolas vinculadas a la Compañía Española de Colonización, interesándose por proyectos susceptibles de desarrollarse en el Rif.

⁸³⁶ Ibid., p. 193, cita el telegrama de la plaza de Alhucemas del 27 de febrero de 1920, en el que se comunica que Abd-el-Krim y su tío Abd-el-Salam se habían unido a la harka hostil a España.

⁸³⁷ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 114.

actitud no impidió que muriese, posiblemente envenenado.⁸³⁸ El posterior paso de Silvestre de la línea del Kert no hizo sino enconar esta actitud antiespañola. Un indicador de esta resistencia fue el retorno al sistema de multas por crímenes y ofensas entre los clanes rifeños –que España había eliminado con fines puramente desestabilizadores- y las imposiciones de multas a los Tensaman que actuaban como confidentes de España, pese a que luego serían sus verdugos.⁸³⁹

6.2 Xauen, Melilla: dos frentes de operaciones simultáneas

1920 es un año clave en la evolución de las campañas militares en Marruecos que permite interpretar correctamente los graves sucesos de 1921. Al frente occidental que había iniciado Berenguer, tratando de ocupar y dominar la zona hasta entonces bajo control de El Raisuni, se añade el comienzo de las operaciones en la zona oriental al mando del recién nombrado comandante general de Melilla, general Fernández Silvestre, a la búsqueda de una ocupación de Alhucemas –esta vez por tierra, tras los fracasos y abandonos de la operación anfibia- para hacer frente a las fuerzas rifeñas cada vez más numerosas y mejor organizadas al mando de Abd-el-Krim. En Madrid se inicia el año con un gobierno presidido por Allendesalazar- sexto en el bienio 1918-1920- que como los anteriores, tendrá una vida efímera, dando paso a un gabinete presidido por Dato en mayo de ese mismo año. Su asesinato en marzo de 1921 terminaría con su mandato.

El frente de operaciones se había bipolarizado simultáneamente lo que imponía la multiplicación de medios militares para contrarrestar unas fuerzas más dispersas, mejor organizadas, más numerosas y decididas a evitar la penetración por la fuerza de los españoles en su territorio. Se trataba de una ocupación militar que exigía una acción bélica decidida y organizada que no admitía ni dudas ni eufemismos gubernamentales. A eso había que añadir que sus dos líderes, Raisuni y Abd el Krim conocían con detalle las singularidades y debilidades de la organización española en Marruecos –incluidas, por supuesto, las militares- con la que habían tenido largos e intensos contactos.⁸⁴⁰ Como se demostraría más tarde, la apertura de operaciones en el frente oriental fue un

⁸³⁸ Para GODED, Marruecos..., op. cit., p. 80, se trata de un deseo de su hijo de demostrar el odio de los españoles hacia él y hacia su padre, poco verosímil teniendo en cuenta que su enfermedad duró 20 días.

⁸³⁹ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 111.

⁸⁴⁰ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif*, op. cit., p. 107.

grave error de estrategia, en parte debido a la ansiedad de protagonismo militar de Silvestre y, en parte, a la “transigencia” del alto comisario con esos planes.

En septiembre se iniciaron las operaciones de aproximación a Xauen, encontrado las tropas españolas una tenaz resistencia que, en ocasiones, las puso en jaque. Tras no pocas vicisitudes y bajas, el 13 de octubre Castro Girona conseguía la ocupación de la plaza. Las columnas españolas procedentes de Tetuán y Alcazalquivir tuvieron que enfrentarse con un nutrido grupo de tropas locales que se estimaron en no menos de 5.000 hombres. Pese a la ocupación de Xauen, estas fuerzas locales amenazaron con su liberación, lo que obligó a Berenguer a continuar la campaña con operaciones de castigo que, igualmente, encontró gran resistencia por parte rifeña.⁸⁴¹ Todo apunta a que una buena parte de la desestabilización del frente, con permanentes agresiones de los moros, se debía a la inspiración y apoyo del Raisuni que, de momento, se mantenía con sus mejores tropas en su inexpugnable refugio de Tazarut, entre los Beni-Arós.⁸⁴² Hasta junio de 1921, y pese a la intensidad de las operaciones, las fuerzas españolas no consiguieron inquietar seriamente al caudillo rifeño. Solo después de controlar el fértil Zoco-el-Jemis, principal zona de abastecimiento de alimentos de El Raisuni, éste fue consciente del peligro al que la paciente estrategia de Berenguer le estaba sometiendo. En esa crítica situación, el Alto Comisario comenzó a recibir alarmantes noticias del frente oriental junto con perentorios requerimientos de fuerzas de apoyo. El desplazamiento de fuerzas a la zona de Melilla implicaba –como así ocurrió– la paralización de las operaciones en la Yebala e impedía la culminación de tan acariciado objetivo como era el sometimiento definitivo de El Raisuni. En esta inconclusa campaña el Tercio Extranjero, recién creado, tuvo varias oportunidades de demostrar su eficacia y arrojo.

Durante 1920, Abd-el-Krim consumó su ruptura con España, no sin antes haber intentado un acercamiento que permitiera evitar la confrontación militar. El 15 de agosto de 1920, los hermanos Abd-el-Krim, tras la muerte de su padre –posiblemente envenenado–,⁸⁴³ enviaron una carta a Lobera que Silvestre no contestó, y otra a Francisco Caballero, el 21 de marzo de 1921, buscando una solución pacífica a la situación prebélica de la zona oriental del protectorado. La actitud displicente de Silvestre respecto a estas misivas y, sobre todo, la campaña de ocupación en su avance

⁸⁴¹ Para un relato completo de estas operaciones, vid. MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., pp. 210 ss.

⁸⁴² Ibid., p. 220.

⁸⁴³ ROGER-MATHIEU, *Mémoires d'Abd-el-Krim*, op. cit., p. 83.

hacia Alhucemas, dieron al traste con cualquier posibilidad de entendimiento.⁸⁴⁴ El caudillo rifeño pudo darse cuenta de la actitud definitiva de España que con esta campaña mostraba sus cartas y dejaba claras sus intenciones de penetración militar en ambas zonas de operaciones. A la ya mencionada ocupación de Xauen por Castro Girona en agosto, siguió en la zona oriental la de Dar Drius (15 de mayo), Tafersit (7 de agosto), Monte Mauro (11 de diciembre), posiciones que permitían a Silvestre la deseada sumisión de los inquietantes Beni-Said.⁸⁴⁵ En enero de 1921 se ocupaba Annual, donde se estableció el centro de operaciones avanzado (incorrectamente ubicado según los expertos, con agua a tres kilómetros y rodeado de cerros y montañas desde las que era fácil su hostigamiento), en marzo Sidi Driss en la costa y ya en julio, en víspera de los acontecimientos de Annual, se instalaba la vulnerable posición de Igueriben.

Silvestre había sustituido a Aizpuru en la Comandancia de Melilla el 31 de enero de 1920, presumiblemente debido a sus advertencias al Alto Comisario de los riesgos de operar en la zona oriental y de sus dudas sobre la lealtad de las tribus sometidas, pese a sus protestas de fidelidad a España.⁸⁴⁶ De momento, las operaciones, con mayor o menor dificultad, iban progresando adecuadamente en ambos frentes. En pocos meses, Silvestre había duplicado el territorio ocupado por los españoles y había trasladado el frente a una línea que, partiendo de la costa en Sidi Husein, pasaba por Annual, Tafersit y Midar.⁸⁴⁷ Todas estas operaciones habían sido autorizadas por Berenguer a Silvestre en noviembre de 1920. Sin embargo, su desarrollo, lleno de audacia, adolecía de graves deficiencias técnicas, de una gran fragilidad y falta de consolidación de las posiciones. Las kabilas dejadas en retaguardia no habían sido desarmadas, no se habían establecido líneas de apoyo escalonadas para un posible repliegue, los “blocaos” eran puntos débiles y dispersos, de difícil acceso y avituallamiento y nula capacidad de acción, en fin, era una tela de araña muy abierta y de gran fragilidad.⁸⁴⁸

La visita del ministro de la Guerra, vizconde de Eza, a las posiciones del frente oriental en el mes de julio de 1920, le dejó ver el grado de confusión y despilfarro

⁸⁴⁴ PANDO, J., *Historia secreta de Annual*, op. cit., p. 42.

⁸⁴⁵ BERENGUER, General, *Campañas del Rif y Yebala*, op. cit., p. 3.

⁸⁴⁶ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 130.

⁸⁴⁷ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 119; LA PORTE, P., *La atracción del imán*, op. cit., p. 66.

⁸⁴⁸ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, op. cit., p. 105.

existente,⁸⁴⁹ las deficiencias en el acuartelamiento de la tropa y el estado claramente mejorable de los servicios sanitarios. Respecto a las operaciones militares, su opinión es satisfactoria, si bien opina que desde la línea de frente, cuyo límite objetivo establece en Tafersit, se debe ejercer una mayor acción política.⁸⁵⁰

En carta al ministro de Estado, el 17 de agosto de 1920, el vizconde de Eza le plantea una serie de orientaciones para el desarrollo del protectorado con un enfoque básicamente civilista, inusual en un ministro de la Guerra y más acorde con sus actividades privadas muy relacionadas con la agricultura. Resalta la influencia en esos ambientes del médico y de la escuela, la importancia del agua potable y de las reglas de higiene, la necesidad de un plan para erradicar la viruela y el paludismo, la conveniencia de construir un puerto en Ceuta y abrir el hospital de Tetuán, así como la explotación agrícola de las zonas colonizables con la ayuda de ingenieros agrónomos y otros técnicos dependientes del Alto Comisario; en suma, un concepto del protectorado y de su gestión completamente atípico en las circunstancias del momento en el que imperaba de forma predominante la ocupación y sometimiento del territorio mediante compra de voluntades u operaciones militares. *“Como punto de partida –escribía Eza-, yo defino la obra que en Marruecos hay que realizar como la de utilización de un país mediante la explotación de sus elementos de trabajo y de riqueza merced a la educación del moro y la colonización española, pero haciendo que esta última responda a un plan y a un método que todavía no ha sido determinado”*.⁸⁵¹ El planteamiento del vizconde, no por bien intencionado, dejaba de resultar claramente extemporáneo en esas circunstancias. Sencillamente, delataba la falta de avances en el desarrollo del protectorado civil tras ocho años de su implantación.

En este punto se hace preciso señalar la peculiaridad de las relaciones entre el alto comisario, Berenguer, y el comandante general de Melilla, Fernández Silvestre, ambos del arma de Caballería, empezando por el hecho de que la antigüedad en el generalato de este último era mayor que la del alto comisario, de quien dependía, lo que representaba una cierta anomalía en las tradicionales estructuras de la cadena de mando del Ejército. A ello hay que añadir la profunda diferencia de caracteres de ambos

⁸⁴⁹ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 137; Sin embargo, en los telegramas que Eza envió al subsecretario de Guerra (del 11 al 22 de julio de 1920), AGM, caja 88.5, nº 3-12, se muestra muy satisfecho por las recepciones y visitas, reiterando en ellos términos como “complacido” y “grata impresión”.

⁸⁵⁰ SHM, *Historia de las campañas de Marruecos*, (vol. III), op. cit., pp. 335 ss.

⁸⁵¹ AGM, caja 88.5.14.

generales; uno, Berenguer, metódico, prudente, disciplinado y con una cierta componente intelectual en su formación; el otro, Silvestre, impulsivo, intuitivo, primario, confiado en su buena estrella y conocedor del apoyo de que disfrutaba, tanto de la opinión pública como de la propia Corona.⁸⁵² Silvestre, en ese momento, ambicionaba pasar a la Historia como el conquistador del irreductible Rif central y como el general que definitivamente había llegado por tierra a la Bahía de Alhucemas, habiendo sometido a las kabilas de la zona, incluida la belicosa Beni Urriaguel.⁸⁵³ Las relaciones entre ambos generales eran formalmente correctas –en ocasiones, hasta afectuosas– pero dejaban traslucir una cierta distancia y hasta cierto antagonismo. Silvestre informaba tarde y mal de sus operaciones, pero informaba, y Berenguer no exigía un cambio de actitud por parte de su subordinado,⁸⁵⁴ si bien mostraba reticencias a aceptar todas las peticiones de medios humanos y utillaje militar solicitadas por el comandante general de Melilla, cara a su campaña fuertemente expansiva.⁸⁵⁵ La estrategia de Berenguer se basaba en una serie de avances escalonados, cautelosos y bien preparados, con apoyo de su Estado Mayor, y siempre con minimización del riesgo para su tropa. Por el contrario, Silvestre, con menor sutileza política y mucha mayor ansiedad, buscaba terminar la campaña de ocupación de la manera más rápida y espectacular posible, cosa que iba en detrimento de su debida preparación y estudio, basándose, primordialmente, en su intuición y exceso de confianza. Pese a lo generalizado de la opinión respecto a desavenencias y discrepancias entre Silvestre y el alto comisario Berenguer, éste aseguraba que: “*La opinión extraviada ha supuesto la existencia de emulaciones, competencias y celos entre el mando de Melilla y la Alta Comisaría; por mi parte puedo asegurar que no hubo tal, y que de existir por parte del General Silvestre, nunca se reflejaron en forma que pudiera apercibirme de su intensidad malsana, ni llegaron a perturbar nuestras relaciones oficiales, ni aun las*

⁸⁵² ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida*, op. cit., p.191, habla de temperamentos antagónicos y de la actitud de Silvestre “*no compatible con la subordinación debida a su jefe*”; CAMPOS, J.M., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 107, considera a Silvestre como impulsivo. “*No podía decirse que hiciera mucho caso de su Estado Mayor y, desde luego, eran conocidas sus discrepancias con el Alto Comisario Berenguer*”.

⁸⁵³ MADARIAGA (DE), M^a.R., *España y el Rif...*, op. cit., p. 493.

⁸⁵⁴ AZPEITUA, A., *Marruecos, la mala semilla...*, op. cit., p. 85, refiere que el día del nombramiento de Berenguer como jefe del ejército en África, Silvestre le remitió un telegrama que decía: “Que sea enhorabuena; ya somos dos”, que, de alguna manera, evidenciaba su rechazo a su dependencia del alto comisario.

⁸⁵⁵ CAMPOS, J.M., *Abd-el-Krim...*, op. loc. ult. cit.

particulares".⁸⁵⁶ Este testimonio se compadece mal con la opinión del entonces ministro de la Guerra, vizconde de Eza, según el cual, sus delicadezas en el trato (de Berenguer) perjudican el mando, y mucho menos con el retrato que Prieto hace del general Fernández Silvestre a quien define como: "*valiente pero atolondrado. Su privanza con el monarca venía de actuar como compinche suyo en juergas íntimas con abundancia de vino y mujeres, aparte de que el rey admiraba en Silvestre el valor, teñido de chulería*". Parece claro que la diferencia de caracteres y ambiciones de ambos generales era la causa de profundas discrepancias envueltas en el celofán de la cortesía formal.

La primera parte de la campaña se daba por terminada con la sumisión de los Beni-Said, y Berenguer solicitaba información y opinión a Silvestre (carta del 10 de enero de 1921) antes de tomar decisiones respecto a su continuación hacia Alhucemas, en plena zona Beni Urriaguel.⁸⁵⁷ Las victorias de esta "Blitz Krieg" en el noreste de Marruecos servían al Gobierno para compensar las inclemencias de la vida política nacional, marcada por la inestabilidad social, huelgas y pistolero rampante, del que Dato sería su víctima más destacada.⁸⁵⁸

6.3 Los antecedentes inmediatos de Annual

En septiembre de 1920, el vizconde de Eza, ministro de la Guerra del gobierno Allendesalazar, había conseguido remodelar la estructura del mando en Marruecos mediante la aprobación de un Real Decreto que establecía que el alto comisario, mientras fuese general, tendría mando en jefe de todas las fuerzas que constituyeran el ejército de España en África. Pese a la interpretación generalizada de que el nombramiento de Silvestre en enero de ese año reflejaba un deseo de intensificar la

⁸⁵⁶ BERENGER, D., *Campañas en el Rif y Yebala...*, op. cit., p. 7,; VIVERO, A., *El Derrumbamiento*, op. cit., se hace eco de la opinión del ministro de la Guerra, vizconde de Eza, sobre la forma de trato de Berenguer a los comandantes generales; PRIETO, I., *Convulsiones de España*, (vol. I), op. cit., p. 22; WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la guerra...*, op. cit., pp. 79 y 80.

⁸⁵⁷ PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921...*, op. cit., p. 51.

⁸⁵⁸ REY (DEL) REGUILLO, F., *Propietarios y patronos: la política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Madrid, 1992, pp. 454 ss. trata ampliamente los movimientos de terrorismo tanto sindical como patronal en esa época en Barcelona; TUÑÓN DE LARA, M. *La España del siglo XX*, op. cit., p. 88; SECO SERRANO, C. *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., pp. 144 ss. sobre la atmósfera social prerrevolucionaria similar a la de 1917, el pistolero de los grupos de acción anarquista de los sindicatos libres, la brutal represión de Martínez Anido en Barcelona y el desarrollo, no obstante, de una política social activa por parte de Dato (casas baratas, seguro obligatorio, creación del ministerio de Trabajo, etc).

acción armada en la zona oriental,⁸⁵⁹ el Real Decreto clarificaba, al menos en teoría, las relaciones entre Berenguer y Silvestre, al someter al alto comisario las estructuras militares de Ceuta y Melilla. El ministro, a su vez, dejó claro que cualquier nueva operación que fuese a acometerse debería contar con la previa autorización, a efectos de poder valorar su encaje en los presupuestos del Estado.⁸⁶⁰ Todo ello no fue impedimento para que se aprobasen las operaciones de progresión sobre Annual.

Abd-el-Krim había advertido, a través de Antonio Got, que si los españoles en su avance rebasaban el río Amekran, los lugareños de Tensaman opondrían cuanta resistencia estuviera en sus manos para impedir ese avance. Silvestre no atendió esta y otras advertencias, ni prestó atención a los informes que se iban recibiendo en el Estado Mayor sobre la formación de una importante harka en la zona de los Beni Urriaguel.⁸⁶¹ Ensoberbecido por su rápida progresión y por las felicitaciones tanto del rey como del alto comisario, Silvestre desdeñó con altanería la advertencia del rifeño: *“Este hombre, Abd-el-krim, es un necio. No voy a tomarme en serio –afirmaba Silvestre- las amenazas de un pequeño caíd bereber a quien hasta hace poco había otorgado clemencia. Su insolencia merece un nuevo castigo”*.⁸⁶²

Todas estas circunstancias permiten adelantar que en la debacle de julio en Annual no sólo hubo provocación e indisciplina en la toma de Abarrán, sino que no se puede hablar de sorpresa en el ataque rifeño y hay que manejar los conceptos de imprevisión, negligencia y desprecio a las informaciones y advertencias que llegaban, amén de graves errores de táctica militar en el planteamiento de la operación. Tanto el Expediente Picasso como la Comisión de Responsabilidades dejaron claro posteriormente que en Annual no hubo un ataque de los rifeños, ni probablemente pensaron en atacar la posición principal, y sólo actuaron cuando se produjo el pánico y la desbandada de las tropas españolas en su huída hacia Ben Tieb.⁸⁶³

⁸⁵⁹ VIVERO, A., *El derrumbamiento...*, op. cit., p. 41; MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 123 afirma que la designación del general Silvestre para la Comandancia General de Melilla fue exclusivamente debida a la iniciativa del Rey *“que consideraba necesario tener en Marruecos a un hombre partidario de la “acción enérgica”*.

⁸⁶⁰ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 136.

⁸⁶¹ MADARIAGA (DE), M^a. R., *España en el Rif...*, op. cit., p. 461, recoge que era de dominio público en la zona que la sumisión de las kabilas no se debía tanto a “grandes victorias” o “grandes hazañas” de Silvestre cuanto al desgaste por la hambruna que padecía la población; LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 67, sobre alianzas de varias kabilas y apoyo a los Beni-Said contra los españoles; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 240, refiere la información de la constitución de la harka de Tensaman y de Beni Tuzin, al frente de la cual se hallaba el “ex escribiente” de la Oficina Central de Tropas y Asuntos Indígenas de Melilla, Abd-el-Krim.

⁸⁶² WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. Cit., p. 104.

⁸⁶³ MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim el Jatabi*, op. cit., p. 399.

Berenguer, pese a su deseo de contención de las operaciones en la zona oriental hasta terminar con El Raisuni en Yebala, hubo de aceptar los logros de Silvestre en la primera fase de su penetración, a quien no escatimó felicitaciones tanto verbales como en su correspondencia escrita, aunque se iba percatando de la fragilidad de la situación y de la limitada capacidad para proseguir la campaña en un frente disperso y mal fortificado con los medios disponibles, por eso le indica en su correspondencia que:

“quizás la máxima elasticidad de tus fuerzas, llevada al límite, sea la única dificultad que encuentres para progresar en tus avances. Todo lo dejo a tu criterio. Mejor que nadie y sobre el terreno tú puedes apreciar hasta dónde te permiten llegar los elementos con que cuentas”.

Las circunstancias en que se enmarca la carta justifican este tono de camaradería y confianza, que no excluye una sutil advertencia, y hubieran hecho que cualquier prohibición o crítica fuese inadecuada y susceptible de malévolas interpretaciones. Silvestre, no obstante esta confianza, sometió a la consideración del alto comisario sus planes de progresión sobre Alhucemas en marzo de 1921, quien, tras una reunión conjunta y una visita a las posiciones del frente, las encontró razonablemente satisfactorias, si bien mejorables en algunos aspectos, entre otros, la necesidad de una intensificación de la acción política entre las kabilas de la zona. Asimismo, Berenguer expresó sus dudas sobre las condiciones militares del centro de operaciones ubicado en Annual.⁸⁶⁴

En España, Dato, presidente del gobierno, caía asesinado por cuatro anarquistas catalanes el 8 de marzo de 1921, dando paso a la constitución de un nuevo gobierno conservador, esta vez presidido por Allendesalazar –su predecesor inmediato en la presidencia- quien mantuvo en la cartera de Guerra al vizconde de Eza.

La posición del frente oriental africano se había estabilizado en la línea Annual-Dar Drius y se confiaba en que la acción política diese los resultados esperados. En esta situación de relativa calma, Silvestre partió para España con permiso, donde asistió en Valladolid a la fiesta del arma de Caballería, fiesta a la que también asistió el monarca. Aunque sea una conjetura bastante generalizada, es probable que, en medio de ese

⁸⁶⁴ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p.67; PANDO, J., *Historia secreta de Annual*, op. cit., pp. 105 ss.; PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit*, 2010, en su condición de militar, critica duramente las posiciones, comunicaciones, abastecimientos, etc. De los puestos avanzados y, en particular, de Annual; SHM, *Historia de las campañas de Marruecos*, (VOL. III), P. 358, recoge instrucciones escritas de Berenguer a Silvestre.

ambiente festivo de su Academia, de las felicitaciones que le llegaban de todos sus compañeros y de los ánimos que recibió del rey, Silvestre se sintiera mandado para proseguir su campaña hacia Alhucemas. Tanto es así, que se permitió anunciar una fecha para la ocupación de esa plaza: el 25 de julio, día de Santiago y patrón del arma de Caballería.⁸⁶⁵

Silvestre, no obstante su entusiasmo, era consciente de la amenaza que le rodeaba, como demuestra en la carta que con fecha de 29 de mayo envió al alto comisario, donde indicaba que “hay que pensarlo mucho antes de efectuar un nuevo avance”. Destaca emisarios entre las kabilas de la zona –en particular, en Tensaman– para conseguir su aceptación antes de operar en su territorio. Pese a todo, obtiene una respuesta positiva de sus interlocutores y, quizás animado por la actitud de los tensamaníes, acomete por sorpresa y sin previo aviso al alto comisario, la ocupación del monte Abarrán en la otra orilla del río Amekran. Se demostraría ser un paso de fatales consecuencias. Posteriormente, Silvestre escribió al alto comisario quejándose de la demora en la llegada de los medios y el dinero solicitados: *“los convoyes indígenas se pagan con cuatro meses de retraso, comprenderás fácilmente que la situación que se me crea, obligándome por tales causas a la inacción morbosa, es verdaderamente desagradable y (que) acrecienta la moral del enemigo...”*.

En este punto, antes de continuar con los acontecimientos de julio de 1921, resulta forzoso plantearse por qué Berenguer, cuya estrategia era clara cuando se hizo cargo de la Alta Comisaría, consistente en resolver primero los problemas de la zona occidental (donde radicaba la capital del protectorado) y terminar con El Raisuni, para luego, plantear las operaciones del Rif con el objetivo de alcanzar por tierra Alhucemas, acepta los planes de Silvestre que, de hecho, implican una simultaneidad de ambas operaciones, con las consiguientes debilidades que ello imprime en ambas zonas.⁸⁶⁶ En respuesta a esta pregunta hay que recurrir de nuevo a las peculiaridades de las relaciones entre Berenguer y Silvestre desde que éste fue nombrado comandante general

⁸⁶⁵ LA PORTE, P. *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 68, nota 19; Indalecio Prieto, en las sesiones del Congreso de noviembre de 1921 sobre responsabilidades, acusaría a Silvestre de haber gritado desde el barco que le trasladó de regreso a Melilla a quienes les recibían, que volvía con un mandato para seguir operando hacia Alhucemas.

⁸⁶⁶ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 781; VIVERO, A., *El Derrumbamiento*, op. cit., p. 51, recoge el contenido de una carta del ministro de la Guerra del 4 de febrero de 1921 –aparecida en *El Telegrama del Rif* el 15 de marzo– respecto al propósito de Berenguer de “resolver este verano los problemas militares inmediatos que tiene pendientes nuestra acción en Marruecos, que son: ocupación de Beni Arós, Aimás y costa de Gomara, para los territorios occidentales y ocupación de la bahía de Alhucemas en el territorio oriental”.

de Melilla, al propio carácter del general Berenguer y al fulgurante éxito de la campaña del comandante general que, sin duda, provocó una marcada hipertrofia en su ego.⁸⁶⁷

La campaña había sido autorizada por el alto comisario con un ritmo significativamente más lento y con un alcance limitado al aseguramiento de la plaza de Melilla mediante la toma del monte Mauro.⁸⁶⁸ Es de advertir que, frente a lo esperado, el avance, en esa fase, sin ser un paseo militar, se produjo de forma prácticamente incruenta, con una actitud de las kabilas que, al menos formalmente, mostraba sumisión y colaboración con las fuerzas españolas. En esas circunstancias y en medio de la euforia que provocaban, era ciertamente difícil frenar el ritmo de la expansión iniciada que, de momento, mostraba su viabilidad. Sólo se percibían dos amenazas: la actitud de las kabilas de la zona de Alhucemas (Tensamán y Beni Urriaguel), de un lado, y la limitación de medios materiales y humanos para cubrir una línea de operaciones cada vez más extensa y permeable, de otro.

Pese a esa apariencia, la realidad era, no obstante, diferente. En este sentido, resulta de interés tener en cuenta algunas consideraciones que el coronel Morales –uno de los mejores conocedores de la realidad del Rif en aquellos momentos- remitía al general Silvestre el 16 de febrero de 1921. En el informe se decía:

“De esperar es que la ocupación de Sidi Dris por tierra [...] se haga sin la menor oposición, pues aunque la harca de Beni Urriaguel no se disuelva no parece probable que se decida a atacar a las tropas que efectúan la operación

Una vez establecidos en aquel punto de la costa habrá que creer que se ha llegado al límite de elasticidad de las fuerzas que V.E. dispone, pues allí se ha de reunir un núcleo considerable, tanto indígena como europeo y esta consideración y la necesidad de efectuar rápidos e importantes trabajos [...] obligarán forzosamente a suspender los movimientos hasta [...] que a fin de abril cuente V.E. de nuevo con los medios indispensables para continuar [...]

Suponiendo que estas operaciones se realicen con la misma tranquilidad que las de Beni Said y Beni Ulixek, lo que, como queda dicho, no es probable, no las terminaríamos hasta julio o agosto [...] ¿Podríamos pensar entonces en continuar pasando el Nekor?

⁸⁶⁷ BASTOS, F. *El desastre de Annual. Melilla en junio de 1921*, Barcelona, 1922, p. 97.

⁸⁶⁸ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., p. 15.

El Jefe que suscribe cree sinceramente que no.

*Los avances realizados [desde] el 7 de marzo han sido extraordinariamente rápidos [...] es preciso algún tiempo para consolidar esa situación y que se pueda pensar, sin riesgo de hallarse con una sorpresa desagradable, en dejar desguarnecido todo el territorio ocupado”.*⁸⁶⁹

A estas consideraciones, llenas de sentido común, de prudencia y de conocimiento de la realidad rifeña, habría que añadir alguna referencia al estado de las fuerzas concentradas en la Comandancia de Melilla.⁸⁷⁰ Su larga inactividad operativa y la influencia de las Juntas de Defensa en la inercia y desinterés por parte de la oficialidad, se traducían en un cierto abandono a la espera de ser repatriadas a la Península y en flagrante incumplimiento de muchos de sus deberes básicos, actitud que hacía mella en la tropa. El 4 de febrero de 1921, Berenguer enviaba un informe muy negativo al ministro de la Guerra, en el que reflejaba de forma transparente esta situación; *“esta es la triste realidad –escribía el alto comisario–, la que todo el mundo palpa, la que puede pasar desapercibida a quien vea de cerca este ejército. Es el resultado de varios años de no atenderlo en sus necesidades; no es el resultado de una imprevisión, lo es de la falta de recursos”.*⁸⁷¹

Berenguer y el propio Silvestre evidenciaron estas debilidades y los riesgos crecientes a que deberían enfrentarse las tropas españolas caso de seguir la ocupación, pero por razones difíciles de justificar se forzó la expansión que provocó la reacción brutal de los rifeños, unificados y eficazmente dirigidos, que ni Silvestre ni Berenguer supieron ver a tiempo.⁸⁷²

Francia no permaneció insensible a este fulgurante avance de las tropas españolas. Fueron surgiendo incidentes y roces de menor cuantía que reflejaban la actitud de la nación vecina oscilante entre el interés y la preocupación por la expansión militar española y por el posible contagio de actitudes hostiles de los lugareños a la zona francesa. En algunos casos, se elevó el tono de esas incidencias que llegaron a implicar a los máximos responsables de ambos protectorados, como es el caso de la carta,

⁸⁶⁹ SHM, *Las campañas de Marruecos*, op. cit., Apéndice I, pp. 619 ss.

⁸⁷⁰ REGAN, G., *Historia de la incompetencia militar*, Barcelona, 2001, p. 354, recalca que *“los soldados españoles conscriptos eran los de más baja categoría de entre todos los soldados europeos. El 80 por ciento eran analfabetos y eran los menos hábiles de todos los conscriptos, habida cuenta que carecían de la inteligencia, la educación o el dinero necesarios para encontrar sustitutos. Estaban poco entrenados y pobremente armados...”*.

⁸⁷¹ RUIZ ALBÉNIZ, V., *Hecce homo...*, op. cit., pp. 173 ss.

⁸⁷² BASTOS, F. *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 196.

marcadamente descalificatoria, del residente general francés (Lyautey) hacia el general Fernández Silvestre, en razón a la nota que éste había dirigido al general francés Aubert a causa de varios incidentes fronterizos. En ella se lamentaba de las dificultades que planteaba el general español para una vecindad amigable -que no era sino una ratificación de su conducta en Larache en 1912-, y reprochaba a España, con muy poco tacto diplomático, su comportamiento con Alemania durante la guerra del 14 en Europa.⁸⁷³

6.4 Abarrán

Con la ocupación de Annual, tal como Berenguer había acordado con Silvestre, se daba fin a la primera parte de la campaña cuyo objetivo era Alhucemas.⁸⁷⁴ Silvestre, tras su gira triunfal por España, regresó a Melilla antes de lo previsto y a su llegada, el 29 de mayo, envió una carta al Alto Comisario anunciándole su intención de sondear los ánimos de las kabilas circundantes a Annual, antes de iniciar cualquier nueva operación expansiva, y siempre en términos extremadamente precautorios y de gran prudencia (*“En estas condiciones hay que pensárselo muchísimo antes de efectuar un avance”*), coincidentes con las instrucciones recibidas del Berenguer.⁸⁷⁵ Sin embargo, tan sólo dos días después de haber remitido esa carta, Silvestre decidió la ocupación del monte Abarrán con tropas indígenas y mandos españoles,⁸⁷⁶ desoyendo las amenazas y advertencias recibidas, así como las informaciones del engrosamiento del harca rifeña. Por otra parte, la inadecuada ubicación de las posiciones y las dificultades de aguada representaban elementos claramente disuasorios para cualquier operación.⁸⁷⁷ Además,

⁸⁷³ Cartas de general Silvestre al general francés Aubert (20.VI.1920) y de Lyautey al Alto Comisario español (7.VII.1920), AGM, rollo 100, leg. 27, carp. 1, además de documentación variada y correspondencia, entre la que hay que destacar las cartas del Alto Comisario a los ministros de Estado, marqués de Lema (2.IV.1920) y de la Guerra (4.IV. 1920).

⁸⁷⁴ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., p.11.

⁸⁷⁵ RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce homo...*, op. cit., p. 271, se pregunta el porqué del adelanto del regreso de Silvestre de la Península, después de haber conferenciado con el ministro de la Guerra y varios jefes de Estado Mayor en el despacho del primero, donde explicó su plan de ir a Alhucemas *que había comunicado al Alto Comisario y que éste le había devuelto*. Silvestre conocía que Berenguer era contrario al avance sobre Alhucemas hasta tanto no se consolidasen los avances en la zona occidental de Bocoya.

⁸⁷⁶ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 69; para el propio BERENGUER, *Compañías...*, op. cit., p. 37, la operación, por su envergadura y por utilizar artillería, era de las que requerían autorización previa, de acuerdo con el telegrama del 27 de junio.

⁸⁷⁷ PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., p.216.

como hemos visto, Abd-el-Krim había señalado el río Amekran como línea roja cuyo rebasamiento sería considerado como “casus belli”.⁸⁷⁸

En el mismo día que se produjo la ocupación de Abarrán sin resistencia tuvo lugar la recuperación violenta por parte de los rifeños, cuya presión provocó que la policía indígena se pasara de bando, facilitando la operación de desalojo.⁸⁷⁹ La operación se saldó con varias bajas de oficiales y soldados españoles y con la pérdida de las piezas de artillería y abundante munición movilizadas en la ocupación. De hecho, era la primera vez en la historia de la presencia española en Marruecos que tan codiciado material caía en manos enemigas. La sorpresa y conmoción por el “zarpazo de Abarrán” fue generalizada,⁸⁸⁰ empezando por el propio Silvestre, que había presenciado la ocupación y regresado a Melilla, donde, a su llegada, tuvo noticia de los acontecimientos posteriores. Tras el fácil éxito de Abarrán, las fuerzas rifeñas atacaron con determinación la posición costera de Sidi Dris a la que sometieron a fuerte presión, que exigió la adopción de medidas extraordinarias, entre otras, la utilización del apoyo de la Armada o los aviones disponibles en Zeluán.

El prestigio de Abd-el-Krim se vio notablemente fortalecido y aumentaba a medida que las piezas de artillería tomadas en Abarrán eran exhibidas por los zocos y aduanares de la zona donde automáticamente se convertían en auténtico banderín de enganche en las fuerzas del líder rifeño.⁸⁸¹ Todo indicaba, como se pudo constatar poco después, que la expansión militar española había rebasado su límite y que la iniciativa operativa pasaba al campo rifeño, no de una forma espontánea y desorganizada, sino de manera coordinada, bien dirigida y unificada en las bases y en el mando.⁸⁸²

Ante la gravedad de los acontecimientos y su impacto en la opinión pública peninsular, Berenguer se reunió con Silvestre para replantear las operaciones en función de la experiencia de Abarrán. El 5 de junio se reunieron a bordo del *Príncipe de Asturias*, donde, al parecer, la situación de abatimiento y desmoralización de Silvestre

⁸⁷⁸ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 104; PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921...*, op. cit., p. 31; RUIZ ALBÉMIZ, V., *Ecce homo...*, op. cit., p. 280, trata de evidenciar la autonomía con que obraba Silvestre bajo la apariencia formal de subordinación. Abarrán no estaba en los planes –más bien estaba contraindicado– y Silvestre decide actuar el día 30 por la mañana, habiendo enviado una carta de comunicación al alto comisario el día 29, a sabiendas que ese correo no llegaría antes de dos o tres días.

⁸⁷⁹ SEVICIO HISTÓRICO MILITAR, op. cit., pp. 405 ss.

⁸⁸⁰ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit.: “Abarrán fue una sorpresa, un exceso de confianza, la confirmación de la actitud rebelde, imprudentemente desconocida, de los tensaman y beniurriaguel”.

⁸⁸¹ PANDO, J., *Historia secreta de Annual...*, op. cit., p. 127; FONTAINE, P., *Abd-el-Krim, origine...*, op. cit., p. 28.

⁸⁸² AYACHE, G., *Les origines de la guerre...*, op. cit., p. 333.

por haber sido el primer militar que perdía piezas de artillería en África provocó una áspera discusión entre ambos generales que obligó al comandante de la nave a intervenir imponiendo concordia.⁸⁸³ Silvestre, ansioso de tomarse el desquite, propuso a Berenguer un nuevo plan de operaciones que el alto comisario hubo de poner freno en evitación de nuevos descalabros. Como el propio Berenguer relata, a su regreso a Tetuán después de la entrevista con Silvestre, recibió un telegrama de propuestas de éste, al que le respondió (nótese el tono oficial diverso del de sus frecuentes comunicaciones anteriores) que *“si pasadas estas circunstancias se presentara ocasión favorable, se servirá V.E. someterla a mi aprobación, teniendo siempre en cuenta que en el desarrollo de nuestra acción no hay nada que nos apremie ni nos obligue a forzar los avances...”*. No obstante, Berenguer no deja claro en sus escritos si la iniciativa de Silvestre de ocupar Abarrán era una operación para la que el comandante general tenía autoridad delegada o no. Berenguer se planteaba con posterioridad :

“¿Estaba dentro de las facultades del Comandante General realizar operaciones de este género? Indudablemente, sí, aunque Abarrán no estuviera comprendida en las que autoricé en Melilla al entrevistarme con el General Silvestre...” para poco después afirmar que *“Abarrán, por su distancia a la línea [...] y por la posterior participación de la artillería en la columna que se formó, podía más bien considerarse de la categoría de aquellas a que yo me refería en mi telegrama del 27 de junio de 1920, que requerían aprobación previa”*.⁸⁸⁴

Los sucesos de Abarrán y Sidi Dris habían evidenciado algunas circunstancias y debilidades de las que no se supo –o no se quiso- sacar conclusiones y adoptar medidas correctoras. La primera era la atipicidad de las relaciones jerárquicas entre el alto comisario y el comandante general de Melilla que, como hemos dicho, aunque correctas en la forma, reflejaban, resentimiento, egocentrismo y exceso de autonomía en las decisiones, todo ello envuelto en una atmósfera de presiones y apoyos exteriores entre los que habría que incluir al soberano. En segundo lugar, las fuerzas a las que tendría que hacer frente el ejército español no eran harkas más o menos circunstanciales, más o

⁸⁸³ LA PORTE, P., *El desastre de Annual...*, op. cit., p. 70, recogiendo información de Ruiz Albéniz.

⁸⁸⁴ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., p. 41; Para RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce homo...*, op. cit., p. 108, Berenguer debió cesar a Silvestre a raíz de la operación de Abarrán, y si no lo hizo fue por debilidad de carácter.

menos cohesionadas. Abd-el-Krim había conseguido organizar, disciplinar y armar a un número nada desdeñable de rifeños, integrándolos en un mismo objetivo militar y con una fuerte motivación por el aprovechamiento del éxito que su líder había sabido rentabilizar tras su victoria; se habían agotado las vías de conciliación y ahora se imponía la confrontación.⁸⁸⁵

En tercer lugar, el Alto Comisario, incómodo respecto a su situación con su subordinado y al respaldo obtenido tras su ocupación-relámpago, optó por la laxitud en el ejercicio del mando, con una excesiva tolerancia que excluía imponer medidas correctivas en el comportamiento de su subordinado. Todo parece indicar que Silvestre después de Abarrán debió ser relevado de su cargo, pues, como indica Seco Serrano, *“el traspies, lejos de devolverle la prudencia, acentuó en él los deseos de contrarrestarlo, lanzado, ahora claramente, a una carrera de rivalidad con Berenguer”*.⁸⁸⁶ Además, Berenguer, actuando más como comandante general de Ceuta que como alto comisario, optó por concentrarse en las operaciones de Beni Arós en la zona occidental, donde su progresión lenta pero firme pudo plantear algún problema de mutua rivalidad.⁸⁸⁷ De igual forma que para Berenguer el objetivo obsesivo era terminar con El Raisuni, para Silvestre lo era alcanzar Alhucemas. Algunos comentarios del Informe Picasso relacionados con Abarrán ayudan a situar los acontecimientos en sus justos términos. Para empezar, determinadas declaraciones atribuyen al general Silvestre su forma de actuar en contra del criterio de la Oficina Indígena (Morales) cuyas informaciones respecto a la actitud rifeña fueron por él calificadas de “pura fantasía”. El Expediente considera un “desacierto” enviar una pequeña columna cuando había confidencias plenamente creíbles de la existencia de una fuerza de tres mil beniurriagueles *“no obstante lo cual se hizo la operación bajo el apremio de la impaciencia del mando”*. El juicio que le merece la operación a Picasso, en función de las declaraciones recogidas es el de desacierto, temeridad y falta de preparación de la operación de avance sobre

⁸⁸⁵ Probablemente, todas las vías de un acuerdo pacífico se habían cerrado tras la “traición de Abarrán”, como califica Abd-el-Krim los hechos en su carta del 26 de junio de 1921 (FAM 278-7) (no figura destinatario), ya que se estaban manteniendo conversaciones con el coronel Morale: *“Queríamos llegar a un acuerdo y ahorrar la sangre que se derrama [...] y yo pregunto ¿por qué no venimos al camino?”*.

⁸⁸⁶ SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 594; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 750, además de recoger el testimonio de Berenguer sobre el abatimiento y desilusión de Silvestre, se hace la pregunta generalizada con posterioridad: *“¿por qué [Berenguer] no removió a Silvestre tras Abarrán como hizo Marina con éste tras el asesinato de Alkaly?”*; resulta curioso que cuando, pasados los acontecimientos de Annual, la Comisión de Responsabilidades DOCUMENTO, *De Annual a la República*, p. 322) interroga al general Berenguer sobre Abarrán, éste lo considera como *“una cosa muy corriente en todas las guerras coloniales”* y que no consideraba como una razón suficiente para haber relevado a Silvestre.

⁸⁸⁷ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 253.

Abarrán “*que sólo puede explicar el impaciente deseo, la obstinación de llegar a Alhucemas*”.⁸⁸⁸

En cuarto lugar, Abarrán se consideró un tropiezo –o, si se quiere, una torpeza– sin que se adivinase su auténtica trascendencia, quizás, entre otras razones, porque en las semanas que siguieron al incidente, se registró un período de calma aparente, durante la cual los lugareños aprovecharon para recoger sus cosechas de cereal.⁸⁸⁹ Además, y en quinto lugar, se demostró una vez más que la preparación de las tropas españolas dejaba mucho que desear, de la misma forma que dejaba la fidelidad y fiabilidad de las tropas indígenas en el momento de enfrentarse a sus propios hermanos de tribu. Por último, Abarrán significó para las operaciones militares en Marruecos un cambio en la iniciativa de la acción. Abd-el-Krim, con su harca en continuo aumento, decidió aprovechar el éxito de junio y tomar la iniciativa en su presión sobre los españoles. Ante esta actitud, las tropas españolas se vieron abocadas a una necesidad de contrarrestar su acción, arrinconadas en posiciones dispersas y de gran dificultad de avituallamiento, con la consiguiente pérdida de toda capacidad de acción autónoma.

6.5 Annual

Pese a que, como ya hemos indicado, el objeto de este trabajo no es entrar en los pormenores de los acontecimientos acaecidos en Marruecos durante los primeros años del siglo XX, sobre los que existe una abundante literatura, tanto en su enfoque puramente castrense, como en el análisis de sus causas y consecuencias políticas, la trascendencia de los hechos recomienda una somera descripción de los mismos, de manera que nos permita situarnos en un entorno histórico debidamente contextualizado.

En Annual se perdió en pocos días todo el territorio en que España había penetrado desde la guerra de 1909 en la zona de la Comandancia de Melilla. La plaza estuvo a merced de Abd-el-Krim, quien pudo ocuparla sin mayor problema. Lo que tuvo de vergonzante la actuación de una parte del ejército y de su oficialidad y el número de militares muertos –así como las condiciones en que perecieron– tetanizaron literalmente

⁸⁸⁸ *Expediente Picasso*, op. cit., pp.19-21

⁸⁸⁹ PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 131; BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., p. 42, considera que Abarrán fue una sorpresa que no justificaba el desplazamiento de tropas de la zona oeste, con el consiguiente retraso en las operaciones en Yebala; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 287, entiende que la actitud del general Berenguer en Marruecos, antes y después de Annual, es encomiable, resultando únicamente discutible en la estimación y reacción de lo de Abarrán, cuando lo vive y cuando lo narra.

al país. Todavía no se había calmado el impacto del 98, y España tenía que hacer frente a otra debacle no menos vergonzante. Sus consecuencia fueron de tal alcance, que puede decirse sin temor a exagerar que el modelo político implantado por la Restauración –de por sí, ya muy debilitado- firmó en Annual su certificado de defunción.

Durante el mes de junio de 1921, la harka de los Tensamán se fue engrosando en número y creciendo en su motivación al mando de su jefe Hamido.⁸⁹⁰ A mediados de ese mes ocupó la Loma de los Árboles, zona intermedia entre Annual e Igueriben, paradójicamente sin proteger por Silvestre, tratándose de una posición estratégica para permitir la aguada a Igueriben y para dominar Annual.⁸⁹¹ A pesar de esta presión –o quizás, debido a ella- el hermano de Abd-el-Krim envió una carta el 21 de junio al Comandante Militar de Alhucemas, invitándole a reanudar las negociaciones y pidiendo la suspensión de las operaciones militares hasta llegar a un acuerdo favorable para todos. La contestación española pedía la retirada de la harka de Tensammán y dejaba abierta, con restricciones, la posibilidad de establecer relaciones entre la plaza y el campo.⁸⁹² Pese a las dificultades que la harka planteaba a la aguada de Igueriben, la zona entró a finales de junio e una relativa calma, reanudándose los contactos políticos entre el coronel Morales –hombre de toda confianza para los rifeños, que no para el comandante general- y los Tensamán-Beni Urriaguel.⁸⁹³

Esta tranquilidad que siguió a Abarrán permitió a Berenguer continuar con su metódico acoso a El Raisuni en Yebala, sin ninguna novedad inquietante de la zona de Melilla. Nada especial se deduce de la correspondencia, intercambiada con cierta frecuencia, entre Silvestre y Berenguer. Los rifeños, sin embargo, veían con extrema desconfianza la gran concentración de fuerzas en Annual que no podía tener otro sentido que continuar con el plan de ocupaciones militares llevado a cabo por Silvestre hasta entonces. Abarrán e Igueriben habían sido claros indicadores de las intenciones del comandante general. Ante la falta de acogida favorable de las invitaciones a negociar, el 16 de julio se reanudaron las actividades de agresión de los rifeños, centrados, de momento, en dificultar la aguada de Igueriben. Ésta era una posición recién creada, mal protegida y pésimamente ubicada a efectos de abastecimiento. Era un

⁸⁹⁰ Declaraciones del coronel Riquelme a la Comisión de Responsabilidades (FAM 395/16) respecto a las informaciones recibidas y no consideradas por el mando operativo.

⁸⁹¹ BERENGUER, General., *Campañas...*, op. cit., pp. 45 ss. se queja de la imprecisión de la información que recibe respecto a las actividades de la harka a partir del 14 de junio.

⁸⁹² Ibid., p. 49.

⁸⁹³ Ibid., p. 50.

error en sí mismo. La presión fue tal que, finalmente y tras denodados esfuerzos para realizar la aguada, la posición quedó aislada y condenada a sucumbir por inanición y sed.⁸⁹⁴ Finalmente, ante la carencia de agua, alimentos y municiones, Igueriben sucumbió dejando para la historia el nombre de su heroico defensor, comandante Benítez.⁸⁹⁵ Todo ello tuvo lugar durante los días 20 y 21 de julio.⁸⁹⁶

Después de la caída de Igueriben, los acontecimientos se precipitaron. Las fuerzas rifeñas siguieron aumentando su número y agresividad. Pudieron constatar que, pese a la concentración de 8.000 hombres en Annual y posiciones menores, eran capaces de oponerse con éxito, no sólo impidiendo las aguadas, sino enfrentándose abiertamente al grueso de la tropa, acorralada en una depresión complicada de defender.⁸⁹⁷

A partir de ahí, la posición de Annual fue considerada por Silvestre como insostenible y, tras muchas vacilaciones y consultas contradictorias que se prolongaron durante toda la noche, ordenó su evacuación el día 22 de julio, de madrugada. Todo parece indicar que la decisión de retirarse fue precipitada y mal planteada por parte de los jefes de la posición, cuya única preocupación era abandonar el campamento cuanto antes.⁸⁹⁸ Como señala Berenguer, “*la impresión de la amenaza inminente invadió todas las esferas del mando, enajenando sus facultades de discernimiento*”.⁸⁹⁹ Más que de una retirada en orden y debidamente escalonada y protegida, se trató desde el principio de una desbandada caótica de oficiales y soldados cuyo único objetivo era huir hacia Melilla por el camino de Izumar-Ben Tieb-Dar Drius- El Batel- Tistutin-Monte Arruit. Ni se había establecido ningún plan de retirada ni existían hitos escalonados que la

⁸⁹⁴ Ibid., p. 66.

⁸⁹⁵ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., pp. 233 ss.; PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921...*, op. cit., pp. 66 ss.; resulta de interés ver la correspondencia telegráfica de esos días entre el Comandante General de Melilla y el Ministro de la Guerra (21 de julio de 1921, FAM 442-6-2, nº 16) “situación gravísima y angustiosa”, y del Alto Comisario, solicitando refuerzos y medios adicionales ante las amenazas de la harca rifeña (20 de julio de 1921, FAM 442-6-2, nº 8); BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., p. 80; CASADO ESCUDERO, L., *Igueriben. Relato auténtico de lo ocurrido en esta posición, desde el día en que fue ocupada hasta aquel en que gloriosamente sucumbió, por el único oficial superviviente*, Madrid, 1923, *passim*.

⁸⁹⁶ Telegramas del Alto Comisario al ministro de la Guerra (18, 19, y 20 de julio de 1921) que expresan la angustia creciente ante la imposibilidad de abastecer y ayudar a la posición de Igueriben, FAM 442/ 6-2, nº 3.

⁸⁹⁷ PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921...*, op. cit., p. 76, cifra el número de rifeños en 18.000.

⁸⁹⁸ N.C., *El pánico de Annual...*, op. cit., p. 113, habla de “*pánico provocado por el mismo mando*” al no dar órdenes de retirada ni tomar medidas para protegerla y porque se suprime a sí mismo en el momento más necesario para encauzar y dirigir la operación.

⁸⁹⁹ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., p. 82; en la misma línea de pensamiento, CIERVA, (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 241; menos claro, MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica*, op. cit., p. 245, se limita a decir que “*nadie sabe la verdad...*”.

permitieran con orden y seguridad. El itinerario hacia Melilla era una serie de posiciones menores incapaces de absorber a la alocada turbamulta que les llegaba agotada, desarmada y presa del pánico. Pese a algunos intentos, la avalancha no pudo ser detenida en Ben Tieb, ni hacerse fuerte en las posteriores posiciones, de las que el general Navarro, hasta entonces 2º jefe militar en la zona, fue dando órdenes de repliegue de las escasas fuerzas restantes, primero en Batel y Tistutin, y después en Monte Arruit, donde encontrarían un patético final. Era un ejemplo paradigmático de imprevisión e improvisación propias de una fase exageradamente expansiva para los elementos disponibles, en la que no se habían manifestado dificultades de importancia.⁹⁰⁰

Dejando a salvo el comportamiento ejemplar de una minoría de oficiales y unidades (el Regimiento de Alcántara es uno de los raros ejemplos)⁹⁰¹, puede decirse que la tropa y sus mandos se convirtieron en una masa enloquecida por el pánico que no hizo sino facilitar la acción represiva rifeña –incluida parte de su población civil, en particular, mujeres dedicadas a las más abominables mutilaciones, quizás como venganza de algunas ofensas recibidas de las tropas-.⁹⁰² El general Silvestre, tras ordenar la retirada y poner a salvo a su hijo, todo apunta a que se suicidó en el propio campamento. Su cuerpo nunca fue hallado.⁹⁰³

⁹⁰⁰ REGAN, G., *Historia de la incompetencia militar*, op. cit., p. 352.

⁹⁰¹ Recientemente (1.X.2012) se le ha concedido a toda la unidad la Laureada de San Fernando

⁹⁰² Para una relación detallada de los acontecimientos de Annual pueden consultarse, entre otros, PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921*, op. cit., pp. 73 ss.; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica*, op. cit., pp. 246 ss.; BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., pp. 79 ss.; SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *Historia de las Campañas de Marruecos*, VOLS. I y II; WOOLMAN, D.S., *Abd el Krim y la guerra...*, op. cit., pp. 99 ss.; EXPEDIENTE PICASSO, *Las sombras de Annual*, op. cit., *passim*; LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., pp. 63 ss.; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., pp. 134 ss.; de la misma autora, *España y el Rif...*, op. cit., pp. 447 ss.; BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., pp. 112 ss.; VIVERO, A., *Derrumbamiento*, op. cit., *passim*; FONTAINE, P., *Abd-el-Krim, origine...*, op. cit., p. 32; en un planteamiento más novelado, CAMBA, F., *Annual*, Madrid, 1946; LEGUINECHE, M., *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*, Madrid, 1996; GAYA NUÑO, J.A., *Historia del cautivo*, Madrid, 1999; SENDER, R.J., *Imán*, Barcelona, 1976; BAREA, A., *La forja de un rebelde*, Madrid, 1977, SILVA, L., *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, Barcelona, 2001; del mismo autor, *El nombre de los nuestros*, Barcelona, 2001; PROUS i VILA, J.M., *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*, Barcelona, 2011.

⁹⁰³ Sobre la muerte o desaparición de Silvestre se hicieron muchas conjeturas, algunas próximas al mito, desde el suicidio –versión más generalizada– hasta su muerte por fuego enemigo, pasando por su integración en algún grupo rifeño. GONZÁLEZ RUANO, C., *Viaje a África. Por las rutas posibles de los posibles prisioneros*, Madrid, 1996, p. 71, relata la entrevista con Mohamed Azerkan (“el Pajarito”) el 12 de enero de 1924, quien asegura haberlo visto morir de un tiro en la retirada y ser enterrado con otros fallecidos moros y españoles. Según el testimonio del Dr. Puig en *El Sol* el 2 de enero de 1922, recogido por BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 150, Silvestre murió en el propio campamento; menos creíble la versión de GAYA NUÑO, J.A., *Historia del cautivo*, op. cit., que imputa la ejecución a un soldado de la confianza del general –el personaje principal de su obra– que, tras muchas vicisitudes, regresa a España; COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMÍE, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 67 no creen en la versión de la desaparición del cadáver de Silvestre dada por Abd-el-Krim y recoge la

El desastre se había consumado. Más de 12.000 bajas, 600 prisioneros, ingente material militar en manos de los rifeños, panorama desolador de cadáveres insepultos y retorno al punto de partida de 1909, con riesgo, incluso, de perder la plaza de Melilla. Como señala Harris, *“the Spaniards themselves realized too late that their whole position in Africa had been sacrificed to incompetence and corruption”*.⁹⁰⁴

¿Qué había pasado en Annual? Berenguer hace una interpretación posterior bastante crítica sobre la actuación del mando. Ante el fracaso del convoy de Igueriben y su pérdida definitiva y haber hecho defección buena parte de las compañías indígenas, las informaciones sobre la aproximación de numerosas tropas rifeñas a la posición provocó *“el impulso decisivo de la retirada. Sobrecogido el mando por la amenaza, sin discernir su real alcance, decide precipitadamente el repliegue y acuerda la evacuación del campamento [...] La impresión de la amenaza inminente invadió todas las esferas del Mando enajenando sus facultades de discernimiento [...] Todo se dispone apresurada e incoherentemente [...] sin conocer los oficiales ni el objeto ni la dirección de la inopinada marcha, siguen maquinalmente las trazas de los precedentes, atropellándose a la salida del campamento sin orden ninguno, instigados por el mismo Mando en la urgencia de la desconcertada evacuación que se transforma en fuga [...] desaparece la acción del Mando que se inhibe de sus sagrados deberes [dejando a la tropa] inexorablemente condenada al aniquilamiento moral y material de todas sus energías”*.⁹⁰⁵ Como escribía Marcelino Domingo en carta del 14 publicada por *El Socialista*: *“lo sucedido en Marruecos no ha sido una derrota militar; ha sido un derrumbamiento de todo el Estado español. Del rey al último alguacil del último pueblo han caído en la catástrofe...”*.⁹⁰⁶

Ante tamaña hecatombe, Berenguer hubo de fortificar urgentemente la plaza de Melilla, atenazada por el pánico, con fuerzas procedentes del frente occidental y de la

acusación española de haber “paseado” su cabeza por los zocos de la zona; quizás lo más indicado sea quedarse con la versión del SHM, *Las campañas de Marruecos...*, op. cit., p. 437, donde se dice: *“las noticias sobre la suerte que corriera el General Silvestre, fueron muy confusas y contradictorias; sólo se sabe que fue el último en retirarse, o en realidad el único en no retirarse, y que permaneció en la desmantelada posición de Annual hasta última hora”*. Conferencia transcrita entre el ministro de la Guerra y el coronel de Estado Mayor de Melilla, FAM 442/ 6-2, se refiere a la información procedente del hijo del general Silvestre, quien se refiere al suicidio, si bien, sin confirmación oficial; conferencia entre el Alto Comisario y el Ministro de la Guerra (13 de septiembre de 1921), FAM 364-2, informa del viaje a la playa de Sidi-Dris con un médico forense y el secretario del general para recoger el cadáver de Silvestre que, en el último momento, los moros comunican que hay que esperar, frustrándose la operación cuya credibilidad era más que dudosa.

⁹⁰⁴ HARRIS, W.B., *France, Spain...*, op. cit., p. 69.

⁹⁰⁵ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., pp. 81 ss.

⁹⁰⁶ *El Socialista*, 25 de agosto de 1921.

Península, en particular, con tropas de la Legión que contribuyeron a serenar los ánimos y a restablecer un mínimo de confianza y tranquilidad en la población civil. A su vez, el alto comisario se vio en la triste necesidad de intensificar la instrucción de la tropa peninsular, compuesta de soldados en su mayoría bisoños y sin el mínimo de instrucción que las circunstancias requerían. Los sitiados en Zeluán y Monte Arruit se mantenían en condiciones infrahumanas, ante la imposibilidad de hacer intervenir las tropas de refresco cuyo despliegue Berenguer, pese a las presiones de la opinión pública, la prensa⁹⁰⁷ y de una buena parte del Ejército, estimaba una temeridad inasumible.⁹⁰⁸ Esta inoperatividad de las tropas recién llegadas provocó la caída de Monte Arruit, con el general Navarro a su cabeza, y la subsiguiente masacre de la mayor parte de la tropa rendida y desarmada. Era el último capítulo, y no el menos horroroso, del hundimiento de la Comandancia de Melilla.⁹⁰⁹ El desastre se había consumado. A partir de ese momento, España iniciaba una nueva etapa en su Historia por un plano inclinado hacia modelos autoritarios que iban a perdurar durante más de medio siglo. La Restauración, de hecho, había recibido un golpe mortal, aunque formalmente habría que esperar algunos meses para su defunción oficial, en septiembre de 1923.

Los sucesos de Annual no fueron los únicos percances de las potencias europeas en sus imperios coloniales. Los zulús (20.000) habían batido a los británicos en Isandhlawana en 1879. 10.000 soldados anglo-egipcios fueron atacados y masacrados en el Obeid en 1883, y 17.000 soldados italianos sufrieron un inmenso desastre en Adua, Abisinia, en 1896 frente a fuerzas locales superiores a los 50.000 (hay quien los sitúa en 100.000) hombres armados. En todos estos acontecimientos, de los que las potencias se repusieron con cierta presteza, hubo inepticia del mando militar, desprecio

⁹⁰⁷ El *ABC* del 9 de agosto a través de la pluma de su corresponsal Corrochano manifestaba que “*una cosa es obrar prudentemente y otra abandonar a ese puñado de hombres que defienden el honor de España como único baluarte del desastre*”.

⁹⁰⁸ BERENGUER, General, *Campañas...*, op. cit., pp. 92-99; PRIETO, I., “Marruecos, el Rey y los Generales”, en *Convulsiones de España (vol.I)*, op. cit., p. 19, se muestra crítico con esta decisión; VIVERO, A., *El derrumbamiento*, op. cit., p. 228. Conferencia telegráfica entre el Ministro de la Guerra y Alto Comisario (27 de julio de 1921), FAM 442/6-2, N° 42 sobre la imposibilidad de ayudar a las posiciones sitiadas entre Nador y Zeluán.

⁹⁰⁹ Respecto a la no ocupación de la plaza de Melilla, ROGER-MATHIEU, J., *Mémoires...*, op. cit., p. 105, pone en boca de Abd-el-Krim una afirmación que resulta, como toda su obra, de dudosa credibilidad, “*oui, nous avons commis la plus lourde faute en n’occupant pas Melilla...*”. Parece más verosímil que la causa fuera el temor a las repercusiones internacionales que la ocupación de Melilla podría provocar en las potencias europeas, toda vez que se trataba de un enclave bajo soberanía española y no bajo régimen de protectorado, tal como recoge PRIETO, I., *Convulsiones...*, op. cit., p. 19. Vid. transcripción de conferencia entre el ministro de la Guerra y el Alto Comisario el 31 de julio de 1921, FAM 442-6-2, n° 56, así como el Parte de Novedades de la Comandancia General de Melilla del 5 de agosto de 1921, FAM 442-6-2, n° 63.

por el enemigo, inexperiencia de los soldados y sorpresa táctica. La diferencia con Annual, además de las consecuencias que provocó, estriba en que las tropas españolas superaban con creces las fuerzas rifeñas en contra de lo que había sucedido en los otros desastres mencionados.⁹¹⁰

Annual, además de causar una auténtica conmoción por lo inesperado y gigantesco de su dimensión,⁹¹¹ necesariamente tenía que acarrear consecuencias en múltiples aspectos de la vida del país, como así fue.

La medida más urgente era apuntalar militarmente la plaza de Melilla. Como se ha dicho, los refuerzos llegados de urgencia, en particular la Legión al mando de Sanjurjo, sirvieron para calmar a la población y para conjurar el peligro que se cernía sobre la plaza. El desfile de las fuerzas por el centro de la ciudad fue un eficaz bálsamo para la tensión acumulada en esa población civil.⁹¹²

La segunda consecuencia que se deriva de los acontecimientos de Annual, siempre en el ámbito puramente castrense, era el deseo manifiesto del ejército y del gobierno –amén de una buena parte de la opinión española– de desquitarse de semejante afrenta, recuperando parte del territorio cedido y castigando las atrocidades y desmanes cometidos por los rifeños con la tropa, muchas veces desarmada. Esas reivindicaciones subían de tono a medida que se iban conociendo más detalles de los sucesos y se iban haciendo públicas las listas de los muertos y desaparecidos en ellos. Se imponía, igualmente, el deber de enterramiento de miles de cadáveres dispersos e insepultos. Había nacido de forma espontánea y generalizada el espíritu del “desquite”. No solo *La Correspondencia Militar*⁹¹³ daba por sentada la necesidad de un castigo a los rebeldes por las tropas de refresco llegadas a Melilla –que, por cierto, su escasa preparación era utilizada como justificación de la no intervención en la liberación de Monte Arruit–, sino que con anterioridad, el *ABC* recogía en sus páginas este sentimiento de la opinión española, cuando aún no se tenía una información precisa de la magnitud del desastre: “Tenemos el deber de esperar, seguros, confiados, un pronto y cabal desquite [...] para que, sin perjuicios de los pasos que avance la buena política de atracción, se aplique a

⁹¹⁰ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., pp. 79 y 81; con algunas variaciones en la cuantificación de algunos datos, REGAN, G., *Historia de la incompetencia militar*, op. cit., p. 346

⁹¹¹ GABRIELLI, L., *Abd-el-Krim et les événements du Rif*, Casablanca, 1953, habla de la emoción intensa que reinaba en todos los ambientes de España.

⁹¹² Vid. telegrama del alto comisario (15 de agosto de 1921) sobre el peligro que ha corrido Melilla y las operaciones militares de acción inmediata, así como del estado de instrucción y deficiencia del material recibidos como refuerzo, FAM 442-5-II.

⁹¹³ *La Correspondencia Militar*, 30 de julio de 1921.

los moros insumisos un escarmiento adecuado".⁹¹⁴ Puede apreciarse en el texto la curiosa mezcla entre conceptos tan antagónicos como el de sumisión y el de atracción que, en nuestra opinión, reflejan las incertidumbres y dudas en la aproximación oficial a los asuntos del protectorado. Otros periódicos como *La Época* se interrogaba aún con dudas sobre si "*debemos seguir el escarmiento de los moros castigando su osadía y su traición, llevando a sangre y fuego las armas españolas hasta Alhucemas*";⁹¹⁵ para más tarde, el 11 de agosto, tras la caída de Monte Arruit, plantear con más determinación, que "*lo único que cabe hacer es acumular en ella [Melilla] tropas y elementos para que las Kabilas rebeldes sufran el castigo necesario*". Por su parte, *El Heraldo de Madrid* también sufrió una cierta mutación entre su reacción inicial tras la caída de Annual y la felonía de Monte Arruit; al principio indicaba: "*Castíguese con energía a los kabileños que han agredido a las tropas españolas[...] pero únase, desde luego, a la acción belicosa de las armas un programa de desarrollo, de comunicaciones, industria, comercio, de la enseñanza...*", para posteriormente, pasar a una propuesta claramente belicista "*para que se lleve al ánimo de las kabilas la convicción profunda e invencible de que el avance de nuestras fuerzas, cuando llegue la hora de iniciarlo, ha de ir seguido de un triunfo definitivo y absoluto que les quite toda posible esperanza de reacción*".⁹¹⁶ Con ligeras variaciones, estas actitudes eran generales en la prensa por esas fechas, que se movían entre el estupor y la desinformación. La única excepción era *El Socialista*, embarcado en una actitud de claro abandonismo, o como máximo de colonización pacífica. Como publicaba el inmediatamente después del desastre –y luego repitió de forma machacona durante los meses siguientes- "*se impone el abandono de Marruecos [...] Hay que decir que lo verdaderamente antipatriótico es sostener la orgía de millones y de vidas que nos cuesta la campaña de África*".⁹¹⁷

El 18 de agosto, sólo cuatro días después de capitular Monte Arruit, caía el gobierno de Allendesalazar y el rey encargaba a Maura –el hombre fuerte imprescindible en las situaciones críticas- de formar gobierno. Maura, tras algunos esfuerzos, logró aunar voluntades políticas ante la crítica situación del momento. Situó a Cierva en las delicadas tareas de Guerra y a González Hontoria en la cartera de Estado,

⁹¹⁴ *ABC*, 24 de julio de 1921.

⁹¹⁵ *La Epoca*, 30 de junio de 1921.

⁹¹⁶ *El Heraldo de Madrid*, 25 de julio y 10 de agosto de 1921.

⁹¹⁷ *El Socialista*, 25 de julio de 1921. Fernando de los Ríos escribía en *El Socialista* el 19 de octubre de 1921 que: "*ante Marruecos, puesto que no tenemos condiciones ni medios para darles la cultura que han menester, y nosotros mismos necesitamos; puesto que despertamos en ellos la justa y legítima odiosidad de todo invasor, no cabe más que una solución a preconizar: el abandono absoluto e inmediato*".

con Cambó en Hacienda. Sería el último gobierno presidido por el político mallorquín. El Gobierno mantuvo su cohesión mientras duró el impacto de las noticias y se aplicaba el castigo anexo a la “reconquista” de lo cedido a los rifeños. Pero, en cuanto la situación se encarriló mínimamente, empezaron las discrepancias en su seno que, como veremos, terminaron con él.

La campaña, además de miles de muertos, e ingente material militar, había dejado en manos de Abd-el-Krim varios centenares de prisioneros civiles y militares, entre ellos un general, de cuyo rescate esperaba obtener pingües beneficios. La presión sobre el gobierno, tanto de la opinión pública como de amplios sectores del Ejército, en pro de la liberación, mediante rescate o mediante la fuerza, era manifiesta y confirmaba al líder rifeño el valor de su presa. Pese a todo, las negociaciones serían largas y tortuosas y la liberación del grupo, con importantes bajas, se haría de esperar largos meses; el rescate se demoraría un año y medio, en el cual una cuarta parte de sus componentes murió o fueron asesinados. Tan sólo unos pocos consiguieron escapar. Junto con las responsabilidades, el tema de los prisioneros fue objeto de permanente debate entre los políticos, los militares y la opinión pública. Como veremos más adelante, Maura tendría una vez más ocasión de demostrar con este tema su determinación como estadista, al margen de presiones sociales o riesgos políticos.

A raíz de los acontecimientos se planteó la necesidad de buscar responsables. La exigencia de responsabilidades era cada vez más vehemente y se referían tanto a las puramente militares en relación con esos sucesos, como a las negligencias de los gobiernos que, indirectamente, los habían propiciado. La apertura de las Cortes permitió, como caja de resonancia, que las responsabilidades adquiriesen un tinte marcadamente político que alcanzaba al propio monarca. El general Picasso se encargaría de investigar e informar, con algunas limitaciones, de lo puramente militar. Los debates serían largos y prolijos, hasta tal extremo que su deriva llegó a inquietar seriamente al generalato, de tal manera que, en el límite, fue uno de sus componentes quien decidió terminar de raíz con el tema mediante un golpe militar bendecido por el rey, a su vez, crecientemente inquieto con el asunto responsabilista.

Los debates parlamentarios inmediatos al desastre, que se iniciaron a mediados de octubre, permitieron a los grupos políticos manifestarse, además de sobre la cuestión responsabilista, sobre la necesidad de una reflexión respecto al modelo de presencia de España en Marruecos en el futuro. Individuos y grupos expresaron en la Cámara su visión de la cuestión marroquí que, como tendremos oportunidad de ver, iban desde la

pura ocupación militar hasta quienes propugnaban el abandonismo total, con o sin compensaciones. Una cosa quedaba clara a raíz de esos debates: el planteamiento y la realización del modelo practicado entre 1912 y 1921 no era el adecuado. En cualquier caso, parece que se aceptaba por amplios sectores de la opinión que la conquista de Marruecos por la fuerza rebasaba los límites establecidos por los medios de que España disponía, era un mal negocio y planteaba una seria cuestión de legitimidad o justificación.⁹¹⁸ Habían sido necesarios cinco lustros de política errática en Marruecos y un descalabro militar para que las fuerzas políticas de la Restauración se parasen a debatir el por qué, el para qué y el cómo del Protectorado.⁹¹⁹

Annual también evidenció que los diversos gobiernos de Madrid –inmersos en los graves problemas domésticos- habían “delegado” sistemáticamente los asuntos relativos a la cuestión marroquí en el estamento militar, dedicándoles menos atención de la requerida, sin que los jefes militares, encargados de las operaciones de ocupación, encontrasen el adecuado respaldo ministerial, que discurría por cauces fluctuantes y hasta contradictorios de los gobiernos de “gestión” que se sucedían con velocidad incompatible con una razonable administración que exigía perseverancia y claridad de ideas.⁹²⁰ Maura, como presidente del gobierno, hubo de moverse con cierta ambigüedad en sus planteamientos políticos y tener en cuenta la crispación reinante, tanto en la opinión como en el Ejército y en los distintos sectores de la política. Además del “desquite” se trataba de decidir el enfoque –militarista o civilista- del Protectorado, aspecto en el que, ni siquiera en el seno de su gobierno, existía coincidencia de criterio. La Conferencia de Pizarra fue un intento de encontrar solución a un problema que exigía una convergencia de posiciones que en ese momento brillaba por su ausencia en la política española. Su eclecticismo no era una solución ni válida ni satisfactoria para nadie.

Por último, dentro de las reflexiones que sugiere el desastre, Annual no dejó indiferente a Francia. El riesgo de una propagación a su territorio, protegido de la lucha armada, aumentaba, sobre todo en función del fortalecimiento de Abd-el-Krim y de su conocida francofobia. España se había demostrado incapaz de frenar al líder rifeño; el fracaso de Annual había aumentado el endémico desprecio de Lyautey por España y le

⁹¹⁸ AZPEITUA, A., *Marruecos, la mala semilla...*, op. cit., p. 147.

⁹¹⁹ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 779.

⁹²⁰ SECO SERRANO, C., *Militarismo y civilismo...*, op. cit., p. 294, considera que esta situación condujo a los militares a buscar en el monarca una referencia sólida y estable, basada en buena parte en su amistad con sus máximos responsables.

había ratificado en su desconfianza respecto a las capacidades colonizadoras españolas.⁹²¹ La carta del Encargado de Negocios de la embajada en Madrid, M. Vienne, a su ministro Brian (5 de agosto de 1921) resume claramente la valoración francesa de la colonización española.

*“L’Espagne –escribe M. Vienne- est incapable d’administrer sa zone au Maroc tout simplement parce que c’est l’Espagne [...]. Un général insubordonné et aventureux, un ministre de façade, un roi qui, dans l’imprudence de son esprit léger, fait de la politique personnelle sans prendre les garanties élémentaires, tout cela n’est qu’accidents, exemples, manifestations de cette anarchie dont le mal est le plus sérieux de tous ».*⁹²²

En Francia, siempre incómoda con la presencia española en Marruecos, reverdecían sus pretensiones exclusivistas a raíz de Annual. El residente general francés manifestó su preocupación por los acontecimientos y trató de aislar la zona francesa de los movimientos de rebeldía contra España, cuya extensión a sus dominios consideraba como un riesgo mayor.⁹²³ En su opinión –sin duda, sesgada- España era la responsable de lo ocurrido en el Rif por haber cerrado los ojos y haber tolerado la actuación impune de agentes alemanes en su zona. Igualmente, con su proverbial antipatía hacia España, imputaba el fracaso militar más a la impericia colonial española que a la existencia de un movimiento general rifeño, que cuando se produjo, nació como exclusivamente antiespañol que en nada concernía a Francia.⁹²⁴ En cualquier caso, para Lyautey la forma de mantener sus distancias con los acontecimientos del Rif era observar una rigurosa neutralidad en sus fuerzas, en particular, durante las operaciones de “reconquista” llevadas a cabo por España en 1922. Esta neutralidad mutó en abierta hostilidad a raíz de las declaraciones de Berenguer sobre el Jalifa que hiciera en octubre de 1921.⁹²⁵ A partir de ese momento, las diferencias y agravios fueron aflorando en las

⁹²¹ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 78.

⁹²² COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMIÉ, N., *La guerre du Rif...*, op. cit., p. 75 ; vid. también, SECO SERRANO, C., « La crisis del sistema... », op. cit., p. 614.

⁹²³ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 137.

⁹²⁴ Ibid. p. 139.

⁹²⁵ La cuestión radicaba en la autoridad religiosa y política del sultán en la zona española, frente a la del jalifa que los españoles consideraban equiparable a la del soberano, lo que confería al protectorado español un rango de igualdad con el francés. El propio Maura llegó a afirmar en el Congreso que el sultán de Marruecos no tenía “ni un átomo” de autoridad en el protectorado español, por haberla delegado íntegramente en el Jalifa.

relaciones mutuas, hasta tal extremo, que en varias ocasiones, Lyautey reconoció que entre Francia y España nunca podría llegarse a una colaboración en Marruecos.⁹²⁶ Valga como ejemplo de esas tensiones la carta que el ministro de Estado dirige al Alto Comisario el 10 de octubre de 1921, donde dice textualmente: “*El ex sultán Muley Hafid [dice] que [...] en entrevista que me había pedido [trataba] de ponerme al corriente de que los franceses son cómplices en el movimiento insurreccional de nuestra zona y hasta proyectan provocar uno en España aprovechando el estar la península desguarnecida y ser probable la derrota de nuestro contingente en Marruecos*”.⁹²⁷

La prensa francesa adoptó la misma actitud de críticas mordaces e injuriosas hacia el Ejército, hacia la Administración y hacia el pueblo español, provocando en varias ocasiones quejas diplomáticas por parte del gobierno de España.⁹²⁸ Las críticas llegaron a tal extremo que se consideró la posibilidad de intervenir las aduanas y correos para bloquear la circulación de la prensa francesa, e incluso, de toda la prensa extranjera.⁹²⁹

Tampoco Inglaterra fue insensible respecto a los acontecimientos de julio-agosto. El Foreign Office vio con preocupación las repercusiones que Annual podían tener en un reforzamiento de la posición francesa en la región y, en particular, en la definición del estatuto de la ciudad de Tánger- en el que se enfrentaban los intereses de España, Francia e Inglaterra-, pudiendo sufrir modificaciones la tan ansiada

⁹²⁶ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 159, los agravios a que se refería el Residente General tenían que ver con el apoyo español a Abd-el-Malek, la polémica sobre la autoridad religiosa y política del Sultán en el protectorado español, la actitud española hacia El Raisuni y la difusión de propaganda alemana en la zona bajo protección de España. La imposibilidad de colaboración pudo constatare con ocasión de la visita de Lyautey a Madrid el 25 de marzo de 1922, donde visitó a Alfonso XIII, a Sánchez Guerra y a Romanones.

⁹²⁷ FAM 364-4; vid. también conferencia del Alto Comisario con ministro de la Guerra, 29 de octubre de 1921, FAM 364-5, sobre incitación a los kabileños de su zona a unirse a los rebeldes contra España y las propuestas francesas de entregar armas a Abd-el-Krim a cambio de la venta de las minas de su territorio; Telegrama del cónsul español al ministro de Estado del 14 de enero de 1922, FAM 274-3, sobre conversaciones de los franceses con el líder rifeño para establecer una salida al Mediterráneo por Alhucemas a cambio de ayudas materiales, armas y municiones. Telegrama del 18 de enero de 1922 del Alto Comisario al ministro de Estado FAM 274-3: “*Confidencias que parecen dignas de crédito aseguran vapores franceses M. Rechau y Marechal Lyautey, despachados de Marsella para Argel, Orán y Casablanca, llevan cajas marcadas M.B.C. con armas y municiones declaradas como tubos de acero, suponiéndose vayan al Rif. Parece que dicho contrabando vaya haciéndose regularmente*”.

⁹²⁸ Carta del ministro de Estado, Fernández Hontoria, al embajador francés, Jules DeFrance, el 6 de diciembre de 1921, quejándose de las injurias difundidas por *L'Humanité*, *Dépeche Marocaine* y *Dépeche Colonial*, FAM 274-3.

⁹²⁹ Vid. telegramas entre el Alto Comisario y el ministro de la Guerra, del 19 y 26 de agosto de 1921, FAM 364-1.

internacionalización de la plaza propuesta por los británicos como solución conciliadora de los intereses concurrentes.⁹³⁰

En resumen, este fue el confuso panorama al que hubo de enfrentarse Maura a la hora de constituir su quinto y último gobierno que presidiría hasta marzo de 1922. Después de esa fecha, esas mismas circunstancias y en particular, la cuestión de las responsabilidades en las que progresivamente se veía cercada una parte de la oficialidad, e incluso la Corona, llevó la gobernabilidad del país por un camino que difícilmente podía despejarse por métodos de ortodoxia constitucional, convirtiéndose en una tentación muy fuerte para quienes se vieran inclinados a soluciones vía golpe militar. Se iniciaba un proceso degenerativo en el orden constitucional que no se supo, o no se pudo, atajar en su momento.

⁹³⁰ LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 179.

7.-LAS CONSECUENCIAS DEL DESASTRE

7.1 Maura de nuevo, y por última vez, al poder

El gobierno de concentración que organizó Maura el 13 de agosto de 1921, como pasara en 1918, fue recibido con tanto entusiasmo como alivio a causa de la conmoción que vivía el país. Como señalaba el *Excelsior*: “*Il fallait donc constituer un gouvernement de prestige donnant confiance à la nation, en même temps qu’un cabinet de force pour dompter toute velléité venant de n’importe où*”.⁹³¹ El hecho de que un civil, Cierva, ocupara la cartera de Guerra era una garantía de sintonía con los militares, si bien, este mismo hecho junto con el de que la cartera de Marina también estuviera en manos de un civil, y la de Gobernación en las de un militar, no dejaba de provocar escepticismo y hasta desasosiego en algunos sectores del ejército y de la propia política civil.⁹³² El apoyo prestado por los partidos de la oposición garantizaba una tranquilidad política y parlamentaria sobre asuntos “menores” que permitiría al presidente adoptar las medidas urgentes que las circunstancias exigían.⁹³³ Por primera vez desde 1917 – como indica Boyd-⁹³⁴ desaparecieron, temporalmente, todos los antagonismos: entre dinásticos y antidinásticos, entre junteros y africanistas, entre defensores del poder civil y del militar, entre abandonistas y ocupacionistas.

En una carta a su hijo Gabriel, Maura había expresado los sentimientos que esta llamada del Rey para que presidiera el gobierno (sería su último gobierno) le había producido, a la vez que manifestaba sus preocupaciones respecto a temas como la actitud de Francia, la cuestión de Tánger o el modelo futuro de ocupación:

Sea acertado, sea por error mío, cada día los sucesos ponen más patentes los dos yerros cardinales en que viene asentado el comportamiento de España en la zona marroquí, a saber: haber consentido que su definición de Tánger se postergase en vez de anteponerla en el Tratado de 1912 a nuestro

⁹³¹ *Excelsior*, 14 de agosto de 1921.

⁹³² GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 84.

⁹³³ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 750, resalta la ausencia de Romanones en el gobierno a causa de la decisión de Maura de dar entrada a Cortina, con lo que el gabinete se privó de una personalidad con conocimientos y autoridad en el tema de Marruecos.

⁹³⁴ BOYD, C., *Praetorian...*, op. cit., p. 183.

ejercicio en la zona, y haber optado por la ocupación extensa, por su ubicuidad y por el entrometimiento español en su vida de los marroquíes, en vez de permanecer en los contados y firmes puestos del litoral, siendo éste lo único que concierne al interés español y, desde ellos, efectuar el Protectorado. La habitual, simiesca parodia de las andanzas francesas, en el caso presente; se desaviene con la sustancial diversidad del caso político, que el Estrecho ofrece a España...

*Lo único que veo claro es que las responsabilidades de proseguir la laborcita de estos diez años, no son admisibles ni soportables, para quien tuvo la relativa fortuna de no ser colaborador, aunque amargada con ser espectador de tanta imprevisora botaratada”.*⁹³⁵

Al margen de la cuestión de Marruecos, Maura había adoptado una posición por encima de los intereses de los partidos, como un salvador de la Patria, considerando que el momento recomendaba aplazar los debates partidistas a favor de las auténticas urgencias del Estado. Esta actitud facilitaba y fomentaba la colaboración de los otros partidos compañeros de gobierno, de quienes recibió apoyos en tanto duraron las exigencias más urgentes.⁹³⁶ Su idea al hacerse cargo del poder era muy clara: no sólo la Monarquía, sino todo el sistema de la Restauración estaban en inminente peligro.⁹³⁷ Annual rebasaba lo puramente militar y se situaba en el vórtice del sistema. Se trataba de frenar el proceso agónico en el que había entrado el régimen en el verano de 1917.⁹³⁸ Sin embargo, el gobierno arrancaba condicionado por una serie de crisis, desde la política (liderazgo del partido Conservador), la económica, la social y, por supuesto, la militar.⁹³⁹ Como una muestra de ésta última, el prestigioso y anciano general Weiler (83 años), premonitorio, creía que todo estaba perdido –y no sólo se refería a Marruecos- y

⁹³⁵ Carta de Antonio Maura a su hijo Gabriel, del 29 de julio de 1921, recogida en DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 295.

⁹³⁶ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 227; TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha...*, op. cit., p. 254.

⁹³⁷ BRENAN, G., *El laberinto español*, op. cit., p. 97, considera que el desastre de Marruecos “fue el último episodio del viejo régimen parlamentario. El rey se hallaba ansioso de un éxito espectacular que le permitiese verse libre de una vez del Parlamento [...]. Envío allí a Silvestre, [...] cuyo estilo brusco y temerario admiraba”.

⁹³⁸ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 255; LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., pp. 87 ss.

⁹³⁹ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., pp. 46 y 52.

que ni siquiera una dictadura militar podría salvar al país, siendo el rey el más responsable de lo que pasaba.⁹⁴⁰

Además de las medidas urgentes que Marruecos demandaba, era preciso aplicar un programa regeneracionista de forma que vivificara la vida política y social del país, programa que la crisis de 1909 había dejado aparcado. En el terreno puramente político, su propósito era la reunificación de las derechas conservadoras que permitieran volver al ya imposible turno canovista y resolvieran el problema de su liderazgo unificado.⁹⁴¹ Como escribe Seco Serrano: “*De hecho, a lo que Maura aspiraba era a presidir un <frente contrarrevolucionario> –y no era otra su obsesión- desde 1909*” para enfrentarse a la subversión sindicalista que fácilmente podía degenerar en revolución.⁹⁴²

La reanudación de las actividades parlamentarias hizo que el debate, que se prometía de amplio espectro, se focalizara casi exclusivamente en los asuntos marroquíes, hecho que, además de enfrentar a los partidos, restó eficacia al gobierno en el desarrollo de su programa de corte regeneracionista respecto a otros problemas.⁹⁴³ Tal como Romanones advertía a Maura, las propias huestes conservadoras, tanto datistas como ciervistas, eran francamente hostiles al Gobierno y a los proyectos de Maura que, aunque no se manifestaba clamorosamente, se evidenciarían en los primeros contactos del Gobierno con el Parlamento. “*Creo que los elementos que habían de constituir el núcleo parlamentario más numeroso en que se apoyase el nuevo gobierno – le escribía el conde-, no se dan cuenta aún de la gravedad de las circunstancias actuales ni se resignan a que el gobierno no sea patrimonio de los partidos*”.⁹⁴⁴

Por eso, el gobierno de Maura en 1921 puede dividirse en dos fases netamente diferenciadas. En el periodo agosto-octubre, en el que las Cortes permanecieron cerradas, la actividad gubernamental se centró prioritariamente en medidas militares de reparación y castigo –“el desquite”- donde contó con el apoyo no sólo de los partidos del gobierno, sino de otras fuerzas excluidas de la coalición y de la opinión pública; existía un sentimiento generalizado de revancha y castigo así como de apoyo al gobierno que lo propiciaba.⁹⁴⁵ La apertura de las Cortes en octubre produjo un giro radical en los comportamientos de los grupos políticos y, en última instancia, dio al traste con la convergencia en la coalición gubernamental. Como había escrito *El Sol*

⁹⁴⁰ RIVAS, N., *Diarios*, 22.VII.1921.

⁹⁴¹ GÓMEZ OCHOA, G., *El gobierno...*, op. cit., p. 23.

⁹⁴² SECO SERRANO, C., “Annual y su estela. La crisis del Rif y la Reconquista”, p. 571.

⁹⁴³ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 135.

⁹⁴⁴ Carta de Romanones a Antonio Maura del 12 de marzo de 1921, FAM 407-22.

⁹⁴⁵ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 801.

unos días antes de la apertura de las cámaras legislativas, al Sr. Maura se le presentaba la oportunidad de llevar a cabo las medidas de “*renovación de la vida nacional*” que tanto había predicado, recordándole que “*este Gobierno ha contraído ante el país la deuda de hacer públicas las responsabilidades y el compromiso de variar los antiguos procedimientos*”.⁹⁴⁶ Era un anuncio realista de las enormes dificultades con que el Gobierno habría de enfrentarse en el Parlamento. Las Cámaras eran unas cajas de resonancia política donde los grupos y partidos presentes, una vez rebasada la cuarentena de las urgencias militares, querían y debían someter a debate aspectos de tanta actualidad como, entre otros, las responsabilidades políticas de los gobiernos conservadores, la política respecto a los prisioneros en manos de Abd-el-Krim o el planteamiento futuro del Protectorado. La oposición política liberal y el ala más radical del Congreso, los socialistas o los republicanos, consideraban que ya habían rebasado sus dosis de transigencia y concesiones y se imponía volver al debate parlamentario sustentando sus ideas acusatorias “*erga omnes*”, sin excluir al monarca. Esta actitud no podía sino producir fisuras en el gobierno, donde algunos de sus miembros se veían en la comprometida situación de acusadores –en cuanto miembros de ciertos partidos críticos- y acusados –en tanto que ministros del gobierno-. Era cuestión de tiempo que estas fisuras se convirtieran en vías de agua que hiciera naufragar al gobierno.

La primera decisión del Gobierno fue rechazar la dimisión presentada por Berenguer de su puesto de Alto Comisario y ratificar su confianza, respaldándole frente a las duras críticas que desde dentro del propio ejército y de otros ámbitos recibía por haberse negado a liberar Zeluán y Monte Arruit por las razones ya vistas.⁹⁴⁷ El Gobierno, pese a esas críticas, consideró acertada y prudente –y así lo aprobó- la decisión del Alto Comisario, además de valorar muy positivamente la dirección de la campaña interrumpida en Yebala y el reforzamiento *in extremis* de la ciudad de Melilla. Además, consideraba el gabinete, no sin razón, que el momento no era el más indicado para introducir cambios en el alto mando militar en África, cambios que podrían retrasar

⁹⁴⁶ *El Sol*, 12 de octubre de 1921.

⁹⁴⁷ CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida...*, op. cit., p. 225, narra la reacción airada del general Weyler, jefe del Estado Mayor Central, ante la decisión de los generales Berenguer, Cavalcanti, Sanjurjo y Cabanellas de no acudir a la liberación de Monte Arruit. Finalmente, este asunto le llevó a la dimisión: MADARIAGE (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 303, se refiere a la división del país entre “berengueristas” y “antiberengueristas”; HARRIS, W.B., *France, Spain and the Rif*, op. cit., p. 73, muy crítico con la decisión de no acudir en ayuda de Monte Arruit, Zeluán y Nador (*Spain's discredit*); PRIETO, I., *Con el Rey o contra el Rey*, Barcelona, 1990, p. 24, se manifiesta a favor de la medida tomada por Berenguer.

o dificultar las urgentes medidas que las circunstancias tan difíciles reclamaban.⁹⁴⁸ De momento, el Gobierno se adhería a la opinión generalizada de que el auténtico responsable de la catástrofe era Silvestre, imputación que se veía facilitada además de por el devenir de los acontecimientos, por el hecho de su desaparición.⁹⁴⁹ La nota del primer Consejo de Ministros del 15 de agosto de 1921 refleja la voluntad del gobierno de proseguir sin titubeos la implantación del Protectorado “*hasta dar cima a esta obra política secundada y sostenida por las armas de la nación*”.

El “desquite” prosiguió al reforzamiento de Melilla y Maura, en una posición comprometida, iba pergeñando su postura ecléctica respecto al futuro del Protectorado en el que la fuerza militar debería jugar un papel de “apoyo” a la acción civil, motor del mismo. De momento, España había concentrado en Marruecos una fuerza que alcanzaba 160.000 hombres.⁹⁵⁰

A medida que avanzaba el castigo a los rifeños y la recuperación de ciertos territorios perdidos, la sintonía del gobierno iba disminuyendo, en particular por la radicalización de la postura de Cierva frente a la actitud más contemporizadora de su presidente, alrededor del cual se agrupaban en estos asuntos los miembros más liberales del gobierno.⁹⁵¹ El propio ministro de la Guerra deja evidencia en sus memorias de estas desavenencias: “*comenzaron de nuevo las deliberaciones del Gobierno. Manteniendo su explicada tesis don Antonio, dudaba de que debiéramos pasar el Kert. Suponía, equivocadamente, que un pequeño río torrencial podía servir de frontera a las kabilas [...] El Presidente temía que avanzáramos hacia Annual, cosa que debíamos hacer, a mi juicio [...] Siguiendo el relato de nuestras deliberaciones convinimos en ir a Dar Drius, aunque con muchas dudas de don Antonio [...] Cambó insinuó ya que sobre lo de Alhucemas haría expresas reservas*”.⁹⁵²

A estas escisiones internas del gobierno se unió el desconcierto provocado en la clase política por la presentación por el gobierno en el Parlamento, el 2 de noviembre de

⁹⁴⁸ SECO SERRANO, C., “La crisis del sistema...”, op. cit., p. 607.

⁹⁴⁹ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 792.

⁹⁵⁰ CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 249; Maura en nota manuscrita del 14 de agosto de 1921, FAM 399-35, se queja de la “increíble flojedad” de los refuerzos enviados a Melilla, así como de las “contingencias marroquíes” y los disturbios que se promueven en la Península. Se plantea someter al Consejo de Ministros las “sanciones ejemplares y tonificadoras”; BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p. 173; el coste de estas medidas de refuerzo lo cuantifica el *Times* del 5 de mayo de 1922 en unos 127 millones de pesetas mensuales, con un cargo total para el presupuesto de 1921 de 2.781 millones. CABALLERO, M., “La cuestión marroquí...”, op. cit., p. 225, para los costes de toda la campaña marroquí.

⁹⁵¹ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 153.

⁹⁵² CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 259.

1921, de ascensos para el general Berenguer y 17 oficiales más. A ello hubo de añadirse la hostilidad manifiesta del sector juntero del ejército,⁹⁵³ en clara confrontación con los africanistas, auténtico motor de la iniciativa que convirtió a Cierva de protector de las Juntas en su “bestia negra”. El ejército, a quien se pretendía someter a rígida disciplina, fue aflorando discrepancias internas a medida que avanzaba en las Cortes el debate sobre Marruecos, de forma que, para finales del año 21, su actitud de indisciplina respecto al gobierno ponía en peligro su propia sostenibilidad.⁹⁵⁴

En esta atmósfera de presión, Maura fue presentando al Consejo de Ministros su visión del futuro del Protectorado, su implantación y su administración. Como no podía ser de otra forma en esas circunstancias, sus planteamientos tenían que evitar confrontaciones con las posiciones más radicales y seguir una vía de sincretismo que evitara la querella. No era tanto el abandonismo de Marruecos –que Maura nunca consideró– lo que se sometía a debate, sino el predominio civil sobre el militar en la administración de esos territorios y el papel reservado a cada una de esas esferas del poder.⁹⁵⁵ Debió moverse entre sus propias convicciones, las presiones de liberales y socialistas –estos últimos claramente abandonistas– y las vehementes reivindicaciones de los militares –internamente divididos entre junteros y africanistas, entre defensores y detractores de Berenguer–, básicamente defendidos por su ministro Cierva.

Por todo ello, Maura adoptó una política de ganar tiempo, aprovechando que las acciones de refuerzo de Melilla y de castigo de los rifeños aparecían como de máxima urgencia y en las que había un consenso generalizado, y tratar de demorar el debate de fondo sobre el futuro de Marruecos, así como temas tan espinosos como los prisioneros y las responsabilidades.⁹⁵⁶ Podemos seguir su pensamiento al respecto en las notas manuscritas preparatorias de los consejos de ministros hasta el 11 de noviembre de ese año 1921 en el que presentaría al Congreso sus planteamientos unificados sobre el tema.

⁹⁵³ Para valorar el nivel de confrontación interna en el seno del Ejército, vale la pena reproducir el mensaje que el prestigioso general Cabanellas dirigió a los militares junteros en la fase de recuperación de los territorios perdidos en julio: “*Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado quinientos cadáveres de oficiales y soldados. Estos y los de Arruit se defendieron lo bastante para ser salvados. El no tener el país unos millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror no puedo por menos que enviar a ustedes mis más duras censuras. Creo a ustedes los primeros responsables. Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases, que jamás compartí. Que la Historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que merecen*”.

⁹⁵⁴ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., pp. 159 ss.

⁹⁵⁵ *Ibid.*, p. 87.

⁹⁵⁶ *Ibid.*, p. 118.

En una primera fase, Maura se limitó a aprobar el plan sometido por Berenguer,⁹⁵⁷ tanto en lo relativo a represalias y castigos, como en las operaciones en la zona más próxima a Melilla (Gurugú, Monte Arruit, Zeluán, etc.).⁹⁵⁸ No obstante, ya desde el principio declara su enfoque civilista cuando escribe que “*el criterio dominante sobre las circunstancias restringe el cometido de las armas y prefiere y recomienda la acción política*”, es decir que Maura sigue creyendo, pese a los acontecimientos, que el Protectorado es una empresa civil y nunca plenamente militar. Ni la experiencia, ni las capacidades españolas justificarían un enfoque militarista:

*“La conquista y el mantenimiento de una dominación militar actual y extensa en toda la zona de nuestro Protectorado –escribe Maura en sus notas– rebasaría las fuerzas nacionales. Por añadidura tampoco correspondería a nuestro colectivo interés”. Para que el apoyo militar sea eficaz, pero minimice un enfoque excluyente de esa naturaleza, considera Maura “que la manera de tener apercebida la sustentación militar de la acción política, no consiste en ocupar numerosas posiciones internadas y diseminadas, sino en tener seguras las suficientes y adecuadas, a lo largo de la costa, asistidas por vía marítima; y en acudir desde ellas ocasional, transitoria y oportunamente al paraje de la zona en donde les incumba a nuestras armas algún cometido”.*⁹⁵⁹

Este planteamiento de la acción militar subordinada a la acción civil y con una implantación limitada y periférica, además de representar una crítica frontal a la estrategia seguida hasta entonces, y muy en particular, a la utilizada por el general Silvestre y a la propugnada por el ministro de la Guerra Cierva, se convertía en el eje de referencia de las actuaciones de futuro para el desarrollo del Protectorado, tal como Maura lo entendía. El “desquite” y los castigos a los rifeños era algo transitorio y urgente para “parar la hemorragia”⁹⁶⁰ y debía compatibilizarse con este enfoque más

⁹⁵⁷ Vid. nota de 13 de octubre de 1921, FAM 442-5-VI, sobre el segundo plan de acción sometido por Berenguer al gobierno.

⁹⁵⁸ Nota de Antonio Maura al Ministro de Estado del 6 de octubre de 1921, FAM 442-5-V, en la habla de “*acción punitiva inexcusable*”; carta (s.f.) del ministro de Estado al Presidente del Consejo (Maura) sobre castigos ejemplares a los Beniurriaguel, utilización eficaz de la aviación, ocupación por mar de Alhucemas y de otras plazas litorales, etc.

⁹⁵⁹ Como recuerda GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 94, a finales de 1921 España tenía en Marruecos 160.000 soldados y se habían acordado créditos adicionales para la “acción en Marruecos” por más de 412 millones de peseta, más del doble que en todo el año anterior.

⁹⁶⁰ El 18 de septiembre se tomaba Nador, el 29 se aseguraba toda la región de Mar Chica, el 3 y el 5 de octubre se dan las batallas de Sebt y Atlaten, el 14 de octubre, poco antes de la apertura de las Cortes, se

estable y, en su opinión, más viable. Cabe preguntarse si las cosas no habían ido demasiado lejos, y demasiado tiempo, como para considerar este planteamiento como una utopía bien intencionada de Maura que le permitiera satisfacer parcialmente a todo el mundo, pero consciente de su inviabilidad.

Alhucemas era el objetivo final de la campaña militar que permitiría someter a los indómitos Beni Urriaguel. *“Nuestra posición de soberanía en Alhucemas necesita un apoyo de costa cercana, y mientras no alcancemos esa fortaleza y ese ensanche en aquel paraje del litoral marroquí, estará incompleto el establecimiento del Protectorado, e interrumpida la serie de posiciones militares y litorales desde las cuales [...] debe radiar el apoyo por las armas que necesita el Protectorado en el interior de la zona”*. La idea de ocupar Alhucemas y “doblegar” a los Beniurriagueles es una constante en el programa marroquí de Maura de esa época, y es el punto que permite dar una razonable satisfacción a los militares, sin que ello suponga un sometimiento a sus demandas de ocupación total por las armas. En su nota manuscrita del 31 de enero de 1922,⁹⁶¹ reitera la idea de *“acometer desde luego las operaciones que hayan de formar el empeño de Alhucemas”*, aceptando su aplazamiento hasta cuando los profesionales lo recomienden o lo desaconsejen, y en ese caso, *“estaría justificado que entráramos a examinar si cabe o no subsanar con otros esfuerzos militares, o con otros castigos, la falta de aquel que miramos como adecuado término de la campaña”*.

Al margen de estas operaciones de ocupación-castigo de las zonas del Rif central, Maura vuelve insistentemente a la idea de la “irradiación”⁹⁶² desde las posiciones estratégicas de la costa de fácil acceso y aprovisionamiento por mar, como elemento de apoyo y ayuda a la labor primordial del Protectorado que ha de ser civil. Las mismas ideas y casi en iguales términos, se repiten en la nota manuscrita de 2 de febrero de 1921,⁹⁶³ y en la nota del Consejo de Ministros firmada por Coello, referida al plan de acción de la zona oriental del Protectorado.

En resumen, Maura al hacerse cargo del gobierno en agosto de 1921 tras el desastre de Annual, adopta una serie de medidas de índole militar de inmediata aplicación que pueden resumirse en la ratificación del general Berenguer como Alto

ocupa Zeluán. Todas estas operaciones dejaban clara la primacía de las armas españolas y la determinación del gobierno de llevar adelante su programa de “desquite” para satisfacción de la opinión pública y del ejército.

⁹⁶¹ FAM 441-10.

⁹⁶² ALCALÁ ZAMORA, DSC de 8 de noviembre de 1921, p. 4.019, critica el concepto de “irradiación” por considerarlo *“un error político, una equivocación militar y un yerro internacional”*.

⁹⁶³ FAM 441-10.

Comisario español en Marruecos y responsable de llevar adelante el plan establecido por el gobierno, el aseguramiento y fortificación de la plaza de Melilla con fuerte dotación de contingentes armados y la labor de “limpieza” de las zonas más próximas a la plaza, en particular, el área del Gurugú, así como la recuperación de determinados puestos estratégicos perdidos en la retirada de julio, donde permanecían numerosos cadáveres insepultos de soldados españoles,⁹⁶⁴ siendo de destacar la posición de Monte Arruit. Todo este paquete de medidas urgentes de tipo netamente militar, que conllevaban el castigo y desarme de las kabilas que destacaron por su crueldad y ensañamiento en los acontecimientos de julio, estaba acompañado de un esbozo del modelo de protectorado a seguir en adelante, en el que se establecía con claridad que regiría el principio del predominio de la acción civil sobre la militar (que será siempre una fuerza de apoyo de la primera). En relación con las operaciones militares, se planteaba Alhucemas como objetivo último de los avances de las tropas españolas⁹⁶⁵ con objeto de lograr el pleno sometimiento de la kabila de Beni Urriaguel, foco de perturbación y resistencia a la labor española, incluyendo la acción civil. Desde Alhucemas se conseguiría la “irradiación” hacia el interior de la Kabila sin necesidad de dispersar en la zona posiciones militares diseminadas. El despliegue militar se realizaría de forma distinta al de ocupación seguido hasta entonces de posiciones dispersas e insostenibles, basándose en unos pocos puntos de ocupación en el litoral (Dar Drius, Tikrmin, Alhucemas, etc.) desde donde se actuaría mediante fuerzas móviles en apoyo de la labor civil de sumisión y desarme de las kabilas de la zona, sin excluir los castigos que cada situación exija, para *“preparar una existencia normal con el régimen de protectorado que el Gobierno tiene por programa”*.

Más explícito que en sus notas manuscritas, Maura tuvo ocasión de dejar claro su programa marroquí en el discurso pronunciado el 10 de noviembre de 1921 en el Congreso de los Diputados,⁹⁶⁶ en pleno fragor del debate responsabilista, que puede considerarse como un compendio de su credo al respecto, en el que no están ausentes las

⁹⁶⁴ En cuanto a la recuperación y enterramiento de los cadáveres, Maura indica en sus notas que se condiciona a “*que las circunstancias y el estado de las relaciones con las kabilas lo permitan*”.

⁹⁶⁵ En la carta del ministro de Marina (Cortina) a Antonio Maura, s.f., manuscrita y confidencial, FAM 278-5, le comunica que ha despachado con el rey y que éste le había hablado sobre el plan de desembarco de Alhucemas: “*le dije mi opinión que ya conoce V. con menos crudeza y algo más de tecnicismo [...] No le dije nada de esta idea que estamos madurando aquí en Marina [...] Se trata de que el término de la campaña fuese inmediato con la reocupación por mar de la posición de Sidi Dris y otra enfrente al Peñón de Vélez*”.

⁹⁶⁶ FAM 401-46 (separata) o DSC, 10 de noviembre de 1921; HARRIS, W.C., *France, Spain and the Rif*, op cit., p. 76, considera que el discurso, a pesar de su franqueza, no satisfizo a sus oyentes, pues, aunque reconoció las dimensiones del desastre, no contenía una clara política de actuación de futuro.

presiones que las circunstancias le imponen y que se perciben en su tono ecléctico y posibilista.

Inicia Maura su discurso haciendo referencia a las tres medidas urgentes que, a la vista de las circunstancias, ha adoptado el Gobierno constituido en agosto. Se trata, de un lado, de la confirmación y ratificación de confianza al Alto Comisario, general Berenguer, a quien se le responsabiliza de llevar adelante el plan que el Gobierno tiene establecido para el Protectorado español en Marruecos. Además, el Gobierno decidió enviar a África cuantas fuerzas fuesen precisas con objeto de *“recuperar el honor de las armas, el prestigio de España y la seguridad de los intereses españoles en aquella zona”* buscando *“obtener cuanto antes los resultados que hubiese la campaña”* que Maura considera de interés nacional vivísimo en pro de la brevedad de la misma. En consecuencia, y en tercer lugar, el Gobierno acordó *“que no habían de ejecutarse más operaciones militares, es decir, no habían de proseguirse con fuerzas del Ejército expedicionario más objetivos que aquellos que aprobase y autorizase el Gobierno, recabando la absoluta, íntegra responsabilidad de la dirección de la campaña en el orden político...”*. El mensaje era paladino; las operaciones militares se reducirían al mínimo imprescindible, “previa autorización del Gobierno”, y, en todo caso, habría un claro predominio de la acción civil que el Gobierno asumiría, dentro de la dirección del proyecto en su conjunto, haciéndose cargo de todas las consecuencias y responsabilidades que de él se derivaran. En la pugna entre la civilidad y el militarismo, Maura se inclinaba claramente por la primera; la misma actitud, por cierto, que cuando quince años antes se vio “forzado” a votar la Ley de Jurisdicciones, pese a la repulsa que sentía por esa atípica iniciativa legal.

Cabe preguntarse si el destinatario de este mensaje era únicamente el mando militar o iba más allá, hasta el Palacio Real, dada la afición del monarca a los coqueteos con el generalato y a las interferencias en sus relaciones orgánicas con el Gobierno. En cualquier caso, “una de cal y otra de arena”; dotación de cuantos medios humanos y materiales sean precisos para el “desquite” y honor de las armas españolas, pero cambio absoluto del modelo de gestión de los asuntos marroquíes, con sometimiento del poder militar al civil, léase el Gobierno, director y responsable del programa. Cabe pensar también que Maura, al desgranar las ideas de su discurso, estuviera mirando fijamente a su ministro de la Guerra...

Entre los mensajes con los que Maura pretendía aplacar las ansias de revancha, tanto de militares como de buena parte de la opinión pública, destaca la propuesta de

que los castigos fueran más allá de la limpieza y recuperación del entorno de Melilla, en clara referencia a lo que el ministro de Estado había calificado de “castigo justiciero”, *“de ejemplaridad memorable según el espíritu de aquellos a quienes hay que imponerlo, precisamente para que sea posible reanudar algún día la normalidad de la vida con ellos”*. Parece clara la velada alusión a los Beniurriaguel y otras kabilas que “intervinieron” en la retirada de las tropas españolas de la posición de Annual. La obligación del Gobierno –según Maura- no terminaba con asegurar la plaza de Melilla y su campo. Si se tiene en cuenta los ultrajes cometidos por las tropas rifeñas en julio, debía imponerse ese castigo ejemplar y justiciero que las escarmentara. De paso, se aplacaba el ansia revanchista de los militares y se recomponía el prestigio de España. Una vez aclarado en el Congreso el contenido y desarrollo de estas operaciones, Maura se preguntaba el *“por qué y para qué estamos en la zona del Protectorado”*, haciendo referencia a la misma cuestión planteada por Besteiro en su intervención previa, en la que se preguntaba:

“¿Por qué hemos ido a Marruecos? [...] Una de ellas [razones] es la tesis internacional. España tiene que adquirir –se dice- una personalidad entre las naciones del mundo [...] y para concertar con las naciones –se dice- no puede ir con las manos vacías. [...] La segunda tesis, que no se ha desarrollado nunca tampoco, [...] es la de que España obtendrá grandes ganancias en el Rif, porque el Rif es muy rico en mineral; es la tesis de las minas [...] Hay otra tesis que es la tesis genuinamente conservadora [...] es la tesis de la defensa nacional [...] ¿Han pensado los políticos españoles en lo que supone la pretensión de dominar el Estrecho de Gibraltar? [...] España no es la que ha ido a Marruecos; a Marruecos ha ido la monarquía española, ha ido el Rey, nosotros no”.⁹⁶⁷

Desde luego, es difícil imaginar, ni nadie lo ha sostenido, que Marruecos pudo significar para España –según Maura- un negocio colonial como puede ser el caso de Francia con respecto a sus colonias. Para España el auténtico interés de la presencia de España en Marruecos radicaba en la importancia de su litoral en la estrategia de defensa

⁹⁶⁷ DSC, 3 de noviembre de 1921.

y seguridad de España. En palabras suyas el litoral marroquí “*se debe estimar siempre y a todo trance como prenda inexcusable de la independencia y seguridad de España*”.

En lo referente a la neutralidad del Estrecho de Gibraltar, Maura consideraba que en sí misma era una necesidad si se quería salvaguardar el tráfico de todo el mundo, y que España era la “*natural guardadora de esa neutralidad porque está en el Estrecho*” y si España no cumpliera su natural función, “*al venir otra entidad a sustituirla en el cumplimiento de su misión, vendría armada, vendría activa, vendría pujante, vendría desalojándonos, agraviándonos, hollándonos. Ese es un gran interés internacional para los que tenemos esas ideas*”. El argumento parece en teoría irreprochable, si bien la presencia “natural” en el Estrecho debería ubicarse, precisamente, allá de donde había sido desplazada por Inglaterra. Esta tesis, a su vez, se compadecía mal con la ausencia de España de las ligas internacionales y con la debilidad de sus fuerzas armadas y su flota para asegurar la libertad de navegación por esas aguas.

Maura continuó exponiendo en el Congreso sus planteamientos ideológicos respecto a la justificación de la presencia de España en el norte de Marruecos recurriendo a su conocida tesis de la “frontera natural” como elemento integrante de la seguridad nacional.⁹⁶⁸ En su opinión, el Estrecho no era una frontera natural estratégica, tal como la propia historia lo demostraba. “*Es tal la invitación a que quien domine una orilla pase a la otra, que no necesitó eclipsarse la dominación musulmana para que, unas tras otras, vinieran las invasiones [...] Si nos faltase el antemural de la zona de Protectorado español, tendríamos que armar y defender, y mantener en pie de guerra, las fuerzas de toda la costa andaluza y de las islas del Mediterráneo [...] La frontera natural real, estratégica, es prenda de vecindad pacífica y amigable*”.⁹⁶⁹

El argumento de Maura, útil para la ocasión, resulta un tanto cuestionable y hasta ligeramente falaz. En primer lugar, es un razonamiento que resultaba bastante invalidado por la presencia inglesa en suelo peninsular, lo que significaba que era de hecho el árbitro de cuanto aconteciese en el Estrecho, relegando a España a un papel secundario. Por otra parte, las invasiones, a partir de la llegada de los almorávides, nunca habían venido de territorio africano, sino de otros países europeos, en particular,

⁹⁶⁸ MADARIAGA (DE), M^o. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 166, recuerda que este concepto de “frontera natural” lo toma Maura de Cánovas, para quien esta frontera se situaba en el Atlas; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 806, recoge un documento (encuesta) de Berenguer (13 de octubre de 1921) sobre la frontera sur y el riesgo de su ocupación por Francia, así como la necesidad de que el Gobierno fije la extensión que quiere darle a la intervención en Marruecos.

⁹⁶⁹ Para BECKER, J., *Historia de Marruecos*, op. cit., p. 447, la ocupación de esa costa del norte de Marruecos sería una carga para España si no tenía por frontera interior a Marruecos independiente o si no se daba algún elemento geográfico claramente delimitador.

de Francia e Inglaterra, de las que claramente nos separaban fronteras naturales.⁹⁷⁰ A ello habría que añadir que la fortificación de la costa andaluza era aplicable, en cualquier caso, a las demás fronteras y litorales españoles, incluidos los insulares, independientemente de estar instalados o no en el litoral norteafricano. Téngase en cuenta, además, que los tratados internacionales firmados por España prohibían la fortificación y artillado de cualquier punto de la costa de Marruecos bajo control español, a excepción de las plazas de soberanía, lo que reducía sensiblemente la capacidad defensiva o disuasoria de su ocupación.⁹⁷¹ Otrosí, cabría esperar que, dada nuestra ubicación geográfica, las potenciales invasiones a nuestro país tuviesen una fuerte componente marítima, lo que exigiría la posesión de una flota potente y operativa, que España no poseía, sin la cual la ocupación del litoral africano carecía de valor estratégico. En fin, el alejamiento de la frontera más allá de los límites geopolíticos naturales es siempre una tentación a la búsqueda de zonas de neutralidad entre dos países. La realidad ha demostrado que cuando en esas zonas queda población perteneciente al país del que se pretende el aislamiento, los conflictos surgen, y surgen con mayor virulencia cuando se trata de una zona ocupada, como es el caso que nos concierne.

Dejando aparte la estructura de las posiciones militares costeras a la que hemos hecho referencia más arriba, Antonio Maura arremetió en su mencionado discurso en el Congreso contra lo que hasta entonces había sido el Protectorado –“*suplantación militar del Protectorado*”- y explicitó lo que, en su opinión, debería ser en función de sus orígenes y de la lógica de su desarrollo. Según su concepción de esa figura, se hacía preciso abandonar la vía seguida en los últimos años y volver a la política de acción civil, por ser la única posible. “*Cuanto más se utilice la acción indígena, tanto menos tendremos que poner de suplemento militar, de esfuerzo nuestro. Cuanta más acción política más se aprovechará la energía social y política del pueblo que tenemos que dirigir*”.

Para Maura ese principio de actuación, que trataba de frenar la deriva militarista por la que había discurrido hasta entonces el Protectorado, debía ser independiente del carácter civil o militar del Alto Comisario, cuyo papel debería consistir en la aplicación

⁹⁷⁰ AZPEITUA, A., *Marruecos, la mala semilla...*, op. cit., p. 33.

⁹⁷¹ Prieto en su discurso en el Congreso de los Diputados del 27 de octubre de 1921, dentro de su política abandonista, criticó la idea de que el litoral africano resultase indispensable para la defensa nacional. Ni Marruecos era un emporio para la industria y la riqueza española, ni podía considerarse como frontera natural, ya que por los tratados internacionales no podía ser artillarla ni fortificada.

de la política señalada por el Gobierno de Madrid, ejecutando con firmeza y fidelidad las instrucciones recibidas. El mensaje era claro; ni el Gobierno podía inhibirse de las responsabilidades inherentes a la gestión del Protectorado, ni los militares debían arrogarse funciones de dirección que no les competían. Se trataba de un proyecto de marcado carácter civil y correspondía “únicamente” al Gobierno disponer las normas de su desarrollo, sin delegaciones o desentendimientos de la responsabilidad que le era propia.

De ahí que la fuerza militar fuera *“en todas partes y en toda ocasión, necesaria como apoyo, en potencia a toda hora, cuando la ocasión llegue, en donde quiera que el Protectorado se ejercite”*,⁹⁷² ejercicio que debería practicar un órgano del Estado distinto al órgano armado y al que éste tendría que prestar su apoyo, caso de que fuera necesario. *“Precisamente –denuncia Maura- de lo que adolecemos es de que durante ocho años ha prevalecido y ha sido la única realidad práctica y positiva ese concepto. Se crearon teóricamente, oficialmente, los órganos de la Autoridad jerifiana, pero en la práctica, una organización militar completa, trabada, eficacísima, se interponía y anulaba esa Autoridad”*.

Como colofón de su discurso programático sobre el Protectorado después de los sucesos de Annual –dejando al margen las cuestiones de los prisioneros y de las responsabilidades que analizaremos más adelante-, Maura enjuiciaba en términos de especial dureza crítica las causas y efectos del desastre y evidenciaba el desasosiego y la condena que le merecía el caos en que vivía el país, en el que se enmarcaba el propio caos de Marruecos. En cuanto a las causas próximas del desastre, hablaba de actuación desnivelada y desproporcionada, de equilibrio inestable donde el pánico hace que los hombres pierdan todas sus cualidades; *“porque en ese desbarajuste, en esa relajación, en ese fingimiento de cosas oficiales que no tenían realidad, en esa ausencia del cumplimiento de los deberes [...] no hay más que un reflejo de lo que pasa en otros órdenes [...] En todas partes, en todos los órdenes, el mismo desgobierno, igual relajación”*, y advertía de la necesidad de adoptar urgentes medidas correctoras que permitiesen hacer frente a tanto desgobierno. *“En 1898 el desgarrón de la carne era enorme, la herida era muy patente, ahora la incisión es de florete pero muy cerca del*

⁹⁷² Como no podía ser de otra forma, esta concepción del papel secundario del ejército no era generalizada, e incluso quienes la aceptaban en principio, destacaban el papel primario de la conquista militar que sólo “posteriormente” debería dar paso al poder civil para que pudiera ejercer eficazmente la labor protectora en nombre del país protector, o del protegido (Rodríguez de Viguri, *DSC*, 2 de noviembre de 1921).

corazón [...] y si ahora no hacemos más que lo que el ejército expedicionario puede hacer en la zona marroquí, yo no sé el tiempo que pasará y el nombre geográfico que tendrá o el nombre burocrático que tomará la repetición del escarmiento, pero tened por segura la repetición, si no estirpamos (sic.) juntos las causas, si no remediamos de una vez los orígenes del mal”.

Como en otras muchas ocasiones de su larga vida política, en particular durante sus mandatos como presidente del Gobierno, Maura tuvo que moverse en esta ocasión en un complicado entorno político-militar que condicionó su posición entre su visión de esa realidad y las medidas que esa realidad –en esas circunstancias- reclamaba y permitía. En cada situación concreta, tanto en 1909, como en 1918 y, por supuesto en 1921, sus planes de acción hubieron de ser estructurados en función de esos elementos circundantes, y hubo de hacer auténticos equilibrios intelectuales para responder eficazmente a las exigencias requeridas sin caer en flagrante contradicción con sus ideas al respecto. Como reconocía *El Diario Universal* al día siguiente de su discurso, frente a lo desmadejado y lleno de sombras del discurso de Maura en el Congreso el 20 de octubre, “*en esta ocasión el Señor Maura no ha podido ser más claro, más diáfano, más transparente en la exposición de sus juicios y programa*”, aplaudiendo el órgano de los liberales romanonistas la denuncia de Maura de la “*suplantación militar del Protectorado*”.

Annual había conmocionado al país, había despertado un espíritu generalizado de revancha y castigo, había evidenciado la debilidad e inoperancia del Ejército y había provocado una creciente demanda de búsqueda de responsabilidades civiles y militares; todo ello, sin mencionar la especial sensibilidad de la opinión ante los más de 600 prisioneros en poder de Abd-el-Krim.

Maura, como presidente del gobierno, había experimentado los efectos de su divorcio con la opinión en 1909 y ahora, en el declive de su vida política, tenía que hacer frente de nuevo a situaciones que exigían firmeza y flexibilidad al mismo tiempo. La presión militar iba en aumento y el peligro de que algún “espadón redentor” tomase la iniciativa política era palpable. La propia Corona era objeto de asedio de ciertos grupos políticos, y la situación social no había hecho sino degradarse paulatinamente. Por eso, el programa de Maura era todo lo realista y flexible que sus principios le permitían, aunque, como en otras ocasiones, adolecía de una cierta componente teórica de difícil sostenibilidad en las circunstancias del momento.

Hábilmente, Maura había puesto freno al expansionismo militar en Marruecos tal como se había practicado en los años anteriores, pero había tenido que aceptar, como contrapartida, una campaña de reconquista y castigo –que España pedía a voces- y una ocupación de Alhucemas –como objetivo último- que era el sueño recurrente de todos los planes militares precedentes, incluido el que había conducido a Annual. Sin embargo, esta orientación parecía muy tardía para plantear una reconducción del modelo de protectorado para el futuro, con un Ejército herido, cada vez más desconfiado del poder civil, reclamando protagonismo y amenazado con un tema que puede derivar hacia el descontrol: las responsabilidades. Como señala Pavón: *“el quinto y último Gabinete presidido por Maura fue un buen gobierno [...] Pero el Gobierno dejó de existir a comienzos de marzo de 1922, sin haber resuelto el problema nacional para el que se formó: el de Marruecos. Ni la estabilización de la zona española en cualquiera de las formas propugnadas, ni el rescate de los prisioneros, ni la cuestión de las responsabilidades”*.⁹⁷³

7.2 El debate sobre “el Desastre”

Las jornadas parlamentarias del otoño de 1921 que siguieron a la apertura de las Cortes a mediados de octubre fueron de inusitada dureza crítica y evidenciaron la dolorosa herida abierta –todavía en carne viva- en la clase política y en la opinión pública por lo ocurrido en julio en Annual. Sin embargo, en contra de lo que ocurrió en 1909, esta queja generalizada no iba dirigida contra el Gobierno de Maura; rebasaba los límites de la mera protesta antigubernamental, iba más allá de las torpezas militares y de los gobiernos –que también eran objeto de su severa crítica- y alcanzaba a la real justificación de la presencia española en Marruecos, tratando de encontrar respuesta a las preguntas e inquietudes que suscitaba su razón de ser, su por qué, para qué y cómo. Por primera vez se planteaba una enmienda a la totalidad que exigía un debate estratégico a fondo. Desgraciadamente, el efecto de los recientes acontecimientos, la mixtura en el Gobierno y los planteamientos doctrinales extremos de las izquierdas, sin olvidar la hipersensibilidad del Ejército sometido a escrutinio responsabilista, hicieron imposible una reflexión pausada que, aunque tardía, se demostraba de gran necesidad. Era injustificable y de muy alto riesgo que España siguiese sin rumbo en la “aventura”

⁹⁷³ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 824.

marroquí, al igual que era demasiado importante el desafío como para fiarlo en exclusiva a los militares.

Maura, en tanto que Presidente del gobierno, trató de buscar un planteamiento constructivo en los partidos políticos y una cierta unanimidad en el tratamiento del problema marroquí.⁹⁷⁴ Para ello reunió a los primates liberales -García Prieto, Romanones, Alba, Melquiades Álvarez- y a figuras representativas de otras tendencias, como Lerroux, Gasset o Alcalá Zamora, consiguiendo una cierta unanimidad en el apoyo al Gobierno (en particular, en las medidas inmediatas), aunque con enfoques diversos en cada una de las corrientes políticas.⁹⁷⁵

El grupo socialista -Prieto, Besteiro e Iglesias- fue especialmente crítico y demoledor en sus análisis de la crisis, dejando constancia de su posición netamente abandonista y sus deseos de llevar la exigencia de responsabilidades hasta la más alta jerarquía del Estado, el Rey.⁹⁷⁶ Besteiro, como hemos visto, planteaba en el Congreso⁹⁷⁷ las preguntas de fondo sobre la justificación de la presencia de España en Marruecos y las manidas respuestas empleadas por los partidos turnantes: la política internacional, el aislamiento de España, la seguridad de las fronteras, etc. A su vez, insistía en la postura abandonista, en esta ocasión, haciéndose eco de las propuestas de Primo de Rivera de intercambiar nuestros intereses en el norte de África por el enclave de Gibraltar.⁹⁷⁸

Respecto a la opción de “reconversión” del protectorado en un proyecto básicamente civil, Besteiro la consideraba como algo “imposible o irreal”, y si el ejemplo a seguir era Francia, -argumentaba-, su planteamiento típicamente colonialista no es el que habría de pretenderse por España, de forma que “*o se ejerce una acción colonial con todas sus consecuencias de dominación militar en Marruecos, o se abandona Marruecos*”.⁹⁷⁹ Respecto al planteamiento de Maura de ocupar posiciones costeras desde las que “irradiar” y apoyar la acción civil cuando las circunstancias lo

⁹⁷⁴ BOYD, C., *Praetorian...*, op. cit., p. 183.

⁹⁷⁵ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 752.

⁹⁷⁶ REY (DEL) REGUILLO, F., “La República de los socialistas”, en *Palabras como puños*, Madrid, 2011, p. 159, compara esta actitud beligerante de los socialistas sobre Marruecos con la indiferencia con que vieron caer el régimen constitucional en 1923, en una posición de interesado colaboracionismo que incluyó el silencio respecto a la campaña de Marruecos, a pesar de la virulencia de sus críticas en el periodo constitucional.

⁹⁷⁷ DSC, 3 de noviembre de 1921.

⁹⁷⁸ MADARIAGA (DE), M^a.R., “Le Parti Socialiste espagnol...”, op. cit., pp. 329 y 335, destaca que Prieto en el discurso de 21 de noviembre de 1921 no cuestiona ni una sola vez la presencia española en Marruecos, sino la forma en que se ha llevado a cabo. Besteiro, por el contrario, en sus artículos de *El Radical* y en sus intervenciones del 3, 4 y 10 de noviembre en el Congreso deslegitima la presencia española en Marruecos.

⁹⁷⁹ DSC, 10.11.1921.

requiriesen, no era, en opinión de Besteiro, más que una forma diferente de militarización del protectorado con “*acciones militares quizá más costosas en sangre y en dinero que las acciones militares de hoy*”.⁹⁸⁰ Marcelino Domingo, de más tenue abandonismo, escribía en *El Socialista* que: “*colonizar no es enviar unos soldados al asalto [...] es mandar maestros que enseñen a quien no sabe, médicos que curen, ingenieros que descubran y exploten las riquezas improductivas por ignorancia o abandono, agricultores que trabajen la tierra con procedimientos modernos, comerciantes e industriales*”.⁹⁸¹

Indalecio Prieto, buen conocedor de los asuntos de Marruecos, tuvo una destacada intervención en el Congreso el día 27 de octubre, donde fue desgranando las críticas y las acusaciones de manera amplia y detallada: criticó, entre otros precedentes, las actitudes tolerantes con las actividades germanófilas de Abd-el-Krim y Abd-el-Malek, el enfrentamiento de Silvestre con Raisuni, el boicoteo militar de las conversaciones de acercamiento con los rifeños a través de Alkali, los abusos y atropellos de los españoles de mujeres marroquíes, creando una importante bolsa de odio hacia los ocupantes que encontraría salida en la huida de Annual, etc. Más próximo a los acontecimientos objeto de debate parlamentario, Prieto imputaba una responsabilidad por omisión al general Berenguer que, tras los acontecimientos de Abarrán, debió haber relevado del mando al general Silvestre. Su acusación subió de escala –y de objetivo– cuando afirmaba: “*En cuanto a la forma de ejecutar la operación, se iba contra la voluntad del Alto Comisario, del general en jefe. ¿Quién entonces autorizó la operación sobre Alhucemas, quién la decretó? Está en la conciencia de todos vosotros; lo dijo el general Silvestre al volver a Melilla desde la borda del barco: fue el rey*”. La estrategia de Maura no escapó a sus críticas, de la misma forma que reiteró la postura abandonista de los socialistas, ya que, según él, ni la economía ni la política internacional justificaban la presencia de España en Marruecos, fuera de los enclaves tradicionales.⁹⁸²

Las tesis de los socialistas respecto al protectorado se vieron apoyadas por fuertes movilizaciones organizadas por sus correligionarios y simpatizantes hasta bien entrado 1922, así como con una contundente campaña de prensa en *El Socialista* con la

⁹⁸⁰ Postura similar a la mantenida en el Congreso por Alcalá Zamora el día 8 de noviembre (DSC 8.11.1921).

⁹⁸¹ *El Socialista*, 25 de agosto de 1921.

⁹⁸² Sobre posturas abandonistas (Costa, Maeztu, Ciges Aparicio, Primo de Rivera, Madariaga, Unamuno, etc.), vid. LÓPEZ GARCÍA, B., *Marruecos y España...*, op. cit.

participación activa, entre otros líderes de izquierda, de Pablo Iglesias. Cuando en 1923 se estudiaba la ocupación militar de Alhucemas, Iglesias escribió un importante artículo “Contra la guerra de Marruecos”, criticando la presencia española en esa zona, deslegitimando a España para ejercer cualquier tipo de protección y apelando a la terminación de esa guerra que impedía la mejora moral y material de España.

Hubo posiciones abandonistas más matizadas como la de Melquiades Álvarez que, ya en 1912,⁹⁸³ abogaba con determinación por una liquidación de la guerra de Marruecos –“guerra cien veces maldita”-, para en 1914,⁹⁸⁴ dulcificando su postura, recomendar tener en cuenta los acuerdos de España con Francia y ponderar las consecuencias de su incumplimiento.⁹⁸⁵ Melquiades Álvarez había manifestado reiteradamente su poco entusiasmo por la expansión colonial en el norte de África y había propuesto una mayor dedicación de España a América Latina. Enfocaba el protectorado con un criterio muy restrictivo y casi contractual con los marroquíes para la prestación de asistencia y ayuda, pero nunca una imposición por las armas. En su discurso en las Cortes en mayo de 1914 fue muy crítico con el abandono que los gobiernos habían hecho de la cuestión marroquí en manos de los militares. En su opinión, no era viable para España un protectorado que exigiera la presencia permanente de 80.000 soldados. Propugnaba que la figura del Alto Comisario fuese un civil, además de evitarse la bicefalia en la dependencia de dos ministerios, haciéndole depender de la Presidencia del Gobierno. En fin, criticaba a Maura por su política de apoyo a las kabilas contra El Roghi que permitió su expulsión de la zona y la desaparición del único defensor de los intereses de España. En relación a los acontecimientos de Annual, exigió responsabilidades en el Congreso (25 de noviembre de 1921), incluyendo en ellas a Berenguer, y pidió que la guerra se resolviese rápidamente, prefiriendo el abandono a su continuidad en la esterilidad y la impotencia.

Las cuestiones doctrinales de fondo no impidieron que arreciase una corriente fuertemente crítica sobre las circunstancias concretas del desastre. La dirección y planteamiento de las operaciones, la organización del ejército en Marruecos, las corruptelas del comportamiento de la oficialidad, la fiabilidad de la policía indígena, etc. Fueron objeto de demoledora crítica desde los bancos de la oposición. Así,

⁹⁸³ Discurso de Melquiades Álvarez el 17 de abril de 192 en el Palacio de Industrias del Retiro.

⁹⁸⁴ ÁLVAREZ, M., *El problema de Marruecos*, op. cit., *passim*.

⁹⁸⁵ MADARIAGA (DE), M^o.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 172.

Martínez Campos⁹⁸⁶ denunciaba que la situación moral del ejército en Melilla era deficiente, que se habían cometido abusos y excesos en las recompensas y que, sin embargo, entendía que su supresión total –en clara alusión a las Juntas- era un mal remedio, que era como *“si porque existe rabia, para acabar con ella, se matase a todos los perros”*. La insumisión en el ejército, denunciaba, había nacido con las Comisiones Informativas y se traducía en una resistencia pasiva *“que era capaz de enervar a los mejores jefes y a los más prestigiosos generales”*. El general criticó, igualmente, el que se estuviese pensando en un castigo a los indígenas sin que, de momento, se aludiese a *“aquellos que incurrieron en debilidades, en faltas y flaquezas”*, en clara alusión a las responsabilidades a depurar en el seno de las fuerzas armadas.

Para el diputado Bastos⁹⁸⁷ el mal radicaba en que las tropas españolas peninsulares carecían de formación, entrenamiento y espíritu, pues eran tropas que siempre iban en retaguardia, observando el frente de choque compuesto por tropas moras –Policía y Regulares- que era donde se producían las bajas. Los españoles actuaban de “claque”. Desde el punto de vista de Lazaga⁹⁸⁸, el gran error cometido por España había sido *“entregar la dirección de esos asuntos a personas dignísimas, a personas capacitadas en el orden militar, pero incapacitadas en el orden político y en el orden de colonización”*. Solano⁹⁸⁹ criticaba la inmoralidad reinante en Melilla, el abandono de los campamentos por parte de los oficiales dedicados a sus francachelas y desórdenes, la pérdida de credibilidad y de respetabilidad de la oficialidad frente a sus soldados, testigos de los flagrantes incumplimientos de sus deberes militares, la acción corrosiva de las Juntas de Defensa, el “contrabando de guerra” por parte de miembros del ejército, y un larguísimo etcétera de irregularidades, infracciones y abusos que redundaban en una completa falta de espíritu y capacidad de actuación militar.

La lista de oradores que desfilaron por la tribuna se alargó en extremo. Ortega y Gasset, Alcalá Zamora, Rodés, Lerroux, Companys, González Hontoria, etc. Todos tuvieron algo que añadir a la corriente crítica que tenía lugar en el Parlamento a lo largo de ese otoño del 21. Todos resaltaban asuntos criticables o vergonzantes de la actuación

⁹⁸⁶ DSC, 21.10.1921.

⁹⁸⁷ DSC, 25.10.1921. En su discurso ofreció una versión de la muerte del general Silvestre algo distinta de la generalmente aceptada como más verosímil, según la cual un oficial de Estado Mayor, tras hacerse a punta de pistola con dos caballos –los del general, según Bastos, habían desaparecido- *“montaron a caballo el general y su Estado Mayor y su amigo Juan Pedro Hernández, y la versión más autorizada es que el general, como si él solo constituyera todo el ejército, rompe a galope sobre los moros y, naturalmente muere a pocos kilómetros de Annual”*.

⁹⁸⁸ DSC, 20.10.1921.

⁹⁸⁹ DSC, 29.11.1921.

de España en África, y buena parte de ellos insistieron en tesis abandonistas⁹⁹⁰ o, como González Hontoria,⁹⁹¹ ministro de Estado, en planteamientos de la acción colonizadora centrada en un programa de obras públicas gestionadas a través de la Junta de Colonización y Repoblación Interior. Lo que quedó como denominador común de la mayoría de las intervenciones fue la crítica a la estructura, organización y comportamiento del ejército africano lo que acrecentó en buena parte de las fuerzas militares su desconfianza respecto a los poderes del Estado y la sensación de que su verdadero enemigo radicaba en el Parlamento, así como que la salvación de la Monarquía sólo podía venir del Ejército.⁹⁹²

Especial consideración merece el discurso autoexculpatorio del vizconde de Eza, ministro de la Guerra del gobierno Allendesalazar durante los acontecimientos de Annual.⁹⁹³ En su planteamiento básico, Eza mantuvo la subordinación de la acción militar a las políticas de actuación civil como política generalmente seguida durante su periodo en el ministerio, de la misma forma que negó que existiera por su parte autorización de empresas civiles o militares, afirmación que sorprende con la realidad de la expansión militar en el frente oriental de Marruecos y con algunos acontecimientos “sonados” como el de Abarrán, evidencia clara de esa actividad y de su notoriedad. Este testimonio, claramente contradictorio con el primero, solamente resulta explicable –que no justificable– si se considera la desinformación a que como ministro estaba sometido: *“yo digo que desde el 18 de junio hasta el 21 de julio [Annual] a mí no se me ha vuelto a decir nada respecto a esas efervescencias, ni para decir que se habían aumentado, ni que se habían aplacado [...] De suerte que ni siquiera de lo que pudiéramos llamar información oficinesca hubiera podido el Ministro de la Guerra deducir nada que le condujera a formar opinión acerca de lo que allí se estaba fraguando”*.

De ser ciertas estas afirmaciones, no harían sino evidenciar el apartamiento a que las fuerzas militares tenían sometido al Gobierno respecto a sus iniciativas y operaciones, de las que éste carecía de noticias hasta su culminación, viéndose privado de cualquier poder de iniciativa o de impartir directrices al estamento militar,

⁹⁹⁰ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 126, señala que albistas, reformistas y alguna personalidad aislada como Lerroux no predicaban el abandonismo sino el cambio de modelo en el futuro del protectorado.

⁹⁹¹ DSC, 4.11.1921.

⁹⁹² GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 128.

⁹⁹³ DSC, 21.10.1921 y documentación recogida en su obra, *Mi responsabilidad en el desastre...*, op.cit., *passim*.

oficialmente subordinado, pero con autonomía plena de actuación en Marruecos que el propio Ejército se había arrogado como función exclusiva, por negligencia o temor de unos, y por desconfianza hacia el poder civil, de otros. En el mencionado discurso y obra del vizconde, trata de justificar la falta de respuesta a las reiteradas peticiones de refuerzos, municiones y ayuda mediante un simulacro de desembarco en Alhucemas que distrajera a las fuerzas rifeñas, por la perentoriedad e importancia de los requerimientos y por su falta de justificación, teniendo en cuenta que en Melilla había censados casi 26.000 soldados, aunque, como el propio Eza reconoce, era elevadísimo el número de soldados con permiso, rebajas, asistentes, etc. que podía alcanzar la cifra de 6.000.⁹⁹⁴

Ni el Gobierno conocía la realidad –injustificable desde un punto de vista de las responsabilidades políticas– ni, consecuentemente, pudo hacer nada por corregirla o evitar sus consecuencias, como tampoco pudo hacer frente en los últimos instantes a los angustiosos telegramas de ayuda de Silvestre planteados con evidente carencia de realismo. Como el propio ex-ministro escribía: *“se ve pues que, desgraciada y fatalmente, todo se sustanció allí en términos brevísimos y que los acontecimientos se arrollaron a sí mismos, impidiendo toda acción desde fuera, confirmándose una vez más lo que desde el primer momento se dijo, o sea que el General Silvestre consideró el aprovisionamiento de Igueriben como una operación corriente y cuando llegó allí fue cuando se encontró con que [...] la moral de aquellas tropas se había extinguido. ¿En qué grado contribuyó el General a aquel decaimiento?”*.⁹⁹⁵

Quizás fuera Romanones quien, en su conferencia en Sevilla el 22 de abril de 1922, recogió con mayor acierto el fatalismo de los acontecimientos de julio del 21 y sus causas cuando afirmaba que: *“en el debate en el Congreso, en 1914, cuantos hablamos estuvimos conformes en este juicio, y después, en otros debates, ha sucedido lo mismo, y sin embargo, lo que es voluntad de los partidos y de los políticos no se ha llevado a la práctica. Ha faltado siempre el adecuado instrumento de ejecución por culpa de todos, aunque sin propósito de ninguno. La verdad es que nadie quiso el predominio de la acción militar y, sin embargo, desde 1909, todos hicieron cuanto fue preciso para que esta acción fuera la única posible, y aun hoy, después de diez meses*

⁹⁹⁴ PANDO, J., *Historia secreta...*, op. cit., p. 98, sobre promesas incumplidas del vizconde de suministrar material y hombres a Berenguer y Silvestre que venían solicitándolas desde julio de 1920.

⁹⁹⁵ Vizconde de Eza, *Mi responsabilidad en el desastre...*, op. cit., pp. 435 ss.

*de ocurrido el desastre que comenzara en Annual, sigue enfocándose el problema exactamente en los mismos términos”.*⁹⁹⁶

En los debates parlamentarios de octubre y noviembre de 1921 quedó claro, en fin, que la actitud colaboracionista que en los primeros meses después del desastre habían demostrado los liberales y hasta los partidos antimonárquicos con las medidas urgentes del Gobierno, dio paso con la apertura del Parlamento a un agrio debate parlamentario en el que cada tendencia política se situó en el sitio que su ideología le ubicaba en la Cámara. Arreciaron las críticas contra el comportamiento del Ejército en África, se plantearon las responsabilidades políticas de los gobiernos conservadores y se cuestionó el papel de la corona en la larga serie de despropósitos. Además, y esto era más complicado de resolver en esas circunstancias, se manifestó el legítimo derecho de los políticos de conocer el modelo a seguir en el futuro en la administración del protectorado, sin excluir la posibilidad de su abandono. El Ejército, cada vez más enrocado, interpretaba en clave de ofensa estas críticas y replanteamientos, aumentando peligrosamente su actitud antiparlamentaria por ver en esa institución, como ya hemos mencionado, el origen de todos los peligros para el estamento militar.

Fuera de las Cámaras, a las movilizaciones de los socialistas a las que nos hemos referido se unieron las de los movimientos nacionalistas vasco y catalán, en actitudes especialmente agresivas contra la guerra de Marruecos, bien porque como el ala dura del PNV y su órgano *Aberri* veían en esa guerra una agresión a un movimiento nacionalista como el rifeño –a la búsqueda de su independencia del Majzen-, bien porque, como Acció Catalana y su órgano de prensa *La Publicitat*, dentro de su nacionalismo virulento, trataba los asuntos de Marruecos como algo ajeno a Cataluña que concernía exclusivamente a España, salvo en los casos en que los mozos catalanes fuesen movilizados para esta campañas.

Maura hubo de hacer ejercicios de fino parlamentarismo para, sin negarse a concesiones que el sentido común –y la presión militar- recomendaba (como era el caso de la aprobación de las medidas de castigo, la aceptación del plan Berenguer y la limitación de las operaciones a la ocupación de Alhucemas), evitar entrar en el fondo de la cuestión de las responsabilidades, mediante un endoso transitorio al propio ejército,⁹⁹⁷ que permitiera posponer la espinosa liberación de los prisioneros mediante rescate y facilitara un replanteamiento civilista del futuro del Protectorado. Todo ello, pese a la

⁹⁹⁶ FAM 379-33

⁹⁹⁷ GÓMEZ OCHOA, F., *El gobierno...*, op. cit., p. 116

actitud manifiestamente militarista del ministro de la Guerra, Cierva, aunque firmemente apoyado por sus ministros González Hontoria y Cambó. Para alcanzar esta sintonía de mínimos entre Gobierno y Fuerzas Armadas, Maura convocó en febrero, una vez terminado el debate parlamentario, una conferencia que facilitara el entendimiento y, en cualquier caso, ganar tiempo, y de paso, para que esas emociones se fueran templando.

7.3 La Conferencia de Pizarra

Las discrepancias respecto a Marruecos, no obstante, iban en aumento a medida que pasaban las semanas y ganaban posiciones las posturas que propugnaban el abandono dado el coste humano y financiero que la presencia en Marruecos estaba imponiendo a España. En el otro extremo, las actitudes agresivas de ocupación militar introducían una radicalización en el debate que hacía difícil la adopción de medidas satisfactorias para la mayoría. A esto había que añadir la fuerte carga emocional que las partes aportaban a los debates y la intransigencia respecto a su posición de una buena parte del ejército.

Maura, como presidente del gobierno, se vio forzado a moverse en un terreno ambiguo –tan impropio de su carácter- ya que, aceptando las reparaciones inmediatas, era consciente de la imposibilidad de continuar con el modelo seguido hasta entonces, aunque también tenía que tener presente las presiones continuistas que una parte de la sociedad y, sobre todo, de las fuerzas armadas, trataba de imponer. En esa línea de actuación, Maura, una vez adoptadas las medidas de emergencia del plan Berenguer, dejó claro que España estaba en Marruecos para proteger la autoridad del Majzen y no para imponer por la fuerza su propio gobierno, como hasta ahora lo había intentado el ejército español. De ahí que, una vez alcanzado el Kert y ocupado Dar Drius, Maura convocó una conferencia del Gobierno con mandos del Alto Estado Mayor y autoridades militares de Marruecos encabezadas por el Alto Comisario, general Berenguer. El objetivo era marcar una trayectoria de actuación que permitiese el sometimiento de las kabilas más reacias a la presencia española y el desarrollo del protectorado tal como se concibió en su principio, todo ello evitando los excesos

militares derivados de sus iniciativas autónomas.⁹⁹⁸ La conferencia tuvo lugar en febrero en el apartado pueblecito granadino de Pizarra.

Las conclusiones de la Conferencia implicaban una política más decidida en la zona occidental del Protectorado, persiguiendo terminar con la ominosa presencia de El Raisuni y dominar la región de Yebala, es decir, terminar el proyecto de Berenguer interrumpido por los acontecimientos de Annual, y reducir el objetivo en la zona oriental a la ocupación de Alhucemas, punto donde se registraron mayores discrepancias entre los intervinientes. Como Maura escribía a Bernardo Sagasta en 1923: *“En este orden de propósito la ocupación de la bahía de Alhucemas, por vías pacíficas, si era posible, y, en caso necesario por las armas, se venía considerando término y complemento de la campaña que los desastrosos acontecimientos de Julio habían hecho por extremo dispendiosas. La entrevista del Gobierno con el Alto Mando que se efectuó en Pizarra [...] examinó entre otros asuntos pendientes el de Alhucemas, la estación se estimaba por unanimidad inadecuada.”*⁹⁹⁹

En la nota oficiosa del 6 de febrero de 1922¹⁰⁰⁰ se establecía como necesario el sometimiento de los beniuurriagueles, representando la parte sustancial de las operaciones orientales. La estrategia propugnaba evitar la dispersión (*“Es preciso evitar combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio”*) y concentrarse en la ocupación de Alhucemas para operar desde la costa como apoyo, eludiendo *“la apariencia dañosa e inexacta de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado”*.¹⁰⁰¹ No obstante ser este el objetivo final y prioritario, Maura señala que *“seguidamente el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico y riguroso, y la hostilidad aérea, desengañarán a quienes hayan tenido conveniencia en fingir que desistimos y que retrocedemos ante los Beni Urriaguel”*¹⁰⁰² Desde las posiciones costeras que el Gobierno ha autorizado a propuesta del Alto Comisario se

⁹⁹⁸ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., p.177; Para MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico de la Dictadura*, op. cit., p.208, la conferencia tuvo “como principal objetivo y casi única utilidad procurar al Gobierno de Madrid el exacto conocimiento de las intrínsecas dificultades que ofrecía la empresa de Alhucemas, los medios de que disponíamos para llevarla a cabo y aquellos otros que por entonces, carecíamos aún”; LA PORTE, P., *La atracción del imán...*, op. cit., p. 148.

⁹⁹⁹ Carta de Antonio Maura a Bernardo Sagasta de 3 de septiembre de 1923, FAM 402-43, mientras tanto, se practicó el bloqueo marítimo de la costa rifeña. La caída del Gobierno dio al traste con los proyectos de Pizarra; vid. también PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 835.

¹⁰⁰⁰ SHM, *Historia de las campañas...*, (vol. III), op. cit., p. 647.

¹⁰⁰¹ Posición que ratifica Maura en su nota manuscrita fechada en Pizarra en la madrugada del 6 de febrero de 1922.

¹⁰⁰² Nota del 9 de febrero de 1922, FAM 441-10; junto a estas directrices estratégicas conviene ver la crítica de GODED, *Marruecos...*, op. cit., pp. 47-50, y sus recomendaciones tácticas respecto a la forma de operar las columnas concentradas sin abrir un frente amplio, lo que beneficiaba a los rifeños en sus combates con las fuerzas españolas.

deberá “*promover el aspecto político, no con obstrucción completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles y sin trasladar a la línea muy avanzada los focos que han de irradiar influencias combinadas*”.¹⁰⁰³

Como puede apreciarse de las notas manuscritas y de las comunicaciones oficiales y oficiosas, las conclusiones de Pizarra son una demostración clara de la actitud forzosamente compromisaria que hubo de adoptar Maura en su último gobierno. Se trata de conseguir un modelo que no deje descontento a nadie, que resulte coherente y que aparezca como realizable y viable; demasiadas exigencias contradictorias. Su auténtico valor venía representado por haber sido una reflexión conjunta entre el Gobierno y los militares para determinar la vía futura de administración del protectorado.¹⁰⁰⁴ Era un método desconocido hasta entonces que de haberse practicado con antelación y voluntad generalizada podría haber evitado malentendidos, confrontaciones y descalabros en la aventura marroquí.

Algunas de las conclusiones de Pizarra provocaron rechazo en cierto sector del gabinete y evidenciaron la débil cohesión que para esas fechas afectaba seriamente a su continuidad. Cambó, ministro de Hacienda, pidió por carta a Maura que estudiase la forma de desligarle de la decisión de ir a Alhucemas, bien mediante su dimisión, bien mediante alguna fórmula que permitiera su permanencia en el gobierno “*sin asociar mi voto y mi responsabilidad al acuerdo de ocupar militarmente [...] los puestos que dominan la bahía de Alhucemas*”.¹⁰⁰⁵ Más tarde, Cambó, uno de los más destacados miembros del gabinete en el que Maura había depositado grandes esperanzas, manifestó su postura global en relación a la cuestión marroquí en una serie de artículos publicados en octubre en *La Veu de Catalunya*.¹⁰⁰⁶ Estos escritos adquieren mayor relevancia si se tiene en cuenta que fue, precisamente, la reticencia del político catalán a las operaciones sobre Alhucemas las que, en última instancia, provocaron la crisis del

¹⁰⁰³ Nota del 4 de febrero de 1922, FAM 351-7; también, DSC del 25.XI.1921, p. 2036; ya en 1916, Maura en nota manuscrita con los comentarios a las Bases de reformas del Ejército (FAM 420-5), recogía esta idea de apoyo desde posiciones de la costa marroquí, a su vez, en fluida comunicación con la costa sur de la Península.

¹⁰⁰⁴ COURCELLE-LABROUSSE, V. y MARMÍÉ, N., *La guerre du Rif*, op. cit., p. 84, califican el resultado de la Conferencia de « *compromis boiteux* »; N.C., *El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit*, Santander, s.f., pp. 60 y 61, es muy crítico con la teoría de Maura del protectorado civil, con la sumisión de las operaciones militares a la labor civil y con el sistema previsto de irradiación desde las posiciones costeras hacia el interior.

¹⁰⁰⁵ Carta de Cambó a Antonio Maura recogida en *La Veu de Catalunya*, 27 de octubre de 1922, FAM 169-10; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 329, recoge el texto de la carta de 3 de febrero de 1922 dirigida a Antonio Maura; GÓMEZ OCHOA, F., “Por una nueva interpretación...”, op. cit., pp. 263 ss. achaca esta decisión de Cambó a la dificultad de equilibrar el presupuesto y fomentar la recuperación económica en caso de proseguir las operaciones de Marruecos.

¹⁰⁰⁶ FAM 169-10.

gobierno. En esos artículos, Cambó parte de la incapacidad histórica de España para desarrollar una labor colonizadora en la aplicación de los principios básicos del Protectorado: respeto del pensar y del sentir de los otros, incompatible con el “*assimilisme*” del modelo de dominación española, “*perquè tota l’acció espanyola al Marroc, sempre, en tots els moments, l’ha portat l’exèrcit*”. En su opinión la campaña de Marruecos continúa porque así lo demanda y lo quiere el Ejército, sin que esté justificada la venganza, propia de países atrasados (“como Albania”). En cuanto a Alhucemas, su oposición es firme y no cree en el dominio sobre las kabilas de la zona si se tiene en cuenta los acontecimientos de 1909, 1912 y 1921. “*La instauració del protectorat civil i l’operació militar d’Alucemas son dues coses absolutament contradictòries*”. En fin, el proyecto español en Marruecos carece del interés económico que registra el francés, y es una simple derivada de los intereses ingleses en el Estrecho, habiéndose convertido en un mero programa de ocupación militar sin otro fin que la ocupación en sí.

Respecto a los prisioneros en poder de Abd-el-Krim, se había acordado en la Conferencia un acercamiento al líder rifeño a través del Sr. Fernández Almeida y de la Cruz Roja para propiciar su liberación a cambio de 240 moros en poder de los españoles y del pago de cuatro millones de pesetas que reclamaba el captor, operación que se frustró por el asesinato del comandante Villar, preso en Axdir, y por la toma de Dar Drius por los españoles,¹⁰⁰⁷ que era el resultado del desarrollo de las operaciones por Berenguer, de acuerdo con las conclusiones alcanzadas en Pizarra de ocupación de posiciones costeras.¹⁰⁰⁸

7.4 El rescate de los prisioneros

La retirada desordenada de Annual no sólo produjo un elevadísimo número de víctimas mortales entre la tropa y el mando, así como la pérdida de casi todo el material de guerra, sino que permitió hacerse a los rifeños con un conjunto significativo de prisioneros civiles y militares llamados a jugar un papel determinante en los meses que siguieron al hundimiento de la Comandancia General de Melilla. Destacaba el

¹⁰⁰⁷ Vid. correspondencia del 9 de febrero de 1922 entre el ministro de Estado, González Hontoria y el Alto Comisario, FAM 274-3; PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., pp. 239 y 247, sobre el asesinato del capitán Bastos y del comandante Villar.

¹⁰⁰⁸ Vid. carta de Berenguer al ministro de la Guerra, Cierva, del 25 de febrero de 1922, planteando el desarrollo de operaciones acordes con Pizarra, FAM 277-6.

contingente que al mando del General Navarro –máximo responsable militar en la zona tras la desaparición del general Silvestre- había rendido la posición de Monte Arruit el 10 de agosto, origen de la matanza de la tropa indefensa que siguió a la rendición y entrega de las armas.

Al principio, cuando los prisioneros se encontraban dispersos en las kabilas que los habían hecho prisioneros, se consiguieron algunos rescates aislados a costes “asumibles”, dada la competencia entre los captores por “hacer líquidas sus presas” cuanto antes. La Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla, al mando del coronel Riquelme, consiguió rescatar a 350 prisioneros, mujeres y niños incluidos, bien mediante pago de rescates, bien por el método más heterodoxo de hacerse con rehenes rifeños ajenos al conflicto para proceder a su canje.¹⁰⁰⁹ Incluso el general Navarro, preso entonces en manos de Ben-Chalali, pedía por carta a Berenguer un envío de cinco mil duros para pagar su rescate.¹⁰¹⁰

Abd-el-Krim pudo convencer a las diferentes tribus que habían conseguido hacerse con prisioneros de la conveniencia de agruparlos con el fin de seguir una política de canje única, redundante en mayores beneficios por los rescates. Con este éxito se afirmó aún más su autoridad entre las kabilas rifeñas y su condición de líder indiscutido,¹⁰¹¹ permitiéndole agrupar en su pueblo natal Axdir, próximo a Alhucemas, a los más de 500 prisioneros que aún permanecían desperdigados en manos de sus captores.¹⁰¹² La toma de Dar Drius por Sanjurjo paralizó las conversaciones iniciales de rescate con Abd-el-Krim, ya que éste, aunque no lo había explicitado de forma expresa, consideraba que durante las negociaciones de rescate de los prisioneros no se ejecutarían operaciones militares.¹⁰¹³

Los primeros acercamientos de Berenguer al líder rifeño para negociar el rescate de los prisioneros los había canalizado a través de Dris-ben-Said, habiendo servido

¹⁰⁰⁹ MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., pp. 204 ss; vid. transcripción de conferencias entre ministro de la Guerra y Alto Comisario del 20 y 25 de agosto de 1921, FAM 364-1 referidas a concentración de prisioneros y cantidades que se manejan para el rescate que Cierva considera pagos de importancia.

¹⁰¹⁰ Transcripción de la conferencia telefónica entre el ministro de la Guerra y el general Berenguer del 14 de agosto de 1921, FAM 364-1; acuse de recibo del dinero, 19 de agosto de 1921, FAM 364-1.

¹⁰¹¹ MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 209.

¹⁰¹² La cifra exacta de prisioneros varía según las fuentes. BASALLO, F., *Memorias del cautiverio (1921-1923)*, Madrid, 1924, pp. 189 ss. eleva la cifra de prisioneros a 570 de los que, al final del cautiverio en 1923, reseña 150 bajas por fallecimiento, 86 fugados y 332 rescatados; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p.210; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 278, cifra el número en 491, de los que fueron liberados 331, tras 11 fusilamientos, 13 fugados y múltiples defunciones.

¹⁰¹³ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 223.

básicamente para conocer las pretensiones económicas de la contrapartida, situadas por Abd-el-Krim en los tres millones de pesetas, más un millón adicional en concepto de indemnizaciones a pagar a los lugareños, además de la entrega de todos los presos moros en poder de los españoles. En su planteamiento al gobierno de Madrid, Berenguer analizaba de un lado los aspectos sentimentales y emotivos vinculados a la existencia de españoles presos de los rifeños, especialmente la inquietud en el seno de sus familias, en la opinión pública y la prensa, pero también valoraba, de otro, el riesgo que suponía la entrega de una cantidad de dinero tan elevada a un ejército con el que se estaba manteniendo una confrontación bélica. Ante sus dudas, Berenguer dejaba la decisión de cómo actuar en manos del Gobierno, inclinándose, más bien, por el rescate, en la confianza de que la cuantía del dinero entregado provocaría problemas entre las kabilas por motivo de su reparto y ello repercutiría en un debilitamiento de las fuerzas enemigas.¹⁰¹⁴

El gobierno tenía que adoptar una actitud oficial sobre el tema. La opinión pública, cada vez más sensibilizada, exigía decisiones,¹⁰¹⁵ como también las exigía, estas de carácter militar, el ala más dura del ejército. Abd-el-Krim, conocedor de los altibajos de la política española y las divisiones de criterios tanto en la aproximación general al tema marroquí como en el más concreto de los prisioneros, jugaba a demorar decisiones con condiciones contradictorias o inasumibles, sabiendo que tensar la cuerda de la insatisfacción facilitaba la obtención de sus pretensiones.¹⁰¹⁶

Maura, como jefe del gabinete, tenía una propuesta del Alto Comisario propiciando el pago del rescate y opiniones encontradas en el seno de su ministerio, en particular, las de los responsables de Guerra y Estado de los que dependían los asuntos marroquíes. En esta situación de fuerte presión y no menor duda, Maura demostró una vez más criterio y entereza a la hora de decidir, aun a sabiendas de que su impopular decisión podía acarrearle consecuencias similares a las de 1909 por la ejecución de Ferrer sin propiciar su indulto. Sus reflexiones recogidas en la nota manuscrita del 26 de

¹⁰¹⁴ Así se lo hace saber el alto comisario al ministro en conversación telefónica del 22 de septiembre de 1921, basándose en las declaraciones del médico Antonio Vázquez, fugado de Axdír; en otra conferencia con el ministro de la Guerra, FAM 364-8, el 6 de diciembre de 1921, el ministro le habla de los aspectos sentimentales “muy vivos” y de la conveniencia de acelerar las gestiones que faciliten la solución.

¹⁰¹⁵ LÓPEZ GARCÍA, B., *Marruecos y España...*, op. cit., p. 156.

¹⁰¹⁶ PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., p. 263; RUIZ ALBÉNIZ, V., *Ecce homo...*, op. cit., p. 475, para discrepancias en el seno del gobierno entre Cierva y González Hontoria; PABÓN, J., op. cit., p. 801.

septiembre de 1921,¹⁰¹⁷ le iban a servir como base de sus intervenciones en los debates parlamentarios que tendrían lugar tras la apertura de las Cortes en octubre de ese año.

Empezó Maura por declarar su profunda inquietud ante las desavenencias respecto al asunto de los prisioneros y a su interés “*de anteponer el anhelo de rescatarlos a todo miramiento pecuniario*”. Asimismo, expresó su preocupación por la seguridad de los presos en poder de Abd-el-Krim, no por motivo de las iniciativas contrarias a su interés que pudiera adoptar, sino porque pudiesen ser objeto de agresiones de sus guardias a causa de “*exaltaciones tumultuarias, ora canallescas y bárbaras, ora por pasionales reacciones que suscite la acción militar y punitiva de nuestras tropas*”. Maura se quejaba de que, a pesar de los intentos realizados por Berenguer por entablar conversaciones con el líder rifeño, éste no se hubiese presentado ante los emisarios enviados en representación del alto comisario. Todos estos intentos de acercamiento se hicieron mientras se creía que Abd-el-Krim se mantenía apartado de la acción punitiva que se estaba llevando a cabo entre las kabilas de Guelaya. Cuando se comprobó que se había convertido en el agente más belicoso en la línea del frente, los intentos de rescate negociados quedaron interrumpidos. “*Podrá mañana franquearse* – afirmaba Maura-; *lo espero y también lo deseo que las cosas giren de modo que la redención de los prisioneros sea tan solo una de las cláusulas del resultado político de los combates; pero hoy día no tenemos opción*” (subrayado en el original). Continuar con los contactos sería dar pábulo a “*la hostilidad que en julio tuvo forma de salvaje degollina*”, por lo que no cabe la política con el caudillo de quienes están peleando con nuestros soldados. En esta línea argumental se preguntaba Maura: “*¿Podemos proveer dinero a los rifeños que acuden desde su país al de Guelaya, para atacarnos, destruirnos y expulsarnos? ¿Se atenía la realidad del auxilio por el hecho de sacar de penas a un puñado de compatriotas, merecedores de nuestra solicitud aunque no más que los combatientes?*” Para el presidente del gobierno la contestación era clara; el dinero se emplearía en armas y soldados, convirtiendo “*nuestro anhelo redentor de cautivos*” en un incalculable sacrificio de soldados en filas. En cuanto a la esperanza de que el rescate, tal como consideraba Berenguer, pudiese provocar disensiones entre las kabilas y mermar su cohesión y eficacia guerrera, Maura entendía que, sin ser poco verosímil, “*dista mucho de ser realidad positiva e inmediata*”. A ello añadía el presidente que: “*en asunto de prisioneros [no podemos] hacer otra cosa que entretener*

¹⁰¹⁷ Transcripción mecanografiada de una nota manuscrita de Antonio Maura del 26 de septiembre de 1921, FAM 442-5-III.

*la negociación, entre otras razones fundamentales porque ya sabrá V.E. por telegrama de Estado, que en Italia gestionan los rifeños adquisición de material de guerra... ”.*¹⁰¹⁸

No obstante, Maura, en consideración a la autoridad moral y militar de Berenguer, se hacía eco de su petición y apelaba a que los ministros no se desentendiesen y omitan su juicio delegándolo en su presidente. Él, como jefe del gobierno, tenía formada su opinión al respecto, después de haberlo examinado “*en conciencia y prescindiendo de aplausos o censuras populares*”, aunque también reconocía la considerable importancia política de la opinión pública que el Gobierno ha de mirar atentamente. Este equilibrio entre decisión gubernamental y opinión popular no obsta para que la decisión más probable –dilatatoria- obligase al gobierno a contar de antemano con “*el descontento público, la censura general*” por el retraso en la redención. El conocimiento de la oferta unilateral de entregar a los cautivos podía inducir equivocadamente a la opinión a considerar que los retrasos se habían debido a un regateo del importe a pagar por parte del gobierno. A pesar de ello, insistía en su planteamiento, reconociendo que “*es muy aneja al oficio de gobernar esta impopularidad de las obligaciones más imperiosas para la conciencia, y quien no sepa arrostrarla, está a dos dedos de traicionar sus deberes*”. Esta táctica dilatoria del gobierno quedaba patente en las diversas conferencias mantenidas por el ministro de la Guerra con el alto comisario respecto a la actitud de exigencias perentorias de Abd-el-Krim y del negociador Dris-ben-Said, así como las recomendaciones del ministro (“*V.E. seguirá dando largas a ese asunto haciendo preguntas que exijan muchas respuestas...*”) para actuar de acuerdo con las decisiones del Consejo de Ministros, sin eludir amenazas que no pasaban de meras fintas negociadoras (“*España está dispuesta, cueste lo que cueste, a imponer un castigo de tal naturaleza que en la Historia quede como ejemplo*”).¹⁰¹⁹

Tras todas estas consideraciones y reflexiones que tienen mucho de autojustificación ante una decisión impopular, Maura concretaba sus resoluciones en tres puntos muy concretos: “1) *que rescataremos cuando sea factible y conciliable con nuestra obligación principal; 2) que entre tanto, la negociación que ha sido incesante, de tiempo anterior a la concentración de cautivos en Alhucemas, debe proseguirse, evitando por nuestra parte romperla; 3) que actualmente, en pleno combate con los*

¹⁰¹⁸ Conferencia telegráfica entre el ministro de la Guerra y el Alto Comisario del 1 de octubre de 1921, FAM 364-4.

¹⁰¹⁹ Conferencias entre el ministro de la Guerra y el alto comisario de 7, 9 y 29 de octubre de 1921, FAM 364- 3,4 y 6.

beniurriaguel, no nos es lícito, (subrayado en el original) *ni resulta provechoso cerrar avenencia con Abd-el-Krim*".¹⁰²⁰

El trato a los prisioneros fue muy diverso, aunque generalmente desconsiderado, dependiente de circunstancias como la marcha de las operaciones militares, la evolución de las negociaciones para su rescate y hasta del talante o estado de ánimo de sus carceleros.¹⁰²¹ Hubo fugas, defunciones y varios fusilamientos, algunos de oficiales destacados. Las provisiones, ropas y otros elementos que las familias y asociaciones caritativas remitían, cuando llegaban, lo hacían con irregularidad tanto en su cadencia como en sus contenidos significativamente mermados.¹⁰²² Con frecuencia, el mal trato, las vejaciones y las privaciones a que se veían sometidos rayaban en lo insoportable. El telegrama del Alto Comisario de 29 de noviembre de 1921 relata cómo el contrabando de armas por Alhucemas se hacía con la "protección" de los prisioneros que eran colocados como escudos humanos; en otro telegrama similar de la misma fecha se comunicaba que, por causa del mal tiempo, quedaron los prisioneros de Annual sin víveres durante 18 días y murieron dos mujeres y un soldado por falta de asistencia y medicinas. También se informaba que los 425 prisioneros hambrientos se encontraban en un estado de extrema desesperación y decididos a fugarse unos o a matarse otros, ambas decisiones conjuradas por el sargento Basallo. *"El cementerio que tienen es constantemente profanado a la vista de ellos. Últimamente se llevaron a Annual por orden de Abd-el-Krim una jovencita que después fue vilmente ultrajada y violada en Dar Drius"*.¹⁰²³ La atención médica era inexistente pues se les denegó la asistencia

¹⁰²⁰ En su intervención en el Senado el 1 de diciembre de 1921, DSS, 21.12.1921, p. 2100, Maura insiste en sus argumentos poniendo en ellos un tono más dramático: *"ese dinero [del rescate] son cabezas de soldados españoles, es sangre del Ejército que hemos llevado a combatir [...] Nosotros consideramos ilícito moralmente, honradamente, políticamente execrable cualquier cosa que nos coloque en situación de deslealtad con nuestro Ejército, y es deslealtad dar armas al enemigo para que le combata"*; HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria (1921-1926). Del Rif a Yebala*, Madrid 1926, p. 61, critica la decisión del gobierno de Maura al no ir acompañada de una decisiva acción militar sobre Alhucemas que hubiera facilitado la avenencia con el cabecilla rifeño; SECO SERRANO, C., "La crisis del sistema...", op. cit., p. 626, resalta, en cambio, la firme convicción moral de Maura; PRIETO, I., DSC, 27. 10.1921, se manifestó crítico con la decisión gubernamental por encontrarla contradictoria con los rescates que el gobierno había propiciado de paisanos dependientes de compañías mineras privadas.

¹⁰²¹ OTEYZA (DE), L., *Abd-el-Krim y los prisioneros*, Madrid, s.f., *passim*, serie de artículos y anécdotas de su visita como periodista a los presos de Axdir; vid. carta de Hipólito Jiménez al Rey (s.f.) recogiendo los comentarios de un capitán preso, donde se detallan las condiciones de hacinamiento, represalias y maltratos de los guardianes, etc., AGP 12954/12.

¹⁰²² Conferencia telegráfica del Alto Comisario con el ministro de la Guerra (15.10.1921), FAM 364-4, en la que Berenguer se hace eco de estos tratos vejatorios y de la "distracción" de envíos basado en el testimonio del comandante Sanz García, escapado a nado de Alhucemas; PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., pp. 157 ss.

¹⁰²³ Telegrama del Alto Comisario de 29 de noviembre de 1921, FAM 364-7, y otro similar de la misma fecha, FAM 364-5.

médica y religiosa incluso en casos de epidemias declarada, y se redujo a las bien intencionadas prestaciones del mencionado sargento Basallo.¹⁰²⁴

La posición del gobierno y las propias fluctuaciones de las circunstancias locales, sin excluir la presión de algunos militares como Sanjurjo, ávidos de desquite, y los cambios y demoras por parte rifeña, hicieron que cualquier solución rápida del problema de los cautivos hubiera de ser descartable.¹⁰²⁵ Ante esta perspectiva en el ámbito oficial, se plantearon diferentes alternativas particulares, de individuos o empresas, enfocadas a la liberación o mejora de las condiciones de las personas vinculadas. Así, la familia del capitán Jesús Aguirre trató de conseguir su liberación a través de amistades comunes con el hermano de Abd-el-Krim que, si bien no pudo liberarlo como solicitaban sus amigos comunes, fue objeto en lo sucesivo de un trato preferente y de gran consideración.¹⁰²⁶ Otras gestiones procedentes del ejército trataban igualmente de conseguir la liberación de otros 24 oficiales de su arma, a base de entregar treinta mil duros que se habían reunido en el cuerpo de Ingenieros a tal fin, operación que fue prohibida por el ministro de la Guerra.¹⁰²⁷ En el caso de los 34 empleados de la mina La Alicantina, su director García Álix negoció a través de Drisben-Said un rescate de 200.000 pesetas más otras 25.000 complementarias, operación que, a su vez, no pudo culminar por la actitud gubernamental de negociar en bloque a través de los canales establecidos por el gobierno: la Cruz Roja, los religiosos Franciscanos o la Junta presidida por algún prelado.¹⁰²⁸ A partir de diciembre de 1921 se encargó al delegado de la Cruz Roja Española, Sr. Fernández Almeida, de negociar la liberación de los prisioneros. Antes se había intentado a través de la Cruz Roja Inglesa, pero Gran Bretaña se mostró reticente a causa de las especulaciones que corrían respecto a sus deseos de hacerse con los territorios del protectorado español.¹⁰²⁹

¹⁰²⁴ Telegramas del alto comisario y del comandante militar de Alhucemas de 5 de diciembre de 1921 y 19 de noviembre de ese año, respectivamente, FAM 364- 7 y 80.

¹⁰²⁵ Vid. conferencia telegráfica entre el ministro de la Guerra y Berenguer el 1 de octubre de 1921, FAM 364-4.

¹⁰²⁶ PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., p. 253; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 215; PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., p. 253.

¹⁰²⁷ MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 216; Según Pérez Ortiz se trataba del capitán Aguirre y 13 soldados, no los 24 oficiales que cita Hernández Mir.

¹⁰²⁸ Carta del ministro de Estado al alto comisario general Berenguer del 30 de octubre de 1921, FAM 364-5; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 216, refiere que debido a estas demoras e interdicciones once mujeres y niños de los 34 de La Alicantina murieron antes de su liberación; HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria...*, op. cit., p. 67.

¹⁰²⁹ Vid. carta del ministro de Estado, González Hontoria al alto comisario Berenguer del 15 de diciembre de 1921, FAM 275-3.

Especial eco mediático, teniendo en cuenta la singular debilidad del extraño personaje por las revistas ilustradas, tuvo la iniciativa del padre Revilla, capuchino ex militar y reconducido en la Legión, quien, sin mandato alguno gubernamental, se erigió en redentor de los prisioneros, consiguió una entrevista con Abd-el-Krim, se prodigó en declaraciones a los medios de comunicación y terminó su gestión sin ningún resultado práctico que no fuera su notoriedad en esos medios. Ante la singularidad del personaje, el cónsul general telegrafió al ministro de Estado, haciéndose eco de los comentarios del Comandante General de Melilla que desconocía la presencia del padre Revilla en Uxda, y que *“en el afán de notoriedad y exhibición que caracteriza a este fraile, tan reñidos con su profesión, le hacen cometer muchas ligerezas y parecer siempre descentrado intentando todas las empresas inimaginables, excepto las propias de sus hábitos [...] considero muy conveniente su alejamiento de este territorio”*.¹⁰³⁰

Ante la política dilatoria del gobierno y de los rifeños y la diversidad de iniciativas de todo orden, las condiciones de los prisioneros empeoraban, mientras se dilucidaba una discusión sin sentido sobre si eran dos o cinco las condiciones impuestas a España por Abd-el-Krim.¹⁰³¹ Quedaba claro que, siendo una preocupación grave en el gobierno y en la opinión pública del país, y a pesar de las presiones para ultimar las gestiones liberatorias,¹⁰³² no había una extremada urgencia en resolverla -como dejó claro Maura- mientras duraran las operaciones militares, aunque, eso sí, se quería dar la sensación de actividad en pro de la liberación y de no abandono de los cautivos a su suerte.

El 8 de marzo de 1922 caía el gabinete presidido por Antonio Maura a consecuencia de las diferencias crecientes entre algunos de sus componentes y la incomodidad manifiesta de los ministros más liberales, una vez pasada la fase de emergencia que justificó su intervención. Su ambivalencia y el recrudecimiento de la campaña responsabilista no dejaban otra alternativa que la disolución del gabinete.

¹⁰³⁰ Telegrama del cónsul general al ministro de Estado, 25 de enero de 1922, FAM 274-3; HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria...*, op. cit., pp. 81 ss. sobre las actuaciones del padre Revilla y del marqués de Cabra; MADARIAGA (DE), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 227.

¹⁰³¹ Vid. carta de Fernández Almeyda al general Eladio Mille (21 de diciembre de 1921), FAM 275-3, donde informa de la expansión del tifus (seis muertos), el suicidio del artillero Manuel Leal Campos, las extorsiones de Mohamed Azarkan “El Pajarito” de 2.000 pesetas por cada convoy y la carta recibida de Abd-el-Krim con las condiciones para la liberación de los prisioneros.

¹⁰³² Sobre la manifestación (“impresionante”) pro-prisioneros en Melilla que obligó a sacar las fuerzas armadas a la calle, vid. transcripción de la conferencia entre el alto comisario y el ministro de la Guerra, 30 de noviembre de 1921, FAM 364-7; también, conferencia telegráfica entre el rey y el alto comisario el 27 de diciembre de 1921, FAM 364-9, en la que el rey se refiere a la creciente excitación de los ánimos y a la organización de las familias de los prisioneros que le han pedido audiencia.

Tomó el relevo un gobierno conservador presidido por Sánchez Guerra, apartado de su relación y amistad con Maura desde su alineación con los “idóneos” de Dato. Desde el principio, Sánchez Guerra demostró firmeza y determinación: replanteó la estrategia marroquí, transmitiendo a Berenguer las instrucciones para renunciar a la ocupación militar y posponiendo “sine die” la operación sobre Alhucemas,¹⁰³³ desmanteló 150 posiciones dispersas y de difícil avituallamiento establecidas por Silvestre y que tanto encelaban al moro y consiguió terminar con las Juntas de Defensa, mutadas en Comisiones Informativas del Ejército. Las Juntas no estaban de acuerdo con la continuidad de Berenguer en su puesto de alto comisario y sistemáticamente se entrometían en asuntos puramente políticos, protestando por la merma de funciones y atribuciones que nadie les había conferido y ellas solas se las habían arrogado. Cierva preparó un Real Decreto para la integración de las Juntas en las Direcciones Generales de cada arma. El rey dudó y, ante la dimisión del gobierno, terminó cediendo; el 14 de noviembre de 1922 Sánchez Guerra firmaba una ley en la que su artículo 2º prohibía a los militares “*cualquiera que sea su graduación, formar parte de asociaciones u organismos que tuvieran finalidades relacionadas con el servicio de las armas*”. Además, trató de poner fin al terrorismo de estado contra la CNT practicado en Barcelona por Martínez Anido,¹⁰³⁴ a quien destituyó, relevó al general Berenguer de su puesto de Alto Comisario, sustituyéndole por el general Burguete, permitiendo al primero su defensa en el Senado y cometió el error de llevar el Informe Picasso a las Cortes. El gobierno de Sánchez Guerra de 1922 fue un gobierno de tan sólo nueve meses, pero lleno de importantes decisiones.

Burguete, que profesaba una especial animadversión por Berenguer, despertó esperanzas respecto a la liberación de los prisioneros, pues era una opinión generalizada que Berenguer obstaculizaba y se oponía al rescate mediante pago por lo que tenía de agravante del baldón de Annual, tal como planteaba *El Imparcial*¹⁰³⁵, en el que se recogía una entrevista con el general Weyler que afirmaba que: “*mientras esté el general Berenguer en la Alta Comisaría, no hay posibilidad de realizar gestión ninguna para el rescate de los prisioneros*”.¹⁰³⁶ El nuevo alto comisario pretendió romper el monopolio de Abd-el-Krim como contrapartida de las negociaciones, para lo que inició

¹⁰³³ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 306.

¹⁰³⁴ REY (DEL), F., *Propietarios y patronos...*, op. cit., p. 550.

¹⁰³⁵ *El Imparcial*, 27 de junio de 1922.

¹⁰³⁶ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 155, se hace eco del artículo; vid. también MADARIAGA (de), M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 228.

contactos y propuso tentadoras condiciones económicas del rescate a los jefes de las kabilas por separado.¹⁰³⁷ El método no funcionó, Abd-el-Krim impuso su autoridad sobre los jefes tribales y el asunto de los prisioneros siguió sumido en la irresolución.

Sería el gabinete liberal de García Prieto, y su ministro de Estado Alba,¹⁰³⁸ el que, con la destacada ayuda del industrial y financiero vasco Horacio Echevarrieta que gozaba de la confianza de Abd-el-Krim, el 27 de enero de 1923 conseguía embarcar a los prisioneros supervivientes de Axdir en el buque de Comillas “*Antonio López*”, a la vez que se pagaba el cuantioso rescate exigido por el cabecilla rifeño.¹⁰³⁹

Un mes antes, el general Burguete, ante las desavenencias con el gobierno, había sido sustituido en la Alta Comisaría por el primer civil que ocupaba el cargo, Luis Silvela. Villanueva, que era el designado, no pudo hacerlo debido a su precario estado de salud. El asunto de las responsabilidades, después del sometimiento a las Cámaras del Informe Picasso, alcanzaba cotas de gran tensión, y la situación en el seno del ejército se enrarecía ante el fracaso de la solución militar del problema de los prisioneros¹⁰⁴⁰ y, sobre todo, ante el cariz que el asunto de las responsabilidades estaba tomando en el Parlamento, donde las críticas a su institución arreciaban cada vez con mayor acritud. La confrontación entre el Gobierno-Parlamento y los militares era cada vez más recia, como firme era la convicción militar de que su verdadero enemigo, su amenaza, se sentaba en los bancos de las cámaras. Era significativa la soltura con que se había empezado a hablar de soluciones militares al desgobierno del país. Como señala González Calbet, todas estas circunstancias –Marruecos, responsabilidades, alto comisario civil, presión del ejército, etc.- fueron las condiciones que condujeron a la solución forzada por Primo de Rivera en septiembre de 1923.¹⁰⁴¹

¹⁰³⁷ Vid. escrito de Burguete como alto comisario a la Comisión de Responsabilidades el 19 de diciembre de 1922, FAM 395-16, sobre actitud de Abd-el-Krim.

¹⁰³⁸ Alba había manifestado que la liberación de los prisioneros constituía la prioridad de su departamento.

¹⁰³⁹ PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio...*, op. cit., pp. 315 ss.; MADARIAGA, (DE) M^a.R., *En el barranco del Lobo...*, op. cit., p. 229.

¹⁰⁴⁰ RIVAS, N., *Diarios*, (3 de febrero de 1923), recoge la preocupación de García Prieto por las ansias de revancha de los militares que presionan al Gobierno para una decidida acción militar sobre Alhucemas.

¹⁰⁴¹ GONZÁLEZ CALBET, M.T., *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, 1987, pp. 320 ss.

7.5 Las responsabilidades

Simultáneamente a la exigencia de la opinión española en relación a los prisioneros, comenzó a extenderse la idea de que un desastre de esa magnitud, del que se iban conociendo los detalles de sus irregularidades, no podía quedar impune y reclamaba la búsqueda de responsables directos e indirectos de esos acontecimientos, bien por sus actos, o bien por sus omisiones negligentes, tanto en el ámbito civil, como, sobre todo, en el militar. Los responsables merecían un castigo adecuado a sus responsabilidades en el desastre.

Pasados los primeros ardores patrióticos, fue la prensa la encargada de extender las requisitorias responsabilistas, incluidas las demandas de sanciones. Con la prensa colaboraron activamente ciertos militares que destacaban por su oposición a Berenguer, los movimientos de la izquierda liberal, encabezados por Alba y Melquiades Álvarez, o los socialistas con Prieto y Besteiro como figuras destacadas, amén de otras corrientes parlamentarias diversas, no menos agresivas en sus críticas y en sus demandas de sanciones. Tal como escribía Unamuno en su correspondencia con Lequerica, añadía a su crítica a Maura su convicción de que *“un pueblo no puede vivir con el sistema de borrón y cuenta nueva; no puede borrarse la Silvestrada, no cabe cargar el peso al muerto [...] no se puede sacrificar la verdad en provecho de la dinastía”*.¹⁰⁴² Frente a estas exigencias comprensibles pero peligrosamente desestabilizadoras, Maura buscaba una cierta normalización de la vida política nacional y un alejamiento del cada vez más elevado riesgo de golpe militar. Claramente trataba con su política de ganar tiempo a la espera de que las aguas se calmaran, pese a que la realidad demostraba una evolución contraria a sus deseos.

Con algunas excepciones, la prensa dio un tratamiento bastante homogéneo a los acontecimientos de julio y a sus consecuencias, al menos en una primera fase, antes de la apertura de las Cortes a mediados de octubre de 1921. La primera reacción, tras la sorpresa, fue de claro matiz patriótico –en contraposición de lo ocurrido en 1909– con manifestaciones a favor del Ejército y con sentimientos, pese a todo, respetuosos hacia algunos de sus protagonistas como el general Fernández Silvestre. El 24 de julio, el *ABC* se refería a él como *“el infortunado general Silvestre, a quien su indómita bravura y su afán de éxito pronto y brillante le llevaron a una confianza ciega y aciaga”*. A

¹⁰⁴² Carta que Unamuno dirige a Lequerica (s.f.), FAM 399-39; vid. también MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 305.

medida que se fueron conociendo los detalles de la debacle y las atrocidades de los rifeños con los soldados españoles, ese espíritu patriótico se transformó en manifiestos deseos de revancha y castigo, actitudes que el gobierno de Maura, como hemos visto, supo recoger adecuadamente. No obstante esa sacudida inicial, a medida que transcurrían las semanas, la prensa denunciaba con creciente intensidad la censura a la que estaba sometida por el Gobierno y el mantenimiento de la clausura de las Cámaras, que impedía un debate abierto sobre la situación, sus causas y sus consecuencias. Quizás eran *La Acción* y *El Debate* las dos únicas excepciones a esa actitud crítica contra el bloqueo informativo y el cierre del Parlamento. La víspera de la apertura de las Cortes en octubre, decía *La Acción*, en algo que iba más lejos que su alineación ideológica con Maura –y tan en contra de su concepción del Parlamento– que: “*nosotros si no fuera por los respetos que la Constitución nos inspira, seríamos partidarios de un cerrojo indefinido [...] porque nuestras Cortes representan una tiránica suplantación de la voluntad del país...*”. *El Debate*, por su parte, se cuestionaba sobre la razón para debatir en el Parlamento y fijar en aquel momento una política marroquí de futuro, por el riesgo de quedar todo ello en una “*farsa parlamentaria*”. Se inclinaba por una actuación concreta y perentoria; “*La presente es la hora de la acción; hora de los militares y no de los oradores*”.¹⁰⁴³ En contraste con estos planteamientos, la prensa liberal, y en particular *El Heraldo de Madrid* pedía, la apertura de las Cortes para que el Parlamento exigiese responsabilidades y fijase las bases de la futura actuación española en el Protectorado.¹⁰⁴⁴ En muy parecidos términos se había manifestado *El Imparcial* unos días antes, o *El Diario Universal* que se preguntaba *¿qué se opone?* a la apertura de las Cortes, pregunta que reiteraba los días sucesivos.¹⁰⁴⁵

Transcurridos los tres primeros meses desde la retirada de Annual, el eco de la demanda de responsabilidades se fue haciendo más intenso y frecuente, tanto entre la clase política como, naturalmente, en la prensa. El castigo a los rifeños no era suficiente y tamaño desastre no podía quedar en ello. Se hacía preciso encontrar a los responsables, fuesen quienes fuesen, y someterles asimismo a ese castigo. *El Heraldo de Madrid* enfatizaba que “*el Parlamento, no sólo debe reclamar responsabilidades,*

¹⁰⁴³ *El Debate*, 18 de septiembre de 1921.

¹⁰⁴⁴ *El Heraldo de Madrid*, 20 de septiembre de 1921.

¹⁰⁴⁵ *El Diario Universal*, 21, 26 y 28 de septiembre de 1921.

sino que éstas se hagan efectivas”,¹⁰⁴⁶ o *La Acción* que planteaba: *¿Es sólo a los moros a los que hay que castigar? No. Será preciso que las sanciones caigan sobre todos los culpables”*.¹⁰⁴⁷

Cuando a mediados de octubre abrieron las Cámaras, los debates parlamentarios marcaron la pauta respecto a la actitud de los distintos medios de opinión en relación al tema de las responsabilidades, así como a la explicitación de la tan demandada política futura de la actuación de España en el norte de África. Así pues, a partir de entonces, la práctica unanimidad de los planteamientos de la prensa (desquite, censura, petición de apertura de las Cortes) fue dando paso a una mayor diversidad de enfoques, muy dependientes de las intervenciones de los partidos o de determinados políticos en los debates parlamentarios y del grado de afinidad política de cada periódico con esos intervinientes, si bien hay que reconocer que todos ellos actuaban dentro de una cierta base de coincidencia en cuanto a la exigencia de responsabilidades, tanto a los militares como a los últimos gobiernos conservadores. *“No es un tema únicamente militar – planteaba La Razón - la catástrofe está en el hecho que después de 12 años de actuación en Marruecos todo el Rif se encuentra contra nosotros”*.¹⁰⁴⁸ Más adelante, a medida que las posiciones de cada partido iban quedando en evidencia en el Parlamento, este periódico adoptaba una posición de apoyo a Maura –*“Mientras el señor Maura gobierne, sabemos que hay una orientación y una política que consiste en la implantación del verdadero Protectorado compatible con el castigo que ahora se está aplicando a los rebeldes”*- y arremetía contra las izquierdas por centrar las responsabilidades exclusivamente en el rey, Silvestre y *un poco* en Berenguer.¹⁰⁴⁹ Para *El Debate*, por el contrario, la responsabilidad del gobierno no era clara. Ya a finales de julio se preguntaba: *“¿Es acaso este gobierno responsable del revés militar que acabamos de sufrir? No. Cuando se depuren las responsabilidades se verá sobre quién recaen; mas de seguro no se hallará que incumban especialmente al ministro Allendesalazar. Ni el vizconde de Eza pensamos que sea responsable directo de la catástrofe de Melilla”*. Paradójicamente, este mismo medio reclamaba un mes después¹⁰⁵⁰ que las responsabilidades se exigieran no sólo a los militares, sino también a los civiles y políticos. *El Diario Universal* planteaba con cierta acritud que: *“ya se*

¹⁰⁴⁶ *El Heraldo de Madrid*, 21 de septiembre de 1921.

¹⁰⁴⁷ *La Acción*, 21 de octubre de 1921.

¹⁰⁴⁸ *La Razón*, 26 de octubre de 1921.

¹⁰⁴⁹ *La Razón*, 29 de octubre de 1921.

¹⁰⁵⁰ *El Debate*, 21 de agosto de 1921.

*habla de laureados y recompensas [...] de lo que no se habla para nada es del castigo a los culpables [...] a no ser Silvestre, y eso... ¡porque está muerto!”.*¹⁰⁵¹

El gobierno de Allendesalazar, en el poder durante los acontecimientos de junio y julio, encargó, poco antes de su dimisión, una investigación profunda de las causas del desastre y del comportamiento de quienes intervinieron directamente en el mismo. Para ello, mandató al prestigioso general Juan Picasso, quien, en un intenso y minucioso trabajo de campo, culminó su exhaustivo informe el 18 de abril de 1922. En sus apreciaciones, planteaba el procesamiento de 37 militares de diversa graduación por su indebido comportamiento durante los hechos investigados.

El mandato recibido por el general Picasso para abrir un expediente gubernativo sobre los acontecimientos de la Comandancia de Melilla fue objeto de importantes limitaciones en su alcance, coherentes con los deseos de Maura de tranquilización de la vida política y de la ratificación de su confianza a Berenguer como alto comisario. Para ello, el ministro de la Guerra, Cierva, emitió dos Reales Órdenes, el 24 de agosto y el 1 de septiembre, por las que, básicamente, Berenguer quedaba excluido de la investigación.¹⁰⁵² El mandato, en los primeros momentos, pudo producir algún malentendido ya que a Picasso se le nombró “juez instructor” para emprender una “información escrita de carácter gubernativo” sobre las circunstancias que concurrieron en el abandono de las posiciones por los cuadros de mando”, con riesgo de que pudiera derivar de la pura responsabilidad gubernativa hacia tipificaciones de actitudes delictivas.¹⁰⁵³

A pesar de las limitaciones impuestas al alcance de la investigación, de las conclusiones de Picasso fácilmente podía deducirse que las responsabilidades del hundimiento de la Comandancia de Melilla se extendían a los máximos responsables militares en la zona en julio de 1921, es decir, a los generales Berenguer, Silvestre y

¹⁰⁵¹ *El Diario Universal*, 18 de agosto de 1921.

¹⁰⁵² Según TUNÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, op. cit., p. 112, estas medidas limitadoras las adoptó Cierva con el beneplácito del rey; CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 254, justifica las RR.OO. por el hecho de que Berenguer solicitó aclaración sobre las facultades del general Picasso “*porque siendo él, Berenguer, General en Jefe de un Ejército en campaña con la alta jurisdicción militar y judicial sobre el mismo y sobre el territorio, era difícil que estuviera sometido personalmente a una investigación de responsabilidad*”; vid. también su discurso en el Congreso de los Diputados, DSC, 11 de julio de 1922, pp. 3657 ss. justificando esas medidas; PANDO, J., *Historia secreta...*, op. cit., p. 268, incluye un “recordatorio” en forma de telegrama de Cierva a Picasso del 6 de septiembre de 1921, insistiendo en la prohibición de investigar al alto comisario.

¹⁰⁵³ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 800.

Navarro, amén de un considerable número de jefes y oficiales.¹⁰⁵⁴ La acción de Silvestre se calificaba de “precipitada, imprudente y mal preparada”, mientras que Berenguer, como jefe suyo, era, a su vez, considerado como responsable por omisión o tolerancia con su subordinado. El hecho de no haberse encontrado los papeles de Silvestre – incluidos los telegramas del rey- evitó que el general Picasso culpase expresamente al general desaparecido. El informe pasó al Consejo Supremo de Justicia Militar, obteniendo su aprobación el 9 de julio de 1922 y, en consecuencia, adoptando la recomendación de procesar a Berenguer, a Silvestre (“si fuese encontrado con vida”) y a Navarro (“si era liberado”). Al conocer esta resolución, Berenguer dimitió en el acto, se defendió en el Senado, como senador vitalicio que era, y renunció a su inmunidad parlamentaria para permitir su procesamiento ante el mencionado Consejo Supremo de Justicia Militar.¹⁰⁵⁵

En vista de que la decisión que tomase el Consejo Supremo respecto a Berenguer podía alcanzar a los gobiernos, y no sólo a determinados mandos militares, Sánchez Guerra, presidente del gobierno a la sazón, entendió que la responsabilidad que potencialmente pudiera derivarse rebasaba los límites competenciales del ámbito militar, para recaer en el único órgano constitucionalmente previsto al efecto en estos casos, el Parlamento.¹⁰⁵⁶ El 18 de julio firmó las órdenes oportunas para trasladar el Informe a las Cámaras y se constituyó una Comisión Parlamentaria para su examen. Esta decisión implicaba el levantamiento de los límites de alcance establecidos por Cierva, posibilitando la extensión de las responsabilidades no sólo a los gobiernos directa o indirectamente relacionados con los acontecimientos, sino al propio rey, que, con preocupación, veía la creciente demanda de su inclusión en el debate de las responsabilidades.¹⁰⁵⁷

La Comisión dictaminó en noviembre que correspondía a los Tribunales de Justicia juzgar los actos de “*abandono y entrega de posiciones, a la desastrosa retirada*

¹⁰⁵⁴ TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XX*, op. cit., p. 114; MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 252.

¹⁰⁵⁵ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 155.

¹⁰⁵⁶ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 856; ROMANONES, Conde de, *Notas de mi vida...*, op. cit., p. 191 considera un grave error la decisión de Sánchez Guerra, entre otras razones, porque permitió convertir el Expediente Picasso en bandera política y elemento de confrontación.

¹⁰⁵⁷ PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 157, sobre el discurso de Alfonso XIII en el banquete militar de 7 de julio de 1922, en el que recordó a los militares presentes su juramento de fidelidad al soberano, y dijo que mientras se mantuviesen unidos al trono no había nada que temer, frases que en determinados círculos políticos se interpretaba como “*un llamamiento extraconstitucional al ejército y una señal de que se iba a evitar la búsqueda de los responsables*”; MORENO LUZÓN, J., “Partidos y Parlamento...”, op. cit., p. 98; PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 884, refiere la idea del rey de abdicar o de crear una situación transitoria extraordinaria que permitiese resolver la crisis.

del frente y vergonzosas capitulaciones, imponiendo con severidad y sin capitulaciones el Código de Justicia Militar”,¹⁰⁵⁸ pero que en lo relativo a responsabilidades por actos u omisiones de los gobiernos, correspondía al Congreso investigar las causas inmediatas del desastre para deducir las correspondientes responsabilidades ministeriales. También criticaba la estrategia de avance a base de posiciones diseminadas, difíciles de defender y de avituallar, así como el empleo de soldados de cupo para este tipo de operaciones en las que se imponen tropas de voluntarios para operar eficazmente. Dentro de su capítulo de críticas, la Comisión incluye el comportamiento de las tropas indígenas en los momentos de confrontación en los que de forma generalizada desertaron para pasar a engrosar las tropas enemigas, por cierto, compuestas por conciudadanos suyos. Pero, al margen de aspectos o acontecimientos concretos de la campaña de Annual, el Informe de la Comisión iba más lejos y cuestionaba el modelo de gestión del protectorado, confiado plenamente al ejército “*que le llevó a ingerirse en la vida del país, chocando con ella en menesteres que le alejaron de su misión propia*”, y que, en concreto, en la Comandancia de Melilla actuó con total autonomía de hecho en un ambiente en el que la oficialidad se sumió en una “*notoria laxitud sobre las obligaciones que la disciplina militar impone*”. Tampoco ahorra críticas la Comisión a las limitaciones impuestas por las Reales Órdenes a la investigación del general Picasso, calificando la decisión de “*manifiesta y grave equivocación*”. Por último, el Informe descartaba la existencia de responsabilidad penal, por no existir en la legislación en vigor la adecuada tipificación de estas conductas que permitiese considerarlas como delitos (*nulla poena sine previa lege*), a la vez que arremetía contra la intolerable tardanza en la sustanciación de los procesos que se alargan ante la “*indiferencia y pasividad*” de los gobiernos y de las autoridades militares, a los que hace objeto de especial censura.¹⁰⁵⁹

Al margen de la exigencia generalizada de las responsabilidades por el desastre, existía una cierta imprecisión técnica y jurídica respecto a la naturaleza y alcance de las mismas, lo que provocaba confusión en los planteamientos, desde el momento que se manejaban conceptos de naturaleza jurídica radicalmente diferente pese a su denominación común; esas diferencias y matices condicionaban, no sólo su alcance, sino el órgano y procedimiento adecuados para tratarlas. Maura, con su fino sentido

¹⁰⁵⁸ DSC, 15.11.1922 (apéndice 3º al nº 102), p. 2, FAM 272-4.

¹⁰⁵⁹ GONZÁLAZ CALVET, M.T., “La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de septiembre de 1923”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, 1986, p. 103, resalta el malestar del estamento militar por la diferente velocidad con que la Comisión avanzaba en lo referente a ellos respecto a las responsabilidades de políticos y gobernantes.

jurídico y con su necesidad de ganar tiempo en el debate, planteaba la cuestión en el Congreso desde un punto de vista teórico o conceptual cuando afirmaba que:

*“hay dos órdenes de responsabilidades: hay unas responsabilidades que las leyes definen y sancionan, unas para que los Tribunales de Justicia [...] pronuncien las sentencias e impongan las penas, que atribuyen al Poder gubernativo, a la Autoridad ministerial o al Mando, facultadas para providencias correctivas, represivas [...] proporcionadas a las ineptitudes, a las negligencias o a las culpas, que no tienen categoría de delito”.*¹⁰⁶⁰

En lenguaje menos críptico, Maura lo que estaba estableciendo es la diferencia entre los delitos y las faltas tal como los concibe la ciencia jurídica; los primeros dolosos, es decir con intencionalidad de delinquir y con figuras legales tipificadas, y las faltas, por acción u omisión negligentes, en las que esa intencionalidad dolosa está ausente. Los primeros entran en el terreno de análisis y juicio de los correspondientes tribunales, mientras que el ámbito sancionador de las faltas es generalmente el administrativo o gubernamental.

Hecha esta distinción, quedaba aún por dilucidar la naturaleza de las responsabilidades políticas de los gobiernos y su adecuado tratamiento. Prieto en sus brillantes intervenciones en el Congreso en septiembre de 1921 y en noviembre de 1922,¹⁰⁶¹ en las que actuó como un auténtico “gran inquisidor” del ejército, fue quien introdujo en toda su dimensión la cuestión de las responsabilidades políticas de los gobiernos por haber autorizado, permitido o ignorado sus actividades, con extensión de esas responsabilidades al rey.

Prieto iniciaba el planteamiento en 1921 considerando que la responsabilidad de Berenguer, como máximo jefe militar en la zona, era indiscutible desde el punto de vista reglamentario. Había aceptado como objetivo de la campaña de la zona oriental Alhucemas y se había solidarizado con Silvestre a quien había felicitado por sus éxitos “*que espero reiteraros pronto en la bahía de Alhucemas*”.¹⁰⁶² Esta responsabilidad del Alto Comisario no exoneraba –en opinión de Prieto– al general Silvestre quien, entre otras cosas, en la operación de Abarrán “*puso a las órdenes de un comandante una*

¹⁰⁶⁰ DSC, 10 de noviembre de 1921.

¹⁰⁶¹ DSC, 21 de septiembre de 1921 y 16 y 21 de noviembre de 1922.

¹⁰⁶² PRIETO, I., *Discursos fundamentales*, op. cit., p. 103.

columna de 1.500 hombres, sin cuidarse de que el Estado Mayor diera su opinión y sin oír el consejo del coronel Morales".¹⁰⁶³ Prieto terminaba sus acusaciones con una requisitoria para la reorganización del Ejército, empezando por una drástica reducción de jefes y oficiales, siguiendo con la supresión del cuerpo de Intendencia –centro de las mayores irregularidades administrativas y financieras-, la derogación de la Ley de Jurisdicciones, la clausura de las Academias militares, amén del ya mencionado planteamiento de las responsabilidades políticas de los gobiernos.¹⁰⁶⁴ Para los socialistas, y para Prieto en particular, la campaña responsabilista se había convertido en una "enmienda a la totalidad del régimen", un replanteamiento integral del mismo, un sucedáneo de la revolución, su banderín de enganche.¹⁰⁶⁵ Por eso, no ahorra críticas al rey, a quien acusa de haber alentado y autorizado las operaciones a Silvestre en su visita a Madrid. *"El general Silvestre vino a Madrid; de Madrid volvió a Melilla dispuesto a avanzar, ya dije en mi discurso anterior que era público en la plaza, porque desde la borda misma del barco, a los amigos que le esperaban en el muelle, dijo el infortunado general Silvestre que iba a Alhucemas porque le había autorizado y le había excitado a ello el rey"*.¹⁰⁶⁶

Un año más tarde, el líder socialista, en voto particular al Dictamen de la Comisión Parlamentaria sobre el Informe Picasso,¹⁰⁶⁷ pedía al Congreso la separación del Ejército de los generales Berenguer y Navarro, así como a los coroneles supervivientes de la Comandancia de Melilla; instaba al Gobierno a proceder contra el coronel Araujo y que se declarasen responsables ante el Senado a los gobiernos de Allendesalazar y Maura.¹⁰⁶⁸ A éste se le acusaba de no representar al poder civil por su complacencia ante las Juntas, tanto en 1919 como en aquel momento, ya que debió disolverlas por ser una "dictadura" militar dentro de un gobierno civil.¹⁰⁶⁹ Propugnaba que los Tribunales de honor del Ejército evitaran decretar sanciones por hechos constitutivos de delito, por ser hechos sometidos a la competencia de otra jurisdicción y reiteraba la petición de un año antes para el cierre de las Academias. Denunció la situación de las tropas y su estado de abandono por sus jefes que practicaban una

¹⁰⁶³ Ibid. p. 83.

¹⁰⁶⁴ Ibid. pp. 112.

¹⁰⁶⁵ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 317.

¹⁰⁶⁶ PRIETO, I., *Discursos fundamentales*, op. cit., p. 82.

¹⁰⁶⁷ DSC, Apéndice único al nº 103 de 16 de noviembre de 1922, FAM 272-4; DSC, 22.XI. 1922

¹⁰⁶⁸ Alcalá Zamora, en su discurso parlamentario del 24 de noviembre de 1922, sobre explicación de la ponencia sobre responsabilidades en el Expediente Picasso, hace una enumeración bastante completa de hechos y causas para plantear las responsabilidades políticas.

¹⁰⁶⁹ DSC, 2 de marzo de 1922.

delegación de sus responsabilidades incompatible con la disciplina y mando requeridos por el servicio de las armas, invalidándolas para su única función: guerrear. Asimismo, puso en evidencia deficiencias tácticas, maltrato a los rifeños y abusos de mujeres moras por parte de la oficialidad “cosa de que los moros sufren gran agravio”. Arremetió con el programa de “irradiación” desde posiciones costeras, con el papel “narcotizante” de la justicia militar, con la Ley de Jurisdicciones, con las Reales Órdenes de Cierva, con el contrabando de armas realizado por militares de Melilla..., en fin, Prieto, en sus intervenciones, lo criticó todo, apoyado en la agilidad de su verbo, en su conocimiento de la causa marroquí, en la evidencia de los hechos, en los escándalos sacados a la luz por el Expediente, en el clamor de la opinión pública, y en el empeño que, como hemos mencionado, pusieron los socialistas en esta campaña de las responsabilidades.

Al enfrentarse Maura con el tema de las responsabilidades, empezó por repetir las diferencias entre las diversas figuras que se podían encuadrar dentro de ese concepto,¹⁰⁷⁰ centrándose en este caso en las responsabilidades políticas. En su opinión, era preciso *“hacer una distinción muy clara y es la de aquellas responsabilidades jurídicas, gubernativas que están a cargo del poder real delegado en los ministros [...] [y] las responsabilidades políticas en las cuales he dicho que nadie podrá suponer que un Gobierno se constituya para residenciar a sus predecesores...”*, dejando claro que con respecto a la figura de las responsabilidades políticas, que no se encuadran en el seno del Código Penal y que afectarían a los gobiernos legítimamente constituidos, *“a eso estamos todos; pero yo como acusador de ningún modo. Todavía si fuera Diputado, podría sentarme un día entre los promotores de una acusación; ahora [como Presidente del Gobierno], ni eso; o soy acusado, o en esas responsabilidades no soy nadie”*. Trataba de dejar claro que las responsabilidades políticas de un gobierno las planteaba la Cámara, siendo, precisamente el gobierno, quien debía hacer frente a esas responsabilidades por las que podía ser depuesto mediante mociones de censura que deciden los Diputados.¹⁰⁷¹

Pocos días más tarde, el 25 de noviembre, Maura se expresaba con más precisión, si cabe, ante los senadores,¹⁰⁷² insistiendo en la distinción entre las responsabilidades que *“por vía judicial y por vía gubernativa son exigibles, que tienen*

¹⁰⁷⁰ DSS, 25.XI.1921, p. 1977.

¹⁰⁷¹ ZABALA Y LERA, P., *España bajo los borbones*, Barcelona, 1955, p. 479.

¹⁰⁷² DSS, 25.XI.1921, p. 2031 y 2033.

una corrección o una pena aneja según los estatutos vigentes del país...”, es decir, las responsabilidades penales o administrativas, mientras que en las responsabilidades políticas, que plantean un problema de “lindería”, la acusación no la formulan los ministros, sino que *“la formulan las Cortes, para lo cual lo primero que necesitan las Cortes es concretar la imputación [...] Esa no es función del Gobierno* –reitera Maura–. Esa responsabilidad afecta al que gobierna y yerra –aunque haya actuado de buena fe y se desprestigia e inhabilita; *“nosotros [como Gobierno] o acusados o nada”*, insiste el presidente del gobierno.

El 24 de noviembre de 1922, Alcalá Zamora, como ponente de la Comisión parlamentaria, cargaba duramente contra el gobierno de Allendesalazar en demanda de responsabilidades políticas, en un planteamiento que, en opinión de Maura, adolecía de fallos conceptuales que se vio precisado a aclarar a la Cámara.

Para Maura, la responsabilidad política debía ser sustanciada por el Senado a propuesta (de acusación) decidida en el Congreso. Este tipo de responsabilidad por su propia naturaleza, no requería como en el caso de la ley penal una tipificación previa de la figura jurídica objeto de enjuiciamiento, salía fuera del principio *“nulla poena...”*. En su intervención parlamentaria,¹⁰⁷³ Maura se extendió en amplias consideraciones de derecho comparado e incluso en la vigencia en aquel momento de la ley de abril de 1904, donde se recogía que la responsabilidad civil de los ministros deba resolverse por el Senado. Una vez más reiteraba que para él, respecto a *“la responsabilidad política es el Parlamento el que tiene la obligación de estarla exigiendo a toda hora, y la exige: censura, interpela, retira su confianza y derriba a los gobiernos”*. Los debates parlamentarios no estaban hechos para dictar sentencias, sino, entre otras cosas, para debatir si el gobierno de turno había de ser censurado o no, de si se planteaban responsabilidades al Senado o no. Maura criticaba severamente la propuesta de la Comisión de que se establecieran delitos, más o menos tipificados en el seno del funcionamiento de las Cortes, adjudicándoles un papel que para nada tenía que ver con las responsabilidades políticas y sí con las penales, cuyo ámbito natural de resolución es el de los Tribunales de justicia.

En contra de este planteamiento, Alcalá Zamora –también destacado jurista– mantenía que el Senado no podía juzgar sin una ley previa que tipificase las figuras delictivas, a riesgo, en caso contrario, de caer en un sistema de aleatoriedad que

¹⁰⁷³ DSC, 30.XI.1922.

propiciase la indefensión. Queda claro que ambos políticos hablaban de cosas diferentes y, desde luego, la única defensa en el caso de responsabilidades políticas, como asimismo reconocía el político andaluz, eran los votos con que pudiera contar el gobierno en el seno de la cámara, no así, cuando se trataba de juzgar delitos o faltas cometidas por alguno de sus miembros aforados, en cuyo caso, el Senado, que suplantaba al tribunal, debía actuar con los mismos principios que éste, entre ellos, el de la existencia de una norma previa sancionadora de la figura jurídica enjuiciada. En el caso concreto que nos ocupa, o el Gobierno no conocía la iniciativa de Silvestre, o conociéndola, la aprobó; *“De modo que no hay salida posible. ¿Ignorando? Ineptitud sin ejemplo. ¿Aprobando? Responsabilidades solidarias iguales. ¿Consintiendo? Abdicación del poder, sin disculpa, sin exención posible”*.¹⁰⁷⁴ En todo caso, se trataba de responsabilidades políticas, nunca de delitos sometidos al Código Penal.

Los planteamientos de Maura respecto a las responsabilidades sirvieron para reenfocar el debate parlamentario al respecto. Se trataba de que las Cortes dilucidaran si los gobiernos de 1921 habían incurrido en responsabilidades políticas por negligencia punible, abuso de poder, prevaricación o cohecho, que eran las figuras previstas en los códigos. Para Prieto era claro que el gobierno de Allendesalazar había prevaricado por no haber relevado a Silvestre de sus funciones a consecuencia de Abarrán,¹⁰⁷⁵ y que el gobierno de Maura también era responsable por haber impedido con sus Órdenes la debida actuación del general Picasso.¹⁰⁷⁶ Romanones criticó en el Congreso la actitud de Maura por evasiva. Se preguntaba: *¿Qué es lo que el señor Maura quería que se presentara aquí? ¿Una proposición acusando a aquellos que creemos culpables? ¿Es que se puede acusar sin tener el convencimiento de la culpabilidad?*¹⁰⁷⁷ El conde urgía al Gobierno para la adopción de una acción decidida y rápida para la depuración de responsabilidades, tal como había reclamado Cierva en carta que leyó en la Cámara, pero reflejaba en su alocución la misma confusión de ideas respecto a las variantes del término “responsabilidad” que Maura había tratado de matizar.

Fuera de la Cámara, la sensación de estar asistiendo a una maniobra de distracción buscando responsabilizar exclusivamente a los militares desaparecidos y a las Juntas de Defensa, hizo que por parte de algunos sectores del ejército arreciaran las

¹⁰⁷⁴ DSC, 24.XI.1922, p. 4315.

¹⁰⁷⁵ Respecto a la destitución de Silvestre a consecuencia de los acontecimientos de Abarrán, Berenguer, interrogado en la Comisión de Responsabilidades por el Sr. Taboada, considera que no fue motivo suficiente para su relevo, DOCUMENTO, *De Annual a la República...*, op. cit., p. 322.

¹⁰⁷⁶ PABÓN, J., *Cambó*, op. cit., p. 888.

¹⁰⁷⁷ DSC, 30 de diciembre de 1921.

críticas contra el gobierno y los parlamentarios por lo que entendían era un trato discriminatorio a su respecto.¹⁰⁷⁸ Aguilera, presidente del Consejo Supremo, se mostró dispuesto a hacer justicia “por encima de todo”, lo que le valió el apoyo explícito de ciertos sectores sociales, entre ellos, el de los intelectuales.¹⁰⁷⁹ Fue, a su vez, quien protagonizó el incidente con el ministro Sánchez de Toca, a quien le envió una carta injuriosa, que tuvo como consecuencia la sonora bofetada que le propinó Sánchez Guerra y el quedar el general desprestigiado por este incidente para opciones golpistas como la que materializó Primo de Rivera. Weyler, que se había mostrado extremadamente crítico con Berenguer y Cierva, presentó, a su vez, su dimisión como Jefe del Alto Estado Mayor. Esta dimisión provocó un cierto desasosiego entre los militares, no menor del derivado de su sustitución por el general Aizpuru.

La tensión entre el poder civil y el militar llegó a su punto culminante el 4 de enero de 1922, cuando seis delegados de las Juntas de Defensa solicitaron formalmente la dimisión del ministro Cierva, bajo la amenaza de que, caso de no producirse, lo arrojarían por la fuerza. Cierva había pasado de ser el ministro de las Juntas a ser el objetivo de su más agresiva animadversión.¹⁰⁸⁰ Se trataba de una confrontación total con el Gobierno, de un desplazamiento de su autoridad constitucional, de, prácticamente, un golpe de Estado. Ante tan graves acontecimientos, el rey confirmó al ministro Cierva, si bien no llamó a los junteros a la disciplina comúnmente exigida a todos los militares. Maura y todo el gabinete respaldaron a su ministro de la Guerra y presentaron al rey para su firma un decreto de disolución de las Juntas. El día 11 de enero, ante las reticencias del rey para firmar el decreto de disolución de las Juntas (pese a que Cierva se ofrece a hacerlo vía Real Orden),¹⁰⁸¹ Maura, que hizo cuestión de confianza la negativa del rey, junto con todo su gabinete le presentó su dimisión. Era un pulso definitivo entre militares y civiles (rey mediante), y Maura no estaba dispuesto –como ocurrió cuando se vio forzado en 1906 a votar la Ley de Jurisdicciones- a que de nuevo el poder civil claudicase ante la presión de los militares.¹⁰⁸² El rey, temeroso de las consecuencias que podría acarrear la firma del Decreto, decidió rechazarla y admitir la

¹⁰⁷⁸ GONZÁLEZ CALBET, M.T., *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, 1987, p. 31.

¹⁰⁷⁹ SECO SERRANO, C. “El plano inclinado...”, op. cit., p. 30.

¹⁰⁸⁰ CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 268.

¹⁰⁸¹ ALONSO IBÁÑEZ, A.I., “Las Juntas de Defensa...”, op. cit., P. 587; CABRERA, M., “El testamento político...”, op. cit., p. 77, nota 43; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 299; CIERVA (DE LA), J., *Notas de mi vida*, op. cit., p. 270; PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 151.

¹⁰⁸² GÓMEZ OCHOA, F., *El Gobierno...*, op. cit., pp. 166 ss.; CAMBÓ, J., *Memorias*, op. cit., p. 339.

dimisión de Maura y su gobierno, aceptando las Juntas como contrapartida su sometimiento –al menos formal- al poder civil. Al final, Cierva consiguió la integración de las Juntas en la estructura orgánica de sus armas en el seno del ejército y Maura, tras su ratificación como jefe de gobierno, se apuntó una victoria histórica (y lamentablemente efímera) del poder civil.

Maura, en esta confrontación con las Juntas y en las efervescencias de las exigencias de responsabilidades, había descuidado otros aspectos no menos importantes y urgentes de la vida nacional. Era el caso de las cuestiones de orden público, en pleno deterioro en Barcelona, de la suspensión de las garantías constitucionales, de la militarización de ciertos servicios públicos (correos, telégrafos, etc.), de la censura informativa a la que se había sometido a la prensa -en aplicación de la Ley de Jurisdicciones- en todo lo concerniente a Marruecos, de las propuestas de ascensos a raíz de la campaña de Annual, en fin, de la cuestión de los prisioneros a la que ya nos hemos referido.¹⁰⁸³

Superada la crisis de enero, de carácter netamente militar, y resuelto el problema del liderazgo del Partido Conservador, derivado del asesinato de Eduardo Dato, a favor de Sánchez Guerra (y en detrimento de Sánchez de Toca), las diferencias en el seno del gobierno se fueron haciendo más patentes. Cambó, aunque se había resignado a aceptar el programa posibilista de Pizarra, se oponía a la operación militar sobre Alhucemas. La presencia de ministros liberales en el gobierno cada vez resultaba más difícil de justificar, sobre todo cuando sus correligionarios acosaban a los conservadores en el Parlamento con sus demandas de responsabilidades que a ellos mismos, a esos ministros, podían alcanzarles. Por si fuera poco, las discrepancias en el enfoque futuro de la cuestión marroquí subían el tono en la polémica entre Cierva y González Hontoria.¹⁰⁸⁴ Maura, consciente de la falta de apoyos en las Cortes y no estando dispuesto a gobernar a golpe de decretos, presentó su dimisión el 7 de marzo de 1922. *“El Gobierno no sólo estuvo muy alejado de las expectativas de la mayoría de la opinión en materia marroquí, sino que mostró su incapacidad para dar una solución definitiva al problema del Protectorado”*.¹⁰⁸⁵ Era su último acto como gobernante en la vida política española. El problema marroquí, en sus planteamientos del momento, quedaba sin resolver.

¹⁰⁸³ GÓMEZ OCHOA, F., *El Gobierno...*, op. cit., p. 179.

¹⁰⁸⁴ Ibid., p. 258.

¹⁰⁸⁵ Ibid., p. 285.

El gobierno presidido por Maura había sucumbido ante la desaparición de los peligros que le permitieron su constitución; el militarismo a ultranza de Cierva y Coello de Portugal, las reticencias de Cambó a un expansionismo limitado,¹⁰⁸⁶ la presencia “contra natura” de los ministros liberales en el gobierno, el nuevo liderazgo conservador y las presiones derivadas de un militarismo rampante hicieron el resto. Para Maura también significaba el fracaso en su intento tardío de “rehabilitación del sistema que permitiera su salvación.”¹⁰⁸⁷ El asunto de las responsabilidades había conseguido enfrentar a dos sectores nacionales: de un lado el Rey y los militares africanistas, temerosos del alcance y consecuencia de los acontecimientos de Annual, y de otro, a una buena parte de la opinión pública, debidamente agitada por los grupos políticos de izquierda (socialistas) y por los liberales, así como por una parte del Ejército no implicada directamente en los acontecimientos que reclamaban su depuración.¹⁰⁸⁸

7.6 El recto camino hacia la dictadura

La reputación del Alto Comisario fue deteriorándose a medida que el Expediente Picasso se fue conociendo, a pesar de que entre las peticiones de procesamiento de 37 militares no se incluía al general Berenguer, convertido en centro de atención prioritaria al respecto. No obstante, cuando el Consejo Supremo de Guerra y Marina extendió esta lista a más de 70 jefes y oficiales, entre los que, esta vez sí, se incluía a Berenguer, el nuevo presidente del gobierno, Sánchez Guerra, no pudo por menos que aceptar la dimisión del alto comisario, pese a haberle confirmado en marzo a su llegada al gobierno. Como sustituto en la Alta Comisaría se nombró el 15 de julio de 1922 al general Burguete,¹⁰⁸⁹ hombre manifiestamente hostil hacia la figura de Berenguer.

Sánchez Guerra llegó al gobierno dispuesto a reenfocar la cuestión de Marruecos y a concretar efectivamente un plan para el protectorado en el que destacara su componente civil en detrimento de planteamientos militares más radicales.¹⁰⁹⁰ Su programa incluía una negociación con El Raisuni, desistiendo de su definitivo

¹⁰⁸⁶ Carta de Cambó a Antonio Maura de 3 de febrero de 1922, FAM 441-10, en la que le comunica los problemas de conciencia que le plantea la decisión del consejo de ministros de ocupar Alhucemas por las armas.

¹⁰⁸⁷ GÓMEZ OCHOA, F., “Por una nueva interpretación...”, op. cit., p. 259.

¹⁰⁸⁸ GONZÁLEZ CALBET, M.T., *La Dictadura...*, op. cit., p. 32.

¹⁰⁸⁹ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., pp.316 ss. con interesantes datos biográficos del general Burguete.

¹⁰⁹⁰ MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 309; DUQUE DE MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó...*, op. cit., p. 301.

sojuzgamiento, tal como pretendía Berenguer.¹⁰⁹¹ Además, se proponía una vigorización del Majzen y de las autoridades indígenas, una repatriación de tropas peninsulares, la liberación de los prisioneros mediante negociación y excluía operaciones en el Rif central.¹⁰⁹² Ese fue el mandato del gobierno a Burguete, asumido sin demasiado entusiasmo, al imponer una paralización de las operaciones militares similar a la anterior a 1919 y una negociación con El Raisuni, en situación límite de resistencia a la llegada del nuevo alto comisario a Tetuán en julio de 1923.¹⁰⁹³

Una vez más, España daba muestras de una política errática en los temas de Marruecos en función de las particularidades de los gobiernos de Madrid; quedaba clara la ausencia de una política de Estado respecto al Protectorado, evidenciando incongruencias que tan bien aprovechaban los cabecillas moros más sagaces, El Raisuni incluido. Burguete, en su nuevo puesto de Alto Comisario, emprendió una política radicalmente contraria a la que, hasta entonces, había seguido Berenguer. Sus intentos de negociación con El Raisuni, a través de Castro Girona y el cónsul Zugasti, dieron resultado y permitieron al chérif volver a su residencia de Tazarut con 4.000 hombres y su reposición en el puesto de Bajá de Arcila.¹⁰⁹⁴ Esta “pacificación” de relaciones permitiría la evacuación de tropas de la zona occidental y su sustitución por tropas compuestas de voluntarios. Hasta aquí, su actuación era coherente con las instrucciones gubernamentales.

En la zona oriental, Burguete llevó a cabo una importante campaña militar, esta vez con abundante dotación de medios –incluidos 35 aviones–, que le permitió avanzar en el área de Tafersit y Tensamán, demostrándose, una vez más, la enorme dificultad de operar la intendencia de las tropas cuyos suministro dio origen a jornadas sangrientas como la de Tizzi Azza, el 1 y 2 de noviembre, con más de 120 muertos.¹⁰⁹⁵

La percepción del gobierno respecto al alto comisario era ambigua y cambiante y manifestaba inseguridades cuando se hubo alcanzado la línea “Silvestre” y se trataba de continuar sobre Alhucemas. Las declaraciones de Burguete publicadas en una nota del 24 de agosto en las que afirmaba que “*de grado o por la fuerza arrancaría a los prisioneros de las manos de Abd-el-Krim, y que del valor de todos dependía la pronta*

¹⁰⁹¹ MADARIAGA (DE), M^a. R., *En el Barranco del Lobo...*, op. cit., p. 315.

¹⁰⁹² Ibid. p. 317.

¹⁰⁹³ BOYD, C.P., *Praetorian...*, op. cit., p. 222.

¹⁰⁹⁴ FORBES, R., *El Raisuni...*, op. cit., p. 314; PENNELL, C.R., *La guerra del Rif...*, op. cit., p. 164.

¹⁰⁹⁵ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 277; BOYD, C.P., *Praetorian...*, op. cit., p. 224; HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria...*, op. cit., pp. 86 ss., relata la difusión de pasquines arrojados por la aviación española ofreciendo cantidades variables por la liberación de presos en función de su categoría y rango.

implantación del Protectorado hispánico”, preocuparon seriamente al gabinete que, tras llamarle a Madrid, se esforzó en dejar clara la armonía entre el gobierno y el alto comisario y la aceptación de que las armas debían ser el apoyo auxiliar de la política y la primacía del Protectorado civil sobre la ocupación.¹⁰⁹⁶

Para Sánchez Guerra quedaba claro que la actitud del general Burguete, como ocurriera en Asturias en 1917,¹⁰⁹⁷ iba en una dirección divergente respecto a la línea trazada por el gobierno. Se volvía paulatinamente a la política de ocupación militar en detrimento de un protectorado civil con la excusa de la necesidad previa del sometimiento para su implantación.¹⁰⁹⁸ Para remate, tras una investigación, saltó a la opinión el famoso escándalo del “millón de Larache”, dejando al descubierto irregularidades que supusieron una detracción de más de 3 millones de pesetas de los fondos de aquella comandancia.

Respecto a las Juntas o Comisiones Informativas, su presión, cada vez mayor y cada vez más politizada, había provocado el rechazo de las fuerzas operantes en África (la Legión y los Regulares, en particular), y eran objeto de una agresiva campaña antijuntera llevada a cabo por Millán Astray, Sanjurjo y Franco,¹⁰⁹⁹ los militares más destacados en ese momento en Marruecos. Estas tensiones en el seno del Ejército y la amenaza de permanente intromisión de las Juntas en la vida política nacional, además del desafío al gobierno en la reunión celebrada del 17 al 26 de marzo, permitió a Sánchez Guerra llevar al Congreso, recién abierto, el proyecto de ley de supresión de las Juntas, en el que se incluía la prohibición de que los militares formaran parte de agrupaciones o asociaciones que tuvieran relación con el servicio de las armas.¹¹⁰⁰ Poco antes, el prestigioso general Cabanellas, con motivo de la toma de Zeluán, había dirigido una nota reprobatoria a las Juntas, con gran impacto mediático en la opinión pública por la personalidad del autor y por el contenido de la misma. “*Acabamos de ocupar Zeluán –decía el escrito de Cabanellas- donde hemos enterrado 500 cadáveres*

¹⁰⁹⁶ MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica...*, op. cit., p. 276; HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria...*, op. cit., pp. 40 ss.

¹⁰⁹⁷ Burguete fue destituido por Sánchez Guerra como gobernador militar de Oviedo en 1917 por sus excesos en la represión. Desde entonces no se dirigían la palabra y hubo de mediar Natalio Rivas para que aceptara el ofrecimiento del puesto de alto comisario, MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., p. 309.

¹⁰⁹⁸ HERNÁNDEZ MIR, F. *Del desastre a la victoria...*, op. cit., p. 40, recoge el texto del telegrama del ministro de la Guerra al Alto Comisario, donde se insiste que del convencimiento del Gobierno de que “a *Alhucemas no habrá de irse en ningún caso, sino mediante acción política y sin operaciones militares...*”

¹⁰⁹⁹ FRANCO, F., *Diario de una Bandera*, 1932, pp. 188 y 189.

¹¹⁰⁰ ALONSO IBÁÑEZ, A.I., *Las Juntas...*, op. cit., p. 592 y 598; PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 158.

*de oficiales y soldados. El no tener el país unos millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror, no puedo menos de enviar a ustedes mi más dura censura [tras justificar sus acusaciones, termina su alegato] Que la Historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que se merecen”.*¹¹⁰¹

Para cuando Sánchez Guerra hubo de ceder el poder a los liberales, en este caso presididos por García Prieto,¹¹⁰² además de haber acabado con las Juntas, había destituido al general Martínez Anido del gobierno de Cataluña, terminando con una afrentosa campaña de terrorismo de Estado en su particular lucha contra los Sindicatos Libres de Barcelona, y había sometido para su debate en las Cortes el Informe Picasso, dando lugar al nombramiento de la correspondiente comisión para su estudio y evaluación. García Prieto y su gobierno de coalición liberal, por su parte, trataron de imprimir un marcado carácter civilista al Protectorado, con presencia únicamente en las plazas estratégicas excluyendo avances y conquistas, planteamiento que inquietó sobremanera a los militares africanistas. El gobierno requirió la opinión del Estado Mayor Central, que se manifestó a favor de la continuación de los avances, lo que se tradujo en una crisis de gobierno. Como señala González Calbet: *“los intentos de afirmar la supremacía del poder civil en la política marroquí habían sido derrotados. De aquí en adelante podían gobernar civiles, pero la autoridad volvía a manos de los militares”.*¹¹⁰³

Por el contrario, ni el enfoque definitivo del Protectorado había quedado suficientemente anclado, ni los prisioneros de Axdir habían sido liberados, ni las aguas en el seno del Ejército –pese a la supresión de las Juntas- se habían calmado. El sometimiento del Informe Picasso a las Cortes había dado un giro peligroso a la cuestión de las responsabilidades que se demoraba y se enconaba en esa demora. Los generales Berenguer y Navarro fueron procesados. Éste fue absuelto con todos los pronunciamientos a su favor. Berenguer, por el contrario, fue condenado en aplicación del artículo 275 del Código de Justicia Militar.¹¹⁰⁴

¹¹⁰¹ FAM 277-11

¹¹⁰² MARTORELL, M., *José Sánchez Guerra...*, op. cit., sobre la crisis del 5 de diciembre de 1922 y la caída del gobierno por la moción de censura contra Bugallal, en la que se unieron Cambó, Romanones y Prieto. Sánchez Guerra en esta ocasión tildó a Maura de “desleal, traidor y difamador”.

¹¹⁰³ GONZÁLEZ CALBET, M.T., “La destrucción del sistema...”, op. cit., p. 106.

¹¹⁰⁴ MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico de la Dictadura...*, op. cit., p. 76; sobre el suplicatorio de Berenguer, discurso de Sánchez de Toca en el Senado (28 de junio de 1923), separata, imp. “El Financiero”, Madrid, 1923, FAM 642-ASU; carta del presidente de la Comisión de Responsabilidades, Bernardo Sagasta, (30 de junio de 1923) y borrador de contestación de Antonio Maura (3 de agosto de 1923), FAM 443-34.

En septiembre de 1923, Primo de Rivera daba por terminada la Restauración con su golpe de Estado que le llevaría al gobierno hasta 1930. En diciembre de 1925 moría Antonio Maura. . El día anterior, había fallecido Pablo Iglesias. Ese mismo año Francia y España, capaces por fin de entenderse, habían terminado en Alhucemas con las aspiraciones de Abd-el-Krim de crear y consolidar la República del Rif.

EPÍLOGO: DESENGAÑO Y TRISTEZA. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ANTONIO MAURA

Los últimos años de la vida de Antonio Maura, retirado ya de la vida política activa, fueron para el anciano líder mallorquín especialmente tristes e ingratos en el terreno político, en la medida en que escenificaron el derrumbamiento de todo aquello por lo que había luchado, siguiendo un amplio programa de regeneración de la vida pública española. El desorden social, con una deriva incontrolada, que tenía su reflejo más palpable, junto a la larga serie de atentados de diversa procedencia, en la interminable huelga de transportes de Barcelona, la incapacidad de los partidos –o lo que de ellos quedaba– para asegurar la gobernanza del país, la continuación de la sangría de hombres y capitales de la inconclusa guerra de Marruecos, la progresiva crispación de las jerarquías militares a medida que la cuestión de las responsabilidades por los acontecimientos de Annual extendía su alcance y posibles consecuencias, la escisión del partido que llevaba su nombre una de cuyas ramas se orientaba en una dirección marcadamente autoritaria, la pérdida de la “*afectio*” de algunos de los más próximos depositarios de su confianza política como Cierva, Sánchez Guerra o Cambó y, sobre todo, la alteración constitucional que se produjo con el golpe militar de Primo de Rivera en septiembre de 1923, son algunos de los factores más relevantes que acompañaron a Maura en la última fase de su vida.

En el discurso pronunciado en el Centro Obrero de Buenavista el 21 de diciembre de 1922 (todavía faltaban varios meses para el golpe), Maura dejaba constancia de su frustración y desengaño, arremetiendo con dureza contra el sistema político en pleno deterioro. Su último gobierno había intentado “in extremis” un ejercicio reformista más modesto y realista que el de su gobierno largo de 1907, pero a la postre, hubo de someterse a las disidencias internas de su gabinete y a las disparidades de enfoque de los problemas africanos. No sólo no pudo llevar adelante la reforma de la Ley Electoral, que habría supuesto un importante avance en la praxis política española, sino que en las elecciones de 1923 hubo de constatar que tan solo once diputados mauristas (varios de ellos a través del artículo 29) conseguían escaño, convirtiendo a este movimiento en una fuerza parlamentaria marginal. “*El pesimismo y la sensación de insatisfacción con lo conseguido por él mismo durante las experiencia*

*gubernamentales anteriores –escribe Tusell- son los principales factores para explicar la posición [de Maura] en aquellos momentos”.*¹¹⁰⁵

La opinión generalizada en los primeros meses de 1923, incluyendo la de Maura y la del propio Rey, consideraba imposible el mantenimiento del sistema político en las circunstancias en las que se encontraba.¹¹⁰⁶ Ni el legislativo, dividido en grupos y banderías personalistas, funcionaba, ni, consecuentemente, el ejecutivo podía desempeñar una labor de gobierno digna de tal nombre,¹¹⁰⁷ precisamente en un momento en que su labor resultaba vital para hacer frente a los problemas del país; y todo ello enmarcado en una manifiesta hostilidad de los militares hacia los gobiernos civiles a los que habían situado en el punto de mira de sus insatisfacciones y temores.¹¹⁰⁸ En concreto, el problema de Marruecos –al margen del asunto de las responsabilidades- y la forma de acometerlo distanciaba más al estamento militar, ansioso de una solución definitiva mediante el desembarco en Alhucemas (tantas veces planeado y finalmente abandonado), combinando fuerzas navales y terrestres, y los gobiernos liberales, que, incapaces de definir soluciones concretas, ni contraponían alternativas ni descartaban plenamente las posturas abandonistas.¹¹⁰⁹ En este ambiente de indecisiones y conspiraciones no le resultó complicado a Primo de Rivera encontrar apoyos en un sector destacado del generalato, como pudo constatar en su viaje a Madrid en junio de 1923, donde a través de Cavalcanti entró en contacto con los generales que formaban el “cuadrilátero”,¹¹¹⁰ favorables a una solución militar de la situación española. La actitud pasiva del monarca, dejando que los acontecimientos discurrieran sin su intervención, permiten pensar que, si no de forma activamente conspiratoria, prestó su apoyo con su mutismo e inacción, dado que era conocedor de lo que se estaba preparando en los cuartos de banderas.¹¹¹¹

¹¹⁰⁵ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 250.

¹¹⁰⁶ GÓMEZ NAVARRO, J.L., *El régimen de Primo de Rivera...*, op. cit., p. 126; GONZÁLEZ CALBET, M.T., *La Dictadura...*, op. cit., p. 19, sobre el papel del Rey en los acontecimientos de septiembre de 1923.

¹¹⁰⁷ MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico...*, op. cit., p. 9.

¹¹⁰⁸ TUSELL, J., *Historia de España...*, op. cit., p. 443.

¹¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 446; GONZÁLEZ CALBET, M.T., *La Dictadura...*, op. cit., pp. 20 ss. sobre las condiciones y circunstancias que precedieron al golpe militar.

¹¹¹⁰ El Cuadrilátero se le denominó popularmente a un grupo de oficiales monárquicos encabezados por Cavalcanti del que, además, formaban parte, los generales Dabán, Saro y Federico Berenguer, hermano del alto comisario, WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. cit., p. 137.

¹¹¹¹ MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico...*, op. cit., p. 27; PAYNE, S.G., *Los militares y la política...*, op. cit., p. 27. El mismo autor, pp. 167 y 168, se refiere al planteamiento de López Ochoa según el cual Primo de Rivera habría hecho una visita al rey en San Sebastián en agosto de 1923 para conseguir apoyo a un gobierno militar y discutir los detalles del pronunciamiento, sin que ello pueda probarse.

El prestigio y la “seniority” de Maura, unido a la situación de embarazo que el desorden político y las más que veladas amenazas de pronunciamiento provocaban en el Monarca, hicieron que éste recurriera a contrastar con el antiguo líder conservador la factibilidad de un gobierno militar que, ajeno al Parlamento, gobernase por decreto; incluso, llegó a plantearle la posibilidad de ser él mismo –el rey- quien asumiese esas responsabilidades de gobierno.¹¹¹² El encuentro tuvo lugar a principios de agosto de 1923 en el palacio de la Magdalena de Santander. Antonio Maura, tal como recoge en sus notas, reconoce la falta total de confianza de la opinión pública en los partidos políticos del momento (que hasta los “execra”) que con las querellas personales y la inestabilidad gubernamental que deriva de ellas, han desvirtuado los poderes otorgados por la Corona. Reconoce, igualmente la inexistencia de un órgano del que se pueda valer el monarca para que los ministerios mantengan a salvo *constitucionalmente* los intereses de la nación. Tampoco el maurismo, que pudo representar un impulso diferente a la estabilidad de los gobiernos, quedaba excluido del desahucio general de los partidos. Concluyendo que “*la situación actual no tiene salida*”, su reacción respecto a las intenciones del rey, pese a su conclusión, no dejaba lugar a dudas:

“desenlace funesto se debe pronosticar si el Rey tomase sobre sí las funciones de Gobierno para ejercerla directamente, asumiendo día por día las responsabilidades personales. Ni la generosidad del móvil, ni los aciertos más constantes, evitarían la consumación del suicidio. Así se ha de llamar la conversión en dictadura, de suyo transitoria, del Instituto en que se encarna y vive la unidad permanente de la nación”

Ante la dificultad de lo que él veía como única solución estable, es decir, que el pueblo español ocupe su propio puesto en la vida política, termina sus notas reconociendo que “*si esto no acaece en tiempo hábil, será que Dios nos ha dejado de su mano y nada ni nadie nos salvará*”.

El deterioro institucional era tal que cuando Primo de Rivera consumó el golpe de Estado hubo un alivio generalizado en los distintos ámbitos de la sociedad española, incluido el intelectual (con algunas excepciones como Unamuno, Pérez de Ayala o Azaña), generalmente hostil a soluciones de este género. La primera reacción de Maura

¹¹¹² MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico...*, op. cit., p. 20.

ante el golpe fue de acogida “con serenidad y benevolencia aunque sin entusiasmo ni declaraciones exculpatorias del estilo de las que abundaron en los políticos todavía en activo en aquel momento”.¹¹¹³ Las relaciones de Maura con el Dictador se fueron deteriorando progresivamente a medida que su mandato iba abandonando su carácter transitorio inicial y se iba instalando en la continuidad con planteamientos e instituciones de marcado sentido estable (Unión Patriótica, Directorio, Asamblea, etc.), en sustitución del andamiaje liberal que, *de facto*, quedaba definitivamente demolido.

En diciembre de 1923, el Dictador quiso conocer la opinión del antiguo líder conservador, para lo que mantuvieron un encuentro en el palacio del duque de Fernán Núñez, en Madrid. En él, Maura explicó en detalle su actitud ante las nuevas circunstancias políticas, posición que ratificó posteriormente en carta dirigida a Primo de Rivera, confirmando su escepticismo respecto a soluciones milagrosas y, en consecuencia, declarando su oposición a un régimen duradero de esa naturaleza. Maura insistió en la necesidad de que estas soluciones fuesen provisionales, de la misma manera que recomendaba la creación de un órgano consultivo que le aconsejase en su labor de gobierno, algo muy distinto de lo que el Dictador convirtió a la Asamblea tras su creación, que devino un foro de “aclamación” de las decisiones autónomas adoptadas por él.¹¹¹⁴

A medida que fue pasando el tiempo, el Dictador se fue aferrando al poder con olvido de sus promesas de provisionalidad. La posición de Maura se fue perfilando con mayor nitidez en contra de esta estabilización, posición que se vio forzado a explicitar ante las inquietudes de ciertos sectores del maurismo respecto a su posible incorporación a la Unión Patriótica, pese a que nunca fue líder del partido movimiento que llevaba su nombre; esta actitud estuvo a punto de terminar con él en la cárcel.¹¹¹⁵ Cuando en junio de 1924 Maura recibió una carta de un grupo de mauristas consultándole sobre la posibilidad de incorporarse a la Unión Patriótica, contestó desde su retiro veraniego de Corconte lo que significa un auténtico alegato contra la dictadura.

“Esta reacción del espíritu público se inició de modo fervoroso años ha; pero se vio desestimada, repudiada, escarmentada. Lo contrario es una

¹¹¹³ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 225.

¹¹¹⁴ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 258; MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico...*, op. cit., p. 54.

¹¹¹⁵ MAURA, M., *Así cayó...*, op. cit., pp. 21-24, recoge la correspondencia mantenida entre el autor y el Dictador a raíz de la prohibición de un discurso en Córdoba, donde queda clara la animadversión del Dictador por su padre, entonces ya fallecido hacía tiempo.

dictadura. De ella abominé y me aparté en todo tiempo. Lo que impera desde antaño, si bien tiene confesado que es anormal y transitorio, no ha querido o no ha sabido reducirse a guardar el poder político como cosa ajena a su incumbencia natural a título de depósito miserable con ocasión de haberse aniquilado los que venían poseyéndolo [...] Se comporte como si no urgiese que las fuerzas armadas se restituyesen al servicio obediente que les atañe. Esta temeraria retención del dominio ni tan siquiera ha servido para aprovechar el desembarazo procesal implantando innovaciones cuya conveniencia no es dudosa [...].

*Entre los amigos adeptos a nuestras ideas –así califica Maura a los integrantes del movimiento maurista- hay quienes piensan que la denominada UNIÓN PATRIÓTICA prepara un régimen normal para la gobernación, y estos obran con lógica entrando en ella. Pero no logro, aunque bien lo querría, compartir su opinión [...] Necesitará, pues [el Dictador] revalidar su título cuando no goce de las asistencias oficiales ni la exclusiva para la publicidad y la propaganda, de suerte que se pueda mostrar por igual adhesiones y desafectos, alabanzas y críticas. Al desmoronarse [...] quedó el poder público de manera declarada y franca en manos de las Juntas Militares de quienes el Directorio fue hechura y es servidor”.*¹¹¹⁶

Desde la reunión de Maura con el Dictador en 1923 –tan transparente en sus opiniones como frustrante en los resultados- la distancia entre ambos no había hecho sino aumentar, llegando al máximo de tensión cuando la censura interceptó la correspondencia que Maura mantuvo con sus seguidores mauristas, a que nos hemos referido más arriba. Este incidente dio lugar a un ácido intercambio epistolar en el que no estuvo ausente la amenaza de Primo de Rivera que llegó a someter al consejo del Directorio (7 de agosto de 1924) la procedencia o no del encarcelamiento del anciano líder conservador.¹¹¹⁷ El Dictador, en carta que dirigía a Maura (con membrete de Gobernador Civil de Lugo) el 30 de julio de 1924, reaccionaba, herido ante ciertas acusaciones de Maura:

¹¹¹⁶ FAM 387/50, original AGP 15622/10; CABRERA, M., ¡La democracia conservadora...”, op. cit., p. 354.

¹¹¹⁷ PÉREZ DELGADO, F., *Antonio Maura*, op. cit., p. 614; MAURA GAMAZO, G., *Bosquejo histórico...*, op. cit., pp. 82-84.

“Dice Vd. Que el Directorio es servidor de las Juntas Militares, y a esto le contesto que de ellas no existe ni vestigio, y por tanto mal pueden inspirarnos, ni menos someterlos. El que diga lo contrario vive ausente de España o de la buena fe. Ni vestigio, ni latido, ni lo consentiremos.” Continúa su imprecación directa y tajante: *“Dice Vd. Que el arte de vivir esquivando austeridades y asperezas lo ejercitamos como nunca...”*¹¹¹⁸

Y enumera a continuación una lista de actuaciones que pretenden invalidar esa acusación, tales como: el Ejército, los ferrocarriles, el separatismo catalán, África, las aduanas, las carreteras, etc.

No se demoró Maura en contestar, y el 3 de agosto le replicaba con una misiva desabrida y tensa, de cuyo espíritu el párrafo que reproducimos es una prueba palmaria:

*“Lo que ahora Vd. me dice denota que ha olvidado la conversación que tuvimos en casa de Fernán Núñez a mediados de octubre, cuando me dispensó Vd. el honor de querer conocer Vd. mi pensamiento y se lo expliqué con la claridad y lealtad debidas. No es que lo repute yo merecedor de recuerdo; todavía menos presumo que Vd. por él, se hubiese de desviar de su propia inspiración; pero habiendo Vd. determinado y seguido sus obras tan apartadamente de aquellos juicios míos no entiendo cómo ha podido causarle novedad la repetición, que es, en suma mi reciente carta a mis amigos que me consultaron. No parece dudoso que si Vd. había de actuar según sus propios criterios, había de contestarles yo arregladamente al mío, que permanece idéntico de octubre acá”.*¹¹¹⁹

Maura aprovechó esta oportunidad para dejar clara su actitud ante el curso que había tomado la Dictadura.¹¹²⁰ Para él el Parlamento era el único depositario legítimo de la soberanía popular, y así lo había manifestado y defendido a lo largo de su vida en cuantas ocasiones se presentaron para ello. Siempre abominó de las dictaduras y autoritarismos y, como otros políticos liberales, actuó procurando minimizar su amenaza, siempre latente. Sus peores temores se cumplieron y Maura se vio forzado en

¹¹¹⁸ FAM 387-50.

¹¹¹⁹ FAM 387-50.

¹¹²⁰ TUSELL, J., *Antonio Maura...*, op. cit., p. 261, considera que Maura en este escrito trató de hacer balance de toda una vida política.

los últimos años de su vida a soportar un régimen que siempre aborreció. En relación con su actitud con sus seguidores encuadrados en el movimiento maurista, Maura fue muy respetuoso con sus decisiones, tanto con aquellos como Ossorio y Gallardo que padecieron las represalias del poder establecido, como con quienes, atraídos por las ideas y programas del Dictador, pasaron a engrosar las filas de la Unión Patriótica y a ocupar responsabilidades en el aparato del Estado.

El otro aspecto de la vida nacional que desasosegó a Maura a lo largo de su vida política y cuya solución apenas pudo ver fue Marruecos. Podía pensarse que con los medios desplegados en la zona del conflicto después de la catástrofe de Annual, el Protectorado español entraría en una fase de control bajo la autoridad del país protector, es decir, España. Nada más lejos de la realidad. Una vez recuperados los territorios perdidos en julio de 1921, enterrados los centenares de cadáveres que habían quedado insepultos en el escenario de los hechos, recuperado parcialmente el honor perdió en Annual y planteadas las bases de presencia y actuación de España en el Protectorado, quedaba pendiente la exigencia de responsabilidades, de un lado, y la liberación de los prisioneros en manos de Abd-el-Krim, de otro. En cuanto al primero, quedaría resuelto bruscamente mediante el golpe del general Primo de Rivera; el segundo, mediante el pago de un cuantioso rescate en metálico en enero de 1923 que llenaría las arcas y potenciaría la capacidad bélica del líder rifeño.

Sin embargo, ni Abd-el-Krim pudo ser sometido, ni se pudo evitar que la rebelión se extendiese a la zona occidental del Protectorado, donde la motivación de los kabileños iba en aumento por el éxito alcanzado por los rifeños en Annual. Las dudas del Gobierno español, en particular de su presidente Sánchez Guerra, que abandonaría el proyecto de desembarco en Alhucemas,¹¹²¹ contrastaban con la necesidad de una acción decidida en esa zona, tal como reclamaba el alto comisario, general Burguete, que veía con preocupación el planteamiento lento y reticente de Madrid frente a una rebelión de alcance difícil de prever.¹¹²² Burguete negoció, no obstante, con El Raisuni la sumisión de ciertas kabilas y su abstención en la campaña a cambio de la devolución de su feudo de Tazarut. De nuevo el cabecilla, a punto de ser sometido definitivamente, lograba una recuperación fruto de los vaivenes de la política gubernamental española sobre la

¹¹²¹ SECO SERRANO, C., “El plano inclinado...”, op. cit., p. 15.

¹¹²² HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria...*, op. cit., pp. 25 ss.; MOLA VIDAL, E., *Obras completas*, op. cit., p. 16.

cuestión Marroquí.¹¹²³ Sólo en 1925 caería definitivamente en manos de Abd-el-Krim, quien le trasladó al Rif donde murió un mes más tarde de muerte natural.

Como consecuencia de los malentendidos entre el alto comisario con el Gobierno, Burguete, tal como hemos visto, fue sustituido por un civil, Villanueva, quien no pudiendo tomar posesión debido a su estado de salud, fue reemplazado por Luis Silvela, primer alto comisario civil en el Protectorado español de Marruecos. Todos estos movimientos no hacían sino reflejar las discrepancias, contradicciones y diversidad de planteamientos respecto al problema marroquí y, en particular, las diferencias radicales entre el ministro de la Guerra, Alcalá Zamora, y el de Estado, Santiago Alba.

Abd-el-Krim, tras la campaña de “reconquista” de las fuerzas de choque españolas, que no ahorraron atrocidades comparables a las que meses antes habían padecido, estableció la República Independiente del Rif, declarándose a sí mismo emir.¹¹²⁴ En paralelo, comenzó una campaña diplomática ante la Sociedad de Naciones encaminada a conseguir su consideración como “beligerantes” y no como “rebeldes” en su lucha contra España, lo que significaba su reconocimiento formal y la ruptura del “statu quo” de Marruecos, vigente tras su reconocimiento internacional, recogido en los diversos tratados firmados por las potencias en los primeros años del siglo.¹¹²⁵ A esta campaña se unió una política activa de acercamiento a Francia –históricamente su “bestia negra”- buscando ayuda en su campaña contra España, con la que había visto frustrarse una serie de acercamientos y negociaciones tras los ataque de Tizzi-Azza (junio de 1923) que dejaban claro que ni los militares españoles apoyaban esas negociaciones gubernamentales, ni el líder rifeño aceptaba otro estatus que el de “igual” en las mismas, es decir, exigía el reconocimiento del Rif como república independiente.¹¹²⁶ Ambas iniciativas del líder rifeño resultaron fallidas y, en concreto, sus desacuerdos con Francia, con graves consecuencias para él y su proyecto político en el Rif. Lo que sí consiguió Abd-el-Krim fue extender la revuelta a la zona occidental del

¹¹²³ SECO SERRANO, C., “El plano inclinado...”, op. cit., p. 31.

¹¹²⁴ CARANCI, C., “La revolución rifeña de Ben Abd-el-Krim”, en *Historia 16*, abril 1979, pp. 7-16

¹¹²⁵ MADARIAGA (DE), M^a. R., *Abd-el-Krim el Jatabi*, op. cit., p. 412, en relación a las comunicaciones presentadas a la Sociedad de Naciones por Jhon Arnall, una el 5 de septiembre de 1921, en el que se refiere a Abd-el-Krim como el “nuevo soberano del Rif” y la otra, dirigida al Consejo General de la Sociedad de Naciones el 22 de septiembre de 1922; FAM, 274-3, telegrama del cónsul Cagigas al ministro de Estado sobre negociaciones de Abd-el-Krim con el gobierno francés y con la Sociedad de Naciones.

¹¹²⁶ FERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria...*, op. cit., pp. 43 ss.; MADARIAGA (DE), M^a.R., *España y el Rif...*, op. cit., pp. 533 y 534.

Protectorado, donde la confrontación alcanzó niveles de dureza comparables a los del Rif y donde se hizo un uso abundante de los gases tóxicos por la aviación española en el bombardeo de aduana y posiciones moras.¹¹²⁷ En resumen, España no sólo no podía dar por concluida la campaña militar de Marruecos, sino que se veía inmersa en una guerra muy costosa, no menos cruenta y de final incierto. Cada vez se evidenciaba con mayor nitidez la ausencia de objetivos precisos –fuera de los puramente militares- y el coste insoportable para el país, lo que alimentaba las crecientes posturas a favor del abandono del “proyecto” español en Marruecos.¹¹²⁸

Primo de Rivera, cuyos antecedentes abandonistas eran de sobra conocidos, hubo de rendirse a la evidencia –y a las presiones del sector más beligerante de la jerarquía militar -¹¹²⁹ y tomar el mando de las operaciones, para lo que se desplazó a Marruecos en julio de 1924, dejando encargado del Gobierno al marqués de Magaz y asumiendo el cargo de alto comisario en sustitución del general Aizpuru. Practicó, tal como Berenguer había propuesto y Maura aprobado en Pizarra, una estrategia de abandono de las posiciones desperdigadas en un amplio frente que tan grandes dificultades de aguada y aprovisionamiento planteaba. Se replegó sobre determinados puntos costeros susceptibles de abastecimiento por mar, desde donde se actuaba en el interior con columnas móviles fácilmente replegables. En poco tiempo se abandonaron más de 180 posiciones y las fuerzas quedaban concentradas dentro del perímetro marcado por la conocida como “Línea Primo de Rivera”. Todo ello no estuvo exento de reveses militares, en particular la retirada de Xauen en noviembre de 1924, donde las tropas españolas sufrieron pérdidas que se pueden comparar con la de la región de Melilla de 1921.¹¹³⁰

¹¹²⁷ BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., pp. 250 ss.; MADARIAGA (DE), M^a.R., *Abd-el-Krim el Jatabi*, op. cit., pp. 219 ss.

¹¹²⁸ El 5 de noviembre de 1925, Cambó publicaba un artículo en *El Debate* titulado “El problema de Marruecos” en el que, frente a su postura contra el abandonismo defendida en 1914 porque podría haber sido la chispa provocadora de la guerra en Europa, justificaba y apoyaba con determinación la conveniencia de España en ese momento de renunciar al Protectorado.

¹¹²⁹ En abril de 1924, el teniente coronel Franco publicó un artículo en *La Revista de Tropas Coloniales* titulado “Pasividad e inacción” que dejaba en evidencia el sentir de una buena parte del Ejército español: “Por más que queramos definir el protectorado marroquí, por mucho que ansiemos la paz de Marruecos, de hecho existe un problema militar que solucionar, una guerra que vencer, y en ella, la inacción y la pasividad conducen irremediablemente a ser vencidos. No es posible permanecer quietos desempeñando la eterna parodia de un protectorado que para ejercerse necesita autoridad y fortaleza, que una y otra, desde su máximo esplendor (en la primavera del 21) han ido cayendo al compás que crecieron los desplantes y rebeldía del pueblo protegido”. En FERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la Victoria...*, op. cit., p. 232.

¹¹³⁰ MADARIAGA (DE), R^a.M., *España en el Rif...*, op. cit., p. 546, calcula en 2.000 las bajas registradas en Xauen; BALFOUR, S., *Abrazo mortal...*, op. cit., pp.207 y 208, cifra en 15.000 el total de bajas de la campaña de la zona occidental.

La preocupación de Francia fue en aumento no sólo por las presiones de Abd-el-Krim respecto a la zona del Uerga, sino porque la nueva estrategia del dictador español dejaba un vacío que permitía actuar a las fuerzas rebeldes con mayor operatividad. El 14 de abril de 1925, quizás en su más grueso error cometido hasta entonces, el líder rifeño invadió la región de los Beni-Zerual, iniciando una dura confrontación con las fuerzas de Lyautey que, pese a su preparación y superioridad numérica, sufrieron fuertes reveses en todo el frente debido al levantamiento general de las Kabilas que Abd-el-Krim había conseguido atraer a su causa. Entre abril y julio la presión rifeña puso en serias dificultades a las fuerzas francesas que vieron desaparecer más de la mitad de puestos destacados con que el mariscal había “sembrado” la zona limítrofe, padeciendo las mismas consecuencias y dificultades con que se encontró Silvestre cuatro años antes en la región oriental.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, la preocupación del gobierno de París fue en aumento. Destacó al prestigioso mariscal Petain sobre el terreno para que analizara con Lyautey la situación y las medidas a tomar. El gobierno radical de Painlevé, crítico con el residente general, terminó sustituyéndolo por Petain en el manejo de las operaciones militares. Inmediatamente las relaciones con España pasaron del desprecio altanero con que las enfocaba Lyautey a la percepción por parte del héroe de Verdún de la conveniencia de una alianza con España para hacer frente coordinadamente al enemigo común rifeño.¹¹³¹ Tras varios encuentros entre Petain y Primo de Rivera, se decidió la operación de desembarco combinado en Alhucemas y operaciones en tierra llevadas a cabo por tropas españolas desde el norte y francesas desde su posición meridional. El ocho de septiembre se desembarcó con éxito en la playa de la Cebadilla en Alhucemas. El seis de mayo de 1926, Abd-el-Krim capitulaba y se entregaba a las tropas francesas por miedo a las represalias de las españolas. Su sueño de independencia terminaba para dar paso a un exilio vitalicio.¹¹³²

Para entonces, Maura había muerto sin poder presenciar el final de la pesadilla marroquí y la partida hacia la isla de la Reunión del cabecilla de la rebelión y antiguo colaborador de España. Oprimido por los años, por su desgaste político, por la permanencia de la dictadura y por la falta de perspectivas de su ideario reformista y de su peculiar revolución, Maura envió un escrito al Rey el 11 de febrero de 1925 -el primero que le enviaba por iniciativa propia y el último que escribiría en su vida (murió

¹¹³¹ WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim...*, op. Cit., p.201.

¹¹³² AGM, Marruecos, Rollo 738, Leg. 1, Carp. 2.

en diciembre de ese año)- que por la precisión con que recoge su pensamiento y por la sinceridad y el respeto que manifiesta ante el Monarca, nos parece un digno colofón de este trabajo. Reza así:

“Señor:

Permita V.M. que someta a su consideración estos renglones. No acierto a cumplir de otro modo, en las presentes circunstancias, un deber cívico que me parece ineludible.

Entre todos los cuidados que inquietan a los amantes de la patria, aun siendo hoy tan extrema la ansiedad que el estado de nuestra zona marroquí suscita, descuella la perspectiva enigmática del día que seguirá a la dominación militar que el 13 de septiembre de 1923 se declaró y definió. Nadie la tiene sino por anormal y transitoria, ni puede sin zozobra pensar en el curso ulterior de nuestro vivir político, cuando quiera y como quiera que ella tenga fin. La reflexión y la enseñanza de la Historia muestran juntas cuán azaroso resulta, en trances tales, el recobro de una estable normalidad.

No es tal normalidad emplearse el poder público en contemporizar con los abusos, flotando sobre los vicios mismos cuya extirpación le incumbe. Gobernar es hacer justicia y servir al bien común, sojuzgando al efecto todas las resistencias; y el vigor que para esto se necesita no puede provenir a la larga, sino del apoyo que dé la colectividad nacional. Aun teniéndolo, ha de valerse el Gobierno de los institutos armados, y los hallará quebrantados a causa de su actual ingerencia (sic.) gubernativa. Cabalmente ellos mismos necesitaban desde antes reformas muy intensas, como ocurre en casi toda nuestra máquina oficial. Tan solo la adhesión resuelta del civismo podrá sustentar a quienes de veras se comprometen como gobernantes, desde que inicien el cumplimiento de sus obligaciones.

No consiste el civismo en solo desear el bien público, ni manifestar este deseo, sino en aportaciones individuales de positiva abnegación y de voluntad decidida. Si esta energía no brota en las entrañas de la nación, las ficticias apariencias de ella resultan no solo ineficaces, sino contraproducentes. Hoy día la general devoción patriótica permanece dormida, aun estando patente que España la necesita para salvarse.

Una de las causas complejas de este hecho, es que los adeptos al orden social y político existente confían en la preponderancia grande y notoria que tienen en el cuerpo de la nación; pero no advierten que su pasividad deja vacío el ámbito de su propia acción política y favorece, así, el impulso revolucionario; el cual, de suyo endeble, ni aun sería capaz, luego de consumar el trastorno, para moderar los estragos. Si no han de ser estos el despertador trágico del civismo, considero urgente desengañarlo y moverlo. Campañas de propaganda política no están ahora permitidas, ni a franquear se muestra propensa la autoridad militar. Cuando fueren hacederas no se debería omitirlas, sea cual sea la eficacia que las hayan dejado escarmientos cercanos.

Mas el presente estado de cosas redobla la necesidad de que el poder público promueva una saludable conmoción del espíritu colectivo, y creo que pudiera hacerlo planteando paladinamente la cuestión ineludible, que está torturando los ánimos previsores y patriotas.

A falta de elecciones políticas, que fuesen libres, sinceras y limpias, podría responder a la consulta la parte del pueblo español que de antemano posee órganos de expresión colectiva. No aludo a los partidos políticos, cuyos programas ya constan. Tampoco aludo a las Corporaciones administrativas de municipios y provincias, que son ahora, con generalidad nunca igualada, hechuras directas del arbitrio gubernativo. Aludo a las colectividades organizadas para algún fin social o profesional, extraño a las aspiraciones del mando; sean de índole cultural, profesional o económica, agrícolas, industriales, patronales u obreras. Sus delegados, contestando a un interrogatorio que se insertase en la GACETA, y sin otra alguna contribución, declararían el sentir de esta zona popular, distinta de los partidos, acerca de la venidera normalidad de gobierno.

No acierto a ver, en las presentes circunstancias, otro mejor estímulo para avivar la ciudadanía y ni otra más sincera comunicación entre ella y V.M.; pero si el intento se logra en otra forma, será la más plausible. Lo que no parece lícito es aguardar en silencio y quietud el peligrosísimo trance venidero y no lejano.

El móvil único del presente escrito se reduce al descargo de mi propia conciencia; nada pretendo, salvo que V.M. sea indulgente si la lectura le importuna.

Madrid, 11 de febrero de 1925

A. MAURA ¹¹³³

¹¹³³ FAM 259/10.

CONCLUSIONES

Marruecos fue un elemento atípico en la historia de España de principio del siglo XX. Fue algo que, imperceptiblemente, se fue introduciendo en la política española de la Restauración como un caballo de Troya que terminó por destruirla, desbaratando traumáticamente todo el entramado institucional –hay que reconocer que bastante debilitado- ideado por Cánovas. Se le ha calificado como “*avispero decisivo para la historia contemporánea española*”.¹¹³⁴ Ni los sindicalismos violentos, ni los regionalismos cada vez más exigentes, ni las cuestiones vinculadas al papel de la Iglesia en la sociedad, ni el anarquismo rampante, ni otros tantos problemas de muy diversa índole que galvanizaron la vida española del primer cuarto del siglo XX, tuvieron unas consecuencias tan profundas y de tan largo alcance como las que se derivaron de la espiral militarista de la cuestión marroquí, devenida “problema marroquí”.

“Marruecos” nació como un movimiento de reacción ante el desastre del 98, sin otro objetivo estratégico que buscar un lugar –por modesto que fuese- entre las grandes potencias europeas de fin del siglo XIX y, de paso, resarcirse del honor perdido por España con sus últimas colonias. No fue un plan debidamente meditado, ni se cuantificaron sus posibles resultados –positivos y adversos-, ni respondió a un programa típicamente colonialista, ni se midieron las fuerzas –económicas y operativas- con las que el país contaba para esa aventura. Fue un alivio que se interpretó, con excesivo optimismo, como una oportunidad, como “la” oportunidad de España de volver a hacerse oír después de un largo siglo de ausencia de Europa.

Bien es cierto que en ese ambiente de voracidad expansiva de las potencias europeas y de la tensión imperante en sus relaciones, además de la provisionalidad de las fronteras de las naciones-estado procedentes del siglo XVIII y del interés geoestratégico que la Península y sus islas adyacentes despertaba en ese replanteamiento de Europa, cualquier movimiento defensivo, por la vía de la “reubicación” entre las naciones dominantes, podía estar justificado. La marginación podía conducir al sometimiento... y España estaba marginada.

Este proyecto que podíamos denominarlo de “regeneracionismo exterior”, inducido y condicionado por la actitud de las otras grandes potencias, fue adquiriendo una deriva crecientemente militarista ante el abandono y desinterés de los gobiernos del

¹¹³⁴ CARDONA, G., *El poder militar en la España...*, op. cit., p. 30.

turno, más preocupados por sus propias disidencias internas y por los problemas domésticos de nuevo cuño que por planteamientos neocolonialistas de escaso alcance, para los que ni estaban preparados, ni contaban con un mínimo apoyo de la opinión pública, cada vez más hostil a aventuras de esa naturaleza.¹¹³⁵ No obstante, para el Ejército español Marruecos ofrecía una triple ventaja que se intentó aprovechar: ofrecía un alivio a su hipertrofia de mandos acumulados desde las guerras carlistas y las campañas de Cuba, podía ofrecer oportunidades para –al menos en teoría- desquitarse del honor perdido en el desastre del 98, y ofrecía sustanciosas ventajas económicas y profesionales que atraían a la oficialidad, en detrimento de las guarniciones de la Península, donde su inacción podría conducir a su politización y a los malos hábitos golpistas que Cánovas había pretendido erradicar.¹¹³⁶

En contraste con esta situación, Francia se hallaba inmersa en un ambicioso programa de expansión colonialista que le había convertido en “controladora” de una buena parte de África, siendo Marruecos la pieza faltante para un dominio total del Magreb norteafricano que le permitiría un control pleno del Mediterráneo occidental y una cómoda salida al Atlántico. La experiencia colonial francesa se apoyaba en partidos y grupos de presión (empresas y conglomerados financieros) que ejercían una gran influencia en sus gobiernos, con unas fuerzas coloniales preparadas y entrenadas para estas misiones y con unos programas gubernamentales muy definidos que quedaban al margen de veleidades políticas y de tendencias de los distintos colores de los gobiernos en el poder.

La decisión de involucrar a España en Marruecos, no por bien intencionada, dejó de ser un importante error, una huida hacia adelante, ante la dificultad del sistema político para desarrollar en el propio país una regeneración de la vida social, política y económica que los tiempos reclamaban con urgencia, ante una realidad desestructurada, o, aún peor, mal estructurada. A esa situación se unía la amenaza de un ejército abatido y humillado con una tradición golpista que, de momento y provisionalmente, había quedado enervada, pero que estaba ahí, latente y amenazante. Marruecos se convirtió en moneda de cambio entre el poder civil –dedicado a administrar el turno gubernamental- y los militares, ausentes pero no ajenos a la vida política, en contraste con lo que había sido habitual durante todo el siglo anterior. Este equilibrio inicial se fue

¹¹³⁵ LOBERA GIRELA, C., *La actuación de España en Marruecos juzgada por un extranjero*, s.n., s.l., p. 2.

¹¹³⁶ GONZÁLEZ HONTORIA, M., *El protectorado francés...*, op. cit., p. 272

descompensando, tanto por la inhibición civil de las cuestiones africanas –salvo acontecimientos extraordinarios-, como por la progresiva desconfianza del estamento militar respecto al poder civil que progresivamente consideraban inestable e ineficaz, y en el límite, opuesto a los intereses de las prerrogativas de ese estamento. Es en esta confrontación, en esta continua falta de entendimiento del rol de cada sector del poder del Estado, donde, en nuestra opinión, hay que centrar buena parte la dinámica degenerativa de la cuestión marroquí y de sus devastadores efectos para la España de la Restauración.

Desde un punto de vista de coste, Marruecos fue una ruina. Se llevó por delante miles de vidas de soldados españoles y una parte sustancial de los presupuestos del Estado, que resultaba insoportable para las magras finanzas públicas, sin contar el enorme coste “reputacional” que supuso para la imagen de España, como país incapaz de organizar y someter el pequeño territorio cuya protección se le había encomendado. Francia se encargó de confirmar la justificación de la exclusión de España del club de las grandes potencias europeas. En algún momento se creyó que a España le correspondía un papel que jugar en el reparto de funciones, cuando la realidad era que la habían convertido en una marioneta movida por Francia, Inglaterra o Alemania; o por las tres a la vez.

A lo largo de estos años, se fueron evidenciando importantes carencias que hacían muy difícil, o imposible, un proyecto de esta naturaleza. La debilidad, por no decir ausencia, de movimientos coloniales civiles que sustentaran la expansión, la falta de una política exterior clara y firme por parte de los gobiernos, la inoperancia del Ejército, la parvedad de nuestros presupuestos, el retraso económico y social de la España rural –mayoritaria-, eran, entre otras, circunstancias poco compatibles con políticas exteriores organizadas y agresivas. A ello habría que añadir los problemas de nuevo cuño que fueron surgiendo con pujanza en la sociedad urbana más evolucionada, en particular el anarquismo y las cuestiones regionalistas, especialmente en Cataluña. Ni que decir tiene que la indiferencia u hostilidad de la opinión pública hacia estas aventuras tardocoloniales no animaba a los políticos a involucrarse con brío en ellas, sabedores de que un éxito no aportaba un claro valor añadido político, mientras que un fracaso significaba atraer sobre sí las iras de una buena parte de la población, por no hablar de la creciente oposición de los partidos antimonárquicos, en particular los socialistas que, aunque lentamente, cada vez se mostraban más atractivos para las masas y mejor organizados.

El período que hemos analizado, desde principios de siglo hasta 1923, lo podemos dividir en diferentes tramos con peculiaridades específicas cada uno de ellos. Desde 1902 hasta la firma del Acta de Algeciras en 1906, España buscaba estar presente en los acuerdos bilaterales o multilaterales entre potencias europeas con el objetivo preferente de encontrar reconocimiento internacional a sus derechos históricos derivados de sus plazas de soberanía, entonces presidios. Algeciras y su posterior ratificación inglesa en Cartagena estableció las “reglas del juego” entre las que se incluía el reconocimiento de esos derechos españoles. Era un logro magro, pero al menos, permitía estar presente en los ámbitos donde se distribuían las zonas de ocupación. En el reparto de zonas de influencia España estuvo a punto de obtener de Francia en 1902 un amplio espacio del imperio que incluía Fez, sensiblemente disminuido por el cambio de circunstancias, cuando dos años después del abortado acuerdo, en 1904, se firmó el Tratado francoespañol como anexo del que Francia había concluido con Inglaterra.

A partir de este momento y hasta los acuerdos de protectorado de 1912, Francia enseñó sus cartas e inició una política expansiva (sucesos de Casablanca y guerra de la Chauía) que pretendía arrastrar a España como justificación de sus campañas, a la vez que mejoraba sus posiciones en los inciertos límites de delimitación de ambas zonas de influencia. Los intereses mineros en el Rif, alentados y enrarecidos por la presencia en la zona de un poder de facto dentro el sultanato, no eran ajenos a esas veleidades. Para España es un período complicado en el que se trata siempre de cumplir con rigor los acuerdos y procedimientos del Acta de Algeciras como elemento de defensa ante los deseos de “complicidad” manifestados por Francia. Ello no impidió el desarrollo de la desgraciada campaña de Melilla de 1909, y los efectos registrados en Barcelona que terminaron con la vida política de Maura en la plenitud de su programa de regeneracionismo político. La campaña militar se prolongó durante los años posteriores en lo que conoció como la campaña del Kert. En esos años, a partir de Casablanca en 1907, Marruecos se convirtió en un programa básicamente militar.

Puede decirse sin temor a equivocarse que las relaciones con Francia en esos momentos y, en general, en todo el período analizado en el trabajo, fueron tortuosas y complejas, regidas por una completa falta de entendimiento derivada, entre otras razones, por la falta de un programa marroquí concreto de España, frente al plan definido y agresivo de Francia. Ésta nunca vio con buenos ojos la incómoda presencia española en la zona, siendo objeto de sus críticas, a menudo injustificadas, de sus

presiones y de su incomprensión. Consiguió desembarazarse de Italia, Inglaterra y Alemania, pero siempre le acompañó la sombra perturbadora de esa potencia de segundo rango que era España. Las palabras de Fontaine resumen perfectamente, en nuestra opinión, esta incomprensión entre ambos países: “*Madrid, tantôt sous l’influence de Berlin, tantôt sous celle de Londres, ne facilite pas toujours la tâche de la France au Maroc; il ne comprit jamais que l’avenir colonial des deux pays européens était indissolublement unis dans l’empire chérifien* ».¹¹³⁷

La primera parte del Protectorado se vio enteramente afectada por la guerra en Europa que impuso una lógica paralización de programas militares, tanto en el Protectorado francés como en el español, dando paso a operaciones de desestabilización por parte de Alemania, en medio de una actitud de neutralidad oficial de España, pero con niveles de tolerancia española demasiado evidentes respecto a esas iniciativas perturbadoras. Ello unido a la reticencia de los gobiernos españoles a alinearse con Francia e Inglaterra, agrió más, si cabe, las relaciones franco-españolas, ya de por sí bastante tortuosas. El impacto de la guerra, al margen del enriquecimiento de una minoría de plutócratas favorecidos por el aumento vertiginoso de las exportaciones españolas, tuvo como consecuencia desórdenes de diversa naturaleza que convergieron en agosto de 1917 en un proceso desestabilizador que llegó a poner en serio peligro la integridad del sistema. Para entonces, los militares habían ganado en protagonismo y se perfilaban como el auténtico poder fáctico del Estado.

Pasado, que no superado, el trauma del verano de 1917, el planteamiento de la cuestión marroquí se transformó sin ambages en un programa de ocupación militar plena del Protectorado en sus dos frentes, oriental y occidental, derivado del convencimiento de que la única fórmula válida para el ejercicio de la protección era la sumisión por la fuerza. La inhibición de los gobiernos civiles en la cuestión marroquí hizo que cada alto comisario plantease su propia estrategia respecto a la realización de la labor protectora, no siempre coherente con la de su predecesor, lo que condujo a un programa errático y hasta contradictorio entre el poder civil y el militar, en el que ni los límites, ni el contenido, ni la forma de conseguirlo quedaban claros de una manera estable.¹¹³⁸

El final de estas campañas, especialmente la del frente oriental, condujeron a la catástrofe en Annual en 1921, donde se mezclaron el desentendimiento de los

¹¹³⁷ FONTAINE, P., *Abd-el-Krim : origine de la rebellion nor-africaine*, Paris, 1958, p.13.

¹¹³⁸ AZPEITUA, A., *La mala semilla...*, op. cit., *passim*.

gobiernos, las rencillas personales de los generales directamente involucrados, la falta de preparación y de dotación del Ejército destacado en África (aunque Azaña¹¹³⁹ lo imputara más que a la “impreparación técnica” a la “modorra mental”), la acción de las Juntas de Defensa y sus efectos en los mandos de la tropa, la interferencia del monarca en relación con los mandos, la torpeza en el desarrollo de la acción civil, el nacimiento de un verdadero líder rifeño conocedor de las debilidades de la organización española, y un largo etcétera de desaciertos y despropósitos que se fueron evidenciando en los meses que siguieron al desastre de julio de 1921. Si a esto añadimos la descomposición e inoperancia de los partidos y gobiernos del momento, y la situación en que el proceso de búsqueda de responsabilidades situó al Ejército acosado por las fuerzas parlamentarias, la solución de una dictadura militar era un riesgo manifiesto. Desde ese momento, se encadenarían sucesos de enorme trascendencia para el país, pues como dice Seco Serrano, citando al historiador inglés Petrie, “*de no haberse producido el desastre de Annual, tal vez no hubiera llegado nunca la Dictadura; y sin Dictadura quizá no hubiese sobrevenido tampoco la República, ni, en último término, la guerra civil*”.¹¹⁴⁰ Ciertamente, se trata de conjeturas, mas no por ello carentes de verosimilitud.

Para enjuiciar el papel de Antonio Maura en este complicado proceso, que coincide plenamente con la madurez de su vida política, se hace preciso, en nuestra opinión, destacar que fue un político con un programa de regeneración política de amplio espectro –en buena parte heredado de Silvela– y con una firme voluntad de llevarlo adelante por encima de partidos, ideologías o enredos políticos dentro o fuera de su partido; puede decirse, incluso, que por encima del Rey. Claramente, dadas las circunstancias, resultó un programa extemporáneo por la profundidad de los cambios propugnados y por la sana ambición de llevarlos a cabo. Estas peculiaridades le confieren a Maura la categoría de hombre de Estado. Precisamente, la existencia de este programa, a diferencia de otros muchos políticos coetáneos, permite hacer una valoración histórica de su trayectoria y de sus logros o fracasos con más nitidez que la que permite el puro oportunismo de cualquier otro político que generalmente actuaba en función de las circunstancias o conveniencias de rango menor.

¹¹³⁹ AZAÑA, M. “Memorial de guerra”, en *España*, n° 379, jul.1923, p.6.

¹¹⁴⁰ SECO SERRANO, C., *Alfonso XIII y la crisis...*, op. cit., p. 158.

Sin embargo, si analizamos el contenido del programa de Maura -cuya envolvente general es la “revolución desde arriba”- y los elementos que lo integran, se aprecia una falta de referencia y de ponderación de los aspectos internacionales, y en particular, la cuestión marroquí. Se trata de un programa regeneracionista eminentemente doméstico, pues es en ese ámbito donde se planteaban los problemas más importantes y prioritarios del país, en cuya corrección había que emplearse a fondo. Respecto al exterior, imperaba -al menos en sus comienzos- la prudente política canovista de bajo perfil, acorde con lo que España era y representaba en ese momento. La estrategia de Maura en relación con la cuestión Marroquí ha de interpretarse como básicamente “reactiva” ante circunstancias y acontecimientos de difícil previsión. Dejando aparte algunas líneas maestras que delimitan su ideología al respecto –mantenimiento del “statu quo” del sultanato, su preferencia por la acción colonizadora civil frente a la ocupación militar, la afirmación de los derechos históricos de España respecto a sus plazas y posesiones en la zona, el concepto de “frontera natural”, el equilibrio en las relaciones con Francia e Inglaterra, etc.-, Maura, como gobernante, hubo de tomar decisiones impuestas en cada caso por circunstancias concretas que rebasaban –o contradecían- los límites y postulados básicos de su política general. Declaró la guerra, con la consiguiente militarización de la zona, hubo de plegarse a determinadas imposiciones francesa y se vio obligado a transigir con iniciativas militares respecto a su jurisdicción propia y a su organización “gremial”. Todo ello demuestra que Maura debió imprimir a sus decisiones de gobierno respecto a Marruecos una gran dosis de “flexibilidad”, únicamente justificables para su carácter de integridad política por la existencia de intereses superiores –intereses de Estado- que el “aquí y ahora” imponían a sus propios principios, basados en un “rebus sic stantibus” incompatible con la realidad y la dinámica de la cuestión marroquí.

En el período finisecular, Marruecos ni era un problema –al margen de las escaramuzas de las zonas limítrofes a los “presidios”- ni España podía plantear programas expansionistas de forma autónoma. Carecía de justificación, de fuerza y de vocación. Su interés por la cuestión marroquí no podía venir más que derivado de planteamientos de las potencias europeas que, o bien podían afectar (o amenazar) a España, o podían ofrecer una oportunidad justificada para ser tenida en cuenta, o ambas posibilidades a la vez.

No es de extrañar, por consiguiente, que estas cuestiones estuviesen preteridas en los programas políticos –en los casos en que existían- de este periodo de cambio de

siglo y, por el contrario, los problemas domésticos tuviesen plena preponderancia en un país que había quedado retrasado, con una estructura social problemática y con una economía primaria que, pese a los evidentes avances durante ese período, aparecía aún un tanto raquítica, especialmente, en comparación con las grandes potencias europeas. Por otra parte, la experiencia de 1898 había traumatizado a buena parte de la sociedad española que pedía a gritos un regreso a la realidad del país y un abandono de cualquier veleidad colonialista.

En su primera experiencia ministerial, en el gobierno de Sagasta de 1892, Maura ocupó la cartera de “entrada” de Ultramar, en un momento crítico para las relaciones con Cuba, donde una buena parte de su población reclamaba mayor autonomía y menor dependencia de la metrópoli. La Guerra Chiquita de 1879 había evidenciado ese malestar ante el inmovilismo de Madrid que no manejaba otra solución que la de las armas. Maura, consciente de que la solución de la fuerza no era la más adecuada, buscó alternativas políticas por la vía de la descentralización administrativa y política que evitaran el deslizamiento hacia la confrontación armada. El rechazo del Parlamento a sus propuestas fue una de sus primeras decepciones políticas. Como ocurriría en otras ocasiones, su visión era correcta, pero extemporánea en función de las circunstancias. Ese rechazo se vio acompañado de una acción contundente de todos los sectores conservadores que tildaron a Maura (amén de otros apelativos “cariñosos”) de antipatriota y entreguista. No se puede conjeturar si las medidas propuestas por Maura habrían evitado la guerra y su triste final, pero lo que sí es una realidad es que, cuando las tensiones fueron subiendo de tono, en 1897, Cánovas pretendió quitar hierro a unas actitudes beligerantes mediante la aplicación de las medidas rechazadas en 1893; habían transcurrido cinco años y el proceso de confrontación armada se demostró imparable, con o sin concesiones de autonomía.

Cuando Antonio Maura encabezó como presidente su primer gabinete en diciembre de 1903, había transcurrido mucho tiempo desde su primera experiencia ministerial, había ocupado las carteras de Gracia y Justicia (1894) y la de Gobernación (1902); la independencia de las últimas colonias del viejo imperio español se había consumado y la figura de España como potencia colonial y la de su Ejército habían quedado seriamente dañadas en el momento en que las potencias europeas culminaban sus programas expansivos en África y Asia. Maura había abandonado el Partido Liberal, en sintonía con los planteamientos regeneracionistas de Silvela y se había convertido en el líder de la formación política conservadora, pese a su reciente llegada desde las filas

de la oposición. Fueron años de vital importancia para su devenir político y la maduración de las ideas de la “revolución desde arriba” que acompañarían durante toda su vida al político mallorquín.

Y es, precisamente, en estos primeros años del siglo XX cuando Marruecos pasa a ser objeto de interés colonial por parte de varias potencias europeas y por motivos diversos para cada una de ellas. En esas condiciones, España no se podía inhibir de cómo procedieran esas potencias en un país próximo en el que, aunque mínimos, España tenía intereses históricos que salvaguardar y consideraciones geoestratégicas que evaluar. Maura, como la mayoría de los políticos de la época, percibieron la conveniencia de definirse en este concurso internacional sobre el Imperio marroquí, basada en dos principios básicos, amén de algunos colaterales positivos: la defensa de la soberanía española en los enclaves históricos del norte de Marruecos, de una parte, y la protección estratégica de las costas del sur de la Península y de los archipiélagos, de otra. España, estratégicamente situada en la parte occidental del Mediterráneo, podía ser objeto de algún tipo de manejo –sin excluir la ocupación– por parte de las potencias que debatían la influencia sobre la zona y que intuían en el horizonte razones para una confrontación armada que, desgraciadamente, no tardaría en llegar. Esta ubicación entre el Mediterráneo y el Atlántico, junto a su debilidad, hacían de España una eventual presa que, en el límite, podía convertirla en un área colonizada bajo la influencia de alguna de esas potencias.

Queda clara la voluntad de participación de España en el proceso, aunque los argumentos que manejaba Maura apareciesen más bien como justificantes de esa voluntad que como objetivos en sí mismo, ya que su grado de contingencia, aunque posible, aparece como de baja probabilidad. Eso sí, la dotación necesaria de una marina adaptada a la condición de España como país peninsular y a su situación geoestratégica –tema al que Maura concedió tanta importancia y dedicó tanto esfuerzo– para apoyar una política exterior creíble y equilibrada es una consideración válida en sí misma y claramente autojustificable, en particular, después de la desaparición de la flota de guerra en los acontecimientos del 98. Conviene también no olvidar el origen isleño de Maura que le confiere una especial sensibilidad al tema.

La diplomacia española de comienzos de siglo presionaba para sensibilizar a los políticos en la conveniencia de involucrarse en los movimientos de Francia e Inglaterra respecto a Marruecos y había conseguido hábilmente importantes concesiones de Francia, aprovechando las diferencias y tensiones entre ambas potencias. Cuando todo

parecía resuelto, Silvela primero y Maura después, se resistieron a firmar lo acordado por temor a enojar a Inglaterra al haberse negociado a sus espaldas. La sorpresa fue mayúscula cuando después de tantos miramientos, se pudo constatar que Francia había pactado con Inglaterra sin contar con España y que la zona de influencia reservada a España quedaba significativamente cercenada en extensión y en calidad. El consuelo de que la extensión inicialmente prevista desbordaba las posibilidades de administración y control de España, no deja de asemejarse al de la zorra de la fábula respecto a las inalcanzables uvas: estaban verdes...

Otro aspecto que llama la atención –por contradictoria- en la actitud de Maura en esos años es su decisión complaciente en relación con la Ley de Jurisdicciones que permitía al estamento militar su propia jurisdicción, así como la supervisión de los valores patrios. Maura nunca fue un político sensible a las cuestiones militares. Mantuvo con ellos una prudente distancia, propugnó reformas de calado que no llegaron a ver la luz, y en su esquema de organización del Estado nunca cupo más que una sola jurisdicción, la civil, de carácter universal.

En su apoyo, con reticencias, podemos ver, una vez más, la contradicción entre su “ser” y su “deber ser”. Maura como estadista tenía ideas nítidas respecto a lo que España debía ser, pero la dura realidad, en forma de amenazas o de otras limitaciones y condicionantes, imponía comportamientos que podían llegar a ser contradictorios. Quizás el contraste era mayor que en otros políticos por el hecho de que él anunciaba con transparencia y con mucho énfasis sus principios, lo que hacía más evidente cualquier desviación sobre los mismos, por pequeña que fuese. No se trataba de defender causas imposibles, sino de marcar objetivos válidos en sí mismos, por difíciles que resultase su consecución, tratando de ajustar los comportamientos y políticas a esas directrices, en la expectativa que provocaran entusiasmo y adhesiones que hicieran factible su alcance. Se trataba de un modelo un tanto mesiánico que, necesariamente, conllevaba el riesgo de sinsabores y profundas decepciones. Su modelo sólo era susceptible de imponerse mediante una revolución... pero no necesariamente desde arriba.

La intensa actividad reformadora que Maura, como presidente del gobierno, que ha dado en llamarse “largo”, entre 1907 y 1909, pretendió sacar adelante con éxito diverso, terminó de forma abrupta en razón a dos errores conectados con Marruecos: la movilización de reservistas para hacer frente a una operación de “policía” a consecuencia del ataque a los trabajadores del tren minero próximo a Melilla, con la

subsiguiente revuelta incendiaria en Barcelona, de una parte, y la ejecución de Francisco Ferrer como presunto cabecilla de ese movimiento insurreccional, de otra.

Es verosímil creer que para ese momento Maura hubiese modificado su aproximación a la cuestión marroquí, percatado de que la penetración pacífica era misión poco menos que imposible ante unos pueblos tan orgullosos de su independencia, un ejército ansioso de ocupaciones y gestas militares reivindicatorias de su propia dignidad y Francia ejerciendo fuerte presión para encubrir sus operaciones con la actividad militar española. De hecho, fue él mismo quien ordenó el castigo a los atacantes de los obreros del ferrocarril y dio origen a una campaña militar que estaba lejos de su pretendido alcance de operación de “policía”, lo mismo que también estaba lejos de la pretendida aproximación pacífica a esta cuestión. Lo que no parece que pueda concluirse, no obstante su actuación como jefe de gobierno, es que en él se produjera una mutación definitiva en sus planteamientos de corte civilista y pacifista respecto a Marruecos ya que, una vez más, hubo de moverse en el ingrato dilema que le planteaba sus ideas, de un lado, y las medidas que la realidad imponía, de otro, en una situación de continua esquizofrenia que, respecto a Marruecos, se prolongaría a lo largo del periodo analizado.

El “Maura no” fue tomando brío dentro y fuera de España, forzando al Rey a retirarle su confianza de la que derivó un mutuo alejamiento, la “autoexclusión” de la política activa y su casi completa “hibernación” hasta los acontecimientos de 1917/1918. En este sentido, puede decirse sin temor a exagerar que Marruecos fue la losa que enterró las ansias reformistas y modernizadoras de Maura respecto a la vida política nacional. Cabe pensar que, inmerso en las discusiones de los proyectos estrella de su “revolución desde arriba”, no midió la trascendencia de las dos decisiones antes mencionadas, y eso es verosímil si se tiene en cuenta la gran sorpresa –y disgusto- con que Maura recibió el comunicado del rey.

Durante el periodo de “ostracismo” político de Maura (1910-1918) en el que se sometió a un voluntario y pertinaz silencio, la cuestión de Marruecos registró un primer cambio sustancial con la firma de los acuerdos de protectorado por parte de España y de Francia y la subsiguiente confrontación bélica en Europa que imprimió un justificado freno a las ansias ocupacionistas en ambos protectorados. Para Maura fue el momento de ver escindirse el Partido Conservador y de iniciarse un movimiento afín a su persona e ideología –el maurismo- con el que nunca estuvo plenamente integrado y que rechazó sistemáticamente presidir. Tuvo intervenciones esporádicas no demasiado trascendentes

sobre la política africana de los liberales, y en particular de Canalejas, y se manifestó públicamente a favor de la neutralidad de España en la guerra europea en discursos públicos que, además, le permitieron insistir en sus planteamientos y concepciones regeneracionistas de la vida política y del funcionamiento del Estado.

Cuando, en condiciones límite que exigieron la concentración de las fuerzas políticas monárquicas, Maura volvió a presidir el gobierno en 1918, el control militar sobre los asuntos marroquíes era total, pese a que las operaciones se habían ralentizado, habiéndose desplazado a la Península los problemas intestinos del Ejército a consecuencia del desarrollo del movimiento juntero. A partir de 1919, la actividad militar para la ocupación del Protectorado se reanudó con determinación bajo el gobierno de Romanones, moviéndose en el cuadrilátero Berenguer, Fernández Silvestre, El Raisuni y Abd-el-Krim, con desigual fortuna en el frente oriental y en el occidental.

Maura volvió por última vez al poder en condiciones críticas después del desastre de Annual. La gravedad de las circunstancias exigió medidas de extremada urgencia y de carácter únicamente militar. De momento, hubo que cortar la hemorragia y eso sólo fue posible con refuerzos militares, operaciones de castigo, recuperación del territorio cedido, ratificación del mando, y otras disposiciones que impuso la guerra. Después de estas medidas de inmediata aplicación, Maura constató que Marruecos requería una estrategia diferente de la aplicada hasta entonces que, si bien necesitaba de la fuerza militar como apoyo de una labor más amplia y diversificada, debía evitar la ratificación del monopolio con que el Ejército había venido operando hasta entonces. Se requería un replanteamiento integral del Protectorado que no excluyera ninguna opción, ni siquiera la del abandono. El problema radicaba en la subida de tensión a raíz de los prisioneros y de las responsabilidades derivadas del desastre. De otro lado, la solidez del gobierno de concentración se resquebrajaba y se volvía a la situación de inestabilidad política en la que estaba instalado el sistema desde hacía tiempo, haciendo imposible planteamientos estratégicos más o menos duraderos. Venía a constatarse que era el Ejército la institución más estable y consolidada del régimen y que situarlo en su auténtico rol no era sólo una cuestión de pretorianismo, sino de incapacidad de los partidos para jugar el suyo.

Maura trató de ganar tiempo con políticas circunstanciales referentes a los dos problemas mencionados y con planteamientos más estratégicos como el acordado en Pizarra, a sabiendas de que esas fórmulas no permitían reorientar el problema de manera eficiente y definitiva, entre otras cosas porque muchos, incluida una buena parte del

ejército, no creía en ellas. Eran soluciones dignas, cómodas, no carentes de lógica, pero que, pese a su deseo de satisfacer a todos, no dejaban satisfecho a casi nadie. Pasado su efímero mandato, sus propuestas perdieron vigor y la cuestión marroquí –y la de España- pasó definitivamente a manos de los militares.

A la vista de estos hechos y de estas consideraciones, se podría caer en la tentación de considerar a Maura como un político fracasado en relación con el `problema de Marruecos. En nuestra opinión, esto no sería hacer justicia al personaje. Ciertamente, Maura no alcanzó a orientar la presencia española en el norte de África hacia una vertiente pacífica y de corte civil –o comercial, si se prefiere- alejada de la omnipresencia de las armas, como era su planteamiento. Todo lo contrario, la confrontación armada siguió la trayectoria espiral a lo largo de esos veintitantos años de principios de siglo. En este sentido, sí puede hablarse de objetivo fallido cuando se comparan los logros con los programas. Sin embargo, lo que sí puede considerarse como un rotundo fracaso, no sólo de Maura, sino del sistema y de sus componentes en general, fue la incapacidad para mantener al Ejército dentro de los límites constitucionales en los que Cánovas le había situado, y, en cualquier caso, bajo la autoridad del poder civil. La dejación por parte de los gobiernos del turno de las cuestiones militares bajo el exclusivo control de los generales (con el apoyo del Rey), y la extraordinaria habilidad política de éste unida a su desconfianza de los partidos turnantes y de sus líderes, condujo a la creación de un Estado dentro del propio Estado, que asumió en solitario las riendas de la campaña marroquí, antes de tomar las de la gobernabilidad de España.

El fracaso fue del sistema, y a ello contribuyeron civiles, militares y, por supuesto, el Rey; unos más que otros. Maura intentó la adecuada orientación del problema y no lo consiguió. Otros muchos, ni lo intentaron...y algunos, hasta lo propiciaron.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES HEMEROGÁFICAS

ABC

La Acción

La Correspondencia Militar

El Debate

El Diario Universal

La Época

España

El Globo

El Heraldo de Madrid

El Imparcial

La Lectura

El Liberal

La Mañana

La Nación

El Radical

El Socialista

El Sol

ARCHIVOS

Fundación Antonio Maura (FAM), Madrid. Fondos Antonio Maura y Gabriel Maura

Gamazo

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (RAH), Madrid:

- Archivo Natalio Rivas (ANR)

- Archivo Santiago Alba

- Papeles de Abd-el-Krim

- Archivo Romanones

Fundación Ortega y Gasset

Archivo General de Palacio (AGP), Madrid

Archivo General Militar (AGM), Madrid
Archivo del Congreso de los Diputados, Madrid
Archivo del Senado, Madrid
Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), Madrid
Biblioteca Nacional
Hemeroteca Municipal de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV., *Antonio Maura en el centenario del “Gobierno Largo”*, Madrid, FAES, 2009.
- AAVV. *Abd-el-Krim et la République du Rif. Colloque International d'études historique et sociologiques 18-20 janvier 1973*, François Maspero, Paris, 1976.
- ACASO DELTELL, S., *Una guerra olvidada. Marruecos 1859-1860*, Madrid, Inédita Editores, 2007.
- ALARCÓN, P.A., *Diario de un testigo de la guerra de África*, Madrid, 1974 (1ª ed. 1860).
- ALBI, F., *La política del Mediterráneo en la postguerra (1918-1928)*, Valencia, Tip. P. Quiles, 1931.
- ALLAIN, J.C., “La Conferencia de Algeciras en la estrategia diplomática francesa a comienzos del siglo XX”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MARTÍN CORRALES, E. (eds.), *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pp. 23-49.
- ALLENDESALAZAR, J.M., *La diplomacia española en Marruecos, 1907-1909*, Madrid, 1990.
- ALONSO, J.R., *Historia política del Ejército español (1868-1910)*, Madrid, Unión Editorial, 1974.
- ALONSO IBÁÑEZ, A.I., *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1923)*, Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2004.
- ÁLVAREZ, M., *El problema de Marruecos. Soluciones del partido reformista*, Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 19 de mayo de 1914 s.l.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, A., *Maura, si y Maura, no*, Madrid, Papelería Martínez de Velasco, 1914.

- ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2005 (9ª ed.).
- Alejandro Lerroux. *El Emperador del Paralelo*, Madrid, Síntesis, 2005 (2ª ed.).
- ÁLVAREZ TARDÍO, M., “La CEDA y la democracia republicana”, en REY (DEL) REGUILLO, F. (coord.), *Palabras como puños*, Madrid, Tecnos, 2001, pp. 341-418.
- ÁLVARO DUEÑAS, M., “Poder militar y práctica política en el reinado de Alfonso XIII: de la suspensión de garantías constitucionales en Barcelona a la Ley de Jurisdicciones (1905-1906), en *Revista de Estudios Políticos*, nº 65, 1989, pp. 265-284.
- ANDRADE, B.M., *Maura y el Partido Conservador*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1910.
- ARESTI, Conde de, *A la memoria de D. Antonio Maura*, Madrid, Espasa Calpe, 1926.
- ARQUES, E., *El momento de España en Marruecos*, Madrid, Secretaría de Acción Popular, 1943 (2ª ed.).
- ARRANZ, L. “El debate parlamentario sobre la crisis de gobierno 1909-1913. Una crisis de eficacia”, en *Documento de trabajo del Seminario de Historia Contemporánea*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 02/96, vol. 2, pp. 5-82.
- ARRANZ, L. y CABRERA, M., “El Parlamento en la Restauración”, en *Hispania*, vol. LV, nº 189, 1995, pp. 67-98.
- AYACHE, G. *Les origines de la guerre du Rif*, Paris, Sorbone-Editeurs Réunis, Rabat SMER, 1981.
- «Les relations franco-espagnoles pendant la guerre du Rif », en AAVV, *Espanoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 287-283.
- AZAÑA, M., “Memorial de guerra”, en *España*, nº 378-386, jul.-ag. 1923.
- “Los motivos de la germanofilia”, (Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid el 25 de mayo de 1917), en *Obras completas*, vol. I, México. Oasis, 1966, pp. 140-157.
- AZORÍN, *El chirrión de los políticos*, Madrid, Caro Raggio, 1923.
- AZPEITUA, A., *Marruecos, la mala semilla. Ensayo de análisis objetivo de cómo fue sembrada la guerra de África*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1921.

- BACHOUD, A., *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- BALFOUR, S., *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- “España y las grandes potencias y los efectos del desastre de 1898”. En BALFOUR, S. y PRESTON, P. (Eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002, pp. 1-16.
 - *El fin del Imperio español*, Barcelona, RBA, 2006.
- BARAIBAR, C., *El problema de Marruecos*, Santiago de Chile, Alonso de Ovalle, 1952.
- BAREA, A., *La forja de un rebelde*, Madrid, Taurus, 1977.
- BASALLO, F., *Memorias del cautiverio (julio de 1921 a enero de 1923)*, Madrid, Mundo Latino, 1924.
- BASTOS ANSART, F., *El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921*, Barcelona, Minerva, 1922.
- BÉCKER, J., *El Rif*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Artillería Militar, 1909.
- *Historia de Marruecos. Apuntes para la historia de la penetración europea y principalmente de la española en el norte de África*, Madrid, Tipografía Juan Ratés, 1915.
- BEDOYA, J.M., *D. Antonio Maura, Ministro de la Gobernación 1902-1903*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1940.
- BEN-AMI, S., *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, Planeta, 1984.
- BERENGUER, D., *La guerra de Marruecos*, Madrid, Fernando Fe, 1918.
- *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922*, Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923.
- BERMUDO-SORIANO, E., *El Raisuni. Caudillo de Yebala*, Madrid, Francisco G. Vicente, 1941.
- BLANCO IZAGA, E. *Coronel en el Rif*, Biblioteca de Melilla, 1995.
- BLED, J.P., *Bismark*, Paris, Perrin, 2011.
- BONELLI HERNANDO, E., *El problema de Marruecos*, Madrid, Ateneo de Madrid, 1910.

- BOYD, C., *Praetorian politics on liberal Spain*, The University of North Carolina Press, 1979.
- BRANDENBOURG, E., “Los decenios anteriores a la Guerra Mundial”, en *Historia Universal Espasa-Calpe. La época del imperialismo (1890-1933)*, (tomo X), Madrid, 1974, pp. 157-409.
- BRAVO MORATA, F., *De la Semana Trágica al golpe de Estado*, Madrid, Fenicia, 1973.
- BRENAN, G., *El laberinto español*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
- BURGOS Y MAZO, M., *El verano de 1919 en Gobernación*, Cuenca, Emilio Pinós, 1921.
- BUSQUETS, J., *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1984 (3ª ed.).
- CABALLERO DE PUGA, E., *Marruecos. Política e interés de España en este Imperio*, Madrid, Eduardo Arias, 1907.
- CABALLERO DOMÍNGUEZ, M., “La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, en *Investigaciones Históricas*, Valladolid, 1997, pp. 219-242.
- CABALLERO RAMOS, E., *La campaña del Rif (1909)*, Málaga, Algazara, 2005.
- CABRERA, M. “La democracia conservadora de Antonio Maura”, en AAVV. *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, vol. I, pp. 343-358.
- “El testamento político de Antonio Maura”, en *Estudios de Historia Social*, nº 32-33, 1985, pp. 163-190.
 - “El conservadurismo maurista en la Restauración. Los límites de la revolución desde arriba”, en GARCÍA DELGADO, J.L., *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
 - “Maura y el regeneracionismo conservador”, en AAVV. (RUS, S. y ZAMORA, J. (cords.), *Una polémica y una generación. Razón histórica de 1898*, Universidad de León, 1999, pp. 39-55.
- CABRERA, M. y MARTORELL, M., “El Parlamento en el orden constitucional de la Restauración”, en AAVV, CABRERA, M. (coord.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 23-64.
- CAJAL, M., *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar*, Madrid, Siglo XXI, 2003.

- CALERO, A. “La prerrogativa regia en la Restauración”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 55, 1987, pp. 273-315.
- CALVO POYATO, J. y MARTÍ VALLVERDÚ, P., *Antonio Maura*, Barcelona, 2003.
- CALZADA, E., *Germán Gamazo*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- CAMBA, F., *Annual*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1946.
- CAMPOAMOR, J.M., *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1951.
- CAMBÓ, F., *Memorias*, Madrid, Alianza, 1987.
- CAMPOS, J.M., *Abd-el-Krim y el Protectorado*, Málaga, Algazara, 2000.
- CANALEJAS, J., *La política liberal en España*, Madrid-Buenos Aires, Iberoamericana de Publicaciones, 1912.
- CANALS, S., “D. Antonio Maura”, en *Nuestro Tiempo*, nº 44, Madrid, 1904.
- *Los sucesos de España en 1909. Crónica documentada*, Madrid, Imprenta Alemana, 1910-1911.
- CARDONA, G., *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- “El imposible reformismo militar en la España de la Restauración (1875-1931)”, en GARCÍA DELGADO, J.L., (ed.) *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 35-48.
- CARR, R., *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1970 (2ª ed.).
- *España: de la Restauración a la democracia (1875-1980)*, Barcelona, Ariel, 2008.
- CASADO ESCUDERO, L., *Igueriben. Relato auténtico de lo ocurrido en esta posición, desde el día que fue ocupada hasta aquel en que gloriosamente sucumbió, por el único oficial superviviente*, Madrid, 1923.
- CASTELLANOS, M.P., *Historia de Marruecos*, Madrid, 1946.
- CATALÁ Y GAVILÁ, J.B., *Don Antonio Maura. Ideario Político. Extracto de sus discursos*, Madrid, Grandes Oradores, 1953.
- CAZORLA, L.M., *La ciudad del Lucus*, Almuzara, 2011.
- CIERVA Y PEÑAFIEL, J., *Notas de mi vida*, Madrid, Reus, 1955.
- CIGES APARICIO, M., *Entre la paz y la guerra. Marruecos*, Madrid, Juan Pueyo, 1912.
- COMELLAS, J.L., “Cara y cruz del maurismo”, en *Historia, Literatura y Pensamiento*, Universidad de Salamanca y Narcea Ediciones, 1990, vol. I, pp. 345-360.

- *Del 98 a la semana trágica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
 - *La guerra civil europea (1914-1945)*, Madrid, Rialp, 2010.
- CONNELLY ULLMAN, J., (Vid. ULLMAN).
- CORDERO TORRES, J.M., *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Madrid, Gráficas Urbina, 1943.
- COURCELLES-LABROUSE, V. y MARMIÉ, N., *La guerre du rif. Maroc (1921-1926)*, Tallander, 2008.
- DÍAZ FERNANDEZ, J., *El blocao*, Madrid, Viamonte, 1998.
- DÍAZ-PLAJA, F., *España 1909. Los años decisivos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1970.
- *Francófilos y germanófilos. Los españoles de la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1973.
- DOCUMENTO, *De Annual a la República. La Comisión de Responsabilidades. Documentos relacionados con la información instruida por la llamada "Comisión de Responsabilidades" acerca del desastre de Annual*, Madrid, Javier Morata, 1931.
- DUEÑAS, A., "Poder militar y práctica política en el reinado de Alfonso XIII: de la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona a la Ley de Jurisdicciones (1905-1906)", en *Revista de Estudios Políticos*, vol. 65, 1989, pp. 265-284.
- ELIZALDE, M^a.D., "Política exterior y política colonial de Antonio Cánovas, dos aspectos de una misma cuestión", en TUSELL, J. y PORTERO, F. (eds.). *Antonio Cánovas del Castillo. El sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 233-288.
- ELORZA, A., CABRERA, M. Y BIZCARRONDO, M., "Quo vadis Hispania (1917-1923). España entre dos revoluciones. Una visión exterior", en *Estudios de Historia Social*, nº 34-35, 1985, pp. 323-463.
- ESPADAS, M., "La política exterior española en la crisis de la Restauración", en *Historia de España y América*, vol. XVI-2, Madrid, Rialp, 1981, pp. 581-614.
- EXPEDIENTE PICASSO, *La responsabilidad de la actuación española en Marruecos (julio de 1921)*, Madrid, J. Morata, 1931.
- EXPEDIENTE PICASSO, *Las sombras de Annual*, Madrid, Almena, 2003.
- EZA, Vizconde de, *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como ministro de la Guerra*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1923.
- FABRA RIVAS, A., *La Semana Trágica. El caso Maura. El Krausismo*, Madrid, 1975.

- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia política de la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Montaner y Simón, Barcelona, 1977.
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, R. y MARCH, S., *El Desastre de Annual*, Barcelona, Planeta, 1985.
- FERNÁNDEZ RODRÍ GUEZ, M., *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894)*, Madrid, CSIC, 1986.
- FERRERA CUESTA, C., “Formación de la imagen monárquica e intervencionismo regio: los comienzos del reinado de Alfonso XIII (1902-1910), en *Hispania*, nº 216, 2004, pp. 237-266.
- FIDEL, C., *Les intérêts Français et les Intérêts Allemands au Maroc*, Comité du Maroc, Paris, 1905.
- FONTAINE, P., *Abd-el-Krim : origine de la rebellion nor-africaine*, Paris, Les sept couleurs, 1958.
- FORBES, R., *El Raisuni, sultán de las montañas*, Almuzara, 2010 (1ª ed. 1924).
- FORNER, S., *Canalejas y el Partido Liberal Democrático (1900-1910)*, Madrid Cátedra, 1993.
- “La crisis del liberalismo en Europa y en España: Canalejas en la encrucijada de la Restauración”, en AAVV, SUÁREZ CORTINA, M. (ed.), *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 199-228.
- FRANCO, F., *Diario de una bandera*, La novela del sábado, 1939.
- FURNEAUX, R., *Abd-el-Krim emir of the Rif*, London, Secker and Warburg, 1967.
- GABRIELLI, L., *Abd-el-Krim et les événements du Rif (1924-1926)*, Casablanca, Editions Atlantides, 1953.
- GALLEGO RAMOS, E., *La Campaña del Rif de 1909*, Málaga, Alzagara, 2005 (1ª ed. 1912).
- GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- GARCÍA DEL RÍO, J. y GONZÁLEZ ROSADO, C., *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*, Madrid, Almena, 2009.
- GARCÍA ESCUDERO, J.M., *De Cánovas a la República*, Madrid, Rialp, 1951.
- GARCÍA FIGUERAS, t., *Marruecos: la acción de España en el norte de África*, Madrid, Ediciones Fe, 1944.
- GARCÍA VENERO, M., *Antonio Maura 1907-1909*, Madrid, Editora Nacional, 1951.

- GAYA NUÑO, J.A., *Historia del Cautivo*, Madrid, Biblioteca Castro, obras completas, 1999, vol. I, pp. 341-640.
- GODED, General M., *Marruecos: Las etapas de la pacificación*, Madrid, CIAP, 1932.
- GOICOECHEA, A., *El problema de Tánger y la opinión española*, (Conferencia pronunciada el 27 de junio de 1923), Madrid, Voluntad, 1923.
- GÓMEZ HIDALGO, F., *Marruecos: la tragedia prevista*, Madrid, Pueyo, 1921.
- GÓMEZ NAVARRO, J.L., *El régimen de Primo de Rivera: reyes dictaduras y dictadores*, Madrid, Cátedra, 1991.
- GÓMEZ OCHOA, F. *El gobierno de Maura de 1921: reformismo y crisis de la Restauración*, Biblioteca Nacional, (microforma), 1961.
- “Por una nueva interpretación de la crisis final de la Restauración: el gobierno Maura de agosto de 1921 y la reforma económica de Cambó”, en *Investigaciones Históricas*, nº 11, 1991, pp. 251-257.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MARTÍN CORRALES, E. (Eds.), *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.
- GONZÁLEZ CALBET, M.T. “La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de septiembre de 1923”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 101-120.
- *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, El Arquero, 1987.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P.C., *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M^a.J., *Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1977.
- *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista*, Madrid, Siglo XXI, 1990.
 - “Las manchas del leopardo: la difícil reforma desde el sistema y las estrategias de la socialización conservadora”, en AAVV. SUÁREZ CORTINA (Ed.), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.

- “Los conservadores y la obra de modernizar España”, en *Regeneración y reforma. España a comienzos del siglo XX*, Madrid, Fundación BBVA, 2002, pp. 141-168.
- GONZÁLEZ HONTORIA, M., “La zona de influencia española durante 1913, en *ABC*, 12 de febrero de 1914.
- *El Protectorado francés en Marruecos*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1915.
- GONZÁLEZ RUANO, C., *Viaje a África. Por las rutas posibles de los posibles prisioneros*, Madrid, Fundación Mapfre, 1996.
- GUIMERÁ PEDRAZA, M., *Maura y Canalejas la difícil conciliación*, Tenerife, 2009.
- HARRIS, W.B., *France, Spain and the Rif*, Londres, Edward Arnold, 1927.
- *Tanger et la zone espagnole*, Tánger, Imprimerie Marocaine, 1917.
- HEADRICK, D.R., *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, Tecnos, 1981.
- HERNÁNDEZ MIR, F., *Del desastre a la victoria (1921-1926). Del Rif a Yebala*, Madrid, Imprenta Hispánica, 1926.
- JANUÉ i MIRET, M., “Del “prestigio mundial” al aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los errores de la *Weltpolitik* alemana”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MARTÍN CORRALES, E. (Eds.), *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pp. 73-100.
- JOVER ZAMORA, J.M., “La España de Alfonso XIII. El Estado y la Política”, en *Historia de España, Menéndez Pidal*, XXXVIII-I, Madrid, 1995.
- JULIAN, Ch. A, *Histoire de l’Afrique du Nord*, Paris, Payot & Rivages, 1994 (1ª ed. 1931).
- KEYNES, J.M., *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, RBA, 2012
- LACOMBA, J.A., *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970.
- LA PORTE, P., *La atracción del imán. El desastre d Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- *El desastre de Annual. Frente al imperialismo europeo y las políticas españolas (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 (2ª ed.).
- LEGUINECHE, M., *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*, Madrid, Anagrama, 1996.
- LEÓN Y CASTILLO, F., *Mis tiempos*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976 (1ª ed. Madrid, 1921).

- LERROUX, A., *España y la guerra. La verdad a mi país*, Madrid, Viuda de Pueyo, 1915.
- *La pequeña historia*, Buenos Aires, 1945.
 - *Mis memorias*, Madrid, 1963.
- LEZCANO, R., *La Ley de Jurisdicciones (Una batalla perdida por la libertad de expresión)*, Madrid, Akal, 1978.
- LIBRO ROJO ESPAÑOL (EL), *Documentos presentados a las Cortes en la legislatura de 1911 por el ministro de Estado (García Prieto)*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Estado.
- LLEIXÀ, J., *Cien años de militarismo en España: funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- LOBERA GIRELA, C., *La actuación de España en Marruecos juzgada por un extranjero*, s.l., s.n.
- LÓPEZ GARCÍA, B., “Seis siglos de España en África”, en *Historia 16*, 1979, pp. 5-16.
- “La cruz y la espada”, en *Historia 16*, 1979, pp. 35-48.
 - *Marruecos y España: una historia contra toda lógica*, Sevilla, r.d., 2007.
- LÓPEZ RIENDA, R., *Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burguete*, Madrid, 1923.
- MAC MILLAN, M., *Paris 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona, Tusquets, 2005.
- MADARIAGA (DE), M^a.R., “Le Parti Socialiste espagnol et le parti communiste d’Espagne face à la révolte rifaine », en AAVV, *Abd-el-Krim et la République du Rif. Actes du colloque international d’études historiques, 18-20 janvier 1973*, François Maspero, Paris, 1976, pp. 308-366.
- *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2005.
 - *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, La Biblioteca de Melilla, 2008 (3^a ed.).
 - *Abd-el-Krim EL JATABI. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza, 2009.
- MADARIAGA (DE), S., *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1974.
- MALDONADO, E., *El Roghi*, Tetuán, Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1949.

- MARIN, D., *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.
- MARÍN CASTÁN, M^a. F., “La política exterior española entre la crisis de 1898 y la dictadura de Primo de Rivera”, en CALDUCH, R. (coord...), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, 1994.
- MAROTE, L., *La moral de la derrota*, Madrid, G. Juste, 1900.
- MÁRQUEZ, ex coronel, y CAPO, J.M., *La Juntas Militares de Defensa*, Barcelona, Librería Sintés, 1923.
- MARTÍN, M., *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*, Ruedo Ibérico, 1973.
- MARTÍN PEINADOR. L., *El suelo de Marruecos y sus primeros habitantes. Problema hispano-marroquí*, Reus, Madrid, 1920.
- MARTÍNEZ ANTONIO, F.J. y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I. (eds.), *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2011.
- MARTÍNEZ DE BAÑOS, F., *Aduares y Gumías. Melilla 1909*, Delsan, s.f.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M. *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Madrid, Alianza Editorial: Alfaguara, 1973.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, C., *España bélica. El siglo XX. Marruecos*, Madrid, Aguilar, 1972.
- MARTORELL LINARES, M. “Gobiernos y mayorías parlamentarias en los años previos a la crisis de 1917. Historia de una paradoja”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 93, julio-septiembre de 1996, pp. 331-344.
- “Gobierno y Parlamento: las reglas del juego”, en AAVV, CABRERA, M. (Dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 211-272.
- *José Sánchez Guerra. Un hombre de honor (1859-1935)*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- MAURA GAMAZO. G., *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid, M. Romero, 1905.
- *El Convenio entre España y Francia relativo a Marruecos*, Madrid, Imprenta de la calle de la Libertad nº 29, 1912, (Discurso en el Congreso de los Diputados del 12 de diciembre de 1912).

- *Historia crítica del reinado de Alfonso XIII bajo su minoridad y la regencia de su madre Da. María Cristina de Austria*, Barcelona, Montaner y Simón, 1919-1925.
- *Bosquejo histórico de la Dictadura*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930, (5ª ed.).
- *Al servicio de la Historia*, Madrid, 1957.
- *Reflexiones, confidencias y recuerdos*, Madrid, FAM, 1992.

MAURA (Duque de) y FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, Aldebarán, 1998 (5ª ed.).

MAURA, M., *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona, Ariel, 1968 (5ª ed.).

MAURICE, L., *La Politique Marocaine de l'Allemagne*, Paris, Librairie Plon, 1916.

MILLÁS VALLICROSA, J.M., *España en Marruecos. Interferencias históricas hispanomarroquíes*, Barcelona, Barna, s.f.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, “Tánger bajo la acción del protectorado de España durante el conflicto mundial”, en *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº 2, 1946, pp. 209-224.

MOLA VIDAL, E., *Obras completas*, Valladolid, Librería Santarén, 1940.

MORALES LEZCANO, V., “Las minas del Rif y el capital financiero peninsular (1906-1930)”, en *Moneda Y Crédito*, nº 135, diciembre 1975, pp. 61-79.

- *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

- “El fracaso del marroquismo. El colonialismo español en Marruecos. 1859-1939”, en *Historia 16*, abril 1979, pp. 7-16.

- *España y el norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1984.

- *Historia de Marruecos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

MORENO LUZÓN, J. “Teoría del clientelismo y estudio de la política caciquil”, en *Hispania*, 54, 1994, pp. 557-577.

- *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- “Partidos y Parlamento en la crisis de la Restauración”, en AAVV,

CABRERA, M., (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 64-102.

- “Naciones en disputa”. En FONTANA, J. y VILLARES, R., *Historia de España*, vol. VII, Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2009

- “Alfonso XIII (1902-1931)”, en FONTANA, J. y VILLARES, R. (dir.), *Historia de España*, Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2009, vol. 7, pp. 307-546.
- MULHACÉN, Marqués de, (Ibáñez de Ibero, C.), *Política mediterránea de España 1704-1951*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1952.
- N.C., *El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit*, Santander, Librería Moderna, s.f.
- NEILA, J.L., *Regeneracionismo y política exterior en el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*, Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2002.
- OLIVER, R. y FAGE, J.D., *A short history of Africa*, (6ª ed.), London, Penguin, , 1988.
- ORTEGA, M.L., *España en Marruecos: el Raisuni*, Madrid, Tipografía Moderna, 1917.
- ORTEGA Y GASSET, E., *Annual*, La Coruña, Ediciones del Viento, 2008.
- ORTEGA Y GASSET, J., *España invertebrada*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, T. III, pp. 37-123.
- “Vieja y nueva política”, Madrid, Revista de Occidente, 1966, T. I, pp. 265-299.
- OSSORIO Y GALLARDO, A., *Barcelona 1909. Declaraciones de un testigo*, Madrid, Imprenta Rojas, 1910.
- *Antonio Maura*, Salamanca, Imprenta de Núñez, 1928.
- *Mis memorias*, Buenos Aires, Losada, 1946.
- OTYZA (DE), L., *Abd el Krim y los prisioneros*, Madrid, Mundo Latino, s.f. (2ª ed., Melilla, 2000).
- PABÓN, J., *Cambó*, Barcelona, Alpha, 1952-1969.
- PALMA MORENO, J.T., *Annual 1921. 80 años del desastre*, Madrid, Almena, 2001
- PANDO, J., *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- PASTOR GARRIGUES, F.M., “Antonio Maura y la reactivación de la política exterior española (1902-1909)”..., separata s.d.
- “España y la apertura de la cuestión marroquí”, en *Anales de Historia Contemporánea*, nº 23 (monografía sobre relaciones de España con el Magreb), 2007.
- “¿Imperialismo sin capitalismo? El fracaso de la penetración económica española en el imperio de Marruecos en los albores del siglo XX”, en *Letras de Deusto*, vol. 4, nº 128, jul.-sep. 2010, pp. 95-127.

- PAYNE, S.G., *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, Ruedo Ibérico, 1968.
- PENDÁS, B. (coord.), *Antonio Maura en el centenario del “Gobierno Largo”*, Fundación FAES, 2009.
- PENNELL, C.R., *Breve historia de Marruecos*, Madrid, Alianza, 2003.
- *La guerra del Rif 1921-1926. Abd-el-Krim el Jattabi y su Estado rifeño*, Melilla, UNED, 2001.
- PEREIRA CASTEÑARES, J.C., “El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)”, en AAVV, *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, CSIC, 1986, pp. 303-323.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C., *Compendio de Historia Universal*, Madrid, Atlas, 1967.
- PÉREZ DELGADO, R., *Antonio Maura*, Madrid, Tebas, 1974.
- PÉREZ ORTIZ, E., *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit*, Ediciones de J.M. Sánchez, 2010 (1º ed. Melilla, 1923).
- POYATO, J. y VALLVERDÚ, P., *Antonio Maura*, Barcelona, Ediciones B, 2003.
- PRIETO, I., *Convulsiones de España*, México, Oasis, 1967.
- *Discursos fundamentales*, Madrid, Turner, 1975.
 - *Con el Rey o contra el Rey*, Barcelona, Planeta, 1990.
 - *Crónicas de guerra. Melilla 1921*, Málaga-Melilla, Algazara/UNED Melilla, 2001.
 - *Discursos parlamentarios sobre la guerra de Marruecos*, Málaga, Algazara/Diputación de Málaga, 2003.
- PROUS i VILA, J.M., *Cuatro gotas de sangre. Diario de un catalán en Marruecos*, Barcelona, Barral&Barral, 2011.
- PUELL DE LA VILLA, F., *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza, 2000.
- REGAN, G., *Historia de la incompetencia militar*, Barcelona, Crítica, 2001.
- REPÁRAZ, G., “Los sucesos de Melilla”, en *Actualidades*, 2º sem., 1893.
- *Política de España en África*, Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1907.
 - REY (DEL), REGUILLO, F., *Propietarios y patronos: la política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.
 - “Las voces del antiparlamentarismo conservador”, en AAVV, CABRERA, M. (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, pp. 273-328.

- “La República de los socialistas”, en AAVV, REY (DEL) REGUILLO, F., (dir.), *Palabras como puños*, Madrid, Tecnos, 2011.
 - “Introducción. La democracia y la *brutalización* de la política en Europa de entreguerras”, en *Palabras como puños*, pp. 17-42.
- RIERA, A., *España en Marruecos. Crónica de la campaña de 1909*, Barcelona, Maucci, 1909.
- *La Semana Trágica*, Barcelona, Editorial Hispano-Americana, Barcelona 1909.
- RIVAS, N., *Diarios*, Fondo Natalio Rivas, Real Academia de la Historia.
- ROBERT, V., “La protesta universal contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909”, en *Historia Social*, nº 14, otoño 1992, pp. 61-82.
- ROBLES EGEA, C., “La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo”, en *Ayer*, nº 54/2, 2004, pp. 97-127.
- ROBLES MUÑOZ, C., *Antonio Maura. Un político liberal*, Madrid, CSIC, 1995.
- ROGER-MATHIEU, J. (ed.), *Mémoires d’Abd-el-Krim*, Paris, Librairie des Champs Elysées, 1927.
- ROLDÁN, S., GARCÍA DELGADO, J.L. y MUÑOZ, J., *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, Madrid, CECA, 1973
- ROMANONES, Conde de, *El Ejército y la política. Apuntes sobre la organización militar y el presupuesto de guerra*, Madrid, Renacimiento, 1920.
- *Notas de una vida*, Madrid, Renacimiento, (3 vol.), 1928, 1930 y 1947.
- ROMERO, F., “España y la Primera Guerra Mundial. Neutralidad y crisis”, en BALFOUR, S. y PRESTON, P. (Eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002, pp. 17-33.
- ROMERO SALVADÓ, F.J., *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.
- RUIZ ALBÉNIZ, V., *España en el Rif*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1921.
- *Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1922.
 - *Tanger et la collaboration Fraco-Espagnole au Maroc*, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, Paris, 1927.
- RUIZ CASTILLO, J., *Antonio Maura. Treinta y cinco años de vida pública*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1953 (3ª ed.).

- SALAS LARRAZÁBAL, R., *El protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992.
- SÁNCHEZ DE TOCA, J., *Recordatorios oportunos de nuestra presente actualidad política de mayo a julio de 1917*, Madrid, El Financiero Hispano-Americano, 1917.
- SÁNCHEZ RODRIGO, J., *Diario de un soldado en la campaña de Marruecos 1921-1922*, s.n., Serradilla, imprenta de El Cronista.
- SANZ AGÜERO, M., *Antonio Maura*, Barcelona, Círculo de Amigos de la Historia, 1976.
- SECO SERRANO, C., *Perfil político y humano de un estadista de la Restauración: Eduardo Dato a través de su archivo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1978.
- *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, Rialp, 1979.
 - *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, IEE, 1984.
 - “La crisis del sistema y los partidos de concentración (1913-1818), en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVIII-1, Madrid, 1995.
 - “El plano inclinado hacia la dictadura (1922-1923)”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVIII-1, Madrid, 1995.
 - “La esperanza regeneracionista (1902-1912), en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVIII-1, Madrid, 1995.
 - *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.
- SENDER, R., *Imán*, Barcelona, Destino, 1976.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las campañas de Marruecos*, Madrid, 1847, 1951 y 1982 (4 vol.).
- SEVILLA ANDRÉS, D., *Antonio Maura: la Revolución desde arriba*, Barcelona, Aedos, 1953.
- SILIÓ CORTÉS, C., *Vida y empresas de un gran español: Maura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- *Recuerdos de mi tiempo y de mi vida*, inédito, Transcripción de J.R. Delibes Setién, 1991 (original de 1944), FAM (sin clasificar).
- SILVA, L. *El nombre de los nuestros*, Barcelona, Destino, 2001.
- *Del Rif a la Yebala. Viaje al sueño y pesadilla de Marruecos*, Barcelona, Destino, 2001.

- SOLDEVILLA, F., *El Año político 1918, 1919, 1921 y 1922*, Madrid, 1922 y 1923.
- SUÁREZ CORTINA, M. *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, VVAA, Madrid, Alianza, 1997.
 - *La España liberal (1868-1917)*, Madrid, Síntesis, 2006.
- SUÁREZ TANGIL, F., *Maura y la política exterior de España*, Madrid, Imprenta J.P. Torres, 1917.
- TEYSSIER, A., *Lyautey*, Paris, Perrin, 2009.
- TORRE (de la), R., “La política internacional británica en torno a la Conferencia de Algeciras”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y MARTÍN CORRALES, E. (Eds.), *La Conferencia de Algeciras: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pp. 23-49.
- TORTELLA, G., *Los orígenes del capitalismo en España*, Madrid, Tecnos, 1973.
- TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX*, Paris, Librería Española, 1971.
- *La España del siglo XX*, Paris, Librería Española, 1973.
 - *Historia y realidad del poder: el poder y las “elites” en el primer tercio de la España del siglo XX*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.
 - *Poder y sociedad en España 1900-1931*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- TUSELL, J., “Las relaciones hispanofrancesas en el gobierno largo de Maura: el archivo de D. Manuel Allendesalazar como fuente (1907-1909)”, en AAVV, *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CESIC-CEH, 1986, pp. 51-64.
- *Antonio Maura. Una biografía política*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
 - *Historia de España en el siglo XX*, (vol. 1, Del 98 a la proclamación de la República), Madrid, Taurus, 2007.
- TUSELL, J. y AVILÉS, J., *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.
- ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica*, Barcelona, BSA, 2009.
- URQUIJO (DE), F., *La campaña del Rif de 1909. Juicios de un testigo*, Madrid, Pueyo, 1910.
- VALDEÓN, J; PÉREZ, J. y JULIÁ, S., *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

- VARELA ORTEGA, J., *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- VARELA ORTEGA, J. y DARDÉ MORALES, C., “Las claves de la política oficial: jefes, familiares y clientelas”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXVI-1, 2000, pp. 93-110.
- VILAR, P. *Histoire de l’Espagne*, Paris, PUF, 1958.
- VILLANOVA VALERO, J.L., *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, 2006.
- VILLARES, R., “Alfonso XII y la Regencia (1875-1902)”, en FONTANA, J. y VILLARES, R. (dir.), *Historia de España*, vol. 7, Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2009.
- VILLARES, R. y MORENO LUZÓN, J., “Restauración y Dictadura”, en FONTANA, J. y VILLARES, R. (dir.), *Historia de España*, vol. 7, Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2009.
- VIVERO, A., *España y Francia en Marruecos. La cuestión de Tánger*, Madrid, Publicaciones de África Española, 1919.
- *El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif*, Madrid, Caro Raggio, 1922.
- WOOLMAN, D.S., *Abd-el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-tan, 1971.
- ZABALA Y LERA, P., *España bajo los borbones*, Labor, Barcelona 1955 (5ª ed.).

CRONOLOGÍA 1902-1923

1902

Enero: (18), Asamblea gamacista en Valladolid. Consagración de Maura como su heredero político.

Febrero: (13), Huelga general en Barcelona.

Marzo: (19), **Gobierno Sagasta** (hasta el 15 de noviembre de 1902).

Abril: (2), Discurso de Maura en el Círculo Mercantil sobre Administración Local.

Mayo: (3), Mayoría de edad de Alfonso XIII. Jura como Rey.

(27), Lectura de Maura de su programa de régimen de la Administración Local.

Octubre: asesinato en Fez del ciudadano inglés Mr. Cooper.

Noviembre: (15) **Gobierno Sagasta** (hasta el 6 de diciembre de 1902).

(21), Discurso programático de Maura en Valladolid:

Maura anuncia su incorporación al Partido Conservador.

Diciembre: (6), **Gobierno Silvela** (hasta el 20 de julio de 1903).

(22), El Roghi bate a las mehallas del Sultán.

1903

Enero (5): Fallecimiento de Sagasta.

Abril (13): El Roghi toma Frajana.

Julio (20): **Gobierno Fernández Villaverde** (hasta el 5 de diciembre de 1903).

Noviembre (29): Maura ingresa en la Real Academia de la Lengua Española.

Diciembre (5): **Gobierno Maura** (hasta el 16 de diciembre de 1904).

(31), Nombramiento de Bernardino de Nozaleda como obispo de Valencia.

1904

Abril (8): Acuerdo entre Francia e Inglaterra sobre Marruecos y Egipto.

- El Roghi toma la alcazaba de Zeluán.

Octubre (30): Firma del convenio hispano-francés sobre Marruecos.

Diciembre (16): **Gobierno Azcárraga** (hasta 27 de enero de 1925).

1905

Enero (27): **Gobierno Fernández Villaverde** (hasta el 23 de junio de 1905).

Marzo (31): Desembarco de Guillermo II en Tánger.

Mayo (30): Atentado contra Alfonso XIII en la Ópera de París.

Junio (5): Acuerdo franco-alemán sobre las bases de la Conferencia de Algeciras.

(23), **Gobierno Montero Ríos** (hasta el 31 de octubre de 1905).

Septiembre (1): Tratado hispano-francés.

Octubre (31): **Gobierno Montero Ríos** (hasta el 1 de diciembre de 1905).

Noviembre (25): Asalto de oficiales del Ejército al periódico *Cu-Cut* y *La Veu de Catalunya* en Barcelona.

Diciembre (1): **Gobierno Moret** (hasta el 6 de julio de 1906).

1906

Enero (15 a 17 de abril): Conferencia de Algeciras.

-Asalto de militares a un periódico ácrata en Alcoy.

Febrero (19): Aprobación del Proyecto de la Ley de Jurisdicciones.

Marzo (20): El Parlamento aprueba la Ley de Jurisdicciones.

Mayo (31): Boda de Alfonso XIII. Atentado de Mateo Morral.

Julio (6): **Gobierno López Domínguez** (hasta el 30 de noviembre de 1906).

Noviembre (30): **Gobierno Moret** (hasta el 4 de diciembre de 1906).

Diciembre (4): **Gobierno Vega Armijo** (hasta el 25 de enero de 1907).

1907

Enero (11): Decreto de Creación de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

(25): **Gobierno Maura** (hasta el 21 de octubre de 1909).

Abril (8): Conferencia de Cartagena entre Alfonso XIII y Eduardo VII.

Mayo (31): Ferrándiz presenta en las Cortes el proyecto de ley sobre reformas de la Marina.

Julio (30): Sucesos en el puerto de Casablanca.

Agosto (16): Abdicación de Abd-el-Azid en su hermano Muley Hafiz.

- (19) Envío a Tánger de los navíos *Numancia* y *Carlos V*.

Noviembre (26): Discurso de Antonio Maura en el Congreso sobre Marruecos.

1908

Enero (20): Presentación en el Congreso del proyecto de Ley contra el Terrorismo.

- Lucha de las kabilas contra El Roghi. Posición neutral española.

Febrero (14): Ocupación por tropas españolas de la Restinga y Cabo de Agua.

- La mehallá imperial se refugia en Melilla.

Junio: Constitución de la Compañía Española de Minas del Rif.

Octubre (17): Intervención de Allendesalazar en el Senado sobre el tema de Melilla.

Diciembre (6): El Roghi abandona Zeluán.

1909

Enero (5): Reconocimiento de Muley Hafid como Sultán.

Febrero (8): Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos y Egipto.

Abril (28): Aprobación de la Ley de Huelgas.

Mayo (19): Intervención de Maura en el Senado sobre política en Marruecos.

Junio (4): clausura de las Cortes por Maura.

(11): pérdida del cañonero *General Concha*.

Julio (9): Agresión de los trabajadores del ferrocarril minero.

(10): Real Decreto 10.VII, sobre movilización de reservistas.

(26): Inicio de la Semana Trágica en Barcelona.

Dimisión de Ossorio como gobernador de Barcelona.

(27): Barranco del Lobo. Muerte del general Pintos.

(31): Detención de Emiliano Iglesias.

Agosto (9): El fiscal del T.S. Ugarte se desplaza a Barcelona.

(14): Evaristo Crespo nombrado gobernador de Barcelona.

(24): El Roghi es hecho prisionero por los Beniurriaguel, entregado al Sultán y ejecutado.

Septiembre (29): Ocupación española del Gurugú y del Barranco del Lobo.

(30): Muerte del general Díaz Vicario en el Zoco El Xemis. Toma de Zeluán.

Octubre (9): Condena de Francisco Ferrer.

(13): Fusilamiento de Ferrer.

(15): Reapertura de las Cortes.

(18): Intervención de Maura en el Congreso sobre Marruecos.

(21): **Gobierno Moret** (Hasta el 9 de febrero de 1910).

(25): Discurso de Antonio Maura en el Senado.

Noviembre (7): Mitin en el frontón Jai-Alai. Pacto republicano-socialista.

Diciembre (18): Muerte de El Chadly en Fez.

1910

Enero (4): Asesinato de dos soldados españoles desarmados en Nador. Fusilamiento de los causantes.

(9): Sumisión de los Beniurriaguel al general Marina.

(14): Asesinato de otro soldado español entre Nador y Zeluán.

(15): Manifestación en Madrid contra ascensos militares. Clausura del Casino Militar de Madrid y destitución del Comandante General de Madrid, Villar y Villate.

(21): Sumisión del Mizzian.

(22): Ascenso a capitanes generales de los generales Weyler y Polavieja.

(25): Renuncia del general Linares a la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Febrero (7): Muerte de Joaquín Costa.

(9): **Gobierno Canalejas** (hasta el 2 de enero de 1911).

Marzo (4): Acuerdo franco-marroquí en París sobre frontera entre Argelia y Marruecos (M. Pichon. El Mokriy El Fasi).

Junio (6-18): Debate en el Congreso sobre la Semana Trágica.

(22): Segundo atentado contra Maura en Barcelona.

Octubre (1): El general Marina sustituido por el general Aldave.

1911

Enero (2): **Gobierno Canalejas** (hasta el 3 de abril de 1911).

(5): Visita de Alfonso XIII a Marruecos.

- (11): Acuerdo España-Marruecos sobre regiones limítrofes de las plazas españolas.
- Febrero (8): Acuerdo franco-alemán.
- (9): Ocupación de Larache y Alcazarquivir por Fernández Silvestre.
- Abril (3): **Gobierno Canalejas** (hasta el 31 de diciembre de 1912).
- Junio (5): Llegada a Larache de los barcos españoles “*Cataluña*” y “*Almirante Lobo*”.
- (10): Desembarco de fuerzas españolas en Larache.
- Creación del cuerpo de Regulares.
- Julio (1): El cañonero alemán “*Panther*” fondea en Agadir.
- Agosto (6): Motín en el “*Numancia*”. Fusilamiento de su cabecilla Sánchez Moya.
- (24): Agresión mora a cartógrafos españoles: dos muertos.
- Octubre (15): Sucesos de Cullera. 6 condenas a muerte. Indultos de Canalejas y Alfonso XIII.
- Noviembre (4): Tratado franco-alemán tras la presión del “*Panther*”. Cesión por Francia de una parte del Congo.
- (16): Acuerdo García Prieto- El Mokri sobre indemnización a España por la campaña de Melilla.

1912

- Enero (13). Abd-el-Krim condecorado con la Orden de Isabel la Católica.
- Febrero (12). Ley de Servicio Militar Obligatorio. Fin de la suplencia y de la redención en metálico.
- Marzo (30): Tratado de Fez concediendo a Francia el Protectorado.
- Abril (5): Acuerdo de protectorado con Francia.
- Mayo: Muerte del Mizzian en la campaña del Kert.
- Junio (22): Presentación en el Congreso del proyecto de Comunidades.
- Julio (17): Muley Hafid abdica en Muley Yusuf y se retira a Francia.
- Noviembre (12): Asesinato de Canalejas.
- (15): Presentación en las Cotes por Romanones del acuerdo hispano-francés sobre esferas de actuación en el Protectorado.
- (26): Firma por García Prieto y Geoffroy del protocolo sobre el ferrocarril Tánger-Fez.

(27): Firma del convenio con Francia sobre actuación en la zona del Protectorado.

(31): **Gobierno Romanones** (hasta el 27 de octubre de 1913).

1913

Enero (1): Carta de Maura dimitiendo de la jefatura del Partido Conservador.

(19): El general Alfau entra en Tetuán con apoyo de El Raisuni.

(19): Alfau nombrado Alto Comisario.

Febrero (27): Decreto sobre organización del Protectorado.

Abril: Nombramiento de Mulay-el-Medi como Jalifa.

Agosto (23): Marina sustituye a Alfau como Alto Comisario.

Octubre (13): Ocupación de Xauen por los españoles.

(27): **Gobierno Dato** (hasta el 9 de diciembre de 1915).

(28): Discurso fundacional del maurismo en Zaragoza por Ossorio y Gallardo.

Noviembre (30): Acta fundacional del maurismo en Bilbao.

1914

Enero (15): Real Orden del Ministerio de la Guerra dotando al Rey de poderes militares privativos.

(20): *Dahir* jerifiano publicando el Reglamento Minero y estableciendo la Comisión Arbitral de Litigios Mineros.

(21): Asamblea fundacional del Centro Maurista de Madrid.

Abril: Constitución en Barcelona de la Mancomunidad de Cataluña presidida por Prat de la Riva.

Mayo: Debate en el Parlamento sobre Marruecos, Discurso de Maura, Incidente con Pablo Iglesias y agresión de Maura hijo a Soriano.

Junio (28): Asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando heredero de Austria.

-Abd-el-Krim ascendido a kadí koda (juez de jueces).

Julio (15): Real Decreto sobre relaciones del rey con los militares.

Agosto (7): España declara su neutralidad en la Guerra Europea.

Noviembre (13): Incidente de Herri. Hamum ataca a tropas francesas; muere el coronel Laverdure y 600 hombres de su tropa.

1915

Marzo: Fundación de la Compañía Española de Colonización.

Abril (21): Discurso de Maura en el Teatro Real de Madrid.

Mayo (16): Paso del Kert.

Julio: Asesinato de Aly Alkalay intermediario con Raisuni.

Traslado de Silvestre. Ayudante del Rey y concesión de Cruz de María Cristina.

Cese de Marina como Alto Comisario. Nombramiento de Gómez Jordana.

Agosto (5): Carta de Abd-el-Krim a su padre disuadiéndole de apoyar a Turquía-Alemania.

Septiembre: Acuerdo entre Gómez Jordana y El Raisuni (Paz de Khotot).

Encarcelamiento de Abd-el-Krim.

Noviembre (11 y 12): Discurso de Maura en el Congreso.

Diciembre (9): **Gobierno Romanones** (hasta 19 de abril de 1917).

1916

Agosto: puesta en libertad de Abd-el-Krim tras 11 meses de prisión.

Septiembre: (10): Discurso de Antonio Maura en Beranga.

Conferencia Gómez Jordana-El Raisuni.

1917

Marzo (25): Discurso abandonista de Primo de Rivera en Cádiz.

Abril (9): Bombardeo alemán del buque español *San Fulgencio*.

(19): **Gobierno García Prieto** (hasta el 11 de junio de 1917).

(27): Discurso de Antonio Maura en la Plaza de Toros de Madrid.

Mayo (27): Encarcelamiento en Montjuich de los miembros de la Junta Central de Infantería.

Junio (11): **Gobierno Dato** (hasta el 3 de noviembre de 1917).

Ratificación ante el rey del reglamento de la Junta de Infantería.

Julio (5): Reunión de parlamentarios catalanes.

Agosto (13): Huelga general revolucionaria.

Noviembre (3): **Gabinete García Prieto** (hasta el 22 de marzo de 1918).

1918

Marzo (22): **Gobierno Maura** (hasta el 9 de noviembre de 1918).

Mayo (18): Inauguración del ferrocarril Tetuán-Ceuta de la Cía. Española de Colonización.

Junio (29): Ley de reformas militares impuesta por las Juntas.

Octubre: Abd-el-Krim abandona (definitivamente) Melilla para visitar a su padre.

Noviembre (6): Crisis por la dimisión de Alba y Dato.

(9): **Gobierno García Prieto** (hasta el 5 de diciembre de 1918).

(18): Carta de Jordana a Romanones sobre situación en Marruecos.

Fallecimiento de Jordana.

Diciembre (5): **Gobierno Romanones** (hasta el 15 de abril de 1919).

1919

Enero: Nombramiento de Berenguer como Alto Comisario.

Abd-el-Krim (hermano) abandona la Residencia de Estudiantes en Madrid.

Abril (15): **Gobierno Maura** (hasta el 20 de julio de 1919).

Mayo (30): Consagración de España al Corazón de Jesús por Alfonso XIII y Maura.

Julio (30): **Gobierno de Sánchez de Toca** (hasta el 12 de diciembre de 1919).

- Nombramiento de Fernández Silvestre como comandante general de Ceuta.

Octubre (6): Toma del Fondak en la zona occidental.

Diciembre (12): **Gobierno Allendesalazar** (hasta el 5 de mayo de 1920).

1920

Enero (30): Silvestre es nombrado Comandante General de Melilla.

Abril (15): Primera fundación del Partido Comunista Español.

Mayo (5): **Gobierno Dato** (hasta el 13 de marzo de 1921).

Junio (25): Propuesta de Silvestre a Berenguer para operar contra Tafersit.

Julio (19): Visita a Marruecos del vizconde de Eza, ministro de la Guerra.
Agosto (7): Muerte de Abd-el-Krim (padre).
Septiembre (1): R.D. por el que Berenguer es nombrado jefe de todas las tropas españolas en Marruecos.
(4): R.O. por la que se crea el Tercio Extranjero (La Legión).
Octubre (13): Ocupación de Xauen por Castro Girona.
Diciembre (11): Ocupación por Silvestre del Monte Mauro y sumisión de los Beni-Said.

1921

Marzo (8): Asesinato de Dato.
(13): **Gobierno Allendesalazar** (hasta el 14 de agosto de 1921).
(30): Encuentro Berenguer-Silvestre en el Peñón e Alhucemas.
Abril (13): Segunda fundación del Partido Comunista Español.
Junio (1): Ocupación y pérdida del monte Abarrán.
(2): Ataque rifeño a Sidi Dris.
(4): Encuentro Berenguer-Silvestre en el *Princesa de Asturias*.
Julio (21): Retirada de Annual.
Agosto (4): R.O. encargando al general Picasso formular el expediente sobre los sucesos de Annual.
(9): Capitulación de Monte Arruit.
(13): **Gobierno Maura** (hasta el 8 de marzo de 1922).
Septiembre (14): Apertura de las Cortes.
(26): Intervención de Maura en el Congreso sobre rescate de prisioneros.
Octubre (17): Ocupación del Gurugú.
(21): Discurso del diputado Solano sobre corrupción en el Ejército.
Noviembre (10): Discurso de Maura en el Congreso sobre Marruecos.
(22): Berenguer viaja a Madrid para conferenciar con el Gobierno.
(24-27): Discursos de Indalecio Prieto en el Congreso sobre Marruecos.
(30): Última intervención de Maura en el Congreso como Presidente del Gobierno.

1922

Enero (22): regreso del general Picasso a la Península.

Febrero (1): Abd-el-Krim proclama el Emirato del Rif.
 (6): Conferencia de Pizarra.

Marzo (8): **Gobierno Sánchez Guerra** (hasta el 4 de diciembre de 1922).
 (27): Visita de Lyautey al Rey, a Sánchez Guerra y a Romanones.

Abril (11): Decreto de disolución de las Comisiones Informativas del Ejército (Juntas).

Julio (9): Dimisión de Berenguer.
 (14): Discurso de autodefensa de Berenguer en el Senado.
 (15): Nombramiento de Burguete como Alto Comisario.
 (21): Creación en el Congreso de una comisión para analizar el Informe Picasso.

Septiembre (6): Abd-el-Krim dirige documentación sobre el Rif a la Sociedad de Naciones.

Octubre (24): Destitución de Martínez Anido como Gobernador de Barcelona.

Noviembre (21 y 22): Discurso de Prieto en el Congreso.

Diciembre (4): **Gobierno Sánchez Guerra** (hasta el 7 de septiembre de 1922).
 (7): **Gobierno García Prieto** (hasta el 15 de septiembre de 1922).
 Nombramiento de Luis Silvela como Alto Comisario.

1923

Enero (27): Rescate de prisioneros en poder de Abd-el-Krim.

Junio (23): Autorización del suplicatorio contra Berenguer.

Julio (10): Segunda comisión parlamentaria sobre responsabilidades.

Agosto (18): Encuentro entre Maura y Alfonso XIII en el palacio de la Magdalena (Santander).

Septiembre (13): Golpe de Primo de Rivera en Barcelona.

Diciembre (17): Reunión de Maura con Primo de Rivera en el palacio del duque de Fernán Núñez (Madrid).
 (18): Firma en París del convenio sobre el estatuto de Tánger.